

Don 52501



cuadernos de

# ruedo ibérico

**1** junio  
julio  
1965



F. P. 5439

# Ediciones Ruedo Ibérico

## Colección España contemporánea

En esta colección Ruedo ibérico publica textos sobre problemas de tipo político, social y cultural de las épocas que constituyen el antecedente inmediato al momento actual español. La selección de las obras incluidas en esta colección obedece a un criterio amplio y no está determinada por ningún partidismo previo.

HUGH THOMAS

## La guerra civil española

600 páginas

30 mapas

27 F

GERALD BRENNAN

## El laberinto español

**Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil**

330 páginas

9 mapas en colores

24 F

MIJAIL KOLTSOV

## Diario de la guerra de España

500 páginas

141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

## Falange Historia del fascismo español

276 páginas

24 F

5 rue Aubriot Paris 4



# ruedo ibérico



## sumario

Revista bimestral

Redactores jefe :  
José Martínez  
Jorge Semprún

© Société des Recherches Editoriales  
3, rue du Four - Colombes (Seine)

Directeur Gérant de la publication :  
François Maspero

Tous droits de reproduction et de  
traduction réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :  
Editions Ruedo ibérico  
5, rue Aubriot - Paris 4.  
C. C. P. Paris 16.586-34

Imprimé par A. Cary - Colombes (Seine)



Presentación 3

Juan Triguero. La generación de Fraga  
y su destino 5

Manuel Martínez. Algunos aspectos de la  
coyuntura económica española 17

Cur. Dibujos 33

José Angel Valente. 4 poemas 40

Juan Claridad. Madrid : 25 notas sobre  
una agitada primavera 49

Francisco Fernández-Santos. Julián  
Marías y el "liberalismo" 63

Jordi Blanc. Asturias : minas, huelgas  
y comisiones obreras 70

Angel Olmo. Trabajadores españoles en  
el extranjero 75

Ruedo ibérico. Diálogo con Enrique  
Tierno Galván 80

Notas 88

Las ruinas de la muralla (Jorge Semprún);  
Sobre una reciente edición de Antonio Machado  
(Robert Marrast); Un nuevo filósofo marxista  
(Francisco Fernández-Santos); Franco, ese hombre  
(Rafael Lozano); ¿Quién mató al comendador?  
(José Corrales Egea); Realismo y formalismo  
(Joan Roig); Cemento (Iñaki Goitia)

Antonio Saura. Viñetas

Tribuna libre

Luis Ramírez. ¿ Dialogar ? La anteúltima  
maniobra

# cuadernos de **ruedo ibérico**

La Revista recibe todos los martes de 14 a 18 horas en los locales de Ediciones Ruedo ibérico - 5, rue Aubriot - Paris 4.

Sin previa convención en sentido contrario, los manuscritos no publicados no serán devueltos.

En los próximos números :

- El fin del progresismo católico (Luciano F. Rincón)
- La cuestion agraria en España
- Reformismo y extremismo en la España actual (J. Semprún)
- Coloquio alrededor de una encuesta de José María Gil Robles (Ruedo ibérico)
- La edificación del socialismo en China (Ch. Bettelheim)
- Café español (Juan Goytisolo)
- Conversación con Jean-Paul Sartre (Jorge Semprún)
- Poemas de Jaime Gil de Biedma
- Dibujos de Antonio Saura

---

Pedidos a Ediciones Ruedo ibérico      5, rue Aubriot - Paris 4      C.C.P. 16.586-34 Paris

Precio de venta : Cuaderno ordinario      7,— F  
Suplemento anual      33,— F

Condiciones de suscripción :	6 cuadernos ordinarios	ordinarios y 6 cuadernos suplemento anual*
Francia	30,— F	50,— F
España	360,— Pts	600,— Pts
América latina (correo ordinario)	7,— \$ US	12,— \$ US
América latina (correo aéreo)	16,— \$ US	24,— \$ US
Otros países (correo ordinario)	7,— \$ US	12,— \$ US

La suscripción a *Cuadernos de Ruedo ibérico* da derecho automáticamente al 20 % de descuento en la compra de los libros pertenecientes al fondo editorial de las Ediciones Ruedo ibérico.



Una revista más, podrá decirse. Y se dirá, sin duda.

Cuando la hora de España — la histórica, es decir, la que está sonando al nivel de las estructuras reales — exige la unificación, o reunificación, de fuerzas, la convergencia de las empresas políticas y culturales, una revista más en el paisaje ya abigarrado, incluso atomizado, de la oposición intelectual de dentro y de fuera.

¿ No hay suficientes tribunas de expresión ? ¿ No podría el esfuerzo del equipo de Ruedo ibérico volcarse en el marco de algo ya existente ?

La cuestión es que se trata de un esfuerzo radical ; es decir, que se propone acometer las cosas en su raíz ; es decir, comenzar desde la raíz. Esa fundamental radicalidad proyectada trae consigo sus exigencias específicas. En primer lugar, la de autonomía. Sólo se puede ser radical — hoy por hoy, y en el cuadro peculiar de nuestras circunstancias españolas ; no se dé, por tanto, a esta afirmación, valor universal ni ahistórico — al margen de los esquemas preestablecidos, de los subjetivismos de grupo o de partido, de las tradiciones operantes, por su propia dinámica rutinaria. En segundo lugar, la del rigor. Es éste un postulado de toda empresa intelectual, bien es sabido. Pero también, bien poco cumplido. Rigor quiere decir, modestamente, en nuestro caso, atenerse a la realidad, para proyectar sobre ella los esquemas teóricos de su posible transformación, dentro de las normas metodológicas del pluralismo científico : polo opuesto de toda ortodoxia mineralizada, de todo pensamiento dogmático.

Autonomía y rigor son exigencias multívocas, que entrañan el contraste, acaso el choque, de opiniones. Pero no son, forzosamente, exigencias amorfas, de yuxtaposición ecléctica de lo blanco, lo gris y lo negro : de la cal y la arena. Ese contraste que nos proponemos se configura en torno a dos ejes maestros.

Por un lado, el que se ve constituido por el criterio de la práctica. Entiéndase aquí, dado el carácter de una empresa intelectual como la

nuestra, la práctica teórica, no la política, en su sentido funcional estricto. Lo cual implica una voluntad decidida de ajuste progresivo — y de hecho inagotable — a la aprehensión de la realidad española y mundial.

Por otro lado, el eje de un común proyecto revolucionario global : el de la necesaria transformación socialista de la sociedad. Proyecto común que admite y presupone enfoques diversificados, contraste entre éstos, elaboración de convergencias dialécticas, siempre rebasadas por el proceso mismo de la historia. El pluralismo socialista es un hecho innegable, e incluso, en alguno de sus aspectos, aguda y dolorosamente antagónico. Se trata de darle un órgano de expresión y de elaboración que permita, dentro de los límites impuestos por la dispersión de fuerzas, ir superando sus aspectos negativos, en un libre y riguroso contraste de opiniones.

**Radicalmente libre y radicalmente riguroso : nada más, pero nada menos.**

# La generación de Fraga y su destino

La verdad es que España ha cambiado bastante en estos célebres « 25 años de paz ». El desarrollo del capital monopolista, la estabilización, el desprestigio — casi oficial — del falangismo, la televisión, los cinco títulos europeos del Real Madrid, el Qpus... todo ha contribuido a darle a nuestro país una fisonomía distinta. Cuando uno se toma una cerveza en la terraza de un café de Madrid o cuando se baña en una playa mediterránea, le cuesta imaginar que éste fue un país de curas fanáticos que mandaban matar para defender a la Santa Madre Iglesia, de santones tétricos y de beatos de misa y olla. La tradicional miseria de España subsiste, claro, pero está escondida, alejada de las zonas turísticas por una exultante brillantez de Seat 600, turistas suecas, Samuel Bronston y gambas al ajillo. Además, como alguien ha escrito aquí mismo, se exportan pobres y se importan ricos : se manda a nuestros obreros a sacar divisas para nuestro capitalismo a Alemania, Francia o Venezuela, y se fabrican hoteles para millonarios de esos que luego salen encantados de la tradicional cortesía española.

Hay que reconocerlo : no poco de esa brillantez se la debemos al actual gabinete ministerial. Por ejemplo, parece ser que en determinadas « boites » de la Costa Brava se ha llegado a tolerar el « strip-tease », pero, por el momento, para ser realizado sólo por extranjeras con el fin de no renunciar con tanta facilidad a la tradición honesta de nuestras mujeres, herederas de Isabel y de Teresa. Y dicen que en la noche inaugural, algún ibero reprimido por demasiados siglos de « valores del espíritu » no pudo contener su entusiasmo cuando vio desnudarse a una americana y gritó, perdidos los estribos : ¡ Viva Fraga Iribarne ! Claro está que se continúa siendo enemigo del concepto materialista de la historia, pero eso no impide que la economía que nuestro capitalismo proyecta esté decidida a sacrificar a ella todo el espíritu de España. Aquí se está dispuesto a venderlo todo al mejor postor : hombres, espíritus, obras de arte, costas, paisajes... aquí se venden hasta pueblos enteros y, dentro de muy poco, ese Calleja que escribe en el ABC incitará discretamente a nuestras mujeres a vender un poquitín de sus pudores — sólo un poquitín — a cambio de divisas turísticas. Sí, este país ha cambiado mucho.



¡Quién la vio y lo ve! Hace no más de veinte años, España era aun un país romántico del siglo XIX. No le faltaba nada para ambientar aquel encanto: ni costra piojosa, ni guerrilleros en la sierra, ni persecución sanguinaria de liberales, ni hambre pedigüeña. Es claro que hace veinte años colaboraba a la ambientación general del país el clima de terror de la represión. Por eso, el actual ambiente « liberalizador » es algo así como una « desfranquización », pero con Franco. Como todas las reformas españolas de nuestro siglo, la reforma actual trata de cambiar los aspectos pero deja inmaculadas a las estructuras, porque hay que mantener los sagrados principios. Se liberalizan los manejos capitalistas, pero se siguen reprimiendo las ideologías; se sueltan suavemente las amarras de la moral sexual, pero se atan cada vez más las de la moral ciudadana. De esa manera, se pervierte, se involucra, se mistifica, y a vivir que son tres días.

Lo que, para el objetivo que este trabajo persigue, es más significativo de todo ello es que uno de los artífices de esa campaña de liberalización desmoralizadora es, nada menos, que Fraga Iribarne. Si hubiera sido un chulo aprovechado como Girón, o un arribista bajuno como Sólis, o un tío de grandes tragaderas como Arburúa, el fenómeno parecería tener más lógica. ¡Pero Fraga! El universitario estudioso, intelectual, empollón y erudito Fraga parecía que iba a destinar sus varios talentos a menesteres más decorosos que al de celestina del desvirgamiento español.

Porque, además, Fraga perteneció a aquella generación de jóvenes universitarios españoles, serios, rigurosos, que entre los años « cuarenta » y los « cincuenta » prometían ser los futuros prohombres de la regeneración moral del país. Y, curiosamente, algunos de los hombres del « Equipo Fraga », como su cuñado Carlos Robles Piquer, fueron también apóstoles de aquella legión regeneradora que sentía al catolicismo como misión, a la « Hispanidad » como destino, y a la política como moral; que fundaban publicaciones ardorosas como *Alférez*, *La Hora*, y *Alcalá* y que habían hecho suya la sublime pamplina aquella de « mitad monjes y mitad soldados ». Lo que pretendo hacer aquí es recordar las ilusiones de aquella gente para compararlas con las nuevas dedicaciones. Creo que vale la pena evocar lo que fueron y echarle una mirada a lo que son, porque algo del estilo de estos últimos veinticinco años se puede vislumbrar a través de esa rendija. Nada más que una rendija, eso es verdad, pues la verdadera realidad española es la de los treinta millones de hombres que sufrieron, trabajaron y lucharon en ese tiempo y no la de aquellos jovencitos que hoy son padres de familia, generalmente numerosa. Sin embargo, algo puede verse a través de ahí: el proceso de una desilusión, o el de una desintegración moral, o el de un escepticismo, o simplemente el de algunos encumbramientos a cambio de ciertas acomodaciones. He querido aquella introducción ambiental para trazar la escenografía de la España de

hoy, la España donde naufragaron las ilusiones de aquella generación iluminada. Lo que pretendo es evocar desde ahí a las ilusiones mismas con su escenografía correspondiente.

Hablo de una gente que hoy puede tener entre 38 y 43 años, con algunas excepciones por arriba o por abajo de los límites. Un conjunto de nombres, hoy muy heterogéneo, pero que entonces, con leves variantes, tenía mucha homogeneidad serviría para situarlos: el mismo Fraga Iribarne, José M<sup>a</sup> Valverde, Miguel Sánchez-Mazas, Jaime Suárez, Alfonso Sastre, Rodrigo Fernández Carvajal, Carlos Robles Piquer, José Luis Rubio Cardón, Torcuato Fernández Miranda, José Manuel Caballero Bonald, Carlos Alonso del Real, Antonio Lago Carballo, Carlos Pascual de Lara, Jaime Ferrán, Carlos Edmundo de Ory, José María de Labra, Rafael Sánchez Ferlosio, Ramon Vázquez Molezún, Ignacio Aldecoa, Manolo Mampaso, Ismael Medina, Carlos Zalamás Salvador Jiménez, Jaime Campmany, Miguel Angel Castiella... Empleo en su honor y para ellos las palabras « vocación », « destino » y « generación ». Sobre todo, « generación »: esa gente la adoraba. La teoría orteguiana de las generaciones había puesto a su disposición uno de los más sugestivos ingredientes aglutinadores: « Nuestra generación », « el destino generacional de... », « nosotros, los hombres de la generación de postguerra », « lo que le pasa a nuestra generación es... », etc. La guerra civil había dejado flotando en el ambiente la mitología del héroe. Esos muchachos querían sentirse héroes de algo, y como no podían serlo de hazañas bélicas eran los héroes de... su generación. ¿ Pero qué hacían, de dónde venían, a dónde iban ? Desgraciadamente, por mucha que fuese su coherencia ideológica, no se puede esquematizar una definición de todos ellos recurriendo a un solo arquetipo. Resumiendo mucho, podría señalar dos niveles, dos categorías determinadas no tanto por su procedencia social como por la altura de su dedicación intelectual. El primer nivel, el más alto, leía o colaboraba en *Alférez* ; el segundo, leía o colaboraba en *La Hora* y luego en *Alcalá*.

Tracemos un retrato ideal, arquetípico, de un muchacho cualquiera correspondiente al primer nivel jerárquico, que podría servir, con ligeros retoques, para cualquiera de los colaboradores de *Alférez*. Es un muchacho de lentes, serio y grave, que ha llegado a la Universidad de Madrid procedente de una provincia española. Su padre es un discreto abogado, o un oscuro militar ; tal vez sea propietario agrícola. En Madrid vive en un colegio mayor (Ah, los colegios mayores, crisoles de exigentes minorías). Su habitación, allí, es sencilla y luminosa ; tiene una pequeña biblioteca, una reproducción de Van Gogh pegada a la pared, una cama sencilla y, sobre ella, una cruz de línea simplísima y austera. Sus libros — Ortega, José Antonio, Maritain, Unamuno — están todos en rústica y, sobre la mesa, hay algunos cuidadosamente sidad o a « la biblioteca del Consejo » para preparar su doctorado. Por la

anotados. Por la mañana, después de ducharse con agua fría, va a la Univer-tarde, pasea con su novia, una chica ni fea ni guapa, pero inteligente, católica sin gazmoñerías y algo deportiva. El lleva debajo del brazo un tomo de *Literatura del siglo XX y Cristianismo*, ella lleva a León Bloy. Luego, irá a casa de Luis, o a casa de Dionisio, donde se encontrará con Pedro, con Leopoldo, con Luis Felipe... (Luis es Rosales, Pedro es Laín, Dionisio es — claro — Ridruejo, Leopoldo es Panero y Luis Felipe es Vivanco). Se hablará de poesía o de « España como problema » frente a la tesis « derechista » de « España sin problema ». El domingo por la mañana es posible que asista a la misa de rito oriental de los benedictinos de San Bernardo. Allí se palpa la pureza del cristianismo primitivo cuando uno de los oficiantes transmite el abrazo de la buena nueva a uno de los fieles y éste se lo transmite a los demás. Es emocionante materializar así la Comunión de los Santos. La tarde estará reservada al diálogo intelectual o quizás a oír música gregoriana en el « picap » de algún amigo. Se hablará de don Antonio Machado, para el que se proyecta un número homenaje de Cuadernos Hispanoamericanos. El segundo nivel ya era otra cosa. El arquetipo correspondiente al segundo nivel podría ser madrileño — es curioso — porque su intelectualismo estaría un poco rebajado por esa casi imperceptible salsa plebeya que la madrileñidad le otorga a sus hijos, aunque lo sean en primera generación. Pero si no lo es, entonces nuestro arquetipo tampoco reside en un colegio mayor sino en una pensión algo más económica. Tal vez dispone de una habitación, a trescientas pesetas mensuales, y va a comer « al comedor del SEU ». Los muchachos de ese nivel ya no leen tanto a Rilke y a Hölderlin primorosamente traducidos y adaptados a la minoría, pero en cambio citarán los textos más españoledores de Unamuno; ya no tienen un acceso tan directo a los cenáculos de los maestros pero, si disponen de unas pesetillas, se tomaran un café con leche mientras hacen tertulia nocturna en el Café Gijón. Las distinciones podrían seguir hasta el infinito, pero no sé si tanta sutileza puede fatigar al lector. En fin, los muchachos del primer nivel no tratan de abolir nada sino que tratan de construir una España ideal; los del segundo, arremeten violentamente contra todo lo que es « decrepito ». Los primeros son desdeñosos; los segundos, rebeldes consentidos. Los primeros aman a Heidegger; los segundos, atacan a don José María Pemán. Los primeros, son herméticos en cuanto a la explicitación de su ideología política; los segundos se llaman a sí mismos « de izquierda » porque son partidarios de la reforma agraria y enemigos de la monarquía.

Dejemos aparte niveles y jerarquías. Esa gente no hizo la guerra y, si la hizo, no se manchó las manos en su sangre. Casi todos ellos, no todos, se sienten ligados al bando vencedor por muchos lazos: por el de la catolicidad, por el de una ideología aristocráticamente falangista, por razones familiares, por todo; pero se sienten al mismo tiempo tenuemente desligados de la



chocarrera gritería de la victoria. Por dos razones fundamentales : porque le huele mal la sangre corrompida y por estética. Ellos son capaces de admirar la « gallardía juvenil » de José Antonio y, sobre todo, su « aristocrática exigencia de estilo » pero no les gusta Raimundo Fernández Cuesta, ni el fascismo descarado de *Arriba* ni el Sindicato de Hostelería y Similares. Ellos estaban para otra cosa. ¿ Para qué estaban ?

Lejos de la algarabía que formaban aquellos años los camaradas victoriosos, los estraperlistas enriquecidos y las grandes queridas infatuadas ; lejos de los hambrientos que, con la media barra de su ración en el bolsillo esperaban aún aterrorizados la llegada de la guardia civil ; lejos de ser delatores y de ser delatados ellos se preparaban « para la misión y para el mando ». Eran universitarios serios que vivían para la universidad, por la universidad y de la universidad, como en un círculo virtuoso donde de lo que se trataba era de ser un buen universitario para poder hacer luego a buenos universitarios. « A la minoría siempre », decía su revista más significativa, *Alférez. Alférez*, es decir, hombre que llega a la edad de ser soldado sin dejar de ser un universitario. Allí, muchos de ellos purificaban su alma de la impureza general ; allí se podía hablar de José Antonio sin demagogias, de religiosidad sin beaterías y de las grandes ideas abstractas : de « el Hombre », pero no de los hombres que pasaban hambre o que se enriquecían con el hambre de los demás ; de España, pero no de las tierras acumuladas en latifundios ni de los braceros apaleados ; de la Catolicidad, pero no de los grandes beneficios que reportaba ser católico. Ellos tenían las manos rigurosamente limpias de todas aquellas suciedades, pero porque rigurosamente se las lavaban todos los días mientras contemplaban el espectáculo del país desde la ventana de su residencia universitaria.

Todo ese conjunto de jóvenes contaba, pues, con un arsenal de mitos muy sugestivos para dinamizar su vida : la catolicidad, el retorno al sentido cristiano de la vida, la revitalización del concepto de aristocracia, la Hispanidad, etc.

La catolicidad estaba ligada, más o menos orsianamente, con el concepto de la universalidad, el cual se relacionaba a su vez — y no por una simple cuestión etimológica — con las ideas sobre la universidad. La revitalización del cristianismo estaba genialmente condicionada por la renovación de la liturgia. Esa gran familia, tan exigente con el estilo, se quedaba arrobada cuando veía un altar escueto de líneas severas. La hermandad cristiana empezaba a restablecerse, no por la distribución del trigo de los graneros de España sino por la distribución del Pan Litúrgico en la Misa. Casi todos ellos, en años más ardorosamente juveniles, se habían dejado inflamar por el fervor misionero de algún cura fanático y hasta, en algunas ocasiones,

habían asaltado centros protestantes en las capitales de sus provincias respectivas. Más tarde, su catolicismo se había remansado y ya era sólo cuestión de renovar los símbolos externos para que todo quedase rejuvenecido. Luego estaba la Hispanidad. Lo que en los años del Frente de Juventudes había sido chillar por Gibraltar, se convertía en esos años más maduros en un concepto serio sobre la hermandad de los pueblos hispánicos. Se fundaron así, por instigación del Instituto de Cultura Hispánica, los ACI (Asociación Cultural Iberoamericana) provinciales, donde todos esos chicos de buena familia cultivaban el patriotismo plurinacional de la Cultura. En el de Madrid, por cierto, tuvo Carlitos Robles Piquer una actividad muy destacada.

Ahora, Carlos Robles Piquer es una especie de pichafría fondón y rubio, grandón desangelado, que se atiene fiel y laboriosamente en su despacho del ministerio a los dictados el mando para planificar el envilecimiento dorado y turistizado de nuestro país. Pero en aquellos tiempos prolongaba aún candorosamente sus ardores juveniles en el despacho, más modesto, del ACI madrileño. Dicen que detrás de su asiento había un gran mapa donde se dibujaban las efigies cartográficas de cada una de las tierras que la pérfida Albión había sustraído a la heredad de los pueblos hispánicos : Gibraltar, Las Malvinas, Honduras británica, etc., con un cartel explicativo debajo : « Las tierras robadas ». Un catecúmeno que ya en aquellos tiempos empezaba a dejarse ganar por el escepticismo, cambió aviesamente un par de letras de forma que el letrero quedó así : « Las tiernas bobadas ».

Este trabajo carecería de sentido si no se tratase en él del destino posterior de toda aquella generación : de la evolución de muchos de esos muchachos hacia compromisos morales y políticos, de la acomodación de algunos otros a la prebenda y a la regalía otorgadas desde el poder, de la simple adaptación al estilo cocacolizado y turistizante que ha adoptado el país o, en fin, de la llegada de algunos de ellos a la cima magistral para la que se preparaban. ¿ Pero cómo referir esa trayectoria de manera conjunta y coherente ?

Hay un año de la vida de nuestro país que fue decisivo para esa generación : 1956. Por una serie de circunstancias, en ese año se precipitaron todas las tomas de conciencia que se estaban fraguando y se dejó establecida, de una vez y para siempre, la zanja dialéctica que había de separar en el futuro a los que de verdad quisieron comprometerse moralmente con España y los que quisieron, por el contrario, comprometer a España en el juego de su carrera personal. En los dos o tres años inmediatamente anteriores, casi podría decirse que los hombres de la « catolicidad-hispánico-universalista » habían, casi, alcanzado sus últimos objetivos estratégicos. Para caracterizarlo con dos o tres datos significativos me referiré solamente a la llegada de Joaquín Ruíz Giménez al Ministerio de Educación y a la obtención subsiguiente de las rectorías de Madrid y Salamanca por Pedro Laín Entralgo y

Antonio Tovar, respectivamente. Esos hombres, y todo el grupo de intelectuales que les daba escolta amical, no eran exactamente de « la generación » sino algo mayores. Si los del 98 eran los maestros, ellos eran los jóvenes maestros. Ruíz Giménez encarna paladinamente el prototipo del universitario que se trataba de troquelar : maduro en su juventud, limpio de las impurezas de la represión, católico universal — pues era el gran preboste español de Pax Romana — y, además, catedrático de Salamanca. No le faltaban ni siquiera los símbolos exteriores que debían caracterizar a un universitario de esa especie. Tenía — y tiene — buena facha, aunque de tono un tanto aclerigado, posee afectuosidad sinceramente paternal y era padre de familia numerosa. Los católicos profesionales españoles — Ruíz Giménez, Martín Artajo, Blas Piñar — son de una productividad filial aterradora. Antimaltusianos sistemáticos, yo sospecho que practican el método Ogino pero al revés, como si trataran de repoblar al país con gérmenes católicos asegurados a todo riesgo contra las contaminaciones heterodoxas. Luego estaban los « jóvenes rectores » Laín y Tovar. Es cierto que ambos eran aún en aquella fecha falangistas y, en el caso de Tovar, rabiosamente fascista e hitleriano. Pero a don Pedro Laín lo salvaba el hecho de ser un hombre « en el buen sentido de la palabra, bueno » y también la gravedad elegante de su implícito liberalismo, o mejor, de « su liberalidad », o mejor de su « comprensión de el Otro »; y a Tovar, la seriedad críptica de sus investigaciones lingüístico-filológicas. Finalmente, estaba « el grupo »: Ridruejo, Rosales, Panero, Vivanco, Aranguren, puntualmente reunidos en una cena de sábado en la noche, con señoras y con Vicky Eiroa, Lili Álvarez y Juana Mordó. Es curioso, pero los acontecimientos del 56 precipitaron también la toma de conciencia de esa generación de jóvenes maestros.

La España de esos nuevos ilustrados estaba reencontrando su propio pulso, porque las condiciones estratégicas ya estaban dadas. La cosa estaba clara : se trataba de realizar una « revolución desde arriba », desde la Universidad, desde « la minoría », desde la « aristocracia intelectual ». La Universidad extendía sus tentáculos fuera de ella y nació así *Tiempo Nuevo*, círculo de inspiración bodrio-falangista, donde aquellos hombres se reunían con promociones más juveniles y, por más juveniles, con una conciencia del deber político más a flor de piel. La verdad es que, por aquellas fechas, casi todos aquellos hombres habían empezado a darse cuenta de la majadería mistificadora que, en el mejor de los casos, significaba el falangismo donde muchos de ellos habían sido embarcados. Pero se les agudizó la conciencia por la presión de la juventud. No es necesario referir aquí lo que fue el « Congreso universitario de escritores jóvenes », terminado como el rosario de la aurora cuando el poder se dio cuenta de la carga subversiva que comportaba ; ni los « Encuentros entre la poesía y la Universidad », ni la significación política

que adquirieron algunas de las circunstancias del entierro de don José Ortega ; ni, en fin, las dramáticas jornadas estudiantiles de febrero, donde hicieron su última aparición histórica los pistoleros falangistas intentando provocar mediante crímenes imputables al enemigo. Todo lo que determinó la caída del ministerio Ruíz Giménez fueron realidades que tomaron cuerpo en aquellos años y que se precipitaron en 1956.

¿ Qué era lo que ocurría en realidad, qué fue lo que transformó a las realidades en acontecimientos ? Ocurría que en los cenáculos mismos donde se formulaba la « revolución desde arriba » anidaba la verdadera revolución, la revolución desde abajo, incluso sin que de ello fuesen conscientes sus propios protagonistas. Los jóvenes más responsables de aquella generación, o habían tomado ya una primera conciencia de su deber político o sentían la quemazón subversiva que anunciaba su próximo alumbramiento. Y lo que es más importante, esa inquietud, eminentemente contagiosa, había pasado incluso al círculo de los maestros. La crisis del 56 no fue más que la explosión de una situación contradictoria entre dos maneras distintas de entender los problemas políticos. El poder fascista español, que si por esencia no tiene capacidad para objetivar los problemas, tiene al menos, como todos los poderes reaccionarios, la conciencia infusa de los peligros que entraña la inteligencia, acabó con un manotazo digno de su estilo con aquella situación de complacencia y malentendido. Una vez más ejercitó lo que le caracteriza desde sus primeros años, el « muera la inteligencia » sistemático que, en rigor, debería presidirlo emblemáticamente. Por cierto que, en aquella ocasión Torcuato Fernández Miranda actuó muy diligentemente poniéndose del lado de la represión y negando a Ruíz Giménez.

Ahora bien, aquel zarpazo de la bestia franquista, si bien sumió a sus víctimas en un mar de perplejidades y los dejó indefensos y desorganizados, tuvo la virtud de clarificar todos los ambientes y todas las situaciones. Vale decir que aquello apresuró la elección ideológica más afin con cada uno de los protagonistas. La rebeldía infusa se convirtió en ideología. En lo que se refiere a los maestros, Ridruejo fue el primero. Con la generosidad que le es característica, su vago liberalismo de aquellos años se crispó en una agresiva virulencia antidictatorial hasta hacerle derivar en la ideología que ya le conocemos, mezcla de socialdemocracia y contemporización negociadora con la burguesía. Laín dimitió, sin decir nada, de sus últimos restos falangistas y se retiró a su condición de buena persona privada, preservando su intimidad y la de muy pocos « otros » en una torre de marfil incontaminada de demagogias, que suelen forzar algunas veces los portadores de un pliego con firmas. Luis Rosales, hombre inteligente y de buena fe, hace fracasar todas las hipótesis sobre determinantes ideológicas porque, si no fuera por él, se podría afirmar sin margen de error que aquellas dos cualidades no son compatibles



con la condición de monárquico. Luis Felipe Vivanco se retiró también a su timidez honesta de la que sale de vez en cuando para adoptar valerosas actitudes públicas de una gran honradez civil. Aranguren, más sagaz políticamente que todos ellos, descubrió los nuevos mitos de la juventud, y comprendió en el acto que los próximos años apuntaban a la política de verdad. Asumió por ello responsablemente el papel de incitador moral hacia la acción política que por su magisterio le correspondía. Pudo, como casi todos los demás, haberse desentendido confortablemente, pero aceptó el reto del tiempo, a pesar de las molestias que eso le acarrea. Eso tenemos que agradecerle.

¿ Pero qué fue de los jóvenes de la generación iluminada ? Sería excesivamente prolijo referirse a todos y cada uno de ellos, pero vale la pena sobrevolar una brevísima nómina que pudiera servirnos para establecer los arquetipos. Algunos, cumplieron fielmente su destino de universitarios. Salieron de la Universidad como alumnos y volvieron a la Universidad como maestros. Pienso especialmente en José María Valverde, y en Rodrigo Fernández Carvajal. Valverde escribió puntualmente — es decir, cuando era una promesa — sus libros poéticos nimbados de un catolicismo existencial mesurado, y sus trabajos sobre los grandes hombres magistrales y sobre los cotidianos maestros amigos : sobre Rilke, pero también sobre la obra de Pedro Laín ; sobre don Antonio Machado, pero también sobre Luis Rosales. Ahora enseña estética en Barcelona con la misma medida y moderación con que le enseñaron sus maestros a encarar la estética de su vida. Pienso que éste, como tantos hombres de su cuño que no fueron afectados ni por la pasión política ni por el escepticismo, tiene, como la Iglesia Católica y como el *ABC*, la sabiduría de la continuidad. Si algún cambio se ha operado en ellos consiste en que antes fueron jóvenes maduros y ahora empiezan a ser maduros juveniles.

Pasión política y escepticismo : acaso los he contrapuesto de una manera demasiado rígida. Muchas veces, una pasión política puede engendrarse en un previo escepticismo. Tal vez ese fue el caso de Miguel Sánchez Mazas, cuando abandonó por convencimiento su ardorosa militancia católica y falangista. El escepticismo le llegó aparejado a una vocación entusiasta por el rigor científico, no exenta aún, sin embargo, de idealismo. Luego, acaso el mismo rigor de las disciplinas positivas lo condujo hasta el campo de la socialdemocracia y la pasión por el socialismo lo llevó al exilio. Excesivo.

Parece que, según los cánones, la vía ética y moral no es la mejor introducción para la vía política. Sobre este problema, doctores tiene la Santa Madre Iglesia, entre ellos Aranguren. Pero yo sé de gentes cuya pasión política no sería comprensible sin una previa pasión ética y moral. Por ejemplo, José Manuel Caballero Bonald y Alfonso Sastre. ¿ Cómo sería comprensible la última poesía y la última novelística de Caballero Bonald sin una reacción

casi colérica contra la injusticia? ¿Cómo sería posible la determinación política — la que sea — de Alfonso Sastre sin lo mismo? Claro está que cuando una cosa determina la otra, eso quiere decir que la moralidad ha dejado de ser un problema personal para convertirse en un fenómeno civil. ¿Y qué otra cosa puede ser la política sino moral cívica? En ese sentido, la sensibilidad de Alfonso Sastre ha sido agudísima y paradigmática. Nadie como él en su generación ha tenido el sentido de la protesta, la conciencia de que ejercer siempre y sistemáticamente la protesta por la injusticia constituye un deber que hay que ejercitar a toda hora, a veces con riesgo, aceptando el riesgo sin arrogancias pero con firmeza.

La moral anquilosada en la persona es el gran refugio justificativo de los hombres de esa generación que no quisieron aceptar el compromiso moral de la verdadera política o que, peor aún, siguen ligados al compromiso inmoral con los poderes constituidos, sin darle a estos ningún motivo para que prescindan de sus servicios. « Lo que hay que hacer es trabajar, hacer honradamente la propia obra, en eso consiste el verdadero compromiso político », dirían invariablemente Carlitos Areán, o Jaime Campmany, o Jaime Suárez, si, ahora, alguien les pidiera su adhesión para la protesta o simplemente para la propuesta de un cambio regenerador. Claro está que los poderes constituidos (es decir, no sólo el Estado sino las clases pudientes, la Iglesia, etc.) tienen siempre en cuenta esa fidelidad que los intelectuales complacientes les otorgan. Ellos, los intelectuales obedientes, continuarán negando que la determinante del espíritu sea « materialista », pero no se puede ocultar definitivamente esa sospechosa correspondencia entre la fuente de sus ingresos económicos y sus « ideologías » adaptadas, cuando no reprimidas. Carlitos Areán se dedica a escribir profundísimas mojíngangas estéticas para no sé bien qué departamento del ramo en el ministerio de la turistización. Campmany, ahora corresponsal, es uno de los forjadores de esa literatura poéticofascista tan peculiar de *Arriba*. Jaime Suárez, en otro tiempo chico con inquietudes, ha acomodado su vida en el bufete de Serrano Súñer, uno de los más pingües abogados y uno de los grandes « ideólogos » de la OAS hispánica y del fascismo europeísta. Naturalmente, ese tipo de hombre se guardará muy mucho de declararse « franquista » porque, en determinados ambientes, el franquismo ya es inconfesable, pero son más o menos directamente beneficiarios de todo lo que el franquismo defiende y protege. No es que esos exmuchachos sean unos oportunistas sistemáticos; es que la oportunidad pasa por ellos como por todos los que, en el actual estado de cosas español, no han sentido nunca, como un imperativo moral, la necesidad de la desobediencia civil.

Hay otro tipo de oportunistas, pero esos ya son de una calaña más cínica. Si bien Gabrielito Elorriaga no pertenece estrictamente a esa generación de

la que hablo, pues es algo más joven, como en realidad ha vivido muy cerca de ella podría ser aquí señalado como su prototipo. Gabrielito Elorriaga es un chico listo que tuvo sus veleidades marxistas oportunamente, es decir, en su temprana juventud, pero que tuvo que pagar por ello la cuota carcelaria que el franquismo reserva siempre a esas debilidades. Lo cual, para su carrera personal, ha sido una inoportunidad porque eso es lo que, probablemente, lo mantiene ahora fuera de una dirección general. Porque, así como los chicos del Opus son gentes que vendieron su alma a Dios a cambio de excelentes carreras personales, Elorriaga, que con toda seguridad no cree en Dios y que por tanto mal podría negociar con él, decidió venderle su persona a quien quisiera comprársela, con tal de que el comprador tuviese posibilidades de meterlo en la política del mangoneo, que es la que le gusta. Ahora trabaja en el gabinete de Fraga a cargo de cierta asesoría más o menos ideológica. Completa así, con tono aristocrático, la labor un tanto « popular » de los dos grandes ideólogos del régimen, que son los ilustres Angel Ruíz Ayúcar y Joaquín Pérez Madrigal.

Porque a eso, a la politiquería ejercida desde el poder, se le llama en esos círculos « hacer política », y algunos de los jóvenes a que me refiero se llaman a sí mismos « políticos ». Es triste pensar que para poder condecorarse con ese nombre han tenido que aceptar sin discriminaciones todas las exigencias del poder, renunciando expresamente a todo posible brote de inquietud verdaderamente política. Los hombres como Fraga son « políticos » de la misma manera que son guardianes los eunucos en los harenes orientales, por una castración casi física del órgano que podría ser origen de una infidelidad. Fraga : ¡ gran talento de tercera categoría ! Desde su más tierna juventud, los hombres con un mínimo olfato ya le habían descubierto sus cualidades « ministrables ». Cuando llegó a Madrid, era un joven rollizo — católicamente rollizo —, bien alimentado material y espiritualmente por esa imperceptible legión de tías solteras e hijas de María que se adivina siempre detrás de cada chico gordo estudioso y bien vestido ; bien alimentado sobre todo por las vitaminas de la mantequilla galaica y por las calorías del amor al orden constituido y a San Luis Gonzaga. Tímido y laborioso, se puso a estudiar para ministro de todo en un Colegio Mayor y se puso a vencer su timidez con el cultivo de la arrogancia mussoliniana, en la época en que Mussolini era, por lo menos, respetado por aquellos jóvenes. Para sus compañeros siempre fue un poco cargante aquel tipo que se pasaba la vida estudiando y que, de vez en cuando, en las algaradas juveniles de los colegios mayores, asomaba por la puerta de su celda, su voz tonante — aunque un poco atiplada, eso es verdad — exigiendo el silencio necesario para la concentración intelectual. Pero como luego se llevaba todas las oposiciones con el número 1, se le empezó a respetar, porque en España el héroe de las

oposiciones sigue siendo muy respetable. Fraga es un gran estudioso y un gran trabajador por las mismas razones que ha resultado un gran político de la política que a su paisano le conviene ahora : por obediencia. Un hombre que tiene cegados los órganos de la rebelión puede llegar a líder franquista, como un hombre que tiene muerta la pasión sexual puede llegar a ser el Casto José. Ahora me figuro que ya no se mirará al espejo ensayando el gesto de Mussolini, porque una de las cosas que ha tenido que aceptar obedientemente para ponerse a tono con el nuevo estilo del país ha sido la campaña idiota del « sonría por favor ». Pero aún le queda una manera de caminar forzosamente atlética, como la de los chicarrones de Far-West pero en gordo — traicionada por su fondonería precoz — y una voz forzosamente autoritaria — traicionada por el atiplamiento —, que le denuncian un pasado menos « liberal ». Desde su puesto de hotelero mayor del reino, de aposentador de millonarias descocadas, y de jefe de publicidad y relaciones públicas de la última carnavalada franquista, Fraga tiene que sentirse complacido cuando el caudillo, su amo, le conceda su sonrisa bobalicona. No importa que él, al aguantar en el gobierno después del asesinato de Grimau, se hiciera cómplice de todos los crímenes. Su destino es la obediencia.

¿ Qué podía haber sido una generación a la que se le enseñó desde que eran niños que Marx era el Anticristo, privada de la más elemental pedagogía política, reducida a la indigencia espiritual de Arias Salgado ? Fue, en aquel tiempo, lo que tuvo que ser. Ya hizo bastante con haber adoptado el platonismo en vez de las doctrinas de « los cruzados de la fe » y del « Angel Exterminador » que le enseñaban los padres de la patria. Y hay que agradecerle a los que tomaron conciencia de su deber que lo hicieran en momentos en que la inteligencia estaba reducida aún a la clandestinidad. Ahora ya es otra cosa. Como el régimen ha elegido el camino del inmoralismo, ni siquiera le queda fuerza moral para ejercer devastadoramente su doctrina del « muera la inteligencia ». Naturalmente, no ha autorizado el paso libre a la inteligencia ; eso no lo hará nunca. Pero, por lo menos, deja pasar, y hace en cierta manera la vista gorda, con la esperanza de que el espíritu de don Santiago Bernabeu y de nuestra segundona « dulce vita » acaben emporqueciendo nuestras responsabilidades políticas. Sus esperanzas no carecen de fundamentos, pero en nosotros está el que no lleguen a hacerse realidades absolutas.



# Algunos aspectos de la coyuntura económica española

Hoy que el « tema económico » está al orden del día — y aparece reflejado en las páginas de cualquier publicación con datos y series estadísticas al alcance de todo el mundo —, un conjunto de fenómenos llaman la atención de todo espectador objetivo. Aunque es evidente que con unos datos exclusivamente coyunturales no se puede pretender explicar toda la evolución, las interrelaciones y la dinámica de la economía española, creemos que una revisión de esos datos coyunturales, enlazados sistemáticamente en un conjunto económico más amplio, puede ofrecer algunas conclusiones interesantes.

Se trata de describir un sistema económico como el español, sobre el que se emiten los más diversos juicios de valor, sin pretender establecer « dogmas » de ninguna clase. Solamente pretendemos abrir una discusión en la que es imprescindible llamar a las cosas por su nombre. Para ello recogeremos algunos aspectos parciales de la economía española, sin reducirnos al campo estricto de la coyuntura. Seleccionaremos elementos libremente y recurriremos a la coyuntura cuando nos parezca necesario hacerlo para explicar un determinado fenómeno.

Durante el año 1964, la economía española ha seguido la tendencia expansiva que viene presentándose en forma continua a partir del año 1961. El Plan de Estabilización fue un verdadero éxito para el capitalismo español, pese a las previsiones de quienes profetizaban la catástrofe económica. La práctica ha demostrado cuán alejados de la realidad estaban los análisis de tales profetas. El Plan de Estabilización colocó los cimientos, las bases sobre las cuales — a través de una serie de medidas legales complementarias — la economía española se ha adaptado a un nuevo marco de desarrollo estrictamente capitalista. El Estado ha definido y controlado ampliamente una política monetaria y fiscal que ha venido ofreciendo mayor seguridad al capital y protegiendo con creces sus servicios. Lo que no ha sido establecido por la Ley, lo ha impuesto el desarrollo de las fuerzas productivas y la consiguiente presión ejercida por la lucha de la clase obrera. El hecho es que la economía

española está transformándose a pasos agigantados. De una economía autárquica *sui generis* — « de invernadero », como se ha dicho — se ha convertido en una economía cuyos problemas y fenómenos típicos entran, casi en su totalidad, en el cuadro de una economía de capitalismo monopolista de Estado típico de la Europa Occidental, salvando naturalmente las distancias en cuanto se refiere a grado de desarrollo.

La mayoría de los fenómenos coyunturales que vienen repitiéndose en los últimos tres años, se mueven dentro de la esfera típica de los países que abandonan progresivamente el arcaísmo del desarrollo por unas vías de crecimiento muy amplias. El desarrollo capitalista español a partir de 1961 — fenómeno que la prensa burguesa europea no olvida de señalar — es un hecho real, que sólo puede ser negado por quienes se empeñan en un análisis carente de toda objetividad y que sólo puede ser motivado por la necesidad de justificar una política al margen de todo criterio científico.

Diversos fenómenos, que hay que cerrar los ojos para no ver, son exponente de este desarrollo capitalista: la intensidad de la emigración rural que está conmoviendo profundamente incluso las zonas más estáticas del país (dinámica económica que descarga su peso despiadado sobre las masas campesinas, como sucede en todo desarrollo capitalista); crecimientos continuos e importantes en la producción de bienes de equipo; importaciones de bienes de capital, con aumentos anuales que se sitúan entre el 25 y 40 %; cambios continuos y favorables en la estructura del consumo; crecimientos superiores al 6 % en el Producto Nacional Bruto y en la Renta Nacional, mantenidos desde 1961, etc.

Ante esta situación, las limitaciones y errores de la política económica del gobierno, pese a que existen, no pueden frenar el actual desarrollo capitalista.

Pero si en breve plazo, las instituciones del régimen, el sistema de gobierno o los sindicatos verticales crean demasiados conflictos al capital monopolista, éste no vacilará en apartarlos porque sabe perfectamente que el sistema de capitalismo monopolista de Estado — cuando éste ha logrado impulsar al país hasta un cierto nivel de desarrollo — puede soportar ciertas formas de democracia burguesa, y que, para realizar los más fabulosos negocios, las formas políticas fascistas han dejado de serle absolutamente indispensables.

Naturalmente que el capital monopolista es, por esencia, antidemocrático y no pasará a formas políticas de democracia burguesa mas que bajo la presión de las fuerzas progresivas de la sociedad, particularmente de la clase obrera. Es lo que está sucediendo en España.

### **La agricultura y el desarrollo económico**

La agricultura española está sufriendo el terrible impacto del desarrollo de la economía en su conjunto. Está viviendo en plena crisis de transformaciones

y cambios, cuyas tensiones contradictorias, propias de todo desarrollo capitalista, se agravan por momentos. La tendencia ascendente de los costes agrícolas — expresión de toda la dinámica socioeconómica del momento actual — recorta cada vez más los beneficios que se venían obteniendo. El desarrollo industrial intensifica la vida urbana y el agricultor que vive de una explotación pequeña o mediana se siente indefenso ante su propia suerte. El campo español está sufriendo un auténtico cambio de estructuras. Lo que no han logrado muchos decenios con proyectos de « decreto reformista », lo está consiguiendo el capital « a trancas y barrancas ». La agricultura — como sucede en cualquier proceso de desarrollo capitalista — está financiando el fuerte desarrollo industrial. El agricultor paga fuertes sumas por tractores, máquinas agrícolas y abonos químicos, mientras los precios de venta de sus productos siguen un ritmo muy inferior al alza de su coste de producción. El campesino huye a la ciudad para evadirse de las terribles condiciones de vida a que se ve obligado en el campo. De esta forma se está produciendo en España el proceso característico de cualquier tipo de desarrollo : crecimiento de la población activa en la industria y el comercio a costa de la población agrícola. Cuando este fenómeno adquiere el carácter pronunciado que estamos viviendo, quiere decir que la sociedad en su conjunto está saliendo del « inmovilismo » y de las « ataduras tradicionales » para entrar en el camino de los cambios estructurales, presupuesto indispensable para todo desarrollo. En España, no hace falta decirlo, estos cambios se están realizando bajo la dirección del capital monopolista.

He aquí algunas cifras reveladoras :

POBLACION ACTIVA EN LA AGRICULTURA	Años	%
		de descenso
	1940	0,6
	1950	1,2
	1960	1,5
	1961	1,7
	1962	2,2
1963	3,4	
EMIGRACION INTERNA	Periodo 1950-60	1.044.000 personas
	— 1961-64	940.000 —
DESCENSO DE LA POBLACION AGRICOLA		%
		de población
	1950	48
	1960	41
1963	37	

Una ligera observación de estas cifras es suficiente para hacerse una idea del fenómeno en toda su magnitud. Sólo en los últimos años 1961-1964, la emigración ha adquirido un volumen similar al de todo el decenio anterior.

El proceso, efectivamente, se acelera. Tanto más si se tiene en cuenta que el porcentaje de población activa en el campo es, sin duda, inferior al señalado, puesto que las cifras oficiales no recogen la emigración clandestina que está diezmando la agricultura de numerosos brazos. Si esta emigración pudiese estimarse, la aceleración del fenómeno sería mucho más espectacular.

No es difícil extraer conclusiones de este cuadro: es evidente que el desarrollo industrial y los cambios estructurales se están haciendo patentes en numerosas zonas del país. Es evidente también que este proceso va acompañado de numerosos desequilibrios, de sobresaltos inflacionistas y de fuertes alzas del « coste de la vida », pero todos estos fenómenos — como el de la absorción por las ciudades de la población agraria — son típicos de todo proceso de desarrollo capitalista que una y mil veces se ha producido con características idénticas en épocas y países diferentes.

Todo este proceso va acompañado en el sector agrícola de la « ruina de los pequeños campesinos », de elevaciones y descensos de la producción total, de diversos fenómenos de especulación, de excesos de producción en determinados sectores y de total insuficiencia en otros. Se trata, en una palabra, de la total supeditación de las necesidades del campo a las de la industria y a su creciente desarrollo.

Pero la ruina de los pequeños productores y campesinos, en una sociedad en la que la economía mercantil y el capitalismo están en progreso, no autoriza en forma alguna a sacar la conclusión de que hay un insuficiente desarrollo del mercado que hace « incapaz » al capitalismo español para realizarse. Precisamente consideramos que, para definir con claridad « el momento actual » de la economía española, es de gran importancia la discusión teórica en torno a la pieza clave de toda economía capitalista: el mercado. Suele decirse, por ejemplo, que el mercado interior español se reduce a causa de la despoblación y ruina campesina, y que como no hay un desarrollo del mercado exterior, la acumulación resulta imposible y nuestro capitalismo se encuentra en un callejón sin salida. Pero la categoría económica de mercado es mucho más compleja que lo que propone dicha presentación esquemática, y en España no constituye ni mucho menos una « barrera » contra la que se estrellen todos los intentos de desarrollo por la vía capitalista monopolista. La « ruina » de los pequeños productores agrícolas consiste en la pérdida de sus medios de producción: tierra, instrumentos de trabajo, etc. Y hay quien afirma que tal pérdida « reduce el poder de compra de la población », « reduce el mercado interior para el capitalismo ». Es sorprendente que apreciaciones de este tipo se presenten como planteamientos marxistas cuando ya Lenin explicó que « semejante concepción es absolutamente errónea y su persistencia en ciertas publicaciones económicas no se sabría explicar más que por prejuicios románticos del populismo... », « porque cuanto mayor es



la ruina del campesino y más obligado está a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo, más grande es la parte de sus medios de subsistencia que debe procurarse en el mercado »<sup>1</sup>. En el mismo sentido, véase el análisis de Marx en *El Capital*<sup>2</sup> sobre el proceso de desarrollo de la agricultura. Sin embargo, estas consideraciones se olvidan una y otra vez y en diversas publicaciones siguen repitiéndose « machaconamente » los mismos errores.

Así, al juzgar la política franquista, se afirma categóricamente que « la disminución del poder adquisitivo del campo impedirá el desarrollo industrial » y determinará esa « estrechez del mercado » en la que tanto se insiste, y, sobre esta base, se propone como solución al problema general del campo « el mantenimiento y fortalecimiento de la propiedad campesina », y además se añade, con evidente ligereza, que « al país le interesa no la rápida liquidación de miles de explotaciones campesinas, sino su progresivo fortalecimiento, en espera de que el futuro desarrollo de la economía, permita abordar esta cuestión sobre otras bases ». Pero ¿ como es posible que se pretenda conseguir un futuro desarrollo con el « mantenimiento y fortalecimiento » de un régimen de propiedad totalmente incompatible con cualquier tipo de desarrollo ? Una tasa de crecimiento relativamente modesta, ya supondría — dada nuestra situación actual — una fuerte disminución de la población campesina, sea cual fuere el sistema económico imperante.

En otras ocasiones, con más luces, se alude a la concentración de la tierra, pero entonces se pretende que ésta se realice « quedando los municipios más equilibrados, con una distribución agraria más racional, mediante la constitución del mayor número de explotaciones familiares modestas, pero rentables ». Mayor número, familiares, modestas, rentables... No se crea que estas citas son únicas, se trata de concepciones que se repiten continuamente y se publican con extraña habilidad. Es evidente que sus autores se imaginan que la producción capitalista está dirigida al consumo y no a la acumulación. Se diría que no han comprendido nada sobre la realización de la plusvalía en una economía capitalista. Será necesario que una y mil veces repitamos que la « ruina de los pequeños campesinos », por dolorosa que sea — nadie se hace ilusiones sobre el humanismo de la vía de desarrollo monopolista — no restringe el mercado sino que lo amplía, haciendo depender de su mecanismo a una parte cada vez mayor de la población del país. El « mercado » se amplía precisamente porque el « auto-consumo » disminuye, y, sin ninguna duda, no constituye ninguna « losa de plomo » que frene y obstaculice el desarrollo industrial.

La propiedad parcelaria modesta — es Marx quien lo dice — excluye por su propia naturaleza el desarrollo de las fuerzas productivas porque los medios

1. *Les erreurs théoriques des économistes populistes*, p. 20-21.

2. « *Génesis de la renta de la tierra* », VII, 3.

de producción se reparten en forma « antieconómica ». El desarrollo capitalista traslada al campesino de un sector heredado de formas arcaicas a otro sector más diferenciado, donde las leyes de la dinámica económica determinan un progreso evidente de su situación.

Pero aún queda por señalar un aspecto más importante que deriva del hecho de que todos estos planteamientos estratégicos, basados en erróneas concepciones teóricas, determinan consignas y expedientes tácticos que están muy lejos de lo que exige la realidad. Por ejemplo, se repite sin descanso una frase clásica: « la tierra para quien la trabaja ». Creemos que hoy día conviene, modestamente, recapacitar sobre ella. Es evidente que la principal misión de una consigna de este tipo es su carácter movilizador. Pero, ¿ cuál es su operatividad si tenemos en cuenta que en España existen entre 2 y 2,5 millones de « campesinos-propietarios » que son considerados « pobres » por la Hacienda Pública, hasta el punto de eximirles del impuesto rural ? Evidentemente estos millones de campesinos y el gran número de obreros agrícolas jóvenes que conocen la emigración, y con ello la ciudad, no pueden encontrar un gran contenido movilizador en una consigna que sólo puede resultar operativa en relación con muy determinados sectores. El hecho es que después de los años que esa consigna se está agitando, no parece que haya ejercido influencia apreciable en el movimiento campesino. Se diría que extensos sectores del mismo se muestran impermeables a ella. El profesor Tamames ya aludía a este fenómeno en la 2ª edición de su *Estructura económica de España...* Según parece están sucediendo cambios profundos en la actitud mental de los campesinos. Hoy, los obreros agrícolas piensan en la emigración a las ciudades, y los que desean seguir viviendo del trabajo del campo lo que quieren son mejores salarios, mejores viviendas, seguros sociales, escuelas y un futuro para sus hijos. Hoy ya no ven la fórmula salvadora en el reparto, por la simple parcelación de los latifundios, porque su propia experiencia les enseña que en la era de la mecanización de la agricultura, la explotación rural familiar en las zonas de secano no puede servir de base a ningún nivel de vida envidiable. Aunque carecemos de una encuesta lo suficientemente demostrativa, algunas encuestas parciales creemos que permiten aventurar que, hoy día, este fenómeno se está generalizando rápidamente. Y no es de extrañar ; estos cambios en la conciencia reflejan precisamente las transformaciones estructurales a las que aludíamos antes. Creemos que uno de los problemas más importantes a los que debe dedicarse el intelectual español es a la investigación de este fenómeno hasta sus últimas consecuencias. Hay nuevos planteamientos, nuevas reivindicaciones que están latentes en la realidad agraria española y que

exigen su formulación inmediata. El paso de la población del campo a la ciudad es una necesidad objetiva de cualquier forma de desarrollo y, en este proceso, aparecen y se van a desarrollar nuevas reivindicaciones históricamente exigibles entre las masas campesinas.

### Coste de vida y salarios

Uno de los hechos que más notablemente han afectado la economía española a lo largo del año 1964 ha sido el alza del « coste de la vida ». Tanto este índice como el índice general de precios han experimentado un crecimiento importante a partir de junio de 1964 :

INDICE DE PRECIOS AL POR MAYOR  
(base : 1955 = 100)

INDICE DEL COSTE DE LA VIDA  
(base : 1958 = 100)

	1963		1964		% variación Respecto al mismo periodo del año anterior	1963		1964		% variación Respecto a 1963
Enero .....	163,4	165,0	1,0		Enero .....	124,4	130,7	5,1		
Febrero .....	166,5	166,1	-0,2		Febrero .....	125,4	130,8	4,8		
Marzo .....	170,2	164,1	-3,6		Marzo .....	127,8	131,2	2,7		
Abril .....	170,2	168,0	-1,3		Abril .....	127,7	131,7	3,1		
Mayo .....	169,0	164,0	-3,0		Mayo .....	128,4	132,0	2,8		
Junio .....	162,4	164,2	1,1		Junio .....	126,1	133,8	6,1		
Julio .....	160,2	167,5	4,6		Julio .....	127,4	136,7	7,3		
Agosto .....	159,7	169,1	5,9		Agosto .....	128,7	138,8	7,8		
Septiembre ...	160,6	170,1	5,9		Septiembre ...	128,4	140,2	9,2		
Octubre .....	160,9	173,7	8,0		Octubre .....	128,8	142,5	10,6		
Noviembre ...	161,4	175,9	9,0		Noviembre ...	130,4	145,8	11,8		
<i>Indice medio</i> .	164,0	168,0	2,4		<i>Indice medio</i> .	127,6	135,8	6,4		

(Fuente : Instituto Nacional de Estadística.)

El primer escalón del alza del « coste de la vida » ha coincidido con estos dos hechos fundamentales: a) la promulgación de la ley de Reforma Tributaria, b) el impacto de la oleada turística que se acentúa durante el mes de junio y repercute bruscamente sobre la economía española.

Pero aún cuando estos dos fenómenos han coincidido y han puesto el índice en movimiento al alza, el proceso no puede explicarse exclusivamente — como pretenden muchas publicaciones — por estos dos fenómenos socioeconómicos.

Como es sabido, toda elevación de precios tiene su punto de partida en un desequilibrio entre la oferta y la demanda. Todo proceso de desarrollo capitalista se realiza a través de contradicciones y de desequilibrios entre la oferta y la demanda que llevan en sí mismos el germen inflacionario. Se trata de una tendencia permanente generada por el propio crecimiento económico y por las tensiones y desequilibrios inherentes al sistema. Por eso el índice general del « coste de la vida » evoluciona, en los últimos años, a través de una serie de contracciones seguidas de saltos que se repiten con una « extraña periodicidad ».

Como es bien sabido todo proceso inflacionista resulta ser un negocio fabuloso para determinados y muy reducidos sectores de la población. En 1957, cuando gran parte de la población soportaba una política de « hambre racionada », esos sectores acumulaban cuantiosas fortunas, necesarias para el siguiente periodo de desarrollo económico. A fines de 1962, se consolidó un alza del 10 %, a costa de grandes sacrificios de la población. Entre el mes de junio y el mes de noviembre del año pasado ha sido impuesto un « nuevo aumento » que ha resultado ser superior al anterior. Se diría que estos fenómenos de alza se producen irremediamente, provocados por el gran capital, con las mismas víctimas y, aproximadamente, con los mismos beneficiarios.

Pero todo ello no tiene nada de extraño. Esta disminución del poder adquisitivo, que se provoca y consolida periódicamente, es un proceso normal en toda economía capitalista. Las necesidades de la acumulación, para entrar en un nuevo periodo expansivo, son las que en última instancia desbordan el fenómeno.

Es claro que los llamados « ministerios económicos » no son ajenos a esta situación. Esos ministerios poseen los medios apropiados para detener el proceso, pero no los utilizan hasta que su agudización presenta un peligro para el capital, hasta que el desarrollo de ese proceso, como un arma de dos filos, amenaza con volverse contra sus propios « iniciadores ». Entonces se dictan ciertas medidas de « sabor estabilizador » que conocen bien todos los expertos. Esas medidas, aplicadas con un método riguroso y una técnica ejemplar, caen sobre el tapete de la economía espantando con éxito los demonios inflacionistas... Pero el alza del « coste de la vida », con todas sus consecuencias, ya se ha generalizado y ha quedado implantada en todo el país. Ha cumplido su principal misión: la acumulación de capital<sup>1</sup>.

1. El informe sobre el primer año del Plan de Desarrollo nos muestra una cifra importante: El crecimiento de los precios en la alimentación se aceleró desde junio hasta diciembre de 1964 en un 14,4 %.  
¿Qué significa este 14,4 % en realidad? Pues nada más que esto: las patatas aumentaron en un 54,3 %, la carne el 18 %; el pescado del 10 al 23 %; el aceite el 22 %; los huevos el 66 %...



El índice general del « coste de la vida » no se ha movido por igual en todos los sectores:

INDICE DEL COSTE DE LA VIDA EN 1964 (base : 1958 = 100)

	ALIMENTATION		VESTIDO		VIVIENDA		GASTOS CASA		GASTOS DIVERSOS	
	Indice	%	Indice	%	Indice	%	Indice	%	Indice	%
Enero .....	131,0	—0,6	132,7	1,0	118,8	—	126,3	0,1	133,5	0,1
Febrero .....	129,3	—1,3	135,9	2,4	120,7	1,6	128,3	1,6	135,5	1,5
Marzo .....	129,7	0,3	136,6	0,5	120,8	0,1	128,5	0,2	135,9	0,3
Abril .....	130,3	0,5	137,1	0,4	120,8	—	128,6	0,1	136,1	0,1
Mayo .....	129,3	—0,8	140,5	2,5	123,0	1,8	129,3	0,5	137,7	1,2
Junio .....	132,2	2,2	141,4	0,6	123,1	0,1	129,7	0,3	137,9	0,2
Julio .....	137,3	3,9	141,7	0,2	123,1	—	129,7	—	137,9	—
Agosto .....	139,6	1,7	143,9	1,6	123,8	0,6	131,1	1,1	140,1	1,6
Septiembre .....	141,7	1,5	144,6	0,5	123,9	0,1	131,7	0,5	140,6	0,4
Octubre .....	145,5	2,7	145,3	0,5	124,0	0,1	132,0	0,2	140,8	0,1
Noviembre .....	148,7	2,2	150,2	3,4	124,8	0,6	134,9	2,2	144,5	2,6
<i>Variación total</i> .....		12,8		14,3		5,1		6,9		8,3

(Fuente : Instituto Nacional de Estadística.)

Se observa que, como viene ocurriendo generalmente, el índice general recibe el impacto mayor por parte de la componente « gastos de alimentación ». Si observamos detenidamente estas cifras desglosadas por sectores, encontraremos — no sin cierta sorpresa — que el « coste de vivienda » aparece con un alza verdaderamente ridícula. No sabemos cómo el Instituto Nacional de Estadística elabora estas cifras, pero desde luego en ese sector resultan inverosímiles. Está en el ánimo de todos, y puede comprobarse sencillamente recorriendo las páginas de anuncios de cualquier periódico, el fuerte incremento que esta componente ha sufrido en los presupuestos familiares. No hay duda de que el alza del « coste de la vivienda » ha sido uno de los fenómenos más relevantes del año 1964, al que ha prestado una contribución decisiva, la ley de « descongelación » de los alquileres. La especulación de terrenos en las grandes capitales y zonas turísticas está produciendo verdaderos escándalos. Unos índices o series estadísticas deben ser ante todo representativos e indicadores de la realidad, y éstos, desgraciadamente, no lo son. He aquí un nuevo argumento para consultar siempre con las reservas necesarias las publicaciones estadísticas que circulan por el país, máxime si se tiene en cuenta que son precisamente las del INE las que ofrecen mayor garantía.

Recientemente se especula con relativa frecuencia, pese a que se trata de un viejo tópico, sobre las alzas de salarios y su repercusión en el proceso inflacionario. Dichas alzas, que evidentemente existen, son efecto y no causa de todo proceso de esta índole. Para ello, basta con examinar el índice del « costo del factor trabajo » deflactado para el sector industrial, tal como ha sido

elaborado por el Servicio Sindical de Estadística y publicado en *Evolución socioeconómica de España 1964 (Sindicatos)*:

1958		100
1959		95,9
1960		88,55
1962		91,5
1963		88,7
1964	(enero-agosto)	88,7

Este índice del coste « factor trabajo » deflactado se ha obtenido relacionando los índices de pago por « hora de trabajo » y los de productividad-hora, corrigiéndose el resultado con el índice del « coste vida correspondiente ». Así pues, resulta evidente que el factor trabajo no ha percibido en su adecuada proporción el resultado de los aumentos de productividad. Con ello se ha pronunciado el grado de explotación obrera, base fundamental sobre la que descansa la acumulación capitalista.

Las cifras del INE para los aumentos de salarios por « hora de trabajo », deflactados según el índice del « coste de vida », presentan una evolución muy semejante a la que nos ofrece el Servicio Sindical de Estadística.

En 1964 el índice de productividad y los salarios se han movido en el mismo sentido, por lo cual el índice que señalábamos con anterioridad se ha mantenido al mismo nivel, pero siempre inferior a 1958:

Año 1964	SALARIO DEFLACTADO	PRODUCTIVIDAD/HORA
Enero .....	9,5	9,7
Febrero .....	10,4	8,6
Marzo .....	17,4	11,2
Abril .....	12,1	14,2
Mayo .....	11,1	5,9
Junio .....	8,1	8,8
Julio .....	0,7	8,3
Agosto .....	5,2	2,7
Septiembre .....	3,9	8,9
Media mensual ..	8,8	8,7

(Fuente : Instituto Nacional de Estadística 1964.)

En esta « relativa » mejora han jugado un papel importante las presiones ejercidas por las reivindicaciones salariales ejercidas por diversas acciones obreras: huelgas, plantés, etc., sobre todo en los sectores minero y siderúrgico. Este movimiento obrero se ha convertido en el mejor instrumento de negociación para los trabajadores. El propio gobierno es consciente de ello.

Durante el año 1964 ha continuado creciendo la cifra de Convenios Colectivos, sistema que a partir de 1962 comenzó a generalizarse como expresión de la contratación laboral.

## CONVENIOS INTERPROVINCIALES Y CONVENIOS ESTABLECIDOS EN PROVINCIAS

ESTABLECIDOS		N° EMPRESAS		PUESTOS DE TRABAJO	
		DE CONVENIOS			
	Durante el año 1963 :				
	Interprovinciales .....	31	41.130		151.370
	En provincias .....	1.124	428.856		1.547.848
	Total .....	1.155	469.986		1.699.218
	Enero - septiembre de 1964 :				
	Interprovinciales .....	26	7.876		128.903
	En provincias .....	885	257.270		827.876
	Total .....	911	264.646		956.779
	<i>Total general</i> .....	2.066	734.632		2.655.997

## CONVENIOS COLECTIVOS POR SECTORES EN ENERO - SEPTIEMBRE 1964

SECTORES		N° TRAJADORES	
		DE CONVENIOS	AFFECTADOS
	Sector agrícola .....	228	236.558
	Sector industrial ...	532	598.827
	Otros sectores .....	151	121.394
	<i>Total</i> .....	911	956.779

Se observa un alto porcentaje de Convenios Colectivos establecidos para el sector industrial, y dentro de éste, en los ramos del Metal, Textil, Construcción, Madera y Corcho e Industrias Químicas.

Es interesante hacer notar que en el sector del Metal el salario/hora deflactado ha experimentado un aumento del 9,3 % en los ocho primeros meses del año, mientras que la productividad (rendimiento del trabajo) aumentó el 16,9 % (según datos del Servicio Sindical de Estadística). En posesión de estas cifras, fácil le hubiera sido al gobierno prever las numerosas manifestaciones hostiles que los trabajadores de este sector han realizado contra los Sindicatos Verticales y en reivindicación de un aumento de salarios.

## El desarrollo económico y el Plan de Desarrollo

Una de las características a destacar en el año 1964, ha sido el notable crecimiento del Producto Industrial, que si tenemos en cuenta el descenso de la Renta Agrícola (14,4 %), hay que concluir que ha debido actuar como la principal componente alcista en la elevación de la Renta Nacional.

La Renta Nacional ha alcanzado — según el *Informe del Banco Central para 1964* — la cifra de 705 000 millones de pesetas, lo que representa un crecimiento del orden del 6,2 %, una vez deflactada con el nivel de precios. La Renta Industrial — renta neta — asciende a 282 000 millones de pesetas en 1963, según el Ministerio de la Industria, cuya estimación para 1964 es de 329 915 millones de pesetas. Estas cifras suponen un incremento del 16,9 % en términos nominales. El Servicio de Estudios del Banco Central ha deflactado esta cifra con la del índice general de precios industriales, y ha obtenido una

Renta de 314 804 millones de pesetas, lo cual significaría un aumento del 11,6 % sobre la renta neta de 1963.

Hay que concluir que, en el sector industrial, el año 1964 ha recogido los frutos de las fuertes inversiones que se llevaron a cabo en los años 1962 y 1963. Además, el sector industrial ha sido favorecido prácticamente por una serie de medidas de tipo legal que el sistema español de capitalismo monopolista de Estado ha incorporado a su arsenal de instrumentos: Ley de 24 de enero de 1963 sobre libre instalación de industrias, Ley del Plan de Desarrollo Económico, Ley de 2 de diciembre de 1963 sobre industrias de « interés preferente », Decreto de 30 de enero de 1964 sobre localización de polos de desarrollo, Disposiciones sobre régimen de « acción concertada », sobre sectores preferentes al crédito oficial, etc. Todas estas medidas han puesto en marcha el marco jurídico adecuado para un desarrollo económico de tipo capitalista. Su propia dinámica y el crecimiento de las fuerzas productivas han roto, de una u otra forma, el viejo marco inadecuado e inservible para el actual crecimiento de la industria española.

Este desarrollo no es homogéneo en todos los sectores. En general, las industrias de transformados metálicos, químicas, metálicas básicas, papel, electricidad, cemento y material de transporte, han experimentado aumentos superiores a la media del sector industrial. Se confirma que existe una tendencia uniforme — y ésta ha sido la tónica general de los últimos años — a la mayor participación de las industrias básicas en el conjunto de la producción industrial. Según estimaciones provisionales, la productividad aumentó en un 6,5 % en 1964, mientras que en 1962 lo hizo al ritmo del 7,6 %, y en 1963 al 7,2 %<sup>1</sup>.

Según datos del Servicio de Estudios del Ministerio de Comercio, el ritmo de desarrollo más alto lo han experimentado las industrias de material de transporte con un 20,4 %, las industrias metálicas con un 16,5 %, la construcción con un 15,4 %.

Es de gran importancia analizar, aunque sea muy someramente, qué papel ha jugado en este crecimiento el Plan de Desarrollo Económico. En líneas generales, toda planificación económica — incluso la llamada « indicativa » —

1. La evolución de las variables económicas recogidas en el cuadro siguiente, nos confirman aún más, sobre los hechos en que venimos insistiendo :

TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL	1961	1962	1963	1964
Producción física	14,3	12,1	11,4	11,6
Producción e importación de bienes de equipo	32,6	23,1	13,5	14,7
Importación de bienes de equipo	53,4	61,6	32,7	21,0
Inversión neta total	34,6	34,7	15,0	2,9
Consumo privado	10,1	4,9	12,3	8,1



pretende ser la vía por la que ha de encaminarse la economía de un país. Ante todo, la planificación indicativa supone la planificación efectiva de todo el sector público, puesto que su carácter indicativo y orientador se limita al sector privado. Aparte de las críticas que se hacen al Plan español, motivadas en los métodos de su elaboración, también puede ser juzgado a la luz de los objetivos que se propone cumplir.

Desde el primer punto de vista, el profesor Tamames, en la segunda edición de su *Estructura Económica de España*, ha señalado los principales defectos que se le imputan. Asimismo el *Informe del Banco Central para 1964*, desde un punto de vista de estricta técnica económica, ha subrayado numerosos errores y defectos que por sí mismos ponen en tela de juicio todo el fabuloso aparato del Plan de Desarrollo español. En primer lugar, la elaboración del Plan ha seguido un método que está muy lejos de los más elementales principios democráticos. El profesor Tamames lo define así: « Cuando el sistema económico *sui generis* no es democrático, es difícil que pueda serlo la elaboración del Plan. Sin verdaderos Sindicatos obreros es imposible hablar de verdaderos representantes de los trabajadores... En España la mayor parte de los representantes sindicales del Plan pertenecen al estrato jerárquico de la Administración Sindical, donde todos los cargos son pura designación política... respecto a los componentes no sindicales de los órganos del Plan, la situación no es más brillante. Los presidentes de las ponencias y comisiones fueron designados todos por decreto, recayendo los nombramientos sobre destacados prohombres de la Banca y de la gran industria, y sobre personalidades políticas en gran parte situadas en la misma línea en que están casi todos los ministros económicos ».

Dada esta situación, no es de extrañar la falta de criterios y objetivos sociales. El preámbulo del Plan cita « de pasada » la dignidad y la libertad de la persona humana, como pretextos de propaganda política. La inexistencia de un diagnóstico del momento presente español y sus innumerables errores de orden técnico, hacen del Plan de Desarrollo una máquina defectuosa, cuyos mecanismos no van de acuerdo entre sí y se caracterizan por su inestabilidad. En más de una ocasión se ha comentado cómo, aparte de su carácter reaccionario, el Plan ha sido elaborado por simples e « iluminados » funcionarios de la Administración que están en la misma línea de los llamados « ministros económicos ».

Como hemos dicho, el Informe del Banco Central señala numerosos errores de cálculo y señala la « chocante facilidad » con que los mismos se repiten. Unas veces los errores consisten en determinadas inversiones que no coinciden, otras son más graves, como el inusitado hecho de que la tendencia en la relación producto/capital a partir de 1966 se encuentra por debajo del promedio de todo el periodo 1963-1967.

Después del primer año de realizaciones, podemos empezar a juzgar los efectos del Plan, dentro — claro está — de las limitaciones que son del caso. Hay que decir que, en general, la economía española no ha seguido en absoluto las previsiones del Plan. Unas veces ha sido por defecto, otras por exceso, pero el hecho es que la economía española ha seguido su propio camino, impulsada por un fuerte desarrollo de las fuerzas productivas, sin coincidir con las previsiones. Podemos señalar numerosos casos que demuestran que esto ha sido así: En la fabricación de automóviles de turismo, las previsiones han sido superadas en un 32 % ; en la producción de pasta de papel, en un 18,9 % ; en la de vehículos industriales, en un 14,1 %. El incremento de las exportaciones ha excedido en un 14 % las previsiones del Plan. El incremento de los « precios y coste de vida » ha superado notablemente lo previsto. En cambio, la producción agrícola se ha colocado entre un 30 y un 40 %, por debajo de las previsiones del Plan ; la producción de carbón ha disminuído en un 20 % sobre la prevista ; la producción de zinc ha tenido un retroceso del 2,3 %, mientras que el Plan preveía un 4,5 % de aumento ; la de plomo ha retrocedido el 11,3 %, mientras se esperaba un aumento por la misma cantidad que descende ; en la producción de potasa y de celulosa textil se han realizado cifras que sólo alcanzan un 80 % de lo previsto. Sin embargo, la construcción de viviendas excede en un 48 % las previsiones del Plan ; el turismo ha realizado un incremento del 30,4 %, mientras que sólo se preveía un 11 % (nueve primeros meses del año) ; la producción de cementos ha sido un 12 % superior a la prevista ; etc. En general, se puede decir que las cifras reales y las previstas no guardan ninguna relación.

Nuestros planificadores tendrán que comenzar inmediatamente « a corregir », de lo contrario las diferencias irán aumentando y en 1967 este deslizamiento las habrá conducido a un tremendo abismo. El método de cálculo empleado ha sido la mera extrapolación, y sería absurdo pretender que con eso se puede atribuir al Plan el desarrollo económico que experimenta el país. Se dice con frecuencia — y en ello hay gran parte de razón — que en España hay desarrollo económico, *a pesar* del Plan y del cuantioso aparato que representa. Si el Plan ha tenido algún impacto, ha sido meramente psicológico, y aún muchas veces aminorado por las dificultades administrativas que continuamente presenta.

### Conclusiones

Con este ligero examen — que sólo recoge algunos aspectos de la economía española — no podemos pretender extraer unas conclusiones de importancia trascendente, económica o política. Pero un hecho es cierto : la economía española está lanzada desde 1961 a un importante proceso de desarrollo económico, desarrollo que — por su propio carácter — está sujeto a un sinnúmero de desequilibrios. Sin embargo, lo que hasta hace unos años



fueron cambios cuantitativos, hoy entra en el dominio de los cambios estructurales. Desde este punto de vista, no es exagerado afirmar que la sociedad española ha entrado en una etapa de profundos cambios y transformaciones que hace unos años no podían imaginarse. Algo está ocurriendo en nuestro contexto social y ese algo es de una vital importancia. Las reivindicaciones obreras alcanzan un nivel que a duras penas podría ser soportado por la sociedad tradicional, sin embargo el capital monopolista ha salido — y está saliendo — indiscutiblemente bien librado del paso, acumula cuantiosos beneficios y está recorriendo los primeros tramos de un importante desarrollo industrial.

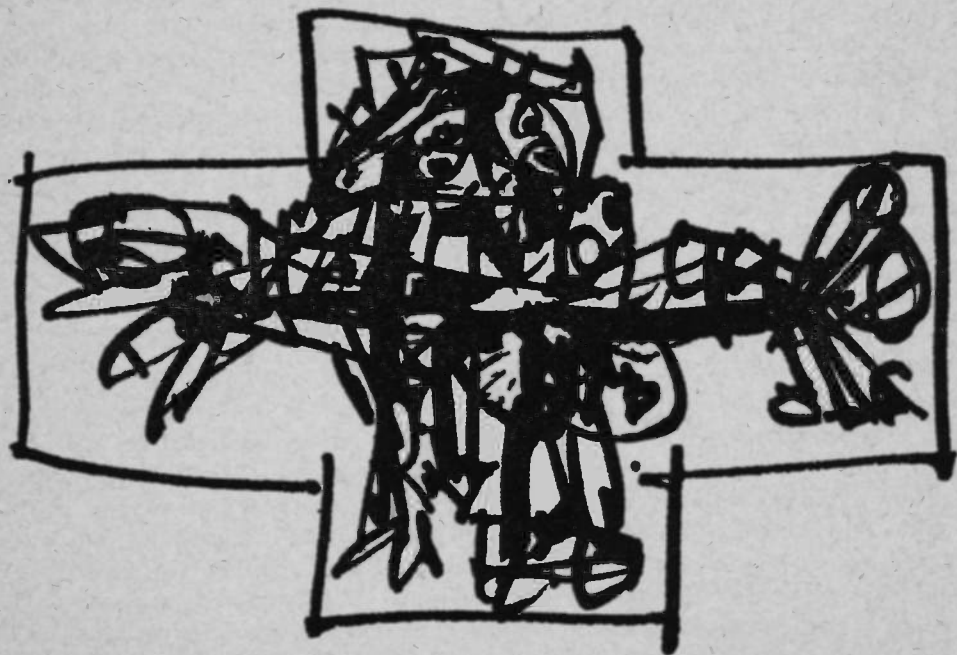
Las reservas económicas del país, en divisas, alcanzan los 1 443 millones de dólares. El gobierno está firmando acuerdos ventajosos con numerosos países, incluidos los países socialistas de la Europa Oriental... donde, prácticamente, ya ha establecido relaciones económicas con todos ellos.

Este auge expansivo que se viene produciendo desde 1961 debe obligar a reflexionar a todos los partidos y grupos políticos que pretenden ofrecer soluciones a la problemática española. Muchas soluciones que ayer eran válidas, hoy — porque las cosas cambian — se han convertido en errores de bulto. Sólo actitudes dogmáticas e inconscientes pueden ignorar esta realidad, y quienes las adoptan se incapacitan para ofrecer nuevos planteamientos y nuevos métodos que la realidad socioeconómica del país está pidiendo. La utilización de consignas « trasnochadas », carentes de base real, no sólo es algo inoperante sino que pone dificultades en el camino de hallar las soluciones óptimas que necesita el pueblo español. Esas consignas, aunque desgraciadamente hacen aparecer a quienes las usan en pretendidas posiciones de vanguardia, en muchos casos no pasan de ser simples pláticas « pequeño-burguesas » que siguen repitiéndose mecánicamente hasta el agotamiento.

En defensa de esas posiciones se alega que la economía española está viviendo sólo una etapa de « crecimiento » pero no de desarrollo económico. Esta argumentación es errónea porque sólo puede hablarse de « simple crecimiento » cuando no hay más que una expansión normal dentro de la misma arquitectura económica, y lo que sucede ahora es que se está verificando la sustitución de unas determinadas estructuras tradicionales por otras diferentes que comienzan a ser dominantes. Estos cambios no tienen otro significado que el de un « desarrollo económico ». Ejemplos de estos cambios son la acelerada emigración del campo a la ciudad y la aparición de poderosos cinturones obreros en torno a ciudades que antes carecían de ellos. A esto no se puede llegar con « el decreto reformista » sino que se requiere el impacto del elemento más dinámico de la sociedad : el desarrollo de las fuerzas productivas.

La realidad española necesita nuevos planteamientos más eficaces, revolucio-

narios. A ellos no se llegará por pura demagogia o con recursos dogmáticos de los que ha desaparecido todo método correcto y la razón dialéctica. Sólo puede ofrecernos soluciones más ciertas, verdaderamente revolucionarias y decididamente de vanguardia, el estudio sistemático y objetivo de la realidad económica y social, estudio en el que la discusión debe jugar un papel decisivo.



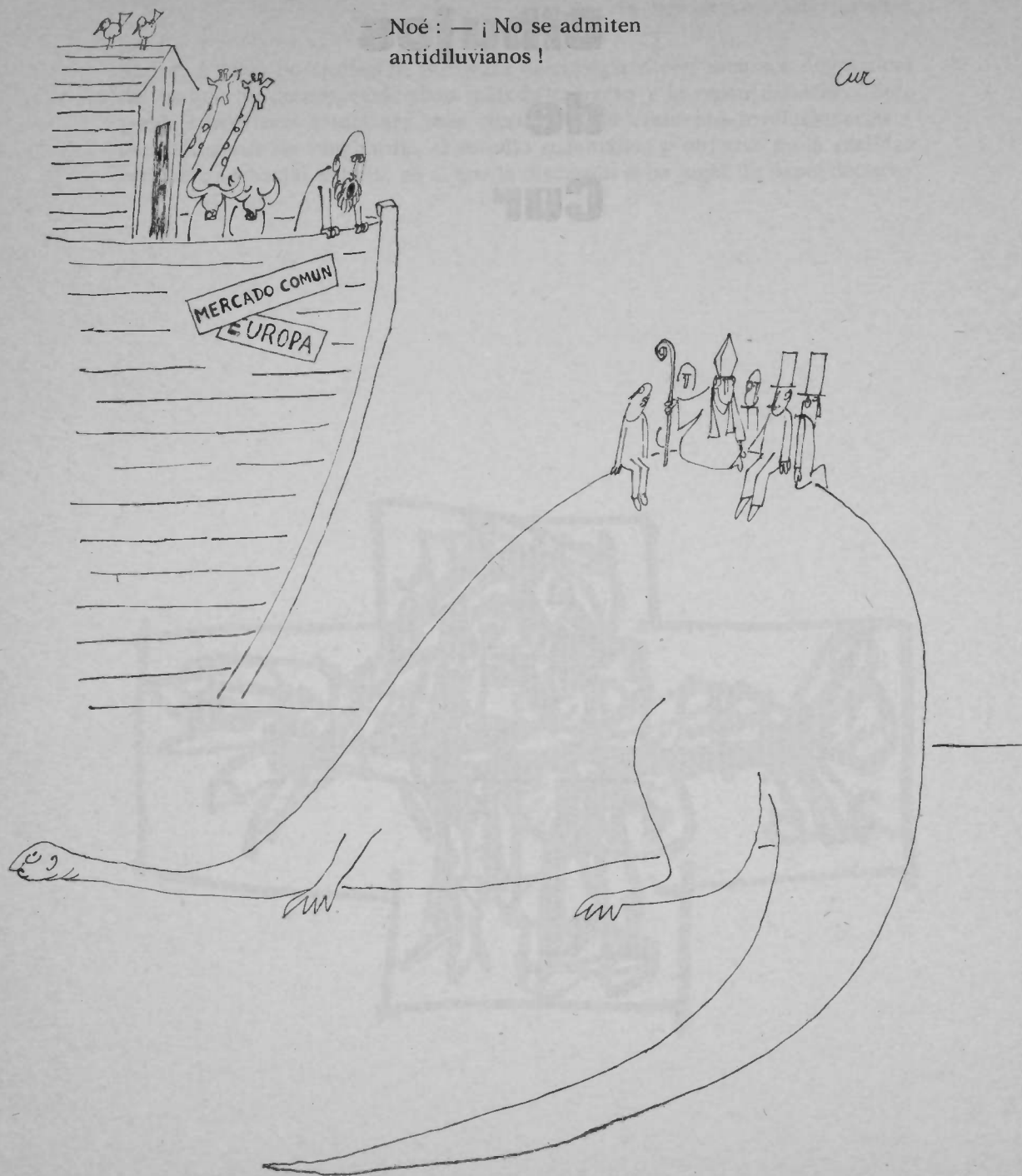


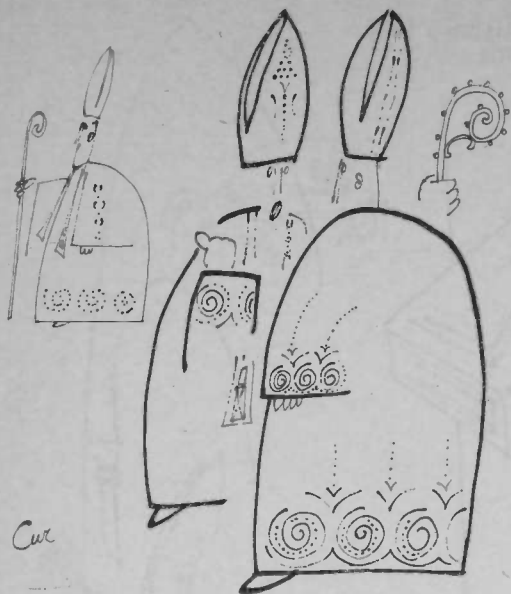
**Dibujos  
de  
Cur**



Noé : — ¡ No se admiten  
antidiluvianos !

*Cux*





Cur

◀ Es de la vieja escuela: todavía cree que la plusvalía es un don del cielo



Aggiornamento ▶

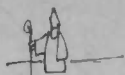
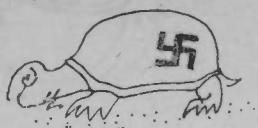


Cur

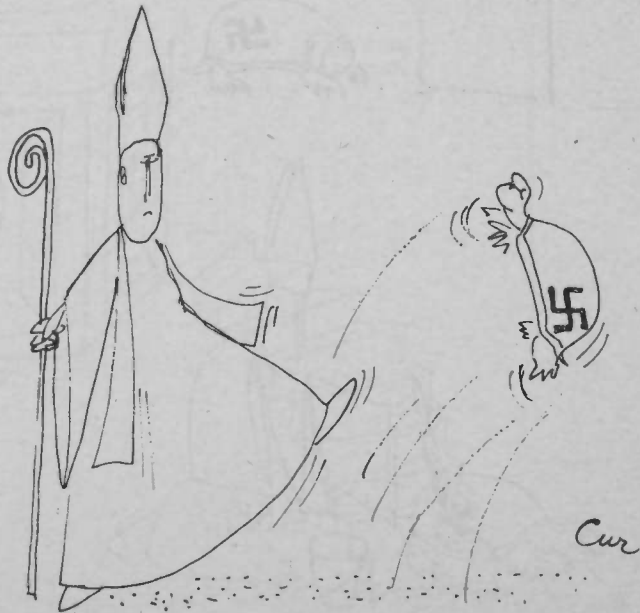
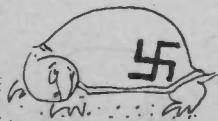
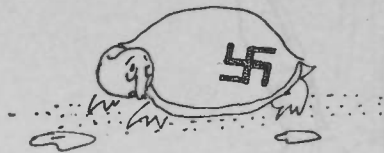
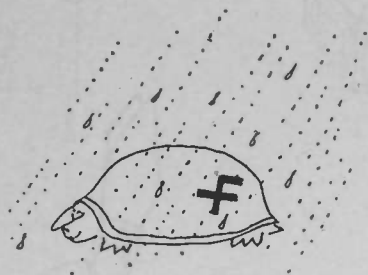
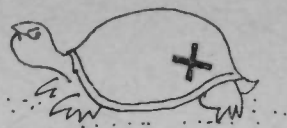
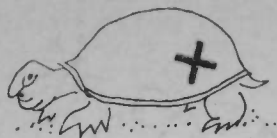
— Hoy nos toca leer, amantísimos fieles,  
el Evangelio según San Carlos...

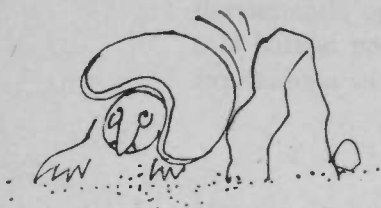
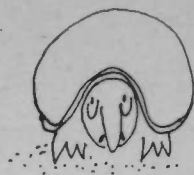
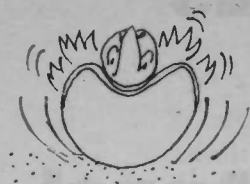


Cur









NADA, NO SE QUITA.  
DEBE SER DE NACIMIENTO.



Cux

**4**

**poemas**

**de**

**José Angel**

**Valente**

## Para oprobio del tiempo

Sí, algo estaba  
definitivamente roto y anegado,  
algo que había quedado sin sepultar  
y hedía  
algo que deslucía las tibias reuniones  
de las buenas familias,  
algo que entre el olvido y el buen gusto de todos  
traía el gato, insólito,  
a los claros salones.

Las damas sonreían  
nerviosamente,  
derramando oportunas su vulgar excelencia,  
y el patrón poderoso con aire exculpatorio  
explicaba a su público :

— ¡ qué cosas tiene hoy la juventud !

Mas, ay, la juventud.  
A ciertas horas, frecuentando el reverso  
pálido de los álamos o en la súbita  
concentración de luz visible de las tardes de otoño,  
un muerto insuficiente  
asomaba aún su torso acribillado.  
Sí, algo estaba  
definitivamente roto.

Había  
un difuso pavor a volver la cabeza  
o detenerse, miedo  
como a un ensayo general  
con trajes, música, el director de escena  
y un telón espantoso cayendo de improviso  
antes de terminar el tercer acto.

Unas palabras eran  
por su sonido falsas, se veía.  
Otras por su inocencia, peligrosas y aleves.



Sí, algo hedía  
a escasa profundidad bajo los gestos,  
algo que corrompía el orden público,  
alteraba la recta sucesión  
de los monarcas godos,  
la ruta de Colón y casi todo  
el siglo XIX de funesta memoria.

Y así la Historia, la grande Historia, resultaba  
turbio negocio de alta complicidad o medianía.

Sí, algo estaba roto o insepulto  
en salones y calles o en los lentos  
desmontes suburbanos  
y en los bustos solemnes  
de los descoloridos padres de la patria  
que un vientecillo triste  
iba desmoronando en dulce escoria.

Sí, algo quedaba, al cabo, por decir  
para oprobio del tiempo.

## Ramblas de julio, 1964

Ramblas de julio, 1964

Me pregunto qué queda de esta tierra,  
de ayer, de hoy mismo,  
de hace un momento apenas,  
de nuestra juventud a punto de no serlo  
ya nunca más y para siempre.

Aún veo

tu bello torso, si no libre airado,  
mi propio pecho a la sazón desnudo,  
la hora de vivir por palabras iguales,  
un álamo o el aire  
frío de la meseta en noches de esperanza.

Y me pregunto qué queda de esta tierra  
y de su lento espacio poderoso,  
del pertinaz recuerdo de lo nunca vivido,  
pero sobrevivido a golpes  
de violenta luz  
contra el aire vacío.

Me pregunto qué queda de nosotros  
o si algo queda de nosotros,  
de nuestra juventud en nuestra hombría.

Ahora la conversación urbana  
sobre política y literatura  
en un tórrido julio inanimado,  
el ácido sabor de la ginebra  
y el quebrantado hielo de los años más puros  
deshaciéndose triste.  
al sol canicular de lo no compartido.  
Hablamos pues en la gran urbe,  
bajo la ciega luz de julio,  
de la inutilidad de lo esperado.

La ciudad industrial tiene gratos ruidos  
de economía en pleno desarrollo,  
de bien compuesta burocracia,  
alegres avenidas,  
barriadas escuálidas en vías de mejora,  
pulso muy europeo.

Aquí la burguesía  
ha dulcemente florecido.

A media voz hablamos, repetimos  
a media voz los versos,  
y siempre a media voz como procede  
en quienes no han tenido  
acceso a la oratoria, la canción popular ni los mass media.  
Inútil pues desgañitarse.  
Quizá no haya elección o quizá haya  
fabricantes de fe en todo momento  
dispuestos a bajar la voz, el precio,  
a rebajar del dogma lo que al dogma conviene,  
asegurando así mejor camino  
al sórdido creyente para alcanzar lo prometido.

Un río baja humano por las ramblas de julio  
con sudores mezclados,  
prensa de otros países,  
liberales acentos de la Europa vecina,  
cuernos de la abundancia pregonando más dioses,  
y el seminal y heroico tantán de los turistas.

Me pregunto qué queda, pues, de todo  
o de tan poco como fuimos,  
bajo el tendido cielo del estío  
enorme y duro, solo y sin nostalgia.

## Un recuerdo

El ritual carece de sentido,  
las circunvoluciones de los oficiantes,  
el luto y las señoras.

Mas tú debajo de éstas y otras cosas  
continuamente vuelves a la vida.

Porque inútil ha sido, padre mío,  
cuanto a veces creímos importante.  
La educación y los principios,  
como flores de otoño, putrefactos y pálidos,  
la reverencia hacia los superiores  
tan decisiva al tiempo del saludo,  
el parecerse a alguien, triunfante y notorio  
sostén de tradiciones  
que habíamos de amar, aunque nos fuesen  
sin otra opción impuestas,  
el respeto adquirido a todo aquello,  
ordenado y honesto, que hizo agua,  
que naufragó al caer o quedó abandonado,  
como el pan familiar, entre el llanto del niño  
y el hermético amor del muchacho incipiente  
por sus pálidas manos.

Mas tú vuelves sin fin, no perdurable,  
como vuelve tu imagen verdadera.  
Tú, asociado a un río ; sí, al lento  
brazo tranquilo o poderoso  
que tantas veces contemplamos.

(Al río en las afueras

de la ciudad que el tiempo,  
como a flor abrasada, reducía a cenizas.)  
Tal fue tu compañía, grande y pura,  
tal tu mano, tales tu corazón y tu presencia.



O vivo en la mañana,  
pisando el campo abierto,  
bebiendo el aire,  
húmedos los cabellos de la niebla ligera  
que el día abandonada en disueltos jirones.  
Iba y venía el perro con noticias,  
con alegre fatiga, y corría de nuevo  
arrastrando el olfato jadeante  
entre alimañas súbitas y despiertos olores,  
mientras yo me acercaba día a día  
al ritmo de tu paso y a tus hombros.

Tu amistad, padre mío,  
es igual a tu imagen.

Por eso aún me detengo, como entonces,  
ante la noble faz saludadora  
del campesino igual que en los viñedos,  
donde juntos entrábamos,  
nos tendía un racimo transparente.

O vuelvo al borde del arroyo  
donde aún está tu boca o donde aún bebo  
tu duración, la frescura del agua  
y la luz natural de tu mirada.

Por eso, como entonces,  
lejos del rito o del consenso inútil  
que a otros en tu muerte ha convocado,  
alegres regresamos, silenciosos y unidos,  
como si todavía en la esperanza  
de una nueva jornada, tras el breve reposo,  
verdad hallase nuestro sueño.

## Maquiavelo en San Casciano

*"non temo la povertà, non mi sbigottiscie la morte"*  
(Carta a Francesco Vettori, diciembre, 1513)

Al tordo que madruga en los olivos  
tiendo tempranas redes,  
mientras dura setiembre  
y en cielo gris apaga  
el eco doble de esta pena  
en pobreza y destierro.

Tengo un bosque  
cuya madera hago talar, pues de tan poca  
riqueza me sustento.

Los negocios de la República y los reyes  
de España y Francia  
o el gran Duque lejos están ;  
mas bueno fuera que alguien  
pagase en este tiempo aquel saber de entonces.

Los leñadores en el bosque  
disputan entre sí o ponen pleito  
a más rudos vecinos,  
mientras cierto Frosino da Panzano  
arrebata mi leña por diez liras  
que tiempo ha le debo, según dice,  
de una partida en casa de Antonio Guicciardini.  
Al carrero he acusado  
como ladrón. Mas fue vano negocio.

Aquel saber de entonces, digo, a él he vuelto  
por holgura de tiempo y de tristeza,  
y he compuesto un opúsculo  
cuyo destino ignoro, aunque tal vez me valga  
ganancia, más favor o mudada fortuna.

Caído luego el día,  
después de la comida familiar  
apenas hecha de frutos de esta tierra,  
en la taberna el juego  
me aleja de lo mío  
entre el sudor vulgar de las cartas usadas,  
el agrio olor del huésped,  
los gritos iracundos de mis nuevos amigos,  
el carnicero del lugar,  
un molinero a veces, menestrales  
de craso vino y pan y harapientos bolsillos.  
No hay en mí orgullo  
ni vanidad sujeto a tal miseria,  
y acaso la fortuna se avergüence  
de haberme reducido a tan ruin destino.

Llega al cabo la noche.  
Regreso al fin al término seguro  
de mi casa y memoria.

Umbral de otras palabras  
mi habitación, mi mesa.

Allí depongo  
el traje cotidiano polvoriento y ajeno.  
Solemnemente me revisto  
de mis ropas mejores  
como el que a corte o curia acude.  
Vengo a la compañía de los hombres antiguos  
que en amistad me acogen  
y de ellos recibo el único alimento  
sólo mío, para el que yo he nacido.  
Con ellos hablo, de ellos tengo respuesta  
acerca de la ardua o luminosa  
razón de sus acciones.

Se apaciguan las horas, el afán o la pena.  
Habito con pasión el pensamiento.  
Tal es mi vida en ellos  
que en mi oscura morada  
ni la pobreza temo ni padezco la muerte.

# Madrid :

## 25 notas sobre una agitada primavera

Pienso que la oposición española debería emprender un « aggiornamento » — por emplear la palabra de moda — de su lenguaje, aunque tal vez habría que plantearse previamente un « aggiornamento » en las actitudes y en las ideas, en correspondencia con la dinámica interna del país. Cuando se habla de la « lucha heroica » de los estudiantes se responde a una concepción romántica de la actual situación española, se trata de infundir una forma idealizada a una serie de complejos acontecimientos que requieren para su comprensión y racionalización un criterio analítico más sereno que el definido por el desmelenamiento oratorio, de tan rica tradición entre nosotros, o la fraseología seudorrevolucionaria. El ejemplo aludido, uno entre los mil que pueden extraerse de las declaraciones, manifiestos, notas informativas y llamamientos provenientes de cualquiera de los partidos o grupos de la amplia gama en que se despliega el antifranquismo 1965, nos invita, a los que día a día tocamos directamente nuestra realidad — y a los que concretamente hemos seguido de cerca el desarrollo de las recientes acciones estudiantiles — a considerar ineludible — si pretendemos asumir una política realista — la crítica de la diferencia entre las palabras y los hechos, entre los acontecimientos y las fórmulas a que habitualmente suelen reducirlos algunos. Contra la pereza retórica y el análisis rutinario sólo cabe un esfuerzo constante de desmixtificación, a partir de un propósito firme de ver nuestra circunstancia tal como verdaderamente es, con toda su complejidad, sus formas nuevas, su ritmo cambiante, sin desechar ninguno de sus condicionamientos por mínima que parezca su importancia.

Pero no constituye nuestra intención de ahora formular una metodología, ni mucho menos programar dogmáticamente el deshielo de los criterios en vigor, sino más sencillamente apuntar un problema y de paso justificar la actitud que preside las notas que siguen, que pueden parecer redactadas con excesiva frialdad; es que creemos que la coyuntura española reclama de nuestra parte un enfoque menos febril y apasionado que el característico de los análisis políticos habituales.

**1. ¿ Es cierto que existen en el seno del gobierno profundas diferencias ?** Los técnicos de los distintos ministerios aseguran que los ministros no se entienden entre sí, que cada uno hace su política independientemente de los demás y por consiguiente se producen con bastante frecuencia enfrentamientos y contradicciones graves. El « enfant terrible » del equipo, López Bravo, se ha jactado más de una vez de su autonomía y no suele



ahorrarse críticas demoledoras sobre la labor de sus compañeros. No hace mucho, Muñoz Grandes — el « delfín » — y Camilo Alonso Vega creaban, con su disparidad de criterios acerca de algo tan importante para el régimen como es la Dirección General de Seguridad, un gran desconcierto entre los jefes de la Brigada Político-Social, en el momento en que la represión contra los estudiantes alcanzaba su punto culminante. Alonso Vega defendía la candidatura de un « duro », un militar de su línea, para el cargo de Director General. De la noche a la mañana — se dice — Muñoz Grandes resolvió la cuestión en favor de otro militar, proveniente del Estado Mayor, un « intelectual » del ejército con el natural disgusto del exdirector de la guardia civil.

El estatuto de los acatólicos sigue archivado en el despacho de Carrero Blanco. Un hombre que goza de la confianza de Franco, Esteban Bilbao, declaraba hace meses a los periodistas de Madrid : « Si la Iglesia quiere suicidarse que lo haga ; pero nosotros no la ayudaremos ». Mientras tanto, don Fernando María Castiella, presionado por sus embajadores, se deshace en explicaciones ante los representantes de las diversas iglesias no católicas y difunde por todos los medios posibles la infinidad de apologías de la libertad religiosa que logran salvar la censura de Fraga, una barrera en la que los « integristas » se escudan todavía. Pero Fraga — ha redactado, como todo el mundo sabe, el discurso de fin de año del caudillo, apareciendo — a través de una campaña desarrollada con mucha habilidad en los periódicos europeos de mayor prestigio — como el gran campeón del llamado neofranquismo. Y al mismo tiempo establece íntima amistad con el jefe en Madrid de los goldwateristas, y condecora a generales, y organiza una amplia campaña en favor de Tchombé — a la que Ullastres no ha sido ajeno — con el pretexto sentimental, eficacísimo, del salvamento de unas monjas españolas. Y frena desde el sedicente « Departamento de Consulta » — discreto eufemismo que disfraza la censura pura y simple — las audacias del « Gallito » de primera página de *Pueblo*. Y alienta en secreto, según se dice, a los « ultras » de *Qué pasa*, *El Cruzado Español* y *Juan Pérez*. El comisario López Rodó se atrincheró en una revista, *Desarrollo* — que aspira a la condición de diario — para defender su plan, cubiertas sus espaldas por la oligarquía (en la composición del Consejo de Administración de esta empresa figuran miembros del Opus y de la Falange de derecha). Los falangistas que se dicen de izquierda y los partidarios de Solís ponen un buen día en circulación el bulo de su fuga con los fondos (?) del Plan de Desarrollo. Durante una semana se verá obligado a mostrarse en público y posar para los fotógrafos de prensa. ¿ Y el plan ? Como es sólo un plan indicativo nadie podrá demandarle nada a su autor, por más que la curva del desarrollo real descienda cuando la del Plan remonta a las alturas, y al revés. Por su lado, Solís cree ver aproximarse velozmente su caída : los precios suben y los salarios están congelados. Solís sabe que la responsabilidad de la inexistencia de una dialéctica normal empresa-trabajador corresponde a los que defienden a muerte a estructura esclerosada del sindicalismo vertical. Aunque los trabajadores no gritasen tan fuerte, su amigo Emilio Romero se lo hubiera dicho al oído. Pero la burocracia sindical, enriquecida y ligada estrechamente a la oligarquía, con muchos privilegios que defender, le impediría todo movimiento renovador si la vieja guardia de la Falange — Raimundo, Pilar, en el lenguaje familiar de los más fanáticos — aflojara la presión. No hay posibilidad de revisionismo. Romero Gorría, este hombre gris relegado a un oscuro segundo término por

la mayor labia de los demás, anuncia medidas espectaculares para evitar que la carrera de los precios se derrumbe sobre el bolsillo de los trabajadores. Pero la política de rentas del señor Navarro Rubio no parece marchar en el mismo sentido.

Tal es el gobierno que preside un caudillo senil que sofoca sus nostalgias guerreras dedicado a la caza en los latifundios de Andalucía, en la Babia feliz que continúa la tradición de los antiguos reyes leoneses. Tal es el gobierno que han minado con su presencia en la calle los estudiantes de Madrid. ¿ Cuanto durará ? ¿ Tiene reservas la oligarquía ?

**2. Mientras que una acción obrera, mucho más eficaz y decisiva en una perspectiva larga, se halla siempre sometida a una enérgica reacción puesto que la oligarquía se siente en peligro, una acción estudiantil, aunque menos trascendente, se desarrolla en un clima social de mayor benignidad y puede incluso lograr la complicidad, o al menos la neutralidad, de amplios sectores de las capas social y económicamente dirigentes, poco satisfechas de algunos de los matices de las estructuras políticas en vigor. Como consecuencia, cunde la desmoralización o el desconcierto entre los instalados en los puestos de responsabilidad afectados por los acontecimientos, pues no encuentran en su base social el apoyo que necesitan para adoptar actitudes sólidas.**

En esta particularidad reside, a mi modo de ver, la razón de la acelerada extensión del movimiento estudiantil y de la impotencia del gobierno para establecer los diques indispensables para su contención, sin que por ello debamos descontar el paciente trabajo político de los distintos grupos opositoristas a través de muchos años de esfuerzos parciales, ni las repercusiones positivas logradas por las acciones obreras últimas, si queremos establecer una valoración objetiva de lo realizado.

Porque, en efecto, hay que retornar a una época anterior, al menos a la definida por las huelgas de la primavera del sesenta y dos, y aún más atrás, si se pretende alcanzar una visión totalizadora de los acontecimientos. No es nuevo el malestar que se siente en las Universidades ; data de hace varios lustros. Tal vez habría que volver a 1956 para conseguir una explicación cabal del fenómeno, y fijar en 1958 — como lo han hecho en una declaración conjunta acerca del historial del proceso los estudiantes de Madrid — la primera conquista sería en orden al aumento de representatividad del SEU, al llegar esta última « a nivel de centro » después de una fuerte presión estudiantil. A la vista del peligro que se cernía sobre sus estructuras, los dirigentes de entonces, presididos por Ortí Bordás, se reunieron en Cuenca, en Consejo Nacional, para dar un nuevo sentido a la reestructuración decretada al comenzar el curso de 1961 de un modo muy insatisfactorio. Pero los integristas de la Falange hicieron imposibles los intentos de democratización allí nacidos.

A partir de este momento, el SEU empieza a sufrir una crisis de desintegración que lo irá despedazando sin remedio. Facultades y escuelas especiales anuncian abiertamente su desgajamiento, operación automática cuando se resuelve no reconocer la autoridad de las jerarquías designadas desde arriba. En Barcelona y en Madrid se van sumando a la rebeldía una y otra facultad. En Bilbao, la de Económicas decide su propia autonomía. En Madrid es también la de Económicas la Facultad que arranca en este sentido. El anterior jefe

nacional, quizá, se ha comprendido sobrepasado por la situación y ha regresado a sus enchufes menores, y la entrada de Regalado en la jefatura reviste gran espectacularidad. Su primera resolución consiste en desviar el planteamiento de la problemática universitaria de sus cauces reales, para situarlo, en jugada política que sin duda se pretende hábil, en la zona de las posibles diferencias entre estudiantes y profesores. Su caída se produce de modo fulminante. Ortí Bordás, raro ejemplar de dirigente falangista, caracterizado por un masoquismo político sin precedentes, se instala, una vez más, en el punto más golpeado por la ofensiva estudiantil. El nuevo jefe recurrirá a toda clase de marrullerías para conducir a puerto un barco a la deriva: tenderá trampas, se servirá del chantaje, utilizará la represión cultural o económica, según los casos. Pero ya no se le dará tregua; las Facultades se mantendrán firmes en su autonomía, establecerán entre sí vínculos estrechos, saldrán a la calle unidas y por último coordinarán formalmente el movimiento y vitalizarán un instrumento de lucha de poderosa efectividad: las Asambleas Libres. Y se elegirá, cuando desaparezcan todas las plataformas de un posible diálogo, la acción en la calle.

La anécdota de la agitación estudiantil en la primavera de 1965 ha sido ya difundida muy matizadamente a través de diversas publicaciones y por tanto no reiteraremos un relato de sobra conocido. Trazaremos, sin embargo, un esquema de sus principales capítulos para fijar el contexto en que debemos insertar las reacciones, los cambios de rumbo personales o de grupo, las radicalizaciones individuales en el plano de la oposición, los desconciertos e inquietudes en las esferas dirigentes; y en definitiva, los avances impresos al ritmo evolutivo que experimenta el Régimen.

*26 y 29 de enero, y 12 de febrero.* Marcha sobre Madrid de los metalúrgicos del « cinturón », manifestaciones de los obreros ferroviarios y de la construcción, reprimidas con extraordinaria dureza. Muchos detenidos y despedidos.

*18 de febrero.* Manifestación estudiantil ante el Rectorado para protestar contra la suspensión de un ciclo de conferencias anunciado bajo el lema: « Hacia una verdadera paz, hoy ».

*19 de febrero.* Conferencia del canónigo señor González Ruíz, en el salón de actos de la Facultad de Ciencias. El sacerdote granadino declara: « En el marco de la más pura teología cristiana debemos luchar honradamente contra toda forma de alienación religiosa junto con los marxistas ». Le aplauden 2000 universitarios.

*20 de febrero.* Suspensión definitiva del ciclo de conferencias. Se constituye la Asamblea Libre de Estudiantes. Es la cuarta edición de este eficaz instrumento de representación y de lucha creado en 1956 y vigorizado en 1962 para sumarse a las acciones obreras de abril y mayo.

*22 de febrero.* El rector, Gutiérrez Ríos, atemorizado por el signo adquirido por los acontecimientos pide la intervención de la policía. Millares de estudiantes convocados en la Facultad de Ciencias para continuar las sesiones de la Asamblea, son dispersados por los agentes, sin respeto alguno para el fuero universitario.

*24 de febrero.* « Primera asamblea de profesores y estudiantes ». Desde la « mesa » se solicita la presencia de los catedráticos. Sin vacilar, se ofrece a los universitarios el latinista García Calvo, que se hallaba entre los reunidos.

Se resuelve demandar el apoyo de José Luis Aranguren, que accede a prestarlo. Se unen después los profesores Montero Díaz y García de Vercher. Aranguren pide a los asambleístas que marchen pacíficamente y en silencio, para presentar ante el Rectorado un documento en que se reclama la creación de un Sindicato autónomo, la amnistía total para los estudiantes represaliados, la libertad de expresión y de asociación, la reforma de la Universidad, la solidaridad con los trabajadores en sus acciones en favor de un Sindicato libre y el cese del clasismo que preside el acceso a los centros de enseñanza superior. La manifestación, al frente de la cual figuran los profesores citados, es cortada por la policía a mitad de camino. Aranguren ruega a los participantes que se seinten en el suelo mientras él gestiona la autorización para seguir. Sin previo aviso y a toque de clarín, comienzan a funcionar las mangueras de los coches-cisterna. Después hay una violenta carga policiaca; son detenidos los catedráticos y veinticinco estudiantes. Se registra un herido grave: Luis Tomás Poveda Sánchez. Por reflejar en su periódico objetivamente lo sucedido se le retirará el carnet de periodista al corresponsal de *Le Monde*, J.-A. Nováis, contra el cual desatarán una virulenta campaña los órganos del Ministerio de Información.

*25 de febrero.* La « Asamblea Libre » reunida en la Facultad de Letras declara la huelga general, y pide ser reconocida oficialmente como organismo estudiantil representativo. Ofrecen su adhesión los profesores Tierno Galván — que ha llegado de Salamanca, donde enseña Derecho Político — y Aguilar Navarro, quien declara: « Este será un combate penoso, puesto que se trata de un largo proceso de liberación ».

*26 de febrero.* Se anuncian drásticas sanciones contra todos los profesores adheridos al movimiento estudiantil. Se cierra la Facultad de Filosofía. Los universitarios se reúnen en « Asamblea libre » en la Facultad de Medicina.

*28 de febrero.* Clausura de la Facultad de Medicina. Doseientos profesores acuerdan aprobar por unanimidad la acción emprendida por los estudiantes.

*1 de marzo.* Nueva « Asamblea » para preparar el « Día del Estudiante Libre ». Se comunica la adhesión al movimiento universitario del exministro Ruíz Jiménez.

*2 de marzo.* « Día del Estudiante Libre ». Manifestación en la plaza del Callao, ante la dirección de la Asociación de la Prensa, para protestar por la falsedad, de las informaciones publicadas acerca del acontecimiento. Espectacular destrucción de periódicos en este lugar, uno de los más concurridos de Madrid. Una hora después, impresionante manifestación en torno a la Cibeles, con participación de más de cinco mil estudiantes. Dura represión. Se reciben noticias de Barcelona: casi todas las Facultades siguen la línea marcada por Madrid. En Valencia, « Primera Asamblea Libre » y adhesión a la de la capital. En Sevilla 1500 universitarios son dispersados por la Policía Armada. En Salamanca se tributa una emocionante despedida al profesor Tierno Galván y se organiza una manifestación. Los alumnos del « Estudio General de Navarra », universidad opusdeísta, recorren las calles de Pamplona gritando « slogans » anti-SEU, y asaltan el periódico *El Pensamiento Navarro*. En Oviedo es detenido y expulsado del país un estudiante cubano matriculado en la Escuela de Comercio.

*3 de marzo.* El SEU, en una nota facilitada a la prensa, anuncia su voluntad de modificar sus propias estructuras. Esteban Bilbao da cuenta de que las



Cortes preparan una nueva ley de reforma universitaria.

*4 de marzo.* Herrero Tejedor se reúne en Villacastín con representantes del movimiento estudiantil.

*6 de marzo.* El SEU celebra una asamblea en el Valle de los Caídos. Por su lado los estudiantes madrileños exigen la dimisión del rector, Gutiérrez Ríos.

*22 de marzo.* Manifestaciones, protestas, declaraciones... Todo el mes político ha sido configurado por la acción estudiantil, desarrollada a escala nacional. El gobierno, en escuetas y ambiguas notas, se ha mostrado poco dispuesto a ceder. Herrero Tejedor es prácticamente desautorizado, por haber aceptado la propuesta de creación de un sindicato, único, obligatorio, democrático y autónomo. En Barcelona se han reunido delegados de Bilbao, Madrid, Oviedo, Salamanca, Valencia... Se acuerda la redacción de un anteproyecto para la constitución de un sindicato estructurado en secciones profesionales, independiente y representativo. Asimismo, se dispone la ruptura del diálogo oficial u oficioso con los hombres del Régimen mientras no queden en suspenso las sanciones impuestas como represalia.

*7 de abril.* Nueva manifestación — obrera y estudiantil — ante la Delegación de Sindicatos. Los ministros Lora Tamayo y Solís Ruíz reciben el encargo de redactar un plan de reforma del SEU « de acuerdo con la legalidad y las organizaciones existentes ». Se anuncia que este plan no será dado a conocer antes de tres meses. La decisión del gobierno encuentra en los medios universitarios una repulsa general.

**3. ¿Qué significado ha revestido, al nivel de la lucha contra el Régimen la gran marea universitaria de 1965 ?** En primer término conviene considerar el sentido y la forma que han asumido las acciones, elocuentemente definidos por los estudiantes en sus documentos, como expresión de decisiones libremente adoptadas en las sucesivas asambleas. El 6 de marzo, la « Cuarta Asamblea Libre » daba a conocer el resultado de sus diez primeras sesiones. Entre los puntos aprobados figuran los que suponen una toma de posición con respecto a los problemas generales de la lucha antifranquista : « Solidaridad con los trabajadores en sus justas reclamaciones sindicales ». Proclamación por unanimidad « del carácter apolítico de la Asamblea ». « La exposición de las reivindicaciones se hará por medios pacíficos ». « Sindicato Libre » y « Libertad de expresión docente y discente en la Universidad ».

El punto citado inicialmente expresa muy bien la moderación de la actitud universitaria. La solidaridad con la clase obrera se establece en el plano de las *reclamaciones sindicales*. De ahí que la influencia directa en el frente general de la oposición deba considerarse limitada, en una valoración objetiva. Algunos grupos se esforzaron, a lo largo del desarrollo de las distintas acciones, en politizar abiertamente algunos de los actos celebrados (por ejemplo, el de la Facultad de Medicina). No solamente no alcanzaron ningún éxito sino que, incluso, pusieron en peligro la unidad estudiantil al suscitar recelos en los sectores menos radicalizados.

Las reivindicaciones formuladas poseen un carácter específico : son reivindicaciones estrictamente inscritas en el campo profesional. Cabe pensar que si las organizaciones universitarias situadas a la izquierda no estuvieran atravesando una aguda crisis original por sus problemas internos, se hubiera



conducido el proceso hacia un planteamiento más profundo y enérgico, del que no sólo resultaría beneficiada la oposición : el esfuerzo desplegado hubiera, de este modo, conseguido una mayor rentabilidad en el orden de las reivindicaciones profesionales formuladas.

Pero si frontalmente, al nivel de la oposición política, la acción estudiantil, aunque muy importante, no ha alcanzado la trascendencia deseada, en el cuadro, sometido a evolución, de las condiciones generales del país ha jugado un papel primordial, al constituir uno de los factores de mayor influencia en la progresiva desmoralización de la por algunos llamada « clase política » del Régimen, provocar la desconfianza de ciertas capas de la clase dominante en sus instituciones, suscitar una aceleración en la toma de conciencia de amplias zonas intelectuales, crear en todo el país un clima de desconcierto en extremo desfavorable para actuales formas de poder, y radicalizar las posiciones de los diversos grupos de la « oposición democrática ». Anotemos, en una visión muy parcial, muy esquemática, algunas de las reacciones provocadas.

**4. A la derecha, las organizaciones universitarias del tradicionalismo** han contribuido, en medida no despreciable, al éxito de muchas de las acciones desarrolladas. Su ideología auna difícilmente un programa político socializante y una reivindicación dinástica poco acorde con la época ; pero su propaganda y la actividad de sus grupos — sobre todo en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas — han sido bastante eficaces. Instalados en la oposición a pesar suyo, los tradicionalistas — y en especial sus organizaciones juveniles — han desplegado una intensa labor al servicio de la firmeza frente a la represión y en favor de las reivindicaciones planteadas en las Asambleas. Unidos al « Opus » tantas veces — basta pensar en la composición de la Redacción de periódicos como *El Alcázar* o *La Actualidad Española* — defienden un programa independiente y tratan por todos los medios de justificar su actualidad a pesar de la raíz de su doctrina.

Pero el Opus tampoco ha estado ausente en esta compleja coyuntura. Aparte de la filiación de Herrero Tejedor y de las manifestaciones de Pamplona — reducto de la Obra — en Madrid han intentado, con ejemplar paciencia, y a veces con mucha suerte, conducir el agua de la rebeldía hacia su molino. Los acontecimientos han representado una llamada de atención para muchos de sus miembros : el subsecretario de Comercio, Villar Palasi — uno de los colaboradores de Arias Salgado en el Ministerio de Información — ha abandonado voluntariamente su cargo para ganar, en no muy problemática oposición, la cátedra de Derecho Administrativo de la Universidad Central.

No obstante, una de las notas más destacadas de esta movida primavera nos la han proporcionado las reservas de la Falange, y concretamente la « Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes », que se reunió en Asamblea cuando el curso de las luchas estudiantiles llegaba a su punto culminante. En el acto fundamental, que tuvo lugar en los salones del Instituto de Previsión, su líder, Cantarero del Castillo, trazó las nuevas líneas programáticas : « Negamos — dijo — la lucha de clases en el sentido de que en el óptimo de nuestro sistema socioeconómico vendrá naturalmente superada. Pero entretanto tal sistema no se alcance — y no se nos oculta la lejanía actual de su posibilidad — entendemos que la lucha de clases está ahí y que de nada vale querer ocultárnosla ». Y más adelante : « Estamos

asistiendo a una grave crisis de las instituciones, como consecuencia de una total desadecuación entre la realidad y las estructuras ». Otro de los oradores, José Antonio Baonza, fue aún más radical al defender, « la plena realización de la libertad y la justicia entre los hombres, pero sin ensoñaciones mesiánicas de paraísos imposibles ».

**5. Dividida la Falange, sus mil reinos de taifas coinciden en** asumir una actitud de descontento que, sin embargo, nunca llega a alcanzar una formulación precisa. Cuando en Gijón, a raíz de la manifestación minera de Mieres, de inusitada violencia, y de la radicalización del movimiento estudiantil, el gobernador de Asturias, Mateu de Ros — un « ultra » que no admite la más mínima disidencia — trata de convocar a los falangistas locales, junto con los máximos representantes de los oligarcas de la ciudad, para organizar una manifestación con motivo de la clausura de la asamblea de alféreces provisionales, los componentes del « Círculo José Antonio », a la vista de su papel de « compañeros de viaje » del capitalismo abandonan la reunión y escriben a la dirección de su grupo en Madrid, justificando su postura, y exigiendo dramáticamente la vigorización de los postulados fundacionales del falangismo. La manifestación se realizará finalmente, y Mateu de Ros hará un desesperado llamamiento a la unidad, presentando el acto como un ejemplo de la vitalidad de los « principios del 18 de julio ». Pero cuando en La Coruña se repite el « número » con la presencia de Nieto Antúnez, éste, de regreso en Madrid, convencerá al gobierno de la inutilidad de tal clase de demostraciones « porque he comprobado — confesaba a sus íntimos — que no tenemos a la juventud con nosotros, que allí sólo había hombres de cincuenta años ».

**6. El mismo descontento reina en la zona que se autotitula** « pura », y que tiene su biblia en las *Obras Completas* de José Antonio Primo de Rivera. Ya están en curso las acciones estudiantiles cuando el grupo de « La Ballena Alegre », presidido por Ceferino Maestú, sedicente « sindicalista », llama a Emilio Romero para intervenir en uno de los coloquios que ofrece en el Café de Lyon, antiguo lugar de reunión de la tertulia de José Antonio. Emilio Romero acaba de publicar su libro *Cartas a un príncipe*, en el que marca su desacuerdo con la Falange y formula su peculiar socialismo. En su intervención, Romero se enfrenta sin reservas a sus oyentes. Emplea un lenguaje desusado. Dice : « Vosotros los falangistas », y « el general Franco », y « nosotros los socialistas »... Les habla de la invalidez del sindicalismo vertical, de la imposibilidad de realizar la política joseantoniana. A Romero se le acoge con estupor, con desconcierto... Nadie reacciona. Nadie tiene nada que decir.

**7. Emilio Romero ilustra muy bien la evolución que se** registra en algunas esferas del régimen. No hace mucho, a finales del año pasado, en una agria polémica sostenida con el colaborador de *Pueblo* que firma « Felipe » — el turbio Felipe Mellizo — a propósito de un asunto muy oscuro referente a la construcción de viviendas en una céntrica zona de Madrid, el « ultra » del periódico *Arriba*, Antonio Izquierdo, aludiendo claramente a Emilio Romero, se sirvió de Unamuno como recurso polémico : si en tu camino encuentras un ladrón « llámale ladrón y sigue adelante ». Pocos

días después, y como para disculparse, Romero reunía en torno suyo, en el flamante edificio de *Pueblo*, a todos los directores de los periódicos madrileños. Cerca de Romero se sentaba Rodrigo Royo, director de *SP* y uno de los « ultras » más calificados. Emilio Romero trató de razonar su posesión de un « Mercedes », su « dulce vida », ganada con el sudor de su pluma — venía a decir — su actuación pública y privada. Como Rodrigo Royo se « sobrepasara » en la afirmación de ciertas concepciones políticas, Romero le interrumpió para decirle muy suavemente : « Si yo estuviera en el poder, Rodrigo, a los hombres que piensan como tú los fusilaría ». Royo, que no tiene pelos en la lengua, replicó rápido : « Si yo estuviera en el poder, Emilio, las cosas ocurrirían a la inversa ».

**8. Pero donde Emilio Romero se vio obligado a definirse** enteramente fue en los Colegios Mayores. A medida que los acontecimientos universitarios se sucedían, Romero, aparte de enviar emisarios a las Facultades para seguir de cerca el fenómeno, iba tomando contacto con los sectores más conscientes de la Universidad madrileña. En una consecuente peregrinación de Colegio en Colegio, Romero fue exponiendo su « socialismo superador », su fe en una renovación dentro de los condicionamientos del Régimen. Todo marchó bien para él hasta que, en el Colegio Mayor Menéndez Pelayo, se analizó la postura de *Pueblo* en relación con lo que en la Universidad estaba sucediendo. Romero trató de justificarse con la censura y confesó su adhesión al movimiento estudiantil, lamentando que se desarrollase con mezclas « extrañas ». Pero no se sintió con valor para aceptar el posible resultado de una votación a mano alzada entre los presentes, para enjuiciar la moralidad de su situación al frente del periódico.

Hay que anotar, sin embargo, que la aproximación de Emilio Romero a la izquierda es un intento real, no sé si sincero pero sí en apariencia limpio. Romero al que se le ha ofrecido la subdirección de *ABC* para cuando salga de *Pueblo* ha sostenido entrevistas con diversos dirigentes de la oposición, sin ocultar nunca sus temores, sus dificultades, su deseo de emprender otro camino.

**9. Mientras Pueblo mantenía una postura indecisa, limitándose** a reflejar escuetamente en sus páginas los comunicados de la agencia oficial, otros periódicos sostenían puntos de vista precisos sobre la situación creada en la Universidad. *ABC*, por ejemplo, se fue, desde el primer momento, por la vía del anatema, destacando tipográficamente una carta de la Asociación de Padres de Familia que condenaba lo sucedido y dando acogida, en sus páginas de « hueco » a artículos críticos o satíricos acerca de los acontecimientos. Ya siguió, sin embargo, un comportamiento muy diferente. En sus editoriales no ocultó la preocupación que le embargaba a la vista de los sucesos acaecidos. Subrayó el absurdo papel de un SEU reformador de sí mismo en la teoría desde hacía años y esclerosado en la práctica. Habló de « esta hora confusa » y al mismo tiempo que condenaba el desorden pedía una renovación real de las estructuras universitarias.

*Arriba*, periódico contradictorio dirigido por Sabino Alonso Fueyo, un hombre que se proclama castrista a gritos en los salones de la Embajada Cubana y apela a su condición de hijo de socialista para persuadir al auditorio de

su sinceridad, consagró todo un serial, en sus páginas editoriales, al análisis del fenómeno estudiantil, presentándolo como producto de una lenta labor de subversión, más que como resultado de un malestar cierto y justificado. Pero a medida que la ola de protesta cobraba mayor ímpetu, fue modificando sus posiciones, para terminar, bajo la batuta de uno de los « izquierdistas » de la Falange — José María del Moral — defendiendo la necesidad perentoria de la institucionalización de la oposición. (Los artículos animados por Del Moral serían luego reproducidos por la mayor parte de los periódicos de la cadena del Movimiento.)

**10. La prensa de la Iglesia es ahora la víctima propiciatoria** de la censura. Los artículos que desarrollan temas religiosos gozan de la preferencia de los inquisidores de la « Consulta » del Ministerio de Información : los estudian a fondo, los releen sin prisa, les buscan todas sus posibles vueltas, para terminar mutilando lo que en los sectores integristas, que aún dominan las estructuras eclesiásticas españolas, se pueda entender como « progresismo » ; es decir, todo aquello que corresponda al rumbo adoptado por el Concilio. *Signo*, órgano de los Jóvenes de Acción Católica, constituye uno de los manjares predilectos de los Torquemadas de Jiménez Quílez y Robles Piquer, ávidos de prosa « progresista » y ligeros en el juego del lápiz rojo. El equipo de *Signo*, juvenil y combativo, carece sin embargo de la audacia de un Emilio Romero, que siempre que quiere se salta a la torera las normas establecidas y publica sin « visto bueno » lo que luego causará estupor al lector ingenuo. Conoce el truco y está bien respaldado : se le abrirá expediente en el Ministerio y acaso pagará una multa y *Pueblo* seguirá saliendo todos los días. Pero el equipo de *Signo* sabe que, de vulnerar las reglas, pone en el tablero la vida de la revista.

**11. La actitud de la prensa eclesiástica oficial ha sido, pues,** moderada, sin que ello dé pie para sospechar de su postura no manifiesta, o expresada veladamente. Entre los publicistas católicos más jóvenes predominan los que tienden decididamente la mano a los enemigos de ayer, en nombre de un diálogo al nivel de la teoría y de la práctica. Ha habido jóvenes católicos entre los estudiantes más combativos. Jóvenes católicos hay, plenamente conscientes de su responsabilidad en la coyuntura histórica española, en el equipo de *Cuadernos para el diálogo*, que sostiene y anima Joaquín Ruíz Jiménez y cuyas páginas están abiertas al entendimiento y la comprensión, sobre posiciones católicas no sectarias.

Con pocos seguidores en su círculo íntimo, el profesor Aranguren sigue simbolizando, por su coraje y su valor en los más difíciles momentos, la corriente católica renovadora a nivel universitario. Ha dicho públicamente otro catedrático, que el seminario de Aranguren « es el único reducto donde se ha podido refugiar la dignidad humana en este país ». Esta afirmación resulta exagerada : tales reductos se han multiplicado en los últimos tiempos. Pero es cierto que Aranguren ha alentado con eficacia, desde su rincón universitario, las empresas más dignas, aunque también lo es que en torno suyo no ha cuajado una agrupación, orgánicamente constituida de alguna consideración, tal vez por no haberlo pretendido el profesor. Víctima de la represión, ha contado Aranguren, sin embargo, desde el primer momento, con millares de testimonios de adhesión, encarnándose así en él — lo mismo que en el



profesor Tierno Galván hombre con más amplia « base » — un sentimiento, muy general en la Universidad española, de franco desacuerdo con la conducta oficial.

Aranguren no ha ido a Los Molinos. Aranguren no es, tal vez, como apuntábamos, un hombre político: su concepto de la dignidad profesional y su conciencia de español lúcido han determinado su salida al escenario de la lucha contra el Régimen. A Los Molinos — cincuenta kilómetros al Norte de Madrid — han ido los jóvenes católicos más radicales, animados con tenacidad ejemplar por el veterano Jiménez Fernández, antiguo ministro de la CEDA, y por varios dirigentes de Acción Católica. Y en Los Molinos, al fundar la Unión Demócrata Cristiana, han formulado con mucha claridad lo que debe significar en España un movimiento católico que pretende representante del « humanismo cristiano y de la democracia económica, social y política ». Por lo pronto, la Unión Demócrata Cristiana — nacida al calor de la batalla estudiantil de febrero — « rechaza toda colaboración con el actual Régimen español », a la vez que « propugna una amplia y leal apertura al diálogo y a la colaboración con todos los grupos y organizaciones políticas y sindicales democráticas que respeten sus principios ».

**12. Al esfuerzo de la Iglesia por revisar el criterio reaccionario** que ha presidido su conducta pública desde, por lo menos, el siglo pasado contribuyen muchos de sus hombres « de base ». Mientras Herrera Oria, al dejarse abrazar por el caudillo, consagra definitivamente su solidaridad con las supervivencias de una guerra civil a cuyo estallido él tanto había aportado, el cura de Ajurias, don Alberto Gabicagogeascoa, defiende desde el púlpito a un grupo de nacionalistas vascos maltratados por la guardia civil y la policía política. « Son muchos los cobardes — grita el padre Alberto — y sin embargo los cristianos tenemos la obligación de manifestar nuestra opinión en defensa de la justicia y luchar por ella en la medida de nuestras posibilidades, aún cuando ello nos acarree complicaciones ». Si las jerarquías íntimamente comprometidas con el Régimen callan, el padre Alberto tiene suficiente voz para gritar : « En las comisarías de policía del país vasco se tortura con frecuencia en estos últimos años. Esto no es lícito ; es contra todo derecho ; es contrario a los derechos del hombre ». Naturalmente, el cura de Ajurias será sometido a proceso, lo mismo que el catalán padre Dalmáu, cuya comparecencia ante el tribunal coincide con el flujo de la marea estudiantil. Es el 13 de febrero y el padre Dalmáu deberá responder, junto con otros intelectuales catalanes, a varios cargos de naturaleza política. « Para llevar el Evangelio al pueblo debemos tomar parte en su vida ». El padre Dalmáu se mantiene firme ante el juez. Firmes se mantienen también, frente a los « grises », cerca de cien sacerdotes que han venido a acompañarlo y que ahora entonan, mientras la acusación se formula jurídicamente, una « Salve » impresionante, en los locales del tribunal de « orden público ».

**13. Estudiantes y obreros han contado con la colaboración de** los intelectuales más conscientes, expresada en un documento dirigido a Fraga Iribarne en el cual se solicitan, en ponderados términos, las reivindicaciones democráticas más elementales. Tras las de mayor prestigio en el ámbito de la inteligencia española, figuran otras mil firmas de funcionarios, empleados,



clérigos y obreros, que infunden al escrito un carácter eminentemente representativo. Cierto es que algún líder político — de la que podríamos denominar « oposición de derecha », aunque reniegue de esta filiación — se ha manifestado contrario al documento, a pesar de haberlo firmado. (Cualquiera que milita activamente en el antifranquismo se figurará enseguida de que líder se trata.) Cierto es también, que los documentos dirigidos a Fraga terminan sin pena ni gloria en los archivos del Ministerio (no es precisamente un secreto la sordera del ministro a la voz intelectual), después de haber sido químicamente analizados en los laboratorios particulares de Jiménez Quílez (en estos análisis es muy docto el escritor Alfonso Albalá, lo mismo que el seudensayista seudopolítico y antiguo seudomarxista, Gabriel Elorriaga, jefe del « Departamento de Anticomunismo » del Ministerio de Información) para descubrir las « contaminaciones » comunistas. Y después, asimismo, de haber confeccionado listas, dentro del mejor estilo maccarthista, con destino a los organismos oficiales, para denunciar a los « malos ».

#### 14. **Debatiéndose entre sus mil contradicciones, el ministro**

Fraga juega su papel « liberalizador » con enorme dificultad. El periodista vallisoletano Arean es juzgado y condenado por un ingenuo artículo en el que ha vertido conceptos que el ejército considera injuriosos. Pero el ministro Fraga es « el hombre de los generales », por muy « liberalizada » que presente su cara al auditorio. Es el mismo fascista duro, con nostalgias mussolinianas, de su tiempo de estudiante, discípulo de Carl Smith; aunque ahora ha cambiado de añoranzas. Según confidencias de los más cercanos a su despacho, sueña con un régimen burgués estabilizado, semejante al mejicano. Sueña con la presidencia de esta república hipotética, para cuya construcción ideal, Elorriaga, su « teórico », le ha facilitado los materiales. Y Fraga, el ambicioso, necesita a su lado a los « duros », a los africanistas de la guerra civil. Por eso, Arean es juzgado y condenado ante la impasibilidad cómplice del Ministerio de Información. Los periodistas españoles — los profesionales con menos independencia y peor tratados del mundo — parecen identificarse con su ministro en tal complicidad. Sólo un tímido y estéril documento en favor de Arean buscará inútilmente las firmas de los redactores de los diarios de Madrid. Algo parecido sucederá semanas más tarde, cuando la ira de « Manolo » se vuelque sobre Nováis, corresponsal de *Le Monde* en España, culpable del nefando pecado de contar la verdad.

#### 15. **Esta fría y agitada primavera tiene la virtud de resucitar**

a los muertos. José María Gil Robles, mudo durante treinta años, sepultado en el anonimato de su fructífero bufete, es el Lázaro que obedece al « Levántate y anda » de la Universidad y el « cinturón » obrero de Madrid. Se levanta, anda... y no va demasiado lejos. Ni sus arterias físicas, ni las políticas, le permiten caminar mucho, pero le autorizan a llegar por lo menos a la « catacumbá » de los « europeístas » — en la gran vía madrileña reducto de los sedicentes « conservadores liberales » — curiosa y contradictoria ideología debe ser la suya — para rendir homenaje a la memoria de Winston Churchill, al lado de Satrústegui y Tierno Galván. Los asistentes al acto vivirán, no sin estupor, el choque de dos épocas, de dos mentalidades radicalmente diferentes, de dos ideologías que en otras condiciones se excluirían. Gil Robles habla. Es el orador florido, parlamentario a la medida de los

años treinta, de latiguillo fácil y recursos sentimentales. A su intervención se asoma el nombre de Churchill, naturalmente, pero el personaje central de la oración es otro que no se nombra. Un viejo amigo de Gil Robles. Aquel general que él instaló en el Ministerio de la Guerra hace treinta años para que dirigiera la represión de Asturias. ¡Cómo pasa el tiempo! Su ataque es duro, acerado, implacable. Gil Robles jura — qué lejos está ya su pasado político — sostener firmemente una actitud de repulsa total al amigo de entonces, al entonces « salvador ». Pero tenemos la sensación de que son sólo palabras, palabras... ¿Donde está su « base »? ¿Quién colocaría el futuro de España en sus manos? En contraste, Tierno es escueto, serio, hombre de verbo contenido : « Yo soy socialista ». Gil Robles no se inmuta ; cómo pasa el tiempo... Qué poder tiene esta fría y agitada primavera...

**¿ Se ha iniciado el deshielo político ? ¿ Será autorizada una oposición hecha a la medida ? ¿ Resistirán la presión que llega de abajo las actuales estructuras políticas ?**

Para llevar a cabo un análisis objetivo de la realidad española, hay que partir de unos hechos cuya presencia es tan palpable que constituiría un grave error desconocerlos o menospreciarlos. El capitalismo español está en período de transformación, se registra un desarrollo económico desigual, pero real, en un sentido que podríamos denominar « neocapitalista ». La oposición está dividida ; no hay por el momento posibilidad de plataforma común. Politizada en ciertas regiones — Asturias y Vizcaya, principalmente — y muy escasamente en otras, la clase obrera plantea reivindicaciones específicas y desoye las consignas políticas que la inducen a llegar más allá ; los trabajadores más conscientes y combativos reconocen esta dificultad. El régimen no la ignora. « A los comunistas los temimos en 1959 y en 1960. Ahora no tenemos preocupaciones » comentaba no hace mucho López Bravo entre sus amigos. No hace falta subrayar el carácter revestido por la lucha estudiantil. No cabe, pues, pensar, en un proceso revolucionario próximo. La presión obrera y universitaria, que se hará sin duda más fuerte en un futuro inmediato, ¿ determinará una evolución de las actuales estructuras ? ¿ Puede permitírsela la oligarquía ?

El entendimiento de la oposición, seguido de una comprensión realista de las condiciones objetivas que presenta hoy el país, deben de constituir nuestras metas inmediatas. Abandonemos el reino de los mitos, de las bellas palabras seudorrevolucionarias, y entremos en el mundo real sin miedo, con la seguridad de que éste es el camino que más derechamente conduce a la revolución española.

Y pongamos también todas nuestras fuerzas al servicio de la exposición ante nuestro pueblo del panorama en que se encuentra inserto y adormecido tal como éste es, para hacerle cobrar conciencia de que la historia tiene que continuar su marcha y él, el pueblo, debe de impulsarla.

Hace algún tiempo, el ministro Alonso Vega contó a los periodistas reunidos en su despacho una anécdota que vamos a transcribir, de acuerdo con la versión que nos han facilitado. « Charlando un día con el embajador americano — decía don Camilo — él me reprochaba lo que calificaba de falta de democracia en España. (Risas entre los periodistas más serviles.) Y entonces yo le puse el siguiente ejemplo : los pueblos son como los perros. Hay perros

pequineses que los puedes tener en el regazo, jugar con ellos, porque no molestan, no ensucian, y perros callejeros de los que hay que guardarse, porque muerden. Esta es quizá la diferencia entre el suyo y el mío. »

Nos parece obvio todo comentario.



## Julián Marías y el "liberalismo" o cómo se hace un diccionario de literatura

Hacia 1960 o 1961, hacía Julián Marías en su artículo "El ensayo en España" (recogido en su libro *Los españoles*, Revista de Occidente, 1963), una serie de consideraciones interesantes sobre la suerte del ensayo español después de la guerra civil. Tras afirmar que para la opinión crítica común los dos géneros principales en la España de la posguerra son la poesía y la novela, propendiéndose a "olvidar o desatender el ensayo, que aparece resueltamente en segundo plano y con imagen borrosa", Marías replicaba que en su opinión "el ensayo es, de veinte años a esta parte, el género cultivado con más dedicación, calidad y acierto en nuestro país" y que "si dentro de cincuenta años se hace el balance de la producción total de ese periodo, se verá con sorpresa que en él han aparecido unas cuantas docenas de libros excelentes, que — al menos en su conjunto, e individualmente sólo de manera precaria — no constan. ¿A qué se debe esto?, se pregunta Marías. La culpa es, según él, de los críticos y de las publicaciones periódicas. Al contrario que la novela o la poesía, el ensayo "atrae ojos inquisitivos y con frecuencia inquisitoriales. El crítico siente una fuerte tentación: no enterarse, no ser en ningún sentido "cómplice" de aquellos decires que afirman o niegan algo, que pretenden decir "verdad" — no simplemente belleza, pasión o interés dramático. La consecuencia natural es el silencio o sus aproximaciones." Según nuestro autor, esos libros de ensayos "silenciados" "prueban que hay en España... vida intelectual. *Lo que falta — y esto explica que esa vida sea relativamente desconocida o esté soterrada — es "convivencia" intelectual*". (Las cursivas son mías. F.-S.). En consecuencia, "hay que volver a hacer pública la vida intelectual": que los escritores se reconozcan y se lean unos a otros, que se acaben las discriminaciones y los silencios. Y Marías concluye, con palabras que merecen toda clase de beneplácitos y loas: "¿No será la hora de desechar todo temor servil e instaurar el reinado de la generosidad, la veracidad, la libertad?"

No es cuestión de discutir aquí si Marías tiene razón en cuanto al "olvido" en que los críticos han tenido a la producción ensayística española de 1940 a 1960. Me parece que exagera mucho en cuanto al valor de esa producción y un poco en cuanto al silenciamiento. (Dicho sea entre paréntesis, el género más afectado por la dictadura político-intelectual franquista tenía que ser necesariamente el ensayo.) Marías, con ligeros tonos de vanidad y despecho, hace un verdadero alegato *pro domo*: ¿no es él uno de los más destacados ensayistas, por lo menos en cuanto a producción, del periodo considerado? Pero dejemos al margen esta cuestión: lo que aquí debemos retener es la indudable nobleza de intenciones, el claro "temple liberal", con que Marías enfoca el tema de la vida intelectual española, en particular del ensayo, en la posguerra: nada de discriminaciones, nada de silenciamientos; "generosidad, veracidad, libertad" — palabras que deberían grabarse en el frontispicio del Templo de la Inteligencia, como diría un humanista clásico.

Retengamos pues cuidadosamente estas nobles afirmaciones liberales y pasemos a otra música — me temo, mucho menos liberal. A fines de 1964 aparece en Madrid la tercera edición, "corregida y aumentada", del *Diccionario de literatura española*, editado por la Revista de Occidente y dirigido por Germán Bleiberg y... Julián Marías. Bleiberg se encarga especialmente de la literatura de creación. Marías, de literatura ideológica o conceptual, es decir, del ensayo, la filosofía, la sociología, la crítica cultural... las "ciencias humanas" en general. La edición anterior data de 1953; han pasado once años y en esos años han surgido nuevos ensayistas (y poetas y novelistas), se han editado muchos libros de jóvenes intelectuales — la quinta generación española de este siglo —, han penetrado en el pensamiento español, a veces con gran empuje, nuevas corrientes europeas y mundiales (como el marxismo, el neopositivismo y el existencialismo sartriano); en fin, se ha diversificado y enriquecido considera-



blemente la cultura española — aunque siga siendo, comparada con la europea, bastante probretona y provinciana, diga lo que diga, *pro domo suo*, Julián Marías. Bien. Ha habido, decimos, novedades en la producción ensayística española, durante el último decenio. Un instrumento neutro y objetivo como debe ser un diccionario no dejará de registrarlas, piensa el lector de buena fe. Con mayor razón si el director de la publicación es Julián Marías, especie de Quijote “generoso, veraz y libre”, que ha roto más de una lanza en favor del ensayo español contra quienes pretendían mantenerlo cautivo, oculto o silenciado. Tranquilizado por tamaña garantía, el lector de buena fe, que, supongamos, se interesa por los nuevos valores del ensayismo español, abre el bonito diccionario de la Revista de Occidente y busca el artículo “Ensayistas españoles actuales”. Helo aquí, página 254. Aunque no lleva firma, el lector piensa que el artículo ha sido redactado por Marías mismo, o al menos bajo su dirección y supervisión. Bien, pero que muy bien. Leamos. Nombres, muchos nombres. *Aparentemente*, todos. ¿Todos? Veamos. Desde 1953 han aparecido muchos libros de nuevos ensayistas. Por ejemplo... ¿Cómo? ¿No está Enrique Tierno Galván, conocidísimo profesor y ensayista? Sin duda se trata de una errata de imprenta. ¿Cómo podía desconocer Julián Marías a un colega suyo, casi de su generación, que cuenta ya con una producción ensayística importante en volumen y calidad? De todos modos, es raro...<sup>1</sup>

Pero sigamos adelante. ¿Posteriores a 1953? Ramón Xirau y Marichal en el extranjero, José María Castellet en España. Nombres importantes sin duda: el diccionario de Julián Marías no los silencia. ¿Y los más jóvenes? “Entre los ensayistas más jóvenes hay que citar a Javier Muguerza, que se interesa por la filosofía, y a José Ramón Marra-López, que ha cultivado el cuento y empieza a destacarse como crítico literario... Puede citarse entre los ensayistas a Marino Gómez Santos; destacan entre sus libros sus conversaciones con Pío Baroja y la historia y crónica del Café Gijón de Madrid”.

1. La “errata de imprenta” se corrige luego en ficha alfabética dedicada a Tierno. Pero firmada por Germán Bleiberg, que rectifica así la “errata” de Marías.

¿Esto es todo? Esto es todo. Entonces, el lector de buena fe, un poco desconcertado, piensa que el nuevo ensayo español es muy pobre, casi inexistente. ¿Todo se reduce a alguien que “se interesa por la filosofía” — y de quien yo no sé que haya publicado un libro o, al menos, ensayos importantes —, a un crítico literario — autor, éste sí, de un libro importante sobre la novela española en el exilio — y a un periodista que ha escrito un libro de conversaciones con Pío Baroja y... la historia del Café Gijón? ¡Flojo panorama el del joven ensayo español! Y es en ese momento cuando el lector de buena fe empieza a dudar de la “generosidad, la veracidad y la libertad” del director de la publicación, señor Julián Marías. Hace sus cuentas, consulta a los amigos, relee el artículo, apunta las omisiones y he aquí el resultado a que llega.

De los tres ensayistas jóvenes citados, el único que merece tal nombre — aunque sea sobre todo crítico literario — y el único realmente conocido como tal es Marra-López. Veamos ahora algunos ensayistas omitidos, casi todos ellos autores de uno, dos o más libros: Alberto Gil Novales, G. Ferraté, Sergio Vilar, Raúl Morodo, Elías Díaz, José Luis Abellán, Xavier Rubert de Ventós, Luis Rodríguez Aranda, Antonio Jutglar, Juan Goytisolo (que no es sólo novelista), Enrique Ruíz García, E. Pinilla de las Heras, Manuel Sacritán Luzón (profesor de la Universidad de Barcelona), Ignacio Sotelo, José Aumente Baena, Ramón Tamames, Francisco Fernández-Santos; J. A. Valente y J. Gil de Biedma (ensayistas además de poetas); Ignacio Fernández de Castro, Manuel Tuñón de Lara, Alfonso Sastre (no sólo dramaturgo), Luis Martín Santos (que, además de novelista, ha escrito ensayos importantes), Juan Fuster (que, además de escribir en catalán, ha publicado bastantes libros en español), Vicente Aguilera Cerni, M. Sánchez Mazas, Eloy Terrón... Tate, demasiadas omisiones para que sean todas “erratas de imprenta”. El lector de buena fe se resiste todavía: ¿es posible que un ilustre liberal como Julián Marías, digno defensor del ensayo de su generación contra los que, según él, lo han silenciado en favor de otros géneros, silencie ahora a tantos ensayistas nuevos...? ¿Es el Marías del artículo de *Los españoles* el mismo que dirige y redacta el diccionario de la



Revista de Occidente? ¿Cómo explicar tan flagrante contradicción?

Remontemos el hilo del tiempo, a ver si llegamos al ovillo de la cuestión. ¿Cómo? ¿Tampoco está Luis Araquistain? Inexplicable omisión, porque el escritor socialista vasco era conocido y había publicado decenas de libros, la mayoría de contextura y estilo típicamente ensayísticos. ¿No será que...? El lector tiene una súbita sospecha: recuerda que Araquistain, escritor de tendencia marxista aunque moderada, publicó allá por el año 1934, en su revista *Leviatán*, unos artículos de crítica radical, muy dura, contra Ortega y su ideología aristocrática, crítica que después ha repetido, muy suavizada, en su libro *El pensamiento español contemporáneo*, de 1962. ¿Será éste el ovillo, o uno de los ovillos, a que nos conduce el hilo de las exclusiones? Así se explicaría la omisión de bastantes de los ensayistas anteriormente citados — desde Tierno Galván y Tuñón de Lara hasta Aumente, F. Fernández-Santos, Juan Goytisolo y Martín Santos —, que sostienen posiciones intelectuales más o menos radicalmente antiorteguianas o han criticado aspectos diversos del pensamiento del filósofo madrileño. Pero aún hay más: la mayoría de los ensayistas y escritores mencionados sostienen posiciones marxistas o influidas por el marxismo y, en todo caso, claramente socialistas; algunos son cristianos de tendencia crítica y revolucionaria. Ahora bien, para el señor Marías, todo lo que en el terreno del pensamiento huele a marxismo o, simplemente, a socialismo, no es más que... "extremismo". Veamos sus propias palabras en otro artículo del citado libro *Los españoles*: "En estos últimos años, especialmente en los tres o cuatro más inmediatos a esta fecha, lo más valioso de la cultura española, la tradición de sesenta años de esplendor, esforzadamente sostenida y conservada en los últimos decenios, vuelve a encontrarse asediada por dos extremismos opuestos, que por motivos distintos tratan de anularla. Si se leen con atención los escritos de los tiempos más recientes, se advierte que para muchos esa tradición intelectual que va de la generación del 98 a la fecha actual es el enemigo que hay que destruir, negar, desprestigiar, minimizar. Se dice que todo eso es "impiedad" o que es "reaccionarismo"... *Los ataques a Ortega son representativos*; pero no

hay que engañarse: no se trata sólo de Ortega." (Las cursivas son mías). Luego insistiré en la deshonesta amalgama<sup>2</sup> y en el increíble tartufismo patentes en este párrafo, muestra y señal de la pobreza ideológica y del provincianismo en que aún vive parte de la *intelligentsia* española, incluso la que se cree más europea y liberal. Observemos simplemente por ahora que en estas palabras de Marías se cifran los dos criterios o claves principales para descalificar a los nuevos intelectuales españoles *no ortodoxos* — según la ortodoxia de Marías y de la *Revista de Occidente*: la crítica ideológica a Ortega (Marías dice "ataques") y el marxismo o corrientes afines (Marías dice, graciosamente, "extremismo"). El intelectual español que "peque" por cualquiera de estos lados, y más si peca por ambos, puede estar seguro: no entrará en el cielo "liberal" del *Diccionario de literatura*. Así haya escrito diez libros de ensayos.

Pero continuemos con el tema de las exclusiones. El lector curioso, que ha perdido ya toda fe en la "generosidad, veracidad", etc., del director del diccionario, observa ahora que en el artículo sobre los ensayistas y fuera de él no hay lugar para ningún escritor socialista, vivo o muerto. Veamos unos ejemplos: Jaime Vera, Tomás Meabe, Besteiro, Jiménez de Asúa, Fernando de los Ríos, Carmona Nenclares, A. Nin, Maurín, Ramos Oliveira... Y ya citamos antes el caso más curioso: el de Araquistain, culpable sin duda del "pecado mortal" de antiorteguismo. (No se diga que aquí suele tratarse de escritores políticos, porque el diccionario incluye a otros escritores puramente políticos como... J. A. Primo de Rivera y R. Ledesma Ramos.)

2. Sin duda, para dar mayor consistencia e esta amalgama de los "dos extremismos opuestos" que "se parecen", el diccionario de la R. de O. excluye, además de a los ensayistas marxistas, marxizantes o socialistas, a algunos pocos, del otro "extremo", como el Padre Ramírez o Gonzalo Fernández de la Mora. Pero cabe preguntarse si ello no se debe, más que a sus posiciones integristas, a sus notorios ataques contra Ortega y Unamuno. Porque otros muchos escritores no menos integristas tienen cabida en el diccionario. En todo caso, ya se ve que éste cuida, aunque tímidamente, su respetabilidad "liberal", centrista.

¿Otras exclusiones? Carranque de Ríos, Joaquín Arderius, Manuel Andújar, Clemente Cimorra, María, Teresa León, Ricardo Bastid, José Ramón Arana, Jesús Izcaray, José Herrera Petere, Clemente Airó, V. Botella Pastor, Manuel Lamana, Julián Gorkín, Agustín Bartra, Eduardo Ortega y Gasset (¡también él!), Bosch Gimpera, Recanséns Siches, Nicolás Sánchez-Albornoz, Juan Rejano, Juan Andrade, Pablo de Azcárate... Escritores todos que ofrecen la particularidad de ser... exilados antifranquistas o bien hombres de... izquierda ("extremistas", quizá diría Marías). Señalemos de todos modos que la responsabilidad por las exclusiones recae aquí tanto en G. Bleiberg como en Marías: se trata frecuentemente de novelistas y poetas. Y son demasiados "olvidos," todos del mismo lado, para suponer que se trata de ignorancia (lo que ya sería de por sí grave en los redactores y directores de un diccionario)<sup>3</sup>.

Pero veamos todavía otras exclusiones. Artículo "Novelistas españoles actuales". ¿Están, entre los novelistas jóvenes, todos los que cuentan? Reconozcamos que el diccionario se muestra mucho más justo y ecuánime con la novela (y la poesía) que con el ensayo — lo que representa un vivo reproche a Marías, que, como hemos visto, se queja precisamente de ese trato de desfavor para con el ensayo, pero, ya se ve, sólo en lo que afecta a él mismo y a sus próximos. De todos modos, entre los novelistas jóvenes faltan nombres. ¿Cuáles? Por ejemplo, Francisco Candel, Daniel Sueiro, Juan Marsé, Alfonso Grosso, Antonio Ferres y... Luis Martín Santos. Exclusiones significativas de novelistas que a veces cuentan con cuatro o cinco libros: todos se sitúan, si no me equivoco, a la izquierda. ¿Serán, como dice Marías, "extremistas" y, por tanto, no "diccionarios"? El caso de Martín Santos es el más grave y significativo de todos: su novela *Tiempo de silencio* es, en opinión general, posiblemente la más interesante, original e inteligente de toda la posguerra española — algunos críticos europeos la sitúan entre las obras de creación más

3. En su libro *Los españoles* (p. 215), Marías afirma, en tono quejoso, que los escritores españoles del interior se ocupan más de los del exilio que éstos de aquéllos. Y esto lo escribía años después de salir la segunda edición del *Diccionario* en que ya se excluía a decenas de escritores exilados. Curiosa ley del embudo.

importantes aparecidas en los últimos años en todo el mundo. Pero, he aquí el *quid* de la cuestión: Luis Martín Santos, además de ser "extremista", se permite en su novela ironizar sarcásticamente en torno a Ortega. ¡Doble pecado mortal! Sentencia: condenado a las tinieblas exteriores, a la inexistencia literaria. Aún después de muerto...

Otro botón — y ya más que suficiente para la muestra. Artículo "Hispanistas franceses". Más o menos están todos, salvo dos excepciones notorias: Pierre Vilar y Noël Salomon. Ambos — ¡qué curioso! — de tendencia definidamente marxista. (Entre los hispanistas italianos, otra exclusión significativa: Dario Puccini, también "extremista".)<sup>4</sup>

Enumeradas todas estas omisiones, más o menos importantes pero en conjunto gravísimas, añadamos que el diccionario de Marías y Bleiberg muestra una "generosidad" inagotable para con centenares de escritores secundarios o insignificantes, a menudo completamente desconocidos, cuya obra se reduce a algún que otro artículo o cuento publicado en revistas. Basta con que un escritor o escritorillo no sea "extremista" ni antiorteguiano para que se le abran las puertas del diccionario de la R. de O. ¿Qué juicio merece este procedimiento discriminatorio? Imagínese que, en Italia, un crítico crociano escribiera un diccionario de literatura excluyendo a todos los pensadores marxistas o afines (Labriola, Turati, Gramsci, Argan, Della Volpe, Pacci, etc...) y a todos los que han criticado a Croce desde la izquierda intelectual, calificara a unos y otros de "extremistas" ansiosos de destruir "lo más valioso de la cultura" italiana y, por último, tratara de amalgamarlos con los ideólogos fascistas como "dos extremismos opuestos" que "suelen parecerse demasiado" (todos los entrecomillados son de Marías). ¿Qué pasaría? Sencillamente, que el crítico en cuestión haría soberanamente el ridículo, desa-

4. Hay otras muchas omisiones que un examen más atento pondría al descubierto. Algunas parecen deberse a puro y simple descuido, por muy garrafal que sea. Por ejemplo, en el artículo "Literatura mexicana actual" se olvidan tres nombres fundamentales: Juan Rulfo, Carlos Fuentes y Juan José Arreola, que son en opinión general los tres más importantes narradores mexicanos vivos y se cuentan entre los más altos valores de la literatura hispánica en general.

taría un torbellino de carcajadas en toda la comunidad intelectual italiana. Imagínese el mismo caso en Alemania (con Heidegger y los antiheideggerianos) o en Francia (con Valery y sus adversarios). Resultado: el mismo. Pues bien, salvadas las considerables distancias — las que, en el primer caso, van de la rica tradición marxista italiana a la española, pobre, y de Croce a Ortega —, el caso de Julián Marías y de su grotesca querrela contra los “extremistas” y los anti-orteguianos de izquierda es perfectamente análogo. Y si, a pesar de todo, Marías no hace públicamente el ridículo en España — algo debe hacerlo —, eso se debe a que en nuestro bendito país apenas existe auténtica crítica intelectual, es decir, apenas existe cultura en el sentido orgánico y sociológico de la palabra. Existen, eso sí, grupitos, capillas, cabilas. ¿Convivencia intelectual? Poca, muy poca. En ello, la vida intelectual española no hace más que reflejar inexorablemente la atomización y el cabileñismo de la sociedad española, tras medio siglo pasado de dictadura franquista. Que Marías pueda acusar a quienes libremente critican, desde sus propias posiciones marxistas, neomarxistas, existencialistas, hegelianas o lo que sea, las ideas de Ortega, Unamuno y otros escritores del 98, que les acuse, digo, de querer destruir la tradición intelectual española, es un ejemplo escandaloso de ese cabileñismo intelectual o, más exactamente aún, de una beatería y un provincianismo increíbles en quien hace profesión de europeidad y de europeísmo. Hace ya siete u ocho años, respondiendo a una especie de “denuncia” política de que Marías hacía objeto a Juan Goytisolo por el simple hecho de criticar las ideas estéticas de Ortega, quien firma estas líneas escribía en la revista *Índice* que, si Marías se empeñaba en seguir siendo “alumno” de Ortega, allá él; por su parte, los jóvenes preferían ser sus “discípulos”. El alumno imita y repite al maestro. El discípulo asimila la aportación del maestro para pensar después por propia cuenta, para, si es necesario, “superarle” y negarle. “Mis discípulos — decía corajudamente Wagner — son los que me niegan.” Y Rubén Darío: “Lo primero, no imitar a nadie, menos a mí.” Todo verdadero magisterio es una invitación enérgica a trascenderlo. Noción elemental del mecanicismo de una cultura que se desarrolla orgáni-

camente. Pero Marías, en su infantil beatería orteguiana, no parece dispuesto a aceptarla. De ahí su actitud, no ya “inquisitiva” sino “inquisitorial”, frente a todo aquel que critique o “niegue” a Ortega, frecuentemente a partir de ideas y doctrinas aprendidas en los libros y las universidades de esa misma Europa tan cara a Marías. Nadie que sea intelectualmente responsable puede afirmar que considerar a Ortega como un pensador antidemocrático<sup>5</sup>, negar valor operatorio en historia a la teoría de las generaciones o rechazar lo mucho que hay de idealismo en el pensamiento de Ortega, equivalga a querer “destruir la tradición intelectual española”.

Si Marías viviera intelectualmente en Europa, sometido a los modos de convivencia, a la riqueza y variedad de determinaciones de la cultura europea, no se le ocurriría despachar con el desdeñoso calificativo de “extremismo” a las diversas corrientes marxistas o conexas con el marxismo: sería un liberal (sin comillas) como Raymond Aron, Croce, Jaspers o Toynbee — salvadas las enormes distancias de talento. Pero, como no vive intelectualmente en Europa, sino en una de esas “cabilas”, “reinos de Taifas” o, incluso, “mafias” tan abundantes en la vida intelectual y social de España, Marías es un “liberal” con muchas comillas, por mucho que blasone de liberalismo y de europeísmo. (Porque no se es aquello de que se blasona, sino aquello que se hace.)

Después de todo esto, ¿a qué queda reducida la noble invitación a “instaurar el reinado de la generosidad, la veracidad y la libertad” que Marías hacía en 1960 o 1961 a los intelectuales españoles? A puro tartufismo, a mera farsa. Luego, que vengan Marías y otros “liberales” de la misma cepa acusando a los marxistas de emplear procedimientos discriminatorios y silenciadores respecto de quienes no piensan como ellos o piensan contra ellos. No seré yo quien niegue que tal acusación puede hacerse con todo derecho, no al marxismo<sup>6</sup>, sino al comunismo stalinizado: los ejemplos son múl-

5. Como acaba de demostrar cumplidamente José Luis Abellán, uno de los ensayistas jóvenes no “dicionariables”, en el número 32 del Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político de Salamanca, que dirige otro semi-“excluido”, el profesor Tierno Galván.

tiples y no sólo, por desgracia, del pasado. Nada hay más irritante y estúpido que las exclusiones dogmáticas y sectarias, y todavía tengo vivo el escozor que me produjo un caso reciente: el de una revista comunista francesa que, al trazar un panorama de la actual cultura española, excluía a numerosos escritores conocidos pero "no afectos" (entre ellos Marías), mientras reseñaba a otros mucho menos conocidos pero más cercanos a la ideología de la revista. (Añado, para mayor claridad, que quien firma esta nota no fue excluido, aunque lo hubiese preferido, porque sólo se está a gusto donde reina la verdad.) No y mil veces no: nada de discriminaciones ni silenciamientos, vengan de donde vengan, de la izquierda o de la derecha, de *Démocratie nouvelle* o de la *Revista de Occidente*. Criticar honestamente, no desconocer: he ahí la regla de toda convivencia intelectual. Guerra ideológica, sí, franca y noble, pero no guerrilla cabileña, no procedimientos "inquisitoriales", no stalinismo de izquierda o de derecha. Para superar el vacío de estos veinticinco años últimos, los intelectuales españoles pueden empezar por implantar entre ellos, en espera de que se establezca entre todos los españoles, una convivencia basada en la "generosidad, la veracidad, la libertad".

Julián Marías, cabileño de derecha, no parece haber aprendido aún los modos elementales de la convivencia intelectual. ¿Sería demasiada osadía pensar en darle una beca para que fuera a estudiarlos en la Sorbona, en Heidelberg o en Roma? Pero quizá fuese dinero perdido...

FRANCISCO FERNANDEZ-SANTOS

P.S. Después de escrita la nota anterior, leo en el n.º 18 de *Cuadernos para el diálogo* un interesante artículo, "Los comisarios secretos", en el que Alfonso Sastre examina algunos aspectos particulares de ese "cabileñismo intelectual" a que me he referido y subraya la falta de auténtica crítica cultural en nuestro país. Entre otros ejemplos, Sastre cita el caso de la *Historia de la Filosofía* de Julián Marías, en la que, "sin

deterioro del "prestigio" intelectual de su autor", se dedican exactamente diez líneas a exponer el pensamiento de... Marx, Engels y Lasalle, mientras Ortega vale... más de dieciocho páginas. La cosa no resulta demasiado sorprendente si se estima, como hay razones para estimar, que Marías y ciertos "liberales" españoles de su temple llevan cincuenta años de retraso respecto del pensamiento europeo moderno. Hace cincuenta, hace setenta años, en Alemania, Francia, Italia, prestigiosos historiadores liberales de la filosofía reservaban también en sus manuales o tratados un rincón insignificante al pensamiento dialéctico-materialista. (Veáanse los casos que circunstancialmente expone Karl Korsch en su obra *Marxisme et philosophie*, ahora, por fin, traducida al francés.) Los historiadores liberales de esta segunda mitad del siglo, más avisados y alerta, difícilmente cometerán semejante pifia. Están sin duda más, mucho más, "a la altura de los tiempos" (Ortega) que el orteguiano Marías. Aunque sólo sea por temor a hacer el ridículo...

Y si Marías reserva tal tratamiento a Marx y Engels, ¿cómo extrañarse de que ignore olímpicamente a los marxistas o marxizantes españoles?, ¿cómo extrañarse de que los fulmine con la inexistencia desde su puesto de mando del *Diccionario de literatura* o desde sus libros? Comisario general, nada secreto, de la verdad orteguiana, Marías ejerce sus poderes excluyentes con el mismo aplomo y fanatismo que los comisarios "jdanovistas" de triste memoria.

El artículo de Sastre viene pues a punto: es ya más que hora de combatir sin miramientos personales ni consideraciones de oportunidad a todos los "comisarios" culturales, secretos o no, de derecha o de izquierda. La cultura exige libertad y universalismo: terminen las discriminaciones, acaben los silenciamientos. El toque de atención de Sastre es saludable y merece aplauso. Un ligero reparo tengo, sin embargo, que hacer a su artículo: después de expresar su "radical repugnancia" por toda "presión burocrática sobre la cultura allí donde se produzca", en Oriente como en Occidente, añade Sastre que le interesa sobre todo lo que ocurre aquí, en Occidente, y que, respecto de los "modos viciosos" del mundo socialista, "los

6. Un marxista auténtico hace exactamente como Marx: criticar a sus adversarios ideológicos, no desconocerlos o despreciarlos.

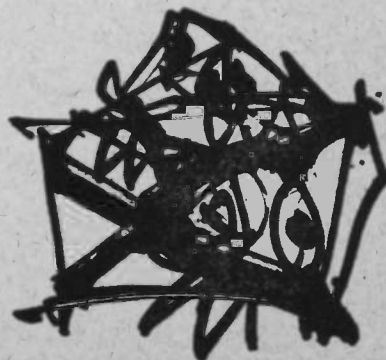


combatiría — desde dentro — si, viviendo en aquél, [se] topara con ellos". Reserva y distinción, a mi juicio, poco felices. Porque ¿qué significa, para un intelectual, esa distinción entre Oriente y Occidente?

Por lo pronto, no se cierto que vivamos simplemente en Occidente; vivimos — además de en el mundo, claro es — en Europa. Y de Europa forma parte... el mundo socialista, Oriente. Por lo menos para mí, y sin duda también para Sastre. Lo que les ocurre a los intelectuales en Moscú, Varsovia o Belgrado nos ocurre también a todos nosotros, exactamente igual que lo que les ocurre a los intelectuales de París, Londres o Roma. La "presión burocrática" sobre la cultura en Moscú me hace a mí, intelectual español, tanto daño como la presión tecnocrática o censorial en París o la presión dictatorial en Madrid (sin perjuicio de que sea ésta la que, materialmente, me cree mayores inconvenientes). La cultura está suficientemente universalizada para que la presión anticultural en un lado repercuta más o menos inmediata y profundamente en todos los demás. ¿Qué daños incalculables no habrá causado el "jdanovismo", no ya sólo a la cultura soviética, sino también a la cultura de Occidente?

Por otra parte, no olvidemos que aquí, en el Oeste, además de las corrientes intelectuales liberales o reaccionarias, hay fuertes corrientes marxistas, de tendencia variada. Y, por desgracia, también entre los marxistas de Occidente se han cometido y aún se cometen atentados sectarios y discriminatorios contra la cultura, contra su integridad y su universalidad. En mi nota cito un ejemplo concreto: podría citar otros, sobre todo si me refiero al pasado, aún reciente, del stalinismo. No hagamos, pues, distinciones ni reservas: combatamos sin discriminaciones toda discriminación, todo sectarismo, todo "comisarismo" intelectual. Quien cree en los principios socialistas, debe tener presente que el internacionalismo de la crítica es corolario inexcusable del internacionalismo proletario. He aquí un ejemplo de conducta intelectual que los marxistas pueden dar, seguros de que no han de perder nada, sino al contrario. Estoy convencido de que esto es exactamente lo que piensa Sastre. Pero quizá lo poco feliz de su expresión, en este caso, ha podido crear cierta sombra de ambigüedad en lo que para él, creo, como para mí, está perfectamente claro.

F.-S.







# Asturias :

## Minas, huelgas y comisiones obreras

(Transcripción de una charla de café)

Es un joven minero. Hablamos de Asturias, de la mina, de las huelgas.

En Pumarabule hubo huelga hace poco. En la segunda semana de abril<sup>1</sup>. A un picador le trasladaron de puesto. Le tocó una capa dura. Hasta entonces, trabajaba en una blanda. Le pagan lo mismo. Es decir, menos : por el mismo trabajo extrae menos carbón y cobra menos prima. Protesta. Despedido. Al día siguiente, todo el pozo va a la huelga. Se pide la reintegración del compañero. El gobernador y el delegado provincial de Sindicatos intervienen rápidamente. El obrero es readmitido. La huelga sólo ha durado dos días. Mateu de Ros, el gobernador-gángster, puede respirar aliviado.

— En Asturias, cualquier protesta puede ser “la chispa”. Y Asturias puede ser “la chispa de España”...

Esta vez no lo fue. Todavía no.

— En el 62, las huelgas fueron económicas. Pero ya desde agosto de ese año, en el Turón se hizo una huelga por motivos políticos : petición de sindicatos independientes. Desterraron a casi todos los dirigentes. En 1963, Turón no fue a la huelga.

1. Bien entendido, se trata de abril de 1965.

— ¿ Y los desterrados ? ¿ Han vuelto ?

— Todos. En el verano del 62, fue esa una de las principales reivindicaciones de la huelga. Hubo sitios en que no entraron al trabajo hasta ver a todos los desterrados en su casa.

— ¿ Se han ganado las huelgas ?

— Se han conseguido muchas cosas. No te diré que si en el 62 ganabas 30 ahora ganes 100, pero 50 sí que los ganas. Primas de tonelaje, tanto al metro de "avance", problema de los silicosos. En La Camocha, uno del exterior gana sus 4 000 pesetas al mes. Y un picador de fondo se saca bien las 12 000. Por 7 horas de trabajo al día más 2 de camino al puesto (ahora se pide que estas 2 horas se paguen también). Claro que para esto los de La Camocha tuvieron que ir a la huelga 4 meses seguidos el año pasado.

— ¿ Y cómo aguantan la huelga económicamente ?

— Las comisiones obreras hacen colectas. Ahora está más organizado. Hace un tiempo se hacían campañas en momentos de apuro. El arcipreste de Mieres, de la JOC, lanzó "la campaña del pan" : comida, ropa y dinero para los huelguistas y los despedidos.

Ahora todo está centralizado por la Comisión Provincial Obrera Unitaria. Obreros de todas las tendencias, elegidos por sus compañeros de la minas y fábricas. Al margen — ¡ cómo no ! — de los Sindicatos oficiales. La Comisión cuenta con la confianza de toda la red de comisiones obreras de cada mina, de cada empresa.

A mí me parece muy importante el fenómeno de las comisiones obreras. Cristalizan una organización, dirigen la lucha, prefiguran la autonomía de la acción de los trabajadores españoles a escala nacional. Sí, muy importante. Se lo digo.

Pero no es nuevo. En el 62 había más de 50 comisiones obreras en el momento de las huelgas. De ahí salieron los desterrados, los presos...

De todas formas, a partir de entonces, y en relación con el ritmo de la lucha, las Comisiones obreras se han multiplicado ; su prestigio ha ido en aumento, sus huecos han sido cubiertos. Según se dice, la Comisión Provincial tiene un presupuesto de 200 000 pesetas al mes. De ello viven los huelguistas durante la huelga, los despedidos durante todo el año. (No hay subsidio de paro oficial para los "agitadores"... ) Unas 4 000 pesetas al mes por matrimonio, más un tanto por hijo ; 3 000 pesetas al mes a los solteros. Desde luego, la Comisión Provincial es más generosa que el Sindicato... El asegurar esa base material de la acción de los mineros es hoy por hoy su principal labor.

— Yo la llamo el "Fondo común" — me dice.

La Comisión organiza una colecta mensual el día del cobro. Existe desde

septiembre de 1964 en forma regular. Todos sus miembros (de 5 a 7 según los casos) son conocidos de todo el mundo.

— ¿ No les detienen ?

— ¡ Claro que sí! Continuamente. Pero siempre los sueltan. En cuanto la gente empieza a enfadarse...

La Comisión es una emanación de los mineros, de las comisiones de empresa. Sus hombres, cualquiera que sea su valía, son lo de menos. Lo importante es su existencia. Y su respaldo. A principios de marzo, detuvieron a todos los miembros de la Comisión. A todos menos al católico que no estaba en su casa. Un exseminarista, minero, líder de la JOC. En cuanto se enteró se presentó a la Comisaría de Mieres a que lo detuvieran también. La noticia del encarcelamiento de la Comisión corrió por toda la cuenca. Los hechos son conocidos. El 12 de marzo, todos los obreros se concentraron en Mieres. Más de 10 000. En las calles adyacentes, había cientos de policías. Pero ¡ habían detenido a la Comisión! “¡¡ A por los presos!!”. Una batalla sin pólvora. Pero con sangre. Con palos, a puñetazos, a empujones, resistiendo las cargas desesperadas de los grises, los mineros entraron en la Comisaría, destrozaron el mobiliario, subieron al primer piso, echaron a los policías y rescataron a sus presos.

— No, la Comisión Provincial no es legal, pero como si lo fuera.

Ahora son otros 51 presos los que esperan en la cárcel de Oviedo, a ver que decide el gobernador. Gajes de la manifestación. Pero lo esencial estaba a salvo.

Pocos días después, fue en Sama. Los grupos empezaban a formarse pero la manifestación no cuajaba. Constantina Pérez, “Tina”, sube a la Casa Sindical, se asoma al balcón y empieza a hablar. Un auténtico mitin. La volvieron a detener. Su marido, minero, está en la cárcel desde 1962. Su hija Blanca, de 17 años, se encuentra en la misma situación.

— ¿ Mucha represión ?

— Sí, Claro. Pero el minero está acostumbrado. El minero sabe cuando entra a trabajar, pero nunca cuando saldrá de la galería, o si saldrá...

En Asturias, la Brigada Social no es lo más temido. Lo peor son los pistoleros falangistas de Mateu de Ros. Hay aquí algunos casos :

En marzo de 1964, los obreros de la fábrica metalúrgica Moreda, de Gijón, están en huelga. Han hecho dos manifestaciones. En una reunión, se discuten las proposiciones de la empresa. José Manuel Laviada pone en guardia a sus compañeros contra los manejos de la patronal. En la noche del 31 de marzo al 1 de abril, José Manuel Laviada es encontrado deshecho, a causa de una paliza, en el portal de su casa, calle Fernández Villamil 5, Gijón. Conducido al hospital, fallece poco después. Se le entierra en secreto.

Pocos días después, otro minero aparece muerto a palos en La Camocha. Más tarde, un chigre es asaltado por dos individuos que, pistola en mano,

lo destrozan. En fin, un minero de La Camocha, llamado Celso, es raptado en un coche en el momento en que paseaba con su mujer. Lo llevan a las afueras. Lo desnudan. "¡Te vamos a matar!" Paliza. "Anda, camina, que te terminamos...". Celso camina, espera, se vuelve: el coche ha desaparecido.

— Esos son comunistas — le dijo la policía. — Para que os deis cuenta.

El jefe de la policía de Oviedo protestó contra la intromisión del gobernador en "sus asuntos". Actualmente, desempeña un cargo en Tenerife.

— ¿No han parado?

— A sí, ahora sí, desde septiembre. Claro, que desde septiembre no ha vuelto a haber una huelga importante en Asturias...

Las minas de Asturias, ¿poco rentables? Reconversión, nacionalización.

— ¿Qué piensan los mineros?

— "Fábrica de Mieres", "Duro Felguera", "Hullera Española" y "Turón", van a concentrar todo. Las empresas pequeñas cerrarán. Ya están seleccionando a los mejores mineros. El resto, al paro.

— O a la emigración.

— Por ahora no les dejan. Si te vas, pierdes todos tus derechos. Y no dan casi pasaportes a los mineros.

— ¿No intentáis nada contra estos planes hechos a espaldas vuestras?

— Allí no vemos sólo el problema de Asturias, vemos también el de España. Asturias es la vanguardia. Hay que luchar para permitir a los más retrasados que se nos unan.

— ¿Y los emigrantes de otras regiones? ¿Se plantean problemas con ellos?

— La policía intentó separarnos. Pero en las minas no pudieron. Muchos andaluces están al frente de comisiones obreras. En cambio, en la "Ensidesa" de Avilés, la empresa ha conseguido ilusionar a muchos de ellos. Viven aparte, en casas de la empresa, en tiendas de la empresa, en chigres de la empresa.

— ¿Las organizaciones...?

— Los católicos, los comunistas... Los socialistas no son muchos. De Toulouse les enviaron sólo una consigna: "Sobre todo, nada con el comunismo".

— Pero, ¿las comisiones obreras...?

— Ahí están todos. Hay unidad. Y son las comisiones lo que cuenta.

— ... Hay que tener en cuenta que la huelga no es difícil de hacer. Lo difícil es guiarla, para que vaya a algún lado.

— ¿Y la Oposición Sindical?

— Son las comisiones obreras. Desde el momento en que vas contra el Sindicato, contra la empresa, haces oposición sindical.

— Entonces, ¿la Oposición Sindical, más que una organización, es una acción, la acción de las comisiones obreras en las que participan todas las organizaciones?



— Sí, eso. Y en las comisiones están todos. Todos los que de verdad están con el obrero. Porque los obreros no somos idiotas...

— ¿Qué es ahora lo más importante ?

— El problema de España. Hay que luchar todos juntos. Escala móvil de salarios. Derecho de huelga. Sindicato independiente.

— ¿ La revolución ? ¿ El socialismo ?

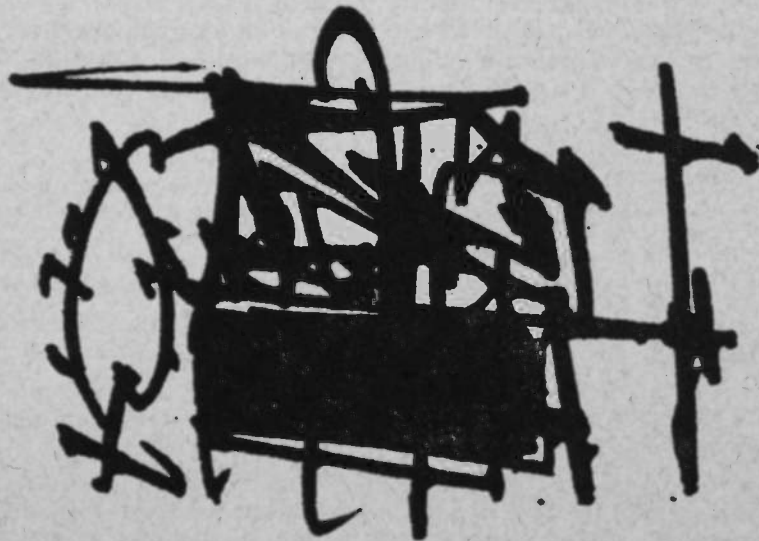
— El obrero parte de las reivindicaciones más inmediatas. En Asturias, económicamente se ha ganado mucho, aunque la subida de precios, siempre empuja a tener que pedir más. Pero precisamente los que más ganan son los más combativos. Y estos ven la importancia de la libertad sindical. La lucha ahora es más política. Se pide, ante todo, un sindicato. Y el final de la dictadura.

Piensa. Añade :

→ Inconscientemente, el obrero también quiere el socialismo.

Así sea.

JORDI BLANC  
mayo 1965





# Trabajadores españoles en el extranjero

Una vez los cantos y las algaradas terminados, los españoles nos convertimos en seres mustios y solemnes. Nadie más serio que nosotros en el tren. Los franceses viajan de forma natural, ¡no faltaba más!; están en su país. Los españoles nos aventuramos en tierra extraña. Los altavoces suenan opacos al atardecer en las estaciones, los cambios de agujas conducen el tren matemáticamente hacia París. Los españoles, a la caída de la tarde, no tenemos ya ganas de hablar: son varios días de viaje. Miramos fijamente el tabique que hay delante o cambiamos de postura en el pasillo. De diez veces que tomamos el tren, nueve va lleno hasta los bordes.

Cuando llegamos ya es tarde. Las habitaciones están alquiladas, los buenos trabajos ocupados. Y la gente nos habla de otros tiempos — *confidencialmente* — en los que la vida era mucho más fácil; aquellos tiempos (dudan al decirlo) en que nosotros aún no habíamos llegado. Porque venimos a negarles. A amasarles el pan y recogerles la uva. Han tomado gusto al pan que cocemos y nuestra presencia parece recordarles el tiempo en que ellos amasaban.

Tras las manos vienen los brazos, el pecho, la cabeza, el cuerpo entero. Les miramos con los ojos muy abiertos mientras nos lanzan discursos en idiomas que no comprendemos. El intérprete dice que hablan de solidaridad y buenas costumbres. Estamos cansados. El intérprete habla de deberes y derechos. Antes de enviar a cada uno por su lado viene un cura y nos habla también.

Todos nos hablan en este primer día.

Parecen tener prisa por que el pan se amase y cueza.

El día cae — antes que en España — y somos los mismos de siempre.

Dicen que cualquier hombre añora su país cuando está lejos. Para la gran mayoría de los españoles que trabajamos fuera de España es una gran verdad que se manifiesta de mil formas. En el extranjero cualquiera es compatriota de cualquiera. El gallego canta las excelencias de Andalucía y viceversa. Aquello, todo aquello, es España, la gente ríe, habla tu idioma, te comprende. Aquí, en el Norte, la gente es de otra manera. Mucho más cerrada. Van a lo suyo y listo.

Durante el año, en las fábricas, en los bares, en las calles, los españoles hablamos

de nuestra tierra, nos acordamos de las piedras de nuestra calle, del tranvía, de la mies en las eras. Al principio con un cierto desencanto. "Allí no hay quien viva". Según va pasado el año nos acordamos más y más. "¿Qué estarán haciendo ahora los chavales?" Vamos a la cafetería — en estos países no hay tascas — y pedimos cerveza porque el vino es caro. Y bebemos una caña y luego otra, otra. Damos a veces un puñetazo en la mesa. Nos rodean gentes bien vestidas que ahora — ya se han acostumbrado — no vuelven la cabeza hacia nosotros. Viene la camarera. Alguien le dice siempre alguna cosa pensando que no entiende. Si se sonroja es que también es española. Nos disculpamos, se queda un momento de pie junto a la mesa oyendo la conversación. Hablamos de lo se siempre, de nuestra tierra. ¡Lástima que no podamos vivir allá!

Salimos a la calle. Mira, vamos algo mareados. Pues bueno, vamos al baile. A ver qué se saca en limpio. Es sábado por la tarde y los bailes están llenos. Por cada mujer hay quince, veinte hombres; siempre hay algún escándalo. Se hace más tarde aún. Volvemos a la barraca en un taxi que pagamos a medias. La última vez, ¿sabes? El Pedro se va a comprar un coche porque a él, que nació con el pie derecho, le pagan primas. ¡Pues mejor para él! Si ganáramos en España lo que aquí a buenas horas íbamos a salir.

Pasa más tiempo aún y ya no nos acordamos de que "allí no hay quien viva". Todo es bueno allá. ¿Cerveza?, dirás lo que quieras, pero a mí me gusta más aquella. ¿Vino?, ni compararlo siquiera. ¿Que ganas menos? Pues sí, bueno, de acuerdo, ¿y qué? Estoy en mi tierra (aquí se da otra vez un golpe sobre la mesa y se dice un taco) y eso es lo que cuenta.

Volvemos de vacaciones a España, en coche, claro. Lo compramos de segunda, tercera o cuarta mano y lo venderemos otra vez al volver por la mitad de lo que nos costó; pero vamos en coche, para que se vayan enterando. También compramos un sombrero y le ponemos una pluma pequeñita. Lo dejamos en la parte de atrás del coche, ¡je, je! para que se vayan enterando de quién soy yo.

Volvemos otra vez de España, hartos, porque no encontramos ningún trabajo. La cerveza de allí es una porquería que no hay quien la trague. Pero lo del trabajo... ¡mira que tener que salir otra vez! Y empieza el ciclo. Primero renegamos de todo, luego vamos a los bares y damos un puñetazo en la mesa porque la familia y los amigos tiran y después de todo ¿de qué te sirve ganar tres veces más si vives amargado? Más adelante volvemos a decir, como la cobla, "España no hay más que una". Y todo recomienza.

Visitamos las barracas.

#### PRIMERA BARRACA

Está, como casi todas, en las afueras de la ciudad. Se trata de varios cuerpitos de edificio de una sola planta de madera, recién acabadas. No hay comunicación entre ellas. En un extremo hay una cocina común, vieja y destartada, que pertenecía a las viejas barracas que se deshicieron. En las ventanas faltan la mitad de los cristales y delante de cada banco de madera sucio y alargado no siempre hay una mesa, igualmente de madera sucia y gastada. En esta cocina

ocurre lo siguiente : cada uno puede hacerse la comida si quiere, pero como da la casualidad que las doscientas personas que viven en las barracas acaban de trabajar a la misma hora y tienen hambre también a la misma hora, hay que esperar una larga cola hasta que llega el turno. Algunos prefieren cocinar a cielo raso, haciendo un fuego entre dos piedras. Se pasa frío pero se acaba antes. Si llueve no hay otra solución que esperar.

Por dentro la barraca se compone de un pasillo largo al que dan las habitaciones, que son de cuatro camas cada una. En el centro hay una mesa con cuatro taburetes y al lado de cada cama un armario de dimensiones reducidas. Terminantemente prohibido cocinar. La calefacción consiste en unos tubos que atraviesan la habitación a la altura del techo. Los tocamos : están templados. El precio de alquiler de cada cama es de 75 francos por mes.

En el extremo de una de las barracas están los lavabos y los servicios. Preguntamos si hay instalación de agua caliente y nos dicen que sí. Preguntamos si funciona y nos dicen que no.

En una habitación, pequeña, han instalado una cooperativa. En ella se venden conservas, tabaco y bebidas no alcohólicas al mismo precio que en las tiendas. Preguntamos cómo funciona desde el punto de vista administrativo. Nos contestan que no tienen ningún beneficio. Algunos voluntarios se encargan de ir a la ciudad, comprar las cosas y traerlas. No tienen ayuda de ningún género y las rebajas que les hacen en las tiendas son las normales de un cliente asiduo. El responsable de esta cooperativa es un hombre maduro que habla despacio y utiliza con precisión las palabras. Le preguntamos que por qué se dedica a la cooperativa si en definitiva ello le representa un trabajo accesorio y no le produce ningún beneficio material. "A pesar de todo hay que hacer algo", nos contesta.

La gente que vive en esta barraca son peones de la construcción, la mayoría entre 25 y 35 años. Es un día entre semana y, por lo que sea, no tienen demasiadas ganas de hablar. Al asomarnos a las habitaciones, la mayoría, tumbados en las camas, ni siquiera vuelven la cabeza. Un hombre viejo, italiano, nos lleva a su habitación en el extremo del pasillo, más pequeña que las demás pero individual. Nos quiere contar su vida entera, desde la infancia. Saca una botella de un vino muy blanco, muy dulce, que guarda como oro en paño. Es vino de su tierra : Sicilia.

#### SEGUNDA BARRACA

Es un grupo de barracas mucho más viejas que las otras, contruidas de piedra y madera. A un lado están los dormitorios colectivos en los que hay seis y siete camas, con un armario común. En un extremo de la habitación hay un grifo del que sólo sale agua fría. Debajo de cada cama hay una maleta, y en el centro, muy alta, una bombilla. Enfrente están las habitaciones individuales. En cada una vive una familia, muchas de ellas — nos dicen — ilegalmente, pues es muy difícil obtener un permiso para que la mujer y los hijos puedan entrar en el país. Los obreros que habitan estas barracas son especialistas y trabajan en la misma fábrica. La impresión que producen es de vivir en peores condiciones que los de las barracas nuevas de madera.

En el patio, es decir, entre las dos filas de barracas, hay bastantes coches estacionados. Preguntamos si pertenecen a la gente que vive en las barracas y nos dicen que sí. Miramos los coches más despacio: indudablemente son de segunda mano, pero nos sorprende el tipo medio de automóvil. No se trata del famoso "Citroën 2 caballos", sino de automóviles mucho más caros. Incluso hay un Alfa Romeo descapotable y un Mercedes.

La alegría se pierde al llegar a las grandes ciudades. Cuando el tren entra en la última estación del trayecto todo el mundo arma ruido menos los españoles. Miden el terreno tomándole el pulso a éste o aquél nuevo país.

En cada grupo hay siempre una maleta de madera y cien paquetes envueltos en papel de periódico. El último suspiro del periódico de provincias. ¿Quién diría que *El Faro* de Vigo o *El Ideal* de Granada iban a acabar sus días en la estación de Austerlitz en París o en las de Colonia o Ginebra?

La llegada es siempre la misma. Unos se quedan parados largo rato, sin saber qué hacer. Van a la primera manifestación visible de la autoridad y preguntan en castellano, despacio (es su forma de hablar idiomas extranjeros), dónde se cambia dinero. Van luego a las oficinas de cambio, dan sus billetes españoles, les dan monedas que no comprenden y parecen siempre esperar que aún les sigan dando. El empleado de la Oficina de Cambio hace pasar al siguiente y el español se aleja despacio, paso a paso, contando lo que le han dado, acostumbrándose a la nueva forma de su sudor.

A otras ciudades no se llega así: en Ginebra hay que pasar la Aduana. Antes, un policía suizo alto y fuerte (¡Qué policías más grandes tienen en Europa!) gritaba a los españoles que esperaran. Y pasaba todo el mundo salvo los españoles. Nosotros los últimos, como está mandado por las reglas del Mercado Común. Y cada uno a demostrar que tiene contrato de trabajo o que es turista de verdad. La policía suiza sabe que los pobres no hacen turismo.

Ahora ha cambiado el sistema. Sin que nadie grite nada, los que no son españoles pasan por detrás de la barrera, por donde en teoría se ponen los guardias. Los españoles pasan por delante. El que no tiene contrato de trabajo y tiene cara de pobre sabe que no podrá entrar en Ginebra. En el tren siguiente lo devuelven a España.

Está prohibido pasar embutidos. Los aduaneros miran las maletas y los paquetes. Algunos se espabilan y ponen en práctica un truco que suele dar buenos resultados: desde que salen de España, todos los papeles llenos de grasa de los embutidos que comen, en vez de tirarlos, los meten de nuevo en la cesta de la merienda. Cuando el aduanero mete la mano en la cesta para ver si hay algo en el fondo, nunca llega al final. Saca la mano llena de grasa y masculla frases tenebrosas en su lengua. Y el español pasa la aduana con varios kilos de embutidos.

En Colonia es peor. Llega los españoles de los viajes que organiza el Sindicato en trenes especiales. Cada uno lleva colgado del cuello un cartón con su nombre para identificarlo fácilmente. Nuestro comercio de exportación de brazos se desarrolla satisfactoriamente.



- ¿ De dónde vienes ?
- De Cuenca
- ¿ Tienes familia ?
- Mujer y dos hijos
- ¿ Traes contrato de trabajo ?
- No
- ¿ Sabes leer y escribir ?
- No
- ¿ En qué trabajadas en España ?
- En el campo.

Donde dice Cuenca puede ponerse sucesivamente : Cáceres, Lugo, Villabuena del Puente (Zamora), Berlanga de Duero (Soria), etc... y el resultado será siempre el mismo. La misma cara, la misma expresión de cansancio, la misma desorientación.

— ¡ Si es que a esta gente no hay quién la entienda !

Otro dijo una vez :

— Con lo bonito y lo claro que es el español, ¿ por qué tendrán que empeñarse en hablar esos idiomas que nadie comprende ?

Si se les dijera que forman parte del "Ejército Industrial de Reserva" nos mirarían con ojos asombrados y dirían :

— ¡ Ahí va ! ¿ Y qué ejército es ese ?

ANGEL OLMO





# Diálogo con el profesor Enrique Tierno Galván

El profesor Tierno Galván, catedrático de Derecho Político de la Universidad de Salamanca, asume la responsabilidad de un grupo de oposición cuya ideología socialista parece coherente y bien perfilada, aunque se mantenga independiente, al menos oficialmente, de los restantes grupos y partidos continuadores o herederos del socialismo histórico español. *Cuadernos de Ruedo Iberico* ha estimado muy interesante el desarrollo de un diálogo con el profesor, diálogo que asimismo intentará establecer con otros líderes de la oposición.

*R. I.: Nosotros, profesor, queremos defender en nuestra revista posiciones marxistas abiertas, con exclusión de todo dogmatismo. Usted, como es generalmente sabido, se proclama socialista. En la polémica actualmente en desarrollo en el movimiento comunista internacional se enfrentan criterios que en la discusión se definen, a la recíproca, peyorativamente: uno de los términos que más circula es el de "revisionismo". Por otro lado, la socialdemocracia occidental, y particularmente la alemana, ha reformado su contenido, abandonando el método marxista. Reina un cierto confusionismo, sino en las ideas, sí en las expresiones y clasificaciones. Usted, que como hemos dicho, se proclama socialista, ¿qué actitud adopta con respecto a la actual situación de la teoría marxista?*

**TIERNO:** Me parece que ustedes conocen mi inevitable inclinación a la exposición sistemática y concisa. Disculpen si en una conversación procedo prácticamente como en un artículo y respondo a las cuestiones enumerándolas.

1. En cuanto socialista me gustaría que los estudiosos y prácticos del marxismo, fuéramos substituyendo el término "revisionismo". No sólo tiene este vocablo una evidente connotación peyorativa, si no que parece indicar de antemano que se corrige dogmáticamente o se pretende dogmatizar la corrección. A mi juicio no hay un revisionismo marxista. El marxismo evoluciona según las condiciones objetivas le imponen y toda reflexión inteligente sobre la obra de Marx y sus comentadores es una contribución al progreso de una teoría, cuya fecundidad exige pluralidad de opiniones y cuyos postulados niegan la posibilidad de una cristalización dogmática. El marxismo no puede ser, por principio, un escolasticismo. No hay pues revisionismo, si no el inevitable proceso mecánico-dialéctico de toda idea de fecundidad excep-

cional.

2. En cuanto a la actual situación de la teoría marxista, les diré que a mi juicio pasa por un momento de crisis, coincidente con un momento de auge. El marxismo se está convirtiendo en un tema académico. Los "intelectuales", por lo común personas condicionadas por una preparación metafísica y ajenos a las condiciones de vida reales que dan sentido práctico al marxismo, están falsificando una teoría de la acción y un método para transformar al mundo, en un tema para disertaciones psicológicas, autoanálisis y esquemas previos de una explicación histórica. En la medida en que el marxismo se convierta en una "filosofía", es decir en una explicación concluyente de la realidad, se traiciona a sí mismo. La realidad se conoce por la acción y el proceso de la acción, que es proceso de la especie, no concluye. Ni siquiera es necesario que se convierta en una metafísica; basta que se tome como tema de reflexión sin conectarlo con la dinámica política que necesariamente exige, para que no se pueda hablar de marxismo. En esto se diferencia un marxista de un filósofo marxista. El marxista quiere transformar el mundo; el filósofo marxista quiere reflexionar o conversar sobre el marxismo.

No obstante, es inevitable que los estudios sobre el marxismo aumenten. Marx planteó las cuestiones que hoy son, explícita o implícitamente, los temas vivos del pensamiento culto.

R. I.: *Usted disculpe, profesor, una interrupción. Observamos que habla de "filosofía" con menosprecio, o al menos, con algún menosprecio. ¿ Cree usted que la palabra y su posible contenido no tienen ya valor ?*

TIERNO: Su pregunta es oportuna y contribuye a aclarar lo que quiero decir. Cuando hablo de "filosofía" con algún menosprecio, como ustedes dicen, me refiero al saber académico tradicional, que se ampara bajo este nombre y a su tratamiento convencional de temas sin vigencia práctica. A mi juicio, "filosofar" consiste hoy en la reflexión generalizada sobre las preocupaciones más comunes. Quien sepa captar las preocupaciones más comunes y construir un saber sistematizado sobre ellas es un filósofo.

Precisamente su pregunta me permite enlazar con lo que iba diciendo. Marx descubrió las preocupaciones más comunes de nuestro tiempo; citaré las que a mi juicio son principales:

- a) ¿ Hasta que punto se puede hablar de un pensamiento "desinteresado", en el sentido de estar más allá de los condicionantes sociales ?
- b) ¿Cuál es el condicionante social que puede definir de modo más general y último el proceso del pensamiento ?
- c) ¿ En qué medida el análisis de este condicionante demuestra que el pensamiento falsea la realidad y que es necesario cambiar la estructura del elemento condicionante — las relaciones de producción — para que el pensamiento coincida con la realidad ?
- d) Preciso, por último, que la coincidencia de pensamiento y realidad es una exigencia moral. Conocimiento auténtico y moral deben coincidir; de modo que en tanto cuanto la estructura de las relaciones de producción condicionen

el conocimiento y lo clasifiquen según los intereses, quien domine las estructuras de las relaciones de producción, dominará el mundo según sus intereses, desde un conocimiento falseado, que implicará una moral falsa.

No hay duda que estas son preocupaciones comunes y la reflexión sobre ellas según el planteamiento marxista, es una filosofía que nos ha proporcionado un método hoy inexcusable para el análisis de las estructuras sociales. No hay que olvidar, además, que se está produciendo un fenómeno que es dialéctica y mecánicamente inevitable: la regionalización del marxismo. Toda gran idea, cuando está en conexión real con la práctica, tiende a regionalizarse. Ocurrió con el cristianismo y está ocurriendo con el marxismo. La regionalización responde a exigencias previstas por la propia teoría marxista. Las diversas condiciones objetivas determinan diversas aplicaciones de la misma teoría. Yo veo muy clara, por ejemplo, una regionalización latino-mediterránea del marxismo. China y Cuba están dando su propia versión. Esto es un síntoma de fecundidad, no de agotamiento, y es inevitable.

3. Por lo que a mí respecta les diré que es cierto que quienes hacemos el análisis marxista de la realidad sin abandonar las consecuencias implícitas en los supuestos del método nos llamamos de "izquierdas", pero no es menos cierto que el método se generaliza y que hay mucho marxismo en pensadores que, por exigencias de las que no pueden escapar, se llaman, a veces sin demasiada propiedad, de "derechas". Lo mismo ocurre con los programas. No son pocos los programas políticos de grupos de derechas, contruidos sobre supuestos marxistas. Es un buen ejemplo de lo que pudiéramos llamar intensidad ideológica del marxismo.

*R. I.: La revolución española — es decir, los intentos de llevarla a cabo — se ha frustrado reiteradamente a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX. A este repetido fracaso han contribuido en cada caso factores concretos muy diversos: el temor al pueblo por parte de los "ilustrados" del siglo de las luces, la debilidad de nuestra burguesía, la división del proletariado. Es este un tema que conviene afrontar, puesto que puede ser rico en enseñanzas si se plantea con objetividad y se analiza desde el marxismo. Usted, que ha estudiado la historia social española, ¿qué hipótesis podría formular al respecto?*

**TIERNO:** A mi juicio Europa ha avanzado desde el Renacimiento por consecuencia de la dirección y evolución de su dinámica industrial desde la calidad a la cantidad. Quiero decir, que los supuestos desde los cuales se han interpretado los hechos y la propia mecánica de los hechos han sido supuestos cuantativos, en estrecha conexión con el progreso técnico y científico. Las revoluciones modernas, concretamente la Revolución Francesa, son revoluciones desde la cantidad, o si ustedes prefieren, desde la mentalidad cuantitativa que definía al burgués preindustrial. Ya sé que había elementos estético-románticos, pero el romanticismo, en general las exaltaciones de lo cualitativo, suelen ser la contradicción estética del predominio real de la cantidad. En España, por razones que se han comentado muchas veces, ha habido un predominio constante en la clase dirigente de la mentalidad cuali-

tativa, correspondiente a la ausencia de un mercado con dinámica y estructura moderna, hasta fines del siglo XIX. En la medida que la mentalidad estética y predominio de la cualidad coinciden, se tiende a pensar desde unas ideas que se construyen a sí mismas como realidad, sin estar en conexión real con las fuerzas productivas. En el caso español, la debilidad de estas fuerzas productivas produjo una clase directora dominada por la ideología de la cualidad, en constante contradicción con las aspiraciones de cambio, expresadas periódicamente y de modo violento, del pueblo español al que la clase directora no ofreció cauce adecuado para sus reivindicaciones. Se ha buscado siempre lo perfecto, el héroe, la solución de los problemas sociales por la caridad, etc... Por consiguiente, no ha habido revoluciones porque no ha podido haber líderes revolucionarios. Yo no recuerdo en nuestra historia moderna un solo pensador revolucionario de altura. Las condiciones objetivas no han permitido el paso a la cantidad, condición imprescindible para forjar una revolución auténtica. Ahora en las generaciones modernas, tampoco hay revolucionarios. No me atrevo a decir lo mismo con referencia a la generación ascendente, especialmente en la universidad. Canalizar esa mentalidad, de la que descubro algunos síntomas, es una de nuestras mayores preocupaciones; me refiero a los socialistas que hemos superado la mentalidad demagógica proudhoniana o pequeñoburguesa.

R. I.: *El socialismo histórico español, y especialmente el Partido Socialista Obrero Español fundado por Pablo Iglesias, a pesar de haber contado con una base social poderosa y con algunas oportunidades favorables, nunca llegó a alcanzar el poder. Nosotros creemos que su nivel teórico fue siempre bajo — y con esto no hacemos más que formular una verdad histórica, no se trata de resucitar viejas querellas ni organizar otras nuevas — lo cual en cierto modo lo desmeduló, frenándolo en su marcha hacia la dirección del Estado. ¿Cómo entiende usted esta cuestión?*

TIERNO: El socialismo histórico español no alcanzó el poder — en España nunca ha habido un gobierno por completo socialista —, porque ha carecido de teorías y tácticas de altura. Ha sido un partido socialista tardío, porque surgió en los comienzos de nuestro despegue industrial y no tuvo tiempo ni contaba con las condiciones objetivas necesarias para encontrar el impulso intelectual imprescindible para definir con rigor sus aspiraciones y para construir un programa de gobierno que superase las meras reivindicaciones de clase. Le han faltado programas de movilización nacional y conocimiento bastante de sus fuentes y aspiraciones teóricas. Esto le ha dado una gran dignidad pero también impotencia. Se ha perdido en el laberinto de la pequeñez. En los momentos decisivos no ha tenido un programa coherente, a escala nacional, que ofrecer al país. Desde luego nadie ignora que ha habido en nuestro país algún teórico y dirigente socialista de gran personalidad. Pero eso no basta. La estructura económico-social de España no permitió disponer al socialismo de una organización en equipo, racionalizada, que sacase al proletario de su aislamiento y suspicacia respecto del teórico procedente de la pequeña burguesía, ni ofreció posibilidades suficientes a la clase media culta para colaborar en los cuadros de organización de base.



Sin duda, de no haberse producido la guerra civil, hubiera, como el resto del socialismo europeo, alcanzado este nivel y entrado con más vigor en el sistema de convivencia democrática. Hoy queda como una tarea más que cumplir. Confiemos que no tarde el panorama político y social de España en ofrecerse propicio, ya que no favorable, para que el socialismo realice esta tarea.

R. I.: *La oposición española está muy dividida; éste es un hecho que desgraciadamente podemos constatar todos los días. Es obvio que conviene analizar las causas de esta falta de entendimiento entre los distintos grupos, tanto las subjetivas como las objetivas, puesto que el fenómeno en cuestión tiene raíces muy complejas. ¿Cuál es su punto de vista sobre el problema?*

TIERNO: La oposición está dividida — en algunos casos llega hasta el fraccionamiento — por una razón fundamental que se corresponde con el paternalismo en cuanto sistema de gobierno. Durante los diez últimos años el régimen español, ha evolucionado hacia un paternalismo que tolera casi toda protesta verbal, pero que no consiente la protesta en cuanto acto. Pasar de la palabra al acto, en el orden de la protesta política, equivale, en la mayoría de los casos, pasar de la libertad a la prisión. La consecuencia de esta situación es el fraccionamiento; porque en política las palabras dividen, las obras unen. Por otra parte, casi todos los españoles coinciden en la protesta verbal y ésto contribuye a hacer más confusa la imagen. Los funcionarios, los miembros de Falange, los Tradicionalistas... apenas hay nadie que no proteste contra el sistema, de modo que la protesta generalizada es la base de la ambigüedad de lo que llamamos oposición. A juzgar por las palabras, casi toda España es oposición y oposición consentida. De este "babelismo" es muy difícil escapar. La protesta verbal satisface estéticamente a la burguesía comprometida con el sistema paternalista. A mi juicio esto es peligrosísimo en cuanto es una fuente constante de inmoralidad, violencia y falseamiento. Es también fuente de actitudes políticas irresponsables y de la aparición casi cotidiana de liderazgos de un mes. El aglutinamiento de la oposición exige acción política cualificada y la acción está hoy constantemente frenada por el semiconsuelo de la protesta verbal. Tenemos que pasar de las palabras a los hechos, pero ya saben ustedes que a los padres les gusta que sus hijos sean sumisos y que hablen como rebeldes.

R. I.: *¿Pero usted cree que este "babelismo", como le ha llamado, durará mucho tiempo?*

TIERNO: No. Si conseguimos encauzar la opinión a través de programas políticos concretos, quizás se logre una acción que vincule. En los grupos de "oposición", que tienen conciencia de su función política ya se ha alcanzado este nivel, que se puede resumir así:

1. Que la actividad constructiva tiene que superar el esteticismo que se queda en palabras.
2. Que la política tiende en el mundo moderno a ser más cooperación que competencia.



R. I. : *A raíz de las huelgas de abril y mayo de 1962 en Asturias, y de las acciones estudiantiles paralelas, se amplió el equipo gubernamental con la entrada, entre otros, de Manuel Fraga Iribarne, que se presentó ante el país como el hombre de la "liberalización". Enseguida se advirtió que la operación, hábilmente planteada por Fraga, tendía a aislar a los grupos de izquierdas más consecuentes, incorporándose a aquellos que, por la naturaleza de sus reivindicaciones, podían ceder ante el señuelo de la "apertura". Fraga no tuvo éxito y se vio obligado a retroceder muy pronto : el régimen demostraba una vez más su falta de flexibilidad, su incapacidad para imprimir una evolución a las estructuras políticas en que se asienta. ¿ Cabe considerar aún, después de esta experiencia, la posibilidad de que una liberalización efectiva — no sólo de palabras —, se realice ?*

TIERNO : Sería contradictorio con mis afirmaciones antidogmáticas afirmar dogmáticamente que un sistema político cualquiera carece de condiciones de evolución. A mi juicio el régimen español tiene que evolucionar, *necesariamente*, porque la sociedad española evoluciona. Las fuerzas productivas españolas están rebasando en tal medida el sistema institucional, sobre el que se apoya el Régimen, que apenas existe estructura político-económica que funcione de acuerdo con la realidad. Esto hace inexcusable una evolución del Régimen. No creo que sea una evolución abierta y claramente progresista. Estoy convencido, quizás me equivoque, que será una evolución encubierta y hecha de mala gana ; pero es inexcusable. La propia seguridad del capitalismo español — con sus implicaciones atlánticas — exige una evolución. Si la situación actual de incoherencia en la organización, lentitud en las funciones y obscuridad en los principios y las conductas económico-políticas continúa, los intereses oligárquicos corren peligro. Ustedes se harán cargo de que grupos de presión tan inteligentes como el eclesiástico y el financiero no van a dejar que la amenaza se realice. Bajo una u otra fórmula, habrá "evolución" dentro de las coordenadas del neocapitalismo. No hay que hacerse demasiadas ilusiones sobre el signo progresista de la evolución, pero precisamente ahí está, a mi juicio, el papel de la oposición. No tiene sentido exigir un cambio radical que no es hacedero. Debemos contribuir con un estímulo constante a acelerar lo que, para entendernos, llamamos evolución. Este aceleramiento constituye hoy por hoy nuestro papel histórico, hasta que las condiciones objetivas hayan cambiado lo suficiente para crear un sistema democrático con estructura socialista. En esta tarea de estímulo para vencer las resistencias que impiden al país avanzar por el buen camino y acelerar progresivamente su proceso debe unirse la oposición sobre la plataforma más amplia posible. El socialismo, nuestro socialismo moderno, será uno de los estimulantes más eficaces para este progreso y unión. Sería absolutamente incorrecto pedir más. Hay un refrán que tiene plena vigencia en política : "No pedir peras al olmo". Empleando otro lenguaje les diré que el análisis de la estratificación social española y las consecuencias psicológicas del proceso económico nos llevan a la conclusión de que las reivindicaciones de signo violento son hoy improcedentes. El camino más beneficioso estará a mi juicio, en la movilización ideológica de la clase media, cuyos intereses, no hay

duda, han sufrido un grave quebranto.

R. I.: *El problema político español ha estado condicionado a lo largo de muchos años por la relaciones internacionales y la guerra fría. ¿ Sigue vigente este condicionamiento ?*

TIERNO: Desde luego. Las relaciones internacionales suponen el condicionamiento recíproco en los asuntos internos y externos de cada Estado. El condicionamiento es mayor en cuanto las actividades económicas han creado estructuras, no sólo interestatales, sino supraestatales, de tal modo que el concepto de soberanía no tiene hoy alcance real si se toma en el sentido de autodeterminación absoluta. En términos generales la política se está convirtiendo, en el ámbito internacional, en política económica, y por consiguiente, la hegemonía política en hegemonía económica. Llevando esta hipótesis a sus consecuencias últimas resultaría que los grupos económicamente hegemónicos serían los que realmente poseen el poder político, de tal manera que una mayor conexión económica entre los grupos dirigentes implicaría una mayor complicidad en las relaciones internacionales. Parece que este proceso — estamos quizá en sus comienzos — es general en Occidente y no debe sorprendernos que el Estado español y la sociedad española estén dentro de él.

Sin embargo, que los intereses hegemónicos internacionales condicionen la vida de un país, hasta el punto de ponerle en contradicción con su pasado y su futuro, dañando a sus intereses básicos, es poco frecuente, sobre todo si la contradicción alcanza niveles irónicos. En el orden internacional, "alinearse" en una determinada dirección no debe significar, en cualquier caso, contradicción sino ventajas generales para el país de que se trate, aunque no sean exclusivamente de orden económico. Pero ustedes me preguntaban España, y sospecho que desmintiendo lo que en un principio dije, empiezo a divagar.

El caso de España ofrece, en este aspecto, a mi juicio, un ejemplo excepcional. El condicionamiento económico de los grupos hegemónicos occidentales, nos ha llevado a contradecirnos con nuestro pasado histórico cultural, de modo que siendo la cabeza natural del Tercer Mundo latino americano, obedecemos a principios hegemónicos contrarios a los intereses e ideologías de estos pueblos con los que estamos unidos por lazos históricos muy fuertes, vigorizados por situaciones muy parecidas.

En segundo lugar ocurre que el condicionamiento hegemónico a que me estoy refiriendo ha sostenido una estructura económico-política que nos impide entrar en el Mercado Común. Cultural y psicológicamente somos europeos, no obstante no participamos en las instituciones fundamentales que están iniciando la integración europea.

Por último el condicionamiento internacional contribuye poderosamente a que el régimen español encuentre dificultades máximas para salir del problema político en que se encuentra. Tiene que ofrecer una fórmula que satisfaga los intereses hegemónicos de sus protectores que, por ahora, coinciden con los intereses de la clase dominante, pero que no satisfacen los intereses del pueblo.

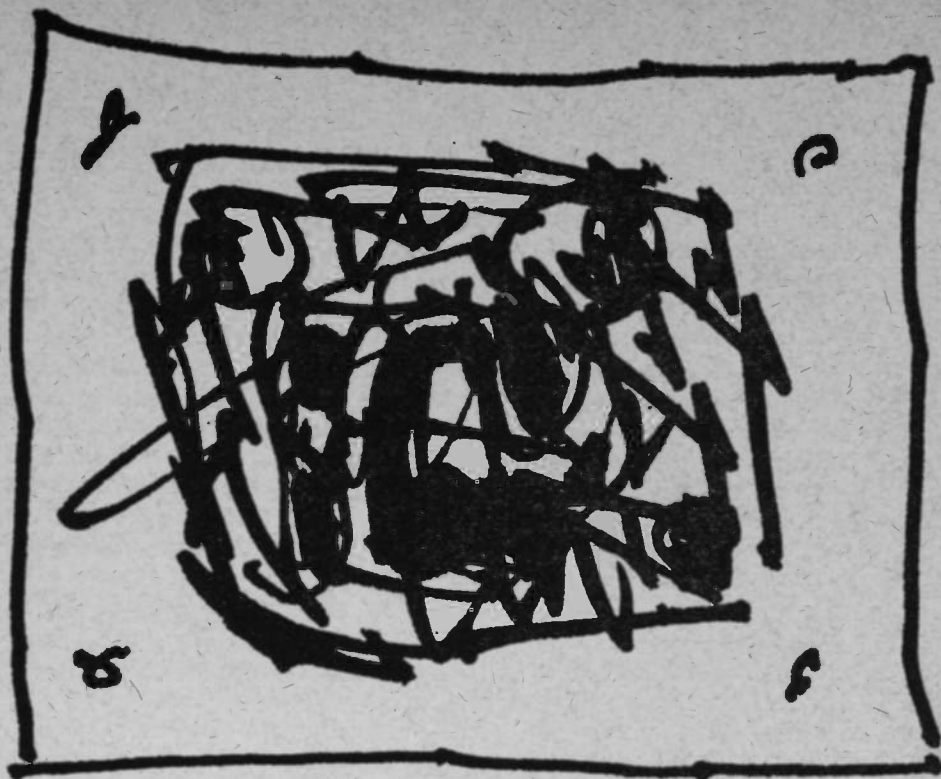
Se trata, a mi juicio, de un condicionamiento tan fuerte que puede incluso perjudicar en el futuro a la potencia piloto, me refiero a Estados Unidos, si no orienta su política exterior en el sentido de estimular al Estado español a que salga de sus contradicciones.

En todo caso, hay una contradicción máxima que explica en buena parte, desde el nivel internacional, la desorientación política del español medio, e incluso, su perplejidad psicológica. Le ofrecen de continuo mercancía democrática, pero le impiden consumirla democráticamente. La consecuencia irónica es que, al parecer, somos demócratas sin quererlo.

En cualquier caso, como ustedes ven, mi opinión es manifiestamente optimista. Sean cuales sean las condiciones objetivas, externas e internas, dispone el pueblo español de posibilidades de pensamiento y acción capaces de actuar sobre estas condiciones adaptándolas al progreso y al bien del país. Mi confianza no es irracional. A mi juicio, el pueblo español, especialmente la juventud española, poseen, en conjunción, vitalidad, capacidad creadora y deseos de renovación suficientes para ser, con unos u otros contradiccionalismos, el fulminante de Europa.

*R. I. : No compartimos, desde luego, su fe en la eficacia revolucionaria de lo que usted llama "clase media" a través de su movilización ideológica. A este respecto entendemos como tarea primordial la realización de un análisis de las distintas clases que componen la sociedad española y de sus actuales relaciones, sus compromisos y sus luchas. Esta empresa significa, para un marxista, el indispensable punto de arranque para establecer una estrategia y una táctica justas. También nos gustaría discutir con usted acerca de su concepción de la dialéctica. Sabemos que este momento prepara un ensayo sobre este tema, uno de los fundamentales del marxismo. La discusión deberá, pues, quedar relegada hasta la publicación de su trabajo.*

## Notas



## Libros «Las ruinas de la muralla» o los escombros del naturalismo

1. Lo malo con las novelas en clave — cuando se conoce la clave — es que resulta imposible olvidarse de los hombres, o mujeres, reales, en que se inspiran los personajes. Entonces, al resurgir el hombre tras el personaje, la complejidad de aquél, su riqueza y su polivalencia psicológicas, contrastan crudamente con el esquematismo, la cortedad caricatural de éste: del personaje novelesco. Se me dirá, con razón, que un personaje puede ser mucho más rico, más vitalmente complejo que el hombre real que le dio ser. Pero es que estoy hablando de la última novela de Jesús Izcaray, *Las ruinas de la muralla*<sup>1</sup>, en la que no ocurre así, en la que ocurre todo lo contrario. Cuando se piensa que Higinio

- personaje de la novela - se inspirará en el hombre de verdad que fue Benigno Rodríguez, dan ganas de llorar. O de tirarle a Izcaray los trastos a la cabeza, con alguna palabra fuerte de añadidura. El retrato de Higinio-Benigno tiene, en cuanto a la superficie física, palpable, precisión fotográfica. Yo diría que hasta resulta malévolamente una tal precisión fotográfica, un semejante ahinco naturalista en el detalle de la descripción física. Pero lo esencial no es esto: lo esencial es que la personalidad real, compleja, contradictoria, de Higinio-Benigno escapa, por completo, al retrato naturalista que Izcaray propone. Poner en boca de Higinio-Benigno (p. 271), una frase como esa que dice al joven comunista Esteban Valdés: « Ya conoces mi escaso gusto por la grandilocuencia, pero no encuentro otras palabras para decirlo: vosotros veréis la España

1. Jesús Izcaray, *Las ruinas de la muralla*. Colección Ebro, París, 1965.



prometida », es hacerle hablar por boca de ganso. Tal vez, el ganso, en este caso, sea sencillamente el propio Izcaray.

Pero se me dirá, con razón, que el noventa y nueve por ciento de los lectores de la novela, ni saben que Higinio pretende ser la personificación novelesca del hombre de verdad que fue Benigno Rodríguez, ni han conocido a éste, y que no harán, por tanto, esa comparación que estoy haciendo. Así es, en efecto. Y esta crítica mía es perfectamente subjetiva : total y conscientemente subjetiva. Es un a modo de desahogo personal, la expresión de una cólera privada, ante esta lamentable caricatura de un hombre conocido a lo largo de quince años : conocido, querido y admirado.

Pero, dejemos los humores personales. Vayamos a un problema más fundamental : ¿ cuáles son las raíces del naturalismo idealista de Izcaray, que en *Las ruinas de la muralla*, anula todos los valores éticos y estéticos de una novela trabajosamente concebida y escrita ?

2. Nos encontramos aquí con un tema ya trillado, teóricamente : el tema del realismo. Desde que Marx y Engels escribieron sobre literatura — no mucho, y casi nunca realmente entendido — ya se sabe que una obra puede estar compuesta de elementos ciertos y no ser verídica ; de trozos o retazos de realidad y no ser realista. Se sabe que el realismo hay que lograrlo al nivel de la estructura interna, dinámica, de la obra de arte, y no al nivel del detalle, aunque la exactitud de éste sea fotográfica. Se sabe que el realismo hay que lograrlo al nivel de las relaciones dialécticas entre la obra de arte y el universo (mundo, sociedad, intimidad) real, y no al nivel de un universo idealizado — barnizado —, no conflictivo, automáticamente en desarrollo hacia un utópico progreso indefinido. Se sabe todo esto, y podía suponerse que Izcaray también lo sabía, al menos teóricamente. Pero en su labor práctica de creación, se ha estrellado, una vez más, contra los escollos ya tradicionales, y ya fastidiosos, del naturalismo. ¿ Por qué ?

Podría decirse, sencillamente, que por falta de talento, temple y talante de escritor. Escribir es una empresa soberbia y humilde, desesperada e inexcusable : escribir de verdad, quiero decir. Exige muy fuertes virtudes : talento, temple y talante. Y las exige aún más de un escritor comunista, porque en éste la zona de inconsciencia, de azarosa genialidad, se reduce al máximo, dada la precisión crítica de su conciencia ideológica. Pero al margen de razones personales, conviene ahondar un poco en las

motivaciones objetivas de esa falta de talento, temple y talante de escritor, tan evidente en *Las ruinas de la muralla*.

3. La primera motivación, la principal raíz del naturalismo de Izcaray, reside en su concepción de la política y en el método seguido para introducir la política en su universo novelesco. Me aclaro enseguida, para evitar, en la medida de lo posible, falsas interpretaciones. La raíz del naturalismo de Izcaray no reside en la ideología comunista que le inspira, ni en el hecho de que su novela sea tendenciosa, como diría Engels, de que sea política. Reside en algo muy diferente : en que su ideología no funciona como instrumento crítico, medio de aprehensión de la realidad, sino como mediación ilusoria, cuasi religiosa, entre el proyecto novelesco y la realidad reflejada. Reside la raíz de su naturalismo en que la política nunca está inserta en la situación, sino que es como un barniz, como un pegote apriorístico. La novela, en una palabra, se politiza, mal y superficialmente, sólo en función del autor, nunca en función de las situaciones y de los personajes. Ideología y política son siempre algo exterior a la estructura real de la obra, nunca están interiorizadas.

Parece que en esta ocasión Izcaray ha desoído — pero tal vez no esté en condiciones de oírlo — el consejo de Engels, cuando éste escribía a Minna Kautsky (26 de noviembre de 1885) : « Pero creo que la tendencia debe desprenderse de la situación y de la acción mismas, sin que se formule explícitamente, y el poeta no debe verse obligado a dar ya hecha al lector la solución histórica futura de los conflictos sociales que describe ». En otra ocasión (carta a Miss Harkness, de abril de 1888), Engels precisaba aún más su pensamiento : « Cuanto más ocultas permanezcan las opiniones políticas del autor, mejor será para la obra de arte. El realismo de que hablo se manifiesta incluso completamente al margen de las opiniones del autor ».

Cierto que Engels ha escrito esto en otra época y que sus palabras sólo tienen valor metodológico, pero en este sentido lo tienen, y serio. Aquí surge otro tema, que rebasa las posibilidades de estas notas : la necesidad de someter a una radical crítica marxista la tradición teórica que, de Plejanov a Zdanov, ha ido forjando dogmáticamente los moldes del tan traído y llevado « realismo socialista ». Crítica radical para la que ya han ido acumulándose las experiencias históricas y los primeros materiales de elaboración teórica.

Volviendo a nuestro tema de hoy : Lo malo, en *Las ruinas de la muralla* no es que sobren la ideología y la política : es que están de prestado. Es que no desempeñan su función artística. Es que son elementos de encubrimiento y de idealización de la realidad, en lugar de serlo de su desvelamiento y de su aprehensión realista. Y ello, porque son exteriores a la obra, apriorísticos.

Hay, a este respecto, y en demostración de lo que digo, unas cuantas páginas extraordinarias (cinco exactamente, de la 127 a la 132) en la novela de Izcaray. Se describe en ellas un breve viaje de Esteban Valdés, joven comunista residente en París, y de su mujer, Yvonne, por tierras de Castilla : de Medina del Campo a una ciudad llamada Nobleda, que puede ser cualquier ciudad castellana. Hace años que Esteban Valdés no ha estado en España, y éste es el primer viaje que hace con su mujer. Desde la ventanilla del tren, Valdés contempla el paisaje y lo comenta, para su compañera. Desde sus primeras palabras, nos damos cuenta de que vamos a asistir a un breve curso de formación política acelerada : « No hay paisaje, pero habrá que hacerlo — soñó él volviendo a coger el hilo de su idea anterior. Cuestión de agua, de árboles, de que la gente de estos campos trabaje para sí y no para el diablo... Entonces, esta tierra, probablemente no será tan patética, pero será más humana... » Y yo me pregunto : ¿ por qué los comunistas de tantas novelas comunistas hablan como tontos de solemnidad ? ¿ Por qué son cursis, grandilocuentes y pesados ? En el compartimento del tren, Izcaray ha reunido a unos cuantos « personajes típicos », que le van a permitir ilustrar su breve curso político. Allí tenemos al guardia de la Policía Armada, simpático y desastrado, representante químicamente puro de los « miembros de las fuerzas armadas y de orden público, cuyos intereses no consisten en defender un régimen gastado y en plena descomposición, sino en contribuir a que la voluntad popular se abra camino sin violencias sangrientas ». (Ahora, no cito a Izcaray, cito un documento

político). Allí tenemos al teniente de cuchara, que terminó la guerra civil como sargento, desasosegado y muerto de hambre. Y allí está el alférez provisional que estuvo en el Alto de los Leones, y que fue diez años concejal de Valladolid : honesto y desilusionado. Y tampoco falta la mujer del pueblo, cuyas palabras — *vox populi, vox Dei* — como las de un coro griego, van subrayando la moraleja de la historia. Cinco páginas de lección política, incrustada por personajes arquetípicos, según los cánones de una visión apriorística de la realidad.

Para ese viaje, en verdad, no se necesitan alforjas novelescas : con hacer un montaje de documentos políticos, basta. Basta y sobra.

4. La segunda motivación objetiva del naturalismo de Izcaray reside, a mi modo de ver, en el conservadurismo estético del autor. Leyéndole, uno se sorprende a veces al topar con ciertos detalles, que remiten a realidades de la segunda mitad del siglo XX. Porque la estructura formal de la novela está anticuada, tiene un inconfundible sabor de fin de siglo. Se trata de una estructura formal absolutamente inadecuada para aprehender la realidad moderna. Por ello, tal vez — pero no sólo por ello : también por el lastre de una determinada visión política del exilio — no aparecen en *Las ruinas de la muralla* más que trozos de una España inerte, marginal al desarrollo económicosocial de estos años, en que brillan por su ausencia los problemas de las capas y clases sociales en expansión cuantitativa y cualitativa, y, en primer lugar, los problemas de la clase obrera industrial. A ratos, la novela nos parece, y no es un juego de palabras, mera investigación arqueológica.

En fin de cuentas, la novela de Izcaray pone crudamente de manifiesto la crisis del naturalismo populista y a medida que nos vamos adentrando en los tediosos senderos de su obra, parece que nos hundimos, desganadamente, entre los escombros del naturalismo.

J. S.

## Libros **Sobre una reciente edición de Antonio Machado**

Hace mucho tiempo que se deseaba la publicación de las obras completas de Antonio Machado : una abrumadora bibliografía de

artículos críticos sigue sumergiendo las páginas de las revistas y las columnas de los periódicos, pero seguimos sin tener a nuestra disposición

la totalidad de los escritos — verso y prosa — de don Antonio. Pensábamos que la edición de lujo recién publicada por la editorial Losada<sup>1</sup> iba a ofrecérselos. Desgraciadamente, este libro es una decepción.

En un artículo, que acaba de publicar en la revista *Índice* de Madrid (n° 196, abril 1965), Aurora de Albornoz rectifica algunas erratas de la bibliografía, del índice cronológico y del capítulo de variantes que corrieron a su cargo, y aporta algunas precisiones complementarias. También escribe que la ordenación del material la hizo Guillermo de Torre. Y la hizo, añadiremos, según criterios que, personalmente, no podemos menos de reprobar en gran parte. Expliquémonos.

Como era lógico y, por razones de claridad, necesario, se publica en el tomo de Losada el contenido de los sucesivos volúmenes de poesía de Machado, colocándose en primer lugar los poemas sueltos anteriores al libro *Soledades* de 1903, y los que sólo figuraron en este libro. Después vienen los supuestos poemas apócrifos de Abel Martín y de Juan de Mairena. Hasta aquí, la ordenación parece del todo justificada: Guillermo de Torre se conformó con la que estableció Aurora de Albornoz, en las correspondientes notas y variantes. Siguen el texto de *Juan de Mairena* según la edición de 1936 (primera, y única publicada en vida del autor), los *Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena* y de su maestro Abel Martín que aparecieron en las revistas *Hora de España* y *Madrid* (1937-1938); luego viene la serie — incompleta y truncada por Guillermo de Torre, como veremos — de artículos: *Desde el mirador de la guerra*, que vieron la luz en *La Vanguardia* de Barcelona a lo largo del año 1938.

Guillermo de Torre había publicado ya, en cinco tomos sueltos de la colección *Contemporánea* de Losada, gran parte de los versos y prosas de Machado. Muy manejables, muy útiles, muy asequibles, por cierto, estos cinco tomos. El relativo desorden en la presentación de los

textos se podía explicar por los descubrimientos sucesivos de inéditos. Al final de la nota preliminar al último, publicado en 1957 y titulado *Los complementarios* (que recogía textos, en su mayoría prosas, dados a conocer en varias revistas), escribía el colector, hablando de las cartas de Machado a Unamuno: “Una vez leídas estas cartas nadie podrá acusar a Machado de “impresionabilidad”, calificando de mimética o accidental la actitud — humana, no sólo política — de sus años postreros ni tratar de “rescatarle” con ciertos fines banderizos.” Ya Guillermo de Torre enseña la oreja; para mayor precisión añade (subrayamos nosotros): “Mas con la misma objetividad, afirmamos que tampoco, con fines adversos, deberán intentarse sobrevalorizar ciertos escritos últimos de Antonio Machado; por ejemplo, los agrupados bajo el título “Desde el mirador de la guerra” [...] insertos originalmente en un diario de Barcelona.” Y para que el lector no caiga en la tentación de buscar, y luego, no digo de sobrevalorizar, sino sencilla y objetivamente, de valorizar por cuenta propia dichos artículos que tratan de episodios y peripecias de la guerra civil (y de sus relaciones con la política europea en general), Guillermo de Torre confiesa (¿con ingenuidad?): “De ahí que hayamos procedido a una selección de los mismos, acogiendo sólo los más importantes y descartando algunos otros que únicamente vienen a ser reiteraciones o glosas de una actualidad demasiado sobrepasada.” Y termina subrayando “una clara línea de continuidad entre el meditador que, en la década del 20 [...] confiaba a Unamuno sus angustiadas opiniones sobre la vida española, y el polemista vehemente que, en 1938, desde una Barcelona bombardeada, clamaba ante el mundo hostil admoniciones y protestas...” En otras palabras: Tranquilícese, señor lector: mi selección, la selección que hiciera yo, Guillermo de Torre, le basta para conocer el pensamiento de don Antonio. En estilo claro: el pobre don Antonio, en ciertas ocasiones, no hacía más que machacar el clavo sin originalidad.

Teníamos el derecho de esperar que, en la nueva edición que acaba de salir, el crítico-prologuista-ordenador hubiese incluido los textos descartados de *Los complementarios* de 1957, quizás por razones de espacio. En efecto,

1. Antonio Machado, *Obras. Poesía y prosa*. Edición reunida por Aurora de Albornoz y Guillermo de Torre. Ensayo preliminar por Guillermo de Torre. Buenos Aires, Losada, 1964.

¿no escribe, en su *Ensayo preliminar*, que se trata de “la primera edición de sus obras [de Machado] que puede llamarse completa — con mayor verdad que cualquier intento anterior, sin que se aspire tampoco a la condición de *ne varietur*”? Pues no: siguen faltando siete artículos, tan importantes como los demás, de los publicados en *La Vanguardia* en 1938<sup>2</sup>.

Constatamos que Guillermo de Torre dio cabida, en su última edición de Machado, al *Cuaderno de Literatura*, después de haberlo descartado del volumen *Los complementarios* por ser — como escribía justamente en la *Nota preliminar* —: “una serie de apuntes elementales, casi siempre deliberadamente impersonales, redactados seguramente para dar algunas clases de historia de la literatura española a alumnos de corta edad.” Si era verdad entonces que, en contra de la opinión de Enrique Casamayor (editor del *Cuaderno* en 1952) “dichas páginas son perfectamente prescindibles y no poseen la importancia que un jactancioso afán “descubridor” o supervalizador de la misma pretende atribuirles”, ¿dejó de serlo, repentinamente, en 1964?

Otra cosa: Aurora de Albornoz, desde Puerto Rico, recogió los artículos de Machado, firmados “Cabellera” (y los escritos en colaboración con su hermano Manuel, bajo el seudónimo de “Tablante de Ricamonte”) publicados en *La Caricatura* de Madrid en el año de 1893. (Notemos de paso: cualquiera de los numerosos, demasiado numerosos glosadores de la obra de don Antonio residentes en España hubiera podido hacerlo más cómodamente, tomándose la molestia de pasarse un par de tardes en la Nacional o en la Hemeroteca Municipal de Madrid, ya que se conocía la existencia de estos artículos desde 1947 — ¡nada menos! — año en que Miguel Pérez Ferrero publicó su *Vida de don Antonio Machado y Manuel*, donde consta el dato.) Aurora de Albornoz publicó estos escritos con comentario, en un tomo titulado *La prehistoria de Antonio Machado*, en 1961; son once los del solo Antonio. Pues bien, Guillermo de Torre no admitió más de tres en

su edición, “la primera que puede llamarse completa”, según sus propias palabras. Y esto, sin una palabra de justificación a Aurora de Albornoz, ni de explicación al lector.

En la parte final del libro, la ordenación del material, obra exclusiva de Guillermo de Torre, es completamente disparatada. En las secciones “Poesía y prosa varia de la guerra” y “Los complementarios” ya no se tiene en cuenta el orden cronológico (fijado, sin embargo, por Aurora de Albornoz, para las poesías, desde 1961, año en que las publicara en un tomito editado en Puerto Rico). Los textos anteriormente incluidos en los tomos 20 (*Abel Martín*, parte final) y 47 (*Los complementarios*), de la colección “Contemporánea” aumentados de algunos pocos hasta ahora no recogidos en volumen, se presentan ahora en un orden caprichoso e inexplicable. Las “Poesías y prosas sueltas anteriores a 1936”, que, en buena lógica, debieran haberse colocado inmediatamente ante *Juan de Mairena* (publicado, recordémoslo, en 1936), constituyen paradójicamente la parte final. Siguen unos apéndices que contienen el *Cuaderno de literatura*, algunas cartas de Machado y tres de los once artículos firmados “Cabellera”. Por lo visto, no se ha tenido en cuenta la bibliografía, preparada por Aurora de Albornoz, y que no había más que seguir artículo por artículo para conseguir una disposición rigurosamente cronológica.

Ahora, caben unas preguntas ante tales contradicciones y arbitrariedades:

¿Cómo justifica Guillermo de Torre su selección entre los artículos de *La Caricatura*, al rechazar ocho de ellos?

¿En qué criterios se funda para decidir de la importancia de tal o cual escrito de Antonio Machado? ¿Qué derecho tiene para fallar que tal o tal artículo no es más que reiteración o glosa?

¿Según qué óptica considera la guerra civil española como “actualidad demasiado sobrepasada”, cuando, justamente, se están publicando desde hace algunos años, los libros más fundamentales sobre este episodio de la historia de España y del mundo?

No creemos que haya respuesta aceptable. Otros deben ser los criterios de una edición que ambiciona ser la más completa hasta la

2. Y no hablamos de otros, dispersos en periódicos de la guerra. Estos y esos, los encontrará el lector en: Antonio Machado, *Prosas y poesías olvidadas, recogidas y presentadas por Robert Marrast y Ramón Martínez-López*, París, 1964. Y todavía hemos localizado algunos más.



fecha: reproducción de *todos* los escritos, cronología exacta: su juicio crítico, puede expresarlo el colector, pero dejando al lector la ocasión de juzgar por su cuenta, a la vista de *todas* las piezas del proceso.

Nos dirá Guillermo de Torre que se empezó a imprimir el libro antes de tener reunido todo el material; que por ello, pasaron a la parte final del volumen los textos anteriores a 1936. Tal explicación no puede satisfacer en absoluto al lector, al comprador de un libro caro: hubiera sido preferible esperar incluso un año más — o empezar el trabajo un año antes — y ofrecer una edición, no sólo completa, sino rigurosamente cronológica (y no sólo en la parte que reproduce los libros publicados en vida del poeta). El interés de esta edición reside exclusivamente en el índice cronológico, la escrupulosa lista de variantes y la bibliografía, partes del libro en que no intervino, afortunadamente, Guillermo de Torre (si no fue para dejar deslizarse alguna errata: ¡nada menos que la fecha de nacimiento del poeta: 1878, en lugar de 1875!; para omitir, en la lista de ediciones anteriores, la excelente de las poesías por Oreste Macrí, que naturalmente utilizó, citándola, Aurora de Albornoz).

Algunos reparos semejantes se hicieron ya a la edición, en la misma colección, de la obra de Miguel Hernández: textos incompletos, ausencia de la abundante producción periodística de la guerra civil, etc. El esfuerzo de las ediciones Losada para ofrecer al público obras completas de los grandes escritores contemporáneos es muy loable, y debe ser proseguido. Pero los criterios editoriales adoptados por Guillermo de Torre, y sobre todo el hecho de descartar a su antojo, sin previa justificación (y, en este caso, no cabe ninguna) ciertos textos, demuestran claramente que al crítico-prologuista-ordenador le falta la objetividad científica requerida en las empresas de esta clase.

Lamentamos, sinceramente, ver tan malgastado el resultado de las investigaciones de Aurora de Albornoz: con toda seguridad, todo lo bueno que tiene esta edición podemos y debemos, atribuírselo a ella. Pero a ella sola.

R. M.



Después de la muerte de Stalin y sobre todo a partir del XX Congreso del Partido comunista soviético, el deshielo ideológico dentro del bloque oriental europeo no ha dejado de seguir un proceso ascendente, a pesar de múltiples altibajos y retrocesos provocados por el miedo de la burocracia a lo desconocido y a la libertad intelectual no estrictamente controlada. La destalinización, impuesta por necesidades históricas y por tensiones sociales y no por el simple arbitrio de los gobernantes, se refleja en el terreno cultural quizás con más vigor y relieve que en otros terrenos, debido probablemente a la menor inercia de la actividad ideológica y a que es en ese terreno donde los absurdos del stalinismo se manifiestan más a las claras. El lado más espectacular de la destalinización cultural lo constituye sin duda la literatura.

Pero hay otro terreno más profundo y decisivo — el de la teoría, el de la filosofía — donde la liberación ha realizado también progresos considerables, aunque más sordos, lentos y ocultos. En esto, las diferencias entre los diversos países del bloque son considerables, a veces acusadas.

En general, la reflexión teórica y filosófica en la Unión Soviética ha seguido, salvo aisladas excepciones, los caminos trillados. Con el estira y afloja característico del periodo post-estalinista, los ideólogos oficiales siguen de todos modos imponiendo casi universalmente la escolástica mecanicista a que el periodo staliniano dejó prácticamente reducida la reflexión filosófica marxista. Los vientos nuevos del marxismo oriental no vienen, pues, de Rusia. Vienen, en cambio, cada vez más fuertes, de algunos países del bloque que, por no haber sufrido durante tanto tiempo la "apisonadora" stalinista y por la mayor afinidad con el pensamiento marxista y la cultura occidentales, han conservado una fuerte vitalidad filosófica. El Octubre polaco llevó a la primera plana de la actualidad a los nuevos filósofos polacos no conformistas — con Kolakowski y Adam Schaff a la cabeza. En Hungría, a pesar de la gran tradición de los Lukacs, Revai, Fogarasi, el movimiento liberador dio sobre todo poetas, novelistas, dramaturgos. En Alemania oriental se mantenía, aunque en difíciles condiciones, el grupo de Ernst Bloch y sus discípulos (hasta que Bloch hubo de marcharse a la Alemania occidental porque las autoridades orientales le hacían imposible su ejercicio docente). ¿Y Checoslovaquia, país al que tantos lazos anti-

guos y recientes unen a la cultura progresista de Occidente? Aunque más tardíamente, también allí la reflexión teórica se va liberando del ortopédico armazón pseudo-filosófico del stalinismo. Un ejemplo eminente de ello, que vamos a evocar brevemente, es el de Karel Kosik.

A Karel Kosik comienza a conocerse públicamente en Occidente cuando las autoridades checoslovacas le acusan, en 1959, de "revisionismo hegeliano". De todos modos, en Checoslovaquia se ha iniciado ya el deshielo, lo que impide que se tomen contra el filósofo calificado de "revisionista" medidas extremas de coerción, como en la peor época staliniana. Así, a fines de 1963, las ediciones de la Academia Checoslovaca de Ciencias publican en Praga el libro de Karel Kosik, *Dialektika konkrétniho. Studie o problematice cloveka a sveta* (Dialéctica de lo concreto. Estudio sobre los problemas del hombre y del mundo). En 1961, la revista italiana *Aut-Aut* publica el texto de una conferencia de Kosik sobre la dialéctica de lo concreto, que es como un avance de los temas fundamentales de su libro. Y a principios de 1964, el filósofo checo interviene, junto con Sartre, Garaudy, Paci y otros filósofos occidentales, en el Coloquio sobre moral y sociedad organizado en Roma por el Instituto Gramsci. El texto de su intervención se publica, con el título de "La dialettica della morale e la morale della dialettica" en la revista del P.C.I., *Critica Marxista* (mayo-junio de 1964). Se trata sin duda alguna de la mejor contribución hecha al coloquio de Roma, demostrativa de la envergadura intelectual del filósofo checo. Aunque sus textos fundamentales son aún poco conocidos en Occidente (el libro *Dialéctica de lo concreto* está a punto de salir en italiano), Kosik ejerce ya entre los filósofos occidentales una influencia apreciable. Y su nombre va acompañado de viva estimación intelectual, incluso en los medios no marxistas o antimarxistas.

Veamos un ejemplo de opinión occidental sobre Kosik. Nos lo ofrece la revista *Studies in Soviet Thought*, editada en inglés en Dordrecht (Holanda). En su número de septiembre de 1964, Nicolás Lobkowicz, profesor de filosofía de la Universidad de Notre-Dame (Indiana) y discípulo del Padre Joseph Bochenski, por consiguiente nada sospechoso de complacencia para con el marxismo soviético "oficial", expresa su entusiasmo intelectual por el libro de Kosik, que para él sólo puede compararse en

potencia intelectual con *Historia y conciencia de clase* de Lukacs. "Si después de la segunda guerra mundial — escribe el profesor Lobkowicz — ha aparecido una publicación capaz de persuadir a los filósofos occidentales de que hay que tomar en serio el marxismo-leninismo, es este libro".

Otro testimonio, éste marxista. En *Crítica Marxista* (enero-febrero de 1964), el crítico checo Lubomir Sochor califica la aparición del libro de Kosik de "auténtico acontecimiento para la filosofía checoslovaca, que hasta ahora no excedía de los límites de un estrecho profesionalismo o de la esfera de la vulgarización de un nivel medio". "Lo demuestra el extraordinario interés que ha despertado esta obra, pues no es sólito que un libro de filosofía atraiga tan rápidamente a los intelectuales de las más diversas profesiones: no sólo filósofos e historiadores sino también escritores, pintores y escultores. Lo demuestran también los calurosos comentarios que han dedicado al libro todas las publicaciones culturales, desde las revistas de ciencias sociales a los semanarios y revistas mensuales de carácter artístico y literario". "Tal interés se relaciona sin duda alguna con la situación general de la cultura checoslovaca, ya que, a medida que se supera la práctica del periodo staliniano, se va tomando consciencia de la acusada vacuidad de una concepción naturalista y cientificista del marxismo en relación con el estudio de la historia."

De esta consagración semiformal de la obra de Kosik quizá alguien deduzca que se trata de una obra *prudentemente* anticonformista, que cuida de no pasar ciertos límites "oficiales". No hay tal. El libro de Kosik es vigorosamente anticonformista y se opone radicalmente a lo que ha sido y es todavía la línea fundamental de la interpretación soviética del marxismo. Kosik es un marxista decididamente hegeliano, en el sentido de que frente a toda interpretación vulgarmente materialista o mecanicista del marxismo como "ciencia" positivista y antifilosófica, pone de relieve todo lo que en el pensamiento de Marx es concepción dialéctica no determinista y elaboración de una filosofía de la *praxis* que debe muchos de sus conceptos a la dialéctica hegeliana. En este sentido, Kosik pertenece a la misma estirpe de pensadores marxistas que Lukacs, Bloch, Gramsci, Kojève, Adorno, Marcuse, Benjamin... "La obra de Kosik — dice Lubomir Sochor — se apoya sustancialmente en una rigurosa diferenciación entre el naturalismo filosófico y la conexa concepción objetivista de la realidad y del

sujeto, por una parte, y, por la otra, el materialismo filosófico de Marx, para el que la realidad social objetiva no es una objetividad naturalista, sino *praxis* histórica de la humanidad". De este modo, Kosik dedica su investigación a aquellos aspectos del marxismo que el stalinismo ha suprimido o tergiversado completamente y que hasta ahora sólo han desarrollado ciertos pensadores marxistas de Occidente, empezando por Lukacs: la dialéctica del sujeto y del objeto, la teoría de la reificación, la teoría del fetichismo de la mercancía, la dialéctica de la totalidad concreta, la teoría de la reproducción espiritual de la realidad... De particular interés en la reflexión filosófica de Kosik es su esfuerzo por elucidar los aspectos ontológicos de la concepción dialéctico-materialista. "En su esencia y generalidad, la *praxis* desvela el secreto del hombre como ser onto-creador, como ser que crea socialmente la realidad humano-social y concibe por consiguiente la realidad (humana, pero no sólo humana)".

Como ya he dicho antes, la relación del libro de Kosik con *Historia y conciencia de clase* de Lukacs es estrecha. De todos modos, Kosik rechaza toda concepción escatológica de la *praxis* revolucionaria, la acepción quiliástica o milenarista de la conciencia de clase (que le ha valido a Lukacs el reproche justificado en este aspecto de idealismo) y la concepción clasicista lukacsiana del arte y la literatura.

Kosik emprende su reconstitución del pensamiento original de Marx a partir de escritos frecuentemente descartados o torcidamente interpretados durante el periodo staliniano, como los *Manuscritos de 1844*, las *Tesis sobre Feuerbach*, los *Grundrisse der Kritik der Politischen Oekonomie* y los trabajos preparatorios de *El Capital* de 1862-1863. A este respecto, Kosik sostiene la fundamental continuidad entre los *Manuscritos económico-filosóficos* y *El Capital*, pasando por los trabajos intermedios, respecto de temas fundamentales como la alienación, el hombre total, la relación entre necesidad y libertad, etc.

Para Kosik, la única realidad está constituida por el hombre y la naturaleza — ambos transformables por la acción humana. No existen leyes eternas, salvo las de la naturaleza. Todas las demás "leyes" — en particular las relativas al desarrollo histórico-social — son productos de la propia *praxis* humana, sedimentaciones de su propia actividad. Y la *praxis* revolucionaria es para Kosik "el proceso de la humanización del hombre".

Pero Kosik no se limita a reflexionar sobre los textos de Marx y de los marxistas. Ninguno de

de los grandes pensadores contemporáneos le es ajeno. Husserl, Heidegger, Abbagnano, Merleau-Ponty, Sartre, Max Weber... están presentes en su obra, a veces en forma polémica y crítica. Ciertos pasajes de su libro recuerdan la *Crítica de la razón dialéctica* de Sartre. Al contrario que tanto marxista escolástico o stalinizado, Kosik reconoce y utiliza los descubrimientos hechos y los problemas planteados por los pensadores no marxistas. Para él, por ejemplo, la elaboración filosófica del existencialismo no es, como para el marxismo soviético "oficial" — y aun para el peor Lukacs de *El asalto a la razón* — un producto idealista y decadente de la sociedad burguesa en declive, sino "una transcripción idealista-romántica, un desciframiento dramatizado de los conceptos revolucionarios materialistas".

Gracias a esta asimilación superadora, a esta profunda integración dialéctica, el libro de

Kosik logra, dice el profesor Lobkowicz, justificar como pocos la tesis de que la filosofía marxista "es la culminación de la historia de la filosofía desde el Renacimiento".

F.F.S.

P.S. Después de escrita esta nota he tenido ocasión de leer la traducción, recién publicada, del libro de Kosik (*Dialectica del concreto*, Bompiani, Milán, 1965). No creo exagerar nada si digo, después de haberlo leído en su totalidad, que el libro del filósofo checo quedará como uno de los textos fundamentales de la filosofía — no sólo marxista — del siglo XX. Y espero que algún editor español o hispanoamericano inicie pronto su traducción. La cultura filosófica en lengua española se enriquecerá con esta obra excepcional que nos llega del corazón de Europa.

## Cine Franco, ese hombre

Si una crítica cinematográfica no es siempre sino el intento de aproximación a una creación integrada por técnicas e intenciones, la crítica de una película como *Franco, ese hombre* exige forzosamente un esfuerzo suplementario para que esa aproximación previa al entendimiento sea posible; para que pueda salvarse la distancia aparentemente insalvable entre la realidad de la obra y las actitudes adoptadas respecto al sujeto del film tanto de un lado como del otro de la barrera afectiva.

Es difícil la aproximación porque el origen de la película hace su análisis incómodo. Los periódicos españoles más leales — supongo que los hay menos — han publicado con un regocijo suicida que es la primera vez en la historia que se filma la biografía de un jefe de Estado no sólo en vida de él sino incluso en pleno ejercicio de su... digamos cargo, ya que Poder me parece excesivo y empleo quizá se quede corto.

Esa falta de pudor, confesado e insisto que suicida porque es una renuncia definitiva y voluntaria a la observación subjetiva pero desahogada en que debe consistir la información, es molesta para un crítico que quiere plantearse la absoluta realidad de la película. Es la primera vez en la historia que un hombre admite ser glorificado en vida hasta extremos que, a falta del personal, debiera impedir un pudor colectivo; algo así como un « pudor histórico ». Pero es que además, y lo han hecho público las palabras del propio director del film, la sugerencia procede del mismo Franco. Desnuda de todo culto y de toda obcecación partidista contraria, esta realidad sitúa el origen de la película, necesariamente laudatoria y voluntariamente deseada, en una intención de falsedad que malamente garantiza una creación artística. No hay una vida pública de cuarenta años sin errores, no hay una vida privada de setenta sin, por lo menos, insuficiencias. Así un film plan-





teado para la glorificación exigida por el sujeto-objeto del film, una creación cinematográfica descaradamente deseada y descaradamente sugerida, ofrece a la crítica un primer factor negativo a remontar : se trata de una creación descaradamente planeada *contra* cualquier realidad que no sea una realidad laudatoria.

Sin embargo la obra está hecha y es preciso juzgarla como resultado, despojándola en lo posible de esos datos anticipados por sus realizadores y pese a la incomodidad inicial de film concebido negativamente. Quedaba aún otro hecho externo, posterior, pero que tuvo que ser tenido en cuenta inicialmente. ¿ Si una película está ante el público cómo se justifica, cómo justifica su existencia, qué acogida tendría ésta, pasadas las proyecciones oficiales ?

Tenían un precedente negativo. Los libros de Franco, de sus discursos, no se venden ; el suyo particular, en el que tan precisamente se retrata, *Diario de una bandera*, sigue desconocido. Sus biografías oficiales duermen bienaventuradas en los sótanos de las librerías. El lector español no tiene ninguna curiosidad por Franco : en unos habrá respeto, en otros admiración, resignación en muchos ; pero ninguna curiosidad por sus palabras. Es su presencia en la guerra como jefe y después como símbolo para amigos y enemigos, lo que importa, pero no él como figura a desentrañar. Franco no deja un *Mein Kampf* enloquecido, ni una vida de lucha como Mussolini, ni ese pasado tan discutible como cargado de acontecimientos, más su propia visión de ellos mismos, que ha dejado Churchill. Franco no tiene la personalidad de los hombres que intervinieron decisivamente, por ejemplo, en la última guerra mundial. Esto no es una toma de postura previa y adversa. Esta conclusión surge de su vida, de sus palabras cargadas de contradicciones inmediatas, de su cortedad de pensamiento, de su falta de imaginación política, de su penosa figura moral ; de la ignorancia de un hombre limitado a una profesión en la que cualquier factor intelectual es desdeñado. Y esto lo demuestra fundamentalmente la película. La película que si la ha ido a ver un público que no lee lo que escribe ni escucha lo que habla, es porque representaba algo que ese público necesita todavía como seguridad. La burguesía entonces ha reaccionado como los interesados políticos en el film desea-

ban y esperaban. Ha reaccionado asistiendo y en ocasiones aplaudiendo. Movida por la convicción de que sólo su presencia puede salvar lo ganado en la guerra y la obsesión de algunos de que sólo él puede salvar los « valores espirituales » en peligro ; más la resignación masoquista de unas clases dimitidas de cualquier responsabilidad, las complicidades de una sociedad delictiva, la renuncia a pensar por miedo o por pereza intelectual. Todo lo que día a día ha conducido al suicido de la cultura burguesa en España ordenaba la presencia en la película. Y lo que se les ha dado en ella no puede ser de menos consistencia cinematográfica. Y aquí sí que nada tienen que ver las ideas aceptadas respecto al personaje biografiado. José Luis Sáenz de Heredia, director mediocre, pero con suficientes años de oficio como para saber sus reglas más elementales, parece haberse olvidado de todas.

Manejando un material muy escaso en la primera parte, la más biográfica, realizada sobre documentos gráficos, sólo un montaje muy hábil y una dosificación inteligente podía dar movilidad al conjunto. Pero la necesidad de utilizar al máximo la escasísima iconografía de Franco en esa época — desde su nacimiento hasta el fin de la guerra de Africa — ha conducido a Sáenz de Heredia a una rigidez insoportable. Naturalmente, cuando se filma una biografía no para mostrar como es y ha sido el personaje real, sino para encajarle forzosamente en una hagiografía que no responde a la realidad, es casi imposible obtener un resultado decente ; y empleo el término en todos sus sentidos posibles. Franco *no era* importante en la guerra de Africa, aunque en ciertos círculos pudiera ser popular, y mientras en una biografía literaria o de film de ficción — de recreación, con actores reales — se puede deformar, ampliar o mentir simplemente, la que Saenz de Heredia ha intentado, sobre documentos, fotos fijadas principalmente, cortometrajes, dice necesariamente la verdad o no dice nada. En este caso la selección no es posible, es preciso « agobiar » al espectador, empaparle de personaje sin medios ; y una película así se queda en un repetido ver fotografías inconexas, sin integrarse en un relato. Una utilización muerta de la foto fija endurece el film dejándole sin gracia. Qué lejos de *Morir en Madrid* o *14-18* ; qué cósmica

mente lejos de la espléndida utilización de la foto fija por René Allio en su *Vieja dama indigna*.

Pero si esa primera parte es insuficiente, es sin embargo la mejor. Después el « carrusel » se precipita. La guerra del 36 es sustituida por la Feria de Nueva York « en colorines », con un Aznar atosigante explicando malamente algo tan visual como una guerra. Y vuelvo a remitirme a Rossif. Aquí el cine ya no es ni bueno ni malo, desaparece del todo. Termina descosida, con recuerdos recientes mezclados sin ninguna gracia filmica, todo muy rígido por un empleo « inerte » del celuloide que se deja caer metro tras metro sin un solo recurso de animación cinematográfica. La unidad que podía salvar un empleo mediocre del material la rompe definitivamente con « sketches » como ese de Aznar y el de un anciano médico titubeante. Al final otro anciano, éste ya Franco mismo, torcido en una silla, tambaleándose por unos pasillos anodinos, termina con la penosa visión de esta especie de alegoría de la vejez que es, desde los procedimientos técnicos hasta el montaje, desde la propia concepción cinematográfica de un film de documento hasta los tres alucinantes ancianitos, que a mí me recordaban las historias de ese discutido cortometraje de Gian Vittorio Baldi que se llama *La casa de las viudas*.

La película carece de unidad y de ritmo ; carece por tanto de vigor. Se frustra como película de biografía intencionada. Mala como película de montaje ¿ qué podía quedarle más que la intención ? Pero la intención va anulada por el fracaso en su construcción en imágenes. O quizá es que no era posible una construcción cinematográfica coherente a partir de esa intención.

La verdadera biografía no podía ser realizada y el tiempo de su vida es demasiado inmediato como para falsearla absolutamente ; de ahí esa relación deshilvanada, esos saltos, esa Feria, esas lagunas de palabrería inútil. Para una biografía real faltaban periodos tan importantes como la familia en que nace y crece, su formación antes de llegar a Africa, su carácter y las motivaciones de sus actos heroicos, su actuación en la huelga del 17 y más tarde en 1934, su postura durante la República, su aislamiento y contrariedad ante el 10 de agosto de 1932, su

tardía participación en la conspiración anti-republicana ; y luego la guerra, la persecución a sus enemigos, sus maniobras contra los presuntos amigos, su falta de una idea política concreta que le llevaba a navegar con habilidad pirata para salvar su propio tesoro, su espectacular « conversión » de hombre que no practicó jamás en el enviado de Dios en este mundo... y datos, hechos, razones sin cuya sustancia no se puede ya biografiar a Franco.

¿ Cómo decir lo contrario ? Mejor callar embarrullando. Pero aún así, aún orientada mentirosamente, en la película falta la intimidación del personaje. Resulta que Franco es un tema poco tratable por la vulgaridad fundamental de su talante humano. Y en cuanto a su vida privada ¿ en qué podía quedar su biografía ? Aparece un Franco pintor que tiene que provocar la carcajada íntima de todos los espectadores que después aplauden ; Franco pescando, o con la familia, o estirando y encogiendo la mano, siempre a destiempo, cada vez que tiene que estrechársela a algún ilustre visitante, o rodeado de libros gordos que se ven intactos mientras le cuelgan las pierrecitas que no llegan al suelo como le vimos en un *NO-DO* inolvidable.

No ha quedado más que esa intención laudatoria que al principio señalaba, porque ni siquiera es una película política ; lo que se haya podido ganar estaba ganado de antemano. Es una película ordenada y ejecutada al servicio de una vanidad personal y del deseo de ligarse a una época, destacando sobre un mundo al que se retrata siempre unos centímetros por debajo ; como a las « estrellas » que tienen que rendirse a apasionados galanes de poca talla. Se asegura que además de la vanidad personal se ha tenido la segunda intención, por parte de círculos muy próximos, de irle proporcionando un solemne entierro y un lugar en la historia. Franco lo ha aceptado todo, hitlerismo y democracia, falangistas y monárquicos, religión y Opus Dei, para asegurárselo. Y muy cerca de él es posible que también lo deseen con una cierta urgencia esos grupos de verdadero poder que ahora no pueden desacralizar el símbolo que ellos crearon.

No hay más. Una película biográfica no era posible más que sustentándose en las líneas maestras de la verdad de Franco. Un hombre

formado en una guerra colonial es decir, de clase, que llegó al triunfo en una guerra de clase, colonial por tanto en sus consecuencias. Que Franco no ha sido nunca más, que jamás tuvo otras ideas, lo demuestran sus propias palabras, su *Diario* principalmente. Que Franco no tenía distinta biografía lo demuestra la película.

Al final, tras de su vida trucada, tras de su deseo cumplido de que le hicieran una película,

tras los fáciles aplausos de un público cómplice, sólo queda su imagen temblorosa por los pasillos y su voz diciendo unas frases increíbles. Los aplausos no podían ser a él, los aplausos eran a la Bolsa, a los privilegios, al botín, al poder salvaje del dinero, al despojo nacional por unos cuantos... no podían ser a él porque aquel pobre pelele senil sólo movía a risa.

R. L.

## Teatro ¿Quién mató al Comendador?

No creo que podamos decir que nuestras obras dramáticas, o nuestras compañías de teatro andan rebosantes de grandes premios internacionales. Al contrario, si algo hay de lo que andan más escasas es precisamente de ese reconocimiento internacional de su existencia y, en su caso, de su valor, que suele traducirse por menciones honoríficas o adjudicación de los citados premios. Por eso, cuando una compañía española (en nuestro caso la del Teatro Universitario de Madrid) obtiene en un concurso internacional como el celebrado en Nancy recientemente la distinción suprema (aun compartida con otra agrupación teatral), el hecho parece que debiera celebrarse con regocijo, ya que se trata de un triunfo en competición con veintidós compañías venidas de todas partes del mundo, del Este y del Oeste, del Norte y del Sur. Nada más comprensible por tanto que ante el anuncio de una próxima actuación de la compañía madrileña en uno de los teatros de París, se hubiera despertado aquí la expectación consiguiente. Y nada más comprensible que al hacerse pública poco después la anulación de todas las actuaciones previstas y prometidas, aquella expectación se haya convertido en decepción y extrañeza. La noticia, publicada por la prensa del 5 de mayo decía así : *El Teatro Nacional Universitario de*

*Madrid, que acaba de obtener el primer premio en el Festival Universitario de Nancy (ex aequo con el de Bratislava) con su presentación de Fuenteovejuna de Lope de Vega, ha tenido que anular la gira que proyectaba hacer por Francia y Suiza. Habiendo sido adelantadas las fechas de los exámenes, las autoridades españolas han advertido a los estudiantes de la compañía que caso de no presentarse en las debidas fechas, serían excluidos de la Universidad...*

Lo primero que sorprende en esta noticia es su amenaza final; una amenaza chocante por su severidad, pues no se limita a blandir la eventual pérdida de un curso (lo que podría hasta cierto punto justificarse), sino la exclusión pura y simple de la Universidad. No cabe duda de que las razones « administrativas » invocadas son una vaga cortina de humo que, aquí, son más bien humos; humos de mal humor, como si el triunfo recién obtenido en vez de causar regocijo hubiera producido irritación. Y uno se pregunta qué gordo pecado ha podido cometer la infeliz compañía para atraerse sobre ella semejante iracundia. Víctimas de ella, los jóvenes actores han tenido que plegar decorados y empaquetar atuendos a toda prisa para tomar el primer tren de regreso. Igual que si en vez de haber recibido un primer premio interna-

cional, tuvieran que huir avergonzados y humillados por una gran derrota. Y claro que, si lo analizamos bien, derrota ha habido; derrota y humillación.

Enviar una compañía juvenil a un concurso, que ésta obtenga la máxima distinción y conmiarla luego a que se vuelva a casa sin darle tiempo siquiera a presentarse ante el público, resulta tan incongruente, tan contradictorio, que el hecho da que pensar; y lo primero que se piensa es que aquel triunfo no ha debido ser, en efecto, del agrado de todos; los cuales todos (hav que sospecharlo también) una de dos: o no conocían ni el tema ni el texto de la obra de Lope de Vega o, si lo conocían, no les había pasado por la cabeza que una compañía de jóvenes compatriotas pudiera llevarse todo un primer premio internacional, con su ruido correspondiente — instalados como algunos lo están en su desdén olímpico hacia unos conciudadanos a los que ni se les consulta ni se les pide parecer, reducidos a un montón de ceros a la izquierda, que ni pinchan ni cortan. Pero, ¿cuál pudo ser la falta que desencadenó tan feroz penitencia?... Públicamente no se ha revelado, lo que constituye una torpeza, pues el silencio ha tomado un aspecto vergonzante, de mala conciencia, al mismo tiempo que ha dejado el campo libre a toda clase de conjeturas. La más difundida, y más verosímil, atañe a una cuestión de vestuario y a cierta supresión final de la comedia de Lope. No ha sentado bien, por lo visto, que en vez de hacer aparecer a los personajes vestidos con los trajes de la época (es decir, con la vestimenta propia de finales del siglo xv, en que tuvieron lugar los famosos sucesos de Fuenteovejuna) hayan salido a escena con trajes más o menos actualizados, de nuestros días. Por otra parte, la supresión del colofón o remate de la obra de Lope, en que aparecen los Reyes Católicos haciendo justicia a las peticiones del pueblo de Fuenteovejuna, se ha interpretado, al parecer, como « tendenciosa »... Es evidente que ambos argumentos son de una fragilidad e inconsistencia que pondrían en ridículo a quien pretendiera esgrimirlos públicamente. Por eso quizá se silencian: no se los declara, pero tampoco se los desmiente; y ya se sabe que el que calla otorga.

El primer argumento no se tiene de pie. Los propios griegos vestían a su usanza a los héroes y dioses de sus tragedias, y en nuestros días se han representado obras de Esquilo o de Eurípides con los actores vestidos de calle, sin careta ni disfraz, y sin coturno. Lo que en una obra cuenta fundamentalmente es el conflicto, el texto, su actualidad o su anacronismo, su eficacia o su inoperancia. Si las circunstancias y condiciones han evolucionado a tal punto que el conflicto, el asunto, el texto nos resultan ajenos, ni nos conmueven ni nos soliviantan, ya pueden los actores vestirse como quieran, que no será el traje lo que salve a la obra de su falta de interés. Y a la inversa, cuando una obra sigue encerrando candente actualidad, no hay disfraz ni careta capaz de escamotear su alcance y volverla inocua. Para ello habría que extirparle la palabra, amputarle la expresión; en fin, *censurarla*.

Para que una obra pierda eficacia sólo hay una solución: cambiar las circunstancias de tal forma que la obra cese de tener asideros en la realidad. Es decir, convertirla en un anacronismo. Si la acción, el conflicto planteado, en *Fuenteovejuna* y el texto que los desarrolla son capaces de incomodar, de irritar a algunos en la actualidad, de ello no tiene la culpa la compañía teatral madrileña, ni su director, como tampoco es culpa del autor, que la escribió cara a su público y a su tiempo. Y si vistiéndola con los trajes de hoy sigue teniendo eficacia y hasta adquiere un tono *subversivo*, la culpa la tiene el que sigan existiendo Fuenteovejunas bajo otros nombres. Conque no hay otro remedio, caballeros: hagan justicia a Fuenteovejuna y se acabará el problema. Ni unos se enardecen ni otros se sentirán molestamente aludidos.

El segundo motivo de disgusto concierne, al parecer, la supresión del remate final de la obra de Lope ya citado. Se ha querido explicar por imperativos de horario, pues la representación no podía sobrepasar un tiempo dado. Pero aunque así no fuera, resulta curioso por demás pretender que esa cauda o colofón pueda dar a la obra una significación o sentido distintos de los que tiene. La actuación de la realeza frente a los desmanes y la arbitrariedad de la nobleza de horca y cuchillo era, a finales del xv, un hecho revolucionario, o por lo menos signi-



ficativo de un progreso que no se conquistaba siempre sin lucha. De ahí la popularidad de la monarquía y la seguridad que experimentaban los pueblos al pasar a la jurisdicción real. La realza representaba la Ley; es decir, el Derecho frente a la arbitrariedad. Su aparición al final de la obra de Lope, lejos de justificar el orden feudal contra el que Fuenteovejuna se alza, legitima esta sublevación en definitiva al pasarla a lugar *realengo*. ¿Qué culpa tienen los jóvenes actores del teatro universitario madrileño, si desde entonces acá la monarquía se maleó y decayó tanto que la simple aparición de unos reyes al final de una obra puede paracer a algunos capaz de convertir tal obra en lo contrario de lo que es, es decir en conservadora, mansa e inocua?...

Analizar esta presunción nos llevaría a plantear el problema del propio conservadurismo, ya que en fin de cuentas no hay conservador que lo sea íntegra y plenamente; quiero decir que sea capaz de asumir la significación total — y no solo relativa — del adjetivo con que se autocalifica. Cuando se habla en conservador, hay que aclarar primero *desde dónde, a partir de dónde y cuándo* y entonces el adjetivo se transforma en algo muy aleatorio y parcial. No se puede hablar en verdadero conservador a partir de una referencia histórica, por la sencilla razón de que la historia, a través de trancas y barran-

cas, resulta una revolución incesante. Por eso el conservador monárquico tiene que resultar progresista al lado del conservador feudal, que conserva desde más lejos; el conservador cristiano pasará por revoltoso frente al buen patricio romano, conservador del orden establecido para siempre (no hay «orden» que no se crea que va a durar siempre) por la Roma eterna; el conservador burgués liberal, ¿qué anatemas no merecerá del conservador absolutista integrista? Pero éste, a su vez, ¿no será sospechoso de tibieza a los ojos del conservador inquisitorial puro y legítimo?... Y así hasta los confines de la historia.

El buen conservador, el de verdad, debe colocarse por consiguiente fuera de la Historia, evitando situarse en ningún momento de ella, para soslayar esa confusa relatividad. El verdadero conservador debe ser antihistórico y antidialéctico; mejor aún: ahistórico y paleontológico. Algo así como una inmensa mole de piedra berroqueña, como una montaña de granito, como un formidable dinosaurio momificado, disecado, petrificado. Algo no sólo anterior a todas las Fuenteovejunas posibles de la historia, sino anterior al hombre mismo. Sólo de esta manera podrá ser acreedor a tan prestigioso título.

J. C. E.

## Pintura Realismo y formalismo

Cinco pintores españoles exponen en París Durante el mes de mayo han coincidido en París tres exposiciones de artistas españoles sobre tema español<sup>1</sup>. La colectiva de la Galerie Peintres du Monde y la individual de Arroyo se

1. "Espagne", pinturas de Hernández, Millares, Ortega y Saura, en la Galerie Peintres du Monde, 43 rue Vivienne. "25 ans de Paix", pinturas de Eduardo Arroyo en la Galerie André Schoeller Jr., 31 rue de Miromesnil. "Saura, Œuvres graphiques" en la Galerie Stadler, 51, rue de Seine.

presentan bajo títulos suficientemente explícitos. En cuanto a la exposición individual de Saura, basta la visita para ver enseguida que pese a su título exclusivamente técnico ("Œuvres graphiques"), las obras que la componen están en su mayoría enfocadas sobre mismo objetivo.

Creemos que la comparación de las tres exposiciones entre sí ofrece la oportunidad de reflexionar sobre el problema del contenido en arte y sobre esa "constante" que se dice característica del arte español: el realismo.

Para centrar el problema puede servir el texto que J. M. Moreno Galván ha escrito como presentación de la exposición colectiva "Espagne". Dice Moreno Galván: "La "barbarie" de nuestro arte procede de la barbarie de nuestra vida, mantenida, sin posibilidad de compromiso, entre los dueños y los servidores: la violencia es la violencia de la vida entre la justicia y la injusticia; los contrastes máximos han sido establecidos — y obstinadamente mantenidos — en la vida de los hombres que, sintiéndose libres, han sido sometidos, sin embargo, de forma permanente a las tiranías: es el contraste sin término medio, sin vida intermedia, sin clase media, entre la grandeza arrogante de los grandes y la terrible miseria de los pequeños. Permítaseme pensar que, paralelamente a las situaciones sociales que "no pasan de los libros a la vida sino de la vida a los libros", la realidad de un arte realista no pasa del arte a la vida sino de la vida al arte". Moreno Galván explica que en España, durante el primer periodo de los "veinticinco años de paz", surgió un arte sin fuerza, "irreal pese a su decidido carácter figurativo", interiormente decrepito. Era el arte "imperial", de los "ángeles con espadas" y del Valle de los Caídos. "La morbidez de ese arte no se derivaba — como antes de la guerra civil — del hecho de haberse dejado adormecer en el academicismo de las soluciones, sino más bien del hecho de haber suprimido fraudulentamente los problemas". Ese arte — dice Moreno Galván — "no era ni sintético ni contradictorio: era andrógino". Y añade que, hacia 1956, lo que desde el extranjero se llamó el "despertar del arte español" fue posible porque coincidió con "el verdadero despertar del pueblo de España". Moreno Galván termina su texto de presentación refiriéndose al movimiento actual "por el cual la actividad creadora asume de nuevo la tradición realista y expresiva de la pintura de España, y aclara: "escribo la palabra *realista* sabiendo las relaciones que comporta en un mundo conceptual fundamentalmente formado de convenciones. No voy a justificarme largamente: ya sabemos que la representación no es la realidad; un arte es realista cuando su testimonio tiene raíces en la vida".

Efectivamente, el término *realismo*, a causa de la forma como ha sido manejado, se encuentra en tal situación de confusión que hoy es difícilmente utilizable. Probablemente, los máximos responsables de la confusión que lo ha sumergido son los "teorizadores" del arte pretendidamente marxistas. El resultado es que hoy, después de más de un siglo de desarrollo del pensamiento marxista, no existen apenas

las bases de una estética marxista. El término de "realismo socialista" ha caído en tal desprestigio que los marxistas serios han dejado de usarlo, en especial a partir de 1956, es decir, a partir del momento en que se ha iniciado la lucha contra el dogmatismo. Los trabajos más interesantes que el pensamiento marxista ha producido en el último decenio (Antonio Banfi, Rocco Mussolino, Roger Garaudy, Ernst Fischer, etc.) se orientan a explorar los verdaderos problemas que habían sido ocultados y mixtificados durante la etapa estalinista de dogmatización del marxismo: forma y contenido, arte y superestructura, arte y cultura. Garaudy, al enfrentarse — aunque tímidamente — con el desprestigio en que ha caído el "realismo socialista", postula un "réalisme sans rivages".

La formulación que nos ofrece Moreno Galván tiene la ventaja de ser una formulación abierta: "un arte es realista cuando su testimonio tiene sus raíces en la vida". En este sentido, todo arte verdadero (y no la simple decoración) es realista. Esta formulación aparece mucho más clara todavía cuando se aplica a ejemplos concretos, como es el caso de la exposición que Moreno Galván presenta. Se trata de cuatro pintores, uno de los cuales, Ortega, podría ser calificado de "figurativo", y los otros tres, Hernández, Millares y Saura, de "no figurativos". Es evidente que las expresiones "figurativo" y "no figurativo" carecen de todo rigor científico, pero, a falta de otras mejores, nos vemos obligados e seguirlas usando todavía para intentar una clasificación provisionalmente útil.

Así pues, *realismo* es una categoría estética que no tiene nada que ver con la de pintura "figurativa". Está situada a otro nivel.

Para el espectador atento, las obras de la exposición de referencia permiten otra observación interesante: la que se deriva de la adherencia relativa de forma y contenido en la obra de cada uno de los pintores representados. Hoy — afortunadamente — ya es un lugar común decir que forma y contenido en arte son conceptos que sólo pueden ser separados con fines gnoseológicos. En la realidad de la obra de arte, forma y contenido son categorías que aparecen fundidas e inseparables, puesto que el contenido de la obra de arte sólo es aprehensible a través de la forma. Los artistas saben bien que cualquier variación formal, por mínima que sea, cambia el contenido expresivo, y que — en el proceso de creación — les es imposible disociar contenido y forma. Precisamente la separación metafísica de contenido y forma en la obra de arte ha sido una de las

alteraciones más características del dogmatismo en la estética marxista.

Siendo esto así, ¿qué sentido tiene hablar de la *adherencia relativa de forma y contenido en la obra de un artista*? Al emplear esta expresión nos referimos a un fenómeno bien conocido por la crítica de arte: el academismo, es decir, la reducción a fórmulas, más o menos convencionales, de las posibilidades expresivas de un estilo. Se trata, como es bien sabido, de un fenómeno al que ya se ha acostumbrado todo espectador de la vertiginosa evolución de los estilos en la pintura contemporánea. Todo camino nuevo en la exploración del mundo sensible es abierto por artistas verdaderamente creadores, pero inmediatamente irrumpen tras ellos los seguidores, incapaces de una creación personal, que se dedican a especular con los nuevos hallazgos y *academizan* rápidamente el nuevo camino abierto por los creadores. El academismo es la utilización de los aspectos puramente formales de un estilo, que así deja de ser un camino capaz de penetrar en nuevas zonas de la realidad, y se convierte en un conjunto de fórmulas convencionales cada vez más incapaces de expresar un contenido. La relación dialéctica entre forma y contenido, característica de toda auténtica obra de arte, queda cortada y deriva hacia la aplicación de fórmulas y de "maneras", hacia los innumerables manierismos, hacia un *formalismo* incapaz de explorar la inagotable riqueza de la realidad. Creemos que los términos que se oponen entre sí no son *realismo* y "abstracción" (o "no-figuración"), sino *realismo* y *formalismo*<sup>1</sup>.

La exposición "Espagne" es muy interesante porque permite ver como desde el terreno de la "no-figuración" se producen obras de arte realistas, y como desde el terreno de la "figuración" se puede llegar al formalismo, a la pérdida de contacto con la realidad. En esta exposición, Millares y Saura (pintores "no-figurativos") encarnan el realismo de hoy, en cambio Ortega ("figurativo") y Hernández ("no-figurativo") tienden hacia el formalismo.

Esta constatación aparece de forma mucho más clara si relacionamos entre sí las tres exposiciones mencionadas.

En la Galerie Stadler, Saura expone 67 obras en las que han sido utilizadas gran diversidad de

técnicas (tinta, óleo, collage, flomaster, gouache, serigrafía, etc. y las combinaciones entre ellas). El denominador común de todas ellas es la elevada emotividad que caracteriza toda creación artística, la correspondencia entre forma y contenido. Por eso Saura es un gran pintor realista. Y precisamente porque ante cada una de esas obras el pintor se ha planteado una idea, un problema *nuevo*, y lo ha resuelto sin someterse a ninguna preocupación por la forma, Saura posee un estilo propio, una personalidad.

En la Galerie André Schoeller Jr., Arroyo presenta 15 grandes óleos bajo el título general "25 años de paz". Se trata de un artista "figurativo" que probablemente los amantes de las clasificaciones académicas colocarán en el apartado de la "nueva figuración". Son clasificaciones que no tienen ninguna importancia. Arroyo propone al espectador la crítica de toda una serie de mitos españoles, antiguos y recientes, y para ello — al margen de toda preocupación de estilo — invita al espectador a ingresar en un mundo en el que la ironía y la insolencia circulan en libertad. Porque resulta que incluso aquí, en la "figuración" más legible, también es posible la libertad.

En cambio, en la Galerie Peintres du Monde, Ortega y Hernández muestran como — independientemente de su carácter "figurativo" o no — la repetición de fórmulas, la preocupación por las características formales de un estilo, vacían a la pintura de contenido, interrumpen su contacto con la realidad. No conocíamos antes la producción de Mariano Hernández, pero su muestra en esta ocasión produce al espectador la impresión de ver repetido a tamaños y formatos diversos el mismo cuadro. Las mismas manchas de rojo, ocre, azul y blanco no bastan (aunque se mezclen a ellas las inscripciones SOL, SOMBRA y VIVA ESPAÑA) para comunicar al espectador un contenido que no existe. Con Hernández nos encontramos ante un formalismo "no-figurativo", no ante el realismo. José Ortega, por su parte, sigue desarrollando su serie de campesinos. En realidad, se trata de *su* campesino, siempre el mismo rostro barbudo y rugiente que viene repitiendo desde hace años. Ortega insiste en su fórmula salida del Picasso de "Guernica".

Es lástima que sus referencias a *temas* que tienen un dramatismo real, queden en alusiones que tienen más de literario que de plástico. Para que esos *temas* pudiesen comunicar algo al espectador no basta con la reiteración del mismo rostro estereotipado. El realismo exige correr el riesgo de plantearse problemas nuevos,

1. Queremos aclarar que todo arte realista, por el hecho de serlo, es abstracto. Es decir: abstrae ciertos aspectos del inagotable mundo real y, como es lógico, prescinde de otros. Esto es lo que demuestra toda la historia del arte, empezando por el bisonte de Altamira. Lo que varía en todo arte realista es el grado de abstracción, pero esto es ya otro problema.

en lugar de la repetición — evidentemente más confortable — de una fórmula bien aprendida. Con Ortega nos encontramos ante una pintura que tiende al formalismo (esta vez "figurativo") de manera tan peligrosa como las manchas coloreadas de Hernández.

Leonardo decía "la pittura è cosa mentale". Es decir, la pintura — si es algo más que formalismo, si es realismo —, requiere un esfuerzo mental, requiere un esfuerzo de creación continuo: el planteamiento constante de ideas nuevas y su resolución por procedimientos exclusivamente plásticos. Requiere esa relación dialéctica entre contenido y forma que hace impensables a uno y otra por separado. Estas tres exposiciones de cinco artistas españoles en París son una buena invitación a reflexionar sobre realismo y formalismo. Junto a obras densas, porque su contenido se manifiesta inseparablemente adherido a la forma, encontramos otras que ofrecen — por decirlo con el lenguaje de Leonardo — el extraño espectáculo, por desgracia hoy tan frecuente, de una "desmentalización" de la pintura.

J. R.

## ¿Urbanismo? Cemento

Laredo es un pueblo costero a media distancia entre Bilbao y Santander. En Laredo empezó hace unos años el "boom" turístico que le ha llevado a poseer hoy una de las más sensacionales geografías urbanas de España; enormes hoteles y rascacielos a lo largo de la playa. Su turismo es principalmente francés. Para el cual, sobre un pueblo de pescadores con veraneantes ahorrativos, ha alzado esa masa de edificaciones, lo más escogido del "gang" de especuladores de la construcción; y la construcción es hoy, sin disputa, el mayor escándalo de España, el más brutal y antisocial escándalo de una España en la que al dinero se le tolera todo.

En Laredo, y es un ejemplo, un hombre compra un día unos terrenos. Los paga a cuatro pesetas el pie. Cuatro años después los vende a cuarenta y cinco pesetas el pie. No ha tenido más que esperar. El negocio es sencillo. Se trata, en este caso, de aplicar la regla del cuatro.

Primero la especulación del suelo. Después la

de la construcción. Permisos municipales, derechos, urbanismo, intermediarios que muchas veces, por una feliz coincidencia, pertenecen a los propios ayuntamientos que o poseen los terrenos o disponen de los permisos, precios, anticipos sobre viviendas que alguna vez existirán... y se construye. En la costa, en ese Laredo citado como ejemplo, en el casco urbano de Bilbao, se contruye sobre terrenos artificialmente encarecidos, con permisos generosamente pagados muchas veces, con jornales por un lado y precios por otro que sólo son posibles gracias a muchos ojos cerrados amablemente, cobardemente, corrompidamente.

Cada día se construye más. Cada día las viviendas son más caras. Cada día le es menos posible tener vivienda a un obrero de la construcción. Y así, en esa "escalada" de precios, especulaciones, construcciones, asuntos oscuros, ventas y reventas, "ajustes de cuentas" incluso — con lesiones alguna — entre grupos rivales, cada día se precisa más cemento.

En Vizcaya "Cementos L..." es una empresa





que, con tres o cuatro más en toda España, lo fabrica en régimen de semimonopolio. Y cada día recibe más pedidos por lo que cada día fabrica más. Se sobrepasa la capacidad normal de producción, se estiran las materias primas, se adultera entonces ligeramente para poder cumplir con la demanda. Pero esta aumenta día a día. ¿Más cemento? Más cemento. ¿Más cemento todavía? Pues más cemento todavía. Todo el que se pida, todo el que se compre, todo el que se pague. Se dice que uno de los ingenieros de la voz de alarma, pero nadie le escucha. Hasta que se advierte, porque ya no es posible cerrar los ojos, que se ha ido más allá de cualquier límite, no ya moral que no contaba, sino técnico. El cemento que a esa fecha entrega "Cementos L..." es sólo un poco más que arena consistente. Momentáneamente consistente.

Ante una posible, luego inevitable catástrofe, la propia empresa da la alarma real al "Instituto de la Construcción y del Cemento", con sede en Madrid. Naturalmente se trata de un error de fabricación. El Instituto envía técnicos. Laredo está afectado, para seguir con el ejemplo. Bilbao también. Y empiezan las demoliciones, las inyecciones de cemento de verdad en las construcciones terminadas... y empieza también a silenciarse el escándalo. Porque además de la poderosa "Cemento L..." están muchos constructores incluidos. La empresa fabricante se ha defendido atacando. Cierta la particularidad del cemento servido, pero además, encima, casi ningún constructor utiliza *todo el cemento* necesario, sino que para aumentar sus ganancias emplea el mínimo posible.

La polémica se silencia para bien de ambos grupos litigantes. Pero se han construido viviendas *primero* sin la necesaria cantidad de cemento técnicamente requerida, y *segundo* con un cemento que se asegura distante en desde un 25 a un 50 % de su verdadera constitución. El efecto, predicen los técnicos, es el de un lento pero progresivo desmoronamiento de esas

construcciones que no sean tratadas ahora por el Instituto; tarea muy difícil, pues hay grandes dificultades en delimitar el daño exactamente ya que hay confusión en las fechas, se ignora con precisión desde cuando ese cemento puede ser considerado inservible, etc.

Y ninguna consecuencia para nadie. Ni consideración de estafa, ni de provocar unas posibles catástrofes, ni de imprudencia criminal siquiera. Silencio. Un silencio absoluto oficial, lógicamente también el particular y, naturalmente, un silencio absoluto de la prensa, aunque en el actual grado de envilecimiento de la profesión, esta es una aclaración innecesaria.

Y una pregunta: ¿Paga el Instituto de la Construcción, por tanto el Estado, por tanto todos los españoles, los gastos de las obras de recuperación? Se asegura que sí.

Y un dato importante. Para paliar la falta de cemento producida por el reajuste necesario en "Cementos L..." se ha importado cemento ruso que ha resultado *más barato* que el fabricado por esa empresa.

Y una constatación final, triste y desesperanzada. En el actual escándalo de la construcción que afecta a un capítulo tan importante de la vida nacional, y fundamentalmente a quienes tienen menos recursos, no es posible que nadie hable claro, que los más honestos de los constructores hablen claro. Hay como una "maffia" admitida ya por todos ellos, tolerada por el gobierno, instalada pese a todas las palabras, todos los proyectos y toda la demagogia del poder.

Cemento adulterado, viviendas demolidas o en peligro, un bonito negocio, una culpabilidad colectiva entre los responsables y los que se callan, un nuevo encarecimiento. Y todo solucionado al fin.

Por lo demás, Paz.

I. G.

---

*La redacción de las notas precedentes ha estado a cargo de: José Corrales Egea, Francisco Fernández-Santos, Iñaki Goitia, Rafael Lozano, Robert Marrast, Joan Roig, Jorge Semprún.*

# ¿Dialogar?

## La anteúltima maniobra

por LUIS RAMIREZ

“Señores : parecía que íbamos ganando las izquierdas pero resulta que hemos ganado las derechas”. Esta frase atribuida a Pittaluga ante sus alumnos en los años de la República la hacen suya ahora, muy seriamente e invirtiéndola, desde Emilio Romero en *Pueblo* hasta Rodrigo Royo en *SP*; desde *Arriba* hasta *Sindicalismo*. Señores ; parecía que éramos de derechas pero resulta que intentamos ganar con las izquierdas. Más o menos izquierdistas, más o menos democráticos, más o menos obreristas, más o menos enemigos de esto o aquello según más o menos el régimen continúa firme o se trastabilla a punto de caerse.

Durante los primeros meses del año *Arriba* ha venido publicando unos inesperados artículos sobre la posibilidad de oponerse. De entre ellos dos han marcado más precisamente el nivel variable de sus temores. Uno, “Inmovilismo, oposición y desarrollo”, es curioso porque en él, y por primera vez desde el fin de la guerra, el Movimiento pide la paz en vez de exigir el reconocimiento incondicional de su victoria.

El artículo es curioso por que se inicia : “Todo país en desarrollo atraviesa siempre por la necesidad de superar continuamente las dificultades que se le oponen. Dichas dificultades tienen que ver con dos tipos de problemas : los problemas que pudieramos llamar físicos, tales como crear riqueza, obras publicas, etc. ; y aquellos a los que denominaríamos sociales, es decir, el grado de asentimiento, de participación social en las tareas de desarrollo. De entre estos, cabe señalar principalmente dos : el inmovilismo y la negación a participar en una senda evolutiva, como una oposición que no admite diálogo”.

El artículo es curioso porque según sus palabras es la oposición al régimen triunfante en la guerra civil quién ha negado el saludo al Poder, quién le ha perseguido silenciándole.

El artículo es curioso porque desarrolla después una alucinada teoría sobre lo que llama : “Actitud opositorista a ultranza, esterilizada en su propia rigidez”.

El artículo es curioso porque este desarrollo es tan insólito que llega a afirmar que esa oposición coincide a la larga con la burguesía inmovilista en la defensa de los mismos intereses económicos, ya que se niega “al progreso

del avance, a la dialéctica del desarrollo". Insistiendo: "Atacar ciegamente, negando al sistema el diálogo que por otra parte se ofrece y se exige, equivale a enfrentarse con el porvenir sin base, sin tradición y sin historia".

Pero el artículo es curioso, sobre todo, por la conclusión con que cierra una argumentación nunca esgrimida antes en la prensa oficial. Esa conclusión de que: "en la dialéctica del Movimiento se conservan latentes dos cosas: primera, la absoluta posibilidad de superar toda tendencia inmovilista; segunda, un repertorio de razones tanto democráticas como sociales, capaces de sobra para calmar y rebasar las más exigentes reivindicaciones". Finalizando: "Todo consistirá entonces en aceptar el juego planteado, en aportar a él con gallardía una función crítica, toda la posible capacidad de construcción junto a una sincera lealtad con el futuro".

Aparte la habitual ambigüedad de la literatura falangista, por primera vez en estos veinticinco años de victoria agresiva, el régimen tiende una mano, ofrece la paz. No discutamos más, parece decir, olvidemos antiguas historias, dialoguemos.

La oferta interesa. El entercamiento en el silencio puede ser una falta de sentido político. El dar la espalda sistemáticamente a toda posibilidad de inserción en la realidad activa de España también. El diálogo es palabra de actualidad. No seamos violentos, todo puede solucionarse siempre con una conversación sincera.

Bien. Dialoguemos. Pero: ¿ Cómo ? ¿ Con quién ? ¿ Sobre qué ? El régimen, el Movimiento, que cuando ha tenido su fuerza intacta se ha negado a todo cambio de puntos de vista, que ha rechazado siempre no sólo cualquier diálogo sino incluso las más respetuosas peticiones, ahora — ahora que se acelera su descomposición ideológica, ahora que la unidad entre sus componentes es sólo la tapadera que oculta un hervidero de intereses encontrados, ahora que se ha hundido estrepitosamente su plan de desarrollo, ahora que sólo se siente sostenido por la violencia represiva —, ahora olvida las viejas palabras. La oposición, "horda roja" un tiempo, "asesinos a sueldo" tantos años, "tontos útiles", "conciencias vendidas", son ahora gentes a las que sentar a la mesa, a las que ofrecer tabaco y preguntar amablemente: ¿ qué, cómo va eso ?

Es difícil aceptar el cambio de modales. Pero la apariencia de ese artículo es tan candorosa que cualquier interlocutor olvida. Olvida que intentó dialogar Grimau, que intentaron dialogar los mineros asturianos en 1962 y 1963 entre otras ocasiones, que lo intentaron los obreros barceloneses en varias fechas; olvida que intentaron dialogar los intelectuales con Fraga en 1963, olvida que intentaron dialogar los universitarios en 1956, en 1957, en 1964 y 1965; olvida que, bien o mal, intentaron dialogar los hombres de Munich, y que quizá quería dialogar Luis Tomás Poveda Sánchez, el estudiante herido gravemente en las últimas manifestaciones universitarias de Madrid, sólo que no le dieron tiempo a abrir la boca. Ese interlocutor olvida que hay una revista que se llama *Cuadernos para el diálogo*, precisamente, a la que en cada número suprimen la mitad de los originales, es decir, la mitad del diálogo. Ese

interlocutor que sigue el sencillo razonamiento de *Arriba* olvida todos los sucesivos intentos de dialogar, todas las veces que abrió la boca y se la cerraron a bofetadas. A bofetadas físicas y a bofetadas del lápiz rojo de una censura hurafña que prefiere el monólogo.

Lo olvida todo puesto que aseguran que todo está cambiando, y porque no es rencoroso. La petición de *Arriba* debe ser atendida. Hay razones democráticas y sociales sobre las que conversar y quizá incluso sobre las que coincidir. De acuerdo. No nos neguemos la palabra y el saludo. De acuerdo. No nos obstinemos en un silencio hostil. De acuerdo. Hay sitio para todos y posibilidades para mucho. De acuerdo. Dialoguemos por tanto. De acuerdo, de acuerdo, de acuerdo.

Sin embargo, un mes después de ese artículo *Arriba* publicaba otro, complementándole, que se titulaba "Estrategia de la subversión", en el que sin ceder aparentemente en su postura dialogante hace unas de esas "aclaraciones embarulladoras" a las que tan propensa es la literatura falangista; debe ser el eczema orteguiano mal curado que Falange arratra desde su infancia.

En ese artículo ya se define tan precisamente a la oposición, y tan en estilo falangista, que oposición puede serlo todo y nada puede ser oposición. Primero aclara que la subversión no reviste necesariamente formas violentas. Después: "Entendemos por subversión la negación total de un orden establecido, el grado más radicalizado de oposición, no sólo funcional sino sobre todo doctrinal, de principios. La estrategia actual de la subversión está formada por una triple operación inteligente y bien dirigida. Consiste en lo siguiente: primero en asumir la bandera de todos los motivos de descontento; segundo, en identificar las deficiencias funcionales del gobierno con defectos sustanciales del sistema; tercero, en capitalizar los errores y las lagunas producidas por y desde el sistema. En toda sociedad hay siempre motivos para el descontento. Algunos de esos motivos son en sí irrealizables, otros tienen perfecta solución. Estos últimos constituyen el objeto de la oposición; al no existir ésta, la subversión los asume y los radicaliza, los lleva al extremo y, sobre todo, los identifica como producto de una misma situación. Dado que el sistema es reacio a conceder lo posible, el paso siguiente es exigir lo imposible por naturaleza".

Aparte de que la frase final debiera decir: "lo imposible por la naturaleza de ese sistema", cosa importante, a través de tal selva de abstracciones parecé poderse extraer la sospecha de que la oposición no es todo lo que en el anterior artículo parecía. Es decir, que ya no es la materialización de las fuerzas de opinión que hoy se enfrentan con el régimen sino un mero "reflejo denunciante" de lo que el gobierno, y no el sistema, deja de hacer. Aun admitiendo tanta limitación hay que seguir olvidando gran parte de esos intentos de "hacer oposición" que antes enumeraba como frustrados. Porque ni el diálogo universitario imposibilitado ni el de los intelectuales de plantear públicamente las violencias de la policía con los mineros asturianos, que es un problema que "tiene perfecta solución", ni las denuncias contra la



violación de correspondencia que sigue siendo sistemática, caen en la definición de subversión. Como muchas otras situaciones silenciadas ya no sé si por el gobierno o por el sistema.

Porque, además, ¿ cómo mantener la diferencia del gobierno con el sistema ? El gobierno no es el representante de la colectividad momentáneamente delegada en un grupo determinado, sino el representante permanente de un sistema económico drásticamente impuesto hasta a las "figuraciones" políticas admitidas, como Falange y *Arriba* saben perfectamente. Los errores del gobierno son automáticamente errores del sistema porque dentro de él no hay lugar a opciones.

La oposición se queda así limitada a reflejo de insuficiencias. El Estado "puede hacer que el centro de gravedad del descontento, de la oposición, pueda ser canalizado desde el sistema. La subversión aprovecha la ausencia del Estado en esa zona intermedia entre ella y el Estado ; ahora bien, el Estado puede comparecer en ese sector de la sociedad, puede atender el descontento, puede admitir la oposición".

El Movimiento admite la existencia de deficiencias, pero no cree en la necesidad de su superación *porque sean* deficiencias sino para privar de armas a la oposición. "El segundo paso consiste en dejarla sin razones. La subversión maneja como argumento lo que está por hacer y que no puede hacerce. El Estado ha de reconocer la deficiencia y demostrar que es posible corregirla. Quiere decirse que hay que socializar antes de que esto se exija, que hay que dar libertad antes que su necesidad produzca malestar, que hay que recoger las banderas del desarrollo, de la socialización y de la democracia antes de que vayan a ser privativas reivindicaciones de la subversión". Yo creo que lo que esto demuestra es la urgente necesidad que tienen los españoles de que se generalice eso que *Arriba* llama la subversión, única manera de que las deficiencias se corrijan por unos o por otros.

Pero ¿ cómo encarar desde esos supuestos la tarea de la oposición invocada en el primer artículo de la serie ? ¿ Cómo reprochar el silencio de quienes no saben ni su tarea exacta ni como llevarla a cabo ? El diálogo entre un ente real, tangible en sus medios y en sus efectos — con una materialidad agobiante más que palpable, opresiva incluso — con una generalización tan vaga como "oposición" no puede producirse ni espontánea ni inorgánicamente. Porque, y sobre todo después de la imprecisa frontera trazada entre lo lícito y lo intolerable : ¿ quién es para el Movimiento la oposición ? Y suponiéndola una figura concreta y determinada : ¿ cómo y a través de qué medios puede manifestarse ? Y después : ¿ a quién se dirigiría ? No a un jefe de Estado intangible, infalible, sacralizado, casi taumatúrgico, sobre quien jamás ha podido expresarse ni una duda. No tampoco con al jefe del gobierno, que es él mismo. ¿ Con quién, a qué escala dialogar ?

Un paso más. La revista que dirige Rodrigo Royo, *SP*, ha publicado a últimos del mes de abril un número de portada restallante : "Después de Franco

¿ qué ?” La preocupación es evidente. La buena fe de los artículos de *Arriba* obedece a una situación de miedo inmediato que *SP* no hace más que sintetizar en su portada. En realidad “Después de Franco ¿ qué ?” es la pregunta que agita a toda esa marea de “recuperación del Movimiento”, la inquietud, el nerviosismo que impone un futuro cada día más imperfecto... y más distante de sus ambiciones o de sus deseos. El artículo recoge toda la teoría de la oposición, primero con un deje implorante, como haciéndose perdonar, después dejando abiertas puertas para una posible — probable más que posible — represión de los opuestos.

¿ Cómo opinar, cómo hacer oposición así y frente a quién ? ¿ Cómo dialogar y con quién ? ¿ Hacerlo con la ideología política del régimen y sobre ella ? ¿ Pero cuál es y en quién se encuentra encarnada realmente si la división entre sus componentes inutiliza en la práctica toda definición unitaria ? Dialogar quizá con los grupos de presión que conforman y refuerzan el sistema, pero ¿ a través de qué canales, de qué cauces si el sindicato es el régimen y no la oposición ? ¿ Dialogar con la prensa y a través de ella ? ¿ Pero cómo si la censura sigue siendo un instrumento incontrolado por una posible opinión pública ? No sobre la libertad, no sobre estructuras, no sobre los grupos de presión económica, no sobre el tentacular dominio del dinero, no sobre represiones, no sobre la violación diaria del Fuero de los Españoles por las propias autoridades que lo han impuesto, no sobre la situación real en el campo, en las minas, en las factorías industriales o en la Bolsa. No sobre las fechas, no sobre los símbolos, no sobre las personas.

Es difícil así otra cosa que el silencio. Ese silencio necesariamente hostil que posiblemente sea ya la subversión según tan sutiles apreciaciones. Cualquier diálogo es imposible y cualquier oposición se convierte automáticamente en subversión. ¿ La invitación a discutir es una trampa ? Algo peor : un instrumento de dispersión ideológica, una justificación y una lamentable pérdida de tiempo puesto que quien puede definir lo que es todavía oposición y lo que ya, por un corrimiento inapreciable de los factores, es subversión tiene en sus manos un poder totalitario que esteriliza cualquier intento de diálogo sereno y serio sobre la realidad española.

El número de *SP* citado, en trance de salvar lo que se pueda de un naufragio que ellos — o para ellos — imaginan inminente, intenta ofrecer algo a cambio de un seguro de existencia. La primera petición de un diálogo franco y sin contrapartida, matizada después por el miedo a la subversión, es ahora ya un sistema de intercambio de seguridades. Después de unos párrafos con más citas a Ortega y la necesaria palabrería pedante del partido para llegar a “ conclusiones aristotélicas ” nada menos, dice el editorial : “ este país está buscando afanosamente el cauce que le permita solidificar y garantizar la continuidad de cara a un largo futuro, de los veinticinco años de concordia sustantiva, que ha venido disfrutando y que le han permitido prosperar en la medida que todos sabemos. Esa búsqueda, ante un horizonte cerrado por la fuerza de las circunstancias, se sintetiza en esta sola y rotunda frase, pronun-

cida mentalmente todos los días por treinta millones de españoles preocupados : después de Franco ¿ qué ?”.

Ese futuro les preocupa, evidentemente. Respecto a quienes “han prosperado en la medida que todos sabemos” se trata sólo del deseo, muy lógico, de mantener lo que personalmente se ha prosperado sobre una situación que ahora se les escapa. Porque en cuanto a la generalidad de los españoles al margen de un progreso de elemental inercia copio algunos títulos del último número de *Sindicalismo*, revista falangista: “El dinero de las Mutualidades en la empresa capitalista” y tras cifras de miles de millones de pesetas y el nombre de las empresas a que benefician, un recuadro : “Reforzando el capitalismo” con este párrafo ; “Estas son algunas cifras reveladoras que pueden servir *para que muchos españoles comprendan la realidad*. Con el dinero de los trabajadores, a través de las inversiones de Montepíos y Mutualidades, Instituto Nacional de Previsión y Cajas de Ahorro, se financian las grandes empresas, para beneficio, principalmente, de los controladores de ellas. Es decir, que las inversiones de los trabajadores sirven para reforzar las posiciones de los capitalistas, sin que a ellos les valga un solo puesto en los consejos de administración, ni una participación activa en la vida y dirección de cualquiera de los organismos directivos de la empresa”.

*Sindicalismo* puntualiza a *SP* indirectamente : “¿ Dónde quedan las ocho horas de trabajo ? Vuelven las jornadas agotadoras”. Y también : “El desamparo de los jurados y enlaces”, en cuyo texto denuncia : “En los últimos meses han sido despedidos, por su inquietud social, treinta y nueve trabajadores de la Empresa Nacional de Autocamiones Pegaso (Factoría de Madrid) y ocho jurados y enlaces fueron suspendidos de empleo y sueldo, como trámite previo a su separación de la plantilla de la Empresa”. Después, y antes, asegura que los Sindicatos no pueden hacer nada por impedirlo y que esos obreros serán despedidos siempre que “su actividad sindical llegue a ser considerada molesta o perjudicial para los intereses capitalistas”.

Los sindicatos, el gobierno, las empresas, el sistema : ¿ dónde está la diferencia ? Y enfrentarse a esa situación mediante los escasos medios de que puede disponerse, extralegales por la teoría misma de los sindicatos, ¿ es oposición o subversión ? ¿ Es atacar al sistema protestar por medios que, según falangistas citados, no pueden ser los sindicales ? Pero no disponiendo de otros medios y siendo notorias esas “deficiencias” : ¿ por qué cauces hacer transcurrir la oposición a esas medidas del gobierno que son imposiciones del sistema y consustanciales con él ?

Todo no es más, entonces, que una simple maniobra. La última maniobra de un régimen asustado en ocasiones y envalentonado después, provocador y suplicante, indeciso, anárquico en su dirección y en sus decisiones. ¿ Dureza o diálogo ? ¿ Quién sabe ya lo que conviene... ? Maniobra para perdurar, maniobra para conservar la mera apariencia física del Movimiento que sabe que desaparece, que se borra, que se esfuma y no por empuje de la oposición sino porque cada día le sirve para menos al sistema.

Mitad súplica, mitad amenaza, maniobra, son también las palabras finales

del editorial que firma Rodrigo Royo : “El Movimiento Nacional debe ser a España lo que la Corona es a Inglaterra, o la Constitución es a Estados Unidos, o el Partido es a Rusia. Debe ser el gran tabú, el único tabú, aquél que no se discute, con objeto de que todos los demás pequeños tabús — en los que abunda España en demasía — puedan ser abolidos”. Luego : “Y si el Movimiento Nacional se entendiérase así, los señores de la oposición podrían hacer a decir todo lo que les viniera en gana. Que echen por delante su profesión de fe en el Movimiento Nacional, que digan explícitamente que ellos también están a este lado de la trinchera, y entonces podremos dialogar, discrepar, discutir y tirarnos los trastos a la cabeza como buenos amigos. Pero que nieguen el punto fundamental, que se coloquen y se declaren en la trinchera de enfrente, y entonces verán como reponemos en escena la dialéctica de los puños y las pistolas, en la que les podemos dar muchísimas lecciones. Que no se equivoquen en esto los señores de la oposición”. “Miradas así las cosas puede verse con toda claridad que el problema del futuro de España no es tan oscuro como a algunos les parece a primera vista”.

El resumen es fácil. La “oposición”, si es en la conciencia del Movimiento algo más tangible que un elemento fantasmagórico al que se apela mecánicamente, necesita de un instrumental, de una técnica de dialogar y de un respeto más una libertad para, aceptando el orden material, discrepar en lo que razonadamente considere discrepable, sea el Movimiento o no. Y ese instrumental sólo puede dársele quien hasta ahora ha cerrado todos los caminos y monopolizado todas las técnicas políticas e informativas.

Lo demás, las diferencias entre oposición y subversión, los “exámenes de ingreso” con pruebas eliminatorias como la fe en la trinchera, la amenaza para quienes no la acepten, y hasta la vaguedad en que se deja el camino para que se opongan quienes acepten el Movimiento Nacional — ¿pero a qué oponerse entonces?, a disentir sobre el alcantarillado nadie puede llamarlo oposición... — es sólo maniobra, un intento final de salvarse del naufragio. La última maniobra. Mejor dicho, la anteúltima, porque la más última, la que cierra brillantemente toda la argumentación falangista sobre la oposición es la que España acaba de vivir : centenares de guardias armados, docenas de agentes de la brigada política han atacado brutalmente en Bilbao, San Sebastián y algunos otros lugares, a los obreros que trataban de manifestarse pacíficamente el primero de mayo ante una situación económica que se agrava día por día y ante una situación sindical totalment degradada ya. Los obreros han sido golpeados, detenidos, apaleados nuevamente en las comisarías. Ha habido numerosos arrestos previos. Toda reunión prohibida. Deformación de la verdad en los periódicos.

Esa sí que es la última maniobra. La última y la primera, porque lo mismo es el primero de mayo de 1965 que el 18 de julio de 1936. Las discusiones, las puntualizaciones, Ortega y Aristóteles, la dialéctica y la oposición, son elementos admitidos a escala de corbata. A escala de alpargata, el régimen, el gobierno y el sistema no conocen más diálogo que la violencia.



Nota de la redacción: Los *Cuadernos de Ruedo Ibérico* están abiertos a todas las colaboraciones — ensayos, crónicas, notas informativas o críticas, creación literaria o gráfica — que se sitúen dentro del cuadro, amplio, que fija nuestra Presentación (p. 3 y 4). Pero quizá ello sea insuficiente.

No dudamos que fuera de la corriente de pensamiento que nos anima surgen aportaciones valiosas para la comprensión de la realidad española y mundial. Esperamos también que nuestro trabajo dé lugar a reacciones polémicas. Para dar cabida a unas y otras, más allá del legítimo derecho de respuesta, *Cuadernos de Ruedo Ibérico* ofrece su "Tribuna Libre".

Pero las dimensiones de una "Tribuna Libre" — de 3 a 6 páginas — pudieran intimidar a algunos de nuestros lectores y ciertas opiniones significativas perderse en el silencio. Para evitarlo, nuestra sección "Correo de los lectores" — que iniciaremos en nuestro cuaderno N.º 2 — publicará las cartas de interés que recibamos.

*Cuadernos de Ruedo Ibérico* preparan su primer suplemento anual. Cada suplemento anual será un volumen de alrededor de 400 páginas, realizado por un amplio equipo de colaboradores y con un acentuado carácter monográfico. Estará, pues, compuesto principalmente de trabajos — individuales o colectivos — que estudien los diversos aspectos del tema general adoptado, ordenados con arreglo a una disposición lógica. No será, por tanto, una simple colección de artículos sino un todo orgánico que sólo diversificará el estilo personal de los colaboradores y las distintas técnicas de expresión utilizadas.

Nuestro primer suplemento tendrá como título *El año XXV* y en él nos esforzaremos en dar una visión lo más exhaustiva posible de lo que para España han significado los años de dictadura franquista. Ningún aspecto de la vida española a lo largo de esos años será descuidado. El volumen constituirá una descripción general y un análisis crítico de un periodo, inacabado y por tanto de interés actualísimo, sobre el que las fuentes informativas son escasas, parciales cuando no están simplemente falseadas, y sobre todo dispersas o inaccesibles. La publicación de este suplemento está prevista para diciembre de 1965. El precio de venta al público no suscriptor de *Cuadernos de Ruedo Ibérico* será de 33 F.



**En el sumario :**

Jordi Blanc, Juan Claridad,  
José Corrales Egea, Cur,  
Francisco Fernández-Santos,  
Iñaki Goitia, Rafael Lozano,  
Manuel Martínez, Robert Marrast,  
Luis Ramírez, Joan Roig,  
Antonio Saura, Jorge Semprún,  
Enrique Tierno Galván,  
Juan Triguero,  
José Angel Valente.

**Prix : 7 F**

BDIC

BDIC

cuadernos de

# ruedo ibérico

**2** agosto  
septiembre  
1965



8. P. 5439

# cuadernos de **ruedo ibérico**

La Revista recibe todos los martes de las 14 a las 18, en los locales de Ediciones Ruedo ibérico, 5, rue Aubriot, París 4. Sin previa convención en sentido contrario, los manuscritos no publicados no serán devueltos.

En los próximos números :

El baile (Max Aub)

Sobre la teoría marginalista de los precios (Maurice Godelier)

Diálogo con Jean-Paul Sartre (Jorge Semprún)

Marxismo como filosofía — continuación (Francisco Fernández-Santos)

Reforma de estructuras y revolución

Introducción al Opus Dei (Eugenio Nieto)

Diálogo con Pierre Vilar (Ruedo ibérico)

Marxismo y religión

Teoría marxista de la nación (Joan Roig)

Marxismo y ciencia (Jean-Pierre Vigier)

La actual condición social de la mujer española

Poemas de Jaime Gil de Biedma; Dibujos de Millares





c u a d e r n o s d e



Revista bimestral

Redactores-jefe :  
JOSÉ MARTÍNEZ  
JORGE SEMPRÚN

# ruedo ibérico



Directeur Gérant de la publication :  
FRANÇOIS MASPERO

Tous droits de reproduction et de traduction  
réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :  
© Editions Ruedo ibérico  
5, rue Aubriot, Paris 4.  
C. C. P. Paris 16.586-34

número

# 2

Imprimé par A. Cary. Colombes (Seine)

agosto-septiembre 1965

# sumario

Jorge Semprún : Notas sobre izquierdismo y reformismo	3
Francisco Fernández-Santos : Marxismo como filosofía	17
Antonio Saura : 7 dibujos	33
León Felipe : Palomas	41
Juan Goytisolo : Café español	44
Luciano F. Rincón : El fin del progresismo católico	49
J.A. M. García : La crisis de la agricultura española	60
Charles Bettelhiem : La construcción del socialismo en China	83
Notas	86
Enseñanzas de la acción sindical estudiantil en Barcelona (Andreu Burriel); Los cambios ministeriales de julio (Carlos Envalira); Visión financiera de un cambio de gobierno (M. García); De nuevo hacia la inflación (Macrino Suárez); El Plan de desarrollo y la industria siderúrgica (Pedro Rodríguez); Morir en España (Rafael Lozano); Año Santo compostelano (Luis Ramírez); La p con la a, pa (Iñaki Goitia); El extraño caso del escultor Alberto Sánchez (Joan Roig); Trotsky, nuestro contemporáneo (Francisco Fernández-Santos).	
Tribuna libre	
José Bergamín : Herrera, cardenal de España	129
Correo del lector	132

# Notas sobre izquierdismo y reformismo

Los problemas del izquierdismo y el reformismo en el movimiento revolucionario pueden abordarse desde puntos de vista diferentes, a niveles de investigación muy diversos. En el plano político más inmediato — el de la lucha, la polémica, que son aspectos consustanciales a la elaboración de toda perspectiva de acción — el planteamiento de ambas cuestiones ha dado origen a algunas de las obras clásicas del marxismo, desde *Reforma y revolución*, de Rosa Luxemburgo, hasta *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, de V.I. Lenin, pasando por multitud de otras, como, por ejemplo, *Terrorismo y comunismo*, de Trotsky, y *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, de Lenin.

Quede claro, desde el primer momento, que no me propongo abordar esta cuestión — hoy por hoy, al menos — a ese nivel de la polémica política inmediata. No es la calificación tajante, la adjetivación definitiva de esta corriente o tendencia española actual como reformista, y de aquélla, o aquéllas, como izquierdistas, lo que aquí se intenta — como primera aproximación a un tema candente — sino la elaboración teórica de los conceptos mismos de « izquierdismo » y « reformismo ». Se trata, pues, de un proyecto teórico, de esclarecimiento conceptual. No poca cosa, como veremos, ni sencilla : seguro que rebasa las posibilidades de una sola persona, que exigirá discusión y elaboración colectivas, en un contraste sereno de opiniones.

La elección de este concreto punto de vista, de este preciso nivel de investigación, no se debe a una voluntad de rehuir los espinosos problemas de la actualidad política española. Se debe a una exigencia metodológica. Parece, en efecto, evidente — sobre ello volveré en un trabajo ulterior — que la circunstancia socioeconómica española, y sus derivaciones políticas, más o menos autónomas de la estructura objetiva en que se producen, contiene hoy, en un grado de saturación suficiente, todos los factores generadores de fuertes presiones de signo contrario — reformistas e izquierdistas — pese a, y en razón de su común raíz. Y se trata, precisamente, de no coger el rábano por las hojas, de no manejar, de forma acrítica, adjetivos cargados de resonancia sentimental, sino de manejar conceptos : o sea, de elaborarlos primero, para su manejo lo más adecuado posible.

En la vida política, ya se sabe, siempre se puede ser el « reformista » o el

« izquierdista » de alguien : Bernstein fue el reformista de Kautsky, antes de que éste, a su vez, lo fuera de Rosa Luxemburgo, la cual, según las épocas, fue para Lenin tanto reformista como izquierdista. Ahora, en la actualidad política española, también podrían hacerse jugosas clasificaciones, pero así entraríamos en el terreno, que por principio metodológico, me he vedado. Nada de manejar adjetivos — armas arrojadas de las discusiones ritualizadas, cuando la invocación de tipo religioso suple a la investigación crítico-teórica — sino tentativa de manejar conceptos.

1. Se me dirá que es mucha pretensión, ésta de proponerse elaborar los conceptos de izquierdismo y reformismo. ¿Acaso no están ya elaborados? ¿No tienen ya rango categorial? ¿No hay una experiencia histórica suficientemente legible? ¿No contienen las obras que ya he citado un volumen de análisis y de generalización teórica tan considerable como para establecer un nivel de investigación a partir del cual pueda esclarecerse la realidad contemporánea?

Podría contestarse, desde un plano filosófico general, que conceptos teórico-prácticos como son izquierdismo y reformismo nunca están *elaborados*, que siempre están *elaborándose*. Son conceptos dialécticos, cuya operatividad es histórica, puesto que tienen que funcionar como instrumentos de análisis concreto de situaciones concretas. En ambos conceptos van implícitos — si se utilizan para la « praxis » conceptual, y no para la adjetivación escolástica — los siguientes rasgos principales : a) un análisis de la formación económico-social a la que se aplican, tomada en su totalidad y en su concreción, a la vez ; b) un esquema o proyecto de transformación revolucionaria de dicha realidad, y c) un juicio de valor sobre las diversas posibilidades de respuesta a la situación real dada. Cuando Lenin polemiza con el oportunismo de Kautsky lo hace en función de un análisis global del imperialismo, aprehendido como categoría histórica ; en función del proyecto de revolución proletaria posible — y realizada — dadas las circunstancias históricas concretas ; en función, finalmente, de la necesidad de armar teórica y prácticamente a las fuerzas sociales capaces de llevar a cabo dicho proyecto, a través de la polémica con las corrientes y tendencias que lo obstaculizan. Los tres rasgos o momentos se entrelazan y enriquecen mutuamente, aunque, según las exigencias más inmediatas, pueda predominar éste o aquél, en tal o cual caso. Pero no se encontrará una sola frase de Lenin que dé por resuelto, por los siglos de los siglos, el problema de la necesaria elaboración y reelaboración permanente de los conceptos teórico-prácticos. No se encontrará, en toda la obra de Lenin, un solo concepto cosificado.

Este historicismo<sup>1</sup> de los conceptos fundamentales de la teoría revolucionaria entraña múltiples consecuencias, de las cuales sólo quiero destacar una, para nuestro propósito de hoy : la absoluta exigencia teórica de elaborar los conceptos de « izquierdismo » y « reformismo », con miras a la comprensión de la situación española actual, desde el nivel de un análisis global de la sociedad española, del carácter objetivo de la revolución por hacer, y de sus fases y etapas. Lo cual excluye el recurso polémico apriorístico y solicita



un esfuerzo científico serio. Por encima de las formulaciones tajantes, y de dudoso valor conceptual, que abundan en los trabajos ya citados de Rosa Luxemburgo, de Lenin y de Trotsky, ésta es la enseñanza metodológica que una lectura atenta de esos mismos textos permite establecer.

2. Por si no bastara una simple reflexión sobre el origen, el significado y la función de los conceptos teórico-prácticos del marxismo, la más breve ojeada a la experiencia histórica en curso en el movimiento revolucionario mundial confirmaría la tesis esquemáticamente expuesta más arriba.

Resulta, en efecto, lamentable que en la discusión sinosoviética — con sus inevitables repercusiones en los diferentes sectores del movimiento comunista — los términos de « izquierdismo » y « reformismo » (con la serie colateral de apostillas ideológicas : « dogmatismo sectario » para el primero, y « revisionismo moderno » para el segundo) han dejado de ser conceptos teórico-prácticos, para convertirse en meras adjetivaciones polémicas. (Lo cual no impide que los problemas ocultos, y más bien oscurecidos que desvelados por dicha polémica, encapsulados en tanto escolasticismo, sean los problemas cruciales de nuestro tiempo : los problemas de la revolución, a escala mundial.)

La raíz de tan grave descomposición del rigor conceptual de los términos manejados reside precisamente en que son *manejados*, en el marco de un pragmatismo instrumentalista, y que no han sido *elaborados* de nuevo, teóricamente, en función de un análisis crítico de las nuevas situaciones y categorías históricas, como instrumentos conceptuales de un nuevo proyecto revolucionario global.

Un solo ejemplo, a este respecto, pero bien característico.

No cabe duda que el análisis del imperialismo actual, en tanto que categoría histórica, se sitúa objetivamente, como problema, en el centro de la reflexión teórica marxista. Y, de hecho, se sitúa también en el centro de la discusión sinosoviética, pero ¿de qué manera? A mi modo de ver, de una manera totalmente insuficiente, dentro de límites escolásticos y con una gran pobreza teórica. Así resulta que tenemos, por un lado, la realidad de un imperialismo que practica la política de expansión bélica más desaforada, que está reestructurando sus relaciones económicas de explotación de los países del mal llamado « tercer mundo » y que conoce ritmos internos de desarrollo

---

1. Se parte aquí del supuesto de que esta noción será rectamente entendida, o sea, apresada en su real significación. Si acaso no fuera así, aclaremos, telegráficamente : historicismo no es relativismo, ni pragmatismo. Es todo lo contrario. El historicismo de la « praxis » teórica significa que los conceptos elaborados por ésta, en su empresa de análisis-transformación de una realidad dada, tienen valor metodológico universal en la medida en que reflejan el ajuste operativo a una totalidad concreta (por el doble movimiento de desvelamiento analítico y de transformación revolucionaria de dicha totalidad), y, por otra parte, son esencialmente relativos al objeto histórico sobre el que se proponen operar, resultando, por tanto, imposible manejar esos conceptos como claves formales para cualquier otra situación o categoría histórica determinada. La unidad dialéctica del objeto y del concepto elaborado para operar sobre aquél es uno de los pilares de toda « praxis » marxista.

económico muy elevados. Y, por otro lado, tenemos una carencia visible de respuesta global a esa política imperialista, muchas declaraciones propagandísticas, y una interminable discusión sobre la « naturaleza » del imperialismo <sup>2</sup>.

Como es sabido y notorio, la discusión sobre la « naturaleza » del imperialismo se relaciona con el problema de la « coexistencia pacífica », que se sitúa en el centro del debate en curso entre los diversos sectores del movimiento revolucionario mundial. Ahora bien, en la mayor parte de los casos, el problema de la « coexistencia pacífica » — problema crucial, en efecto — se aborda dentro de límites escolásticos, como si se tratara meramente de deducir de una « naturaleza » imperialista convertida en esencia ahistórica, la posibilidad o imposibilidad de dicha « coexistencia ». Pero la « naturaleza » del imperialismo es histórica; el imperialismo es una *fase*, una *categoría* histórica, y en tanto que fase o categoría histórica ha sido analizado por Rosa Luxemburgo y por Hilferding, por Lenin y Bujarin, o sea, por todos los ensayos clásicos del pensamiento marxista, en la época inicial del imperialismo, y ello, independientemente de los matices, diversidades y divergencias entre dichos trabajos clásicos.

La naturaleza de clase del imperialismo no ha cambiado, en efecto. Pero, con repetir esa verdad, no adelantamos gran cosa, si no se analizan las nuevas características históricas del imperialismo, sus nuevos rasgos distintivos, las nuevas categorías por mediación de las cuales se manifiesta y hace operativa en el mundo actual esa esencia de clase, con el fin de elaborar, en la teoría y en la práctica, una auténtica respuesta revolucionaria. Sin embargo, los trabajos teóricos marxistas sobre cuestión tan radical, que la aborden en su conjunto, brillan por su ausencia <sup>3</sup>.

En suma, tanto la reflexión sobre el sentido mismo de los conceptos fundamentales de la « praxis » marxista, como el análisis de la situación de hecho en el movimiento comunista, llevan a la misma conclusión: la insoslayable necesidad de abordar la reelaboración teórica de los conceptos de izquierdismo y reformismo.

3. Si examinamos ahora el contenido mismo de ambos términos, tal y como ha ido configurándose en una ya larga tradición de lucha teórica y práctica del movimiento obrero, veremos que izquierdismo y reformismo se refieren a dos posibles desviaciones de un recto camino: el del marxismo revolucionario, entendido, según la manoseada frase, también ritualizada, desconceptualizada, no como dogma, sino como guía para la acción.

Ahora bien, con ello no salimos de las dificultades. ¿Cuál es el marxismo revolucionario? Si nos proyectamos hacia el pasado histórico, iluminado crudamente por los fragores de la Revolución de Octubre de 1917, y por el estruendoso fracaso de la socialdemocracia europea al estallar la guerra de 1914, resulta relativamente cómodo orientarse. Entre Kautsky y Lenin — para simbolizar en dos grandes nombres las dos corrientes teóricas prin-

cipales de la época — el criterio inexorable de la práctica histórica, y el más delicado de la ulterior fecundidad o infecundidad de las tesis fundamentales de uno y otro, ya permite formular un juicio taxativo. El reformismo de Kautsky se pone de relieve, no sólo por el análisis interno de sus postulados teóricos esenciales, sino, principalmente, por el contraste con la experiencia histórica concreta de las revoluciones que el leninismo ha informado<sup>4</sup>. Pero ¿qué ocurre si contemplamos el presente?

Si contemplamos el presente, nos encontramos con que hay varios marxismos revolucionarios — aunque cada uno se proclame único heredero de la tradición del *verdadero* marxismo revolucionario — en abierta pugna entre sí, y representados, a nivel de partidos, por los dos mayores, más prestigiosos, más dignos de ser escuchados atentamente, partidos comunistas del mundo; y a nivel estatal, por los dos más potentes Estados socialistas. A esta dicotomía central — marxismo soviético y marxismo chino : ambos con títulos teóricos y prácticos nada desdeñables para optar a la calificación de marxismos *revolucionarios* — se añaden, en confusa barahunda, toda una serie de constelaciones marxistas regionales, o de solitarias estrellas de

---

3. Con algunas excepciones importantes, aunque parciales. Véanse, por ejemplo, los trabajos de R. Banfi, « A proposito di *Imperialismo* de Lenin », *Rivista storica del socialismo*, septiembre-diciembre 1964; H. Alavi, « Le nouvel impérialisme », *Les Temps Modernes*, agosto-septiembre 1964; Paolo Santi, « Il dibattito sull'imperialismo nei classici del marxismo », *Critica marxista*, año 3, número 3; y el ensayo reciente de Pierre Jalée, *Le pillage du tiers monde*, F. Maspéro, 1965. Son todos trabajos valiosos, pero son trabajos de especialistas que, como es lógico, no proyectan sus análisis de las nuevas categorías históricas hacia la elaboración de una estrategia. Y ésta no puede salir, de punta en blanco, del ensayo de uno o varios economistas : tiene que salir de la experiencia multiforme de la lucha de clases a escala mundial, y de la teorización rigurosa de dicha experiencia por un movimiento revolucionario mundial reunificado en su visión estratégica.

2. Esta descripción es forzosamente unilateral. Deja de lado factores importantes como son la resistencia de los pueblos al imperialismo, el reagrupamiento de fuerzas en los países explotados por aquél, los núcleos ya existentes de elaboración de una estrategia unitaria y diversificada de respuesta, etc. Pero es voluntariamente unilateral, para llamar la atención reflexiva sobre una situación extremadamente peligrosa. En fin de cuentas, en ningún libro sagrado está escrita la victoria del socialismo sobre el imperialismo. No se trata de que se cumpla alguna profecía, sino de que se lleve a cabo un proyecto revolucionario, y ¿qué proyecto puede llevarse a cabo sin teoría?

4. Los errores básicos de Kautsky no deberían ser motivo, sin embargo, para tirar enteramente por la borda su obra teórica. En la época postleninista, ese hábito se extendió y consolidó : todo trabajo de un adversario derrotado en la lucha de las fracciones internas del movimiento comunista, era borrado de la historia. Con ese método, se ha acelerado considerablemente el esclerosisamiento del marxismo, como pensamiento científico y, por esto mismo, pluralista. De Kautsky, en particular, hay trabajos — como su libro sobre *La cuestión agraria* — que forman parte de la tradición teórica del movimiento obrero. Incluso sus ensayos más discutibles, de la última época, deberían ser leídos y estudiados, aunque sólo fuera por aquello de que una polémica teórica no puede ser asimilada y superada, teóricamente, más que cuando se conocen los argumentos de ambas partes.

pensamiento autónomo<sup>5</sup>. En fin de cuentas, el criterio de *un* marxismo revolucionario — incuestionable, y que estuviera demostrando en la práctica histórica esa misma incuestionabilidad — no puede aplicarse mecánicamente a las posibles desviaciones izquierdistas o reformistas en el movimiento obrero. Resulta que no sólo hay que elaborar teóricamente los conceptos de izquierdismo y reformismo, sino también el de marxismo revolucionario. Pero esto era previsible, dada la vinculación dialéctica entre ellos.

4. Puede parecer exagerada esta afirmación, según la cual, hoy por hoy, hay que elaborar también el concepto de marxismo revolucionario, y tal vez sea necesario justificarla más ampliamente.

Y es que existe, en efecto, un punto de referencia común, un eje maestro — y en apariencia por todos aceptado — dentro de la discusión teórica, antagónica y confusa, que se libra en el movimiento revolucionario mundial. Este eje maestro lo constituye el leninismo. ¡Viva el leninismo! ¡Seamos fieles al espíritu del leninismo! ¡Volvamos al leninismo!, gritan unos y otros, mientras se tiran los trastos ideológicos a la cabeza<sup>6</sup>.

Bien, de acuerdo. ¡Viva el leninismo! Pero ¿qué es el leninismo?

Digamos, de entrada, como formulación conclusiva de una argumentación que aquí no puede reproducirse *in extenso*, que es imposible contestar a dicha pregunta. Mejor dicho, y con mayor precisión : que es perfectamente posible sintetizar los rasgos esenciales del leninismo, si nos referimos a la época en que este término aún no había sido acuñado, la época de la teoría y la « praxis » del partido bolchevique dirigido por Lenin, pero que hay que recusar, porque no poseen títulos teóricos suficientes, todas las codificaciones y petrificaciones, posteriores, empezando por la que realizó en su tiempo J.V. Stalin.

El historicismo de todo el aparato conceptual, teórico-práctico, del pensamiento marxista revolucionario, ya lo he dicho, es una de las leyes fundamentales de desarrollo de dicho pensamiento, y esa ley se aplica de lleno al leninismo mismo. Los conceptos básicos del leninismo, artificialmente extraídos de la realidad social para la que fueron elaborados — como instrumentos de análisis y de transformación de dicha realidad — dejan de ser conceptos operantes, al desgajarse metafísicamente de los objetos históricos con los cuales mantenían relaciones de unidad dialéctica<sup>7</sup>.

Por ello, la transformación del leninismo en un repertorio de citas, o en un código de principios incuestionables, desvirtúa y edulcora el vigor revolucionario científico del pensamiento de Lenin. En realidad, nunca se ha elaborado hasta el fin (aunque no falten elementos para ello, y los más cercanos se encuentran en la obra de Gramsci, me parece) el concepto de *leninismo*. Esta no podía ser la tarea de Lenin mismo, se entiende fácilmente, como tampoco fue la de Marx elaborar conceptualmente lo que el marxismo es. A uno y otro les bastaba con ser Marx y Lenin, y con actuar como lo que eran, como lo que fueron siendo. Posteriormente, si nos atenemos a una



lectura atenta de la historia del movimiento comunista, veremos que la codificación del leninismo fue una resultante circunstancial de la polémica

5. En el movimiento revolucionario mundial, enfocado tanto a nivel estatal — sistema socialista — como a nivel de partidos y corrientes marxistas en el sistema capitalista, está produciéndose un fenómeno de *nacionalización*, de estallido de fuerzas centrífugas. En realidad, casi podría adjetivarse nacionalmente toda corriente marxista coherente y seria, y las diferencias entre marxismo *yugoeslavo* y marxismo *chino*, pongamos por caso, saltan a la vista. En este movimiento centrífugo, hay que diferenciar varios aspectos. En primer lugar, obedece a imperiosas razones objetivas, derivadas del estallido del monolitismo anterior (monolitismo todo lo artificial, lo represivo, que se quiera, pero operante, al menos al nivel ideológico, en el estricto sentido marxista de este término). Así, podría considerarse como positivo, en fin de cuentas, este proceso de elaboración autónoma, diversificada, mejor adaptada a las contradicciones de clase específicas de las diferentes formaciones económico-sociales « nacionales ». Pero, en segundo lugar, y aun teniendo en cuenta la inevitabilidad de este proceso de nacionalización centrífuga, no se puede olvidar que el proyecto de transformación revolucionaria de la sociedad, o es universal o no es ; o se elabora y ejecuta sobre la base del internacionalismo proletario o entraña el riesgo de descomponerse, fraccionándose en tentativas más o menos logradas de reestructuración de la sociedad capitalista de clases. Desde este punto de vista teórico, que no parece cuestionable, la centrifugación nacionalista del movimiento revolucionario adquiere aspectos negativos, hondamente preocupantes. No es una alternativa justa, históricamente correcta, al anterior predominio incondicional de la Unión Soviética y de las tesis del marxismo soviético en el movimiento mundial. Es impresionante, desde el punto de vista teórico, tanto como desde el de la « praxis » revolucionaria, ver cómo el marxismo encalla, hasta ahora, en los dos problemas cruciales — e íntimamente ligados — de la cuestión nacional y de la cuestión agraria. Pero éste es otro tema, con entidad propia. Tema que habrá que abordar examinando simultáneamente, como el reverso de un mismo proceso de alcance mundial, los fenómenos históricos que se producen en la esfera de dominación imperialista, dónde también se desarrollan tendencias centrífugas y tendencias aglutinantes, sobre la base económica de la extensión de un mercado imperialista de bienes de consumo masivo, con todas las distorsiones y alienaciones propias de este tipo de sociedad.

6. Otro punto de referencia común es la repudia tajante y destemplada del « trotskismo ». Entre marxistas chinos y marxistas soviéticos, no parece que exista peor acusación — más negro mentar la bicha — que ésa de « trotskismo » que mutuamente se lanzan y devuelven. Y el mismo fenómeno se produce en todos los sectores del movimiento comunista, con pocas excepciones. La sombra de León Davidovitch se extiende todavía, a los veinticinco años de su trágica muerte, sobre los dominios del pensamiento revolucionario. Ello demuestra — aun que sobre este problema habría que decir muchas cosas que aquí no tienen cabida — hasta qué punto todavía no hemos superado las cristalizaciones ideológicas del período anterior. La recuperación crítica del pensamiento de Trotsky, de su problemática, sería un síntoma de apertura del marxismo revolucionario hacia sus perspectivas futuras ; un síntoma de la superación de una etapa histórica rebasada, pero todavía vigente, al nivel de las superestructuras políticas, ideológicas y morales.

7. Precisamente para mantener esa unidad dialéctica, aunque sólo sea formalmente, a nivel puramente ideológico, se perpetúa, en la mayor parte de los análisis marxistas oficiales, la visión de un imperialismo inmutable, concebido como esencia o categoría natural, y no como categoría histórica. En efecto, si el imperialismo no ha cambiado, si su naturaleza es esencial, ahistórica, tampoco tiene por qué cambiar el leninismo petrificado asimismo en un código de principios esenciales. De esencia a esencia, las relaciones, ideologizadas, pueden seguir siendo lo que eran. Pero todo el problema consiste en que el imperialismo es una categoría histórica, ni esencial, ni natural, y en que el leninismo, como respuesta global revolucionaria, también es una categoría histórica.

interna en el partido bolchevique, primero, y en la Internacional Comunista, después, al haber muerto Lenin.

Y con esas tentativas de codificación — las hay diversas, desde la de Stalin, que luego predominó monopolísticamente, hasta la de Trotsky, pasando por las de Zinoviev y Bujarin — ocurrió lo que también ocurre hoy, en la mayor parte de los casos : el leninismo, sin llegar a ser un concepto teórico-práctico, se convirtió en una cristalización ahistórica de preceptos y reglas metodológicas, fabricada para las necesidades cambiantes de la argumentación polémica en las luchas internas. Con esta perspectiva de convertir la obra de Lenin en un mero arsenal de citas y argumentos para la polémica interna, no sólo se ha obstaculizado radicalmente la conceptualización del pensamiento leninista, sino que se ha hecho de él un pragmatismo ideológico. Porque citas de Lenin, dadas la complejidad y la diversidad de las situaciones que tuvo que abordar a lo largo de su obra teórica, las hay para todos los gustos : hasta para los peores.

¿Quiere esto decir que no existe la posibilidad de elaborar hasta el fin el concepto de leninismo, para utilizarlo en el esclarecimiento de los problemas actuales de la revolución? Ni mucho menos. Quiere decir que dicha elaboración es posible, pero que es necesaria, o sea, que aún no ha sido realizada consecuentemente, y que, por tanto, el recurso ahora imperante, y tan estérilmente contradictorio (porque no se trata de una contradicción dialéctica, sino conceptual) al leninismo como panacea y clave formal de todas las situaciones, no es un recurso fecundo. No nos ayuda a localizar con precisión las desviaciones reformistas e izquierdistas en el movimiento obrero actual. En fin de cuentas : al leninismo no se *vuelve*, al leninismo se *va*. El leninismo, si algo es, sólo puede ser el germen y el estímulo de la elaboración de una estrategia revolucionaria global orientada hacia el porvenir.

La premisa teórica de semejante tarea reside, pues, en la reconstrucción conceptual del leninismo como categoría histórica, es decir, como teoría de la « praxis » revolucionaria en la época inicial del imperialismo, del estallido de la guerra imperialista y del movimiento de liberación de los pueblos colonialmente explotados, del inicio de la revolución socialista mundial en un país relativamente atrasado, con la inevitable secuela que esto último trae consigo : la impronta de una grave deformación burocrática en el nuevo Estado obrero. Pero esta « praxis » teórica leninista — no se olvide — es la respuesta a una situación histórica original, analizada global y concretamente por Lenin, en ruptura, a veces dramática, con el marxismo *ortodoxo* imperante en el movimiento obrero<sup>8</sup>. Al reconstruir, por tanto, el movimiento conceptual interno del pensamiento de Lenin, y al distinguir los diversos momentos esenciales de dicho movimiento genético (que son, en rapidísimo resumen : la teoría del imperialismo, la teoría de la revolución ininterrumpida, la teoría de la alianza de la clase obrera de los países capitalistas con los pueblos coloniales, la concepción bolchevique del partido obrero), habrá que partir de la originalidad de su análisis global de la

sociedad capitalista. Sin ese análisis original de las nuevas categorías históricas del capitalismo mundial, no habría habido leninismo. Porque el leninismo es, por encima de todo, dialéctica, y ésta, según frase del mismo Lenin, es análisis concreto de las situaciones concretas. Ahora bien, resulta que todas las situaciones concretas son nuevas, originales, y un pensamiento *ortodoxo* es, por definición, incapaz de aprehender las novedades, las originalidades del desarrollo histórico. No nos extrañe, pues, que el leninismo haya sido, en sus orígenes, heterodoxo : ésta era la condición *sine qua non* de su fecundidad teórica y práctica<sup>8</sup>.

5. Los pasos que hemos ido dando permiten perfilar, aunque sólo sea negativamente, por rechazo de formulaciones y hábitos pseudoteóricos, cuál será la metodología de un ulterior trabajo sobre izquierdismo y reformismo en la situación española actual. Al descartarse el manejo de adjetivaciones exclusivamente polémicas ; al haberse hecho patente que el recurso al « leninismo », como criterio teórico-práctico preestablecido, no era posible sin mediaciones conceptuales, o sea, sin una reelaboración crítica sistemática de dicho concepto, hemos establecido la perspectiva teórica de *un ir a las cosas mismas* (primer movimiento del análisis dialéctico, según recuerda Lenin en sus *Cuadernos filosóficos*), o sea, un abordar el análisis global de la realidad socioeconómica española, de sus contradicciones específicas. Partiendo de ese análisis habrá que establecer el esquema teórico de la revolución española, de su carácter y de sus fases previsibles, y, sólo en última instancia, después de esta labor teórica previa, podrán elaborarse

8. Con lo cual se demuestra, una vez más, que todo progreso del pensamiento revolucionario se produce sobre la base del surgimiento de una heterodoxia. La sola etimología de esta palabra bastaría, por cierto, para comprenderlo. Heterodoxia que significa, en un único movimiento dialéctico : a) ruptura con la tradición vigente, con la ortodoxia petrificada ; b) recuperación de la dinámica interna del pensamiento revolucionario, de su vigor analítico, crítico, y de su capacidad de elaboraciones globales.

9. Lo dicho sobre la necesidad de reconstruir el concepto de leninismo, en su historicidad concreta y en su concreta universalidad metodológica (lo metodológico, piénsese, no se refiere a la coherencia formal de un pensamiento, sino a la unidad dialéctica y mutuamente operativa entre realidad y concepto), permitirá comprender que las anteriores apuntaciones no pretenden agotar el tema. Son eso : apuntaciones a un posible camino teórico. Pero quizás sea importante subrayar aquí otro aspecto del leninismo, entendido ahora como *estilo de trabajo teórico* : su explosiva combinación de rigor analítico y de arrojo voluntarista, basándose el primero en el primero y agudizándose al máximo el primero por el segundo. No se entenderá nunca a Lenin si no se tiene en cuenta que es el mismo hombre el que se retira al « silencio de los gabinetes », en plena guerra imperialista, para estudiar a Hegel, principalmente su *Lógica*, línea por línea, todo el tiempo que hizo falta, y el que lanzó, a contrapelo de las opiniones dominantes en los círculos dirigentes bolcheviques, las célebres *tesis de abril*, apenas puesto el pie en el suelo de Petrogrado. Lenin, en cierta ocasión, citaba la frase de Napoleón : *On s'engage et puis on voit...* Pero omitía subrayar, que ese arrojo de la decisión voluntarista, aparentemente improvisada, tenía su fundamento en el rigor de la elaboración intelectual previa, subyacente. Tal vez haga falta mucha lectura de Hegel para poder tomar decisiones arriesgadas, para saber cuando hay que retirar una consigna de acción, sustituyéndola por otra nueva, más ajustada a la cambiante realidad. Sin esa base intelectual de rigor analítico, todo voluntarismo revolucionario se pervierte y descompone en un subjetivismo vulgar.

conceptualmente los términos de izquierdismo y reformismo, como desviaciones reales, y no supuestas, o hipostalizadas, al proyecto revolucionario más adecuado a la actual realidad socioeconómica española.

Queda, sin embargo, por examinar, para reunir en un haz coherente todos los elementos de dicha elaboración conceptual, el problema de los orígenes objetivos del izquierdismo y el reformismo en el movimiento obrero, problema sobre el cual, como enseguida se verá, tampoco se vierte suficiente claridad en las formulaciones tradicionales, si se adoptaran acriticamente. En líneas generales, y sin que sea posible aducir aquí textos demostrativos, en aras a la brevedad, los orígenes del reformismo y del izquierdismo, sus raíces objetivas, socioeconómicas y políticas, se buscan siempre *fuera* del movimiento obrero, en factores externos. Parecería que reformismo e izquierdismo son enfermedades que se introducen subrepticamente, por contagio, en el seno de la clase obrera. El reformismo reflejaría, en el movimiento obrero, una tendencia al pesimismo ante la potencia del adversario de clase y la amplitud de las tareas revolucionarias, tendencia que se haría visible *momentáneamente* en las masas populares, con ocasión de derrotas y decepciones, pero que sería *permanente* en los sectores de la clase obrera que consiguen adaptarse al régimen capitalista. El izquierdismo, por su parte, sería una idéntica reacción, de signo contrario: una reacción de impaciencia exasperada, en los sectores menos favorecidos de las masas populares, que se plantean, utópicamente, la solución de todas las dificultades por medio de un asalto frontal y global al régimen capitalista. Ambas tendencias reflejarían en el movimiento obrero las influencias ideológicas burguesas y pequeño-burguesas. Como colofón de esta explicación teórica sobre los orígenes de izquierdismo y reformismo en la clase obrera, tendríamos la apreciación tradicional sobre el papel de los intelectuales en la difusión de ambas corrientes o tendencias. Precisamente por sus vínculos con las clases dominantes de que proceden, por sus vacilaciones ideológicas inherentes a la real ambigüedad de su situación social, los intelectuales serían el vehículo de introducción de las tendencias reformistas e izquierdistas en el movimiento obrero.

Sin embargo, aunque no pueda descartarse en modo alguno la influencia que ejercen esos factores — con tal de reintroducirlos en una visión dialéctica global de la sociedad, de no manejarlos como elementos de explicación apriorísticos — la lectura atenta de la teoría marxista y de la experiencia histórica (y la española, concretamente, brinda a este respecto enseñanzas clarísimas) demuestra que aquellos factores (desmoralización pesimista; peso de lo que ha venido llamándose, impropriamente, a mi juicio, « aristocracia obrera »; presión de las clases dominantes, etc.) son reales, pero secundarios, derivados. *Las raíces objetivas del izquierdismo y del reformismo, como tendencias inevitables que vendrán a acelerar, ulteriormente, toda una serie de factores externos, han de buscarse en el seno de la clase obrera misma.*

Para justificar plenamente esta afirmación, habría que hacer un largo rodeo



por los textos fundamentales y fundacionales del marxismo, retomando una idea crucial de Marx, que Lenin desarrolló hasta sus últimas consecuencias, en el plano de la elaboración teórica y de la construcción orgánica del partido revolucionario. La idea crucial de que la clase obrera, por su propia situación social, no está en condiciones de rebasar, por sí misma, por sí sola, los límites del economismo sindical, del reformismo económico; de que la clase obrera, por sí sola, por sí misma, no está en condiciones de elaborar la visión hegemónica de su misión histórica. De ahí la necesidad de *construir* los partidos revolucionarios de vanguardia, que nunca son, ni han sido, ni serán, una creación espontánea de la clase obrera. Desde los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, y los *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie* de Marx (perdónese la pedantería de citar este último título en alemán, pero es una obra aún no traducida a ningún idioma latino de la que sólo puede manejarse el texto original, reeditado en Berlín en 1953), hasta los ensayos fundamentales de Lenin, puede verse el desarrollo de dicha idea crucial, planteada primero desde una perspectiva filosófica global, verificada operativamente, más tarde, en el análisis económico y social, y orientadora, finalmente, de la tarea práctica de construcción de un partido bolchevique.

Y es que la clase obrera se encuentra, objetivamente, en una situación muy peculiar, inédita en la historia de la humanidad. Como clase, nunca acaba de estar constituida, siempre está constituyéndose y desconstituyéndose, descomponiéndose: tiene una configuración interna esencialmente dinámica, fundada en la contradicción permanente entre sus intereses y su situación de clase. Como clase, no existe para sí misma, no deja de ser objeto histórico, para convertirse en sujeto o agente de la historia, más que cuando alcanza a la elaboración de su propia conciencia de clase, que es, a la vez, conciencia orgánica de la necesidad de su autosupresión como clase, a través de la liquidación de toda sociedad de clases; pero a esa conciencia hegemónica de clase no puede alcanzar por sí misma, por sí sola, y bastaría la experiencia histórica de la clase obrera norteamericana — una de las mejor organizadas, en el terreno de la mera autodefensa económica, de la mera asociación sindical reformista — para comprender la operatividad real de semejante tesis teórica acerca de la clase obrera.

Cuando en ésta, en suma, no funcionan los instrumentos de su toma de conciencia, de su constitución en clase con vocación hegemónica — instrumentos que, repito, no se crean espontáneamente, sino que se construyen orgánicamente — la tendencia reformista — permanente, inevitable, siempre renaciente — predominará, porque el reformismo — en la medida que significa estructuración integradora de las mejoras y conquistas parciales, dentro el sistema capitalista como tal, y como tal aceptado, no global y radicalmente puesto en entredicho — resuelve, por un lado, a nivel ideológico, aunque sea de forma transitoria y alienante, y por otro, a nivel material, al participar las masas trabajadoras de forma progresivamente ampliada en el mercado imperialista de bienes de consumo, la contradicción interna

fundamental de la clase obrera, que sólo puede mantenerse y desarrollarse, como clase, manteniendo y desarrollando la sociedad de explotación de que forma parte, y que, para elevarse a la situación de clase hegemónica, necesita negar continuamente sus propias conquistas, sus propios objetivos parciales, rebasándolos continuamente en función de un proyecto estratégico revolucionario, cuyos resultados *materiales*, hasta la fecha, en los países en que dicho proyecto ha triunfado, son cuestionables <sup>10</sup>.

Este enfoque del reformismo como movimiento interno, espontáneo, de la clase obrera, no como algo que le sea impuesto, desde fuera, es una constante del pensamiento marxista clásico. Ni a Rosa Luxemburgo, ni a Lenin se les ocurrió jamás que el reformismo fuese un malévolo invento de Bernstein y de Kautsky, sino que siempre consideraron que éstos últimos no habían hecho más que teorizar, generalizar, una « praxis » reformista ya profusamente extendida y arraigada en el movimiento obrero de los países capitalistas avanzados. Su polémica con Bernstein y Kautsky tenía, por ello, un objetivo principal, por encima de la descalificación teórica de ambos dirigentes reformistas : oponer al desarrollo de las corrientes reformistas en la clase obrera la concepción hegemónica de su misión ; oponer a la desmedulación de los grandes partidos obreros reformistas un núcleo revolucionario que pudiese convertirse en el instrumento de cristalización de dicha visión hegemónica <sup>11</sup>.

Ulteriormente, y en particular a partir de la cristalización del monolitismo ideológico, de la trivialización burocrática del movimiento comunista — la época que algunos llaman de « dictadura del secretariado » y otros de « culto a la personalidad », pero que está, en todo caso, todavía por estudiar, histórica y teóricamente, de forma sistemática y seria — ese enfoque del reformismo y de la necesaria lucha contra él, que encontramos en la literatura marxista clásica, dejó de predominar. Tuvo esto graves consecuencias teóricas (entre las cuales, el abandono casi general, por los marxistas que pudiéramos llamar « ortodoxos », del análisis global, filosófico y socioeconómico, de la clase obrera, como categoría histórica fundamental ; análisis que no ha vuelto a abordarse, en su conjunto, desde *Historia y conciencia de clase*, de Lukacs) y también graves consecuencias políticas (entre las cuales, la calificación del reformismo socialdemócrata como « socialfascismo » <sup>12</sup>, con sus consiguientes repercusiones tácticas, a menudo dramáticas para el movimiento obrero en su conjunto).

Se impone, pues, una recuperación del pensamiento marxista clásico, si queremos que la elaboración necesaria de los conceptos de izquierdismo y reformismo desemboque en una « praxis » realmente teórica, no puramente pragmática. Sintetizando al máximo las formulaciones, podría decirse que, según el pensamiento marxista clásico, el reformismo teórico (que sólo es la generalización de una tendencia objetiva, interna, de la clase obrera), radica en la adaptación analítica del pensamiento marxista a las nuevas realidades producidas por el desarrollo histórico del sistema capitalista, perdiéndose en esta adaptación toda referencia teórica y práctica al proyecto

revolucionario global, de transformación socialista de la sociedad. El izquierdismo, por su parte, mantiene el proyecto revolucionario, pero lo mantiene como una alternativa rígida y unívoca, como la solución de una sola contradicción fundamental y final, a través de un « salto » único, dando así de lado todo el proceso de mediaciones históricas entre luchas parciales y asalto global, entre reformas estructurales estratégicas y revolución socialista. Como se ve, a nivel teórico, izquierdismo y reformismo mantienen entre sí relaciones de unidad dialéctica — unidad y oposición de contrarios — lo cual explica (aparte de factores socioeconómicos que por ahora pueden ponerse entre paréntesis) la frecuencia y facilidad con que una tendencia se transforma, o se revierte, en su contraria, según los vaivenes de la lucha de clases.

Volviendo de nuevo más detenidamente sobre el reformismo, puede ser útil recordar una definición de Bujarin. En su libro *La economía mundial y el imperialismo*, escrito en 1915 y publicado dos años más tarde, con un interesantísimo prólogo de Lenin, escribía Bujarin : « El rasgo más característico del reformismo teórico consiste en que comprueba escrupulosamente todos los elementos de adaptación del capitalismo, sin ver las contradicciones de éste. Por el contrario, para un marxista consecuente, todo el desarrollo capitalista no es más que un proceso de reproducción siempre acrecentado de las contradicciones del capitalismo<sup>12</sup>. »

10. Si a partir de aquí me refiero más extensamente al reformismo, ello se debe a que éste goza de una base social siempre más amplia que la del izquierdismo, en los países, al menos, de desarrollo capitalista, como es el nuestro, y que, por tanto, su crítica teórica es más necesaria.

11. « Y la doctrina marxista no sólo está en condiciones de refutarlo teóricamente, sino que es, por otra parte, la única capaz de explicar el oportunismo como fenómeno histórico en el devenir del partido. La progresión histórica del proletariado hasta la victoria no es, efectivamente, cosa tan sencilla. Toda la originalidad de este movimiento reside en que, por primera vez en la historia, las masas populares deben realizar su voluntad por sí mismas y en contra de todas las clases dominantes, situando al propio tiempo dicha voluntad en el más allá histórico de la sociedad actual, más allá de esta sociedad. Pero dicha voluntad, las masas sólo pueden forjársela en la lucha permanente contra el orden establecido, y sólo en el marco de ese orden. Unificar a la gran masa popular en función de un objetivo que rebase todo el orden establecido, unificar la batalla de cada día en función de la gran reforma del mundo, éste es el serio problema del movimiento socialdemócrata, que tiene, por ello, que operar su progresión entre estos dos escollos : entre el abandono del carácter de masa y el abandono del objetivo final ; entre la recaída en la situación de secta y el hundimiento en el proceso reformista burgués, entre anarquía y oportunismo. » Rosa Luxemburgo, *Reforma o revolución*.

12. En el libro de Palmiro Togliatti, *Sul movimento operaio internazionale*, Editori Riuniti, 1964, se recogen diversos ensayos sobre los problemas teórico-históricos del movimiento obrero (y particularmente el que se titula « Alcuni problemi della storia dell'Internazionale ») de sumo interés para el tema aquí aludido. Más importante aún, a mi juicio, es el informe presentado por el mismo Togliatti, en el VI Congreso de la Internacional Comunista, que se recoge en el tomo primero de *Lo Stato Operaio, 1927-1939*, Antologia a cura di Franco Ferri, Editori Riuniti, 1964, bajo el título, « L'orientamento del nostro partito nelle questioni internazionali ».

13. Cito según la edición francesa : *L'Economie mondiale et l'impérialisme*, Editions Sociales Internationales, París, 1928.

Contiene esta definición de Bujarin elementos teóricos de gran interés para nuestro propósito de hoy : la elaboración de conceptos operativos en el análisis y en la práctica. Y es que pone de manifiesto la verdad *parcial* de todo reformismo teórico, ya que éste, en efecto, no inventa, sino que « comprueba escrupulosamente todos los elementos de adaptación del capitalismo ». La crítica del reformismo teórico no puede, por tanto, hacerse por la mera negación dogmática de los « elementos de adaptación del capitalismo », el mero ocultamiento de las nuevas categorías históricas producidas por el desarrollo del sistema capitalista. La crítica del reformismo, si pretende ser crítica marxista, y no anatema vulgar, tiene que hacerse a partir del reconocimiento de los nuevos « elementos de adaptación del capitalismo ». Ahora bien, reconocimiento que no se limite a una « comprobación escrupulosa » y analítica, sino que, sobre la base de las nuevas contradicciones producidas y reproducidas por esos mismos « elementos de adaptación del capitalismo », permita elaborar una estrategia socialista revolucionaria, « escrupulosamente » adaptada a la nueva configuración socio-económica que se trata de superar, destruyéndola desde dentro, o sea, desde sus contradicciones fundamentales y específicas.

La diferencia teórica entre reformismo y marxismo consecuente, o revolucionario, consiste, pues, en que el primero comprueba analíticamente los nuevos rasgos o « elementos de adaptación » que el capitalismo engendra inevitablemente para proseguir su desarrollo, mientras que el segundo los comprueba dialécticamente, para negarlos, apoyándose en ellos mismos, en las nuevas contradicciones, mediante un proyecto estratégico socialista.

La diferencia práctica entre reformismo y marxismo consecuente o revolucionario consiste en que el primero determina los objetivos del movimiento obrero dentro de los límites mismos de esos nuevos « elementos de adaptación del capitalismo », mientras que el segundo se propone siempre trascenderlos, estableciendo los objetivos finales del movimiento obrero fuera, más allá de los límites, del sistema capitalista.

Estos parece que puedan ser los principales resultados de elaboración conceptual que una lectura seria de los textos y de la experiencia histórica aporta, como premisa teórica necesaria a una ulterior investigación de las cuestiones del izquierdismo y el reformismo en la España de hoy.

Agosto de 1965.



# Marxismo como filosofía\*

El marxismo, como filosofía del hombre y de la historia, tiene ya más de un siglo de existencia. Todos los textos de sus fundadores, incluso los inéditos y los inacabados, se han publicado y pueden conseguirse fácilmente en las librerías o en las bibliotecas, por lo menos en las de la Europa oriental y en las de los países democráticos de Occidente. El marxismo es, además, tema cultural de generalísimo interés, objeto de constantes estudios, investigaciones y controversias. En definitiva, el marxismo es, para propios y extraños, una de las grandes filosofías de Occidente y, para los marxistas y afines, la filosofía de la época industrial. De todo ello debería deducirse que sus ideas e intuiciones esenciales están hoy perfectamente claras y definidas, para el hombre culto en general y particularmente para el estudio de la filosofía; que no cabe ambigüedad o tergiversación, por lo menos de buena fe, en cuanto a la esencia de la concepción filosófica dialéctico-materialista; y que los adversarios del marxismo lo son en función de la *verdad real* de éste y no de una errónea interpretación que de él hacen. Esto, digo, es lo que cabía esperar de más de un siglo de existencia y de elaboración de la filosofía marxista. Por desgracia, la realidad es exactamente la contraria. Todavía hoy, en 1965, el marxismo es objeto de interpretaciones radicalmente erróneas, que a menudo le atribuyen precisamente lo contrario de lo que han afirmado sus fundadores y sus verdaderos continuadores. Y este error básico no afecta solamente a las concepciones históricas, sociológicas, económicas, etc. de Marx, sino — lo que es infinitamente más grave — a la esencia misma de su método: al marxismo como filosofía. En esta ignorancia de lo que es en su esencia el método dialéctico-materialista incurrían muy a menudo escritores — liberales, cristianos, neopositivistas, etc. — a los que no se puede reprochar incultura o mala fe. Hay naturalmente la ignorancia del cerrilismo cultural o de la mala fe. Pero esta ignorancia no es grave: se la desmonta fácilmente. La grave es la otra: porque no traduce una simple tergiversación intencionada, sino que muestra una verdadera desviación cultural de tipo colectivo, una carencia ideológica que tiene sin duda raíces generales.

Y si esto ocurre en Europa, qué no ocurrirá en España, cuya cultura está muy por debajo, en vigor y riqueza, de la europea. Personalmente, he podido

\* Del libro *Marxismo como filosofía*, próximo a publicarse.

comprobar más de una vez la profunda incomprensión del marxismo de que adolecen, a pesar incluso de su buena voluntad, numerosos intelectuales liberales o cristianos de nuestro país. Hasta ha habido alguno, eminente sin duda, que, al tratar yo de explicarle, con apoyo de textos originales, que el marxismo es una auténtica filosofía y no una simple teoría económico-determinista de la historia y que, por tanto, aun suponiendo que hubiera errado en muchos de sus análisis y previsiones concretos, en cuanto filosofía, en cuanto concepción del mundo y método general de conocimiento, no se le podía considerar superado, me respondió con incredulidad escandalizada, casi con conmiseración, como si estuviera escuchando a una especie de demagogo antediluviano.

La respuesta casi indefectible de muchos de nuestros liberales ilustrados suele ser doble : 1) el marxismo es una doctrina o teoría del siglo XIX que ya no corresponde a la realidad actual ; 2) es un determinismo económico al que debe reconocerse el mérito de haber descubierto la importancia del « factor económico » en la historia, pero nada más. De ahí no suelen pasar nuestros liberales y cristianos al uso (salvo alguna excepción notable por casi única, como J. L. Aranguren) en cuanto a comprensión del marxismo. El marxismo como interpretación filosófica global del mundo histórico-humano no existe para ellos : como máximo es una teoría económico-sociológica, por supuesto inactual. De ahí que casi les parezca un sacrilegio plantear el problema del marxismo en términos rigurosa y plenamente filosóficos.

En cuanto al primer argumento, habría que replicarles simplemente que la filosofía liberal es bastante más vieja que el marxismo o que el cristianismo tiene veinte siglos de existencia, y, a pesar de eso, ni siquiera un marxista puede legítimamente afirmar que estén radicalmente superados, es decir, que sus concepciones fundamentales no tengan vigencia cultural e histórica en nuestro mundo. Respecto del segundo argumento, ya veremos más adelante lo que hay de verdad en el supuesto determinismo económico marxista. En vista de todo ello, es fácil comprender la dificultad de mantener un debate serio y a fondo con muchos liberales españoles acerca de la filosofía marxista, debate que es tan necesario y provechoso para la buena salud del liberalismo como para la del propio marxismo.

Y si tan pobre y errónea idea tienen del marxismo tantos liberales españoles, que al fin y al cabo se afirman herederos del pensamiento europeo del que el marxismo forma parte integrante y principalísima, ya puede imaginarse lo que cabe esperar de los antimarxistas españoles no liberales, antieuropeos, integristas, « filipistas »... En realidad, con éstos apenas hay margen para un debate porque faltan los supuestos mínimos de comprensión e interpenetración que en cambio sí existen entre el auténtico pensamiento liberal y el auténtico pensamiento marxista.

La historia, a menudo desastrosa, del siglo XX nos muestra el grave peligro de fosilización y talmudización que corre todo pensamiento de la realidad

si, cerrándose en sí mismo, en su propia plenitud utópica, se niega al diálogo competitivo con los otros pensamientos y doctrinas e imagina «superarlos» exorcizándolos con la afirmación ritual de su «absoluta falsedad». Si sigue tal camino, un pensamiento vivo corre derecho a convertirse en *ideología* (en el sentido marxista del término), es decir, en un sistema justificatorio y aparential, vuelto de espaldas a la verdad de la realidad. Eso es exactamente lo que le ha ocurrido a una ancha zona del marxismo en la época stalinista, que aún se prolonga. Pero ese ha sido también el destino de los diversos pensamientos liberales, incapaces de hacer frente, transformándose, al poderoso asalto del marxismo. Son muchos los intelectuales de tendencia liberal, en Europa y aun más en España, que no han comprendido ni comprenden que, como dice C. Wright Mills en su libro *The Marxists*, «rechazar la confrontación con el marxismo es un modo de *no* tomar en serio los ideales del propio liberalismo». Para Mills, que no era marxista, «el marxismo es una parte de la cultura europea como lo es la arquitectura del Renacimiento». Quiere ello decir que, para un liberal auténtico, el marxismo no puede estar superado, sino que sigue perfectamente vigente como mundo cultural, como una de las grandes filosofías de Occidente. Naturalmente, esto es algo que la mayoría de nuestros liberales se niegan a aceptar. Tanto peor para ellos. Però igualmente, reconozcámoslo con franqueza, para la vitalidad del pensamiento marxista. Porque también éste necesita, como el hombre el aire, la franca y libre confrontación con las ideas que le combaten, por lo que el encastillamiento, la ideologización del liberalismo no puede dejar de contribuir a la ideologización del marxismo. De ahí la imperiosa necesidad de sacar a ambos adversarios de sus respectivas fortalezas monolíticas y hacerlos batallar en campo abierto, para que no pierdan el contacto con la realidad y con las exigencias del pensamiento en cuanto pensamiento de esa realidad. «De la guerra de posiciones de la ideología — dice el filósofo marxista austríaco Ernst Fischer — hay que pasar a la guerra de movimientos de las ideas. Las ideologías son fortalezas. Las ideas operan en campo abierto, miden sus fuerzas en la lucha inmediata, se ponen mutuamente a prueba, aprenden unas de otras y vuelven enriquecidas de las experiencias realizadas. Puede ocurrir incluso que una de las ideas en lucha reconozca su propia insuficiencia y se haga corregir por el adversario<sup>1</sup>.» Naturalmente, no se trata de simple «coexistencia pacífica» entre las ideologías, concepto absurdo por puramente mecánico y táctico; no se trata de que cada fortaleza ideológica, manteniéndose intacta e inabordable, mantenga relaciones pacíficas con la fortaleza vecina.

No se trata tampoco de un eclecticismo o sincretismo antiintelectual y oportunista. Se trata de una libre lucha competitiva sobre el terreno de la realidad, de los hechos y de la vida de los hombres, en la que cada pensamiento, en lugar de enmascarar y deformar al adversario, debe empezar por reconocerlo tal como es, en su integridad verdadera. Por eso, la deformación del marxismo por tantos liberales es un atentado contra el propio liberalismo, al mismo tiempo que contra el marxismo.

Pero no debe creerse que la falsa comprensión del marxismo sea privativa de los liberales y de los no marxistas o antimarxistas en general. Por desgracia, muchos escritores y teóricos que se afirman continuadores de Marx han falseado en realidad su doctrina, dándonos de ella una versión que, si puede calificarse de materialista en el sentido ordinario de la palabra, ha perdido en cambio, a pesar de las proclamaciones puramente formales, lo que es consustancial y básico al método de Marx : la comprensión dialéctica de los fenómenos histórico-sociales. Ya conocemos la versión pervertida que del marxismo nos ha dado la época staliniana, que escinde el monismo dialéctico marxista en un dualismo cuasi-metafísico : mecanicismo prehegeliano o darwiniano por un lado, idealismo voluntarista por el otro. Pero el mal viene de más lejos : exactamente de los teóricos marxistas de la II Internacional, como Hilferding y Kautsky. En aquellos hombres y en los que les siguieron — pronto imitados, en esto al menos, por los teóricos de la III Internacional, se va pasando poco a poco del punto de vista filosófico-dialéctico propio de Marx a una especie de « ciencia pura de la sociedad burguesa », cualitativamente análoga a cualquier otra *ciencia positiva* o *positivista* de la realidad histórico-social, que además se divide en sus correspondientes ramas : historia, economía, sociología, ciencias jurídicas, etc. Desemboca así el marxismo, fatalmente, en un naturalismo *cientista*, afilosófico, que cree aprehender la esencia de los hechos sociales a partir de los mismos supuestos conceptuales y los mismos métodos de investigación propios de las ciencias analíticas de la naturaleza. Este « marxismo vulgar » de los epígonos de ambas Internacionales, desfigurado y vaciado de su esencia intelectual y prácticamente revolucionaria, conduce a « una concepción científico-positivista del marxismo, extraña a toda filosofía », al desprecio de numerosos marxistas *ortodoxos* « por todos los problemas filosóficos », calificados de « elucubraciones », y, consiguientemente, a la « decadencia simultánea del principio vivo de la dialéctica materialista »<sup>2</sup>.

No es pues de extrañar que, frente a las « ortodoxias » generalmente opuestas pero en esto coincidentes de las dos Internacionales, hayan sido pensadores marxistas independientes quienes mantuvieron y desarrollaron la radical originalidad del pensamiento de Marx. Y es ahora, al resquebrajarse las ortodoxias por el embate de la historia misma, cuando el marxismo original y revolucionario sale de la sombra y se coloca de nuevo en la vanguardia del pensamiento, tanto en Occidente como en Oriente (aunque aquí, sobre todo en Rusia, tenga que combatir aún duramente contra las barreras burocráticas de la ortodoxia entronizada).

Por ello mismo, la errónea comprensión del marxismo, entre liberales como entre marxistas, empieza a ser menos justificable, menos *inocente*, para convertirse en una desviación cultural aceptada a menudo de mala fe o, si se prefiere, con escasa buena fe. El renacimiento del marxismo como filosofía dialéctico-materialista impone a sus defensores y a sus adversarios una reconsideración a fondo de la esencia del marxismo y de sus falsas interpretaciones. Esa es la única forma de que se reanude el auténtico



diálogo entre el pensamiento liberal y el pensamiento marxista, sin el cual la cultura europea resulta anémica y mortecina.

## Marxismo y determinismo económico

El error esencial, tan frecuente, en que se incurre al enjuiciar el marxismo, consiste en ver en él, en lugar de una filosofía dialéctica — el punto de vista de la totalidad (Lukacs) o la filosofía de la praxis (Gramsci) — un economismo unilateral, un materialismo mecanicista vulgar para el que la explicación del hecho humano se reduciría a la explicación de los determinismos de la base económica. « Ocurre a menudo — dice Gramsci — que se combate el economismo histórico creyendo combatir el materialismo histórico.<sup>1</sup> » Ahora bien, el economismo histórico — es decir, la explicación de la historia humana por la determinación rígida y unilateral de los « factores económicos », concebidos como algo exterior a la acción práctica y teórica del sujeto social, o sea, como entidades cuasi-metafísicas o naturales — es un simple positivismo y, como tal, se sitúa en el polo opuesto de toda comprensión dialéctica, marxista o no. La culpa de este error fundamental de interpretación la tienen, no sólo los no marxistas o antimarxistas, sino también, como dijimos antes, numerosos epígonos de Marx — socialdemócratas o comunistas — que bajo el nombre de « interpretación materialista de la historia » han reducido la filosofía marxista de la praxis a su caricatura positivista, que como tal elimina lo que constituye el gran descubrimiento teórico de Marx y pierde así su gran ventaja intelectual frente a las demás explicaciones empiristas, positivistas o idealistas. En su forma extrema, este economismo vulgar-marxista se convierte en una burda teoría de los « intereses sórdidamente judaicos » (Marx)<sup>4</sup>.

1. *Il Contemporaneo-Rinascita*, Roma, febrero de 1965, p. 4.

2. Karl Korsch, *Marxisme et Philosophie*, Editions de Minuit, Paris, 1964. Este libro, que data de 1923, constituye una crítica radical de ese « marxismo vulgar », positivista y cientista. Recordemos que esta obra de Korsch y la de Lukacs, *Historia y conciencia de clase*, representantes principales del renacimiento del marxismo como crítica filosófica de la filosofía, fueron condenadas por las dos Internacionales : por Kautsky y por Zinovief. Estos dos « libros malditos » del marxismo (a los que habría que añadir los de Bloch, Fogarasi, etc.), silenciados durante casi cuarenta años de stalinismo, siguieron de todos modos ejerciendo una influencia decisiva — sobre todo en el marxismo occidental — que desde hace unos años empieza a dar sus frutos. Lukacs y Korsch constituyen el lazo indispensable entre la elaboración filosófica de Marx y el pensamiento dialéctico moderno, no sólo marxista.

3. *Note sul Macchiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno*, Einaudi, Turín, 1955, p. 33.

4. « En su forma más difundida de superstición economicista, la filosofía de la praxis pierde una gran parte de su expansividad cultural en la esfera superior del grupo intelectual, por más que gane en ella entre las masas populares y entre los intelectuales de medio pelo, que no piensan fatigarse el cerebro sino que quieren parecer muy avisados y sagaces, etc. Como escribía Engels, a muchos les viene muy cómodo creer que pueden tener a poco precio y sin fatiga alguna, en el bolsillo, toda la historia y todo el saber político y filosófico concentrados en una formulita... Los errores de interpretación cometidos en el sentido de la búsqueda de los intereses « sórdidamente judaicos » han sido a veces groseros y cómicos, influyendo así negativamente en el prestigio de la doctrina originaria » (Antonio Gramsci, *ibid.*, p. 34).

Como decimos, todo positivismo, es decir, toda gnoseología empirista y toda separación radical, toda heterogeneidad del objeto respecto del sujeto y viceversa, es, aplicado a la historia humana, antidialéctico y, por tanto, antimarxista. Para Marx no existe objeto o fundamento de la historia humana aparte de la acción del sujeto social, de la praxis, y de la acción recíproca e interconstitutiva de uno y otra. Por eso, como dice Lukacs, refiriéndose al *Anti-Dühring* de Engels, « el método dialéctico sustituye la causalidad unilateral y rígida por la acción recíproca »<sup>5</sup>.

Que el pensamiento de Marx está lejos de todo determinismo materialista — unilateral o recíproco — en la explicación de la historia humana, aparece claramente (a pesar de algunas contradicciones, sólo aparentes, y a pesar sobre todo de ciertas falsas interpretaciones del último Engels), en muchos de sus textos teóricos, además de en el método mismo de sus investigaciones concretas. Veamos uno de los más conocidos : las *Tesis sobre Feuerbach*. La primera de las tesis afirma : « El defecto principal de todo materialismo (incluido el de Feuerbach) consiste en que considera el objeto, la realidad, la materialidad únicamente en la forma objetiva o de la intuición, pero no como actividad sensible del hombre, como praxis, no subjetivamente... Feuerbach quiere objetos sensibles verdaderamente distintos de los objetos de pensamiento ; pero no considera la actividad humana misma como una actividad objetiva... No comprende pues el alcance de la actividad « revolucionaria », práctico-crítica ». Y la tercera tesis : « La teoría materialista según la cual los hombres son producto de las circunstancias y de la educación olvida el hecho de que las circunstancias son modificadas precisamente por el hombre y de que el educador debe ser también educado ». Para Marx, la realidad sensible sólo puede ser pensada en sí misma envuelta en la actividad humana « práctico-crítica », en la praxis como esfera unitaria del pensamiento y de la acción práctica. Por ello, es imposible concebir un determinismo rígido y unilateral de la materialidad sobre la acción humana porque tal determinismo supone una relación unívoca, de exterioridad, no dialéctica, como la que existe entre objetos de la naturaleza. Y Marx lo que precisamente reprocha al materialismo es la consideración en exterioridad,

---

5. *Histoire et conscience de classe*, Editions de Minuit, Paris, 1960, p. 20. Añadamos que, de todos modos, la relación dialéctica no se explica simplemente por la categoría de la acción recíproca, pues, como señala Lukacs, también existe acción recíproca entre objetos físicos — por ejemplo, entre dos bolas de billar que chocan — cuya esencia es independiente de esa acción recíproca y no se modifica en virtud de ella. Una bola de billar es una bola de billar independientemente del conjunto de bolas de que forma parte o de la mesa : existe *per se*. En cambio, un hecho social sólo es tal, sólo es real, en la medida en que forma parte de un conjunto orgánico de hechos sociales. En la relación dialéctica, la reciprocidad no es, como entre objetos físicos, una relación de exterioridad, sino de interioridad : la esencia de un fenómeno depende de su relación con otros fenómenos y con el todo orgánico que esos fenómenos constituyen. Como veremos más adelante, la categoría dialéctica primordial no es simplemente la de acción recíproca, sino la de totalidad.

objetivo-naturalista, de los fenómenos de la realidad social. Así, puede Sartre afirmar, comentando estas tesis de Marx : « He aquí la afirmación decisiva de la irreductibilidad de la praxis humana », de « la irreductibilidad del orden cultural al orden natural ».

El economismo histórico, simple « reduccionismo » mecanicista, piensa lo económico como una especie de *naturaleza* ajena al hombre, como una realidad autónoma, no *envuelta* por la actividad práctico-crítica humana. En cambio, Marx insiste siempre en que lo económico no tiene sentido, pierde su verdadera consistencia, concebido fuera de esa actividad del sujeto social. El « reduccionismo » económico del marxismo vulgar, igual en esto a cualquier positivismo sociológico, como el de Taine, o al darwinismo pseudo-filosófico, concibe a la economía, al « factor económico », como el motor *real* de la historia y a los hombres como meros *conductores* pasivos de la fuerza económica que actúa sobre ellos o a través de ellos igual que una fuerza natural. Es la economía, no el hombre, la que hace la historia : éste es sólo el medio o instrumento con que aquella la realiza.

Pero, justamente, Marx afirma lo radicalmente contrario. Así, recordando a Juan Bautista Vico, el « inventor » de la historicidad constitutiva del hombre, declara explícitamente en *El capital* : « La historia del hombre se distingue de la historia de la naturaleza en que hemos hecho aquélla, pero no ésta ». Y en la *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* hallamos esta famosa formulación de la autonomía del hacer humano, condición primaria de la praxis : « La historia no hace nada ; es el hombre, el hombre real, el hombre vivo, quien hace, quien posee, quien combate. No es la historia quien utiliza al hombre para realizar sus fines como si fuera una persona independiente ; la historia no es más que la actividad del hombre que persigue sus propios fines ». (Subrayo yo). He aquí un punto de partida esencial del marxismo : es el hombre quien hace la historia, por tanto, también la economía. (Ya veremos más adelante en qué condiciones, según qué proceso, la hace.) Las categorías económicas no son eternas y autónomas, sino históricas y humanas : dependen del hombre (del hombre social) que « persigue sus propios fines » y, al perseguirlos, produce y reproduce la realidad, al par que se produce y reproduce a sí mismo. No es el marxismo el que afirma la eternidad y autonomía de las categorías económicas, sino precisamente el pensamiento de la burguesía ascendiente (a partir de Adam Smith, Ricardo, Bastiat y los fisiócratas). Y la obra fundamental de Marx, *El capital*, es precisamente, como indica su subtítulo, una *crítica de la economía política* (es decir, de la economía burguesa) cuyo propósito es disolver la pretendida intemporalidad y autonomía de las leyes y estructuras económicas, demostrando que son categorías puramente relativas que responden a una formación histórica concreta y transitoria : la sociedad capitalista. « Las categorías más abstractas, a pesar de su validez (por su abstracción) para todas la épocas, son de todos modos, en esa determinación abstracta, el producto de condiciones históricas y sólo poseen plena validez para éstas y dentro de sus límites », dice Marx en la *Introducción general a la crítica*

de la economía política<sup>6</sup>. Y más adelante : « En toda ciencia histórica y social en general, hay que tener siempre en cuenta que el sujeto — aquí la sociedad burguesa moderna — se da tanto en la realidad como en el cerebro, y que las categorías expresan *formas y modos de existencia*, a menudo simples aspectos particulares de esa sociedad, de ese sujeto ». (El subrayado es mío.) He aquí una vez más disuelta la supuesta *objetividad* intemporal y extrahistórica de las categorías económicas : no son más que correlato del hombre histórico concreto que vive y produce su vida. Y he aquí totalmente descartada, para el método dialéctico-materialista, la posibilidad de aplicar al objeto de « toda ciencia social e histórica » — las llamadas « ciencias humanas » o « históricas » — el método positivista y analítico propio de las ciencias de la naturaleza, que actúa en exterioridad respecto de su objeto y cuyas categorías no expresan *formas de existencia* sino formas y contenidos de la objetividad natural, extrahumana<sup>6 bis</sup>.

Resumamos nuestras consideraciones. Contra lo que afirman tantos anti-marxistas superficiales o de mala fe, contra el « reduccionismo » naturalista a que tiende el marxismo vulgar, el marxismo dialéctico, el de Marx, no afirma que el hombre vivo, real, se reduzca al *homo oeconomicus*, entendido como la imagen sintética y abstracta de las supuestas leyes « intemporales » de la economía burguesa. Al contrario, lo que pretende es demostrar que tal imagen es una caricatura *ideológica* del hombre real, cuya función es encubrir y proteger la realidad histórica y transitoria que es la sociedad capitalista reificada. Como pone claramente de relieve Gramsci, el concepto abstracto de *homo oeconomicus* va íntimamente ligado a la problemática y a la realidad de aquella particular estructura económica (el capitalismo) en la que se genera el carácter abstracto de lo humano<sup>7</sup>. El « hombre económico » es, por consiguiente, una *realidad* histórica tendencial (después veremos en qué sentido) si se le concibe como correlato histórico-conceptual de la estructura capitalista. Es, en cambio, una *ficción* si se le concibe independientemente de esa estructura, como definición de una consistencia humana intemporal, válida para toda época y sociedad. El marxismo cree en esa realidad tendencial del *homo oeconomicus*. Rechaza, en cambio, la ficción metafísica. Las categorías económicas van ligadas a la actividad práctico-crítica del hombre y se transforman a medida que el hombre transforma la realidad y se transforma a sí mismo. El economismo histórico es exactamente lo contrario de la filosofía marxista.

## “Factor económico” y “estructura económica”

Para tratar de comprender esto aún con mayor evidencia, el análisis debe hacer hincapié en una distinción fundamental que ya a fines del siglo XIX elaboraron pensadores marxistas como Labriola (*Del materialismo histórico*) y Plejanof (*Sobre la concepción materialista de la historia*). Se trata de la distinción entre « factor económico » y « estructura económica », o bien entre la economía como « factor » o « condición » y la economía como « estructura ». Esta distinción, que a pesar de su importancia capital han olvidado



a menudo los mismos marxistas, ha sido últimamente objeto de una elaboración teórica a fondo por el filósofo marxista checo Karel Kosik en su obra *Dialéctica de lo concreto. Estudio del problema del hombre y del mundo*, que vamos a seguir en nuestro análisis<sup>6</sup>.

El concepto de «factor económico», propio del positivismo sociológico, considera a la economía como un factor privilegiado que determina todos los demás (desde el Estado y el derecho al arte, la moral y la filosofía). La conexión entre uno y otros factores es una relación, diríamos, física, de causalidad e influjo (incluso recíproco), entre elementos objetivos abstractos, ajenos entre sí. La concepción opuesta, que es la propia del marxismo, parte de la idea de que «la estructura económica constituye la unidad y la conexión de todas las esferas de la vida social» o, dicho de otro modo, «el conjunto de las relaciones sociales que los hombres establecen en la producción y en la relación con los modos de producción» (K. Kosik, *Dialettica del concreto*, p. 127).

Ahora bien, ¿en virtud de qué la estructura económica confiere esa «unidad» y esa «conexión» a la realidad social entera? Precisamente, en virtud de la praxis del hombre histórico-social que «persigue sus propios fines» en el mundo de la naturaleza y de las formaciones sociales. La estructura eco-

6. Karl Marx, *Œuvres. Economie*, t. I, Gallimard, Paris, 1965, p. 259, 260 y 261. Esta *Introducción general*, de relevante importancia para comprender los presupuestos filosóficos del método de Marx, aparece en otras ediciones (por ejemplo, en la de Costes) como apéndice a la *Contribución a la crítica de la economía política*. Es uno de los importantes manuscritos que Marx dejó inéditos bajo el título de *Grundrisse der Kritik der Politischen Oekonomie*, desconocidos de Engels, y el único texto de los *Grundrisse* traducido hasta ahora a las lenguas occidentales.

6 bis. He aquí, al respecto, otro texto clarísimo de Marx: «Proudhon el economista ha comprendido muy bien que los hombres hacen el paño, las telas, los tejidos de seda, en relaciones determinadas de producción. Pero lo que no ha comprendido es que esas relaciones sociales determinadas son producidas por los hombres exactamente igual que la tela, el lino, etc. Los mismos hombres que establecen las relaciones sociales de conformidad con su productividad material, producen también los principios, las ideas, las categorías, de conformidad con sus relaciones sociales. Así, esas ideas, esas categorías son tan poco eternas como las relaciones que expresan. Son productos históricos y transitorios» (*Miseria de la filosofía*, en *Œuvres*, t. I, Gallimard, p. 78-79). El capítulo a que pertenece este párrafo critica enérgicamente lo que Marx llama «metafísica de la economía política», es decir, la consideración de las categorías económicas como válidas intemporalmente, y no como productos puramente humanos y transitorios.

7. *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce*, Einaudi, Milán, 1955, p. 266 y s.

8. *Dialettica del concreto*, trad. italiana, Bompiani, Milán, 1965, p. 121 y s. Véase en este mismo volumen el artículo «Un gran filósofo marxista», sobre Karel Kosik y su obra. Este libro quedará sin duda alguna como uno de los textos fundamentales de la filosofía — no sólo de la filosofía marxista — del siglo xx. El libro se editó en Praga, en 1963, por la Academia de Ciencias Checoslovaca, lo que es un signo altamente esperanzador de liberalización intelectual. Kosik se sitúa en la línea de los grandes marxistas hegelianos, como Lukacs, Korsch, Bloch, Kojève, Marcuse, Adorno, etc. En este sentido, su libro es vigorosamente anticonformista (se le ha tratado de «revisionista» por los marxistas al uso) y se opone radicalmente a lo que ha sido y es todavía la línea fundamental de la interpretación soviética, «ortodoxa», del marxismo.

nómica tiene su origen, su emanación, en el hombre como « sujeto objetivo », como « ser que *crea* la realidad social », que la produce y la reproduce y, a la par, se produce y reproduce en ella. En este sentido es como podemos concebir, no en modo positivista-determinista sino dialéctico, a la economía como estructura fundamental de la objetivación humana : « como el esqueleto de las relaciones humanas, como el fundamento económico que determina la superestructura ». El motor, la *causa agendi* de la estructura económica es la praxis, la actividad humano-social. Y si la economía no es, contra lo que cree el sociologismo vulgar, incluso marxista, un factor unilateralmente determinante, sino una estructura unificante, un complejo de relaciones sociales en proceso de totalización, ello quiere decir que, por ejemplo, « la economía no genera la poesía (es decir, la superestructura. F.-S.), ni directa ni indirectamente, ni inmediata ni mediatamente, sino que *es el hombre quien crea la economía y la poesía como productos de la praxis humana* ». « La poesía no es una realidad de orden inferior respecto de la economía ; también ella es de idéntico modo realidad humana, si bien de un género y una forma diversos, con una finalidad y un significado distintos » (*Ibid.*, p. 132). Así, la *Comedia humana* o la catedral de Estrasburgo no son simples *productos derivados* de un factor o condición económica subyacentes — la economía capitalista de mercado en su primer gran desarrollo o el modo de producción feudal caracterizado por la servidumbre y los gremios — sino que ambas obras forman *parte integrante y constitutiva*, no derivada, del todo que es la sociedad en que nacieron, como estructura particular histórica de la praxis humana que crea y recrea la realidad social en su conjunto.

La economía entendida como estructura es la esfera comprensiva en que se realiza la objetivación del hombre histórico-social. No es un *factor* aislado y determinante de los demás factores, sino la unidad que a todos esos factores, a todas las múltiples determinaciones de la realidad social, confiere la praxis humano-social. Para el marxismo, « la economía no es sólo producción de bienes materiales, sino que es la totalidad del proceso de producción y reproducción del hombre como ser humano-social. No es sólo producción de bienes materiales, sino que al mismo tiempo es producción de las relaciones sociales dentro de las cuales esa producción se realiza » (*Ibid.*, p. 212). Los llamados sectores de la « superestructura » (como el derecho, el arte, la filosofía...) forman tan legítimamente parte integrante de la estructura económica como la economía misma en sentido estricto : esa estructura es la categoría o el proceso mismo en que el hombre se produce a sí mismo material y espiritualmente en el medio de lo natural y de lo socialmente dado. Es el proceso mismo de objetivación del sujeto social. Forma primaria de la objetivación, unidad de sujeto y objeto, en la economía entendida en este sentido comprensivo se configura y realiza el ser social, la potencialidad autocreadora del hombre.

« En el acto mismo de la producción — dice Marx — no sólo se modifican las condiciones objetivas — por ejemplo, una aldea se convierte en una ciudad, un desierto se convierte en tierra cultivada — sino que se modifican

también los productores mismos, en cuanto éstos extraen nuevas cualidades de sí mismos, se desarrollan a sí mismos en la producción y se transforman, creando nuevas fuerzas y nuevas representaciones, nuevos modos de relación, nuevas exigencias y un nuevo leguaje.<sup>9</sup> »

Y más adelante : « Si examinamos la sociedad burguesa en su conjunto, se presenta siempre, como resultado último del proceso social de producción, la sociedad misma, es decir, el hombre mismo en sus relaciones sociales... Como sujetos del proceso aparecen sólo los individuos, pero los individuos ligados por relaciones recíprocas que precisamente ellos reproducen o producen *ex novo* »<sup>10</sup>.

« El hombre produce al hombre, a sí mismo y al otro hombre. » Y esta « producción del hombre por el trabajo humano » no es una producción puramente material (en el sentido estrictamente « económico » que a la producción da el pensamiento burgués o no dialéctico) ya que « la actividad (práctica) y el espíritu son, por su existencia, sociabilidad, actividad social y espíritu social ». « El derecho, la moralidad, la ciencia, el espíritu, etc., no son más que modos particulares de la producción », entendida en este sentido comprensivo de producción y reproducción del hombre por sí mismo<sup>11</sup>.

« La producción de las ideas, de las representaciones, de la conciencia está inmediatamente implicada en la actividad material de los hombres. »<sup>12</sup> »

Vemos, pues, cómo la filosofía de la praxis disuelve la pseudo-realidad de la economía como algo dado y autónomo, como factor o causa más profunda y originaria, para « penetrar hasta las raíces de la realidad social », es decir, hasta el hombre como sujeto objetivo.

El marxismo no reduce la historia entera a la economía ; lo que hace es subsumir la economía y todos los demás fenómenos histórico-sociales en la totalidad histórica de la existencia humana. Un pensador no marxista pero

9. Marx, *Grundrisse der Kritik der politischen Oekonomie*, Dietz Verlag, Berlín, 1953, p. 394. Los *Grundrisse* permanecieron inéditos hasta 1939-1941, en que se publicaron por primera vez en Moscú, en el original. Siguen aún sin traducirse a los otros idiomas de Occidente. Los *Grundrisse*, trabajos preparatorios de *El capital*, obra por tanto de la madurez de Marx, son de excepcional importancia para la comprensión de la problemática filosófica de su autor, a la par de otros textos fundamentales como los *Manuscritos económico-filosóficos*, la *Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel*, con su introducción, las *Tesis sobre Feuerbach* y la *Introducción general a la crítica de la economía política*, ya mencionada. Los *Grundrisse* demuestran palpablemente, contra quienes defienden la imagen de un Marx puramente « científico » de la madurez, que los conceptos filosóficos fundamentales característicos del Marx joven — totalidad, reificación, dialéctica de sujeto y objeto, reproducción espiritual de la realidad... — se mantienen con todo vigor y coherencia en las obras de la madurez. De tal modo que, dice Kosik, « sin ellos *El capital* sería incomprensible ».

10. *Grundrisse*, p. 600.

11. *Manuscritos económico-filosóficos* (Economía política y filosofía), Ed. Costes, vol. VI, p. 24, 25 y 26.

12. *Ideología alemana*, Ed. Costes, vol. VI, p. 164.

que a veces se halla extraordinariamente cercano al marxismo, Merleau-Ponty, nos da en su *Fenomenología de la percepción* una definición del materialismo histórico que escapa a la interpretación *reduccionista* y determinista y es, en consecuencia, perfectamente fiel a la concepción originaria de Marx. « El marxismo — escribe Merleau-Ponty — consiste tanto en hacer histórica la economía como en hacer económica la historia... Una historia « materialista » de la revolución de 1917 no consiste en explicar todo impulso revolucionario por el índice al detalle de los precios en el momento considerado, sino en insertarlo en la dinámica de las clases y en las relaciones de conciencia, variables de febrero a octubre, entre el nuevo poder proletario y el viejo poder conservador. Más que reducir la historia a la economía, el materialismo histórico reintegra la economía en la historia... No remite la historia de las ideas a la historia económica, sino que inserta una y otra en la historia única que ambas expresan y que es la de la existencia social. » Ha aquí perfectamente definida la verdad del materialismo histórico, de la filosofía de la praxis.

En cambio, el economismo vulgar, la teoría del condicionamiento económico unilateral de la superestructura, es, según la expresión de Kosik, una simple « ideología del factor económico », que « invierte el movimiento social poniéndole patas arriba, ya que considera como « responsables » de ese movimiento a productos aislados de la praxis humana objetiva o espiritual, siendo así que el único auténtico portador del movimiento social es el hombre en el proceso de producción y reproducción de su propia vida social » (*Ibid.*, p. 126).

En realidad, como ya señalaba Gramsci, la teoría del « factor económico » es fruto de una visión fetichista de la sociedad. Si concibe las relaciones económicas — que son relaciones entre hombres — como relaciones entre cosas, es porque, en la realidad de la sociedad capitalista, la economía tiende a imponer a los hombres esas relaciones objetuales, es decir, tiende a reificarlos. La pretendida autonomía del factor económico responde a la atomización de la sociedad burguesa (el productor separado de sus productos), y su predominio seudodeterminante traduce la impotencia del individuo frente a la « trascendencia » fetichizada de las fuerzas sociales. La economía no se configura conceptualmente, siempre y en todo lugar, como « factor económico », sino que llega a ser tal históricamente : en el siglo XIX, bajo la formación social concreta llamada capitalismo.

El ser social, como ya hemos visto, se basa en la dialéctica misma sujeto-objeto, en la praxis del hombre que crea la realidad y se crea al crearla. « Sin el sujeto, los productos sociales del hombre carecen de sentido, mientras que el sujeto sin presupuestos materiales y sin productos objetivos es un espejismo vacío. La esencia del hombre es la unidad de la objetividad y de la subjetividad. » Pero, precisamente, existe una *mala* objetividad del sujeto, una objetividad pervertida, que se traduce en esa imagen del factor económico autónomo y prepotente, característica de una determinada formación social. « El contraste entre el hombre y las « condiciones », la anti-



nomia de la conciencia impotente y las omnipotentes « condiciones », consiste en el contraste entre las « condiciones » aisladas y la íntima turbación del hombre aislado. El ser social no coincide con la situación dada, ni con las condiciones, ni con el factor económico, los cuales — considerados aisladamente — son aspectos deformados de ese mismo ser. En determinadas fases del desarrollo social el ser del hombre resulta subvertido, ya que el aspecto objetivo de ese ser — sin el que el hombre pierde la propia humanidad y se convierte en una ilusión idealista — queda separado de la subjetividad, de la actividad, de las potencialidades y de las posibilidades humanas. En semejante subversión histórica el aspecto objetivo del hombre se transforma en una objetividad alienada, en una muerta, inhumana objetividad (las « condiciones » o el factor económico) y la subjetividad humana se transforma en existencia subjetiva, en miseria, en necesidad, en vacío, en una posibilidad meramente abstracta, en deseo » (Kosik, *ibid.*, p. 137-138).

Así, una vez más, el análisis marxista disuelve una pretendida objetividad autónoma — el « factor económico » — en la raíz verdadera del ser humano-social. Lo pseudo-concreto se disuelve en su auténtica consistencia histórico-social.

En resumen, la teoría del factor o del condicionamiento económico no tiene nada que ver con la filosofía dialéctico-materialista tal como aparece a través de los grandes textos teóricos de Marx. El mérito (histórico y metodológicamente constituía sin duda un grandísimo mérito) de haber descubierto y puesto de relieve la importancia del factor económico, de la « economía » en sentido estricto, les corresponde, mucho más legítimamente que a Marx, a los primeros grandes teóricos de la economía burguesa (como Ricardo y Adam Smith), a los padres de la Constitución norteamericana de 1787 y a algunos pensadores de la Revolución Francesa. Un Hamilton podía afirmar, con una franqueza que ya difícilmente volverá a conocer la sociedad burguesa : « Esta desigualdad en la propiedad ha constituido la grande y fundamental distinción en la sociedad. » Y John Adams : « Hamilton ha demostrado que el poder sigue siempre de cerca a la propiedad. Y yo considero que esto es una máxima infalible de la política. » En plena Revolución Francesa, el girondino Barnave hacía en su obra *Introduction à la Révolution Française* (1790) estas afirmaciones de un « marxismo » *avant-la-lettre* : « En cuanto las artes y el comercio consiguen penetrar en el pueblo (Barnave llama « pueblo » a lo que en verdad era la burguesía ascendente) y crean un nuevo medio de riqueza en favor de la clase laboriosa, una revolución se prepara en las leyes políticas ; una nueva distribución de la riqueza produce una nueva distribución del poder. Igual que la posesión de las tierras erigió la aristocracia, la propiedad industrial erige el poder del pueblo. » Por todo ello, resulta un poco cómico que ciertos adversarios de Marx crean de todos modos mostrarse generosos atribuyéndole el mérito de haber descubierto y reivindicado la « tremenda importancia » del condicionamiento económico <sup>13</sup>.

## Mundo natural y mundo humano

Rechazando todo economismo materialista y concibiendo la economía no como « factor económico » sino como producción del hombre por el hombre o proceso de la objetivación humana, el pensamiento marxista *no naturaliza* al hombre, sino que lo *historiciza*; no confiere a la economía un estatuto *natural e intemporal*, autónomo respecto de la existencia total humana, sino que la disuelve en la praxis histórica de los hombres en sociedad. Todo naturalismo es ajeno al pensamiento dialéctico.

Evidentemente, para el marxismo — como para cualquier otro pensamiento no espiritualista — el hombre es un ser natural, en el sentido de que ha surgido de la naturaleza, está inmerso en ella y sometido a sus leyes y carece de toda trascendencia que no tenga su origen en el propio hacer histórico humano. Pero ello no significa en modo alguno que el marxismo *naturalice* la historia humana, es decir, que la conciba, la piense y la trate con las mismas categorías del pensamiento analítico propio de las ciencias de la naturaleza. Dejando de lado la cuestión de si existe o no una dialéctica de la naturaleza<sup>14</sup>, el hecho es que Marx aplica exclusiva y específicamente el método dialéctico — como opuesto al método analítico y positivista — a los fenómenos históricos, estableciendo así, como antes vimos, una distinción fundamental entre sus respectivos objetos: las categorías dialécticas representan *formas y modos de existencia*, mientras que las de las ciencias naturales representan objetos y relaciones « no humanas », independientes del hacer del hombre. Karl Korsch pone de relieve esta « clave de toda la concepción materialista de la sociedad » de Marx en los siguientes términos: « Todos los fenómenos del mundo real en que se desarrolla nuestra existencia de seres pensantes y de seres actuantes, o de seres a la vez pensantes y actuantes, se dividen en dos grupos principales: por un lado, nosotros y todo lo que existe pertenecemos a un mundo que podemos considerar como « la naturaleza », un mundo « no humano », totalmente independiente de nuestro pensamiento, de nuestra voluntad y de nuestra acción. Por otro lado, en cuanto seres capaces de pensamiento, de voluntad y de acción, estamos situados en un mundo sobre el que ejercemos una actividad práctica, por tanto, un mundo que podemos considerar esencialmente como nuestro producto y del que somos igualmente producto. De todos modos, ambos mundos, el mundo natural y el mundo de la práctica histórica y social, no existen separadamente, sino que en realidad forman uno solo: su unidad proviene de que ambos se hallan envueltos en la existencia pasiva-activa de los seres humanos, que reproducen y desarrollan continuamente, por medio de su actividad colectiva y de su pensamiento, el conjunto de su realidad.<sup>15</sup> »

Karel Kosik, otro marxista dialéctico, se expresa en parecidos términos: « El hombre es una parte de la naturaleza y es naturaleza él mismo. Pero es al mismo tiempo un ser que en la naturaleza, y sobre la base del dominio de la naturaleza — tanto « externa » como propia — crea una *nueva* realidad, que no es reducible a la realidad natural. El mundo que el hombre crea

como realidad humano-social tiene su origen en condiciones independientes del hombre y es absolutamente inconcebible sin ellas; sin embargo, respecto de ellas, presenta una cualidad diversa, y no es reducible a ellas. El hombre tiene su origen en la naturaleza, es una parte de la naturaleza, y al mismo tiempo trasciende la naturaleza; se comporta libremente con las propias creaciones, trata de separarse de ellas, plantea el problema de su significado e intenta descubrir cuál es su propio puesto en el universo. No está encerrado en sí mismo y en su propio mundo. Y puesto que crea el mundo humano, la realidad social objetiva, y posee la capacidad de superar una situación dada y unas condiciones y presupuestos determinados, el hombre es también capaz de comprender y explicar el mundo no humano, el universo y la naturaleza. El acceso del hombre a los secretos de la naturaleza es posible sobre la base de la *creación* de la realidad humana. La técnica moderna, los laboratorios, los ciclotrones y los cohetes rebaten la opinión de que el conocimiento de la naturaleza se funda en la contemplación »<sup>16</sup>.

Por consiguiente, el monismo filosófico marxista no es, a pesar de la desviación « marxista-vulgar », un monismo materialista o naturalista, en que la unidad vendría de la naturalización de la historia humana. Por el contrario, para el marxismo la unidad procede de que todo, incluida la naturaleza « no humana », se halla envuelta en la praxis humano-social. Un objeto natural sólo tiene *sentido*, sólo existe para el hombre, en la medida en que, dice Marx, se convierte en « objeto humano u hombre objetivado »; « sólo puede existir para mí en la medida en que mi facultad esencial existe como capacidad subjetiva para sí, pues el sentido de un objeto para mí (sólo tiene

---

13. Un ejemplo español. Julián Marías, que casi repite conceptos análogos de Ortega, afirma: « Evidentemente, el haber llamado la atención sobre la tremenda importancia que tiene la realidad económica en el hombre y sobre el condicionamiento económico de la libertad concreta es un extraordinario mérito de Karl Marx y de sus sucesores. Otra cosa es que podamos aceptar el esquema general de la interpretación del hombre que el marxismo nos propone. Estoy a quinientas leguas de él, pero justamente por eso me parece esencial reconocer la genialidad intelectual con que puso el dedo en una de las llagas, sólo en una, y el valor absolutamente indiscutible, que no se puede perder, de ese descubrimiento fundamental » (« El futuro de la libertad », en *Panoramas*, México, nº 13, enero-febrero de 1965). Me parece digna de todo encomio la buena voluntad de que, al menos en esta ocasión, da muestras Marías para con el marxismo. Pero es lástima que esa buena voluntad caiga en saco roto. Porque atribuye a Marx algo que no le corresponde a él, sino precisamente a ciertos grandes teóricos liberales del XVIII como Ricardo, Smith, Hamilton... Marías reprocha a Marx que no reconozca más que un sólo factor — el económico — entre los varios que actúan en la sociedad. Pero, justamente, no comprende que Marx no reconoce ningún factor entendido en tal modo, como elemento aislado, autónomo y determinante, ni en sentido monista ni pluralista. Por el contrario, su obra intelectual consiste en disolver todos los factores, supuestamente objetivos y autónomos, en el verdadero ser social: la praxis del hombre onto-creador.

14. Cuestión que, como dice con toda razón Sartre, sirve a ciertos materialistas pseudo-marxistas para « naturalizar la historia » so pretexto de « historicizar la naturaleza », con lo que se pierde el valor del descubrimiento fundamental de Marx.

15. *Marxisme et Philosophie*, p. 154-155.

sentido para un sentido que le corresponde) va hasta donde va *mi* sentido ». Y, a su vez, « no sólo los cinco sentidos, sino también los llamados sentidos espirituales, los sentidos prácticos (voluntad, amor, etc.), en una palabra, el sentido *humano*, la humanidad de los sentidos, sólo se desarrollan a través de *su* objeto, es decir, la naturaleza *humanista* ». « Así vemos como subjetivismo y objetivismo, espiritualismo y materialismo, actividad y pasividad pierden su oposición, y por consiguiente su existencia como contrarios, en el estado social. » Y más adelante : « El ser humano de la naturaleza sólo existe para el hombre social ; pues sólo de esa manera existe para él como lazo con el hombre, como existencia para los otros y como existencia de los otros para él ». « La sociedad es pues la consustancialidad acabada del hombre con la naturaleza..., la realización del naturalismo del hombre y del humanismo de la naturaleza. » Sólo socialmente, a través de la praxis constituyente, « el naturalismo acabado es humanismo y el humanismo acabado naturalismo »<sup>17</sup>.

Así se dialectiza la unidad entre naturaleza y actividad humana y sólo así puede comprenderse que el pensamiento dialéctico, « la ciencia del hombre », englobe a las ciencias de la naturaleza, pues « toda ciencia es una actividad social práctica y entraña un fuerte coeficiente humano » (Marx).

(Continuará en el número 3 de *Cuadernos de Ruedo ibérico*.)

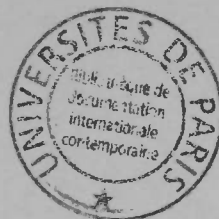
16. *Dialettica del concreto*, p. 139.

17. *Manuscritos económico-filosóficos*, Ed. Costes, vol. VI. Los subrayados son de Marx mismo.



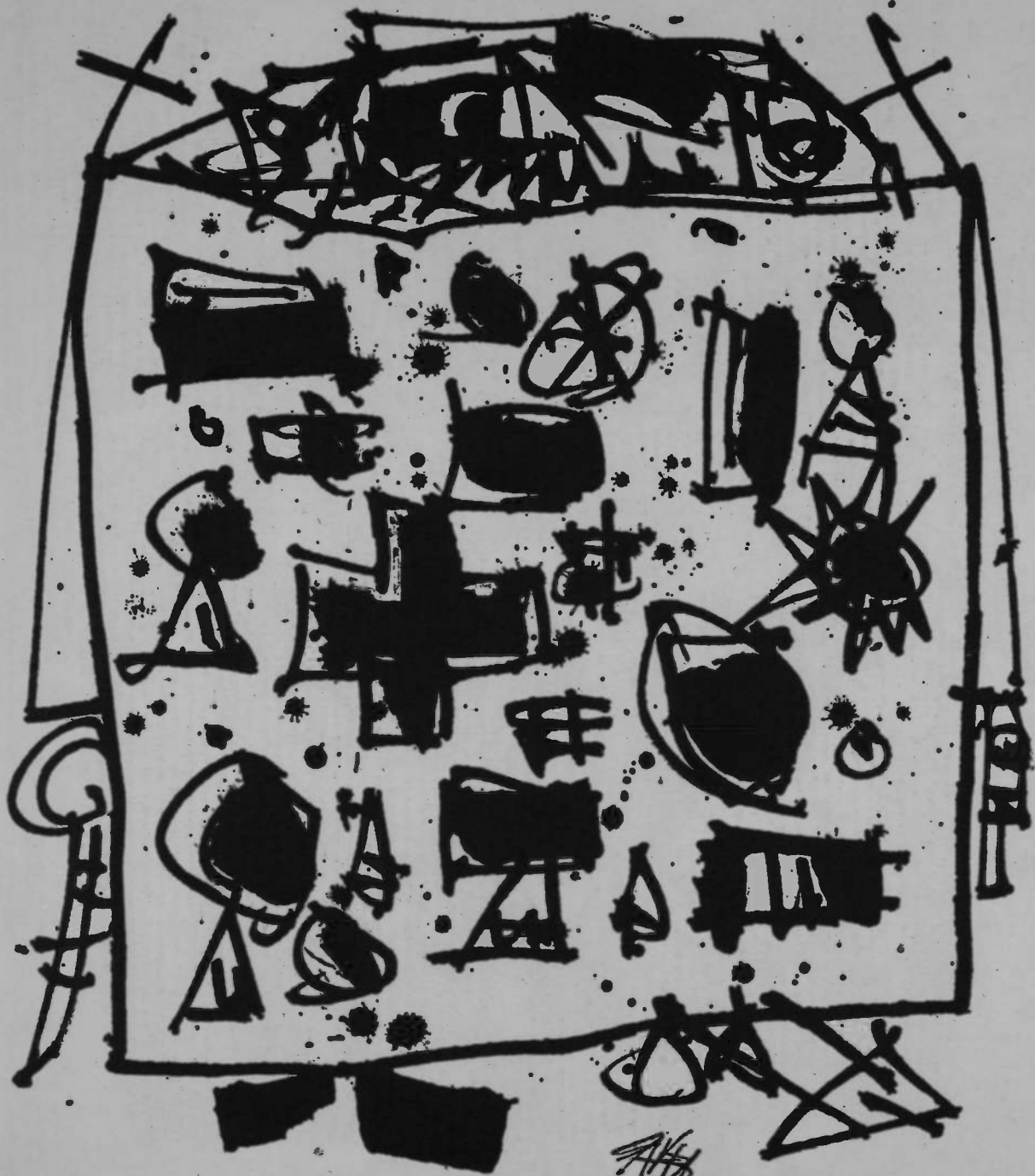
# **7 dibujos de Antonio Saura**

- 1. Iglesia**
- 2. Ejército**
- 3. Paella**
- 4. Cristo**
- 5. Toros**
- 6. Olé**
- 7. Paz**



5/17/65

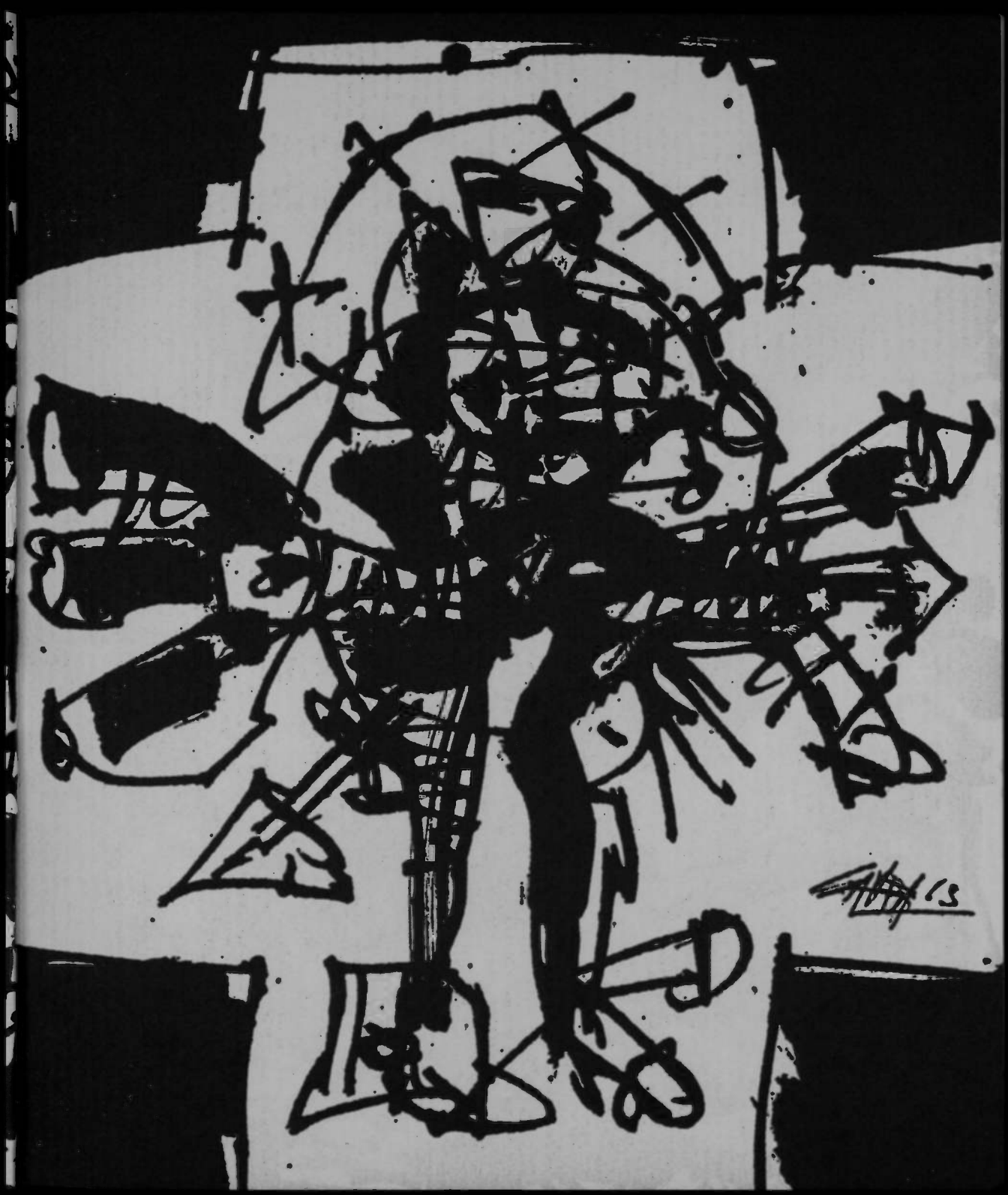




AKH  
65







4/14/75



~~SAVA~~  
65





~~SAHACS~~

7 1 1 1 1 1



# Palomas

Las palomas de la plaza de San Marcos  
que el municipio de Venecia cebaba para los turistas  
se han muerto todas de repente...  
La paloma de Picasso que yo guardaba como una reliquia  
en un viejo cartapacio  
ha desaparecido...  
En el Concilio Ecuménico nadie sabe por dónde anda  
la paloma de la Anunciación...  
Y el Vaticano está consternado  
porque se halla enferma la paloma del Espíritu Santo.  
Se dice que en el mundo hay ahora  
una mortífera epidemia de palomas...  
y el Consejo de la Paz no encuentra por  
ninguna parte, una paloma.

## Hablan el poeta y el arcipreste

- P. — Comprenderá usted señor Arcipreste que sin palomas  
no se puede hacer el truco del conejo y la paloma  
ni acabar el poema de « La Gran Aventura »
- A. — ¡Claro que no!
- P. — Además señor Arcipreste, ese salmo...
- A. — ¿Usted no se acuerda qué número lleva en el Salmario?  
aquel que dice :  
« Tú eres el Dios que venga mis agravios  
y sujeta debajo de mí, pueblos »

A. — ¡Qué bárbaro! ¿Quién escribió eso?

P. — ¡El Vencedor!

Pero hay no hay vencedores.

El hombre no ha ganado nunca una batalla.

Y con ese salmo tampoco se puede acabar el poema de  
« La Gran Aventura ».

Por eso he escrito este poema que sigue :

## Al concilio ecuménico

¡Oh, esos cardenales  
en el Concilio  
con sus elegantes vestiduras...!  
Ahí están  
deshaciendo el Padre Nuestro,  
modificándolo a su gusto.  
El Padre Nuestro  
como me lo enseñó mi madre  
quieren que lo rece ahora de otro modo.

En cambio ese salmo  
ese salmo monstruoso y sanguinario  
de los Te Deums  
compuesto siempre por el vencedor  
ese salmo tan del gusto  
de todos los dictadores...  
Ahí está  
No le modificáis,  
no le tacháis... ¿verdad?  
Os gusta mucho.  
Como a Franco  
a Franco también le gusta mucho.  
Se lo voy a recordar al mundo,  
Aquí está :

« Gracias, Señor,  
gracias porque me ayudaste  
a destruir a mi enemigo.  
Tú eres el Dios que venga mis agravios  
y sujeta debajo de mí, pueblos... »

Oídme ahora :  
El salmo es una joya  
que les **dimos** en prenda  
los poetas a los sacerdotes,  
fue un préstamo,  
pero el salmo es nuestro.  
Os permitimos que lo uséis...  
y que lo cantéis en las catedrales.  
Pero ese salmo, ese,  
el de los conquistadores,  
no lo vais a cantar más.  
Lo arranco aquí ahora mismo del salmario  
y lo hago mil añicos.

Y no gritéis  
ni os rasguéis vuestras elegantes vestiduras,  
cardenales del Concilio.  
El salmario entero es nuestro  
y yo sé muy bien quién escribió ese de los Te Deums.

¡Basta de Te Deums!

Juan Goytisolo

# Café español

Los contertulios del café que frecuentaba Alvaro pertenecían aparentemente a una especie distinta. Situado a medio camino del Pont-Neuf y el Carrefour de l'Odéon, sus sucios y resistentes muros adornados con etiquetas y anuncios de Ricard, Suze, Byrrh, Dubonnet, Cinzano contenían y rebalsaban sucesivas oleadas de emigrantes peninsulares que, arrojados un buen día por los vaivenes y azares de la política, habían sorteado, como en una ingeniosa y diabólica prueba de obstáculos, las carreteras atestadas y los botes achiplenos de la derrota del 39, las alambradas, el hambre y los piojos de Saint-Cyprien y Argelés-sur-Mer, los campos de exterminio nazis y las bombas de fósforo de los americanos antes de estrellarse definitivamente contra aquellas paredes y varar como viejos navíos encallados cuya vía de agua no tiene arreglo junto a las mesas cubiertas de ceniceros y copas vacías, el mostrador de cinc de madame Berger con sus apergaminados y legendarios croissants, la asmática cafetera elaboradora de insulsos café-crèmes y el amarillento y arrugado cartel con el texto íntegro y jamás leído de la Loi de Répression de l'Ivresse Publique.

Según Alvaro había podido observar, los elementos integrantes de cada estrato histórico mantenían un contacto meramente superficial con los individuos de estratos anteriores o posteriores al suyo, obedeciendo a una ley de prioridad implícita pero escrupulosamente respetada. Los miembros de la primera tanda — a la que Alvaro pertenecía — eran emigrados políticos o intelectuales que, por lo común, habían atravesado los Pirineos, con pasaporte o sin él, tras una estancia más o menos larga en Carabanchel o la cárcel Modelo, mediada ya la década de los años cincuenta, a consecuencia de su participación en los movimientos estudiantiles o en alguna episódica manifestación de protesta, aureolados por un



halo seductor de juvenil y reciente exilio, del que no beneficiaban aquellos que — como el propio Alvaro — se habían expatriado a raíz de una disputa familiar, la pérdida de un empleo o, sencillamente, buscando nuevos y más acogedores horizontes. La segunda capa reunía a los emigrados ya canosos de los años 1944-50, huéspedes de los campos de Albatera o Miranda del Ebro, que habían cruzado clandestinamente la frontera para unirse al maquis francés antes de la fallida tentativa de invasión del valle de Arán o habían huído a uña de caballo al ver pregonada su cabeza como resultado del desmantelamiento y liquidación de la FUE por los agentes de la Brigada Político-Social durante aquellos tristes años de miedo, sequía, hambre y privaciones. El tercer estrato amalgamaba a los fugitivos del Perthus y escapados de Alicante, enterrados meses y meses en las playas arenosas del Languedoc, constructores forzosos del Muro del Atlántico o salvados milagrosamente de las cámaras de gas de Auschwitz, veteranos combatientes de la perdida guerra civil que miraban a los demás por encima del hombro, como el heredero de vieja fortuna mira al estraperlista enriquecido de la postguerra o el aristócrata de rancia estirpe al negociante ennoblecido por título pontificio o en pago de misteriosos servicios prestados al Régimen. Y, calando estas tres primeras y más importantes capas, el geólogo interesado hubiera podido descubrir restos de sedimentaciones más añosas que habían ido a posarse en los fondos inexplorados del café tras la durísima represión que siguió a los sucesos de Asturias del año 34 o la lucha contra la Dictadura del general Primo de Rivera, e incluso, conforme Alvaro pudo verificar un día, vestigios aún más preciosos y remotos de las agitaciones sociales del 19 y hasta un fosilizado ejemplar, único en su género, codicia de coleccionistas, expertos e investigadores superviviente de la memorable Semana Trágica que ensangrentó en 1909 las calles de Barcelona, un arrugado viejecito amigo y discípulo de Francisco Ferrer Guardia que aparecía de vez en cuando por el café de madame Berger, severo y desdénoso como una divinidad momentáneamente extraviada en medio de una cáfila de arrivistas, plebeyos y ruines mortales. Emigrado por antonomasia que había llevado consigo y para siempre el sésamo y llave de la Verdad, abandonando a su miserable suerte a los millones y millones de españoles que, con lamentable obstinación, vivían, crecían y se multiplicaban sobre el árido, espacioso y estéril solar mil veces maldito de la patria.

Tales estratos armónicamente superpuestos tenían no obstante, pese a las naturales rencillas derivadas de su distinta posición en el escalafón

histórico y su riquísima variedad de opiniones políticas, un único e inagotable tema de conversación común, España, cuyas enfermedades y eventuales remedios creían conocer los contertulios en proporción directa al número de años de su exilio.

La primera vez que ponían los pies en el café de madame Berger, los elementos de la capa superior y más reciente se creían obligados a explicar a los otros lo sucedido en el país hasta el instante preciso de su partida antes de caer en la cuenta que su relato no solamente no interesaba a nadie sino que constituía además una gravísima falta de tacto, excusable, es verdad, en un exilado bisoño, ignorante todavía de los sutiles reglamentos y leyes que regían el riguroso escalafón de antigüedad. Poco a poco, a medida que su entusiasmo se enfriaba, aprendían a callar y poner expresión atenta y responder brevemente a las preguntas de los viejos, con la modestia natural de discípulos casi iletrados ante la sabiduría y conocimientos de un profesor ilustre, aguardando el instante — semanas, meses o años más tarde — de enarcar a su vez las cejas o hurgar en las encías con un palillo o desplegar ostentosamente el periódico en medio del atropellado y febril discurso del expatriado más joven, prueba incontestable de su veteranía y bien ganada inserción en el nuevo orden, emigrados, al fin, de mirada desdeñosa y cascada voz, en plena y solemne posesión de la verdad histórica y de la solución racional de todos los males de España para el día ya cercano en que las cosas cambiaran y pudiesen regresar triunfalmente al país con los tesoros de experiencia acumulados durante su largo y provechoso exilio.

La favorable evolución de sus sentimientos y opiniones con respecto a España hallaba por otra parte una exacta correspondencia en su progresiva y despiadada crítica de Francia y de los franceses, como si el creciente olvido de los defectos de una patria lejana e idealizada se compensase con el descubrimiento de nuevos e insospechados vicios del universo real y tangible en el que vivían, admiración y desprecio perfectamente paralelos y simétricos, cuya intensidad aumentaba asimismo en estrecha relación al fracaso personal del individuo y al número de años de su partida. Los recién llegados de la primera capa venían deslumbrados por el mito enteramente fabricado de París y el llamativo barniz de la anémica cultura francesa, ávidos de amores, experiencias y lecturas y, como el propio Alvaro en la época de su encuentro con Dolores, dividían sus horas libres entre las retrospectivas de la Cinémathèque, las representaciones para estudiantes del TNP y las conferencias sobre arte y literatura de la Sorbonne, enamorándose de todas las muchachas rubias

del Quartier Latin y de la Cité Universitaire, felices de vivir en un lugar en donde el amor era cosa posible y pasmados de la profunda libertad e independencia de la mujer francesa (o alemana o escandinava), esforzándose en articular de modo correcto un idioma cuyos clásicos devoraban en serie en su deseo de colmar rápidamente las lagunas de una cerril formación ultracatólica, hasta el día fatal en que descubrieran a costa de ellos mismos el viril orgullo racial del hombre español, aterrados de pronto por la escandalosa infidelidad de la mujer francesa (o alemana o escandinava) que olvidaba de la noche a la mañana las encendidas promesas de amor y los juramentos eternos para caer — cosa inconcebible — en brazos de un estudiante italiano con pinta de marica o de un sólido y negrísimo becado oriundo del Togo o el Camerún, dejándolos sumidos en un abismo de celos, amor propio herido y despechada amargura y abriéndoles bruscamente los ojos acerca de la verdadera índole de la mujer francesa (o alemana o escandinava) tan distinta de la seriedad y fortaleza características de la hembra hispana, descubrimiento que arrastraba consigo la demistificación de los restantes valores y ponía a la sociedad francesa en bloque en el banquillo de los acusados.

A partir de entonces los cándidos y afrancesados elementos del primer estrato geológico empezaban a hablar con desprecio de la venalidad, grosería y espíritu pequeño-burgués de los franceses, abandonaban el acento penosamente adquirido para pronunciar las erres a la española y cultivaban amorosamente una apariencia carpetovetónica hecha a base de largas patillas, bigote caído y un no-sé-qué lánguido en la mirada que permitía identificarles a simple vista en medio de la masa despersonalizada, anónima y gris en que vivían. En lugar de perder su precioso tiempo en la Cinémathèque, el TNP o la Sorbonne preferían reunirse, entre españoles, en el vetusto local de madame Berger y evocar allí, ante una taza de infecto café francés, los acontecimientos históricos que provocaron su expatriación o escuchar los relatos de los emigrados de la segunda o tercera sedimentación sobre la ruptura del frente del Ebro, la toma de Belchite o la derrota de los italianos en Guadalajara, comparando, en sustanciosa y fluída charla, el aburguesamiento del obrero francés preocupado tan sólo por su Citroën y sus próximas vacaciones de verano con la nobleza y dignidad intactas del sufrido trabajador español o la opulencia monótona del fértil campo normando con la escueta perspectiva — cauces secos, chopos, rastrojales — del silencioso y ascético paisaje de Castilla. Ninguno citaba ya con juvenil euforia los nombres de Baudelaire y Rimbaud o hablaba de la mujer francesa (o alemana o escandinava)

sino para denigrarla y exhibir ante los demás contertulios un pintoresco muestrario de donjuanescas aventuras que probaran de modo categórico la bien ganada reputación de hombría del macho hispánico, casados por fin con una honesta y sana emigrada española madre de sus futuros hijos explicando complacientemente a los exilados más jóvenes la vergonzosa desbandada colectiva de junio del 40 y el papel determinante de los españoles en el maquis, primer paso obligado en el camino que debería llevarles, más tarde, a desvelar a los ingenuos los orígenes claramente teutónicos de la moderna filosofía francesa o la influencia decisiva de la música de Wagner sobre la obra de Claude Debussy, apostrofar la mala embocadura y baja graduación de unos vinos encabezados merced a la masiva importación de Prioratos y Riojas y el pésimo sabor y desagradable artificiosidad de la tan injustamente traída y celebrada cocina y, tras evocar nostálgicamente el queso de Roncales, el lacón con grelos y el chorizo de Cantimpalo, decretar, con unanimidad insólita entre españoles, que agua pura y fresca y restauradora como la del Guadarrama no había, pero que no, señores, ninguna otra en el mundo.



# La crisis de la agricultura española

Con incesante frecuencia en los círculos oficiales se habla de la agricultura como de « una triste herencia que deriva de siglos de abandono ». En la actualidad, a pesar de las obras públicas hidráulicas, los planes de colonización, concentración parcelaria y alumbramiento de aguas y los programas industriales de fabricación de tractores y producción de abonos, se afirma categóricamente que « la redención de nuestros campesinos constituye hoy una empresa nacional », y se pregunta « ¿pueden calcularse los bienes que representa para los otros sectores productivos de la nación el que el 40 % de la población española alcance una capacidad de consumo de la que hoy carece? » (Discurso de Francisco Franco, 31 de diciembre de 1964.) Si resulta que hoy el 40 % de los españoles carecen de capacidad de consumo es que la realidad agraria no ha variado fundamentalmente y que los programas realizados no han sido eficaces.

**CRISIS.** Una vez establecida esta premisa, otras manifestaciones nos muestran la situación actual del campo como crítica.

El presidente de la Hermandad Sindical Nacional de Labradores y Ganaderos, Tomás Allende García Baxter, decía en las Cortes (27 de abril de 1965) : « Desde hace cierto tiempo las organizaciones agrarias y los agricultores en general de toda España expresan públicamente su preocupación y progresivo descontento por la situación general del campo... Se está creando una inquietud general exteriorizada en el abandono total de muchas tierras de cultivo que puede tener derivaciones políticas. »

El entonces ministro de Agricultura, Cirilo Cánovas, reconocía en la respuesta al Presidente de la Hermandad que varias causas estaban coadyuvando a que « la falta de renta y la disminución del nivel de vida en el campo se haga cada día más acusado y la regresión del sector agrario con relación a los demás se acentúe, en vez de paliarse... La economía agraria está pasando por una etapa delicada que ha producido en los hombres del campo cierta intranquilidad que hace flaquear, en determinados momentos, su fe y su esperanza... Es necesario que entre todos, y con carácter de empresa política de interés nacional, hagamos renacer y crecer la ilusión de nuestros campesinos ».

Un capitalista tan significado como Jaime Gómez Acebo, « marqués de Deleitosa », presidente del Consejo de Administración del Banco Español de Crédito, en la Junta de Accionistas de esta entidad, puso acentos dramáticos al describir la situación general del campo : « Hoy, los agricultores españoles atraviesan momentos difíciles... No hay compradores de fincas, los arrendatarios renuncian a sus contratos, hasta los colonos pierden la ilusión por el campo. La tierra no rinde. Precisamos poner pronto remedio a esta situación. Debemos sacar fruto a las cuantiosísimas inversiones públicas y privadas realizadas. La producción del último año ha disminuido un 18 %. Se ha creado un clima de desgana que se ha extendido a gran parte de los productores agrícolas. Debemos cuidar, mimar tanta riqueza, devolver la fe y la esperanza a los campesinos... El problema agrario español clama porque se le busque alivio y remedio. El futuro de España, la paz social de nuestros hijos, depende en buena parte de que sepamos encauzar y resolver el problema del campo. »

En el informe redactado por la Vicesecretaría Nacional de Ordenación Económica bajo el título « Evolución socioeconómica de España en 1964 », se dice : « Sin pecar de pesimistas, es preciso reconocer que la situación de crisis que el campo español — y, en especial nuestras zonas agrícolas interiores — viene arrastrando desde hace años, se ha agudizado en 1964 por la conjunción de las malas cosechas, que van siendo endémicas, y por una inadecuada política comercial que motivó a fines del año anterior el hundimiento de los precios agrícolas y ganaderos sin beneficio alguno para el consumidor. »

Se ha llegado a esta situación por múltiples motivos. En primer lugar, por la política económica seguida y en segundo por los defectos de infraestructura, estructura y coyuntura a los que no son ajenos los órganos oficiales que nunca tuvieron voluntad para realizar cambios y reformas serios.

**POLÍTICA ECONÓMICA.** El gobierno ha seguido respecto a la agricultura una política económica de tópicos consistente en favorecer a la industria y los servicios — los sectores más productivos — presionando al mismo tiempo sobre la rentabilidad del sector agrario. De esta manera indirecta se ha querido conseguir una disminución de la población activa empleada en el campo, y el aumento consiguiente de las explotaciones y de la productividad. Con este curioso método de realizar la reforma agraria es obvio que no se llegará muy lejos.

La Vicesecretaría de Ordenación Económica (« Evolución socioeconómica de España en 1964 ») pide « la revisión del criterio simplista y liberal de que la reestructuración agraria ha de hacerse por los mismos agricultores ante la presión de la rentabilidad de sus explotaciones y el empeoramiento de sus niveles de renta ». Una evolución así sería « lenta, demasiado dolorosa y traumática, que puede convertir un problema fundamentalmente económico en un gravísimo problema social y aún político ».

La revista del ministerio de Comercio, *Información Comercial Española* (febrero de 1965), señalaba : « Con frecuencia se afirma que el trance doloroso de reforma agraria parece se está llevando en nuestro país por el camino menos amargo que el que acompaña a la expropiación y distribución de la tierra. El camino del éxodo rural y los mayores salarios. Sin embargo, aunque éstas sean exigencias apremiantes para plantear una honda transformación rural, no constituyen la condición suficiente para su práctica efectiva. » La opinión del ministerio de Comercio, más moderada y optimista que la de la Vicesecretaría, coincide con ésta en que la política gubernamental es « insuficiente ».

En la Memoria de la Comisión Sectorial de Agricultura y Transformación en Regadíos del I.N.I. correspondiente al año 1964 se hace la siguiente afirmación, que evita cualquier otro comentario : « No se reforman las estructuras, no se intensifica la mecanización en forma adecuada y, por ello, la productividad no sólo no se aumenta, sino que disminuye. El valor añadido por la agricultura y la granadería durante el año 1964 se ha reducido en un 14 %, y como la mano de obra activa no habrá mermado en más de un 4 %, la productividad agraria global alcanzada en el año 1964 es el 89 % de la que teníamos en el año 1963. »

**UNA AGRICULTURA FINANCIADORA DE LA INDUSTRIA.** La política de presionar sobre la rentabilidad de la agricultura se justifica por la necesidad de proteger a la industria, más productiva. ¿Hasta qué punto es lógica esta política y no la contraria?

La industria es una actividad que opera sobre una demanda casi sin límites, difícil de saturar ; la agricultura tiene una demanda que apenas varía cuando se eleva la renta, únicamente se incrementa con el aumento de la población. Este fenómeno se refleja en la rentabilidad relativamente menor de la empresa agrícola. Al relacionarse la población agrícola con la industrial, el nivel relativo de precios de unos y otros productos se establece de modo manifiesta y secularmente favorable al sector industrial. Una demanda prácticamente fija en los productos agrícolas frente a una demanda creciente de los productos industriales conduce al abaratamiento progresivo de los primeros. De aquí la necesidad, en contra de lo propugnado, de establecer una política de protección a la agricultura en el marco nacional. A escala internacional de ha señalado que es urgente la creación de un mecanismo que frene la traslación de rentas de los países pobres a los ricos originado por la constante depreciación de los precios de las materias primas producidas por los países subdesarrollados y el constante aumento de los precios de los productos manufacturados fabricados por los países desarrollados.

La agricultura no puede mantener una relación de paridad con la industria.

AÑO	PRECIOS PAGADOS POR LOS AGRICULTORES	PRECIOS PERCIBIDOS POR LOS AGRICULTORES	INDICE DE PARIDAD
1957 .....	100	100	100
1960 .....	142,8	117,6	82,4
1961 .....	151,2	121,8	80,6
1962 .....	166,1	132,5	79,8
1963 .....	202,8	137,6	67,8
1964 .....	223,1	143,4	64,3

(Fuente : Banco de Bilbao.)

Los agricultores españoles dejaron de percibir en los años 1960, 1961, 1962, 1963 y 1964 el 17,6 ; 19,4 ; 20,2 ; 32,2 y el 35,7 % respectivamente de los ingresos que hubieran obtenido de haberse mantenido la situación imperante en 1957. Este problema es, sin duda, el principal y fundamental de la actual agricultura española.

El 3 de octubre de 1962, el entonces ministro de Comercio, Alberto Ullastres decía : « El mundo rural es más bien estático, es más bien conservador, necesita en general estímulos y ayudas más fuertes que la industria. » Los « estímulos y ayudas » del señor Ullastres consistieron en la importación de crecidas cantidades de productos alimenticios que no contuvieron la subida de los precios de venta al público y que hundieron los precios agrícolas. Precisamente el año 1963 se caracterizó porque el índice de paridad (relación entre precios percibidos y pagados por los agricultores) se empeoró como nunca en la historia de la España contemporánea.

Hoy, al agricultor se le pagan sus productos a precios inferiores a los europeos, pero ha de adquirir los artículos industriales a precios muy superiores a los que rigen en Europa, con lo que resulta que está financiando gran parte de la industrialización (máquinas caras en exceso) y del turismo (alimentos baratos). Unos precios más bajos de lo debido son motivo, a la larga, de que no puedan rebajarse más porque no dejan margen a la capitalización y modernización de los medios de cultivo. Pero es que « el subdesarrollo del campo impide al industrial llevar un ritmo de desarrollo conveniente. En todo caso no hay derecho a sacrificar a los agricultores para que las demás ramas de la economía prosperen » (*España Económica*, 3 de abril de 1965). Bajo el título « La agricultura, problema social », Emilio Lamo de Espinosa decía en la *Revista de Estudios Agrosociales* (julio-septiembre de 1964) : « A la economía agraria se la ha venido obligando a la poco lucrativa posición de vender barato y comprar caro... El sector agrario es quien sufraga, sustancialmente en capital y mano de obra, el desarrollo industrial, y quien, después contribuye más poderosamente a que se mantenga ese progreso expansivo mediante la política de adquirir productos industriales a alto precio y vender los agrícolas a coste mínimo. »

La traslación gratuita de rentas del sector agrario al industrial no es



justificable desde ningún punto de vista, mucho menos si tal traslación sirve para crear empresas industriales dominadas por minorías oligárquicas e inviables y antieconómicas (las dedicadas a la fabricación de tractores y maquinaria agrícola) si no es contando con una fuerte protección arancelaria.

La constante exigencia que se hace constantemente a la agricultura de mayor productividad debe extenderse a la industria y los servicios y en primer lugar al gobierno, que en un problema tan complejo debe obrar con claridad, sin demagogia y ante todo desterrando los métodos indirectos. En el Plan de Desarrollo « aún sin estrenar en el sector agrario » (Tomás Allende), se propicia « la adopción de criterios favorables al incremento de la producción nacional de alimentos exigidos por el aumento del nivel de vida... el establecimiento de un sistema de precios de garantía que abarque a todos los productos cuya defensa se juzgue conveniente y que asegure la rentabilidad de la producción sin incidir desfavorablemente sobre el coste de la vida; la liberalización de importaciones, manteniendo dichos precios de garantía mediante un mecanismo automático de exacciones variables, etc. ».

El establecimiento de precios de garantía adecuados o lo que es lo mismo la puesta en marcha de un programa proteccionista de la agricultura es algo que por ahora no pasa de las especulaciones teóricas pero que convendría llevar a la práctica. Sólo los países que han seguido una política proteccionista en el sector agrario han aliviado y resuelto en algunos casos su crisis. En la actualidad el agricultor francés recibe, por término medio, una ayuda del Estado diez veces superior a la que percibe el español. Sin llegar a estos extremos es urgente que el gobierno deje de ser el principal competidor de los agricultores por medio de la cesación de las cuantiosas importaciones de choque de excedentes agrícolas. De esta forma no se repetirá el penoso suceso de la pasada campaña en la que siendo la cosecha de cebada menor que la precedente, el precio a que la vendieron los agricultores fue menor. Si como dice Emilio Lamo de Espinosa (« La agricultura, problema social ») « es bien claro que sin la ayuda estatal, nadie, ni la industria, ni el comercio, ni los mismos agricultores, van a poder rescatar a la agricultura, si es que esa es su intención, de su difícil situación actual », será necesario evitar decididamente todo trato preferencial y discriminatorio en contra del sector campesino.

En síntesis, si la industrialización es irreversible y necesaria, el problema no puede ser otro sino el de saber como se puede pasar de una sociedad fundamentalmente agraria a otra predominantemente industrial con los menores desajustes y examinar el papel y las características que ha de revestir el sector agrícola remanente. Para ello es imprescindible llevar a cabo el análisis, la evaluación y las previsiones que la realidad del campo presenta. Bajo estas premisas resulta obvio el estudio de la infraestructura y estructura en que se mueve la agricultura española.

LA INFRAESTRUCTURA. España, desde el punto de vista agrícola, no goza de excesivas ventajas naturales. Según el Informe del B.I.R.D. (3 de agosto de 1962) « la superficie cultivada, que ahora llega al 40 % de la extensión total del país, ha alcanzado probablemente su máximo. En conjunto, la pluviosidad es insuficiente y parte del país es semiárido; la precipitación varía notablemente de una estación a otra y de un año a otro, y también entre las diversas regiones. Una gran proporción del país está sujeta a fluctuaciones amplias en la temperatura, y sólo una pequeña parte está libre de la amenaza de las heladas ». Sólo el 27 % de la superficie forma parte de la España húmeda; el 38,5 % es semiárida; el 32,5 %, árida y el resto subdesértica. La frecuencia de la lluvia (250 milímetros en la gran meseta de los cereales castellanos en tanto que en la Europa continental es de 1500 a 2000 milímetros) es el eje de la situación y del proceso de erosión y desmantelamiento forestal del país en los últimos siglos. Pero, como dice Ramón Tamames (*Estructura Económica de España*) « muchas de las dificultades que representa nuestra infraestructura, adversa en tantos aspectos, pueden ser vencidas ». El hecho de que nuestra agricultura siga viviendo en « estado de naturaleza » indica que no se ha luchado lo suficiente y que aún queda casi todo por hacer. Este es un hecho que no debe extrañar pues si la estructura, que puede variarse con relativa facilidad, no ha sufrido modificaciones fundamentales, es lógico que la infraestructura, que requiere esfuerzos, permanezca casi inalterable.

Existen varios medios para modificar la infraestructura « base de partida sobre la que la población, capitalizando por acumulación de su trabajo, levanta una estructura económica que le proporcione cada vez mejores medios de vida » (Ramón Tamames, *ibid.*), el principal de ellos es el regadío.

LOS REGADÍOS. Este ha sido siempre un medio eficaz de fertilización de las tierras. Es natural que un gobierno con una política agrícola apartada de las soluciones sociales, fijara su atención en las realizaciones de carácter técnico. Por ello, a lo largo de los últimos años se ha subrayado la importancia de la obra realizada en el campo de la colonización y los regadíos. Los resultados han sido modestos :

PERIODO	EXPLORACIONES AFECTADAS	HECTÁREAS REGADAS
Puesto en funcionamiento antes de 1939 .....	1229994	1437804
Entre 1939-1950 .....	109368	194027
Después de 1950 .....	152271	397764
Total .....	1491633	2030594
En proceso de transformación en regadío ....	19716	132993

(Fuente : *Censo agrario de 1962.*)

En España se estima pueden transformarse en regadío 4,5 millones de

hectáreas. El ritmo de transformación, que en el periodo 1940-1962 ha sido de 25000 hectáreas anuales, no alcanza en la actualidad las 50000. (En 1963 se pusieron en regadío 41000 hectáreas y en 1964, 57400.) En un país donde es obvia la penuria de capitales, las inversiones en este terreno han de ser selectivas, lo más rentables posible. En general, en las inversiones estatales han primado más ideas de prestigio y grandeza que razones económicas y sociales. Puede observarse el apartamiento y no realización de las obras pequeñas por muy productivas que sean y la exaltación de las grandes obras y proyectos que tardan mucho tiempo en llegar a colmo.

En el Informe del B.I.R.D. (3 de agosto de 1962) se dice : « El regadío puede, sin lugar a dudas, lograr resultados impresionantes, y a veces espectaculares, en relación con la agricultura de secano, aumentando los rendimientos y haciendo viable el cultivo de una mayor variedad de productos. Sin embargo es una forma relativamente costosa de lograr esos resultados, y se debe prestar la debida atención a formas alternativas y más baratas... El regadío se ha vinculado frecuentemente a la colonización como medio de fomentar el desarrollo regional. Tales proyectos coordinados son impresionantes. Pero, toda vez que son costosos, tan sólo pueden beneficiar a un número limitado de personas... En términos generales, el regadío debe incluirse tan sólo cuando resulte intrínsecamente justificado desde el punto de vista económico. Asimismo, sería importante incrementar los créditos públicos para obras de regadío secundarias y auxiliares, de suerte que la tierra ya puesta en riego pueda alcanzar rápidamente el régimen de producción plena. »

En las previsiones del Plan de Desarrollo las inversiones en regadíos suponen el 64 % de todas las del sector agrícola. Se justifica esta atención porque según el Plan « el regadío constituye uno de los medios más eficaces para llegar a la transformación de gran parte de la población campesina y poder desterrar la pobreza e inseguridad económica de las comarcas afectadas ».

AÑO	INVERSIONES TOTALES DEL PLAN EN LA AGRICULTURA (MILLONES DE PTS)	INVERSIONES EN REGADIO (MILLONES DE PTS)	% SOBRE EL TOTAL
1964 .....	15930,9	10116,0	63,5
1965 .....	16733,5	10732,0	64,1
1966 .....	17028,4	10958,3	64,3
1967 .....	18330,6	11671,3	63,1

(Fuente : Plan de Desarrollo.)

Con la inversión de 43477,6 millones de pesetas se pretenden poner en regadío, al término de los cuatro años del Plan, 300000 hectáreas y si bien « se quieren intensificar las obras de pequeños regadíos » lo cierto es que se « dará continuidad a la ejecución de los planes de Badajoz, Jaén, Tierra de Campos y grandes zonas regables » a pesar de que en estos planes el gasto

de capital es muy grande y el número de personas directamente beneficiadas muy limitado.

La política de transformación en regadíos para que tenga caracteres de productividad y economía ha de ser, ante todo, selectiva. De esta manera serán mucho mayores y menos costosos los beneficios ya considerables de por sí del regadío (Incremento de la producción y la gama de cultivos; ampliación de la oferta de mercancías exportables; obtención de productos agrícolas que no es posible lograr en los secanos; aumento de la productividad por trabajador; mayor estabilidad para la economía agraria y mejores posibilidades para la industrialización y comercialización de los productos; elevación del número de puestos de trabajo; mejora de las retribuciones; eliminación del paro estacional; mejor coyuntura para lograr una distribución menos desigual de la propiedad; etc.).

**EL INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZACIÓN.** El Instituto, principal órgano del gobierno para llevar a cabo la política agraria fue creado por el régimen en octubre de 1939 « para realizar los amplios planes de colonización de acuerdo con las normas programáticas del Movimiento ». Su labor puede resumirse en el siguiente cuadro :

ACTUACION DEL INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZACION EN EL PERIODO 1939-1962	
Superficie dominada por redes del I.N.C. prácticamente regables .....	(Ha) 224115
Superficie puesta en regadío con auxilio de la ley de colonización .....	296628
Tierras ocupadas por el I.N.C. ....	334771
Colonos instalados por el I.N.C. ....	45299
	(Millones de pts)
Consignación presupuestaria a favor del I.N.C. ....	11727
	(Faltan los años 1957 y 1958)

(Fuente : Información y Estadística Económica del Ministerio de Agricultura.)

Como dice Ramón Tamames (*Estructura Económica de España*) « los colonos instalados en esos veinticuatro años ascienden a 45299 ». Esas cifras nos excusan comentarios. Las enormes inversiones en regadíos han beneficiado a muy pocos : a esos 45299 colonos y, sobre todo, a los propietarios que después de la puesta en riego han conservado el 72 % de sus tierras y las grandes sociedades de compra establecidas en los nuevos regadíos (concesionarias de algodón, cotos arroceros, compañías azucareras) que, prácticamente disfrutaban de monopolios de compra sobre zonas enteras de regadío creadas con cargo a los ingresos públicos.

El Informe del B.I.R.D. (3 de agosto de 1962) coincide con la apreciación de Tamames. Los programas del Instituto Nacional de Colonización, dice que « inciden sobre un número relativamente pequeño de familias campe-



sinas y tienden a fijar recursos agrícolas en áreas donde, por razones naturales, su rendimiento es relativamente bajo. Es preciso considerar también medios alternativos ».

**OTROS MEDIOS PARA MEJORAR LA INFRAESTRUCTURA.** Las obras de regadío son un método importante para incrementar el rendimiento de la agricultura. Pero existen otros que también pueden hacerlo : « La reforma de las explotaciones agrarias para alcanzar dimensiones óptimas ; la conservación del suelo ; la mejora de semillas y de la ganadería ; la prevención de epidemias y enfermedades ; un mejor empleo de fertilizantes. Todo ello se basa en la necesidad de más actividades de investigación, servicios de extensión agraria y ampliación de la enseñanza a los campesinos » (Informe del B.I.R.D., 3 de agosto de 1962). Las realizaciones en este campo han sido, en general, modestas. Basta examinar las inversiones públicas previstas para el cuatrienio 1964-1967 para percatarse de la certeza de esta afirmación. Las inversiones futuras, mucho mayores que las que se han venido realizando, no van a ser exageradas.

**INVERSIONES PUBLICAS EN LA AGRICULTURA (EN MILLONES DE PTS)**

	1964	1965	1966	1967
Conservación de suelos .....	67,6	91,9	117,3	144,0
Mejora de semillas y viveros .....	28,0	15,0	—	—
Lucha contra las plagas .....	134,1	182,9	195,5	225,5
Capacitación agraria .....	77,6	75,6	75,0	75,0
Actuación en superficies desarboladas .....	1382,2	1350,2	1370,0	1395,2
Actuación en superficies arboladas .....	1010,5	1026,5	1072,6	1067,7

(Fuente : Plan de Desarrollo.)

**LA ESTRUCTURA AGRARIA.** Una vez analizados los principales aspectos de la infraestructura agraria hemos de examinar los problemas de nuestra estructura, que son el resultado de las bases fisiográficas (infraestructura) modificadas por el trabajo y la capitalización dentro de las directrices marcadas por la política agraria. Para su estudio y análisis adecuado es conveniente fijar la atención en los tres factores que intervienen en la producción : tierra, trabajo y capital.

**LA TIERRA.** Según el Censo Agrario de 1962, de los 50,5 millones de hectáreas que ocupa España, el 38,4 % son tierras de labor, el 45,6 %, tierras no labradas con aprovechamientos ganaderos y forestales y el 16 %, tierras improductivas. Según el Ministerio de Agricultura (*Anuario Estadístico de la producción agrícola. Campaña 1963-1964*) la superficie española se distribuye de la siguiente forma. (Véase cuadro en la página siguiente.)

La superficie improductiva para la agricultura es, según estos datos, el 8,1 % (la mitad de lo que estima el Censo agrícola 1962). Si tenemos en cuenta que la superficie en barbecho representa el 11 % de la superficie española

SUPERFICIE LABRADA	SECANO (000 Ha)	REGADÍO (000 Ha)	TOTAL (000 Ha)
<b>Cultivos herbáceos :</b>			
Siembra anual .....	(a) 8878,0	1414,0	10292,0
Praderas artificiales temporales ..	187,2	181,1	368,3
Barbechos .....	(b) 5544,2	—	5544,2
<b>Total cultivos herbáceos .....</b>	<b>14609,4</b>	<b>1595,1</b>	<b>16204,5</b>
<b>Cultivos arbóreos y arbustivos :</b>			
Frutales .....	515,3	222,4	737,7
Viñedo .....	(c) 1492,2	(c) 35,7	1527,9
Olivar .....	(d) 2231,9	(d) 134,8	2366,7
<b>Total cultivos arbóreos y arbustivos</b>	<b>4239,4</b>	<b>392,9</b>	<b>4632,3</b>
<b>Total superficie labrada .....</b>	<b>18848,8</b>	<b>1988,0</b>	<b>20836,8</b>
<b>SUPERFICIE PRODUCTIVA NO LABRADA</b>			
Praderas naturales .....	1290,8	103,7	1394,5
Pastos sin arbolado .....	12261,4	—	12261,4
Pastos con arbolado .....	6973,9	—	6973,9
Arbolado sin pastos .....	4243,8	—	4243,8
Espartizal .....	694,7	—	694,7
<b>Total superficie productiva no labrada</b>	<b>25464,6</b>	<b>103,7</b>	<b>25568,3</b>
Superficie improductiva para la agricultura .....	4069,0	2091,7	4069,0
<b>Total general .....</b>	<b>48382,4</b>		<b>50474,1</b>

(a) Incluidas 530400 Ha con encinar, etc.

(b) Incluidas 512600 Ha con encinar, etc.

(c) Sólo se consignó la superficie en cultivo único.

(d) Incluida la superficie de olivar asociado al viñedo.

(el 36 % de la superficie herbácea) llegamos a la conclusión de que cada año un quinto del área española no produce absolutamente nada.

Es necesario partir de esta base para examinar los problemas y soluciones de la agricultura española que tiene unos bajos rendimientos. (Véase cuadro en la página siguiente.)

Es evidente que los rendimientos de la campaña de 1963 han sido muy superiores a los alcanzados en el periodo 1941-1950. Sin embargo, dada la situación anormal de este periodo, y las cosechas elevadas en general, recogidas en el citado año 1963, la comparación no es adecuada. Sí lo es a escala internacional, y en este terreno, los rendimientos actuales son evidentemente bajos.

Una de las causas, además de las ya analizadas anteriormente, de los deficientes rendimientos es la inadecuada estructura de la propiedad de la tierra.

PRODUCCIÓN	SUPERFICIE (000 Ha)		RENDIMIENTO (Qm/Ha)		PRODUCCIÓN (000 Qm)	
	1941-1950	1963	1941-1950	1963	1941-1950	1963
Trigo .....	3893	4239	8,4	11,5	32894	48595
Cebada .....	1600	1447	11,8	14,3	18877	20707
Centeno .....	612	438	7,4	9,7	4544	4236
Avena .....	690	527	8,2	8,8	5639	4656
Maíz .....	333	487	15,0	24,0	4980	11712
Arroz .....	50	63	45,2	63,5	2261	3986
Lentejas .....	47	49	4,3	6,8	204	337
Garbanzos .....	370	245	3,1	6,0	1142	1461
Judías .....	108	98	7,8	14,1	841	1382
Habas .....	130	148	6,3	9,5	815	1412
Guisantes .....	46	31	4,6	8,3	212	256
Algarrobas .....	192	151	4,5	9,5	860	867
Yeros .....	107	89	5,1	6,8	540	611
Patata .....	388	411	77,3	123,4	29975	50746
Remolacha azucarera	70,1	116,4	187,4	236,3	13136	27504
Caña de azúcar ....	3,1	5,0	551,6	703,8	1710	3544
Cebolla .....	25,1	36,0	191,9	243,1	4817	8738
Tomate .....	26,7	56,3	244,0	229,1	6515	12897

(Fuente : Ministerio de Agricultura. *Anuario Estadístico de la producción agrícola. Campaña 1963-1964.*)

**LA ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA.** La Vicesecretaría de Ordenación Económica en su informe sobre la *Evolución socioeconómica de España en 1964* afirma que « los problemas de la distribución de la propiedad, de la dimensión de las explotaciones, de la reorientación de cultivos, de los sistemas de tenencia de la tierra, al no resolverse de raíz, han continuado obstaculizando tanto la mejora sustancial de los rendimientos como el debido incremento de la productividad ».

En el Plan de Desarrollo se dice que « las explotaciones presentan en cuanto a dimensiones dos situaciones extremas inconvenientes. Por una parte existen las de gran dimensión, algunas de las cuales se encuentran deficientemente capitalizadas, con niveles inadecuados de aprovechamiento y productividad. Por otra, presenta excesiva atomización, unida a una gran diseminación de las parcelas que las integran. En este tipo de explotaciones la ausencia de capital constituye la regla general. La productividad es en muchos casos muy reducida, al no utilizarse los elementos de producción que precisa toda explotación de tipo moderno ». Los redactores del Plan reconocen en el latifundio una situación inadecuada pero no han pasado de ahí. Sólo han prestado atención a los problemas que presentan las pequeñas explotaciones, que se intenta corregir en la actual política económica forzando la emigración. Pero en « el problema planteado por la existencia de muy pequeñas propiedades, la emigración no podrá, sin duda, por sí sola aportar

la solución ». (Informe de la O.C.D.E. sobre España, 15 de septiembre de 1964.)

Hay que reconocer que el éxodo campesino coadyuva a la integración de pequeñas explotaciones, aunque no de una manera decisiva. Datos dados a conocer recientemente confirman que se está produciendo un incremento de la extensión cultivada por los pequeños propietarios. No obstante, es evidente que la emigración aunque alivie levemente el problema de los minifundios no puede aportar ninguna solución para resolver el crónico defecto estructural de los latifundios, el otro polo dramático del sistema y estructura de la propiedad de la tierra.

NÚMERO Y SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES		PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL	EXTENSIÓN (en Ha)	% SOBRE (total)
Todas las explotaciones .....	2837240	100	43904895	100
Menos de 5 Ha .....	1831470	64,6	2980116	6,8
De 5- 20 Ha .....	709000	25,0	7137879	16,3
De 20-100 Ha .....	245191	8,6	9446499	21,5
Más de 100 Ha .....	51579	1,8	24340401	55,4

(Fuente : Censo Agrario de 1962.)

El problema del latifundio en toda su intensidad nos lo explican no sólo las anteriores cifras : esas 51579 explotaciones mayores de 100 Ha que ocupan 24340401 Ha (media : 700 Ha por explotación), sino el hecho que existan 6418 explotaciones con una superficie comprendida entre las 500 y las 1000 Ha y 4609 con una extensión superior a las 1000 Ha.

La polarización de la propiedad de la tierra hacia el latifundio y el minifundio puede observarse también en la radiografía fiscal del sector rural. En 1958 de los 4783000 campesinos existentes sólo figuraban en las listas fiscales, 3350000. De éstos, el 63,5 % representaba el 14,7 % de la renta imponible mientras que el 1,2 % de los agricultores representaba el 33,6 % de la misma.

Si al lado de los grandes latifundios tenemos « muchos pequeños propietarios que trabajan en condiciones primitivas y obtienen ingresos que apenas cubren su subsistencia, especialmente en las zonas en que el clima y el suelo son desfavorables » (Informe del B.I.R.D., 3 de julio de 1962) parece lógico el propiciamiento de una reforma estructural de la propiedad. Una política distributiva hubiera sido acertada — no una solución ideal — hasta el comienzo de la década del 60. Hoy, por una parte, el proceso de industrialización es un hecho. El pequeño y mediano campesino, que en el campo sólo son sujetos de « autoconsumo » cuando se trasladan al sector industrial adquieren capacidad de consumo y colaboran eficazmente al proceso de crecimiento de la sociedad. Además, el pequeño campesino y el trabajador



que son relativamente menos explotados en la ciudad que en el campo, cuentan en las zonas urbanas con unas condiciones de vida más humanas; pierden el acento conservador que prima en la tierra; se proletarizan; los problemas de sus compañeros les son más solidarios, etc.

Por otra parte la agricultura, para su explotación idónea, exige con los medios actuales, grandes extensiones de terreno, que algún técnico ha llegado a fijar en las 1500 Ha para el secano. Hoy, pues, el latifundio presenta mejores posibilidades técnicas para una explotación más racional y económica de la tierra que la pequeña y mediana propiedad. Ahora bien, desde un punto de vista social y político, el latifundio es inviable. Es necesario aunar los dos criterios: el económico-técnico y el social-político. En esta coyuntura las cooperativas y las granjas colectivas ofrecen la solución ideal. La explotación de la tierra por sociedades anónimas — idea que hoy se preconiza en nuestra nación — da solución a los problemas técnicos, pero no a los sociales y políticos, porque son entidades que sólo se mueven por afán de lucro, deseo de dominio del mercado — que al final siempre acaban logrando en forma de monopolio u oligopolio — y motivos especulativos y de acaparamiento.

**LA CONCENTRACIÓN PARCELARIA.** En la España de hoy, donde no se buscan soluciones radicales, se ha dado una justificación técnica al latifundio (sobre todo en las últimas disposiciones relativas a las « explotaciones mínimas y rentables », etc.) y se está forzando a abandonar el minifundio presionando sobre las rentabilidades.

Las pequeñas y medianas explotaciones, efectivamente, están muy parceladas:

NÚMERO DE PARCELAS	Menos de 1 Ha .....	34810638
	Entre 1 y 5 Ha .....	3414140
	Más de 5 Ha .....	637887

(Fuente: Censo Agrario de 1962.)

El hecho de que en cada explotación, que por término medio tiene 15,3 Ha, existan 13,7 parcelas y que la superficie media de cada parcela sea de 1,12 Ha nos muestra que estamos ante un fenómeno anormal.

Por orden ministerial de 20 de febrero de 1953 se creó el Servicio de Concentración Parcelaria que en las actuales circunstancias está realizando una labor positiva pero limitada por la exiguidad de las consignaciones presupuestarias. El B.I.R.D. (Informe de 3 de julio de 1962) recomendaba que « el programa de concentración se desarrolle sin sujeción a ninguna limitación presupuestaria, salvo la capacidad técnica del Servicio... Deberían adoptarse medidas encaminadas a incrementar el ritmo de concentración de tierras » especialmente en aquellas regiones que « ofrezcan las mejores perspectivas de beneficios elevados y rápidos ». (Véase cuadro en la página siguiente.)

SERVICIO DE CONCENTRACIÓN PARCELARIA AÑOS	SOLICITUDES		SUPERFICIE CONCENTRADA
	NÚMERO	HECTÁREAS	
1953-1961 .....	910	1394719	333598
1962 .....	177	209168	90673
1963 .....	?	?	151965
1964 .....	?	?	205956

## INVERSIONES EN LA CONCENTRACIÓN PARCELARIA (EN MILLONES DE PTS)

(Fuente : Plan de Desarrollo.)	1957 .....	78,3
	1958 .....	51,1
	1959 .....	79,7
	1960 .....	77,0
	1961 .....	156,8
	1962 .....	357,6
	1963 .....	242,4
	1964 .....	403,9

Las consignaciones y previsiones que se establecen en el Plan de Desarrollo, en el que se dice se prestará especial atención a los programas de concentración parcelaria, son las siguientes :

AÑO	SUPERFICIE A CONCENTRAR (Ha)	INVERSIONES EN LA CONCENTRACIÓN PARCELARIA (MILLONES DE PTS)
1964 .....	203000	369,5
1965 .....	235000	415,1
1966 .....	265500	465,3
1967 .....	294500	499,4
Total .....	998000	1749,3

(Fuente : Plan de Desarrollo.)

Los gastos públicos en la concentración parcelaria no son cuantiosos y están resultando aceptablemente rentables. Podrían reducirse si se fomentara la creación de cooperativas de producción pues la harían innecesaria, pero dado que el movimiento cooperativo es aún lento, es obvio que la concentración está reportando ventajas. Sus efectos más destacados son :

1. El aumento de la superficie cultivable (supresión de linderos);
2. La mejora de la técnica y los métodos empleados en la explotaciones;
3. La sustitución de la tracción animal por la mecánica, aunque este proceso requiere la realización de fuertes inversiones;
4. La mejora de rendimientos. Se necesita menos mano de obra (en las concentraciones realizadas la mano de obra se ha reducido un 25 % y los rendimientos del trabajo han

aumentado cerca del 30 % con lo que la productividad se ha elevado fuertemente); 5. Disminución en las zonas cerealistas de las tierras dedicadas a barbecho; intensificación del cultivo del trigo; reducción de la superficie dedicada a la siembra de otros cereales y aumento de los cultivos forrajeros; 6. Sin considerar los aumentos de rendimientos de los cultivos, el producto neto agrícola después de la concentración experimenta aumentos sobre el precedente del 15 al 36 % en las zonas cerealistas; 7. El aumento de la producción y la disminución de la mano de obra conduce a una mejora de la productividad agrícola entre un 134 y un 253 %.

Estos son los efectos de la concentración, quizá un tanto optimistas pues han sido sacados de estudios realizados por el propio Servicio de Concentración Parcelaria en diversas zonas donde ésta se ha llevado a cabo. No obstante, la concentración no termina de resolver de manera adecuada el problema de los minifundios pues la dimensión de las parcelas después de concentradas sigue siendo pequeña.

En resumen, la concentración parcelaria, mientras perduren estructuras y sistemas como los actuales, es positiva, pero no suficiente, lo mismo que las cooperativas, aunque éstas, en ocasiones, encubran situaciones prepotentes. Por eso, con la concentración lo mismo que sin ella, es necesario reformar la estructura de la propiedad. Lo mismo ocurre con los actuales sistemas de tenencia.

LOS SISTEMAS DE TENENCIA DE LA TIERRA. Más de la tercera parte de la superficie del país está en arrendamiento, forma ésta de tenencia que la mayoría de los países — que tienden a adoptar el principio de « la tierra para el que la trabaja » (en forma individual o colectiva) — han comenzado a proscribir. En España, la tierra, según el tipo de tenencia está repartida de la siguiente forma :

	NÚMERO	SUPERFICIE EN HA
Total de explotaciones .....	2850595	43904889
En propiedad .....	2351718	33257805
En arrendamiento .....	571645	2521469
Otras formas de arrendamiento .....	251422	2853495
En aparcería .....	386335	3240310
Otros regimenes de tenencia .....	234042	2031810

(Fuente : Censo Agrario de 1962; cifras rectificadas.)

La actual coyuntura de crisis, por falta de rentabilidad en las explotaciones, está presionando de tal manera sobre los colonos que se están viendo obligados de manera acelerada a dejar las tierras que no son de su propiedad o a labrarlas a base de pagar cada vez menores rentas. Pero, es ilógico que para reformar o liquidar sistemas arcaicos de tenencia de la tierra se tenga que acudir a una crisis total de la agricultura aunque seguramente esta transformación se está produciendo sin que haya sido buscada ni querida. La intensa emigración ha hecho nacer fuertes tensiones en el mercado de trabajo. En el campo ha habido una rápida elevación de los salarios — que,

como hemos visto, siguen apreciablemente distanciados de los industriales — que han significado una mejor redistribución de la renta agrícola y la aparición en algunas regiones de un paro digno de preocupación, y que se cifra en el sector agrícola en 55137 personas (a finales de septiembre de 1964). Por otra parte, la industrialización que está experimentando el país ha obligado a los dirigentes de este sector — hoy el grupo de presión más fuerte de la nación — a buscar asalariados « baratos » que sólo encuentran en la agricultura (el éxodo campesino evita así la subida de los salarios de los trabajadores industriales, o al menos la limita). « Se ha buscado » de esta forma al proletariado campesino un « escape » del que tan necesitado están los sectores capitalistas, aunque, repitamos, en general se beneficia con ello tanto a los trabajadores agrícolas — en contra de los intereses de los trabajadores industriales — como a la economía en general al introducir dentro del mercado a una masa que anteriormente sólo « autoconsumía », y también y sobre todo a los empresarios, principales beneficiarios.

Considerando que la disminución de la población activa en el campo tiene caracteres de irreversibilidad, las medidas adecuadas que se debieran tomar para salvaguardar el futuro de la agricultura han de consistir : 1) Incremento de la calidad de la población que permanezca en el campo mediante el acrecentamiento de los programas de extensión agraria, incorporación efectiva (al terreno) y masiva de peritos e ingenieros agrónomos. Si se prosigue con la actual política de fomento anárquico de la emigración de hombres jóvenes se va a crear en el campo — si no se ha creado ya — un abismo muy difícil de salvar : una agricultura envejecida en hombres y métodos. 2) Mejorar las condiciones de habitabilidad de las zonas rurales : servicios públicos, renovación de servicios públicos y viviendas, creación de centros comunes a varios pueblos de reducida población, mejora de las posibilidades de educación, etc. 3) Procurar mejores condiciones a la emigración mediante el establecimiento de centros de formación profesional e industrial en las zonas rurales ; suministro de información sobre las condiciones del mercado de trabajo ; atención mayor a la recepción de emigrantes en las ciudades, etc.

**LOS HOMBRES. EL TRABAJO.** Si preciso es realizar una reforma radical en la estructura de la propiedad y tenencia de la tierra, a la que es necesario dar un sentido que la llene de contenido social y económico, mediante el establecimiento de un sistema basado en un cooperativismo sano o en la propiedad estatal, en el aspecto estrictamente humano el problema del exceso de población activa en la agricultura debiera ser objeto de una cuidadosa atención y un detenido análisis.

La política del gobierno consistente en diezmar a la agricultura, a base de establecer precios no remuneradores, y las malas cosechas de los últimos años han superpuesto a una crisis estructural básica una depresión coyuntural, coincidiendo todo ello con un desarrollo rápido de los otros sectores.



Como consecuencia se ha producido un acelerado abandono del campo. El traslado de la población agrícola sobrante a la industria y los servicios es beneficioso en principio ya que se trata de sectores más productivos que ofrecen mejores condiciones de vida. Ahora bien, el éxodo tiene caracteres dramáticos por la forma y la intensidad con que se está produciendo.

EVOLUCIÓN DE LOS	1957 .....	255840
MOVIMIENTOS MIGRATORIOS	1958 .....	249684
	1959 .....	223032
	1960 .....	214968
	1961 .....	175360
	1962 .....	349346
	1963 .....	443161
	1964 .....	470000

(Fuente : Dirección General de Empleo. Sección de Migraciones e I.N.E.)

La emigración se nutre sobre todo de pequeños propietarios. Por los datos de afiliación de la Mutualidad de Previsión Agraria se puede observar este fenómeno :

	31-XII-1963	31-XII-1964	DIFERENCIA
Trabajadores fijos .....	335426	310244	25182
Trabajadores eventuales	1070055	1002545	67510
Trabajadores autónomos .....	1556071	1471216	84855
Totales .....	2960552	2784005	176547

(Fuente : Mutualidad de Previsión Agraria.)

Como dice Emilio Lamo de Espinosa (« La agricultura, problema social ») « las formas rurales de existencia han perdido su capacidad de retener y remunerar a sus miembros, de ofrecerles unas condiciones de convivencia que puedan serles mínimamente satisfactorias. Sólo aquellas personas que han agotado ya su ciclo vital encuentran razones para seguir viviendo en aldeas fantasmagóricas en progresiva decadencia. En buen porcentaje de casos, este éxodo es saludable y necesario, al menos en muchas regiones de nuestra patria, pero lo que no puede ser nunca saludable ni satisfactorio es su forma actual de abandono indiscriminado y sistemático, de colapso de explotaciones racionalmente justificadas, de huida con pánico a la ciudad más próxima o al nuevo Eldorado de la emigración ». Rojo (*Información Comercial Española*, febrero de 1965) es de la misma opinión : « La vida rural, dice, se hace cada día más inaceptable : viviendas inapropiadas, servicios públicos deficientes e imposibilidad de desarrollo cultural y humano. En estas condiciones — y si no se hace nada por combatir tal situación — el éxodo rural continuará hasta más allá de lo que aconseja toda lógica. »

## CAMBIOS DE POBLACIÓN (EN MILES DE PERSONAS)

SECTOR	1950	%	1960	%	1964	%
Agricultura y granadería .....	5271	48,8	4803	41,3	4227,8	34,6
Industria .....	2709	25,1	3652	31,4	4211,0	34,5
Servicios .....	2641	24,5	3067	26,4	3782,7	30,9
No consta .....	172		112			

(Fuente : I.N.E.)

En los últimos cuatro años, el sector agrario no sólo ha trasladado a los otros sectores todo su crecimiento vegetativo sino que aún ha reducido su población en más de medio millón de personas, hecho que indica bien a las claras la magnitud de la tragedia.

Según el Plan de Desarrollo, la población activa ideal para el sector primario es el 27 % de la total. Ahora bien, « las crecientes corrientes de emigración campesina han despoblado a nuestros medios rurales de hombres jóvenes hasta el extremo de que en la actualidad casi un 70 % de los que aún permanecen en el campo sobrepasan los 50 años » (Jesús Lample, Presidente de la Sección de Trabajadores de la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos. 21 de mayo de 1965). Es decir, dentro de 10 años esta población que hoy sobrepasa los 50 años será población inactiva. Como todo parece indicar que las corrientes emigratorias del sector joven de la población rural no van a disminuir, es previsible para 1980 una población activa en la agricultura no superior al 10 % de la total, porcentaje a todas luces bajísimo. Inaceptable desde ahora para que se produzca en tan pocos años por los tremendos problemas humanos y sociales que originaría.

Las previsiones del Plan de Desarrollo en este aspecto están, desde luego, fuera de lugar.

## VARIACIONES DE LA POBLACIÓN SEGÚN LAS PREVISIONES DEL PLAN DE DESARROLLO

SECTOR	1962	1967	VARIACIÓN
Primario .....	4710000	4370000	— 340000
Secundario ...	3850000	4440000	+ 590000
Terciario .....	3260000	3640000	+ 380000

(Fuente : Plan de Desarrollo.)

Para paliar los efectos de esta crisis previsible en la agricultura sería necesaria una capitalización adecuada (masiva). Un solo trabajador agrícola, si la capitalización se produjera, podría ocuparse de 26 Ha, según los técnicos (50 Ha en secano y 5 en regadío), en vez de las 6,6 que aproximadamente le corresponden en la actualidad. Al no darse la capitalización, lo que en definitiva está ocurriendo es « un abandono del campo, no una transformación agrícola » (Vicesecretaría de Ordenación Económica, informe sobre la « Evolución socioeconómica de España, 1964 ») o como dijo Tomás Allende,

« una emigración acelerada y anárquica », que ha sido provocada por la baja rentabilidad de las explotaciones (bajos precios), el descontento de los obreros agrícolas por ser peor tratados en cuanto a prestaciones sociales y condiciones de vida que los trabajadores urbanos, las diferencias abismales de salarios en los distintos sectores, etc.

SALARIO MEDIO ANUAL POR PERSONA	Sector primario .....	28733
	Agricultura .....	25982
	Pesca .....	34623
	Sector secundario .....	46158
	Minería .....	56632
	Industrias fabriles .....	47772
	Construcción .....	37260
	Electricidad, agua .....	66084
	Sector terciario .....	62191
	Comercio .....	40815
	Servicios financieros .....	85176
	Transportes y Comunicaciones .....	64308
	Administración pública .....	97592
	Otros servicios .....	41967
	Total promedio .....	48550

(Fuente: Informe de la Oficina Técnica de Rentas del I.N.E.)

EL CAPITAL. El abandono del campo hace necesario, como contrapunto para que la producción no disminuya, una capitalización creciente. « El acelerado proceso de emigración, de un lado y la ya crónica falta de capital de nuestra agricultura por otro, hacen cada vez más urgente una intensificación de la capitalización agraria del país » (Vicesecretaría de Ordenación Económica. « La evolución socioeconómica de España, 1964 »). Las inversiones en la agricultura no alcanzan la altura requerida porque para ello sería necesario que se restaurara la confianza perdida, no sólo en su posible rentabilidad presente sino en la política económica futura.

Aunque en los últimos años se observó un fuerte crecimiento de las inversiones en cosechadoras y monocultores, últimamente (año 1964) causó sensación la drástica reducción sobre las previsiones — y las cifras del año anterior — de las compras de tractores, de los que tan escaso está aún el campo español. (Véase cuadro en la página siguiente.)

En el pasado año 1964, se matricularon 16639 tractores frente a los 21866 matriculados en 1963, no alcanzándose ni de lejos las previsiones del Plan de Desarrollo, que estimaba se matricularían 25700 tractores.

Además de ser insuficiente el parque de maquinaria agrícola está « inadecuadamente dimensionado. Tiene unos coeficientes de utilización muy reducidos, lo que produce escasa rentabilidad, que consecuentemente gravita sobre los resultados de la explotación agrícola » (Memoria de la Comisión Sectorial de Agricultura y Transformación en Regadíos del I.N.I.). En las

PARQUE DE MAQUINARIA	1960	1963	1964	PREVISIÓN PLAN 1964
Tractores oruga .....	3681	5807	6635	6507
Tractores de ruedas .....	53164	108603	124414	133603
Monocultores .....	1583	10174	15200	14174
Cosechadoras automotrices .	1243	5364		10104
Cosechadoras de arrastre con motor .....	1426	1588	12600	
Cosechadoras con toma de fuerza .....	1241	1952		
Trilladoras accionadas por motor .....	8989	10176		
Trilladoras accionadas por tractor .....	7806	9799	19880	18775
Motores dedicados a riego ..	102122	127389		
Motores dedicados a otros usos .....	5455	5699	139289	144088

(Fuente : *Memoria del Plan de Desarrollo y Plan de Desarrollo.*)

zonas no latifundistas, el incremento del ritmo de la mecanización en las condiciones en que se está realizando actualmente — a esfera individual — exige el abandono de la agricultura por parte de los pequeños campesinos y la redistribución de la superficie de sus tierras en favor de las explotaciones medias y grandes (de propiedad individual). Este problema podría soslayarse mediante la creación por el Estado de parques de maquinaria comunes. A cada municipio minifundista debería de dotársele de máquinas adecuadas que podrían ser pagadas entre todos y utilizadas según los métodos tradicionales utilizados en las explotaciones comunales.

La mecanización incrementa los rendimientos y la producción. Por ello tal mecanización ha de ser apoyada por el crédito público y mediante la desgravación total a su importación. Es lamentable que para favorecer a una minoría que quiere aprovecharse de la penuria de maquinaria agrícola, con la ayuda del gobierno que tiene establecidos altos aranceles e incluso contingentes a la importación, se hayan creado empresas antieconómicas.

No puede exigirse una agricultura competitiva cuando no se ponen los medios para que lo sea. Los tractores, cosechadoras, abonos, etc., hoy con fuertes aranceles, deberían gozar del mismo trato que los bienes de equipo de la mayoría de las industrias, totalmente desgravados o muy poco gravados.

Los precios que han de pagarse por la maquinaria y sobre todo por las piezas de repuesto — doble o triple que en su país de origen — colocan a los agricultores españoles en franca situación de inferioridad con relación a los de otros países. « El que haya aranceles del 10 al 20 % para las importaciones de fertilizantes indica que hay algún margen para reducir los precios. Cabe preguntarse si la industria nacional de fertilizantes nece-



sita esta protección concedida a costa de la productividad de los agricultores... El precio de los tractores y otras máquinas es elevado en relación a los que rigen en el mercado internacional. Esta disparidad en los precios se debe a los elevados aranceles que se aplican a la maquinaria importada (30 al 35 % para los tractores) y a la proliferación de pequeñas fábricas de tractores que han podido sobrevivir gracias a los aranceles » (Informe del B.I.R.D. sobre España, 3 de julio de 1962). Esto no es óbice para que en el Plan de Desarrollo se diga que « el objeto esencial encomendado al sector agrario es el de conseguir que las producciones resulten a precios competitivos con la agricultura europea ». El arancel, se lee en el Plan, « servirá para estímulos de competencia con el exterior, al objeto de impulsar las reformas estructurales y técnicas necesarias para que la economía española no sólo crezca — finalidad esencial del Plan — sino para que lo haga de manera más sana y productiva con vistas al sostenimiento de la competencia en el mercado interior y en el internacional ».

Además de una desgravación arancelaria de la maquinaria también es necesario dar mayor facilidad y agilidad a los créditos. « Mientras que líneas discutibles de producción industrial han recibido la ayuda decisiva del crédito en un medio mejor informado — no debe olvidarse nunca que las posibilidades de la información son mucho mayores para la industria, ya que ésta se desarrolla en medios urbanos — el crédito agrícola está aún por recibir con la facilidad precisa — aquí la forma condiciona decisivamente el fondo — los medios con los que procurar su capitalización y comercialización » (*Información Comercial Española*, febrero de 1965).

LOS ABONOS. Dentro del capital agrario los abonos ocupan un lugar destacado. Pese al aumento de su consumo, éste no alcanza los niveles requeridos.

CONSUMO DE FERTILIZANTES EN VARIOS PAÍSES DE LA O.C.D.E.  
(PROMEDIO DE LAS CAMPAÑAS 1956-1957, 1959-1960)

PAÍS	KGS POR HA DE TIERRA CULTIVADA (% DE RIQUEZA)				ÍNDICE DE ABONADO HOLANDA = 100
	N	P <sub>2</sub> O <sub>5</sub>	K <sub>2</sub> O	TOTAL	
Holanda .....	197,8	113,0	144,5	455,3	100,0
Bélgica .....	89,3	102,6	148,6	340,5	74,7
Alemania (R.F.) .	66,4	73,1	113,2	252,7	55,5
Dinamarca .....	38,2	39,5	61,3	139,0	30,5
Italia .....	18,8	24,6	5,0	48,4	10,6
Portugal .....	15,1	17,6	2,2	34,9	7,6
Grecia .....	17,9	13,6	2,1	33,6	7,3
España .....	10,4	13,8	4,1	23,3	6,2
Turquía .....	0,6	0,0	0,0	0,7	0,2

(Fuente : O.C.D.E.)

Al parecer el uso adecuado de los abonos en la campaña 1959-1960 habría incrementado el valor de la producción de cereales en 2,6 millones de Tm con respecto a la de 1956-1957; el valor del incremento de la producción hubiera representado el triple del coste de los fertilizantes adicionales.

En el pasado año 1964 el consumo de abonos nitrogenados aumentó en un 8,5 % respecto a 1963, el de abonos potásicos disminuyó en 12 % y el de fosfatados se mantuvo estable. El consumo de las tres clases de fertilizantes no alcanzó las previsiones del Plan de Desarrollo.

CONSUMO DE ABONOS (MILES DE Tm)		PREVISTO	CONSUMO EN 1964
	Nitrogenados .....	392,5	362,5
	Fosfatados .....	345,1	306,9
	Potásicos .....	99,7	85,6

(Fuente : *Memoria del Plan de Desarrollo.*)

El aumento del consumo de abonos podría lograrse a base de rebajar los precios, para lo que convendría suprimir, como hemos dicho antes, de manera absoluta los gravámenes a la importación.

Al margen de estas medidas no podemos dejar marginado el problema de la comercialización de los productos del campo que de todos es sabido, es muy deficiente.

**LA COMERCIALIZACIÓN.** Este es un problema que presenta innumerables y difíciles inconvenientes. En primer lugar, los campesinos aparecen muy diseminados y obran sin un conocimiento perfecto del mercado mientras que los intermediarios forman un grupo compacto con perfecto conocimiento del mercado. La supresión y relevo de este « estamento » podría hacerse mediante la creación de cooperativas de campesinos o empresas estatales que suprimieran escalones innecesarios y se preocuparan de la « buena presentación » de los productos. La dificultad de almacenar hay que abordarla mediante la creación de empresas dedicadas a la transformación de productos del campo y el establecimiento de amplias redes de frigoríficos.

Otro gran problema es el derivado del mismo proceso vegetativo, imposible de detener y tan sujeto a múltiples coyunturas y situaciones inesperadas. Esta dificultad y la de la demanda inelástica de los productos del campo, sólo pueden tener solución mediante los contactos con otros mercados externos a base de acuerdos de ayudas recíprocas.

**MEDIDA DE LA CRISIS.** Examinados los problemas de política económica, infraestructura y estructura de la agricultura española, sólo cabe promover y realizar las medidas precisas para que este sector de la economía que cada vez tiene menos participación en la formación de la renta nacional no perezca injustamente. (En 1964, el sector agrario sólo participó en el Producto Nacional Bruto, que fue de 993002,3 millones de pesetas, con el 20,8 % del total, mientras que en el año anterior su participación era del 26 %.) La industrialización es necesaria e irreversible. El campo necesita adquirir

capacidad de consumo y niveles de vida humanos. La emigración es conveniente, pero es urgente planificarla y humanizarla. La reforma de las estructuras está aún sin iniciarse. En todos los aspectos hay graves problemas pero no son invencibles.

A lo largo de este ensayo nos hemos abstenido voluntariamente de intercalar fáciles consideraciones de tipo político. Creemos que para resolver los graves problemas de nuestra agricultura hay que empezar por conocer seriamente los datos objetivos, la situación tal como es, sin los excesos de verbalismo « político » que entre nosotros, desgraciadamente, tanto abundan. Pensamos que esta descripción escueta es más que elocuente para hacer ver hasta qué punto es urgente el cambio político y que sólo un cambio político profundo que aporte a nuestro campo una línea nueva, verdaderamente social, transformadora y popular será capaz de resolver los graves problemas de todo orden que tiene planteados.

La suscripción a *Cuadernos de Ruedo ibérico* da derecho automáticamente al 20 % de descuento en la compra de los libros pertenecientes al fondo editorial de las Ediciones Ruedo ibérico.

Pedidos a Ediciones Ruedo ibérico

5, rue Aubriot, Paris 4

C.C.P. 16.586-34 Paris

Precio de venta : Cuaderno ordinario 7,— F ; Suplemento anual 33,— F

Condiciones de suscripción :	6 cuadernos ordinarios	6 cuadernos ordinarios y suplemento anual *
Francia	30,— F	50,— F
España	360,— Pts	600,— Pts
América latina (correo ordinario)	7,— \$ US	12,— \$ US
América latina (correo aéreo)	16,— \$ US	24,— \$ US
Otros países (correo ordinario)	7,— \$ US	12,— \$ US

# El fin del progresismo católico

## Inflación religiosa

La inflación religiosa ha vuelto a poñerse, en España, tan de actualidad como la otra. De nuevo las coordenadas de lo religioso lo abarcan todo; de nuevo los paralelos y los meridianos de nuestra geografía intelectual se esfuerzan por pasar todos, a todas horas y con cualquier motivo, por la elaboración religiosa. La religión no ha sido casi nunca en España, como hecho público, una tarea del espíritu. Ha sido pretexto, justificación y arma arrojadiza indistintamente. Ha servido más para separar que para unir, más como apoyo material que como conformación espiritual tras de unas líneas evangélicas, más como cataplasma que como bálsamo.

En esta ocasión la principal responsabilidad de la inflación religiosa no es de los llamados «integristas», sino que son los acusados de «progresismo» quienes han puesto en circulación el mayor volumen de apasionada polémica intelectual. Han tenido razones para hacerlo, puesto que salen de una situación de silencio forzoso y recuperan el uso de sus miembros tras de una impuesta parálisis, pero el resultado ha sido el mismo o parecido. En vez de adaptar su paso al de fuerzas más eficaces, manteniendo su espiritualidad individual, han aceptado el juego — y la trampa — de las fuerzas tradicionales de poner en marcha una polémica religiosa más, de agruparse sensible o insensiblemente en torno a ese concepto de cristianos progresistas, de devolver vigencia a la inflación religiosa. Claro que ésta era difícilmente evitable pues se discute sobre el fondo inmutable de tumultuosas manifestaciones externas y disminución de espiritualidad interior hasta límites de deserción masiva, con el escándalo de unas clases poderosas más aparentemente religiosas cuanto más realmente opresivas.

La polémica, pública o sorda, entre minorías progresistas y presiones integristas, entre abiertos y cerrados, entre despiertos y somnolientos, no sobrepasa nunca el marco de lo corporativamente cristiano, el derecho a la posesión de la etiqueta. Y esto cuando ser corporativamente progresista o integrista no tiene mayor valor que el de una apreciación estimativa desde fuera, porque en tanto que adjetivan a cristiano son términos que no pueden pesar con eficacia sobre el desarrollo material en este momento.

Por ello y pese a la inflación, me ha parecido necesario insistir sobre el tema.



La aparición de cristianos dispuestos a aceptar, en cuanto a su presencia en el mundo, el instrumento más apto y el medio más justo para ser útiles a su colectividad. Para dejar claro lo estéril de la discusión tradicional entre las dos posturas clásicas. Lo estéril sobre todo para la mayoría del país que vive un mundo de realidades inmediatas que bien poco espacio les permite para la especulación intelectual. Estéril como todo lo que no sea para un hombre comprometido, cristiano o no, teísta o no, insertarse en las líneas de fuerza más útiles para la mayoría, advertir la implacable primacía de los intereses, condicionarse a la dialéctica de la Historia, someterse a la realidad de las clases y de su lucha que no desaparece por las declaraciones sino con las victorias. Estéril como todo lo que no sea aceptar la validez de cuanto conduzca a satisfacer las necesidades de los más, aunque los caminos no sean siempre y en todas partes los mismos.

Cuando un cristiano se aísla con su conciencia individual, se niega deliberadamente a toda militancia corporativa porque sabe que carece de instrumentos adecuados, y observa distanciado la realidad de su intervención histórica en la marcha del mundo, adquiere la convicción de que siempre que el cristianismo ha participado como tal en la vida material de los pueblos ha caído casi unánimemente del lado de las minorías dominadoras. Esto le exige la necesidad de — manteniendo su espiritualidad — aceptar al mismo tiempo los instrumentos más precisos para servir a esa mayoría en las condiciones dadas y en un marco de explotación inalterable pese a las apariencias.

La intervención de formaciones específicamente cristianas en el juego de la política y la función pública no puede representar ninguna solución, ahora que las habidas están siendo revisadas en Europa hasta por aquellos mismos que se sirvieron de ellas. Hasta por los grupos de poder que las apoyaron mientras fueron las más útiles para defender sus intereses.

## Democracia, progreso y progresismo

El fin de la guerra mundial supuso el principio de los partidos y de los gobiernos confesionales en Europa. Alemania, Italia, Francia, Bélgica, Austria, se unían de una manera o de otra a la confesionalidad de España y Portugal aunque lo hicieran a través de una mentalidad política distinta. Y también, y esto era lo más importante, mediante una muy distinta instalación en el Poder. En ellos el cristianismo formaba unidades políticas específicas en convivencia civilizada con unidades específicamente no cristianas y con una pluralidad sindical mayoritariamente acristiana.

En esos países la democracia cristiana, bien desde partidos participantes en coaliciones gubernamentales o desde gobiernos íntegramente suyos, va a intentar resolver los problemas que se plantean a una sociedad capaz de adormecer o disimular sus tremendas contradicciones, pero no de superarlas. Sólo que, tras los primeros resultados satisfactorios, las democracias cristianas empiezan a quedarse cortas. Han pasado esos años apacibles en los que el empujón de felicidad de la posguerra reciente y coyunturas

favorables hacen surgir los milagros económicos que permiten pensar que todo está ya en vías de resolverse apaciblemente.

Los problemas despiertan de nuevo, porque la velocidad imprimida a la felicidad de los pueblos europeos está en relación proporcional con los puestos ocupados antes del empujón de los « milagros », y ya se advierte que éstos resultarán — recordando a Orwell — más milagrosos para unos que para otros. Se han olvidado factores importantes en una promoción de clase que se quiere ajustar únicamente a las mejoras económicas. Pero éstas satisfacen mientras funciona la memoria colectiva de la estrechez anterior, y se deterioran con el tiempo y otro tipo de comparaciones. Además, estos partidos que no son suficientemente audaces en su política obrera como para asegurarse una clientela firme en su base, tampoco están suficientemente a la derecha política y formal como para interesar al integrismo católico que desconfía de tal manera de la etiqueta democrática en productos cristianos que recibe su eclipse con bastante más júbilo que la izquierda.

Simultáneamente, junto al concepto de clase proletaria se ha instalado el concepto de país proletario. En éstos se realiza a la vez el movimiento de traslación y el de rotación ; es decir, son países proletarios en cuanto que se mueven alrededor de otros considerados capitalistas, y son países proletarios en cuanto que sobre su propio eje social de unas minorías capitalistas reducidísimas gira un proletariado miserable, y tan inmerso en el problema colonial como cuando estaban allí los ejércitos extranjeros.

Cuando este problema arrastra también situaciones de violencia, como en Argelia y en el Congo, se generaliza una mala conciencia que revierte posteriormente en otras posiciones. Entre paréntesis el fenómeno De Gaulle, en Francia la mayoría popular se canaliza hacia situaciones extremas. Lo que supone el distanciamiento respecto a la confesionalidad política, cogida en la trampa de sus contradicciones y de la ambivalencia social de su clientela con motivo de esa guerra de Argelia.

Pero en los dos países con más fuerza democratacristiana, Italia y Alemania, sin colonias de que separarse pacífica o violentamente, donde sólo actúan inmediatamente esos otros factores del cierre de la mentalidad de posguerra, las formaciones políticas cristianas se tambalean también como consecuencia de la pérdida de efectividad, de la pérdida de energía de ese primer empujón de felicidad ensordecadora, la lenta adquisición de conciencia popular y como consecuencia de esto, la desconfianza de los grupos de poder económico, aunque sean cristianos sus componentes físicos.

Las democracias cristianas van perdiendo velocidad, cediendo terreno, acelerando su descomposición a medida de que la superior presión de la base del país exige aperturas hacia soluciones cada vez, aunque sólo sea nominalmente, más a la izquierda. Por su parte los grupos de presión económica más poderosos detectan la situación y procuran actuar sobre los frenos de esa evolución, aunque sepan lo peligroso de una detención súbita y por eso

no la fuercen. Pero el freno lo tienen, la sustitución de los equipos cristianos existe y aguarda su momento : el socialismo democrático.

La socialdemocracia de Saragat en Italia, el socialismo alemán a partir sobre todo del documento de Bad-Godesberg, el socialismo austriaco, pueden sustituir con ventaja a una democracia cristiana gastada, inmovilizada, en vía muerta, sin la necesaria salida por la izquierda porque esas formaciones socialdemócratas se la han ocupado. Además pueden ser sustituidas sin que se tambalee ninguna estructura en esos países, sin que nada ni siquiera medianamente importante pueda ser puesto en duda y añadiendo el prestigio que en el mundo moderno tiene la palabra socialismo.

La operación es redonda y rentable aunque la sustitución de los equipos será lenta y apenas advertida en sus efectos ; la declaración de Bad-Godesberg se reclama del espíritu cristiano, rechaza el marxismo incluso como método de análisis de la sociedad o como instrumento de trabajo, tranquiliza, da seguridades. Sin embargo será el entierro definitivo del más importante intento de publicitar al cristianismo como formación política, de darle una encarnación de cara a los problemas de la calle. Desasistido de las masas, insuficiente para el dinero, ¿para qué puede servir?

Ese declinar es también el de todo movimiento corporativo cristiano, destinado a tener utilidad cerca de las clases explotadas, de los pueblos oprimidos desde el exterior a ellos o en las grandes acciones por una justicia que restablecer. Los condicionamientos de relación social de la Iglesia están situados dentro de un contexto tan determinado que la aprisionan, no sé si para siempre pero sí en el futuro previsible. Sin embargo esta experiencia someramente juzgada no servirá en España. Aún habrá que recorrer el camino de los deslumbramientos, de las posibilidades parciales que se saldan con fracasos definitivos. Y después, como sustitución a ese intento abandonado, algunos grupos, los más decididos, los más realmente interesados en participar del momento del mundo, se polarizarán en torno a esa nueva denominación, que está surgiendo vagamente, de cristianos progresistas. Sin advertir que su acción, en tanto lo sea corporativa, no sirve más que para lo contrario de lo que se propone ; servirán de coartada a un mundo que invoca a menudo lo cristiano para la arbitrariedad y a una Iglesia que a la hora de un enjuiciamiento severo de sus actos enarbola esos grupos de gentes honestas que justifican así situaciones injustificables.

No ha sido hasta ahora de otra manera ni la situación tiene perspectivas de alterarse, ya que tras la disociación entre el « aggiornamento » individual que encarnó Juan XXIII y el « aggiornamento » de estructuras eclesiales que determina Pablo VI se ha abierto un espacio insalvable colectivamente. Juan XXIII abrió la vía del progreso individual desde posiciones que tenían muy poco que ver con el catolicismo progresista. Necesidades de sostener una postura difícil en un medio jerárquicamente hostil llevaron, en España principalmente, a embanderar el progresismo con un Juan XXIII que — toda insistencia me parece poca — no tenía nada de católico progresista. Pero que individualmente se situó en las más progresivas avanzadas del

diálogo con todos, y que dentro de las limitaciones de su cargo admitió y practicó una como separación entre la espiritualidad de su doctrina y la materialidad de sus actos contingentes.

Cuando abrió el diálogo del Concilio en una Iglesia intelectualmente agotada tras un pontificado autoritario, su preocupación parecía la de llegar a ese «aggiornamento» individual, lo que hubiera provocado en el interior de la Iglesia una puesta al día estructural que a su vez posibilitaría nuevas acomodaciones individuales en una cadena de acciones y reacciones. Pero fundamentalmente todo incitaba a un «aggiornamento» individual, único válido para que un cristiano se sume a las opciones colectivas que considere más oportunas o más eficaces para la colectividad a que pertenece y con la que se identifica. El que a la vez la Iglesia se acercara a formas democráticas, que es una forma elemental de ponerse al día, tenía entonces la validez complementaria de posibilitar las relaciones institucionalizadas de la Iglesia con otras fuerzas; de facilitar al cristiano su relación corporativa con los no cristianos; y para comodidad espiritual del cristiano que a través de su situación particular se suma en la vida civil a situaciones fuera de toda institución de la Iglesia, más allá de cualquier actividad corporativa bajo la etiqueta de cristiano.

Aun supuesto el caso de que realmente avancen a partir de este concilio, siempre irán las estructuras de la Iglesia más lentas que las necesidades de acción de un individuo consciente de la realidad económica y política en que vive; y política es desde las relaciones internacionales hasta las campañas contra el analfabetismo, desde las perspectivas de una guerra nuclear hasta la elevación del nivel cultural. La Iglesia como institución más frena que empuja. Medita con los ojos en un futuro probable pero con la espalda cargada de siglos de tradición no siempre tan limpia como todos quisiéramos; cargada de condicionamientos históricos, de haberse hecho representar durante siglos más por las clases poderosas que por los humildes; de haber superado toda ostensible llamada a la pobreza por una ostentosa exhibición de bienes, de pompas, de vanidad ceremonial y de complacencia con ese «mal menor» de dejarse querer por el dinero, por el «orden», por todo lo que en definitiva terminaba representando a los menos frente a los más.

La Iglesia cubana tardó muchos años en denunciar a Batista y creo, aunque no puedo asegurarlo, que sólo al final de su régimen algún obispo hizo un cierto esfuerzo tímido. Y la Iglesia conocía la brutalidad, la inmoralidad, la catadura venal de régimen de opresión que miserabilizaba a los campesinos. Cuba es sólo un ejemplo. La República Dominicana ha sido otro. Los intereses y las intervenciones coloniales de los Estados Unidos en América Latina, la guerra de Argelia en Francia, el apoyo del ejército norteamericano a un impopular sistema político de rotación de generales en Viet-Nam, Africa cruzada de sangre negra, derramada por los más sucios intereses económicos, son otros ejemplos de la actualidad más inmediata. ¿Cuándo denunció el episcopado belga la incivil colonización del Congo que en cerca



de un siglo produjo media docena de universitarios de color y el de sargento fue el grado más alto al que llegó un negro en su ejército? ¿Y el episcopado de Africa del Sur? La prisión o el destierro hubiera sido el resultado de una decidida oposición al « apartheid »; pero la capacidad de martirio voluntariamente admitido es un arcaísmo de los primeros tiempos de una Iglesia de esclavos que se alzaba contra privilegios y explotaciones. No, corporativamente los cristianos no tienen el derecho, después de veinte siglos de haber podido hacerlo, de intervenir en la marcha de un mundo que ellos han contribuido a hacer así. Para la resolución de tantos problemas urgentes que no se resolvían han surgido ideologías revolucionarias.

Y es aquí donde entra el gran temor de los cristianos. Para el progreso no ha servido su democracia y se dan los factores precisos para que tampoco sirva su progresismo. Entonces, existente el marxismo como ideología capaz de plantearse la realidad, admitida objetivamente su presencia y su vigor, ¿a qué habrá que renunciar para fundir lo más vivo del cristianismo con la lucidez analítica del marxismo?, se preguntan los cristianos marginados de la polémica tradicional. Y ¿no será el marxismo la necesaria continuidad, el relevo buscado? Pero un cristiano no puede admitir ese relevo más que con alteraciones sustanciales en su doctrina. ¿Sustanciales? ¿Es posible plantear la trascendencia no más que como el anhelo de una perfección no intuida para la vida material pero que el marxismo la niega porque la reconstruye sobre elementos materiales inmediatos en vez de con perspectiva esotérica de eternidades e infinitudes mágicas, de origen, lenguaje y mentalidad entre oriental y populista? De todas formas, aparte preguntas angustiadas al futuro, el cristiano firme en la totalidad esencial de una doctrina interpretable, pero que acepta tal y como en este momento se presenta, no puede ser marxista, pero sí puede usar el marxismo como herramienta de trabajo en tanto le es imprescindible para el análisis del mundo moderno; mientras prepara con su nueva receptividad el advenimiento real de otro tiempo de la Historia.

Y puede además colaborar con unas técnicas impuestas a la vida civil por un régimen declaradamente marxista — Polonia y Cuba como ejemplos posibles — rechazando — y rechazando en conciencia — cualquier llamamiento a la subversión aunque ésta sea sólo intelectual.

Pero frente a esta inmensa apertura de posibilidades continúa, sobre todo entre nosotros, funcionando la vieja máquina de crear polémicas banales. Siempre se ha podido ser cristiano y banquero, por ejemplo, puesto que se trataba de dos esferas que no se interferían. ¿No se podrá ser cristiano y algo que se oponga radicalmente al desenfrenado poder de los banqueros? Difícilmente, aclaran los más puros exégetas, puesto que banquero es una profesión y « antibanquero » — para decirlo rápidamente — es aceptar una ideología. Se puede ser banquero y plomero, que son dos profesiones distintas, y en todo caso promover la salvación cristiana del banquero y del plomero cada uno en su esfera. Claro que se puede ser fascista y cristiano.

¿Se puede ser entonces antifascista y cristiano teniendo en cuenta que, enfermedades juveniles del fascismo aparte, ser fascista es tratar de instaurar un régimen de banqueros? Entonces empezamos nuevamente. Pero banquera es una profesión...

La tarea de los cristianos progresistas en ese marco es cada vez más claramente la de convencerse y convencer a los demás de que se puede llegar en el seno de las corporaciones de la Iglesia hasta extremos mucho más próximos a un ideal material de justicia, de paz terrena y de libertad real que lo que hoy se vive. Es decir, a que los banqueros cumplan con la ley de Dios igual que los plomeros. En ese sentido son los progresistas la garantía de la Iglesia de que también desde su interior es posible la acción sobre el mundo económico y político de hoy. Pero los últimos incidentes de la J.E.C. francesa demuestran lo contrario. No es posible. Lo que sí es posible es que algunos universitarios católicos, de los forzosamente retirados de la dirección de su asociación por la jerarquía — una asociación por cierto que no dependía más que de ella misma, que sólo ella elegía a sus directivos y los destituía — pertenezcan además, y ahora exclusivamente, al P.S.U. Es decir, hayan dejado de etiquetarse cristianos para la acción colectiva incrustándose individualmente en formaciones políticas mayoritariamente de distinto signo al suyo, y sin intención de misionarlas.

Ese es el camino hacia la opción individual. Un camino que no pasa por ninguna estructura de la Iglesia, en trance ahora de una suave puesta al día. Una puesta al día insuficiente para abrirse hacia posibilidades importantes pero suficiente para la expansión de un cristianismo progresista que, estando fuera de sospecha su buena fe individual, colabora con sus inhibiciones a la perpetuación de situaciones intolerables. Una noticia publicada recientemente en España confirmaba ese estar colectivamente donde estábamos en la óptica de la Iglesia, pese a todas las apariencias. En un tradicional periódico católico se reproducían llamativamente unos párrafos del dominical del Vaticano : « *Osservatore della domenica* condena la bomba atómica china ». Está bien, sólo que ninguna publicación vaticana, española menos, ha condenado las palabras de MacNamara ahora conocidas de que los Estados Unidos usarán armamento atómico allí donde les convenga, allí donde lo consideren rentable para sus intereses. Y el recuerdo de las palabras de un obispo norteamericano en el concilio sobre que la guerra atómica defensiva puede ser lícita. Puede ser lícita para los Estados Unidos, quería decir. Dos pesas y dos medidas, ¿no? Me parece recordar que sobre esto habla algo el evangelio. Seguimos con el banquero y el plomero.

## La opción individual

No es una parodia la cuestión de los banqueros y los plomeros. Insisto en que la buena fe de los cristianos progresistas me parece fuera de duda. También me parece evidente la posibilidad de que individualicen su cristia-

nismo, de que se convenzan de que no se puede ser cristiano progresista ; sino cristiano, que es algo que conduce a la perfección individual, y además militar en movimientos progresistas no sólo no confesionales sino radicalmente diferentes y en ocasiones opuestos a lo que la Iglesia representa en el mundo. Pero que la situación actual de los cristianos progresistas es la citada, tampoco creo que pueda discutirse. No se trata de vivificar el cuerpo de la Iglesia, como dice P. Thibaut en el número de mayo de *Esprit* ; de « introducir más vida, iniciativa y libertad » en la Iglesia. Esa es una tarea que otra vez lleva a marginarse de la realidad. Y a tratar de intervenir agotadoramente en un combate que los hechos demuestran imposible.

En España concretamente la cuestión del cristianismo progresista atraviesa ahora, provocando la nueva curva de inflación aludida, un momento de particular apasionamiento. Es lógico, en parte por las razones ya dadas y en parte también porque se ha arrancado de una situación de retraso evidente con respecto a la evolución de otros cristianos. Quedan más razones aún : No ha habido convivencia de cristianos con no cristianos, como en el resto de Europa ; los tímidos intentos de diferenciarse no se han resuelto con maneras precisamente académicas ; se ha atravesado por una situación de particular violencia en una guerra civil que dividió a España en dos bandos trazados al hilo de las clases y en la cual la unión material de la Iglesia con uno de ellos impidió su neutralidad conciliadora ; y porque al final no se trata más que de un planteamiento parcial ya que son unos cristianos que se niegan a « heredar » situaciones políticas muy concretas ; ofreciendo a cambio una continuidad repleta de inconcreciones. Lo cual es lógico porque ¿qué soluciones pueden dar como formación específicamente cristiana admitida al flanco de la Jerarquía?

Por todo, el cristianismo progresista español es diferente del del resto de Europa pero sirve para observar más acusadamente sus limitaciones. El español nace de una situación política que discute, pero no conduciría a sus hombres a la adopción de posturas individuales en formaciones extra-confesionales e incluso anticonfesionales aun en una situación en que sea lícito el juego de fuerzas políticas distintas. Es un producto además esencialmente eclesial, clerical incluso, pues ha surgido preferentemente de unos sacerdotes preocupados para los que esa postura era suficiente. El progresismo subsistirá en el clero con una vida fecunda, en el interior de sus instituciones propias. Fuera de esa situación particular no será más que otra ficción de posibilidad en un mundo de ficciones e irrealidades.

El cristianismo progresista, decía antes, puede ser una coartada, de hecho es una situación de recambio de que puede disponer la Jerarquía. Dentro de la radical peculiaridad de lo español, que no es más que lo general retrasado por lo que tan difícil suele resultar encajarlo, es válido lo que en la revista *Triunfo* — 15-6-65 — afirmaba Miret Magdalena : « Cuando se habla de integrismo religioso nunca se debe uno referir a determinada idea política discutible, pero perfectamente legítima en un católico. Estos serán

integristas en el campo de lo civil ; pero no es ése el plano de la actuación de la Iglesia, porque ella « siempre rehusa comprometerse en las soluciones técnicas que tocan a la organización civil de las cosas de este mundo » (Monseñor Gueny).

Un análisis detallado de los documentos de la Jerarquía en estos veinticinco años demostraría palpable y cronológicamente hasta que punto se ha abusado de este juego mientras ha resultado favorable. La J.O.C. y la H.O.A.C. nacen paralelamente a unos sindicatos a los que se da consideración global de cristianos pero en ocasiones en competencia con ellos. Lo que no quita para que cuando el paso dado por sus militantes sea demasiado largo les recuerden que son meramente organizaciones de apostolado. Lo que tampoco quita para que situaciones económicas tan degradadas como las que han denunciado los falangistas de *Sindicalismo* jamás las haya denunciado la Jerarquía de la Iglesia española. Es que entonces su misión no es la de « intervenir en las técnicas de la organización civil » de la sociedad. Bien. Pero en cambio la propiedad privada, que es una técnica de organización civil de la sociedad, sigue siendo periódicamente defendida y hasta exaltada. Según Monseñor del Pino, obispo de Lérida, es una forma de alabar a Dios. Otra vez pesas y medidas diferentes. Una jerarquía que ahora denuncia con más frecuencia circunstancias meramente políticas, aunque ella siga siendo formalmente la misma de antes, pero capaz de decir con Monseñor Gúrpide, Obispo de Bilbao : « Es menester cortar *como sea* el mal, y después entrarán las razones ; que si esperamos a que salga de dentro y del fondo del alma *de cada cristiano* (los subrayados son míos) esto acabará de hundirse en la barbarie de Rusia y del paganismo » ; afirmación, relativa además a un tema banal, que no rehusa comprometerse en la « organización civil » y que subraya su confianza en los cristianos, la libertad individual de cada conciencia y demás « pamplinas conciliares » como algún sacerdote ha dicho ; completando Monseñor Gúrpide el perfil netamente político de sus palabras cuando dice más crudamente todavía : « La cosa está clara. Estilo español. El palo cuando haga falta para meter en seso a los desaprensivos » ; la forma es pastoral a más no poder, y nos concede una triste paternidad sobre la violencia para que nadie después se pueda hacer de nuevas.

Esta situación muestra, un dato tras otro y se aborde por donde se aborde, la necesidad de la opción individual. Pero puesto que cada uno es incapaz de ser útil individualmente, y admitido que la Iglesia « siempre rehusa... », el cristiano tiene o que renunciar a participar en esa organización o aproximarse a técnicas distintas, excluyentes si se aceptan como formas totales que no admitan concurrencia intelectual, pero necesarias para el que quiera participar en un desarrollo progresista del mundo en que vive. Sólo en tanto el cristiano mantenga su adopción espiritual pero encarne su acción temporal en el más adecuado instrumento material, ese cristiano será útil a la fracción de la Humanidad que le rodea. Mientras, no hará más que justificar con su distanciamiento inútil la aproximación masiva de otros cristianos a las fuentes del poder arbitrario y al sostén de unas estructuras que consi-



dera poco dignas, injustas, y en total desacuerdo con lo que juzga exigible por un cristiano.

Pese a desconocerse en España, esto ha sido así entendido por parte de algunos católicos en Cuba, que han optado individualmente por una concreta situación revolucionaria. En Cuba, donde no ha existido persecución a los católicos salvo a los directamente implicados en acciones políticas contrarrevolucionarias, han sido los católicos quienes corporativamente han elegido distanciarse de su misión entre el pueblo para marcar su oposición política respecto al socialismo cubano; pero ha habido sin embargo quienes manteniendo su espiritualidad individual de católicos han permanecido en los puestos de trabajo que les ha correspondido dentro de la planificación socialista de la nueva sociedad. Estos no son católicos progresistas agrupados como tales, sino miembros de una comunidad humana que marcha por el camino del socialismo, que utiliza esa técnica de organizar su sociedad; aunque este esfuerzo esté en su caso teñido de amor a Cristo o del cumplimiento más adecuado del mensaje evangélico.

Un periodista tan poco sospechoso y tan bien informado como Claude Julien ha publicado unas crónicas en *Le Monde* que no han sido ni comentadas ni citadas siquiera en España. En una de ellas — 6-3-65 — habla de la Iglesia perseguida, y entrecomilla esa palabra; tocando un tema que entre nosotros se cita cada día, bien que se haga con un escaso bagaje de información y con pocas ganas de saber si esa información es cierta. «La víspera de la revolución ejercían su ministerio en Cuba setecientos cincuenta sacerdotes. De hecho, un poco más de la mitad enseñaban en colegios dedicados, en su mayoría, a muchachos de la buena sociedad exilada hoy en Miami, en Nueva York, en Caracas o en Puerto Rico. Durante este tiempo, en un país de siete millones de habitantes, el campo carecía gravemente de sacerdotes, hasta el punto de que los hijos de los campesinos estaban muy raramente bautizados.» Los jesuitas norteamericanos, en su revista *América*, reconocían que nunca han sido los practicantes más que una pequeña minoría; un 1 o 2 % en algunas parroquias de La Habana, menos aún en el campo. El número de sacerdotes ha bajado a medida que bajaba también la clientela, pero sólo ciento diez sacerdotes y un obispo han sido expulsados por el gobierno de Castro, tras ser declarados culpables de actos políticos hostiles. Los demás son ellos quienes se han marchado voluntariamente. Pero ¿por qué? Julien cuenta un hecho revelador: «En La Habana, religiosas que poseían una clínica donde atendían enfermos recibieron durante meses cartas de la superiora general pidiéndolas que huyeran del país. Después de largas dudas tres cuartas partes decidieron marchar. Las restantes continuaron, siendo urgidas para que abandonaran el país: la casa madre pagaba su viaje en avión. Pero las religiosas se negaron, lamentando únicamente ser cuatro veces menos numerosas para hacer el mismo trabajo». Ellas se explicaron, aclararon que no las perseguía nadie, que no habían recibido presión alguna; la superiora fue a Roma y volvió. Explicó que aceptando ellas las técnicas de organización civil de la sociedad cubana

se aceptaba que ellas fueran no sólo individualmente católicas sino incluso tan militantes de una religión como pueden ser quienes se encuentran disciplinadamente encuadrados en órdenes y obligaciones. Con unas palabras o con otras eso es lo que dijeron. Pero muchas abandonaron pese a las peticiones de que se quedaran por parte de las autoridades cubanas. Y de todas formas los comentarios siguieron siendo los mismos en los estamentos religiosos « oficializados » : persecución, expulsión, violencia. Y observa Julien : « Los superiores de las órdenes religiosas se prestaban así a una operación política que no podía a la larga más que volverse contra ellos, y, bien entendido, contra la misma religión ».

Podría decirse entonces que si se acepta la más adecuada técnica para la organización civil de la sociedad, será posible tener que plantearse la necesidad de que ese instrumento conduzca a una restricción aparente o real de la religiosidad. Aunque a mí personalmente siempre me sorprenden los comentarios sobre la pérdida de la religiosidad en tal o cual país en revolución. Volviendo a los datos cubanos ¿qué religiosidad podía haberse suprimido si apenas existía, según han reconocido fuentes precisamente religiosas? Me sorprenden afirmaciones como « es cierto que se nota un aumento de la solidaridad entre las gentes, una mayor preocupación por el prójimo y los problemas de la colectividad, pero está en trance de desaparecer la religiosidad ». Y todo porque no se pueden encender unas velas alrededor de unos iconos el tercer martes de febrero, por ejemplo. Creo que a partir de la aceptación de la ficción de « pueblo cristiano » ya es fácil imponer la de « pueblo descristianizado ».

El progresismo termina cuando se identifica con los instrumentos precisos para luchar por el progreso de los hombres y de las ideas. Es como el camino hacia un campo de batalla. Por mucho que se retrase la opción alguna vez hay que llegar a ese campo y elegir bando. Participar en un lado o en el otro de la más importante aventura de la Historia, la de la batalla en torno a una desenfrenada civilización del dinero, de los intereses económicos, del racismo como pretexto para la dominación material, de tantas técnicas de opresión, de explotación y deshumanización como se puede llegar incluso a sancionar con una presencia ambigua que permita creer que existen actitudes intermedias. Hay caminos distintos en tiempo y espacio pero sólo esas dos actitudes entre las que definitivamente optar. Aunque para un cristiano eso suponga la certeza de un penoso drama vivido día a día.

# La construcción del socialismo en China\*

## I. IMPRESIONES DE MI ULTIMO VIAJE

Estuve cerca de un mes en el país, entre septiembre y octubre del año pasado. Recorrí miles de kilómetros en avión, en tren y en coche. Visité no sólo Pekín sino también Nankín, Changhái, Hang-Tchéu y Cantón. También visité los alrededores de la mayoría de estas ciudades. En particular, he hecho más de 200 kilómetros en auto, desde Hang-Tchéu hasta la gran presa hidroeléctrica de Tsi-Chintai. Naturalmente, también me paseé a pie por las calles, frecuentemente sin ser acompañado por el intérprete. Entré en muchos almacenes y en gran cantidad de tiendas, tanto en las ciudades como en los pueblos. Creo, por tanto, que establecí un buen contacto directo con China, por lo menos con las partes de China que he visitado. Además he tenido numerosas conversaciones con economistas chinos y con dirigentes y responsables de la economía china, especialmente con el viceprimer ministro Po-I-po que es Presidente de Comisión del Plan del Estado, y también con directores de fábricas y dirigentes de comunas populares.

Tengo que decir que mi reciente estancia en China no es mi primer viaje. Ya visité este país hace siete años, en 1958. Por lo tanto he podido hacer comparaciones, tanto más si se tiene en cuenta que las regiones que he visitado esta vez son, en parte, las mismas que ya había visitado en 1958.

Las primeras impresiones de este último viaje son las que experimenté cuando llegué a Pekín, es decir cuando empecé a comparar mis recuerdos de 1958 con la realidad actual, y ésta con todo lo que he podido leer sobre China y sobre la economía china.

Una de las impresiones predominantes cuando se llega a China y cuando se recorren las calles de una ciudad como Pekín, es la de una relativa abundancia, o si se quiere, de una abundancia razonable. La impresión que pro-

duce la población, en efecto, es la de una población bien alimentada y convenientemente vestida. Naturalmente sin lujo, pero muy correctamente y con una gran variedad de tejidos. Igualmente, la impresión que produce la visita de los almacenes, el examen de los escaparates y de las estanterías de los grandes almacenes, es la de una correcta posibilidad de satisfacción de las necesidades populares, tanto en lo que respecta a la gran diversidad de productos, alimenticios e industriales, como en lo relativo a la calidad de estos productos y de sus precios comparados con el nivel de los salarios. Más adelante volveré sobre las cuestiones referentes al nivel de vida. Respecto a los almacenes y a los mercados, hay que subrayar la extraordinaria abundancia de legumbres y de frutas, y también de pescado, que hay en todos los lugares de venta de Pekín y de las otras localidades que he visitado.

En cierto que China ha conocido dificultades económicas, en particular dificultades agrícolas entre 1959 y 1961, pero es visible que estas dificultades están completamente superadas y que el aprovisionamiento de la población no sólo es tan abundante como en 1958, sino que, en realidad, lo es más. El excelente aprovisionamiento de las ciudades no se hace en detrimento del campo, sino gracias al crecimiento de la producción agrícola. Esto puede comprobarse visitando los pueblos y también estudiando el sistema de entregas exclusivamente contractuales que une a las comunas populares con los órganos del comercio de Estado.

Volviendo a mis primeras impresiones, debo decir que me han sorprendido las grandes transformaciones que ha experimentado la ciudad de Pekín entre 1958 y 1964.

Han sido trazadas grandes y hermosas avenidas; han sido construidos, en gran cantidad, nuevos edificios. En el centro de la ciudad, se trata de edificios públicos, como el Palacio del Congreso del Pueblo que contiene simultáneamente la Asamblea Nacional y sus servicios; este palacio tiene una sala inmensa, capaz para

\* Texto de una conferencia pronunciada en París el 5 de abril de 1965.

10000 espectadores. Entre los edificios públicos recientemente construidos hay numerosos museos y la estación central de Pekín con una notable organización para la mayor comodidad de los pasajeros.

En la periferia de la ciudad han sido construidas nuevas fábricas, nuevas viviendas y nuevos establecimientos de enseñanza.

Estos principios son los mismos a los que obedece, en general, el desarrollo y la reconstrucción de los otros centros urbanos que he visitado.

Sin embargo, en el caso de Changhái, el desarrollo de la ciudad parece hacerse de una forma ligeramente diferente, mediante la construcción de barrios periféricos. Estos barrios están unidos al centro de la ciudad por medios de transporte rápidos, y son simultáneamente lugares de residencia y lugares de trabajo. Por ejemplo, uno de los barrios que he visitado, en los alrededores de Changhái, cuenta actualmente más de 70000 habitantes.

Este barrio tiene más de 100 almacenes para la venta de productos de uso diario y de consumo duradero. Dispone de siete escuelas primarias, cuatro escuelas secundarias técnicas, y una escuela técnica superior para la fabricación de máquinas eléctricas. También dispone de dos hospitales, uno de los cuales tiene más de 300 camas. En este barrio hay también salas de espectáculos, una biblioteca, un campo de deportes y una piscina. El conjunto está construido sin inútil lujo pero confortablemente y concebido con gran amplitud. En todas partes hay jardines y muchos árboles, puesto que aquí los planes de urbanismo no chocan con el problema de la propiedad privada del suelo.

A una distancia razonable de este nuevo barrio hay diez grandes fábricas nuevas en las que trabajan la mayoría de los habitantes.

Lo que también llama la atención, en Pekín y en otros lugares, es el cuidado que se pone en las calles, parques y jardines públicos. Especialmente quiero referirme a la admiración con que he visto prosperar los árboles de las calles de Pekín. En pocos años el arbolado ha transformado verdaderamente la ciudad que hoy es una ciudad verde. El cuidado de los

árboles es atendido por la misma población, de acuerdo con una « línea de masas » perseverante que da impresionantes resultados. Sólo en lo que concierne Pekín, esto ha permitido plantar y cuidar 15 millones de árboles. Naturalmente, el mismo principio se aplica en todas partes.

Para terminar con estas impresiones de conjunto, quisiera repetir cuanto me ha impresionado en el curso de este viaje la excelente organización que caracteriza la vida económica y social de la China de hoy. Estas cualidades de organización se observan tanto en las tareas que se repiten con gran regularidad, como son los ferrocarriles y la industria, como en circunstancias excepcionales, como es el caso de las grandes fiestas del 15° aniversario de la proclamación de la República Popular de China. Estas fiestas grandiosas fueron organizadas de una forma absolutamente impecable. Tal organización demuestra no sólo grandes cualidades y grandes esfuerzos de previsión y una gran disciplina en el cumplimiento de las tareas que cada uno tiene encomendadas, sino también un gran sentido de la responsabilidad *individual*, ya que es evidente que sólo de esta forma tareas complicadas, en las que no todo puede estar previsto, son susceptibles de desarrollarse y ser llevadas a cabo sin errores.

También me ha causado una gran impresión, como ya en 1958, la calidad de la organización comercial, que es esencialmente un comercio de Estado, pese a que aún subsistan algunas empresas mixtas. La diversidad del surtido y la rapidez con que los compradores son servidos son realmente notables.

Después de este breve resumen de mis impresiones de conjunto, quisiera referirme a algunos aspectos que me parecen particularmente importantes de la construcción del socialismo en China.

## II. ALGUNOS ASPECTOS ESPECÍFICOS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO EN CHINA

Creo que para comprender la forma como se desarrolla la construcción del socialismo en China, no hay que perder de vista ciertos hechos fundamentales. Algunos de ellos hacen



referencia a la geografía y otros a la historia. Como es sabido, China se caracteriza por la importancia numérica de su población (650 millones de habitantes), lo que hace que sea el país más poblado del mundo. China también se caracteriza por la extensión de su territorio (9600000 kms<sup>2</sup>) lo que coloca a China en el segundo lugar mundial. Finalmente, siempre desde el punto de vista geográfico, China se caracteriza por la gran diversidad de sus recursos naturales, tanto geológicos como agrícolas. Desde el punto de vista agrícola, esta diversidad se deriva particularmente de la gran variedad de climas, que van desde las zonas frías y templadas a las tropicales.

Estas características geográficas son particularmente favorables al desarrollo de una economía planificada, especialmente porque ofrecen la posibilidad de realizar a fondo una división interior del trabajo, gracias a la diversidad de recursos y a la posible extensión del mercado interior.

Desde el punto de vista histórico, no hay que olvidar que China es un país de vieja civilización, quizá la civilización más antigua del mundo. Esto significa muchas cosas. En el terreno de la agricultura, significa la existencia en este país de un campesinado asombrosamente experto y que desde tiempos inmemoriales ha aprendido a luchar con ingenio contra las fuerzas de la naturaleza e incluso a intentar dominar estas fuerzas. Los sistemas sociales anteriores son los que impidieron a este campesinado que pudiera desplegar totalmente sus capacidades.

Hoy, en el marco de un sistema social nuevo, son visibles los prodigios que se podrán conseguir por la combinación de un sistema social que abre nuevas posibilidades y la acumulación de una experiencia milenaria.

Otro legado del pasado, muy positivo, es que China, pese a ser en su inmensa mayoría un país agrícola y rural, también cuenta con un sector urbano numeroso que comprende varias decenas de millones de seres humanos. Este sector urbano está dividido, desde el punto de vista de sus actividades, en un sector de actividades artesanas tradicionales, en las que los chinos han llegado a una extremada maestría en ciertas técnicas, incluso en los casos en que

dichas técnicas no suponen la utilización de fuerzas motrices. Y, por otra parte, hay el sector que comprende, y ya comprendía desde antes de la revolución, algunos centros industriales relativamente modernos. Estos centros han sido el crisol del proletariado chino y la cuna de la industrialización del conjunto del país. El sector urbano comprendía también, no hay que olvidarlo, un sistema comercial, monetario, bancario y financiero moderno que permitió a la economía socialista que empezó a desarrollarse después de la revolución el disponer de una parte de los cuadros técnicos necesarios para la gestión de una economía socialista.

Finalmente, para terminar con los factores históricos, no hay que perder de vista que la lucha revolucionaria en China se ha desarrollado de forma ininterrumpida cubriendo un largo periodo.

Una de las consecuencias de la larga lucha por el poder del Partido Comunista de China, ha sido que cuando hizo triunfar la revolución, en 1949, tenía tras de sí no sólo más de veinte años de existencia y de *organización*, sino más de veinte años de *dirección política de las luchas de las masas*, más de veinte años de *luchas militares* y más de veinte años de experiencia de *dirección* y de *gestión económicas* en regiones más o menos grandes del territorio que habían sido liberadas en diferentes épocas. Esto significa que el Partido Comunista de China abordó la etapa de transformación socialista y después de construcción del socialismo, disponiendo de numerosos cuadros políticos con experiencia.

Por otra parte, la continuidad con la que a partir de la revolución se ha desarrollado el proceso de transformación revolucionaria, ha tenido consecuencias muy importantes. Como es sabido, China pasó por un proceso ininterrumpido de la etapa de revolución de nueva democracia a la etapa de la revolución socialista. Esto permitió especialmente que la coalición de las tres clases (obreros, campesinos y burguesía nacional) que se había formado durante la etapa de la revolución de nueva democracia, se mantuviese en el curso de la etapa de la revolución socialista. Por tanto fue posible utilizar en muchas empresas pequeñas

y medias, y también en el sector comercial, las capacidades de la antigua burguesía nacional que aceptó la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista y que también se integró, a partir de 1955, en la vía de transformación de sus propias empresas en empresas de Estado. Esto corresponde a la fase de transformación de las empresas capitalistas privadas en empresas mixtas, que después se transforman poco a poco en empresas de Estado puras. Estos son algunos aspectos particularmente importantes de los caracteres geográficos e históricos de China y de su revolución. Partiendo de estos elementos se comprenden mejor algunas características actuales de la construcción del socialismo en China.

En el marco de esta exposición me limitaré, naturalmente, a algunos puntos que me parecen particularmente importantes.

#### LAS RELACIONES ENTRE LA INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA EN CHINA

El primero de estos puntos es el relativo a la concepción que se ha desarrollado progresivamente de las relaciones entre la industria y la agricultura en la construcción del socialismo en China.

Esta concepción, tal como se ha ido afirmando cada vez más claramente, se enuncia hoy bajo la forma del principio siguiente : « La agricultura constituye la base del desarrollo económico y la industria el factor principal de este desarrollo. »

El presidente Po-I-po precisó esta concepción en los términos siguientes : « Tanto la industria ligera como la industria pesada deben buscar su mercado principal en las amplias zonas del campo. La industria pesada debe imponerse ante todo como tarea primordial el ayudar a la reestructuración técnica de la agricultura, para que la industrialización socialista y la modernización de la agricultura se integren estrechamente y se sostengan una a otra. *Apoyarse sobre la agricultura no significa debilitar de forma absoluta el desarrollo de la industria pesada, sino al contrario, crear las mejores condiciones para su desarrollo.* Este esfuerzo con vistas a crear una estrecha relación entre el progreso de la industria y el de

la agricultura constituye una de las características de la política económica definida por China en el curso de estos últimos años. »

En la práctica, tal concepción significa, entre otras cosas, que China evita la tendencia al gigantismo industrial. Combina la construcción de unidades de gran tamaño con la de unidades de producción industriales pequeñas y medias y concede, incluso numéricamente, la preferencia a esta últimas.

En efecto, estos tipos de unidades de producción pueden adaptarse fácilmente a las condiciones locales : pueden situarse en el campo y combinarse fácilmente con la agricultura. Además, las unidades industriales de tamaño pequeño o mediano se construyen rápidamente y entran inmediatamente en explotación. Otra consecuencia de esta concepción de las relaciones entre la industria y la agricultura es que se establecen muchas fábricas pequeñas y medias en los pueblos y localidades rurales. Estas fábricas pueden emplear poco personal técnico y reclutar gran cantidad de campesinos en las épocas que no hay faenas del campo. Así se economizan simultáneamente fondos de inversión y fuerza de trabajo, al mismo tiempo que se contribuye a eliminar muchas diferencias entre obreros y campesinos.

#### LAS COMUNAS POPULARES

En términos generales existen en China dos tipos de comunas populares, las comunas populares rurales y las comunas populares urbanas. De momento, las primeras son las que se han desarrollado más rápidamente, y es a ellas a las que me voy a referir.

Estas comunas populares rurales proceden de la *fusión de cooperativas agrícolas que existían antes que ellas.*

La fecha de nacimiento de las comunas populares rurales es el año 1958. Ese año, en el conjunto del territorio, se asistió a la fusión en comunas populares de las cooperativas que existían anteriormente. Estas cooperativas se habían desarrollado en gran escala a partir de 1955 bajo la forma de cooperativas de producción que agrupaban al conjunto de las explotaciones campesinas. A su vez, el movi-

miento anterior, de constitución de las cooperativas, había podido arrancar sobre la base de las reformas agrarias promulgadas después de la Liberación, e incluso anteriormente en las zonas que habían sido liberadas por el Ejército de Liberación. He aquí un aspecto del carácter continuo del proceso de transformaciones económicas y sociales de la China revolucionaria.

Desde el punto de vista jurídico, las comunas populares tienen unas características muy interesantes. Por una parte son órganos locales del poder de Estado, es decir que están dotadas de un poder de administración general. Por otra parte, desde el punto de vista económico, representan una *forma colectiva* de propiedad. La gestión de la agricultura corresponde a la comuna y no al Estado, salvo en algunas granjas de Estado que hoy son todavía poco numerosas.

Actualmente hay 74000 comunas populares que substituyen a las 750000 cooperativas agrícolas que existían anteriormente. Estas comunas comprenden al 99 % de las familias campesinas de China y cubren todas las regiones rurales excepto el Tibet, algunas regiones de minorías y la provincia no liberada de Taiwan.

La formación de comunas populares permite una mejor concentración de fuerzas que las antiguas cooperativas cuyas dimensiones eran demasiado reducidas. Permiten una mejor realización y una mejor utilización del sistema de riegos. Dan una base más amplia a la *acumulación interna* de la agricultura.

En 1964 la agricultura china utilizaba cinco veces más tractores que en 1957, trece veces más equipos mecánicos para el riego y el drenaje y veintitrés veces más electricidad. Evidentemente el nivel de mecanización conseguido hasta ahora es aún muy bajo y la mayoría de faenas agrícolas se hacen a mano. Pero las comunas populares ofrecen el marco de la revolución técnica que ya está empezando en el campo chino. Además, las comunas populares también constituyen el marco de la diversificación de la economía agraria, de la arboricultura, del desarrollo de la ganadería, de la industrialización rural y de una mejor comercialización de los productos.

Las comunas populares constituyen también un eslabón esencial para la *planificación* de la agricultura a través, como ya he dicho, de un *sistema de contratos*. El Plan no tiene carácter obligatorio para las comunas populares puesto que la propiedad de los medios de producción de la comuna es propiedad colectiva de sus miembros y no propiedad del Estado. En el momento actual, la organización de las comunas populares es esencialmente la siguiente: — un escalón central, constituido por la *comuna* propiamente dicha, por su Asamblea General y por su Consejo de Dirección; — un escalón intermedio, constituido por las *brigadas de trabajo* que corresponden, en general, a las antiguas cooperativas; — y un escalón de base, constituido por el *equipo de trabajo* que comprende de 20 a 30 familias.

El equipo de trabajo no sólo es un colectivo de trabajo sino también una unidad económica. En este sentido fija él mismo su plan de producción y de actividad. Naturalmente, este plan se integra al plan de conjunto de la comuna, y éste a su vez se integra al plan económico nacional. Sin embargo, en caso de desacuerdo entre los diferentes escalones la responsabilidad final de la ejecución incumbe al escalón inferior, que es quien tiene la última palabra.

En tanto que unidad económica de base, el equipo de trabajo dispone de los campos que trabaja. Sin embargo, aparte de la tierra, los medios de producción más importantes están a la disposición o de la brigada o de la comuna. Estos medios de producción son alquilados al equipo cuando éste los necesita.

El nivel central de la comuna está encargado esencialmente de la gestión de los *fondos de acumulación de toda la comuna*. Por ejemplo, corresponde a este escalón central el asegurar, a este nivel, los servicios sanitarios y los servicios de educación. También es este escalón el que se ocupa del desarrollo de la ganadería colectiva y de la *industrialización rural* en el conjunto de la comuna. Por ejemplo, las pequeñas fábricas o los talleres mecanizados o semi-mecanizados, instalados en todo el campo chino dependen de las comunas populares.

Hay que señalar, y este punto es muy impor-

tante, que la contabilidad de los ingresos y de los gastos por actividades *puramente agrícolas*, así como la distribución de los productos del trabajo agrícola, se efectúa *al nivel de los equipos*. Por tanto, los miembros de los mismos están *directamente interesados en el aumento del rendimiento de su trabajo, ya que el producto de su trabajo se reparte entre ellos a proporción del esfuerzo de cada uno*. Sin embargo, antes de hacer la distribución, una parte de los ingresos del equipo es entregada al fondo de acumulación de la comuna popular y al fondo de bienestar administrado por la comuna popular.

Respecto a la política agrícola propiamente dicha, el Partido Comunista de China ha subrayado que uno de los elementos esenciales está constituido por la *reforma técnica de la agricultura*. Al mismo tiempo se subraya que esta reforma técnica no se propone inmediatamente la mecanización de la agricultura. Se concede un lugar muy importante, incluso prioritario, a los fertilizantes, a los insecticidas, al utillaje y al riego y al drenaje eléctrico o mecánico. Dicho en otras palabras: la mecanización, es decir la utilización de tractores, ocupa un lugar secundario respecto a las otras operaciones de reforma técnica.

La creación de las comunas populares y su funcionamiento han dado lugar a muchas discusiones fuera de China, especialmente en relación con su eficacia. Me parece que no hay duda que la experiencia ha demostrado el carácter extremadamente positivo de esta forma de organización en el campo chino.

Las comunas populares han demostrado ser un marco de organización rural muy favorable al crecimiento de la producción agrícola, a la *transformación técnica de la agricultura* y a la *diversificación de la producción* (tanto en forma de actividades auxiliares de la agricultura como en forma de actividades de *carácter industrial*). Además, la estructura de las comunas populares, tal como progresivamente ha sido definida *por la práctica*, ha revelado ser muy flexible y capaz de adaptarse a los problemas concretos, comprendidos los problemas planteados por la *organización democrática del trabajo*.

En efecto, cada equipo organiza su propia

producción y decide por sí mismo la remuneración de cada uno de sus miembros, según la cantidad y la calidad del trabajo aportado.

En lo que respecta a la producción corriente, el éxito de las comunas populares se traduce en la mejora del aprovisionamiento de las ciudades, en la abundancia de frutos y legumbres que llegan a los mercados y en la supresión del racionamiento de una serie de productos alimenticios, así como en el crecimiento de la producción industrial de los artículos de consumo fabricados a base de materias primas de procedencia agrícola.

Por tanto, con la creación de las comunas populares se ha afirmado un aspecto extraordinariamente original de la gestión de las actividades agrícolas y de la gestión de una parte de la pequeña industria. Sin embargo, el carácter original de la gestión industrial corresponde también al sector de Estado.

#### LAS FORMAS DE LA GESTIÓN DE LA INDUSTRIA

Las empresas industriales pertenecientes al Estado son administradas ya al nivel central, mediante los ministerios, ya al nivel de órganos territoriales del poder de Estado, es decir mediante órganos provinciales, municipales o locales. Todas estas empresas están sometidas al plan unificado de Estado. Tienen a su frente un director nombrado por el Estado.

Sin embargo, un aspecto importante es que las principales decisiones *de gestión* son adoptadas por el Comité del Partido de cada fábrica. Este Comité es quien asume la *verdadera dirección* de la fábrica, mientras que el director se encarga de la ejecución de las decisiones del Comité. Todas las decisiones deben encajar en el marco del plan unificado de Estado. Dentro de la fábrica, para toda una serie de problemas, son los mismos obreros o sus representantes o delegados elegidos quienes adoptan las decisiones o son consultados. Así se hace en lo relativo a la distribución de las primas o a la promoción, o cuando se elabora el proyecto de plan de la empresa. Se trata de incorporar las masas a la administración de la empresa y al control del trabajo administrativo. Pero no hay autogestión ni una dirección



puramente administrativa. Lo que hay es más bien una combinación entre el centralismo del plan y el control democrático de la base.

El sentido general que se da a la planificación económica, a la gestión de las empresas del sector de Estado y a la organización de las comunas populares tiende a permitir que la iniciativa de las masas se manifieste de la manera más amplia posible. A este respecto hay que señalar un punto importante: el que concierne a las condiciones según las cuales cada unidad de producción prepara su proyecto de plan.

Hay que subrayar que actualmente, en China, cada unidad de producción establece por sí misma su *proyecto de plan*, sin recibir directivas *cuantitativas* de las instancias administrativas superiores. Esto permite que las iniciativas de la base se manifiesten al máximo.

Naturalmente, hay que ocuparse constantemente de obtener la máxima coherencia entre estas iniciativas, lo cual se obtiene mediante un amplio trabajo de difusión y de explicación de la *línea económica general* y de las *directivas económicas* adoptadas por las instancias dirigentes del Partido Comunista de China.

Para terminar con este examen rápido de los aspectos específicos de la construcción del socialismo en China y antes de abordar el examen de los resultados obtenidos en el curso de los últimos años, quiero referirme a una consigna muy importante lanzada por el Partido Comunista de China: la consigna « desarrollarse con las propias fuerzas ».

En realidad, esta consigna tiene un doble significado.

En primer lugar, un significado de *política económica general*, que concierne a los organismos dirigentes de la economía, comprendida la Comisión del Plan. Este significado de política económica general se ha hecho particularmente importante a partir del momento de la retirada de la ayuda económica soviética, en 1960. Desde entonces, China ha estado obligada a desarrollar su economía *con sus propias fuerzas*, es decir sin ayuda exterior, ni técnica, ni financiera, ni comercial. China ha logrado

*reembolsar a un ritmo acelerado* (es decir, con anticipación) los préstamos que había recibido los años anteriores.

China es el primer país del mundo que, partiendo de un nivel de desarrollo económico *tan débil*, ha conseguido desarrollar con sus propias fuerzas, en pocos años, una economía moderna y al mismo tiempo devolver los préstamos recibidos. Desde 1960 a 1964 China ha devuelto 1389 millones de rublos nuevos de la suma global de 1400 millones que debía al extranjero (incluidos los intereses). En el mismo periodo de tiempo ha dedicado a la ayuda a otros países socialistas y a los países que han conquistado su independencia, sumas superiores a las reembolsadas al extranjero.

Hay que añadir, desde el punto de vista económico general, que la consigna « desarrollarse con las propias fuerzas » tiende a poner en marcha sólo proyectos de inversiones que puedan ser realizados, en lo esencial, con las fuerzas técnicas del país. Esto conduce a emprender progresivamente las investigaciones técnicas necesarias para poder llevar a cabo los nuevos proyectos de inversiones sin que sea necesario recurrir a una ayuda técnica exterior. Hay que subrayar, sin embargo, que la consigna « desarrollarse con las propias fuerzas » no significa en absoluto una orientación autárquica de la economía nacional, es decir que no significa en absoluto que China intente bastarse a sí misma en todos los terrenos, o sea que renuncie al comercio exterior. Al contrario, el esfuerzo de desarrollo del comercio exterior chino es amplio y sistemático. La consigna « desarrollarse con las propias fuerzas » tiene un segundo significado, un significado de masas que es muy importante. Este significado es esencialmente el siguiente: *cada unidad de producción* debe intentar incrementar al máximo su producción *sin recurrir a la ayuda del Estado*. A su vez, esto quiere decir dos cosas:

1. que cada empresa, y especialmente cada empresa industrial, debe reducir al mínimo sus *peticiones financieras al Estado* y las *peticiones financieras* que dirige al sistema bancario; 2. que cada empresa debe intentar mejorar su propia técnica de producción por sus propios medios, en especial procediendo a

*innovaciones o renovando sus máquinas* antiguas o usadas.

Cabría pensar que los incrementos de producción que pueden obtenerse de esta forma son muy limitados. En realidad sucede todo lo contrario: sobre la base de una amplia iniciativa de masas, cada fábrica consigue fuertes incrementos de producción sin recurrir a la ayuda del Estado o recurriendo a ella en pequeñas proporciones, y esto se consigue generalmente con mayor frecuencia en los casos en que el material de que se dispone es más antiguo y, por tanto, tiene mayor necesidad de perfeccionamientos técnicos.

Un buen ejemplo de renovación técnica de una fábrica por sus propias fuerzas es el caso de la fábrica de camiones Wia-tang de Changháí. En su origen, ni siquiera se trataba de una verdadera fábrica sino de un taller de reparaciones que, antes de la Liberación, cuidaba de la reparación de los autobuses de una compañía inglesa. Este taller de reparaciones fue nacionalizado en 1949 y entonces contaba sólo con 50 trabajadores.

Después de la nacionalización, este taller se convirtió en un taller de reparación y de transformación de camiones usados, y empezó a fabricar piezas de recambio para camiones, a base de utilizar con este fin las máquinas-herramientas que poseía y creando un taller de fundición.

Poco a poco, este conjunto se transformó en una fábrica, a base de renovar su parque de máquinas herramientas y de aumentarlo un poco con el procedimiento de ir reuniendo piezas viejas de máquinas-herramientas que eran abandonadas en otros lugares. De esta forma, este taller de 50 obreros, en 1957 ya se había convertido en una pequeña fábrica de 270 obreros, capacitada para efectuar grandes reparaciones de camiones. En realidad, lo que se hacía era *renovar* camiones muy viejos que contaban 20 y 30 años de servicio, y estos camiones ayudaron a superar las dificultades creadas por el bloqueo.

En 1958, año del gran salto adelante, se llevó a cabo una nueva extensión de la actividad de esta fábrica. Se pasó de la fase de la reparación y de la renovación a la de la *fabricación*. Esta transformación fue decidida por los obre-

ros, después de una amplia discusión en el seno de la fábrica.

El dar este paso fue desde luego muy difícil. Para conseguirlo, los obreros se organizaron en pequeños grupos de estudio y de investigación técnica, con la ayuda de ingenieros y de cuadros. Se dio una formación técnica y teórica suplementaria a los obreros, en escuelas nocturnas y mediante visitas a otras fábricas. Poco a poco se hicieron propuestas técnicas concretas sobre los diferentes métodos de fabricación.

En total, entre 1958 y 1964, en el seno de la fábrica se han elaborado más de 5000 proposiciones técnicas, gracias a las cuales la empresa pudo fabricar las principales piezas necesarias para la producción de camiones, como las culatas de los motores, los ejes de transmisión, etc. Simultáneamente, la fábrica formó 6 ingenieros y 16 técnicos.

Cuando yo visité esta fábrica, en octubre de 1964, contaba más de 900 obreros y cuatro talleres (de moldes, de motores, de chasis y de fabricación de órganos de dirección). El 40 % de las instalaciones habían sido proyectados y fabricados allí mismo por los obreros de la fábrica. Hoy la fábrica produce camiones de 4 toneladas y de una potencia de 90 CV. En 1963 se produjeron 570 camiones, y en 1964 el plan, que cuando yo visité la fábrica estaba en vías de buena realización, preveía la fabricación de 700 camiones. Es cierto que algunas operaciones aún están poco mecanizadas, pero la calidad de la producción parece buena, y la media es que los camiones sólo necesitan una revisión completa después de 70000 km de servicio.

Cuando visité la fábrica, se proponían lanzar un nuevo modelo y tenían el proyecto de lanzar un autocar en cooperación con otras fábricas. Vi un prototipo de este autocar en el patio de la fábrica y pude comprobar que se trataba de un vehículo muy confortable y muy moderno. He aquí un ejemplo concreto de lo que significa en la práctica, al nivel de una empresa, la consigna « desarrollarse con las propias fuerzas ». Naturalmente, en este caso el Estado ha prestado ayuda al desarrollo de la fábrica, pero el *esfuerzo principal* ha sido obra de los mismos trabajadores.

Partiendo de esta visión rápida de ciertos aspectos específicos de la construcción del socialismo en China intentaremos dar ahora una visión igualmente rápida de los resultados obtenidos.

### III. ALGUNOS RESULTADOS OBTENIDOS EN EL TERRENO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

Hay que decir que en lo relativo a la industrialización, China ha hecho grandes progresos en el curso de estos últimos años, tanto en la industria pesada como en la industria ligera. Los progresos de la industria pesada fueron muy rápidos desde la Liberación a 1960. En este periodo empezaron a ser explotadas nuevas minas de carbón y de hierro y se construyeron fábricas siderúrgicas y fábricas productoras de máquinas-herramientas, de equipo eléctrico y de material para la industria química. La progresión de la industria pesada ha proseguido después de 1960, pese a la adopción momentánea de un ritmo más lento a causa de la retirada de la ayuda soviética y de la decisión que tomó el gobierno chino de reducir las inversiones, a causa de las malas cosechas de 1960 y de 1961.

Pese a este ritmo momentáneamente más lento, China dispone hoy de la base necesaria para asegurar su equipo en las ramas industriales esenciales. Desde 1962, China cubre el 85 % de sus necesidades en instalación de máquinas. Esta proporción ha alcanzado el 90 % en 1964. Puede construir *con sus propias fuerzas técnicas*, gran cantidad de empresas importantes, como minas modernas de carbón de una capacidad de producción de un millón de toneladas anuales, combinados siderúrgicos de una capacidad anual de un millón y medio de toneladas de acero, fábricas de abonos químicos de una capacidad anual de 25000 toneladas de amoníaco sintético, fábricas de máquinas pesadas, de centrales eléctricas, etc.

Otro índice interesante es el siguiente. En el terreno de la producción de aceros laminados China ha conseguido hoy casi la autosuficiencia mediante la producción de la casi totalidad de los 2000 tipos de aceros laminados que necesitan la producción de vehículos a motor y de tractores. También ya casi se basta en la

producción de los 1000 tipos de aceros necesarios para la producción de las fábricas de amoníaco sintético a las que acabo de referirme o para la producción de los aceros necesarios para la navegación marítima. En el momento de la Liberación, casi la totalidad de aceros laminados eran importados. Hoy China en este terreno cubre el 95 % de sus necesidades. Creo innecesario añadir que, sin embargo, estas necesidades han aumentado en proporciones considerables.

He podido comprobar personalmente la gran diversidad de equipo industrial que China es hoy capaz de producir. Lo he visto visitando las nuevas fábricas, íntegramente equipadas con material chino, visitando la presa y la central eléctrica de Tsi-Chin-Tai: se trata de una obra de grandes proporciones que actualmente ya está produciendo mil millones de kWh anuales, y que de aquí a fin de año producirá mil ochocientos millones. Todo el equipo de esta gran instalación así como todo el material de construcción, bulldozers, excavadoras, grúas, etc., es de construcción china. Y China ha construido en estos últimos años diez grandes centrales eléctricas de potencia análoga. También he podido darme cuenta de la capacidad de producción de bienes de equipo en China visitando las exposiciones industriales de Nankín y de Changhái y la feria internacional de Cantón. En estas visitas he tenido ocasión de conversar con ingenieros extranjeros que me han confirmado la excelente impresión que les producía el material presentado. En la mayoría de los casos, evidentemente, no se trata de material muy original, pero son modelos que se sitúan al nivel de la más correcta técnica internacional y que, con frecuencia, tienen innovaciones muy interesantes. Entre los desarrollos recientes de las industrias de equipo hay que señalar también el material electrónico, el utillaje mecánico de precisión, los instrumentos de medida de precisión y el material necesario para las explotaciones petrolíferas, todo lo cual se produce en serie.

Desde 1959 China no publica estadísticas industriales detalladas. Sin embargo, teniendo en cuenta los datos globales publicados, se advierte que en los últimos años se ha experimentado un progreso industrial importante. En 1964, la producción industrial ha aumentado el

15 % en relación con 1963. Para ciertos productos (acero, petróleo, los principales productos químicos, cemento, azúcar, etc.) el progreso ha alcanzado el 20 %. En 1963 ya había habido un progreso respecto a 1962, y la producción media del periodo 1958-1962 (segundo quinquenio) fue superior en el 68 % a la de 1953-1957 (primer quinquenio) para los principales productos de consumo.

Además se ha hecho un gran esfuerzo para la diversificación de las producciones industriales. Desde el punto de vista de la diversificación, hay que señalar la capacidad que tiene actualmente China para producir su propio equipo para el refinado de petróleo, para instalar sus fábricas de abonos fosfatados y para construir los más diversos equipos industriales desde la construcción de un acelerador electrónico-electrostático de un voltaje de muchos millones de electrón-voltios hasta la construcción de un microscopio electrónico capaz de aumentar más de 200000 veces los objetos observados. El primer ministro Chu-En-lai indicó en su informe del 21 de diciembre de 1964 que se habían producido 24000 variedades de productos más que en 1961, con mejora de la calidad y de la gestión.

Quiero subrayar que la visita de los almacenes, de las exposiciones industriales y de la feria internacional de Cantón confirman los grandes progresos de la industria ligera y de la industria pesada y también la calidad y la gran variedad de la producción.

### LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Es sabido que en especial durante los años 1960 y 1961 China experimentó serias dificultades en el terreno de la agricultura a consecuencia de grandes calamidades naturales. Sin embargo, incluso en el curso de esos años, el aprovisionamiento de base de la población siempre fue suficiente como lo han testimoniado todos los que visitaron China durante esos años.

Desde 1962, la producción agrícola ha reemprendido su marcha adelante. Los progresos han sido muy sensibles en 1963 y aún más rápidos en 1964.

En general, la producción agrícola de 1964 ha crecido de forma muy notable, hasta el punto

que, globalmente, ese crecimiento es el más elevado de estos últimos años. La cosecha de cereales de 1964 ha sido quizá la mejor que jamás se ha logrado en China.

La ganadería también ha hecho progresos de consideración. Hay aumento de ganado vacuno, caballos, mulos y asnos. Los cerdos y la volatería se han multiplicado gracias a un aumento de su alimentación. En 1964 las comunas populares han vendido el Estado una cantidad mucho mayor de cerdos que en 1963 y, además, el consumo se ha incrementado fuertemente en el campo. El aprovisionamiento en carne y huevos ha superado el nivel más elevado conseguido desde la Liberación. Según las declaraciones oficiales, el aprovisionamiento en productos alimenticios secundarios (cerdo, cordero y legumbres) ha aumentado en 1964 el 30 % en relación con 1957. En este caso, también, la abundancia del aprovisionamiento se comprueba fácilmente al visitar los almacenes y mercados chinos.

### LA EVOLUCIÓN DEL NIVEL DE VIDA

Los resultados obtenidos por China en el terreno de la producción industrial y en el de la producción agrícola, se reflejan en la mejora del nivel de vida. Cuando se habla del problema del nivel de vida en China, no hay que olvidar un cierto número de factores extremadamente importantes.

En primer lugar, las condiciones de vida absolutamente miserables en que vivía el pueblo chino antes de la revolución. Es evidente que los resultados actuales deben ser juzgados en relación con ese pasado tan reciente.

A continuación, no hay que olvidar que en un país en el que las fuerzas productivas eran tan débiles, y en el que aún siguen siéndolo, una parte importante de los incrementos de producción debe dedicarse a equipar mejor la industria y la agricultura y, por tanto, no puede ser aplicada directamente a elevar el nivel de vida. También hay que recordar que la elevación del nivel de vida no sólo depende del aumento de los ingresos individuales, sino que también está ligada a la *desaparición del paro que antes causaba estragos en China* y que hoy ha desaparecido. Finalmente, no hay



que olvidar que la elevación del nivel de vida depende también de una buena legislación social, que se aplique de verdad, y del desarrollo considerable de los *servicios colectivos*, especialmente en lo relativo a la educación y a la salud pública. En estos dos sectores la transformación que China ha conocido en el curso de estos años es verdaderamente prodigiosa. Prácticamente puede decirse que, desde el punto de vista de la educación, China es hoy un país avanzado.

Quisiera referirme primero a la evolución del nivel de vida de los campesinos, puesto que representan la inmensa mayoría del pueblo chino.

Inmediatamente después de la Liberación, el nivel de vida de la mayoría de los campesinos se elevó gracias a la reforma agraria y a la supresión de la usura. Después, la renta campesina continuó aumentando gracias al incremento de la producción. Este incremento se aceleró a partir de 1955-1956, con el paso a la agricultura cooperativa. Desde 1958, fecha de creación de las comunas populares, el nivel de vida aumentó otra vez, especialmente ahora que se han superado las consecuencias de las malas cosechas de los años difíciles.

He aquí algunas cifras que ilustran la elevación del nivel de vida en las comunas populares. Tomaré el ejemplo de una comuna de la región de Pekín. La comuna de la Colina de las Trece Tumbas, que visité durante mi estancia en China. Antes de la fundación de la comuna popular, la renta anual media distribuida *por habitante* era de 50 yuans. Esta renta es hoy de cerca de 100 yuans, es decir que ha doblado en cinco años. Naturalmente esta renta de 100 yuans aún es baja puesto que representa, *al cambio*, unos 200 francos por año. Calculando cinco personas por familia, la renta familiar distribuida en esta comuna ha sido de 1000 francos nuevos por año; hay que añadir las rentas de las actividades auxiliares, lo que da una renta familiar de unos 1300 francos, si para hacer este cálculo adoptamos el cambio oficial. En realidad esta cifra *subestima de manera importante la renta real* puesto que los precios son más bajos en China que en Francia. Si tenemos esto en cuenta, la renta familiar real, representaría en esta comuna,

alrededor de 2500 francos par año y por familia. *Comparada con el pasado, es una renta muy importante.* Permite que los campesinos compren bicicletas: más de la mitad de las familias disponen de una bicicleta, cosa que antes era inconcebible. Esta renta también permite adquirir aparatos de radio, e incluso depositar dinero en la Caja de Ahorros, como lo demuestra el hecho de que en esta comuna una cuarta parte de las familias tienen libreta de la Caja de Ahorros.

Naturalmente, la elevación del nivel de vida comprende aquí, como en todas las otras comunas populares, elementos no monetarios que son el resultado de los progresos de la escolarización generalizada, de la instalación de dispensarios médicos en la comuna, etc. La elevación del nivel de vida se desprende, además, de la gestión que efectúa la comuna de una cooperativa de compra-venta que dispone de almacenes que venden y compran los productos a los campesinos a precios razonables, y fijos.

En lo referente al nivel de la renta distribuido por la comuna popular, encontramos un nivel sensiblemente análogo en una comuna popular de la región de Nankín que también visité y que había efectuado un gran esfuerzo de desarrollo industrial en el marco de la comuna. Se trataba de diversas industrias pequeñas capaces de dar trabajo a 500 personas, es decir más del 10 % de los trabajadores de la comuna. Esta comuna de la región de Nankín comprende 2420 familias y dispone de 9 escuelas primarias (que tienen una capacidad de 8000 alumnos), de dos escuelas secundarias (capaces para 1000 alumnos), de un hospital y de cuatro dispensarios. Este equipo social y educacional constituye para el campo chino una revolución completa de las condiciones de vida. En las ciudades también se han hecho progresos considerables desde el punto de vista del nivel de vida. Pero los progresos han sido voluntariamente más lentos porque el nivel de vida de las ciudades era superior al del campo y la política del Partido Comunista de China ha sido y sigue siendo aproximar progresivamente el nivel de vida de los campesinos y de los trabajadores de las ciudades. Actualmente el salario medio de un trabajador industrial es del orden de 60 a 70 yuans mensuales. Si

transformamos esta cifra en francos, *sin tener en cuenta el nivel de los precios*, obtendremos unos 120 a 140 francos mínimo por mes. En realidad la cantidad es mayor porque hay que tener en cuenta que los precios son más bajos, que el alquiler de la vivienda representa un porcentaje muy pequeño y que la comida en las cantinas es muy barata. Comparado con la situación de antes de la revolución, esto significa aproximadamente una renta doble. Para una familia media aún representa más, gracias a la desaparición del paro. Y también aquí hay que tener en cuenta el rápido desarrollo de todos los servicios sociales, escuelas, hospitales, guarderías infantiles, etc. y las ventajas de la legislación social.

En relación con los salarios aún hay que subrayar dos cosas :

1) Todos los salarios son mensuales, es decir que no hay destajos ni salarios según el rendimiento. Existe un sistema de primas pero son de una cuantía expresamente limitada, la media representa el 7 u 8 % del salario. En cambio, participan en la distribución de estas primas alrededor del 70 u 80 % de los trabajadores. La obtención de las primas no depende solamente del cumplimiento de normas cuantitativas, es decir de cantidades de productos acabados, sino también de otros factores como, por ejemplo, la actitud en el trabajo. Dentro de las empresas, los trabajadores están organizados en grupos de trabajo, y dentro de cada grupo los trabajadores deciden por sí mismos, democráticamente, cómo hay que distribuir las primas.

2) El segundo punto que hay que subrayar es la política de escasa diferenciación de los salarios que practica el Partido Comunista de China. En efecto, el salario más bajo, el de un aprendiz, es de 40 yuans por mes (unos 80 F). Frente a este salario, el del director de la fábrica alcanza de 120 a 150 yuans, es decir 3 o 4 veces el salario de un aprendiz. Sin embargo hay salarios más elevados para ciertos ingenieros en jefe, que pueden llegar hasta 250 yuans, es decir alrededor de 6 veces el salario de un aprendiz. Como se ve, la variación de salarios es muy escasa. Hay que añadir que el sistema de primas sólo beneficia a los obreros y que no se aplica a los cuadros.

## CONCLUSIÓN

Si queremos tener una visión de conjunto de los aspectos específicos de la construcción del socialismo en China y de los resultados obtenidos, hay que insistir en un aspecto que *supera el aspecto puramente económico*, a saber, el papel que juega *la ideología en la construcción del socialismo* en China. Este papel permite, en particular, que los estimulantes materiales sólo jueguen un papel relativamente restringido. En general, en China se considera que los « estímulos materiales » sólo deben estar representados por el principio de la remuneración *a cada cual según la cantidad y la calidad de su trabajo*. Este principio se manifiesta especialmente por la existencia de una escala de salarios que tiene 8 escalones para los trabajadores y por la existencia de un sistema limitado de primas. Pero no se cuenta principalmente con estas diferencias de remuneración para hacer progresar rápidamente la economía, para introducir *innovaciones y progresos técnicos*. Sobre lo que se cuenta especialmente es sobre la *conciencia política*.

Lo mismo sucede en terreno del trabajo extra-profesional solicitado a cada cual, por ejemplo para el *trabajo de perfeccionamiento técnico*. En ese campo también se cuenta más con la conciencia política que con los « estímulos materiales ».

Se trata de un aspecto muy importante del estilo de trabajo del Partido Comunista de China. Evidentemente, este estilo de trabajo tiene profundas implicaciones.

Por una parte, significa que el Partido Comunista de China debe hacer un esfuerzo constante para explicar a cada cual lo que se espera de él y para vencer las tendencias a la pereza, a la rutina y a la autosatisfacción. Esto implica que una gran cantidad de medios deben ser utilizados para hacer penetrar en las masas los nuevos ideales del socialismo y para eliminar los comportamientos y las actitudes heredadas del pasado. Por otra parte, supone un constante esfuerzo de lucha contra la *burocracia*, contra la tendencia a *mandar* en lugar de explicar, contra la separación del trabajo manual y del trabajo intelectual (por ejemplo, haciendo participar a los cuadros en el trabajo

manual). En efecto, solamente si se cumplen estas condiciones, las masas pueden llegar verdaderamente a una ideología socialista.

Finalmente, lo que se pretende no es solamente desarrollar las fuerzas productivas, sino también, paralelamente, *hacer aparecer un hombre nuevo*, lo cual es uno de los objetivos profundos de toda revolución socialista.

Evidentemente es muy difícil para un extranjero que sólo ha pasado algunas semanas en China, y que no habla la lengua del país, decir en qué medida se está consiguiendo este objetivo. Sin embargo, lo que me parece seguro es que desde el punto de vista de las realizaciones económicas, la orientación adoptada por el Partido Comunista de China ha permitido conseguir resultados *indiscutibles y perfectamente visibles*.

Lo que también me parece seguro, teniendo en cuenta el estilo de la vida cotidiana, las conversaciones que he podido tener, las visitas que he hecho a las fábricas y a las comunas populares, y teniendo en cuenta *el alto grado y la elevada calidad de la organización*, es que *está naciendo un comportamiento de tipo socialista*. Probablemente es demasiado pronto para hablar de un hombre nuevo, pero me parece que hay *signos incontestables* de una evolución que va en este sentido.

Para terminar, unas palabras sobre otro aspecto del estilo de vida que se forma en China actualmente, y que si se confirma, me parece lleno de promesas para el futuro. Me refiero al esfuerzo que se está haciendo para que cada cual sea plenamente consciente del hecho de

que su actividad es parte integrante de una *obra creadora colectiva*. Esta conciencia da a la vida diaria un significado que *supera los límites individuales*. Para empezar, esto sucede con el trabajo que está adquiriendo un nuevo sentido.

El trabajo tiende a dejar de ser una actividad a la que hay que someterse para ganarse la vida, y se convierte en una actividad que tiene *un sentido por sí misma*, y que enriquece subjetivamente a cada cual. Esto es muy importante para no otorgar un lugar excesivo a los estímulos materiales, y también *para evitar que el consumo se convierta en el fin casi exclusivo de la actividad humana*, siguiendo la tendencia que se desarrolla actualmente en los países capitalistas avanzados. Esta tendencia representa, en efecto, la aparición de una *nueva forma de alienación*, la sumisión del hombre a las cosas, la búsqueda incesante del objeto nuevo que ya no tiene nada que ver con una satisfacción creciente de las necesidades, sino que representa, al contrario, un constante aumento de *necesidades de consumo constantemente insatisfechas*.

Si China consigue crear una sociedad industrial en la que el hombre, intentando *vivir mejor*, no vea en el *consumo* su actividad esencial sino en la *creación*, la revolución china habrá aportado a todos los países una perspectiva de desarrollo verdaderamente enriquecedora en lugar de la que nos ofrece el modo de vida americano. Debo decir que tengo la impresión de que China ha empezado a marchar con buen pie por ese camino.

# Notas

## Enseñanzas de la acción sindical estudiantil en Barcelona

¿Qué enseñanzas tácticas pueden extraerse de los movimientos estudiantiles barceloneses de la primavera última? ¿Cómo pueden ser aprovechadas en futuros movimientos de esta índole y en general en la labor de oposición antifranquista?

Comencemos por recordar brevemente la situación que existía en la Universidad barcelonesa al iniciarse el curso 1964-1965. La lucha sindical de los estudiantes en cursos anteriores había aprovechado las normas entonces en vigor para organizar un verdadero sindicato democrático a nivel de Facultad. Los estudiantes de cada curso elegían por votación libre diez « consejeros » y el delegado correspondiente. La reunión de delegados de curso formaba el Consejo de Facultad. El delegado de Facultad era designado también por los estudiantes. Dentro de esta estructura formal surgieron las cámaras o asambleas de curso, constituidas por todos los estudiantes del mismo, quienes debatían libremente la actuación de delegados y consejeros así como las directrices que debían seguir en su actuación. Este sistema de contacto y contraste continuado con la base estudiantil hizo que la representatividad auténtica de los delegados estuviese plenamente asegurada en todo momento. El intercambio de ideas, críticas y



opiniones era constante. El sistema no sólo daba a los estudiantes la seguridad de que sus delegados lo eran realmente y que actuaban en todo momento como tales, sino que les habituó a la libre y ordenada discusión democrática acentuando en ellos el sentido de la solidaridad y de la acción común.

Los distintos grupos políticos que existen entre los estudiantes tuvieron en esta fase de organización un destacadísimo papel. El análisis de la actuación de estos grupos sería de gran interés pero tenemos que limitarnos a señalar el hecho.

El viejo S.E.U. no había abandonado, sin embargo, sus posiciones a nivel de universidad. El delegado de los estudiantes ante el rector y su representante ante la universidad como conjunto era designado libremente por el Jefe Nacional, que a su vez era nombrado directamente por el gobierno. El mecanismo actuaba controlando todos los recursos económicos y exigiendo la aprobación del Jefe del S.E.U. para un conjunto de actividades especialmente culturales. El objetivo inicial de los estudiantes en la lucha sindical del curso 1964-1965 iba a ser precisamente romper este mecanismo de control gubernativo sobre la organización democrática de las facultades.





Desde octubre de 1964, aparecen las asambleas de Facultad que reúnen a todos sus estudiantes y deciden rechazar la autoridad de los delegados gubernativos, rompiendo toda relación con ellos. Al tiempo se organiza la junta de delegados de Facultad para coordinar la acción de los estudiantes en las diversas facultades. El S.E.U. corta toda ayuda económica e intenta impedir que se celebren actos culturales. Los estudiantes escapan por medios indirectos a estas y otras presiones y se mantienen firmes en su postura.

El mecanismo de control del S.E.U. fracasa y el gobierno intenta apuntalarlo. En diciembre de 1964, ordena que no sean reconocidos por las autoridades académicas los delegados de los estudiantes que no soliciten la ratificación de su nombramiento por el Jefe del S.E.U. y acaten expresamente la autoridad de éste. Tal orden, que no tuvo efectos prácticos en Barcelona, sirvió en cambio para aumentar la tensión y la combatividad de los estudiantes. Durante este período, que se extiende hasta febrero de 1965, la organización democrática a nivel de las facultades funciona cada vez con más vigor y los representantes y delegados de los estudiantes consultan continuamente a las asambleas sobre los problemas que van surgiendo. La cohesión y solidaridad del movimiento estudiantil se fueron reforzando y los delegados se sintieron cada vez más apoyados por la base de la que recogían en todo momento las aspiraciones.

Los sucesos de febrero en Madrid acelerarán este movimiento. Los estudiantes de Barcelona pasan inmediatamente a la acción con tres objetivos concretos: manifestar enérgicamente su solidaridad con los estudiantes de Madrid, exigir una solución inmediata del problema de la organización estudiantil y promover la acción paralela y solidaria del profesorado. Se declara una huelga general de 48 horas que es fielmente observada. Se celebran las primeras asambleas generales de distrito y se hacen activas gestiones cerca del profesorado. Todas estas acciones se desarrollan dentro del mayor orden, los delegados controlan en todo momento la situación y los estudiantes se mantienen serenos e indiferentes ante las provocaciones de los enormes despliegues policíacos.

Se inicia una reacción solidaria de un sector del profesorado. La junta de gobierno de la universidad adopta un acuerdo, inspirado en aquella iniciativa, que con algunas ambigüedades supone aceptar las reivindicaciones estudiantiles y se compromete a elevarlas al gobierno. A este acuerdo siguen los de diversas

facultades, que adoptan una actitud a favor del movimiento estudiantil.

El gobierno, al parecer tras algunas vacilaciones, decide reaccionar con energía. El Ministro de Información declara que no se cederá a la presión. Se prohíben las asambleas de toda clase. A pesar de tal prohibición se siguen celebrando las asambleas. Los estudiantes logran, sin embargo, que todas sus manifestaciones se desarrollen ordenadamente y que en todo momento la vida académica siga su curso normal, sin interrupciones de clases ni alborotos. De esta forma se atraen el apoyo de sectores del profesorado hasta entonces indiferentes y se impide que las autoridades universitarias intervengan con pretextos puramente académicos. A pesar de ello, son cerradas varias facultades por haberse celebrado en el edificio en que radican una de las asambleas de distrito.

El gobierno afronta finalmente la prueba de fuerza. El Director General de Enseñanza Universitaria se traslada a Barcelona. Bajo su presidencia, la junta de gobierno de la universidad acuerda sancionar con la pérdida de los derechos de inscripción a todos los estudiantes de las facultades de Derecho y Ciencias Económicas y ordena que éstas permanezcan cerradas hasta que se realice el nuevo pago de matrícula. Son abiertas, en cambio, las que estaban clausuradas. La finalidad de estas órdenes es clara. Se pretende romper la solidaridad de los estudiantes. Bajo la amenaza de la sanción colectiva, el gobierno confía en que un sector apreciable de alumnos querrá evitar toda anomalía y chocará con la supuesta « minoría » instigadora de los disturbios.

La reacción de los estudiantes es inmediata. Una huelga general e indefinida estalla en toda la universidad, en las escuelas técnicas superiores e incluso en otros establecimientos no universitarios. Al mismo tiempo los profesores de la facultad de Derecho adoptan un acuerdo unánime en que se pide el levantamiento de las sanciones por considerarlas improcedentes e ilegales e insiste de nuevo en la necesidad de acoger las peticiones estudiantiles resolviendo el problema de fondo. Los despliegues de la policía, que alcanzan en este momento proporciones impresionantes (es la primera vez desde 1939 que la policía aparece en las calles con cascos de acero), provocan movidos choques con las manifestaciones estudiantiles que se suceden continuamente.

El gobierno se encuentra ante un callejón sin salida. El Secretario General del Ministerio de Educación se traslada a Barcelona para intentar

resolver la crisis y se encuentra ante la solidaridad masiva de los estudiantes. Sectores cada vez más amplios del profesorado le expresan su preocupación y su creciente malestar ante la forma en que el gobierno ha afrontado el problema. La visita del Secretario General Técnico y su informe a Madrid marca el « tournant » de la situación. El gobierno pierde la prueba de fuerza y cede a la presión. Pocos días después, en vísperas de las vacaciones de Semana Santa y mientras continúa la huelga general que amenaza extenderse incluso a los últimos cursos del bachillerato y a varios centros privados, el gobierno anuncia el decreto reorganizando las asociaciones de estudiantes y se levantan las sanciones impuestas a las facultades de Derecho y Ciencias económicas.

Después de Semana Santa los estudiantes reanudan unánimemente las clases. Se celebran nuevas asambleas en las que se estudian y discuten los decretos relativos a la nueva organización del sindicato estudiantil. La condena de esta organización es total, por estimar que el gobierno no ha recogido las verdaderas aspiraciones estudiantiles y que en algunos aspectos la nueva regulación supone incluso un retroceso respecto a la situación anterior, al suprimir por ejemplo los « consejeros de curso » que habían sido una de las piezas esenciales del movimiento estudiantil. Es denunciada también la no legalización en el decreto de las asambleas y el intento de mantener una Comisaría del S.E.U. de carácter gubernativo. El año sindical termina con una solemne asamblea de Distrito en que se aprueba no aceptar la nueva regulación y proseguir la lucha en el curso siguiente.

Durante todo este período e incluso en sus momentos críticos los estudiantes de Barcelona se han esforzado en mantener un íntimo contacto con otras universidades para coordinar una acción común. Sus representantes se trasladan a varias ciudades con este fin. En Barcelona se celebra la Primera Reunión Coordinadora Nacional con representantes de diversas universidades. La segunda de estas reuniones tiene lugar en Madrid y en ella se acuerda rechazar el decreto que reorganiza el S.E.U. y es este acuerdo el que será ratificado en la antes asamblea de Distrito. Los estudiantes barceloneses no han olvidado en ningún momento la actuación a escala nacional en la que han desempeñado, sin duda, un papel decisivo.

Tales son a grandes rasgos las líneas en que se ha movido la acción estudiantil del pasado

curso en Barcelona... ¿Qué lecciones tácticas pueden extraerse de ella?

En primer lugar hay que destacar la eficacia de la solidaridad. No han faltado, como es lógico, discusiones y actitudes opuestas en muchos momentos respecto a la táctica a seguir; pero una vez adoptado el acuerdo correspondiente, éste ha sido respetado escrupulosamente por todos. Las huelgas se han desarrollado con la más completa unanimidad, sin violencias, ni minorías disidentes, ni piquetes. De la misma forma la reanudación de las clases ha tenido lugar, en todo momento, sin la menor estridencia. Esta solidaridad ha sido facilitada por varios factores. La mayoría de los estudiantes de Barcelona tiene un origen homogéneo y proceden de familias residentes en la misma ciudad o en las poblaciones próximas. La existencia de un sentimiento común, por razón de este origen, ha constituido un valioso elemento de cohesión. El ambiente general de la ciudad, marcadamente hostil al régimen ha facilitado estos movimientos colectivos que ya se habían producido en otros sectores de la vida ciudadana. Sin embargo, aunque haya que reconocer la influencia de tales factores, la solidaridad estudiantil ha sido cimentada principalmente por el paciente esfuerzo de los delegados y por la organización auténticamente democrática de los estudiantes al iniciarse el curso y acrecentada durante éste... Los estudiantes han visto siempre auténticos representantes en sus delegados. Estos a su vez no han perdido nunca el contacto con el ambiente y los deseos de la base estudiantil y han sacrificado cuando ha sido necesario sus puntos de vista personales para evitar todo agrietamiento de la solidaridad. Han sido evitadas las posturas narcisistas y se han contenido en lo posible los arrebatos pasionales, tomando las decisiones fría y racionalmente.

En segundo lugar merece señalarse la actitud adoptada por los diversos grupos políticos estudiantiles. Han tenido éstos una importante y natural intervención. Sin embargo, han procurado constantemente no dar un carácter particularista al movimiento, evitando todo riesgo de escisión y han sacrificado en aras de la unidad sus propios fines y objetivos. Esta actitud de los grupos políticos ha hecho que el estudiante medio confiase plenamente en la marcha del movimiento. Sabía y aceptaba que existían esos grupos y que intervenían en la lucha, pero ha acogido con ironía o irritación la pertinaz campaña del gobierno para convencerles de que estaban siendo juguetes de las

habituales « fuerzas siniestras ». Advertimos de paso que el prestigio de los grupos políticos ha aumentado entre los estudiantes al apreciar éstos la forma solidaria en que han actuado.

Un tercer elemento digno de señalarse es el amplio y creciente apoyo que los estudiantes han obtenido en diversos sectores del profesorado. Aunque los estudiantes se quejasen en un primer momento de la indiferencia que, en general, parecía mostrar el profesorado, el apoyo y la simpatía de éste fue creciendo a la vista del sentido colectivo y no partidista del movimiento estudiantil y gracias también a una cuidada labor de persuasión de los propios estudiantes, que han sabido superar pacientemente las incomprensiones iniciales. Los estudiantes han tenido en cuenta las reacciones de otros sectores sociales que, sobre todo a raíz de las sanciones, comenzaron a manifestarse claramente a favor de las reivindicaciones estudiantiles por medio de visitas y cartas al rector, procedentes de personas y núcleos

tradicionalmente conservadores. La posibilidad de conectar la lucha sindical universitaria con la lucha sindical obrera fue seriamente estudiada en todo momento y diversos acuerdos de los estudiantes mostraron su solidaridad con los trabajadores. Sin embargo, no pudo realizarse una conexión eficaz, probablemente porque las circunstancias no la han hecho hasta ahora posible. En último término, la gran lección táctica que es preciso deducir de los acontecimientos de Barcelona es el triunfo de la labor tenaz y paciente sobre la improvisación y la necesidad de promover en todo momento la solidaridad en el sector social en que se actúa, sacrificando a ello si es preciso la brillantez de las actuaciones personales, los intereses de los diversos grupos y las reacciones, muy humanas, pero a veces ineficaces y aun contraproducentes que se provocan a lo largo de la tensión y de la lucha que todo movimiento sindical y político lleva consigo.

A.B.

## Los cambios ministeriales de julio



Los augures de la capital del reino, los que beben en buenas fuentes, anunciaban desde hace tiempo un cambio ministerial importante, una crisis política. Se barajaba con insistencia el nombre de Antonio Garrigues, embajador ante el Vaticano, cuya reciente carta a Herrero Tejedor, Vicesecretario del Movimiento — divulgada deliberada y ampliamente — constituye un ejemplo de programa coherente para quienes desean ver evolucionar el régimen hacia una consolidación con apariencias democráticas, sin partido único, pero también sin partidos de izquierda.

Como ya es costumbre en este terreno, los augures mejor informados se equivocaron, y el cambio se redujo a una operación en tono menor, no tan insignificante, sin embargo, como a primera vista parecería. Para comprender su alcance real conviene hacer un poco de historia.

Las mutaciones introducidas representan, en su conjunto, el triunfo de López Rodó, Comisario General del Plan, promovido a la categoría de ministro. Ministro sin cartera, es verdad, pero ministro coordinador de la política económica y financiera del gobierno.

La carrera política del Comisario General del Plan es significativa. Comienza en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas<sup>1</sup>. En 1957 ocupa la Secretaría Técnica de la Presidencia del gobierno, creada expresamente para

1. Laureano López Rodó es catalán. Fue uno de los primeros miembros del Opus Dei en la Universidad de Barcelona. Al terminar la carrera de Derecho, se trasladó a Madrid, donde estudió Derecho Político en la cátedra de Castillo; ganó luego la cátedra de Derecho Administrativo de la Universidad de Santiago y regresó a Madrid para trabajar en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

él. Desde esta secretaría emprende una serie de reformas administrativas entre las que destacan : la modernización del *Boletín Oficial*; la creación de una Escuela de Funcionarios en Alcalá de Henares; la nueva Ley de funcionarios públicos; varias leyes relacionadas con la Administración Pública (empresas estatales, reforma de la Ley de lo Contencioso-administrativo, Ley del Patrimonio del Estado, etc.), y finalmente la preparación del Plan Económico y la creación de la Comisaría del Plan, cuya dirección asume.

Nombrado ahora ministro sin cartera, la prensa lo llama ya Ministro-Comisario General del Plan, y sería fácil presumir la próxima creación de un ministerio del Plan, hecho a su medida, de no existir una estrecha vinculación con el ministro secretario de la Presidencia, almirante Carrero Blanco, vinculación que explica sin duda alguna la influencia de que goza y los amplios poderes que ostenta, y que le aconseja quizás seguir albergado en la Presidencia.

Esta vinculación remonta a la reorganización del gabinete operada en febrero de 1957, al dar entrada en el gobierno a los ministros que iban a aplicar la nueva política económica : Ullastres, en Comercio, y Navarro Rubio, en Hacienda.

Aunque las medidas más espectaculares de aquel gabinete (Plan de Estabilización; apertura a los capitales extranjeros; liberalización de las importaciones) correspondió tomarlas a los ministros de Comercio y Hacienda, no cabe ignorar el papel decisivo desempeñado por la Presidencia del gobierno en el seno de la Comisión Delegada para Asuntos Económicos, cuya secretaría desempeñó López Rodó.

Carrero Blanco es, en efecto, el más fiel, el más próximo y el más antiguo de los colaboradores inmediatos del jefe del Estado. Voluntariamente relegado a un papel de eminencia gris (no fue nombrado ministro hasta 1957), este oficial del Estado Mayor de Marina que contribuyó activamente a preparar la sublevación del 18 de julio de 1936, se instaló en el palacio de la Presidencia del gobierno en 1939 y no ha dejado de despachar ni un solo día con el general Franco.

Para los industriales y comerciantes, la Presidencia del gobierno era la Junta Superior de Precios y la Fiscalía de Tasas, y algunos abogados que gozaban de la amistad de Carrero Blanco se veían solicitadísimos para gestionar aumentos de precios y expedientes instruidos por la Fiscalía de Tasas.

Con independencia de aquellas atribuciones

más aparentes, dependían de la Presidencia del gobierno el Tribunal para la represión de la Masonería y el Comunismo, una policía política independiente del ministerio de Gobernación, la reglamentación de los funcionarios y la Dirección General de Marruecos y Colonias, con todas las implicaciones militares, políticas y económicas.

El almirante Carrero Blanco, que apenas pronuncia algún discurso en las Cortes, que apenas se exhibe y que casi no recibe visitas, es hombre de informes, goza de la confianza del jefe del Estado y ha intervenido en todas las crisis ministeriales. Los iniciados, los ministros y los exministros, los altos cargos civiles y militares conocen muy bien su influencia decisiva. Cuando el Opus Dei brindó a Carrero Blanco un equipo de tecnócratas, a la cabeza de los cuales López Rodó asumía también un papel de hombre gris, de fervoroso creyente en la eficacia de la técnica administrativa y sin aparente ambición política, Carrero Blanco comprendió todas las ventajas que suponía la utilización de este equipo y los resultados de la experiencia saltan ya a la vista. Puesto que antes de llegar al Ministerio de Hacienda, Navarro Rubio había sido consejero-delegado del Banco Popular, su nombramiento no podía, en principio, desagradar a la Banca en general; puesto que Ullastres compaginaba sus clases de economía con la presidencia de varios consejos de administración, su nombramiento al frente del ministerio de Comercio parecía adecuado. Y nadie mejor que un joven catedrático de Derecho administrativo para ocupar la secretaría técnica de la Presidencia del gobierno. Tecnócratas sin filiación política determinada, su nombramiento — en aras de la eficacia de la Administración Pública — no podía molestar a la Falange ni al Requeté, acostumbrados a los nombramientos de anodinos ingenieros y abogados del Estado. Católicos fervientes y adscritos a una institución católica aprobada por la Santa Sede, su nombramiento no podía molestar ni a la Iglesia ni a la Acción Católica. Crecidos y generosamente nutridos en el seno del régimen, estos hombres no podían serle infieles; sí iban en cambio a aprovechar su paso por el gobierno para fortalecer la institución a la que pertenecen. Fortalecerla y asegurarle el porvenir. De ahí que su fidelidad haya ido acompañada de un evidente deseo de asegurarse el concurso eficaz del capitalismo internacional como lo prueba el esfuerzo — y aun el desenfado — desplegado en abrir la economía española a los intereses extranjeros.



En el haber de este equipo, llegado al gobierno en 1957, se inscribe la operación política de gran envergadura que en grandes líneas puede ser definida así: Plan de Estabilización; Plan de Desarrollo; apertura al capitalismo internacional y alianza con el mismo; reforma de la administración pública; preparación de la sucesión del régimen.

El Plan de Estabilización de julio de 1959 — independientemente de su significado económico — constituyó una operación política importante cuyo alcance no trataremos de medir ahora, pero que conviene subrayar. Para los fines de esta nota, basta decir que supuso un cambio bastante radical de la política económica seguida desde 1939, que las medidas aplicadas por el gobierno español con fidelidad ejemplar fueron aconsejadas por el Banco Mundial y por la OEECE y que recibieron una acogida entusiasta en toda la prensa política y económica conservadora de los países capitalistas.

El clima creado en España por las declaraciones oficiales, los discursos y los comentarios de prensa y radio se caracterizó, por vez primera en la historia del régimen, por una cierta autocrítica y por una crítica deliberadamente sugerida. Se puso cierta sordina al « glorioso 18 de julio » y al « heroico Movimiento Nacional ». Los temas netamente políticos, el clásico « Viva Cartagena », cedieron el paso a los temas técnico-económicos y la política del gobierno se define desde entonces en términos de técnica económica: estabilización, desarrollo, eficacia, promoción...

Agotados los efectos inmediatos propagandísticos del Plan de Estabilización, comenzó la vasta operación « Plan de Desarrollo ». Su preparación, su promulgación y su ejecución constituyen un ejemplo acabado de propaganda política que nada tiene que envidiar a las obras maestras de Gobbels. La prensa, la radio y la televisión han llevado el Plan de Desarrollo a todos los bares y a todos los hogares. Las provincias y los municipios se disputan los polos y los polígonos de desarrollo; las empresas se disputan los créditos previstos por el Plan; los economistas hablan y escriben sobre el Plan y el gobierno no cesa de publicar decretos y órdenes relativos al Plan, ni de hacer declaraciones relacionadas con el Plan. La política española oficial gira en torno al Plan, y el Plan se ha convertido en un mito. Un mito que tiene, para el gobierno, la ventaja de poder reducir — al menos en apariencia — los problemas políticos a problemas técnico-económicos o que permite tratarlos como si

fuesen tales. ¿Que los militares desean créditos para construir buques, aviones o armamento? El Plan no ha previsto otros créditos que los del presupuesto ordinario. ¿Que los estudiantes organizan protestas? El gobierno responde con abundantes artículos exaltando los elevados créditos previstos por el Plan en materia de educación, construcciones escolares y universitarias, etc. ¿Que el sector industrial está en crisis? Ahí están las previsiones del Plan y los estímulos previstos en forma de créditos para favorecer la concentración, la exportación, etc. ¿Que se piden aumentos de salarios? Ahí está el Plan para medir los aumentos de productividad indispensables y previos a todo aumento de salarios. ¿Que los agricultores se quejan? Ahí está la respuesta del Plan para facilitar la concentración parcelaria, la transformación de secanos en regadío, etc.

Abandonada aquella coherente política de la Unidad Nacional, el partido único, la autarquía y el INI como empresa nacional de la promoción del desarrollo industrial independiente, el gobierno sólo podía recurrir a dos soluciones: evolucionar hacia una democracia burguesa o tratar de ahogar la política en la técnica del desarrollo, esperando que esta técnica fuera el puente más seguro para alcanzar aquella democracia y evitar la ruptura que podría replantear a fondo los problemas.

Contando para esta política con el apoyo sin restricciones de las potencias occidentales (apoyo mitigado, no se olvide, hasta 1957), a cambio, como es lógico, de abrir las puertas del mercado español a todas las apetencias extranjeras, parece prematuro todavía pensar en unas reformas institucionales que aceleren el proceso del transformación política para asegurar la sucesión de Franco.

De ahí que la última crisis haya tenido una mera apariencia de relevo en los ministerios técnicos.

Este relevo tiene sin embargo el merito de ilustrarnos sobre los problemas más agudos que tiene planteados el gobierno y cuya agravación puede contribuir a acelerar la evolución. A saber: agricultura o obras públicas. Estos han sido los cambios más significativos.

Iturmendi, ministro de Justicia, ocupaba muchos años el ministerio y está llamado a ocupar la presidencia de las Cortes Españolas que Esteban Bilbao, viejo y gravemente enfermo no ha podido ya presidir en su última sesión. Para sustituir a Iturmendi se ha llamado a un carlista — siguiendo la tradición — y se ha nombrado subsecretario del ministe-

rio a un hombre destacado de la Acción Católica — Alfredo López — garantía de una estricta obediencia a la jerarquía eclesiástica.

Navarro Rubio sale del ministerio de Hacienda para ocupar uno de los puestos más codiciados del país: el de gobernador del Banco de España, cuyas facultades reguladas en leyes promulgadas por el propio Navarro Rubio, le convierten en una especie de ministro de la Finanza y de la Banca. Le sustituye un hombre de su equipo, funcionario que él mismo había elevado a una dirección general de su propio ministerio y que seguirá sin duda su misma política.

Ullastres abandona el ministerio de Comercio para ir de Embajador ante la Comunidad Económica Europea (Mercado Común) a la que es urgente entablar negociaciones. Es sustituido en el ministerio por un miembro como él del Opus Dei, y que ha sido además uno de sus directores generales antes de ir a ocupar el lucrativo cargo de director del Banco de Bilbao.

La salida de Ullastres del ministerio de Comercio tiene sin embargo clara significación política porque se le ha hecho responsable de una política de importaciones perjudicial para los agricultores y porque durante su paso por el ministerio se ha agravado hasta límites insospechados el déficit de la Comisaría General de Abastecimientos, dependiente directamente de su ministerio. Ambos hechos — las importaciones de choque y el déficit de la Comisaría — están íntimamente vinculados a los problemas de la agricultura. La ineficacia y la torpeza del ministro de Agricultura, Cánovas, han sido estos últimos años el estribillo en boca de todos los agricultores. A pesar del Plan, la agricultura española se enfrentó con problemas graves y la política agrícola seguida durante años se revela ahora completamente disparatada e ineficaz. Días antes de que fueran publicados los nombres de los nuevos ministros, circulaban por Madrid unas octavillas en forma de esquila mortuoria de la agricultura española, reveladoras de las críticas que los agricultores — grandes y pequeños — formulaban contra los ministros de Agricultura y Comercio. Implicados uno y otro en una gestión ineficaz que provocaba un amplio descontento, lo lógico era que el jefe del Estado les despidiese a ambos.

Sin embargo, no ha sido nombrado ministro de Agricultura un hombre versado en los problemas agrarios. El rumor público dio como candidato probable al señor Ballarín — notario

y autor de un libro reciente y de varios artículos sobre problemas agrarios. Pero ha sido designado un fiel funcionario, abogado del Estado, que hasta ahora ocupó solamente algunos cargos sin relieve en Extremadura. Hombre seguramente incapaz de concebir una política agraria coherente y de enfrentarse con los graves problemas agrarios, pero que tranquiliza, sin duda, a los grandes terratenientes.

En el ministerio de Obras Públicas el cambio operado es más significativo todavía. El nuevo ministro, Silva, es hombre joven, letrado brillante y estrechamente vinculado a la Editorial Católica y a la Acción Católica. El subsecretario, Udina, procede también de la Acción Católica y ha sido desde su creación secretario de la Comisaría del Plan de Desarrollo<sup>1</sup>. El director general de Transportes terrestres, Cruylles, no tiene ninguna filiación claramente definida. Pertenece a las « fuerzas vivas » de Barcelona, en cuyo Ayuntamiento ha dejado un recuerdo de administrador exigente, eficaz y honesto. El hecho de estar casado con una hija del que fue ministro de la Corona y líder de la *Lliga*, Ventosa y Calvell, le concede cierto prestigio entre la burguesía catalana.

En el orden de las grandes preocupaciones actuales del gobierno, después de la agricultura, ocupa quizás el segundo lugar el problema de los transportes. La RENFE no funciona, su esclerosis agrava el tránsito por carretera y determina un estrangulamiento de la actividad económica.

El Plan ha previsto importantes inversiones y el Banco Mundial ha concedido créditos para financiar la reorganización de los ferrocarriles y la construcción de carreteras. Y sin embargo los transportes funcional mal y la situación es angustiosa. El origen del mal hay que buscarlo en la descapitalización provocada en este sector por la falta de inversiones durante « los 25 años de paz ». Contribuye también a ello ese otro fenómeno gravísimo que es la esclerosis y la ineficacia de la administración pública para reorganizar y construir.

Si en todas las ramas de la Administración es visible la presencia de una burocracia anquilosada, reclutada entre los excombatientes y los militares de formación africana, tan poco sensibles a los argumentos científicos, técnicos y humanos, en el cuerpo de funcionarios de Obras Públicas este fenómeno reviste una gravedad mucho más aparente y difícil de resolver.

1. Santiago Udina sigue siendo, a pesar de residir en Madrid, secretario del importante Gremio de Fabricantes de Sabadell.

Los ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, cuerpo privilegiado, cuida de no dejar entrar en su Escuela más que unos pocos candidatos cada año. Sus miembros se reparten sin rubor alguno los altos puestos de las empresas privadas, los del ministerio y los de sus entes autónomos: RENFE, Confederaciones Hidroeléctricas, etc.

Por si fuera poco, la RENFE está dirigida además por militares que la han venido administrando como si se tratase de un cuartel del Cuerpo de Ingenieros o un « cuerpo de tren » de los tiempos de la guerra civil.

El Banco Mundial consagró, en su informe sobre la economía española, un capítulo importante a los ferrocarriles. Prometió un crédito y pidió un plan de reorganización. Ante la incapacidad de la RENFE para redactar dicho plan, se acordó pedirlo a la prestigiosa sociedad de estudios francesa Sofrerail, bajo la supervisión del ingeniero y académico Louis Armand, a quien hay que atribuir buena parte de la eficacia de los ferrocarriles franceses. Sofrerail presentó un voluminoso informe con un plan de reorganización que ha merecido los elogios de cuantos lo han leído y que los dirigentes de la RENFE han archivado tranquilamente. Haciendo caso omiso de las indicaciones del Banco Mundial, de los mejores expertos internacionales en la materia, del minucioso plan de Sofrerail y del clamor público, la RENFE continúa agravando su déficit de explotación y — lo que es todavía más grave — dilapidando de manera absurda el presupuesto previsto para obras<sup>1</sup>.

La cuestión estriba en saber si la solución de unos problemas de tal importancia depende de un simple cambio de personas o si requiere una operación política de mayor envergadura. Las nuevas personalidades, al tomar posesión de sus elevados cargos han coincidido en afirmar que no llegaban con programas nuevos porque los programas de sus ministerios están ya trazados por el Plan de Desarrollo. Esta afirmación viene a confirmar que la política del gobierno es la política definida por el Plan y que la carta política del régimen sigue siendo el Plan y esta vasta operación de propaganda que lo ha convertido en un mito<sup>2</sup>.

Pero si un Plan que sólo es « indicativo » para la empresa privada, no se cumple tampoco en lo que corresponde directamente al sector público y a una rama clave de tanta importancia como es el transporte, el gobierno corre el

riesgo de fracasar de manera escandalosa. El hecho de haber sustituido en el ministerio de Obras Públicas a un general de renombre como Vigón, compañero de la vieja guardia de la guerra civil, por un joven letrado que no hizo la guerra, revela que el gobierno tiene conciencia del peligro. La designación para la subsecretaría del mismo ministerio del que fue hasta ahora secretario del la Comisaría del Plan, íntimamente compenetrado con el comisario López Rodó, revela el intento de asegurar una cooperación personal más eficaz que la coordinación administrativa.

En este verano de 1965, el régimen parece mucho más preocupado por resolver los problemas de los transportes y de la agricultura que el de la sucesión. Y ello no deja de tener su lógica interna porque la sucesión ideal para la clase dominante sería una sucesión sin traumas, en un clima de prosperidad en el que la « filosofía » del Plan de Desarrollo llegase a « despolitizar » a los españoles, siguiendo el ejemplo de la vasta operación de despolitización que el capitalismo está llevando a cabo en otros países.

La operación Plan de Desarrollo merecería sin duda un estudio serio que está por hacer. Conviene, sin embargo, seguirla de cerca y no perder de vista a los planificadores que afirman no tener ninguna ambición política.

C. E.

Madrid, julio de 1965.

1. Caso típico de esta dilapidación es, por ejemplo, el arreglo de vías, problema capital para acelerar la velocidad de los trenes. Sofrerail propuso renovar el balasto mediante el empleo de máquinas que limpian automáticamente un espesor de 20 cm, nivelando las vías al milímetro. En lugar de ello, el ingeniero jefe de vías, señor Crespo, sigue empeñado en reducir a pico y pala el espesor de 50 cm, de suerte que el trabajo de la máquina, al operar luego sobre una capa superior de 20 cm solamente, queda reducido al absurdo porque en pocos días el tránsito remueve de nuevo la capa inferior mal asentada y las vías quedan tan onduladas como antes. Con diferencia, sin embargo, de que la operación cuesta decenas de millones. Esta dilapidación no es un rasgo exclusivo de la RENFE. El arreglo y modificación de las carreteras ofrece múltiples ejemplos de incapacidad técnica y de inversiones absurdas.

2. Lo que no excluye, naturalmente, que el Plan tenga su significación económica y administrativa, significación que no pretendemos minimizar aunque no la examinemos en estas notas.

# Visión financiera de un cambio de gobierno



El cambio de ministros, anunciado el 7 de julio y hecho efectivo al día siguiente, ha sido un nuevo paso en el camino del afianzamiento del capitalismo-monopolista. Esta afirmación, que pudiera considerarse como la repetición de un tópico, se prueba: 1) Por el simple análisis de la personalidad financiera de los miembros del nuevo gobierno y de sus familiares más cerca-

nos, y 2) Por la reacción de los medios capitalistas ante el cambio, reflejada en las cotizaciones bursátiles.

La personalidad financiera de los miembros del nuevo gobierno y de sus familiares con expresión de las sociedades anónimas en las que

ocupan cargos y en las que, por tanto, están directamente interesados, es la siguiente<sup>1</sup>.

1. Fuente: *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España*, 1964-1965 y de 1963-1964. Datos incompletos. En el cuadro, la primera columna indica el cargo que cada una de las personalidades ocupa en los consejos de administración de las sociedades anónimas citadas en la segunda columna:

P Presidente del Consejo de Administración  
Vp Vicepresidente  
CD Consejero delegado  
C Consejero  
CS Consejero secretario  
Dr Director

EN MILLONES DE PESETAS

RAMA ECONOMICA	AÑO DE FUNDACION	DOMICILIO SOCIAL	CAPITAL DESEMBOLSADO	OBLIGACIONES EMITIDAS	BONOS EN CIRCULACION	RESERVAS ACUMULADAS
<b>A) Nicolás Franco Bahamonde (Hermano)</b>						
<b>1. Francisco Franco Bahamonde (Jefe del Estado)</b>						
P	Fábrica de Automóviles Diessel	Automóvil	1956	Avila	160	
P	Hispano-Diessel .....	Automóvil	1950	Madrid	1,9	
P	FASA .....	Automóvil	1951	Valladolid	400	
P	Aluminio Ibérico .....	Maquinaria	1951	Madrid	400	16,1
P	Naviera de Transporte y Pesca	Navegación	1944	Barcelona	23	
C	Transmediterránea .....	Navegación	1961	Madrid	338,3	141,8
P	Productos de Alum. y Magnesio	Prod. quím.	1953	Madrid		167,5
Vp	Compañía Española de Seguros	Seguros	1927	Madrid	7	12
<b>B) Felipe Polo Martínez-Valdés (Hermano político)</b>						
C	Autovehículos .....	Automóvil	1955	Madrid	30	
C	Ferrocarriles Vasco-Asturiana .	Ferrocarriles	1889	Madrid	30	4,6
C	Industrial « Santa Bárbara » ..	Siderurgia	1895	Oviedo	531,6	1033,2



## C) Roberto de Guezala Igual (Hermano político)

C	Urbanizadora Madrileña .....	Construcción	1956	Madrid	70		
C	Industrial Minero Astur .....	Minería	1946	Barcelona	5		
C	Hullera Rioscuro .....	Minería	1941	Barcelona	8,1		
C	Aurífera del Orbigó .....	Minería	1941	Bilbao	4		
C	Nitratos Castilla .....	Prod. quím.	1940	Bilbao	333,3		47,3

## D) Ramón Serrano Suñer (Hermano político)

C	Fomento de Obras y Constr. ..	Construcción	1900	Barcelona	200	189,9	102
C	Criado y Lorenzo .....	Diversas	1930	Zaragoza	15		
Vp	VASCASA .....	Inmobiliaria	1947	Barcelona	16,2		
C	La Alquimia .....	Prod. quím.	1940	Barcelona	75	6,4	10,1
P	Radiodifusión Intercontinental .	Telefonía	1946	Madrid	11,5		

## E) Cristóbal Martínez Bordiú, Marqués de Villaverde (Hijo político)

C	Construcciones y Contratas ...	Construcción	1944	Madrid	40		
C	Inmobiliaria Hispana .....	Inmobiliaria	1946	Madrid	55		10,1
C	Metalúrgica « Santa Ana » .....	Maquinaria	1955	Madrid	400		52,2
C	SINOSA .....	Maquinaria	1949	Bilbao	20		

## F) Nicolás Franco Pascual de Pobil (Sobrino)

P	Lavamat .....	Maquinaria	1962	Madrid	2,5		
---	---------------	------------	------	--------	-----	--	--

## G) Fernando Serrano Polo (Sobrino)

C	Radiodifusión Intercontinental .	Telefonía	1946	Madrid	—		
---	----------------------------------	-----------	------	--------	---	--	--

## 2. Fernando María Castiella y Maíz (Ministro Asuntos Exteriores)

## A) Javier Quijano Secades (Hermano político)

Vp	Materiales Esp. Refractarios ..	Cementos	1928	Oviedo	34		
C	Didier Marsa .....	Maquinaria	1952	Oviedo	65		
C	Nueva Montaña Quijano .....	Maquinaria	1899	Santander	396,5	472	255,6
C	Talleres Miguel Prado .....	Maquinaria	1942	Valladolid	22		
C	MAGNESA .....	Minería	1952	Madrid	7,5		
C	Minas de Gador .....	Minería	1925	Madrid	30		
P	S. Española de Prod. Dolomíticos	Minería	1922	Santander	50		
CD	Dolomias de Pallejá .....	Prod. quím.	1952	Madrid	8		

## B) José María Quijano Secades (Hermano político)

C	Banco de Santander .....	Banca priv.	1857	Santander	235	—	702,7
C	Pacadar .....	Cementos	—	Madrid	3		
C	Productos Magnesianos .....	Cementos	1944	Madrid	4		
C	Eléctricas Leonesas .....	Electricidad	1935	Madrid	447	467,7 100	58,8
C	Nueva Montaña Quijano .....	Maquinaria	1899	Santander	—		
P	Sacristán y Costa .....	Transportes	1934	Madrid	12		
C	Gervasio Portilla .....	Transportes	1947	Santander	13		
C	Transportes Comerciales .....	Transportes	1951	Santander	6		

## C) Ramón Quijano Secades (Hermano político)

C	Pacadar .....	Cementos	—	Madrid	—		
C	Pacadar Andaluza .....	Cementos	—	Madrid	0,4		
C	Pacadar Valenciana .....	Cementos	—	Madrid	1		
C	Pacadar Vascongada .....	Cementos	—	Madrid	3		
C	Productos Magnesianos .....	Cementos	1944	Madrid	—		
C	Materiales Esp. Refractarios ..	Cementos	1928	Oviedo	—		
C	Pacadar Catalana .....	Maquinaria	1922	Madrid	1,6		
C	Didier Marsa .....	Maquinaria	1952	Oviedo	—		
C	Española de Prod. Dolomíticos	Minería	1922	Santander	—		
C	Dolomías de Pallejá .....	Prod. quím.	1958	Madrid	—		
C	Productos Químicos Iberia ....	Prod. quím.	1940	Santander	12		
CD	Gervasio Portilla .....	Transportes	1947	Santander	—		
CD	Transportes Comerciales .....	Transportes	1951	Santander	—		

## D) Sol Quijano Secades (Hermana política)

C	Productos Magnesianos .....	Cementos	1944	Madrid	—		
---	-----------------------------	----------	------	--------	---	--	--

## E) Teresa Quijano Secades (Hermana política)

C	Productos Magnesianos .....	Cementos	1944	Madrid	—		
---	-----------------------------	----------	------	--------	---	--	--

## F) Angel Sanz Briz (Hermano político)

P	INVECA .....	Inmobiliaria	1943	Madrid	15		
C	Zaragoza Urbana .....	Inmobiliaria	1946	Zaragoza	84,6		27

## 3. Antonio María Oriol y Urquijo (Ministro de Justicia)

P	Española de Prod. Fotográficos	Cine	1940	Madrid	80		
C	Patentes Talgo .....	Crédito	1952	Madrid	2,5		
C	Electra de Viesgo .....	Electricidad	1906	Bilbao	1247	792,2	931,2
C	IBERDUERO .....	Electricidad	1901	Bilbao	7416,9	1149	1706,7
Vp	Vidrieras del Llodio .....	Vidrieras	1934	Vitoria	150		
Vp	Aislamientos Termoacústicos ..	Vidrieras	1943	Madrid	1		
C	Fibras del Vidrio .....	Vidrieras	1956	Bilbao	11,5		

## A) Soledad Díaz Bustamante (Esposa)

C	Constructora Pedreña .....	Construcción	1947	Madrid	2		
---	----------------------------	--------------	------	--------	---	--	--

## B) Ignacio María Oriol Urquijo (Hermano)

C	Española de Prod. Fotográficos	Cine	1940	Madrid	—		
C	Argón .....	Prod. quím.	1953	Madrid	38,3		

## C) José Luis Oriol Urquijo (Hermano)

P	Patentes Talgo .....	Crédito	1952	Madrid	—		
C	Española Babcock-Wilcox .....	Maquinaria	1928	Bilbao	770,4		1036,9

## D) José María Oriol Urquijo, Marqués de Casa Oriol (Hermano)

C	Ind. Subsidiarias de Aviación .	Automóvil	1956	Madrid	90		
---	---------------------------------	-----------	------	--------	----	--	--

P	Banco de Vitoria .....	Banca priv.	1900	Vitoria	10			17,4
C	Banco Español de Crédito ....	Banca priv.	1902	Madrid	2531,3			2866,8
C	Banco Desarrollo Económico .	Banca priv.	1963	Madrid	210			
C	POTENSA .....	Cementos	—	Bilbao	15			
C	Española de Prod. Fotográficos	Cine	1940	Madrid	—			
P	Constructora Iberoamericana ..	Construcción	1954	Madrid	68,8			
Vp	Patentes Talgo .....	Crédito	1952	Madrid	—			
C	FENOSA .....	Electricidad	1943	Coruña	3915	1226,9		1066,2
Vp	Electra del Lima .....	Electricidad	1908	Madrid	250			
P	Hidroeléctrica Española .....	Electricidad	1907	Madrid	5549,7	7132,9		1560,7
C	Hidráulica Santillana .....	Electricidad	1905	Madrid	20			
C	IMSA .....	Maderas	1942	Bilbao	20			
C	Productos Forestales .....	Maderas	1942	Bilbao	3			
C	Española Babcock-Wilcox .....	Maquinaria	1928	Bilbao	—			
C	Siemens Industria Eléctrica ..	Mat. eléc.	1910	Madrid	280			120,9
P	Minero Metal. « Los Guindos »	Minería	1920	Madrid	61,5			
P	Plomos Argentíferos .....	Minería	1940	Marruecos	3			
C	Ybarra y Compañía .....	Navegación	1885	Sevilla	200			
Vp	Argón .....	Prod. quím.	1953	Madrid	38,3			
C	Oleotécnica .....	Prod. quím.	1950	Bilbao	150			

## E) Lucas María Oriol Urquijo (Hermano)

C	Española de Prod. Fotográficos	Cine	1940	Madrid	—			
C	Electra de Madrid .....	Electricidad	1910	Madrid	89	404,3		53,4
C	Electra del Lima .....	Electricidad	1908	Madrid	—			
C	Hidroeléctrica Española .....	Electricidad	1907	Madrid	—			
C	Vidrieras del Llodio .....	Vidrieras	1934	Vitoria	—			
C	Fibras de Vidrio .....	Vidrieras	1950	Bilbao	—			

## F) Alfonso Díaz Bustamante (Hermano político)

C	Constructora Pedreña .....	Construcción	1947	Madrid	2			
C	Productores de Semillas .....	Expl. agríc.	1943	Valladolid	42,1	3,6		

## G) Isidro Díaz Bustamante (Hermano político)

CS	Banco Peninsular .....	Banca priv.	1959	Madrid	40			15,2
----	------------------------	-------------	------	--------	----	--	--	------

## H) Ramón Díaz Bustamante (Hermano político)

C	Constructora Pedreña .....	Construcción	1947	Madrid	—			
---	----------------------------	--------------	------	--------	---	--	--	--

## I) Felipe Díaz Bustamante (Hermano político)

C	Banco Peninsular .....	Banca priv.	1959	Madrid	—			
C	Dép. de Carbones de Tenerife.	Carbones	1912	Madrid	30			
C	Porcelanas « La Asturiana » ...	Cementos	1951	Oviedo	20			
C	Fundición Nodular .....	Siderurgia	1956	Madrid	55			
C	Fábrica de Mieres .....	Siderurgia	1879	Oviedo	720	343,5	400	40,9
C	Siderúrgicos Asturianos .....	Siderurgia	1961	Oviedo	300			

## J) Iñigo Oriol Ybarra (Sobrino)

P	Desarrollo .....	Artes gráficas	1964	Madrid	—	
C	Hidroeléctrica del Chorro .....	Electricidad	1903	Madrid	—	

## K) José Luis Oriol Ybarra (Sobrino)

Vp	Electra de Madrid .....	Electricidad	1910	Madrid	—	
C	SICE .....	Mat. eléc.	1921	Madrid	148,8	
C	Electro Medina .....	Mat. eléc.	1952	Madrid	8	

## L) José María Oriol Ybarra (Sobrino)

C	Unión Iberoamer. de Seguros .	Seguros	1942	Madrid	25	56
---	-------------------------------	---------	------	--------	----	----

## M) Luis Díaz Bustamante Quijano (Sobrino)

C	Constructora Pedreña .....	Construcción	1947	Madrid	—	
C	Nueva Montaña Quijano .....	Maquinaria	1899	Santander	—	

## 4. Camilo Alonso Vega (Ministro de la Gobernación)

C	Banco Popular Español .....	Banca priv.	1926	Madrid	330	576,9
C	Riocerámica .....	Cementos	1942	Madrid	50	
C	ENHER .....	Electricidad	1946	Barcelona	6000	140,4
C	Central Siderúrgica .....	Siderurgia	1907	Madrid	12	

## A) Ricardo Alonso Vega (Hermano)

C	B. de Crédito a la Construcción	Banca oficial	1962	Madrid	1400	
---	---------------------------------	---------------	------	--------	------	--

## 5. Pedro Nieto Antúnez (Ministro de Marina)

Vp	Cementos Alba .....	Cementos	1953	Madrid	242,6	
C	Nacional de Electricidad .....	Electricidad	1946	Madrid	3375	370,8
C	Inmobiliaria Edificios España .	Inmobiliaria	1957	Madrid	9	
P	MUNISA .....	Maquinaria	1957	Bilbao	70	
C	AOROSA .....	Mat. eléc.	1953	Madrid	5	
C	Industrias Pesqueras Africanas	Pesca	1947	Madrid	25	

## A) Luis Nieto Antúnez (Hermano)

P	Constructora Victoria .....	Construcción	1962	Madrid	8	
C	Hidroeléctrica de Galicia .....	Electricidad	1946	Madrid	523,9	
C	Nacional de Electricidad .....	Electricidad	1944	Madrid	—	
C	Vivienda Hispánica .....	Inmobiliaria	1956	Madrid	4	
C	La Colonial .....	Prod. alim.	1940	Madrid	12	

## 6. Juan José Espinosa San Martín (Ministro de Hacienda)

Vp	Banco de Crédito Industrial ..	Banca oficial	—	Madrid	—	
CS	Rodamientos ENARO .....	Maquinaria	1946	Madrid	70	
C	Rodamientos a Bolas SKF ....	Maquinaria	1925	Madrid	12	

## 7. Adolfo Díaz Ambrona Moreno (Ministro de Agricultura)

C	Banco de Crédito Local .....	Banca oficial	1925	Madrid	—	
---	------------------------------	---------------	------	--------	---	--



Vp Frigoríficas Extremeñas .....	Expl. agríc.	—	Badajoz	225	4
<b>8. Manuel Lora Tamayo (Ministro de Educación)</b>					
Vp ENIRA .....	Expl. agríc.	1952	Madrid	750	
Vp Celulosas de Pontevedra .....	Papel	1957	Madrid	364,5	
<b>9. Faustino García-Monco Fernández (Ministro de Comercio)</b>					
Dr Banco de Bilbao .....	Banca priv.	1857	Bilbao	543,2	2005,6
Dr Banco Industrial de Bilbao ...	Banca priv.	—	Bilbao	—	
C Iberia .....	Transportes	1940	Madrid	540	
<b>10. José María Martínez y Sánchez Arjona (Ministro de la Vivienda)</b>					
C Mina Almanegra .....	Minería	1945	Madrid	235	1,6
C ENSIDESA .....	Siderurgia	1950	Madrid	12600	
<b>11. José Solís Ruíz (Ministro Secretario General del Movimiento)</b>					
C B. de Crédito a la Construcción	Banca oficial	1962	Madrid	—	
C ENIRA .....	Expl. agríc.	1952	Madrid	—	
<b>A) Domingo Solís Ruíz (Hermano)</b>					
C Banco de Crédito Agrícola ....	Banca oficial	1962	Madrid	—	
<b>12. Gregorio López Bravo (Ministro de Industria)</b>					
C Pesquera Bilbaina .....	Pesca	1950	Bilbao	3	
C Ibérica Refinadora de Petróleos	Petróleos	—	—	—	
C ENSIDESA .....	Siderurgia	1950	Madrid	—	
<b>13. Laureano López Rodo (Ministro sin cartera)</b>					
C Inmobiliaria Gallega .....	Inmobiliaria	1946	Coruña	15	0,5

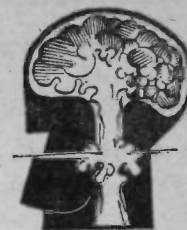
Del examen del cuadro anterior (cuyos datos están lejos de ser exhaustivos y que merecen una investigación más profundizada de lo que nos ha permitido la apresurada redacción de esta nota), sacamos la conclusión que de las 20 personalidades que componen el Consejo de Ministros, 13 tienen intereses y reciben beneficios de sociedades anónimas privadas, bien directamente, bien a través de sus familiares. Sólo el vicepresidente del gobierno, y los ministros de Obras Públicas, Subsecretario de la Presidencia, Ejército, Aire, Información y Turismo, y Trabajo aparecen «teóricamente» desvinculados de los grandes intereses privados. Destaca también un hecho que tiene importancia decisiva: tres familias (Franco, Castiella-Quijano y Oriol-Urquijo) ejercen una decisiva influencia en los medios financieros del país ya que pertenecen al «grupo dominante», a la oligarquía más selecta. El que participen de

manera decisiva en el gobierno es prueba evidente de que la fuerza de los monopolios que representan, está bien asentada. Por lo demás el frío examen del cuadro dice más que todos los posibles comentarios.

Otro fenómeno corrobora la orientación financiera del flamante equipo ministerial. La reacción de la Bolsa ante el cambio. La euforia con que se movió esta institución nada más conocerse los nombres de los miembros del nuevo gobierno, continuada durante varios días, expresó claramente lo que se espera de él en los medios capitalistas: una política aún más favorable a sus intereses. Efectivamente, el comentarista bursátil del diario ABC (8, 9 y 10 de julio) afirmaba que la Bolsa se movía considerando seguro el «olvido» de las disposiciones con las que el anterior ministro de Hacienda, Navarro Rubio, pretendía limitar e

intervenir más decisivamente en las ampliaciones de capital, hoy origen fundamental de los enormes beneficios de las sociedades anónimas y, sobre todo de los bancos, principal grupo monopolista.

Las subidas de las cotizaciones — casi generales — con los consiguientes beneficios que reportan son una prueba más de que el « camino hacia el monopolio » no se tuerce más que momentáneamente y que las « esperanzas » que el capitalismo español tiene puestas en el nuevo gobierno no son infundadas.



EN MILLONES DE PESETAS

1. Capital en 1965. Sin esta indicación, 1-1-1964.  
 2. Cotizaciones. Son las últimas conocidas, referidas al 7 de julio.  
 3. Son empresas en las que figura algún miembro del gobierno o algún familiar de éstos.  
 (Fuentes : *España Económica*, 10 de julio, 31 de julio ; *ABC*, 11 de agosto de 1965.)

CAPITAL	COTIZACIÓN 10 DE AGOSTO <sup>2</sup>	COTIZACIÓN 7 DE JULIO	DIFERENCIA	BENEFICIOS ORIGINADOS POR LA DIFERENCIA DE COTIZACIONES
---------	---	--------------------------	------------	--

## BOLSA DE MADRID

## BANCOS

Exterior .....	600 <sup>1</sup>	519	470	48	294,0
Central .....	800 <sup>1</sup>	1193	1096	97	776,0
Español de Crédito <sup>3</sup> .....	2531,3 <sup>1</sup>	998	765	233	3787,9
Hispanoamericano .....	1350 <sup>1</sup>	791	567	134	1809,0
Fomento .....	300 <sup>1</sup>	247	237	10	30,0
Ibérico .....	250 <sup>1</sup>	787	750	37	92,5
López Quesada .....	45,5 <sup>1</sup>	920	850	70	31,9
Mercantil e Industrial .....	168 <sup>1</sup>	403	375	28	47,0
Popular Español <sup>3</sup> .....	330	744	661	83	273,9
Rural y Mediterráneo .....	220 <sup>1</sup>	267	255	12	26,4
Unión Industrial Banc .....	900 <sup>1</sup>	192	181	12	99,0

7267,6

## ELÉCTRICAS

Electra de Viesgo <sup>3</sup> .....	1386	204	205	— 1	— 13,9
Eléctricas Leonesas .....	447	138	135	3	13,4
Reunidas Zaragoza .....	1462,9	168	165	3	43,9
FECSA grandes .....	2695,1	275	265	10	269,5
FECSA pequeñas .....	1797,0	283	267	16	287,5
FENOSA <sup>3</sup> .....	3515,5	283	273	10	351,6
Hidroélec. Cantábrico .....	1117,5	172	171,5	0,5	5,6
— Cataluña .....	910	174	169	5	45,5
— Chorro <sup>3</sup> .....	500,9	175	179	— 4	— 20,4
— Española <sup>3</sup> .....	5549,7	335	310,5	24,5	1359,7

110

IBERDUERO <sup>3</sup> .....	7416,9	441	432	9	597,5
MONCABILIL .....	2500	119	118,5	0,5	12,5
Salto del Nansa .....	250	123,5	119	4,5	42,5
Sevillana Eléctrica .....	3032,1	219	212	7	212,2
Unión Eléct. Madrileña .....	2474,3	238,9	222,75	16,15	399,6

3606,7

## INMOBILIARIAS Y CONSTRUCCIÓN

Cementos Alba <sup>3</sup> .....	242,6	204	200	4	9,7
Portland Valderribas .....	180	586	505	81	145,8
HIDROCIVIL .....	150	61	68	- 7	- 10,5
Dragados y Construcciones .....	200	316	320	- 4	- 8,0
El Encinar de los Reyes .....	570	86,5	84	2,5	14,3
Cantabria .....	101	180	181	- 1	- 1,0
Vallehermoso .....	287,1	203	211	- 8	- 23,0
Alcázar .....	70	200	205	- 5	- 3,5
Bami .....	110	135	135	-	-
CEISA .....	157	124	124	-	-
Metropolitana .....	637,6	204	202	2	12,8
Urbis .....	572,6	110	100,5	9,5	51,5
VACESA .....	70	200	198	2	1,4
Urb. Metropolitana .....	75,8	1500	1385	115	86,2
FINCOSA .....	300	163	160	3	9,0

270,4

## MOBILIARIA Y SEGUROS INVERSION

General de Inversiones .....	100	245	225	20	20,0
INSA .....	452,8	105	101	4	18,1
VAMOSIA .....	350	102	102	-	-
La Unión y El Fénix .....	100 <sup>1</sup>	3800	3600	200	200,0
Financiera Banloque .....	27,5	960	960	-	-

238,1

## MINERAS Y METALÚRGICAS

Minas del Rif .....	117,7	161	180	- 19	- 22,3
Durofelguera .....	1032,1	65,5	59	6,5	67,1
Los Guindos <sup>3</sup> .....	61,5	56	57	- 1	- 0,6
Ponferrada .....	200	497	494	3	6,0
Altos Hornos .....	2907,2	91	83,5	7,5	189,0
SEAT .....	675	285	295	- 10	- 67,5
Auxiliar Ferrocarriles .....	700	88,5	88,0	0,5	3,5
Comercial de Hierros .....	72,2	138	139	- 1	- 0,7
FASA <sup>3</sup> .....	400 <sup>1</sup>	590	490	100	400,0
Santa Bárbara <sup>3</sup> .....	531,6	61	55	6	31,8
Material y Construcciones .....	450	89	75	14	63,0

111

Met. « Santa Ana » <sup>3</sup> .....	400	121	117,5	3,5	14,0
Española del Zinc .....	450	75	71	4	18,0
Finanzauto .....	100,8	245	242	3	3,0
					<hr/> 705,5
<b>NAVEGACIÓN Y PESCA</b>					
Esp. de Construcciones Naval ..	907,7	60	56	4	36,3
PEBSA .....	225	105	107	- 2	- 4,5
Trasatlántica .....	361	75	72	3	10,8
Transmediterránea <sup>3</sup> .....	338	155	160	- 5	- 16,9
Unión Naval Levante .....	140	112	104	8	11,2
					<hr/> 37,9
<b>QUÍMICAS Y TEXTILES</b>					
Energía e Is. Aragonesas .....	936	139	128	11	103,0
Explosivos .....	1500	144,5	134	10,5	157,5
Hidronitro .....	450	76	71,5	4,5	22,5
Ibérica Nitrógeno .....	350	75	75	—	—
Española Petróleos .....	1500	520,75	510	10,75	161,3
Insular de Nitrógeno .....	450	130	120	10	45,0
Dow Unquinesa .....	898	114	112	2	18,0
Unión Resinera Española .....	125	172	175	- 3	- 3,8
Ibys .....	72,2	450	450	—	—
FEFASA .....	455,75 <sup>1</sup>	97	91	6	27,3
SNIACE .....	698,8	216	217	- 1	- 7,0
					<hr/> 523,8
<b>ALIMENTACIÓN</b>					
Rústicas .....	100	85	85	—	—
Aguila .....	914	460	457	3	27,4
Azucarera .....	853,8	114	107	7	59,9
Ebro .....	300	443	436	7	21,0
					<hr/> 108,3
<b>VARIAS</b>					
CAMPSA .....	2965,1	191	185	6	177,9
Tabacalera .....	737,9	191	203	- 12	- 88,5
Papeleras Reunidas .....	103,3	155	155	—	—
Marconi .....	375	109	97	12	52,5
Telefónica .....	14233,6	168	155	13	1850,4
Metropolitano .....	474,9	172,5	173	- 0,5	- 2,4
Galerías Preciados .....	237,2	700	709	- 9	- 21,3
					<hr/> 1968,6
<b>Total de Bolsa de Madrid .....</b>					<b>14726,9</b>



## BOLSA DE BARCELONA

Aguas de Barcelona .....	417,5	272	257	5	20,9
Catalana Gas y Elec. ....	660	194	187,5	6,5	42,9
Hidroeléc. Cataluña .....	910	174	169	5	45,5
Asland .....	402	270	260	10	40,2
CROS .....	1182,4	230	227	4	35,5
Carburos Metálicos .....	266	337	315	12	32,0
Fom. Obras y Construc. ....	1200	200	192	8	96,0
Motor Ibérica .....	333,3	431	408	23	76,7
Tabacos Filipinas .....	193,1	365	340	25	48,3
Cía. Industrias Agrícolas .....	349,4	366	362	4	14,8
La Maquinista Terrestre .....	450	90	87	3	13,5
La Seda Barcelona .....	219,7	515	500	15	33,0
Trasatlántico .....	168	677	670	7	11,8

511,1

## BOLSA DE BILBAO

Banco Bilbao <sup>3</sup> .....	543,2	1035	950	85	461,7
Banco Vizcaya .....	561,5	998	980	8	44,9
Ferrocarril La Robla .....	75	50	54	- 4	- 3,0
Naviera Aznar .....	347,7	72	70	2	7,0
Naviera Bilbaina .....	96	105	101	4	3,8
Naviera Vascongada .....	84	101	101	-	-
Babcock-Wilcox <sup>3</sup> .....	770,4	137	113	24	184,9
Basconia .....	583,8	160	162	- 2	- 11,7
Euskalduna .....	472,4	111	91	20	94,5
Papelera Española .....	579,2	176	180	- 4	- 23,7
SEFANITRO .....	393,9	241	230	11	43,3

711,7

Total de las Bolsas ..... 15949,7

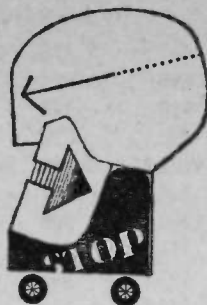
Del cuadro anterior puede desprenderse la conclusión de que existe un optimismo capitalista en todos los sectores, que han obtenido en un mes un beneficio como consecuencia de las cotizaciones provocadas por el cambio ministerial de 15949,7 millones de pesetas. De ellos la mitad aproximadamente (7372,4 millones) se centralizaron en los bancos. Las sociedades « ministeriales » han operado con alzas notables.

En resumen, estamos ante un gobierno-sociedad anónima, cuyos puestos se cotizan entre la oligarquía como el más valioso de los consejos de administración.

M.G.



# De nuevo hacia la inflación



En 1963 aparecieron de nuevo, por primera vez después del Plan de Estabilización, síntomas inflacionistas en la economía española que en 1964 se han convertido en claras tensiones. Los precios al por menor de los productos alimenticios aumentaron un 14,4 % entre junio y diciembre; el coste de la vida creció en 13,46 %; la oferta monetaria un 19 %, pasando de 317412 millones de pesetas en 1963 a 377412; y el déficit de la balanza comercial continuó deteriorándose aumentando su saldo negativo un 6 % (1304 millones de \$ en 1964 contra 1219 millones en 1963). Datos muy significativos si se comparan con el aumento del Producto Nacional Bruto que fue de 6,6 %.

Como la subida de precios sólo es el efecto de la inflación, cabe preguntarse cuál es el origen de estas tensiones que si siguen la tendencia actual pueden desembocar en un proceso de inflación declarado.

Sabido es que la inflación no procede únicamente de un desajuste entre la demanda global de origen monetario y la oferta global de bienes y servicios, sino también de los desajustes entre la estructura de la demanda total y la oferta global. La inadaptación entre estas dos magnitudes económicas es la que provoca las tensiones inflacionistas que al propagarse al conjunto del sector económico desencadenan el proceso de inflación. Estas tensiones pueden proceder del flujo monetario, del flujo económico real o de ambos. Tratemos de ver cuál es el origen y la naturaleza de dichas tensiones en el momento actual de la economía española.

## LAS CAUSAS DE LA INFLACIÓN

Entre los factores que han operado sobre la demanda, aumentando las disponibilidades monetarias, destacan: el turismo; el aumento de los gastos públicos, el crecimiento de los beneficios de las empresas y la subida de salarios.

### 1) EL TURISMO

La enorme ola de turistas — 35 millones en los tres últimos años — ha contribuido doblemente al aumento de los precios:

a) Al aumentar la demanda de los bienes de consumo (téngase en cuenta el alto poder adquisitivo de los turistas extranjeros, aumentado por los gastos excepcionales que ocasionan las vacaciones, y la enorme proporción que suponen 14 millones personas añadidas anualmente a una población 30 millones, la que a su vez disfruta de un poder adquisitivo creciente).

b) Al producir un desproporcionado excedente de la balanza de pagos, que inyecta en la economía una cantidad enorme (55920 millones de pesetas en 1964) de disponibilidades monetarias sin contrapartida real alguna.

### 2) LOS GASTOS PÚBLICOS

El aumento de los gastos públicos, que han pasado de 119694 millones de pesetas en 1963 a 149150 millones en 1964, es decir el 20,84 %. Además hay que tener en cuenta que en España generalmente los gastos públicos no se orientan de acuerdo con las exigencias económicas del país sino siguiendo las conveniencias políticas que casi siempre están en pugna con aquéllas.

### 3) EL AUMENTO DE LOS BENEFICIOS DE LAS EMPRESAS

Este es bastante difícil de calcular por razones que son obvias. No obstante existe un índice que puede permitir pensar que los beneficios de las empresas españolas han aumentado substancialmente en los últimos años. Este índice es el rendimiento de los dividendos de la Banca española que ha aumentado en los últimos seis años un 133 % (22 % anual). También el hecho de que en 1964 — y debido principalmente a la presión directa de los obreros por medio de las huelgas — se hayan firmado 1152 convenios colectivos para mejorar los salarios, cosa que sería inconcebible si los beneficios de las empresas no hubieran crecido previamente en forma desmesurada.

### 4) LA SUBIDA DE LOS SALARIOS

En los medios empresariales españoles, e incluso en los oficiales, se acostumbra a presentar el aumento de salarios como el principal factor, sino el único, de la inflación. Sin olvidar que el aumento de salarios ha producido un evidente aumento del consumo de los

asalariados, no es justo silenciar que la inflación de costes puede tener, y de hecho en España tiene, otros orígenes, y que el volumen de las rentas que no son salarios también tiene mucha importancia en la formación de las tensiones inflacionistas, sobre todo cuando no se ejerce sobre ellas un control importante.

Así se silencia la responsabilidad que otros factores de la producción — capital y empresa — tienen en la subida de los costes. Es indudable que en España la especulación, la financiación defectuosa, los sistemas irracionales de crédito, los altos costes de los servicios bancarios y la productividad rutinaria influyen considerablemente a la hora de determinar el precio de coste. La prueba está en que los precios al por menor (que incluyen el salario en el coste) han aumentado menos que los precios al detalle (9 y 14 % respectivamente).

Según fuentes oficiales los salarios reales han evolucionado por debajo de la tendencia alcista de la productividad. En 1964 la productividad aumentó un 14 % mientras que los salarios reales sólo lo hicieron en un 6,7 %.

No puede, pues, considerarse la subida de salarios como el factor principal de la inflación de costes. Más bien habría que pensar que el fenómeno de esta inflación se debe a la baja productividad de los capitales empleados, a los defectuosos canales de distribución, a la orientación de las inversiones públicas y privadas, al escaso clima de competitividad y a las pocas posibilidades de importación de bienes de equipo. Parece pues que la responsabilidad hay que imputarla más bien a los empresarios y a las autoridades oficiales.

Por lo que respecta a la oferta, es decir a los flujos de producción real y no monetarios, destacan dos sectores como principales generadores de tensiones inflacionistas: el agrícola y el de las importaciones.

### 1) LA AGRICULTURA

La baja productividad de la agricultura se ha traducido en una importante desminución de la producción agraria en 1964 (14 % inferior a la de 1963) y ha contribuido así de una manera muy importante al desequilibrio entre la oferta y la demanda. En efecto, el aumento del consumo interior de productos alimenticios, agravado aún más por la demanda suplementaria de 14 millones de turistas, ha hecho subir los precios de esos productos como consecuencia de que no hay frente a ella una oferta equiva-

lente. Se quiso solucionar el problema con las llamadas importaciones de choque. Pero éstas — que sólo son un paliativo — no fueron eficaces puesto que o se hicieron a destiempo o fueron vendidas a precios equivalentes y algunas veces superiores a los nacionales.

El problema de la agricultura como generadora de tensiones inflacionistas es un problema clave, puesto que su crisis no es coyuntural sino estructural. Y el remedio hay que buscarlo aumentando la productividad del sector para poder asegurar una oferta capaz de atender a la demanda nacional y a la exterior y no actuando sobre los precios por medio de las importaciones de choque que, en el mejor de los casos, sólo pueden ser una solución momentánea.

### 2) IMPORTACIONES

El hecho de que las importaciones de bienes de equipo no estén completamente liberalizadas es también otro factor inflacionista importante. En efecto, la racionalización de las empresas españolas exige una renovación de su equipo capital, pero el hecho de que no se puedan importar libremente cuantos bienes de equipo sean necesarios hace que el logro de aquélla sea muy difícil o se haga a altos costes (bienes de equipo procedentes de la producción nacional) que repercuten en los precios de venta. Así pasa, por ejemplo, con la agricultura. Los tractores, los fertilizantes, y la maquinaria agrícola tienen que adquirirse en el mercado nacional a precios muy altos. Y todo ello para proteger a una serie de empresas marginales que por su antieconomicidad son enormemente perniciosas para la economía española.

Estos son, brevemente examinados, los factores principales que generan la inflación en España. Para suprimirlos el gobierno ha tomado en noviembre de 1964 una serie de medidas de carácter coyuntural que, a largo plazo, no tendrán eficacia porque las tensiones inflacionistas en España no son — como lo demuestra el hecho de que hayan reaparecido a pesar del Plan de Estabilización — de origen coyuntural sino estructural. En efecto, la crisis agrícola, el déficit de la balanza comercial, el sistema fiscal — con sus impuestos indirectos que repercuten en la formación de los precios — el mercado de monopolio y oligopolio, la estructura del sector industrial, los deficientes canales de distribución, la protección aduanera de industrias antieconómicas, la orientación de los gastos públicos, el deficiente sistema de

transportés y el hecho de que la economía funcione exclusivamente con vistas al puro beneficio, sin ninguna orientación de distribución de rentas, son otros tantos problemas de eminente carácter estructural que exigen reformas radicales.

Cabe pensar que dichas medidas estructurales no serán nunca tomadas por el régimen actual puesto que significaría herir los intereses de los grupos sociales en que se apoya. Por ello podemos temer con fundamento que la economía española vaya a iniciar una nueva etapa de inflación que producirá los efectos bien conocidos de redistribución de la renta en favor de las capas de la sociedad que no disfrutan de ingresos fijos y que perjudicará a los grupos asalariados (obreros y empleados) del país. Y que, cuando se alcance la fase superior del ciclo en la que la expansión será ya perjudicial para los empresarios, puesto que la inflación tendría un carácter galopante, vendrá un nuevo plan de estabilización con la consiguiente recesión y « saneamiento financiero » que permitirá volver a iniciar un nuevo

ciclo siguiendo así la evolución que es típica del desarrollo económico en el sistema capitalista.

#### CONCLUSIÓN

La inflación en España tiene un carácter estructural y, por lo tanto, su solución depende grandemente de factores políticos y sociales. Son precisamente los factores institucionales los que ocasionan las inadaptaciones patológicas y duraderas entre flujos monetarios y flujos reales.

Por todo esto la lucha inflacionista en España está condicionada a la previa solución de una serie de problemas políticos y sociales íntimamente ligados. Por ejemplo, ¿no cabe sospechar de que en España el grupo director de la economía, que está ligado estrechamente a los dirigentes políticos, tiene gran interés en provocar la inflación y mantenerla hasta los límites en los que podría resultar peligrosa para ellos mismos, y aprovecharse así de los pingües beneficios que sus desequilibrios les proporcionan?

M. S.

## El Plan de desarrollo y la industria siderúrgica



El Plan de Desarrollo, a pesar de insistir en su carácter meramente « indicativo » para el sector privado, contiene medios de acción que permiten al gobierno compeler las empresas privadas a alcanzar los objetivos señalados por los planificadores. Entre esos medios de acción destaca por su importancia la llamada « acción concertada », especie de convenio entre la administración pública y las empresas de una rama industrial determinada, en virtud del cual se conceden importantes ventajas a las empresas que se comprometen a modernizarse con objeto de alcanzar los objetivos del Plan.

Esta nueva modalidad de la política económica persigue la reestructuración de ciertas ramas industriales particularmente afectadas por la vetustez de sus instalaciones, la dispersión de las unidades de producción, el bajo nivel técnico, etc. Su realización práctica es, sin em-

bargo, difícil y hasta ahora sólo se ha anunciado su aplicación a cuatro ramas: la siderurgia, la industria de la piel, la industria conservera y el ganado vacuno.

Destaca por su importancia la acción concertada para la industria siderúrgica, cuyos objetivos fueron publicados en el *Boletín oficial del Estado* el 18 de noviembre de 1964, y cuyo estudio sería del mayor interés para ilustrar con este ejemplo capital la política económica del gobierno y el desarrollo de la industria española.

Esta nota sólo pretende destacar algunos de los aspectos que nos parecen más significativos e invitar a los economistas a que nos escriban un buen artículo.

El programa siderúrgico abarca un periodo más largo que el previsto para el primer Plan en general y alcanza hasta 1972, es decir 9 años,



en el transcurso de los cuales la capacidad teórica de producción de la industria siderúrgica española debe pasar de 3,8 millones de toneladas en 1964 a 7,8 millones en 1972.

La capacidad mínima de producción asignada a las empresas siderúrgicas integrales se cifra en un millón de toneladas, cifra insuficiente si se tiene en cuenta que los estudios actuales estiman que la capacidad mínima debe ser de dos millones de toneladas para que las plantas sean rentables. No obstante, una cifra aproximada de dos millones parece ser, en fin de cuentas, la que prevalecerá para las tres empresas integrales: Altos Hornos de Vizcaya,

ENSIDESA<sup>1</sup> y UNINSA<sup>2</sup>.

El programa siderúrgico obliga necesariamente a ENSIDESA y le atribuye una capacidad teórica de producción, al terminar el periodo, es decir en 1972, de 1960000 toneladas, capacidad fácil de alcanzar habida cuenta de las instalaciones actuales.

Altos Hornos de Vizcaya firmó la adhesión al convenio de acción concertada el 22 de marzo de 1965 y su capacidad teórica de producción deberá alcanzar 2,1 millones de toneladas en 1967 y 2,7 millones en 1972.

UNINSA debería, pues, alcanzar una capacidad de 1,6 millones de toneladas para lograr el objetivo global del programa. Sin embargo, la posición actual de UNINSA es la más discutida y su porvenir el que ofrece mayores dudas. ¿Es rentable invertir sumas considerables en modernizar las instalaciones siderúrgicas asturianas? Las tres empresas agrupadas en 1961 en el seno de UNINSA sólo producen ahora en conjunto unas 450000 toneladas anuales de acero bruto. Hasta ahora las inversiones de estos últimos años se han orientado hacia la racionalización de las instalaciones y el montaje de un tren de laminado en Gijón, que es utilizado en común. Según las conclusiones de un estudio confiado a la sociedad americana *Kaiser Engineering*, el proyecto de construir una nueva planta integral en Gijón sería rentable. Y sin embargo, la localización cerca de Avilés de esta nueva industria siderúrgica, alejada de centros de consumo tan importantes como Barcelona, Madrid, Guipúzcoa, Alava, Valencia, etc., no parece demasiado oportuna. De ahí que se haya hablado de un proyecto para crear una nueva planta integral en Cádiz. El programa nada dice a este respecto y salvo si UNINSA renunciase definitivamente a su proyecto de Gijón, la siderurgia de Cádiz no parece deber convertirse en realidad antes de mucho tiempo.

Una vez señalados los objetivos globales de producción, el programa siderúrgico persigue una reestructuración de las empresas no integrales, mediante concentración de las instalaciones; su renovación; la introducción de nuevos procesos tecnológicos y la diversificación de la producción.

Mientras la concentración es intensa en las empresas integrales, las acererías a base de hornos eléctricos y las instalaciones de laminación son todavía demasiado numerosas y con frecuencia mal utilladas. El programa responde en realidad a una preocupación que no es exclusiva de la siderurgia sino que es compartida por muchas otras ramas: la dificultad de enfrentarse con la competencia extranjera.

Después de haber liberalizado las importaciones, el gobierno se ha visto obligado a defender la producción nacional recargando los derechos de aduana que gravan las importaciones de acero con derechos complementarios llamados « anti-dumping ». La introducción de tales derechos ha molestado a los exportadores extranjeros y en particular a la siderurgia del Mercado Común que encuentra en España un mercado interesante para colocar sus excedentes de producción.

El gobierno español, que se ha proclamado partidario de una política económica de cuño liberal, se encuentra ante el deber de defender la industria nacional y al mismo tiempo ante la obligación de ceder a las presiones exteriores. La política proteccionista tradicional ha dado resultados mediocres o discutibles y de ahí la necesidad de inventar una nueva política que aúne el proteccionismo tradicional con el estímulo de renovación y de desarrollo para poder reducir el nivel de la protección arancelaria. Estos estímulos, encaminados a lograr una renovación de las empresas, en forma de créditos y reducción de impuestos, son en realidad una protección disfrazada con otros nombres y fundada en métodos que pueden ser más eficaces que el simple arancel y que en todo caso son más acordes con la política económica practicada en otros países.

La industria siderúrgica española se ha desarrollado — *grosso modo* — en dos etapas. La primera, favorecida por el arancel de 1906 y la primera guerra mundial, y cuyo ejemplo es el desarrollo de Altos Hornos de Vizcaya. La

1. Empresa Nacional Siderúrgica, con factoría en Avilés, pertenece al INI.

2. Empresa resultante de la unión de tres empresas asturianas: Duro Felguera, Asturiana Santa Bárbara y Fábrica de Mjeres.

segunda etapa se inicia en 1950 con la creación de ENSIDESA que alcanza en pocos años una producción tan importante como la de Altos Hornos de Vizcaya.

A partir de la crisis de 1929, cuya repercusión en España es de sobra conocida, el desarrollo de Altos Hornos de Vizcaya queda estancado, sus inversiones son desde entonces doblemente insuficientes, su avance tecnológico casi nulo y la empresa se encuentra ahora envejecida y mal adaptada a la situación económica nacional e internacional. Este fenómeno de descapitalización merecería ser estudiado con detenimiento y estricta objetividad para determinar en qué medida es debido a la seguridad que confiere a la empresa el elevado nivel de protección arancelaria y en qué medida intervienen otros factores.

Parece fuera de duda que, confiada en el arancel protector, segura de poder vender sin problemas en el mercado nacional, la empresa carece de estímulos para invertir y mejorar sus instalaciones.

Sorprende, sin embargo, que una empresa de tal envergadura pueda basar sus cálculos en la esclerosis del mercado nacional de suerte que, para satisfacer una demanda creciente, el Estado tuviese que recurrir a crear, a través del INI, la Empresa Nacional Siderúrgica, cuya producción de acero representa hoy aproximadamente el 30 % de la producción nacional. Es posible que haya influido un problema financiero. No tanto un problema de insuficiencia de recursos propiamente dicho — porque la empresa de Vizcaya está íntimamente relacionada con los grandes Bancos — como de utilización de dichos recursos para otros fines. El problema, en última instancia, es siempre un problema de recursos, es decir, económico, pero lo importante sería tratar de averiguar si la carencia de inversiones en el sector siderúrgico privado durante un largo periodo obedeció a causas particulares y propias del sector o simplemente a que los Bancos — y la propia empresa — estaban solicitados por inversiones más rentables<sup>1</sup>.

Es verdad que la política de precios pudo desempeñar un papel importante y contribuir a canalizar las inversiones hacia otras empresas que, a partir de las materias primas hierro y acero, permitían obtener un beneficio superior. Esto explicaría el número elevado de filiales creadas por Altos Hornos de Vizcaya y sus empresas afines entre 1945 y 1955 para transformar sus propios productos<sup>2</sup>.

Lo más probable es que esta evolución se

deba, en definitiva, a la importancia del capital financiero nacional. Los cinco grandes Bancos han controlado, en efecto, no sólo el desarrollo nacional sino toda la economía, y es lógico que buscasen en sus inversiones la obtención de un beneficio máximo mucho más fácil de obtener con especulaciones inmobiliarias y con otras inversiones<sup>3</sup>.

Cualesquiera que sean las causas, el fenómeno es digno de estudio por su interés. La solución adoptada por Altos Hornos de Vizcaya constituye en este momento un ejemplo típico en la industria española: una vez se ha tomado conciencia de la situación de inferioridad de la empresa respecto al nivel internacional, se pacta con una empresa extranjera. Para el caso, la empresa siderúrgica más importante del mundo, la *US Steel*. El acuerdo fue firmado en diciembre de 1964, es decir, cuando ya se había publicado el régimen de acción concertada y se conocía con exactitud el programa siderúrgico elaborado por el ministerio de Industria, publicado el 18 de noviembre. El acuerdo Altos Hornos de Vizcaya-US Steel fue negociado, además, bajo los auspicios del gobierno y al parecer con la intervención directa de algún ministro para convencer a algún accionista reticente en cuanto al precio de cesión de las acciones. Aunque la participación de la firma americana en el capital acciones de la firma española se limite al 25 %, la *US Steel* concede además un crédito de 7,5 millones de dólares a reintegrar en diez años. La *US Steel* aportan además asistencia técnica, administrativa y comercial valorada en 4 millones de dólares que Altos Hornos de Vizcaya debe pagar también en diez años (lo que reduce el préstamo a 3,5 millones de dólares). Huelga decir que en estas condiciones la dirección de Altos Hornos de Vizcaya pasa a manos de la firma americana<sup>4</sup>.

1. Que este problema no es exclusivo de Altos Hornos de Vizcaya lo prueba la pésima situación en que se encuentra una empresa de tanta envergadura como CROSA S.A., con instalaciones anticuadas e inversiones muy insuficientes, y que ha ganado muchísimo dinero entre 1940-1956.

2. Fenómeno también característico de la política seguida por los dirigentes de CROSA S.A., más atenta al beneficio inmediato, a corto plazo — muy a menudo personal — que a las inversiones a largo plazo en beneficio de la propia empresa.

3. Ello no quiere decir que los Bancos no hayan invertido a largo plazo, por ejemplo, en la producción eléctrica. Véase a este respecto las observaciones que hace José Martínez en «Cara y cruz de la economía española», publicado en *Spagna quando?*, número especial de 1964 de la revista italiana *Il Ponte*.

4. Esta dirección efectiva se ha hecho sentir ya en Bilbao, donde cierto número de empleados de alto nivel han tenido que dejar este verano la empresa.

Es posible que para salvar Altos Hornos de Vizcaya no hubiese, en estas circunstancias, otra solución. Hay que subrayar, sin embargo, el precio elevado de la operación, sobre todo si se tiene en cuenta el proteccionismo de que ha gozado la empresa desde 1906 y los beneficios realizados (especialmente durante el largo periodo de mercado negro y de doble contabilidad). Precio elevado, en efecto, puesto que para la economía española resulta que la primera empresa siderúrgica pasa a manos de intereses extranjeros<sup>1</sup>. Y que además, el Estado español debe conceder a esta empresa, dentro del marco de la acción concertada, un crédito a largo plazo de 4300 millones de pesetas para el periodo 1965-1967 (70 % de la inversión prevista), que devengará un interés simple de 6,5 % a pagar solamente en el año décimoquinto (!), y cuyo capital habrá de devolver en 10 plazos iguales entre los años quinto y decimocuarto. Amén una serie de ventajas como son la amor-

tización acelerada, los privilegios fiscales concedidos a las industrias de interés privado, etc. La creación de ENSIDESA en 1950 puso ya en evidencia que la intervención del Estado era indispensable para promover el desarrollo de la economía española. Ahora, en virtud de un proceso interesantísimo, la intervención del Estado parece insuficiente y entra en escena el capitalismo internacional. Todo ello bien entendido en provecho de la misma clase dominante.

P. R.

Bilbao, julio de 1965.

1. El tema de inversión extranjera es de por sí interesante y preocupa mucho a los economistas franceses, por ejemplo. Basta anotar aquí que ante una eventual acuerdo con el Mercado Común la presencia de una empresa como la US Steel puede condicionar en gran medida la negociación, sin duda difícil, de la industria española.

#### Notas de la redacción

Los *Cuadernos de Ruedo Ibérico* están abiertos a todas las colaboraciones — ensayos, crónicas, notas informativas o críticas, creación literaria o gráfica — que se sitúen dentro del cuadro, amplio, que fijaba nuestra Presentación. Pero quizá ello sea insuficiente.

No dudamos que fuera de la corriente de pensamiento que nos anima surgen aportaciones valiosas para la comprensión de la realidad española y mundial. Esperamos también que nuestro trabajo dé lugar a reacciones polémicas. Para dar cabida a unas y otras, más allá del legítimo derecho de respuesta, *Cuadernos de Ruedo Ibérico* ofrece su "Tribuna Libre".

Pero las dimensiones de una "Tribuna Libre" — de 3 a 6 páginas — pudieran intimidar a algunos de nuestros lectores y ciertas opiniones significativas perderse en el silencio. Para evitarlo, nuestra sección "Correo de los lectores" publicará las cartas de interés que recibamos.

*Cuadernos de Ruedo Ibérico* preparan su primer suplemento anual. Cada suplemento anual será un volumen de alrededor de 400 páginas, realizado por un amplio equipo de colaboradores y con un acentuado carácter monográfico. Estará, pues, compuesto principalmente de trabajos — individuales o colectivos — que estudien los diversos aspectos del tema general adoptado, ordenados con arreglo a una disposición lógica. No será, por tanto, una simple colección de artículos sino un todo orgánico que sólo diversificará el estilo personal de los colaboradores y las distintas técnicas de expresión utilizadas.

Nuestro primer suplemento tendrá como título *El año XXV* y en él nos esforzaremos en dar una visión lo más exhaustiva posible de lo que para España han significado los años de dictadura franquista. Ningún aspecto de la vida española a lo largo de esos años será descuidado. El volumen constituirá una descripción general y un análisis crítico de un periodo, inacabado y por tanto de interés actualísimo, sobre el que las fuentes informativas son escasas, parciales cuando no están simplemente falseadas, y sobre todo dispersas o inaccesibles. La publicación de este suplemento está prevista para diciembre de 1965.



## Morir en España

Sí, ciertamente: Morir en España, Creí que iba a reirme, pero no he podido. Lo creí porque se trata de un film de Buenos y Malos en un Oeste elemental y tópico. Buenos que lo son hasta la perfección: los mejores, los que tienen razón, los más honrados, los más listos, los más limpios, los más guapos, los más altos, los más cultos, los más valientes, los más simpáticos, los más sobrios, los que mejor llevan el uniforme, los más educados, los más elegantes. Los malos son tontos, sucios, feos, antipáticos, cobardes, analfabetos, bajitos, ceñudos, fuman demasiado, se emborrachan, fornican como gallinas de carretera, se peinan con brillantina y se meten el dedo en la nariz. Creí que iba a reirme pero no he podido porque me ha horrorizado el ansia de revancha que incomprensiblemente siguen teniendo los vencedores.

Tampoco puedo hablar de cine. Un amontonamiento desordenado de fragmentos documentales, una incoherencia formal que pesa, aburre hasta al más predispuesto hacia el tema. Una falta de ritmo y medida fatigantes. Una banda sonora detestable, más un comentario muchas veces grotesco, generalmente vulgar, con voces ridículas para los enemigos, voces melifluas, feminoides, y voces fuertes y decididas para los hombres a incensar... voz viril para Franco. Con la originalidad musical que supone, por ejemplo, un rasgueo de guitarra cuando se cita a Sevilla.

Y todo muy triste, además de muy aburrido. Muy triste por deshonesto. Muy triste por vulgar. Muy triste sobre todo por su ansia beligerante de mantener el odio vivo. Y de mantenerlo a través de la mentira. Los « rojos » asesinan, los « rojos » son horda, gentuza, prostitutas, analfabetos. Todo lo que se cita escrito por ellos es grotesco o zafio. Siempre escriben « biba », por ejemplo. Y al comentario se le olvida decir en cambio que tres poetas tan fundamentales como Rafael Alberti, Miguel Hernández y Antonio Machado están entre la horda de analfabetos, bien en medio de ella. Como están historiadores, filósofos, profesores, escritores, artistas.

Se cita hasta la última violencia « roja » y se olvida Guernica. Ni un comentario sobre ese bombardeo que es a la vez el más importante de la guerra y el menos motivado por razones estratégicas. Así camina la honestidad de los realizadores. Bastaría con esto.

Bastaría, pero hay más. Se dice que Sanjurjo fue condenado a muerte, recuerdan que indultado. Y se olvidan aclarar que sólo estuvo en prisión unos meses. Un general en activo que se subleva contra el régimen vigente y sólo cumple unos meses de cárcel. Igual que Grimau. Igual que los ocho generales que Franco hizo fusilar no por sublevarse sino precisamente por no sublevarse. Quizá la viuda de Juan Bautista Sánchez pudiera aclarar también cómo se trata en la España victoriosa a los generales en desacuerdo con el régimen.

Más todavía. En unos metros de celuloide se dice que los hombres del 10 de agosto de 1932 son unos caballeros y los de octubre de 1934 unos asesinos. Cuestión de clase social. En unos minutos se dice que defenderse de los primeros es una canallada y reprimir a los segundos un acto patriótico.

Y sigue, porque estos son sólo unos ejemplos muy al azar. Como el asombro por la detención y ejecución de José Antonio Primo de Rivera en la España que arrastra por las calles al alcalde socialista de Granada por el solo delito de serlo; en la España que fusila diputados de los partidos de izquierda, alcaldes, responsables sindicales.

Aparece Unamuno insultando a Azaña, tomando partido. Y se olvidan de Unamuno increando a Millán Astray, repudiando ese partido.

Y siguen las brigadas internacionales, « un grupo de técnicos alemanes », los legionarios italianos. Calvo Sotelo es asesinado. Y se les olvida recordar que anteriormente es asesinado el teniente Castillo, o ametrallado Jiménez Asúa.

Y sigue con la misma mentirosa zafiedad, engañando, insultando, trucando. De cada personaje adverso cita la frase que más puede ridiculizar a sus ideas o a su persona. Como si con Franco solo no hubieran podido hacer una antología de sandeces... Hasta cita una frase conveniente de Hugh Thomas. Y otra de Prieto arrepentido. Y esto es, según afirman, la primera película con el testimonio real de la guerra española, una película educativa para las nuevas generaciones; un film rodado para que quienes no la vivieron se hagan una idea clara y exacta de esa guerra.

Me parece inútil continuar. Incluso hablar de ella, sino fuera porque detrás de mi butaca tres muchachos de diecisiete o dieciocho años la fueron siguiendo con un cierto entusiasmo. Era un cine elegante, ellos pertenecían visiblemente a familias burguesas, comentaron que



sus padres habían hecho la guerra. Cierta que aun así se aburririeron, que aun así se quedaron sorprendidos de la «sobriedad» del comentario cuando dice: «después de liberada Guernica...» sin más alusiones; aun así se rieron cuando sincronizada con la imagen de Franco habla una enérgica voz de guerrero. Pero llevaban dentro el veneno de tanta mentira confirmada, de tanta deformación que ahora les entraba por los ojos con la fuerza tremenda de las imágenes. Se llevaban la idea de que todos los republicanos eran analfabetos y todas sus mujeres prostitutas, que es la principal lección que la película parece tratar de que se extraiga. Ésa y la de que la guerra civil continúa vigente; que estamos en guerra. La lección me ha conmovido. Después de discutir, de creer fervientemente y de tratar de convencer a otros de que la guerra civil estaba superada, los vencedores me han dado razones suficientes de que no. De que es preciso que no se nos olvide. Yo acepto la lección, se lo prometo. Me han convencido estos imbéciles.

Cuando un régimen es incapaz de superar en veinticinco o treinta años los odios de su instauración es que tiene muy poca fe en sus razones. Cuando es capaz de seguir mintiendo, de seguir lanzando abrumadoramente sus falsas razones, es que tiene miedo de que se conozca la verdad sobre su origen. Y entonces ya no es tan incomprensible que pese a su victoria

## Año santo compostelano

En una « brevería » de ABC — 26 de julio de 1965 — José Luis Azcárraga escribe: « Mi ya viejo e inalterable fervor jacobeo me empuja nuevamente a formular otro ruego que dirijo muy especialmente a mi amigo y compañero el teniente coronel auditor Pedro Rubio Tardío, en su calidad de Presidente de la Hermandad Nacional de Alféreces provisionales, y que es simplemente éste: ¿Por qué no colocar sobre la esclavina pétrea de la imagen sedente de Santiago el Mayor, en la Basílica Compostelana, la estrella de seis puntas de vuestro provisional pero permanente alferrezago? »... « Y estamos convencidos de que las jerarquías militares y

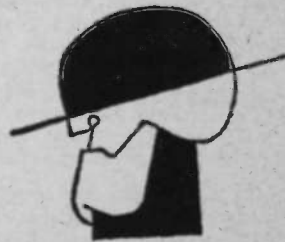
material continúe con ansias de revancha sobre una verdad moral de los vencidos que no ha conseguido borrar ni ante su propia conciencia envilecida.

Así ha producido la película más inmoral que se haya hecho jamás en el cine español. Y que por cierto ha pasado sin una sola censura, religiosa por ejemplo, de esos hombres que en España hablan de ponerse al día, de convivencia desde arriba.

En España seguimos muriendo de vergüenza, de asco, de horror incluso ante esa cínica virtud que permite a los príncipes de la Iglesia dejar pasar sin comentario unas brutales y regocijadas alusiones a lo bien muertos que están los curas vascos fusilados. A los que se insulta como en un último epitafio de su iglesia.

Para qué seguir. Ni hay cine, ni hay historia, ni hay honradez. Una tontocracia cultural como la nuestra degenera en la infamia necesariamente. Sólo hay entonces una película inmoral, una sucesión de mentiras y medias verdades que no podrían sostener en una polémica pública si nos la permitieran: insultos, falsedades, vulgaridad. Sobre todo vulgaridad, la tremenda mediocridad que nos anega. Así se educa en España, así se testimonia, así se juzga, así se odia. *Laus Deo.*

R. L.



eclesiásticas no pondrían dificultad alguna para su realización.»

¿No? ¿Van a nombrar ahora al apóstol Santiago alférez provisional de la guerra civil?

Que se tranquilicen quienes temen que en España reviente otra vez el oleaje de un rejuvenecido anticlericalismo. No se trata de eso. Sólo que a quienes recibieron metralla — o cárcel o persecución durante y después — les va a resultar por lo menos difícil rezarle fervorosamente a un alférez provisional de caballería.

L.R.



## La p con la a, pa

En España hay un problema de alfabetización. Hay un problema de escuelas, de profesionales de la enseñanza y de preocupación real de las autoridades a cualquier escalón a que se aborde.

No hace mucho, una carta de cuatro maestros a un periódico de Bilbao denunciaba el estado de locales y de mobiliario, el trato económico que recibían; el abandono en fin de hombres y de medios. Se les respondió con violencia, con educadas amenazas, también con el aparatoso paternalismo con que se reconviene a menores díscolos. Se les embarulló y se rasgaron algunas vestiduras, pero las escuelas han seguido sucias y los maestros mal pagados, mientras se proclama que todo está resuelto.

Y es que todo está resuelto. En teoría está. Sobre el papel está. En la legislación está. Un ejemplo, también en Bilbao. En un juzgado de primera instancia hay en el momento de redactar esta nota cinco expedientes gubernativos, incoados a cinco habitantes de Bilbao que siendo analfabetos no acuden a sus clases correspondientes. Aclaración importante: se puede calcular que hay constantemente esa cifra en cada juzgado, como en Bilbao hay cinco puede operarse sobre una media permanente y renovada de veinticinco expedientes gubernativos referidos a analfabetos adultos obstinados en no aprender.

Los expedientes se han resuelto y los adultos multados. No asisten a las clases, deben pagar. Se trata de adultos de edad superior a los

sesenta años, incluso entre los actuales hay una mujer de ochenta años, que han mirado las multas firmadas por el gobernador civil con cierto asombro. La cantidad es de 50 pesetas pero al no hacerla efectiva a su debido tiempo ahora, con las liquidaciones de tasas judiciales — costas, etc. — se ha puesto en 190 pesetas. No pagan. Los juzgados tienen que embargarles, pero se trata de jubilados con cantidades irrisorias, o de gentes que acaban de llegar de pueblos extremeños y gallegos que viven en casas de parientes, sin ingresos la mayoría. El embargo además tiene que hacerse sobre una cantidad real superior puesto que sus posibles muebles son tan viejos como ellos, y los juzgados tienen que obtener 190 pesetas de su venta. A los que tengan algo tendrán que llevárselo completo.

La cosa está clara. La legislación no puede ser más severa. El sistema está perfectamente montado para eliminar el analfabetismo.

Pero, como siempre, no hay más que palabras. Todos son engranajes de la gran superchería de estos veinticinco años de esperpento valleinclanero. La máquina hace ruidos, echa humos lanza pedidos... pero no se mueve porque no hay railes, ni trazado, ni se va a ninguna parte. No hay más que maqueta y parodia. Una mujer de ochenta ños tiene que ser embargada por no pagar los casi cuarenta duros de multa que merece por no querer aprender a leer. En la España en que ha sido obligatorio hasta levantar el brazo cuando pasaba una bandera, en la España en que pululan los jeeps de la policía armada por los alrededores de las fábricas o en las reuniones de los obreros, ni hay forma de obligar ni hay uno de esos jeeps libres para llevarse a las escuelas a los analfabetos que no acudan. Eso sería ir contra la libertad individual. Si quieren aprender que aprendan, si no, que no aprendan. Pagan su multa y en paz. Esto, además, cuando han llegado a los sesenta, setenta y ochenta años. ¿No queríamos libertad individual? Pues toma libertad individual...

En el juicio de los tres famosos « quinquis » condenados a muerte, indultados después, el fiscal pregunta a uno de ellos, de veinte años — los tres tienen menos de veinticinco — si sabe leer. Dice que no. Y el fiscal ironiza: « ¿ Tan difícil le parece y en cambio sabe hacer cosas tan complicadas como manejar una pistola o una motocicleta? ». El fiscal no interroga sobre como es posible que no sepa leer. Los

« quinquis » son gente nómada, dicen los periódicos. El fiscal no interroga sobre cómo es posible que sean gente nómada. Son antisociales. El fiscal no interroga sobre cómo tres hombres nacidos en el feliz cruce de los veinticinco años de paz no saben leer, son gente nómada y han podido vivir sin integrarse en la sociedad. El fiscal no exige que se abra un proceso a alcaldes, párrocos y puestos de la guardia civil por donde estos hombres pasaron sin ser asentados; sin ser enseñados a leer. Los periódicos han reventado de satisfacción con las posibilidades de esa noticia. Al fin sensación permitida. Toda su cobardía vengada, transformada en valor para hociquear en la vida de los atracadores: « el Raimundo, amancebado con la Isabel », « una prima, amancebada con otro « quinquí » aún no detenido »... ¿Pero por qué no han pedido la lista completa de los amancebamientos en España a su colega Emilio Romero? ¿O al marqués de Villaverde por cambiar de aires sociales?

El horror de una sociedad culpable de la existencia de tres seres humanos en estado selvático, incluso en su apariencia física, se ha

volcado como un desagüe de letrina sobre las tres víctimas de esa misma sociedad; sobre esos tres delincuentes que sin saber leer sabían disparar: ley de la selva. Pero ninguno somos culpables. Ellos no han querido ser de otra manera. Que paguen. De haber vivido más apaciblemente, al cumplir los sesenta o setenta años hubieran recibido una multa, debidamente firmada por el gobernador civil, ante su negativa a acudir a las clases para adultos. Que paguen ahora, por impulsivos.

La mujer de ochenta años tiene suerte. Ella arregla con 190 pesetas lo que Raimundo Medrano y sus amigos con 50 o 60 años de cárcel. ¿Pero es cierto que tiene suerte? Al final de este macabro « comic » para adultos en que lo ha transformado nuestra prensa no se sabe bien si ella paga con ese dinero o si lo está haciendo también con la condena inexorable de ochenta años de vida que la hemos impuesto todos los que pudimos dormir la noche en que supimos la noticia de que habían sido condenados a muerte tres analfabetos.

I. G.

## El extraño caso del escultor Alberto Sánchez



El pasado mes de mayo, con motivo de una exposición a la que hicimos referencia en el número 1 de *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, se han podido ver en París tres esculturas y dos dibujos del escultor español Alberto Sánchez. Es la primera vez que esto sucedía desde hace más de veinticinco años. Simultáneamente, ha empezado a distribuirse un libro editado el año pasado por las Ediciones Corvina, de Budapest, con abundantes reproducciones en color y en negro de diversas obras pertenecientes al último periodo de la producción de Alberto Sánchez. El texto que las acompaña, en francés, está firmando por Peter Martin. Un ejemplar de este libro figuraba en la sala de exposición, a fin de que los visitantes pudiesen documentarse sobre el artista.

Alberto Sánchez es probablemente una de las personalidades más interesantes del arte espa-

ñol de este siglo, y, desgraciadamente, una de las más desconocidas. Su biografía puede resumirse en pocas palabras: Alberto Sánchez nació en Toledo, en 1895, hijo de un panadero. Fue sucesivamente porquerizo, aprendiz de herrero, zapatero, yesero y panadero. A los quince años aprendió a leer y escribir. El año 1925 expuso en el Salón de Artistas Ibéricos, en Madrid, y obtuvo una pensión de la Diputación Provincial de Toledo que le permitió consagrarse exclusivamente a la escultura. Tenía entonces 31 años. Su obra anterior a 1939 cuenta entre las producciones más interesantes del arte español de la época. Se trata de una escultura difícilmente clasificable, enlazada con el surrealismo, que en ocasiones recuerda algunas de las formas de Miró, pero que afirma su personalidad por un enraizamiento muy característico en la vieja tradición popular caste-

llana. La guerra civil destruyó, con su casa, la mayor parte de sus esculturas. En 1937, por encargo del gobierno republicano, tomó parte en la realización del pabellón español de la Exposición Internacional de París, junto con Picasso, Miró y Julio González. Al terminar la guerra civil, se exiló en la Unión Soviética, donde renunció a continuar su obra de escultor, y trabajó durante 16 años en la realización de decorados y figurines para el teatro y el cine. En 1956 reemprendió su obra de escultor y realizó 39 esculturas hasta su muerte en 1962, en Moscú.

La extraña interrupción de su trabajo de escultor entre 1939 y 1956 es explicada en el libro de Ediciones Corvina con las palabras siguientes: « Al principio se consagró exclusivamente a la enseñanza. Pronto comprendió, sin embargo, que le era posible desplegar una actividad tan variada como intensa en el dominio escénico, que ya en España le había apasionado... En 1955, cuando tuvo lugar el gran viraje ideológico y político en la Unión Soviética, Alberto volvió a su creación escultórica con brío renovado. La larga etapa que terminaba, en el curso de la cual había tenido que vivir en una región alejada del frente, interrumpió su obra de escultor, principal actividad suya » (p. 23-24).

Este texto, lleno de verdades a medias, exige algunas observaciones de nuestra parte. Dice — por ejemplo — que en 1955 « cuando tuvo lugar el gran viraje ideológico y político en la Unión Soviética », Alberto se consagró a la escultura de nuevo. Es evidente que esta frase tan púdica hace referencia al XX Congreso del PCUS y la denuncia del estalinismo, hechos que sucedieron en 1956 (y no en 1955, como se dice, parece ser, para despistar). A continuación se alude a la evacuación de Alberto fuera de Moscú, durante la guerra, como si se tratase de hechos inmediatamente seguidos en el tiempo. Se diría que el autor del texto teme que el lector saque la conclusión (completamente acertada, como veremos) de que el estalinismo fue la causa de la interrupción en la obra del escultor. El problema que intenta eludir el texto es éste: Si la guerra y la evacuación cubrió los años 1940-1945, ¿qué razones impidieron a Alberto proseguir su creación de escultor hasta 1956, esa creación que era « la principal actividad suya? ».

Con « explicaciones » del tipo de las que ofrece el libro que comentamos, no es posible juzgar las esculturas de Alberto reproducidas en él, ni las obras que han sido expuestas en París. La realidad es que Alberto Sánchez se sintió

incapaz de proseguir su creación artística en el Moscú dominado por la dictadura estética de Zdanov, por ese arte dirigido por funcionarios, que se llamó en un tiempo « realismo socialista ». Para ganarse la vida, Alberto realizó decorados y figurines, pero se sintió sin fuerzas para proseguir su obra de escultor en ese ambiente artísticamente estéril, sometido al « gusto » oficial, en el que toda creación estéticamente válida era imposible. La Galería Tretyakov de Moscú es todavía hoy un cementerio impresionante de ese periodo siniestro para las artes. La denuncia del estalinismo en 1956 y la corriente de aire libre que entonces sacudió la URSS, le animó a entregarse otra vez a la escultura y entonces entroncó con su obra interrumpida allí donde la había dejado 16 años antes. Por eso es emocionante seguir, a través de las obras que nos quedan, su actividad durante los seis últimos años de su vida, actividad realizada en un aislamiento completo e ignorando totalmente la evolución que había seguido el arte mundial desde 1939. El silenciar estos datos desorienta al espectador, al que se muestran unas obras, a medio camino entre el expresionismo y el surrealismo, sorprendentemente fechadas en 1957-1962, que sólo pueden ser valoradas como es debido si se sabe que han sido creadas casi, casi, en otro planeta.

Otro detalle del mismo libro suscita las más serias aprensiones respecto a la honestidad intelectual de quienes han preparado esta edición. En la lámina 34 se presenta una escultura a la que se da por título « La estatua de la bandera ». Es exactamente la misma obra reproducida en el número de la revista *Realidad* (septiembre-octubre de 1963) con el título « La Bandera del Partido ». ¿Diferencia de título casual? El lector juzgará cuando conozca la historia completa de esta obra.

Es una historia muy instructiva: Alberto esculpió esta hermosa imagen llena de dinamismo, semejante a una llamarada, el año 1961, con motivo del cuarenta aniversario del Partido Comunista de España, y le dio el título de « La Bandera del Partido ». La parte correspondiente al rostro de la figura la dejó lisa, vacía, de forma que el espectador podía imaginar en ese espacio cualquier rostro o ninguno. Pero esto no agradó a los funcionarios que vieron la escultura, y que se esforzaron para que Alberto « comprendiese » que la figura que levantaba la bandera del Partido tenía que tener un rostro « realista-socialista ». Como Alberto no « comprendía », requirieron la intervención de la personalidad más prestigiosa del



PCE para convercerlo. Finalmente, Alberto se dejó convencer ¡y no tuvo más remedio que plantar, en medio de esa noble superficie, una nariz! La fotografía publicada en 1963 por *Realidad* estaba tomada lateralmente, de forma que esa alteración — ajena a la voluntad del autor — no fuese visible. La fotografía publicada en 1964 en el libro a que nos referimos, está tomada de frente, mostrando bien aparente esa nariz que llegó a adquirir rango de grave problema ideológico. Pero — por lo visto — aun así, quienes han preparado esta edición han temido que esta escultura no sea suficientemente ortodoxa para ostentar el título que le dio su autor. Y se lo han cambiado.

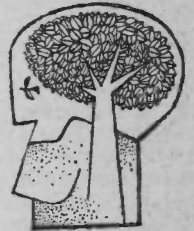
De la obra de Alberto Sánchez, uno de los grandes artistas de nuestro tiempo, casi no queda nada. La guerra destruyó una mitad y el dogmatismo impidió la creación de la otra. Lo que nos queda son los restos de un trágico

naufragio. Algo parecido a lo que sucede con las civilizaciones extinguidas que hay que imaginarlas a través de unos pocos restos rotos que se guardan en los museos.

El visitante de la exposición y el lector del libro se preguntan, perplejos, a qué se deben tantos « sobreentendidos » y tanta « discreción », tan desplazada, por parte de los comentaristas de la obra de Alberto Sánchez. ¿Acaso se les ha prohibido criticar el estalinismo en cuestiones de arte? ¿O es que siguen creyendo que el desarrollo artístico puede ser dirigido desde una oficina del Estado o del Partido? La realidad — y la hermosa obra mutilada del escultor Alberto lo demuestra maravillosamente — es que con órdenes se puede impedir al arte el existir, pero no se puede lograr hacerlo vivir en la mentira y según una lógica que no es la suya.

J. R.

## Trotsky, nuestro contemporáneo



En este mes de agosto, exactamente el día 22, se cumple el vigésimo-quinto aniversario del asesinato de una de las personalidades más poderosas y fascinantes, al mismo tiempo que más trágicas, del siglo xx: León Davidovich Trotsky. El 22 de agosto de 1940, moría uno de los fundadores de la Unión Soviética, revolucionario hasta el heroísmo, pensador marxista de gran clase y escritor de exuberantes dotes y fecundidad: una de las principales figuras de esa extraordinaria galería de revolucionarios-filósofos que marcaron al mundo para siempre con la garra de la Revolución de Octubre, hecho fundamental del siglo xx. Con el asesinato de Coyoacán se cerraba el ciclo de una de las tragedias más representativas de nuestra época: la de los bolcheviques del año 17; se rompía el arco de acero de una vida tendida constantemente hacia el objetivo de la revolución socialista mundial; se extinguía un europeo universal que había defendido hasta el último aliento la herencia del marxismo clásico y el espíritu de la Revolución de Octubre.

Significativamente, en el mismo momento de su muerte el mundo se hundía en un periodo de barbarie y de criminalidad como no había conocido nunca. Los lobos nazis aullaban triunfalmente por las llanuras de Europa, el mundo carcomido de la democracia burguesa parecía derrumbarse estrepitosamente, y en la Unión Soviética, después de los sangrientos procesos de Moscú que liquidaron a toda una generación de revolucionarios, el stalinismo se estabilizaba como estructura al parecer insustituible del primer país socialista. La revolución socialista mundial parecía un sueño más inconsistente y utópico que nunca.

Recuerdo todavía, vagamente, la impresión que me produjo la noticia del asesinato de Trotsky. Tenía yo por entonces once años. Algún tiempo antes, registrando en los cajones de libros « peligrosos » ocultos en algún rincón de mi casa, había descubierto dos libros de Trotsky: *Como hicimos la Revolución de Octubre* y *Mis peripecias en España*. (Este último traducido

por Andrés Nin y con un prólogo de Julio Alvarez del Vayo en que éste mostraba sus simpatías por la figura del autor.) Ambos libros fueron mi primer contacto consciente con la Revolución rusa y con Trotsky, que en mi espíritu quedaron desde entonces profundamente unidos. Mi admiración por una y por otro se fundían en una misma admiración. De ahí que el asesinato de Trotsky fuera para mí como si hubiesen asesinado a la Revolución de Octubre.

Han pasado veinticinco años. Mi admiración de los once años por Trotsky se ha mantenido intacta: es más, se ha profundizado y enriquecido, a medida que iba conociendo su obra de revolucionario y de escritor. Admiración, naturalmente, crítica, no dogmática ni beata.

El peor servicio que puede prestarse a un gran revolucionario y pensador es aceptar acriticamente, carismáticamente, todos sus actos y todas sus ideas. Trotsky cometió errores, a veces graves. Pero también los cometió Lenin, también los cometieron Marx y Engels, también los cometieron los jacobinos de 1793... De todos modos, hay un grado en el error que distingue tajantemente la grandeza y la verdad fundamentales de un hombre y de un movimiento, de la pequeñez y la mentira históricas. Y hoy, mientras el mito de Stalin y el stalinismo se desintegran, Trotsky sigue en pie: sus actos, su personalidad, sus libros, incluso sus errores, continúan siendo significativos e importantes en el mundo actual, no para imitarlos sin crítica, sino para meditar la verdad esencial que en sí llevan y enriquecer así el pensamiento y la práctica del socialismo. Stalin se extingue en sus aciertos y en sus errores, para quedar en el presente como un pesadilla que se recuerda con indignación, escepticismo o remordimiento. Trotsky se eleva por encima de sus aciertos y de sus errores, para ofrecernos la verdad irreductible de su vida y de su obra. Por eso es, como todo gran espíritu del pasado, nuestro contemporáneo.

El futuro le ha dado la razón. Es cierto que el movimiento comunista no le ha «rehabilitado» aún (salvo, parcialmente, el Partido Comunista italiano). Pero Trotsky no necesita «rehabilitaciones» de ese tipo. Su influencia se ejerce por encima de todo formalismo y de toda barrera de partido, a través de las obras que él escribió y de las que se le dedican. De ahí el éxito de la monumental biografía que le ha consagrado Isaac Deutscher y que es un retrato político, a menudo genial, no sólo de Trotsky, sino de toda una época crucial de la historia moderna de la humanidad<sup>1</sup>. De ahí la

constante y creciente reimpresión de sus obras, a veces desaparecidas durante cuarenta años. De ahí la avidez con que se le lee en todo el mundo, sobre todo por los jóvenes, que no pueden conocer las inhibiciones esterilizantes del stalinismo residual.

Son las obras de Trotsky — y no el movimiento por él fundado en el exilio, que nunca pasó de ser una minoría en el movimiento socialista mundial — las que mantienen viva y actualísima su figura. Por ello, el mejor homenaje que se le pueda rendir, en este veinticinco aniversario de su muerte, es hablar de sus obras: ellas nos dicen con toda claridad, por encima de las calumnias y las tergiversaciones del stalinismo, de la verdad perdurable del Trotsky revolucionario y pensador. En ellas encuentra el nuevo pensamiento revolucionario un acicate, un enriquecimiento y una confirmación.

Hoy, dentro de la brevedad de esta nota, nos vamos a referir sólo a una de esas obras, y no a ella en su totalidad, sino en uno de sus aspectos. Me refiero al problema de la «cultura proletaria» tal como lo analizó Trotsky en su libro *Literatura y revolución*. De esta obra<sup>2</sup> bien puede decirse que es uno de los mejores estudios de los fenómenos literarios que haya escrito un pensador marxista. Y asombra pensar que Trotsky lo escribió en 1923, es decir, en una época en que se hallaba profundamente empeñado en los gigantescos problemas de la Revolución y en su incesante lucha política contra el triunvirato Zinovief-Kamenef-Stalin. ¿Cómo, en tales circunstancias, pudo Trotsky tener la serenidad y la independencia de juicio suficientes para analizar una materia tan delicada y autónoma como la literatura, reacia siempre a las urgencias inevitables de la lucha política? La comprensión e inteligencia de que Trotsky da muestras respecto de la especificidad y las exigencias propias de lo literario y, en general, de lo cultural, es muy grande y, si se juzga por las condiciones políticas de la época, verdaderamente excepcional. Sólo un revolucionario capaz de pensar la historia global y diferenciadamente al mismo tiempo podía escribir un libro como *Literatura y revolución*.

1. Tres tomos de la edición francesa: *Le Prophète armé, Le Prophète désarmé, Le Prophète hors-la-loi* (Julliard), Colección «Les Temps Modernes», París).

2. Traducida recientemente al francés con el título de *Littérature et Révolution* (París, Julliard, 1964). Una traducción española, hoy inencontrable, se hizo durante la República (creo que por Cénit). Existe una traducción argentina más reciente.

En esto, ni siquiera Lenin iguala a Trotsky, cuya cultura literaria y artística era superior a la de aquél.

Uno de los capítulos centrales del admirable libro de Trotsky estudia el problema de la « cultura proletaria ». A él nos vamos a referir brevemente. Por 1923, una de las varias tendencias literarias que había dado lugar la Revolución de Octubre gracias a su fuerte expansividad cultural era la del *Proletkult*, tendencia que pretendía obtener una especie de marchamo oficial como expresión *auténtica* del marxismo en la literatura. Lenin y Trotsky se opusieron tajantemente a la concesión de semejante monopolio cultural. La tesis fundamental del *Proletkult* sostenía la necesidad de elaborar una cultura del proletariado, totalmente independiente de la cultura burguesa y radicalmente opuesta a ella. Tal tesis es extraña al marxismo: ni Marx, ni Engels, ni ninguno de los grandes teóricos marxistas podrían citarse en su apoyo. He aquí los argumentos que Trotsky utiliza contra ella, decididamente apoyado por Lenin<sup>3</sup>.

Para Trotsky, es imposible « crear una cultura proletaria mediante métodos de laboratorio ». La creación de una cultura de clase, como es la cultura burguesa y habría de ser la proletaria, o de toda cultura a secas, exige un desarrollo orgánico de esa clase, de su mundo y de su sistema social, que puede durar siglos. Ahora bien, la clase obrera carece de los medios y del tiempo indispensables para crearse una cultura propia y autónoma, antes de desaparecer como clase en el seno de una sociedad sin clases, socialista o comunista. « La burguesía — dice muy gráficamente Trotsky — llegó al poder completamente armada de la cultura de su tiempo. En cambio, el proletariado sólo llega al poder completamente armado de una necesidad aguda de conquistar la cultura. » El proletariado, que viene a la historia para disolverse progresivamente a sí mismo como clase y, por tanto, a las demás clases, no puede tener ni el tiempo ni la energía ni la serenidad para constituir una auténtica cultura de clase, que estaría condenada a desaparecer a breve plazo.

Una cultura, que es « un sistema desarrollado e interiormente coherente de conocimientos y de saberes prácticos en todas las esferas de la creación material y espiritual », exige una base social relativamente estable, no una base provisional. Esa base no se la puede dar el proletariado, clase que está hecha para suprimirse a sí misma al mismo tiempo que a las demás clases. Naturalmente, « no se puede crear una cultura de clase a espaldas de la clase. Ahora

bien, para edificar esa cultura (proletaria) en cooperación con la clase, en estrecha relación con su expansión histórica general, hay que... construir el socialismo ». Es decir, hay que suprimir al proletariado. Pero entonces, una vez suprimida, con el proletariado, la sociedad de clases, será el momento de crear, no una cultura proletaria, de clase, que carecería de todo fundamento social, de todo sujeto colectivo, sino una cultura *socialista* universalista « basada en la solidaridad ». De ahí la contradicción insalvable de todo intento teórico o práctico de elaborar una « cultura proletaria ». Y no se diga que el marxismo es ya un elemento esencial de la cultura proletaria. Porque el marxismo, dice Trotsky, « se edificó enteramente sobre la base de la cultura científica y política burguesa, aunque declarara a esta última no una lucha por la vida, sino una lucha a muerte. Bajo los golpes de las contradicciones capitalistas, el pensamiento universalizante de la democracia burguesa se elevó, en sus representantes más audaces, honestos y clarividentes, hasta una genial negación de sí mismo, armada de todo el arsenal crítico de la ciencia burguesa. Tal es el origen del marxismo ».

En consecuencia, concluye Trotsky, el proletariado, sobre todo después de su victoria, « tiene por primera tarea asumir el aparato de cultura que antes servía a otros », y el esfuerzo de la *intelligentsia* socialista debe contrarse, « no en la abstracción de una nueva cultura — cuya base falta aún — sino en el trabajo cultural más concreto: ayudar de manera sistemática, planificada y, naturalmente, crítica a las masas atrasadas a asimilar los *elementos indispensables de la cultura ya existente* ».

Evidentemente, añadido yo, esta generalización de la cultura moderna entre las grandes masas populares constituirá ya de por sí un cambio cualitativo de suma importancia que a la larga habrá de tener una repercusión profunda en el contenido y el estilo mismos de la cultura, preparando las bases materiales para el desarrollo futuro de una cultura universalista, implícita en el socialismo marxista pero cuya contextura concreta sólo vagamente podemos imaginar (por la misma razón que sólo vagamente podemos imaginar la contextura concreta de la sociedad radicalmente nueva en la que, y sólo en la que, esa cultura podrá nacer). Esa cultura universalista está, pues, aún lejos.

3. « En la medida en que una cultura es proletaria, no es aún cultura. Y cuando es cultura, ya no es proletaria » (Lenin, citado por Trotsky, *Literatura y revolución*, p. 325).

Y la construcción del socialismo sólo puede partir, no de una imposible cultura proletaria, sino la cultura existente *de la* sociedad burguesa. Digo cultura *de la* sociedad burguesa y no cultura *burguesa* porque la cultura moderna — empezando por el propio marxismo, las corrientes afines y otras corrientes críticas o revolucionarias — ha nacido en el seno de esa sociedad, pero en modo alguno se identifica *ideológicamente* con la burguesía y sus intereses de clase. De otro modo, el marxismo sería una especie de maná caído del cielo, sin relación alguna con la cultura de su tiempo y de toda la edad moderna. (Y recordemos que Marx se consideraba a sí mismo como heredero de la filosofía clásica alemana, de la economía política inglesa y del socialismo utópico francés, es decir, de tres sectores esenciales de la cultura de la sociedad burguesa.)

El concepto de « cultura proletaria » era, desde el punto de vista marxista, absurdo y, además, peligroso. La historia posterior de la cultura soviética se ha encargado de demostrarlo. El resultado último del *Proletkult* fue el zdanovismo, o stalinismo cultural, es decir, una falsa cultura, artificial y mecánica, que llegará al colmo del delirio con la pretendida « ciencia proletaria », enemiga irreconciliable de la « ciencia burguesa »; una « cultura » de laboratorio que no era ni podía ser la secreción lenta y orgánica de una nueva sociedad, sino un sistema de medidas administrativas, políticas y aun policiales, destinadas a instrumentalizar la acción cultural al servicio de un poder determinado: el de la burocracia stalinista y su empresa de acumulación « socialista » primitiva. De este modo, en nombre de una cultura cuya imposibilidad habían demostrado Trotsky y Lenin, se cometieron los más graves atentados contra la cultura real (aunque, al mismo tiempo, el régimen de Stalin — y esa es una más de sus múltiples contradicciones — realizara un gigantesco esfuerzo de extensión cultural entre las masas populares).

Hubo de llegar el XX Congreso para que empezara a resquebrajarse el artificioso edificio de la cultura seudoproletaria oficial. Y, hoy día, las nuevas exigencias culturales de los intelectuales y del pueblo, la dinámica misma de la destalinización, imponen, a pesar de todos los stalinistas retardatarios de dentro y de fuera, una revisión constante y a fondo de los viejos dogmas culturales y la reanudación de los contactos con la cultura universal. La cultura soviética, desembarazada del ortopédico armazón stalinista, podrá ahora dar lo mejor de sí misma, como en los primeros tiempos de la revolución.

En esto, como en tantas otras cosas, Trotsky habrá sido un precursor genial, un hombre que, consciente de la historia y de sus necesidades, no se resignó sin embargo a ellas, sino que, como todo auténtico revolucionario, supo luchar contra la historia para construir el futuro. Y cuando los jóvenes intelectuales y escritores soviéticos reclaman, contra lo que aún queda de stalinismo en Rusia, la libertad, la autonomía y la universalidad de la creación cultural y literaria, tras ellos, aunque no le citen, aunque, incluso, no le hayan leído, se yergue la aguda y penetrante figura de Trotsky, el héroe revolucionario que murió asesinado porque no quiso jamás renegar del espíritu de la Revolución de Octubre, el pensador marxista antidogmático, vibrante de ideas y abierto al universalismo, el gran escritor para quien la creación literaria no podía ser un simple instrumento de la acción política...

El 22 de agosto de 1940, Trotsky el hombre era infamemente asesinado en su casa de Coyoacán donde el gobierno de Lázaro Cárdenas le había ofrecido generosamente un refugio. Pero Trotsky el revolucionario, el pensador, el artista sigue más vivo que nunca.

F. F.-S.

---

*La redacción de las notas precedentes ha estado a cargo de: Andreu Burriel, Carlos Envalira, Francisco Fernández-Santos, M. García, Inaki Goitia, Rafael Lozano, Pedro Rodríguez, Joan Rqtg y Macrino Suárez.*



# Herrera, cardenal de España

JOSE BERGAMIN

Desde que supimos que S.S. el Papa Pablo VI había nombrado Cardenal al Obispo de Málaga Don Angel Herrera Oria, figura sin duda eminentísima del episcopado actual español, nos preguntábamos : ¿qué impresión habrá causado en España este nombramiento? ¿Qué ecos, qué resonancias habrá despertado entre los españoles, entre los católicos jóvenes, sobre todo (laicos, religiosos, sacerdotes), que, aparte su actividad episcopal, apenas conocen del nuevo Cardenal Herrera más que su constante y nada equívoca afirmación autoritaria de exaltación en la figura del caudillo del régimen franquista? La elección para el cardenalato de este anciano luchador de acción católica ¿qué significado puede alcanzar en estos momentos en los que la Iglesia, impulsada por Juan XXIII con su decisión del Concilio Vaticano, ampliada por el Concilio mismo, alentado y sostenido por el propio Pablo VI, muy singularmente con su admirabilísima Encíclica *Ecclesiam Suam*, se abre a otros caminos de libertad y amor, de comprensión y diálogo, de caridad cristiana, en suma, tan diferentes de los que el Obispo español defiende y exalta en la figura del Caudillo? Los motivos que haya tenido el Papa para esta elección creemos advertirlos evocando el recuerdo de Herrera Oria y de su actividad política en España antes de la guerra civil; antes, mucho antes, de su ordenación sacerdotal, que se hizo o preparó, si mal no recordamos, durante los años de aquella espantosa *cruzada*. No participó en la *cruzada* (en aquella « matanza atroz », que dijo Serrano Suñer) quien no era sacerdote todavía : no participó, según parece, ni siquiera como español. Su nombre no puede asimilarse al de los « frenéticos » jerarcas de la Iglesia de España que acompañaron en aquella responsabilidad histórica, a los cardenales Segura y Gomá.

Don Angel Herrera Oria (debemos recordarlo) dirigió en España durante algún tiempo el diario católico *El Debate*. Con esta publicación periódica, que supo elevar a un más alto rango periodístico que el que le habían dado sus fundadores, Herrera Oria mantuvo, dirigió, inspiró, una política social conservadora que tuvo largo alcance efectivo y que no sé bien si ya, desde entonces, se denominó de « democracia cristiana ». Así, al menos, llegó a considerarse después por sus seguidores, especialmente por quien fue su jefe visible durante la República, don José María Gil Robles. Este fue, como ya se sabe, violentamente desbordado por el movimiento monárquico y

fascistizante de 1936, cuya originaria rebeldía contra la República fue bautizada o enmascarada, tan eficazmente para el logro violento de su victoria, como santísima *cruzada* (mahometizada en parte de sus ejércitos, y en su dirección y sentido totalmente nazi-fascista). En esta *cruzada* (escandalosamente sacrílega al parecer nuestro) no participó, repetimos, ni como español, el entonces laico todavía, inspirador y dirigente de « acción católica », don Angel Herrera Oria. Quien, al parecer, se lavaba las manos de aquella sangre inocentemente vertida : la del pueblo español. Fuera de España, en Suiza, me parece, preparaba su ordenación sacerdotal, que se hizo en pocos años. Y fue al terminar la guerra civil, al coronarse de victoria aquella *cruzada* sangrienta, cuando don Angel Herrera Oria, ya sacerdote, fue elegido para el Obispado de Málaga, es de suponer que con la más expresa voluntad del régimen político representado por el Caudillo. Desde entonces y desde el alto puesto pastoral que aceptaba, el sacerdote, el obispo español don Angel Herrera Oria no dejó de afirmar su adhesión y su rendido aplauso al régimen, dándole el apoyo constante de su voz, defendiéndolo, exaltándolo en su Caudillo como salvador elegido por Dios para España ; como ha repetido públicamente al ser nombrado Cardenal.

Nos parecería que lo que el Papa ha querido exaltar en Herrera Oria, además de sus méritos pastorales, es su significativa pertenencia a una acción católica de esa « democracia cristiana » que hoy parece también que se quiere vivificar en España. Parecería que Pablo VI, atento al presente español, inquieto tal vez por el inmediato porvenir del catolicismo en España, y olvidando acaso demasiado un pasado no muy remoto, exalta en el Obispo de Málaga Herrera Oria su tendencia social y política : la de su propio pasado laico. Porque de una gran agrupación católica de « democracia cristiana » tal vez espera el Papa la organización de un eficaz partido político español que facilite y favorezca, que garantice y asegure, la sucesión doméstica del régimen triunfante de los vencedores de la *cruzada*. Y que, al mismo tiempo, haga evolucionar el catolicismo en España, abriéndolo a su renovación mundial iniciada por su antecesor inmediato Juan XXIII y su Concilio. Parecería que en « las manos limpias » de sangre (aunque manos consagradas que bendijeron, que bendicen, el sangriento caudillaje militar) del Cardenal Herrera ha puesto el Papa su confianza pacificadora para inspirar y dirigir los primeros pasos de una nueva o renovada « democracia cristiana » en España.

Muchos españoles, sobre todo entre los más jóvenes católicos (laicos, religiosos, sacerdotes...) no han entendido bien este propósito o les ha parecido erróneo. Y han sentido una ansiosa perplejidad, una decepción dolorosa. A otros, y muchísimos más, no católicos, les ha producido explicable indignación y repugnancia. Porque esa presente y futura fuerza política de una titulada « democracia cristiana » llevaría consigo, desde su origen, la mancha de su mortal pecado originario : el de la continuidad sucesoria del régimen franquista (su colaboradora complicidad) ; por lo que nacería muerta. Pues ese encubrimiento y complicidad malograría,

desde su nacimiento y por él, sus mejores propósitos. Muy claramente ahora ven los españoles con justificada desconfianza esa política pactada, cuando un movimiento juvenil de libertad despierta valerosamente en las generaciones jóvenes que no entienden la política vaticana. Como no entienden que coincida con ella, en sorprendente paralelismo, al parecer simbólico, el anuncio vociferante que se hace en España de la construcción, ostentosa y manifiesta, de una magnífica Mezquita en el centro vivo de Madrid. Sin duda para mostrar aceptación y acatamiento católico al postulado conciliar, y conciliador, de la « libertad religiosa » : aceptación expresamente proclamada por el Caudillo. Otras modestísimas capillas cristianas de culto protestante, y alguna casi imperceptible y vergonzante sinagoga, subrayan esa aceptación condicionada a términos de muy dudosa efectividad.

Los españoles se preguntan, nos preguntamos, ¿podrá esa nueva o renovada « democracia cristiana », naciente o renaciente (de la cual el Cardenal Herrera semejaría un anciano Moisés profético) arribar a la « tierra de promisión » de una democracia y libertad verdaderas para España?

Se lo preguntan, nos lo preguntamos, cuando al mismo tiempo que se nos ofrece en el anciano Cardenal Herrera una frágil vida y débil voz, se escucha en toda España otra voz — y ésta fuerte, tonante, amenazadora, violenta, militar... — que, coincidiendo a su vez con el espectacular anuncio de construir esa magnífica Mezquita en la capital española, afirma la continuidad de esa misma fuerza vencedora de la cruzada de 1936 por la desentendida voz de un almirante demagógico, posible y probable candidato a Neguib de un prefabricado *nasserismo* que consolide la africanización mahomética de España iniciada por aquellos cruzados exterminadores.

No deja de ser significativa la coincidencia entre una España inmovilizada, paradójicamente, por el autodenominado « movimiento glorioso » de 1936, con su consiguiente caudillaje almanzórico como símbolo del nuevo Estado, y un Egipto nasserista, cuya momificación mahomética se proclama también ahora particularmente inclinada a comprender y compartir el cristianismo : el famoso diálogo y convivencia pacífica de moros y cristianos. Esa, que decimos democracia-cristiano-mahomética española ¿respondería y correspondería a la democracia-mahomético-cristiana que es la última palabra del Caudillo Nasser? Es curiosa la coincidencia entre ambos caudillajes inmovilizantes, pues parecería que el régimen español también se propuso momificar, para hacerla eterna, a una España viva a la que tuvo previamente que matar para tan glorioso propósito faraónico. « El movimiento se demuestra andando » reza un perogrullesco decir popular. Y la inmovilidad quedándose quieto. Pero aquel « glorioso movimiento » de los cruzados españoles avanzó con el designio de lograr una paralización general progresiva en España. Cosa que desde las esferas dominantes del ejercicio del poder ha logrado y aún sobrepasado en su cuarto de siglo de inmovilización totalitaria. Gracias al terror : una quietud o inmovilidad, que llama paz, y que no es otra cosa que la paralización de la vida por el miedo, por el terror pánico. Ahora se nos dice en todas partes que parece — parece — que

España se mueve (*L'Espagne bouge*). Unos dicen que esto es obra de Dios (*opus Dei*) y otros creen que es obra del Diablo. Una España, al parecer muerta o profundamente dormida, amodorrada, que diría Quevedo, parece que va a despertar, a resucitar. El trance es grave. Como de agonía. Porque los que dicen que más quieren a España son los que menos quieren verla despierta o resucitada. Quieren poder ir a visitarla en su palacio encantado, inmóvil, como dormida, como muerta : como una bella durmiente : una bella bestia o fiera dormida. Chitón, no despertarla. Y de despertarla que la despierte el domador ; el que llevá un cuarto de siglo velando ese sueño o soñarrera mortal. El peligro ahora es que el domador se hizo viejo, cosa natural, y no se encuentra fácilmente quien le sustituya heredándole ; no es fácil encontrar ahora otro parecido guardián. Y toda precaución es poca. A esa bella bestia feroz dormida, dejándola dormir eternamente, dejándola así como muerta y momificada, pintarrajeada (y más a la manera norteamericana moderna que a la milenaria faraónica) se la puede ir a visitar sin peligro alguno, y hacer como que se cuenta con ella, descontándola. Sí, esa hermosa España muerta o dormida es el paraíso del turismo ; de un turismo extraordinariamente halagado en su curiosidad desinteresada para eso. ¡Ahí, es nada! poder ir hasta los mismísimos Infiernos teniendo asegurada la vuelta : bajar a los abismos infernales, como el poeta, pero con billete de ida y vuelta seguro. ¿Desdichada España? Una España que de nuevo, otra vez, parece que ha entrado o está entrando en agonía. (Pues ¿cuándo salió de ella?, diría Unamuno.) ¿En trance mortal o vital de agonía? No sabemos lo que esta agonía podrá durar. No sabemos si va a ser dolorosa, angustiada, desesperada. O clara y gozosa, sonriente, como la agonía del alba : la de un luminoso amanecer, aunque sea teñido aparentemente de sangre, como un parto vivo. No sabemos aún. Porque esto ¡Dios dirá! Si Dios quiere decirnoslo todavía por su voz viva en la de un pueblo tan injustamente sacrificado.

Entretanto ¿qué democracia cristiana es esa, tan mahomética, del Cardenal Herrera? Porque creemos todavía saber — como decía Unamuno — lo que es la democracia y lo que es el cristianismo. ¿Pero qué es una democracia cristiana mahomética y mahometizante? ¿Otra « democracia frailuna »? ¿Obra de Dios o del Diablo?

## Correo del lector

*Hemos recibido numerosas cartas de diversa procedencia. De entre ellas, hemos seleccionado para darlas a conocer al conjunto de nuestros lectores las publicadas a continuación.*

*La carta firmada por « Un lector » nos ha llegado sin indicio formal alguno que permita determinar su origen. Nada nos obligaba, pues, a hacer público lo que no es sino un anónimo*

*irresponsable. No la mandamos, sin embargo, « al cesto de cabeza », pero señalamos el carácter excepcional que tiene para la Redacción de Cuadernos de Ruedo ibérico la publicación de un texto de esta índole. Cuando la seguridad personal de nuestros corresponsales — como de nuestros autores en general — lo exija, la Redacción se impondrá la más absoluta dis-*



creción en lo que concierne a la identidad del corresponsal, respetando públicamente su anonimato o utilizando el pseudónimo que se nos proponga. Pero somos responsables de cuanto se imprime en las páginas de Cuadernos de Ruedo ibérico y por ello no podemos renunciar al derecho a conocer la identidad de sus autores. Y en lo sucesivo las cartas que no cumplan este requisito no serán publicadas.

Contestamos y contestaremos personalmente a todos nuestros corresponsales — ¡cuando ello nos sea posible! Pero, de manera general, renunciamos a la polémica pública — en algunos casos ya fácil y tentadora — por respeto al estricto derecho a juzgar por sí mismos que tienen nuestros lectores. La redacción.

Paris, 13 de agosto de 1965. Lo que me ha extrañado en el primer número de *Cuadernos de Ruedo ibérico* ha sido la presentación en la cual se proclama, reiteradamente, la autonomía y la rigurosidad de la Revista a la vez que se la considera órgano de expresión del pluralismo socialista, etc. Yo no creo que haya ninguna publicación autónoma o libre, ni siquiera los « tebeos » lo son. Todo depende de algo, de alguien. Una revista que se confiesa partidaria de la « necesaria transformación socialista de la Sociedad » no puede ser autónoma, a menos que los redactores-jefe consideren que este compromiso se puede adoptar y cumplir al margen de las clases y de los intereses de estas clases. Hay una clase y capas interesadas en « esta transformación socialista ». Por otro lado, hay una clase empeñada en impedir esta transformación socialista. ¿O es que los redactores-jefe de *Cuadernos de Ruedo ibérico* consideran que dicha transformación se hará sin la actuación de ninguna fuerza social y sin tropezar con los obstáculos de los de enfrente? Aclaren esto, por favor.

En cuanto a la rigurosidad, el primer número de *Cuadernos de Ruedo ibérico* no tiene rigor y sí mucha aspereza y acrimonia, sinónimos de rigurosidad según el Diccionario. Diríase, leyendo algunos de los trabajos de *Cuadernos de Ruedo ibérico*, que un grupo de señores más o menos eruditos, aprovechan el ruedo de los Cuadernos como lavadero público en el cual « desahogar cóleras privadas ». Y así, el lector menos avisado, se da cuenta de que el rencor y la antipatía personal predominan sobre la erudición (*sic*) y el rigor científico. Otros artículos hay más serios y ecuanímes pero el chirriar de dientes de los otros lo llena todo. Sólo se les oye a ellos.

El señor Triguero, en un estilo desenvuelto y amargado, nos dice, en doce páginas<sup>1</sup>, que Fraga era un mozalbeta rubicundo y empollón con más suerte que otros mozos menos rubicundos, menos empollones y más inteligentes a los que nombra con los dos apellidos y con una fastidiosa minuciosidad en la que abunda la chismografía, más apropiada para una tertulia de café que para una revista seria.

El señor MM aprovecha su artículo sobre la coyuntura económica española<sup>2</sup> para meterse con los « profetas de las crisis », que, como se sabe, son los comunistas. Se relame de gusto el señor MM aportando datos y cifras que desmienten las « profecías » y lo hace de tal manera que parece alegrarse de que la oligarquía vaya viento en popa en ese mar que los « profetas » califican de borrascoso.

En el artículo sobre los « olvidos » de Julián Marías<sup>3</sup>, el señor FS se mete a fondo con Alfonso Sastre porque éste, al arremeter en « Cuadernos para el Dialogo » contra los « comisarios culturales secretos de España » no mete en el mismo saco a los que FS califica de « comisarios jdanovistas ». O sea : Sastre no hizo diversionismo ni anti-comunismo pero FS lo hace, sirviéndose de *Cuadernos de Ruedo ibérico* y del propio Sastre. En su « objetividad », el señor FS dice cosas como ésta : « La presión burocrática sobre la cultura en Moscú me hace a mí, intelectual español, tanto daño como la presión tecnocrática o censorial en París o la presión dictatorial en Madrid. » Esto es muy gordo, FS.

Lo mismo podría decirse de la crónica de JR<sup>4</sup> sobre realismo y formalismo en pintura. La circunstancia de que cinco pintores españoles hayan expuesto en París le ha venido de perillas a JR para meterse... con J. Ortega y con Moreno Galván. Hay que reconocer, sin embargo, que JR es comedido, cauto y muy « poli ». Nada de perder los estribos. Unos cuantos « camelos » de crítica artística bien enrevesada para que nadie pueda discutirla y luego, con toda claridad, dejar constancia de que J. Ortega es un disco rayado con su « eterno campesino rugiente » y Moreno Galván un teorizante de arte que no sabe lo que dice. Saura ya es otro cantar. Saura, según JR, ha demostrado, con sus 67 obras expuestas en Stacher (*sic*), una « elevada emotividad... Por eso Saura es un gran pintor realista ».

También yo fui a la Galería de la rue de la Seine a ver la exposición del « realista Saura ». En el libro donde los visitantes escriben sus impresiones leí : « Monsieur Saura : Vous ferez

beaucoup de sous », y firmaba un tal Jean Soriano. Si yo estuviera en la piel de Saura esto no me haría ni pizca de gracia.

Ahora bien, de todos los que escriben en el primer número de *Cuadernos de Ruedo ibérico* quién da el espectáculo más lamentable es Jorge Semprún. Los que lo habíamos leído antes le creíamos ecuaníme y lo suficientemente culto y frío para no caer en la vulgaridad y en el histerismo. Su crónica « clave »<sup>1</sup> de la novela « clave » de JI no es una crítica, ni siquiera una bronca. Es un berrinche de niño consentido que no puede salirse con la suya.

En la crónica de JS no falta nada de lo que los críticos no marxistas han reprochado a los escritores marxistas pero JS lo repite en un tono de rabieta que dice muy poco en su favor. Las rabietas sacan a flote cosas que pueden haberse tenido ocultas durante años de serenidad o disimulo. La rabieta de JS ha sido una válvula de escape, un « desahogo » — dice él — que viene a demostrar, entre otras cosas, la falta de autonomía y de rigor de *Cuadernos de Ruedo ibérico*.

No tengo la pretensión de ver esta carta en su sección « Correo de los lectores ». Sé que voy al cesto de cabeza pero tendrán ustedes que leerme y esto me sobra para considerarme « desahogado » pues da mucha rabia ver que nos quieren dar ustedes gato por liebre. Si buscan un público morbosos, un público de boxeo, no cuenten conmigo y si *Cuadernos de Ruedo ibérico* va a ser una revista anti-comunista más les auguro un mal negocio. El anti-comunismo va de capa caída. Un lector.

Distinguidos amigos : He leído con mucho interés, de cabo a rabo, el número 1 de *Cuadernos de Ruedo ibérico*. ¡Ojalá consigan realizar en ellos el propósito — libertad y rigor — que declaran en su primer editorial!

Con la intención de asistirles de algún modo en ese sentido me permito enviarles ahora dos aclaraciones sobre sendos asuntos que me conciernen muy de cerca : uno de ellos, por tratarse de mi propia persona, y el otro por referirse a un artículo mío.

1º El artículo *La generación de Fraga*, firmado por Juan Triguero, notable en varios aspectos y también por su desenfado verbal, me parece agudo y feliz en el retrato de algunas particularidades y en el recuerdo de « las ilusiones de aquella gente » — la gente, que según él, constituye lo que él llama, ay, « la generación

de Fraga » — que hoy le aparece como « un grupo muy heterogéneo », « pero que entonces, con leves variantes (sigo citando sus palabras), tenía mucha homogeneidad »; pero contiene alguna inexactitud, por lo menos en lo que a mí concierne.

« Todo ese conjunto de jóvenes — resume el autor del artículo — contaba, pues, con un arsenal de mitos muy sugestivos para dinamizar su vida : la catolicidad, el retorno al sentido cristiano de la vida, la revitalización del concepto de aristocracia, la hispanidad, etc. » Poco antes, y sobre la general actitud falangista del conjunto, Juan Triguero ha matizado : « Ellos son (presente histórico) capaces de admirar la *gallardía juvenil* de José Antonio y, sobre todo, su *aristocrática exigencia de estilo* (los subrayados son suyos), pero no les gusta Raimundo Fernández Cuesta », etc.

Pues bien, y de ello se trataba, esas notas, y otras varias con las que Juan Triguero trata de caracterizar aquel « conjunto » de gentes — notas bien perfiladas, a pesar de algún exabrupto de estilo, y muy ajustadas a la realidad en términos generales — difícilmente pueden indicarse como características de algunos de los que figuramos en su lista.

Debo decir que en el criterio de la confección de esa lista me parece advertir una secuela de lo que, entonces, fue una fuente de equívocos y malentendidos para algunos de los que publicábamos en aquellas revistas : la opinión, generalizada entonces en los medios antifranquistas, de que era políticamente condenable todo trabajo intelectual en el interior de España : el cambio de las cosas había de dejarse a cargo de la presión política del exilio y del silencio interior : de la inhibición.

Yo, que jamás he sido « aristocratizante », que nunca he entendido a los « paladines » y teorizantes de la hispanidad, y oía, ya por entonces, mis últimas misas — si bien, fuera ya del catolicismo (pues de la « catolicidad » nunca he sabido, tampoco, nada), había de seguir siendo « cristiano » durante bastante tiempo — carecía de cualquier vínculo de adhesión a los « vencedores », pues ni siquiera los « ardores juveniles » y el despiste ideológico me llevaron a ser, en

Notas de la Redacción.

1. Juan Triguero. *La generación de Fraga y su destino*.
2. Manuel Martínez. *Algunos aspectos de la coyuntura española*.
3. Francisco Fernández-Santos. *Julión Martas y el « liberalismo »*.
4. Joan Roig. *Realismo y formalismo*.
5. Jorge Semprún. *Las ruinas de la muralla*.

ningún momento, falangista, y tomé, ya entonces, la consciente — y casi solitaria — posición de denunciar la injusticia constitutiva de la sociedad española a la que habíamos sido arrojados, evidenciando, por medio de la actividad en el campo del teatro, las contradicciones y lo asfixiante de la situación. (Un caso cualquiera, que mi compañero José María de Quinto recordará perfectamente: Cuando el diario *Arriba* dijo que en España se podía hacer el teatro social *más avanzado*, nosotros intentábamos el « teatro de Agitación Social », no tanto para hacer inmediatamente ese teatro — no nos hacíamos ninguna ilusión a ese respecto — como para probar el campo real de nuestra libertad: para contrastar la mala fe de nuestros antagonistas o, de haber algún residuo de buena fe, forzarlos al cambio: a la aceptación de nuestro trabajo.)

Recuerdo aún una discusión que mantuvimos José María de Quinto y yo con otra persona (partidaria ella del exilio o, por lo menos, de la inhibición intelectual en el interior), en la que nosotros, por nuestra cuenta y riesgo, manteníamos ya — cargando así con la ambigüedad que pudiera derivarse de nuestra posición — la postura que luego había de generalizarse: la de que había que trabajar por la revolución española aquí y ahora, con los medios y dispositivos a nuestro alcance. (Sin que yo quiera, por eso, olvidar el alto grado de nuestro — o por lo menos del mío — despiste ideológico y político en muchas cuestiones, algunas fundamentales. Nuestra formación intelectual y política, en el autodidactismo forzado por las penosas circunstancias, es una tragedia más de nuestro tiempo.)

Quería decir, en suma, que aquel « conjunto de nombres » que Juan Triguero cita, no era tan homogéneo como él supone. A la lista, en una palabra, le faltan y le sobran nombres. En cuanto a Sánchez Ferlosio, por ejemplo, ni siquiera tuvo con esos nombres la relación mecánica de colaborar — como Aldecoa o yo — en *La Hora*.

Se trataba tan sólo de indicar esto y de agradecer a Juan Triguero las, por otra parte, amabilísimas palabras que luego me dedica.

2º Me refiero también al P.S. de mi buen amigo Francisco Fernández-Santos a su trabajo sobre Marias y su dudoso diccionario, para decirle en qué sentido empleo esos términos — ¡claro que sí! — convencionales: Oriente y Occidente o, mejor dicho, a qué viene mi distinguo entre lo uno y lo otro. A la pregunta de Fernández-Santos: « ¿Qué significa, para un intelectual,

esa distinción entre Oriente y Occidente? », he de responder: Esa distinción, aunque convencional, mienta, ni más ni menos, la existencia objetivamente antagonica de dos mundos: el mundo socialista — con todos sus problemas — y el mundo capitalista, con sus « reos » y sus supervivencias y rebrotes de carácter fascista. (¿Qué significa hoy, para un intelectual y para cualquiera — le preguntaría yo a F. F. S. — esa entidad: « Europa »? ¿Qué quiere decir: vivimos en Europa?) Y pienso que los problemas que en el campo socialista tengan los intelectuales, no pueden asimilarse mecánicamente a los que tenemos los que vivimos en este área. No creo mucho en esa especie de comunión de los santos (intelectuales), y rechazo — ¡en lo cual es bien seguro el acuerdo entre Fernández-Santos y yo! — luchar al estilo del « Congreso por la libertad de la Cultura » por la libertad intelectual concebida a imagen y semejanza de la « libertad » que « reina » en el « mundo libre ». Escribir aquí — con nuestra precariedad de datos y los filtros interesados a que son sometidos hasta llegar a nuestra mesa — por la libertad de los intelectuales checoslovacos, por ejemplo, no sirve para nada a la causa de su libertad real, y resulta, objetivamente, algo como hacer un poco de anticomunismo; y ello es así por el típico aprovechamiento capitalista y fascista (y « neo ») de la ingenuidad revolucionaria. Ese papel, amigo Francisco Fernández-Santos, ya lo desempeñan profusamente otros. No es lo mismo, en fin, luchar (como yo decía) « desde dentro » — con la entera vivencia del problema y las posibilidades concretas de intervención en el proceso — que desde fuera. Por eso, yo trato de trabajar por nuestra libertad concreta *ahora y aquí* — la libertad de los que vivimos en el área capitalista — y aplazo la conversión de lo que hoy es mi profunda simpatía por la definitiva conquista de la libertad intelectual en el campo del socialismo, en una lucha concreta por esa definitiva conquista, para cuando yo viva concretamente esos problemas. Lo que (les) ocurre en los países socialistas — en el proceso del deshielo — me (nos) afecta, en cierto sentido, más que lo que (me) ocurre en España, pero no puedo, hoy por hoy, intervenir en ello.

Esta es, amigo Fernández-Santos, mi sincerísima posición...

ALFONSO SASTRE

Hay en este número muchas cosas que me gustan y coincido en términos generales con su orientación... Difiero, en cambio, en algún aspecto particular. A uno de ellos quiero refe-

irme brevemente. Se trata del artículo firmado por Juan Triguero. Creo conocer el tema con tanta abundancia como el autor. Sé pues que hay precisión y veracidad en bastantes elementos del retrato de la generación o promoción de que se ocupa. Por eso me parece especialmente lamentable que, dejándose llevar tal vez por lo que Semprún llama en otro lugar de la revista « una cólera privada », el autor haga dimitir en algunos momentos a sus propias palabras de la función que en principio les corresponde para darles impulso de coz. Por añadidura, no cabe considerar como gesto especialmente digno o valeroso el de recurrir al insulto personal protegiéndose tras un pseudónimo... Supongo que es misión vuestra, como redactores de la revista, cuidar la higiene mental y moral de ésta.

JOSÉ ANGEL VALENTE

...Un buen primer número... De todas formas sus defectos son ciertos. Notas demasiado largas y demasiado literarias. A mí me gustó la de la *Muralla* \* y se salva *Cemento*. El artículo que firma « Triguero » me parece estupendo. Y a todos los que a mi alrededor lo han leído. Posiblemente es el que haya decidido a varios de ellos a suscribirse. Creo que ese artículo dice más cosas bajo su apariencia desenfadada que muchos otros aparentemente sesudos. No me gustan cosas como « el gobernador-gángster ». Lo que no tiene nada que ver con un artículo planteado y desarrollado como el de « Triguero ». El artículo de Ramírez me parece un error. Creo que se pierden unas cuantas páginas en algo que, en todo caso, daba para tres líneas.

Alguno de mis amigos ha reprochado a *Cuadernos de Ruedo ibérico* el no tener una línea definida. ¡Claro que no la tiene! Pero, ¿cómo podría tenerla en su primer número? No podemos esperar que una revista se haga sola, sin esforzarnos los demás. A mí me parece que los amigos de *Cuadernos de Ruedo ibérico* son un grupo de « outsiders » — lo cual no

quiere decir que hayan hecho una revista a « la contra » — que precisamente lo son porque no pueden desarrollarse plenamente dentro de otras líneas ya estructuradas. Se puede pensar

en que gracias a esfuerzos como *Cuadernos de Ruedo ibérico* algunas disciplinas — pienso en una concretamente nada más — recuperen mucha parte del camino abandonado por necesidades tácticas que eran momentáneas pero que se están ulcerando. Se pueden pensar otras muchas cosas. Pienso en la posibilidad — y en la necesidad para todos los que se vayan incorporando, leyendo o escribiendo — de que *Cuadernos de Ruedo ibérico*, hechos en común y a partir de importantes coincidencias y con la libertad de no deberse a ninguna táctica ni a ningún dogma de cartón piedra, de que retrace la línea determinada hoy sólo sospechada. O mejor, hoy « sabida » pero no « ejercida »... Así es como yo lo veo.

G.J.L.

Madrid

Echo de falta en la revista una definición de posiciones concretas dentro del panorama entero de la oposición y en relación con otros grupos de fuera y de dentro de España — socialistas de izquierda, derecha o centro, anarquistas, socialcristianos, comunistas soviéticos, chinos, etc.— porque de otro modo un grupo más parece representar un elemento de disociación y añadir algo a la confusión general. Supongo que en los números próximos la posición de la revista será más evidente y explícita. Los que llevamos tantos años en el exilio comenzamos a fatigarnos de la tendencia a la atomización y disgregación.

RAMON J. SENDER

Los Angeles

\* « Las ruinas de la muralla » o los escombros del naturalismo (Jorge Semprún).





## **Ediciones Ruedo Ibérico**

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

### **La demagogia de los hechos**

212 páginas

9 F

HERBERT R. SOUTHWORTH

### **El mito de la cruzada de Franco**

320 páginas

16,50 F

LUIS RAMIREZ

### **Francisco Franco Historia de un mesianismo**

320 páginas

16,50 F

LUIS RAMIREZ

### **Nuestros primeros 25 años**

280 páginas

15 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

JOSÉ MARTINEZ

### **España hoy**

512 páginas, 230 ilustraciones, 3 gráficos en color,  
7 gráficos en negro, 64 planchas fuera de texto

36 F

**5 rue Aubriot Paris 4**

**En el sumario :**

**José Bergamín**

**Charles Bettelheim**

**Andreu Burriel**

**Héctor Cattolica**

**Carlos Envalira**

**León Felipe**

**Francisco Fernández-Santos**

**J. A. M. García**

**Iñaki Goitia**

**Juan Goytisolo**

**Rafael Lozano**

**Luis Ramírez**

**Luciano F. Rincón**

**Pedro Rodríguez**

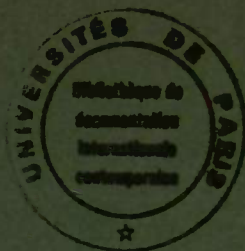
**Joan Roig**

**Antonio Saura**

**Jorge Semprún**

**Macrino Suárez**

**Prix : 7 F**



cuadernos de

# ruedo ibérico

**3** octubre  
noviembre  
1965





# cuadernos de **ruedo ibéri**

La Revista recibe todos los jueves de las 14 a las 18, en los locales de Ediciones Ruedo ibéri Aubriot, Paris 4. Sin previa convención en sentido contrario, los manuscritos no publicados devueltos.

En los próximos números :

Diálogo con Pierre Vilar (Ruedo ibérico)

Clase obrera, sociedad industrial y evolución social española (Blanc)

Problemas del movimiento obrero español: partidos, sindicatos y frentes (Wilebaldo Solano)

Izquierdismo y reformismo en la España actual (Jorge Semprún)

Salarios y nivel de vida en el campo español (Xavier Flores)

La actual condición de la mujer española

Teoría marginalista y teoría marxista del valor y de los precios (Maurice Godelier)

Marxismo y ciencia (Jean-Pierre Vigier)

Sobre la teoría marxista de la nación (Joan Roig)

La mentalidad española y la democracia (Manuel de Saizar)

La situación en Asturias :

— Actitudes políticas de obreros asturianos

— El monopolio minero

— La situación agraria (Macrino Suárez)

— El problema de la reconversión de la industria minera

Revistas políticas españolas. I :

— Cuadernos para el diálogo

— Serra d'Or

— Nuestra Bandera

— Acción Comunista

— Mañana

La lucha por el socialismo en la sociedad capitalista actual :

— El marxismo en las sociedades desarrolladas (H. Marcuse)

— La nueva clase obrera y el socialismo (S. Mallet)

— La integración y su reverso (L. Basso)

— Junto a la verdad (E. Fischer)

— Reforma de estructuras y revolución (Fernando Claudín)

Poemas de Jaime Gil de Biedma

Poemas de José Agustín Goytisolo

Poemas de Salvador Espriu

Dibujos de Antoni Tapies

Viñetas de Ges

Viñetas de Novoa

Tribuna libre : Frente Popular (Ignacio Fernández de Castro)



ri



# ruedo ibérico

Revista bimestral

Redactores-jefe :  
JOSÉ MARTÍNEZ  
JORGE SEMPRÚN



Tous droits de reproduction et de traduction réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :

Editions Ruedo ibérico  
5, rue Aubriot, Paris 4.  
C. C. P. Paris 16.586-34

Directeur Gérant de la publication :  
FRANÇOIS MASPERO

Imprimé par A. Cary. Colombes (Seine)

número

# 3

octubre-noviembre 1965

# sumario

Francisco Fernández-Santos : Marxismo como filosofía (conclusión)	3
Adolfo Sánchez Vázquez : El marxismo contemporáneo y el arte	23
Una encuesta : Ortega, hoy : Pedro Altares, José Aumente, José María Castellet, Carlos Castilla del Pino, Francisco Fernández- Santos, Alfonso Sastre y Jorge Semprún	35
Libertad de crítica : Juan Goytisolo : La herencia del Noventa y Ocho o la literatura considerada como una promoción social	45
Fernando Claudín : "La tarea de Engels en el Anti-Dühring" y nuestra tarea hoy	49
Daniel Artigues : Una anatomía del parlamentarismo español. Las crónicas políticas de Wenceslao Fernández Flórez	58
Manuel Millares : 7 dibujos	65
Max Aub : El baile	73
Conversación con Jean-Paul Sartre (Transcripción de Jorge Semprún)	78
Eugenio Nieto : Introducción al Opus Dei	87
Notas : El movimiento obrero en Madrid : los metalúrgicos (Enrique García) ; ¿Una nueva mentalidad? Jóvenes patronos españoles (Juan Relayo) ; La libertad indi- vidual y el derecho a reventar (Luis Ramírez) ; Universidad "desarrollista" o Universidad democrá- tica (Lázaro Rosso) ; La universidad con minúscula (Antonio Linares) ; El gato de papel (Iñaki Goitia) ; Destrucción de un orden (Máximo Arrieta) ; La "guerra de las naranjas" (Macrino Suárez) ; Banca y Opus Dei (Carlos Envalira) ; Consejeros a perpe- tuidad (M. García).	97
Tribuna libre : Josep Pallach : Los problemas de la sucesión y las izquierdas españolas	123
Correo del lector	126
Viñetas de Vicente Rojo	

Las condiciones de venta y suscripción se hallan en la página 86 ;  
las notas de la redacción en la página 128 ; las notas de la administra-  
ción en la página 22.

# Marxismo como filosofía\*

## Hombre y estructura

Como hemos visto, para el marxismo el sujeto de la historia no son unas abstractas fuerzas económicas o naturales independientes del hombre social concreto, sino éste en el movimiento mismo de crear la realidad y crearse a sí mismo. Ahora bien, el hombre no hace su propia historia en el vacío, en esa autonomía abstracta que reivindica el individualismo radical. « Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente, en las condiciones elegidas por ellos, sino en condiciones directamente dadas y heredadas del pasado » (Marx, *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*). El hombre crea la realidad y se crea al crearla, hemos dicho. El hombre es, pues, un sujeto objetivo cuya esencia es « la unidad de la objetividad y de la subjetividad ». Sin la objetivación en lo que Marx llama la « naturaleza humanista », el « sentido humano », la « humanidad de los sentidos », es un espejismo vacío, una fantasía espiritualista.

La experiencia más inmediata de la existencia social nos muestra al hombre, no aislado ni autoconstituyéndose a modo de mónada, sino formando parte de estructuras o totalidades que le preexisten y cuya existencia no depende de su voluntad (aunque, como hemos dicho, son productos del proceso histórico). Desde el simple contacto personal entre dos individuos hasta la organización política nacional o internacional, el individuo humano vive inserto en diversas estructuras sociales dinámicas o complejos de relaciones interindividuales que le trascienden y tienden a imponerle determinadas relaciones y actitudes. Esas estructuras o complejos sociales no existen con autonomía del hombre social, no se los puede concebir independientemente de él, son frutos de su actividad social práctica, productos históricos, y su dinámica se origina en la dinámica de los hombres mismos. Pero, al mismo tiempo, ejercen una determinación sobre el individuo en el sentido de que tienden a reducirle a aquellas de sus propiedades o factores que les sirven para su funcionamiento. Tomemos, por ejemplo, la estructura llamada « economía capitalista ». El marxismo no afirma, como decíamos antes, que el hombre sea simple *homo oeconomicus*, es decir, que siempre y en todo lugar, por su esencia misma, sea reducible a meras relaciones económicas,

\* Del libro *Marxismo como filosofía*, próximo a publicarse. La primera parte de este capítulo ha sido publicada en el n.º 2 de *Cuadernos de Ruedo ibérico*.

a fuerza productiva y mercantil<sup>18</sup>. Lo que sí afirma es que, en régimen de producción capitalista y, más generalmente, en todo sistema productivo dominado por la escasez y por la división del trabajo, la economía, una vez que el individuo penetra en su esfera (y el contacto con ella es perpetuo), *tiende* a reducirle a *homo oeconomicus*. Es decir, la estructura (en este caso, la economía capitalista) tiende a abstraer al hombre de su realidad concreta y a sujetarlo a los determinismos de su propia función. (Este es exactamente el proceso que Lukacs llama de « reificación ».) Por ejemplo, una característica esencial del « hombre económico » es el egoísmo. Ahora bien, tal característica se basa en la funcionalidad misma del régimen de producción capitalista, que tiende a convertir al hombre en egoísmo personalizado y abstracto, exigiendo de él que se mueva exclusivamente por el interés, por el imperativo del máximo provecho. Desde los fisiócratas hasta Guizot (« Enriquéceos ») y hasta los teóricos burgueses actuales, se estima que no puede haber « economía » sin interés. Y ello es verdad sólo dentro del sistema capitalista, que exige inexorablemente ese interés para funcionar, eliminando otras cualidades humanas. Así, la racionalidad del sistema exige una determinada abstracción humana; y esta abstracción *real* es la base de la abstracción conceptual del *homo oeconomicus* con que el pensamiento burgués intenta categorizar e intemporalizar el sistema. La racionalidad del sistema exige una irracionalidad desde el punto de vista humano global<sup>19</sup>.

« El *homo oeconomicus* es el hombre como parte del sistema, como elemento funcionante del sistema, y como tal debe estar provisto de las características fundamentales que son indispensables para el funcionamiento del sistema » (Kosik, *ibid.*, p. 101). De este modo, una parte del hombre se separa del hombre y se superpone a él, como potencia autónoma: la exigencia del sistema deshumaniza, reifica al hombre. « La totalidad del movimiento social, desarrollado y engendrado por la actividad consciente y por la realización de los fines particulares de los individuos, se convierte en algo *independiente* de esos mismos individuos, cuando la relación social recíproca entre los individuos *se transforma en un poder autónomo que se superpone* a los individuos y que se representa como una fuerza natural, como el azar o algo por el estilo »<sup>20</sup>.

Por tanto, el *homo oeconomicus* no es, para el marxismo, una categoría intemporal del ser del hombre, sino una ley tendencial del desarrollo de la economía en régimen de explotación y de división del trabajo. El hombre concreto no se reduce al *homo oeconomicus*; es la economía la que tiende a reducirle a tal.

« La reducción del hombre a una cierta abstracción — dice en otro lugar Kosik — no es obra originaria de la teoría (*por tanto, tampoco del marxismo. F.-S.*), sino de la realidad histórica misma. La economía es un sistema de relaciones en que el hombre se transforma continuamente en hombre económico. Una vez que, con sus actos, entra en la esfera de las relaciones económicas, se ve arrastrado — en forma totalmente independiente de su voluntad y de su conciencia — por ciertas relaciones y leyes en cuyo ámbito



funciona como *homo oeconomicus*... La economía es un sistema (= estructura, F.S.) que tiende a transformar al hombre en *homo oeconomicus*<sup>21</sup>. »

Es preciso pues distinguir claramente entre *objetivación* y *objetualización* del hombre. Ya hemos dicho que, sin la primera, el hombre, como sujeto objetivo que es, no comienza a existir, es una pura posibilidad abstracta. Pero, en el proceso de la objetivación, en una fase determinada de ese proceso, los productos sociales del hombre (relaciones, estructuras, sistemas) tratan de funcionar con total independencia respecto de él y amenazan con convertirle en un producto, en un objeto determinado a su servicio : tratan de objetualizarle. Desde ese momento el hombre deja de funcionar como ser humano y empieza a funcionar como cosa. De la objetivación a la objetualización hay, pues, la misma distancia que del ser social a la negación de ese ser. Pero, entiéndase bien, la objetualización actúa sólo como amenaza, como tendencia. En el plano de lo histórico-social, no de lo natural, la reducción total del hombre al estado de cosa no es posible : el hombre reificado por su producto sigue siendo de todos modos hombre, puesto que es capaz de trascender la situación concreta de reificación en el proceso mismo de su objetivación. Lo que quiere decir que no puede reducirse a las estructuras o sistemas de relaciones que le determinan tendencialmente, porque esas estructuras son, no categorías intemporales, ontológicas, sino fenómenos históricos y transitorios y, por tanto, superables. « El desprecio romántico por el papel del sistema olvida que el problema del hombre, de su libertad y moralidad, consiste siempre en la relación entre hombre y sistema. El hombre existe siempre en el sistema y, como parte de éste, se halla expuesto al peligro de ser reducido a funciones y formas determinadas. Pero el hombre es también algo más que el sistema y, como hombre, no puede ser reducido a este o aquel sistema efectivo. La existencia del hombre concreto se sitúa en el espacio comprendido entre la imposibilidad de ser reducido a un sistema o la posibilidad histórica de

18. Un vez más, insisto en que no se puede confundir « economía » en sentido estricto, como producción *material* de la vida, y producción en sentido marxista como producción de la realidad y de sí mismo que es la esencia del hombre social. Esta última es una categoría ontológica aplicable universalmente al hombre, incluso cuando la « economía » en sentido estricto se haya reducido a un mínimo y quede sometida a la voluntad consciente y normadora de la humanidad en su conjunto.

19. Esta abstracción e irracionalidad se manifiesta, quizá con más vigor que nunca, en el capitalismo « super-racionalizado » de nuestros días. El hombre concreto se ve reducido por un gigantesco Moloch de abstracciones a una *operatividad* tecnológica mucho más radical que la del capitalismo clásico. El *homo technologicus* representa un grado de abstracción aún más profundo que el *homo oeconomicus*, y la ideología tecnocrática y operativista moderna un intento aun más « reificador » de justificar el sistema que el economismo liberal-capitalista. Véase sobre estos temas, en particular sobre los efectos perversos de la « racionalización » tecnológico-operativista en la esfera del pensamiento, el libro revelador de Herbert Marcuse, *One-Dimensional Man. Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society*, Boston, 1964, especialmente p. 123 a 170.

20. Marx, *Grundrisse*, p. 111.

21. « La dialettica della morale e la morale della dialettica », en *Critica marxista*, Roma, mayo-junio de 1964, p. 119. Véase también *Dialettica del concreto*, p. 99 y s.

la superación del sistema mismo y la integración efectiva o el funcionamiento práctico en el sistema de las circunstancias y de las relaciones históricas » (K. Kosik, en *Critica marxista*, p. 119-120).

La filosofía dialéctica de la praxis parte, pues, de una doble comprensión : la de que las estructuras sociales que el hombre crea ejercen sobre él una determinación que tiende a convertirle en producto, en objeto, a constituir por tanto una especie de *física social* o *naturaleza* histórica ; y la de que el hombre no se reduce en modo alguno a las estructuras en que vive sino que éstas son fenómenos históricos trascendibles por virtud misma de la praxis objetivante. Así, el movimiento histórico es al mismo tiempo producto de los hombres mismos y producto de aquellas fuerzas que, teniendo su origen en las relaciones entre los hombres, escapan al control de estos. Dicho con palabras de Sartre, « el hombre, en periodo de explotación, es a la vez el producto de su producto y un agente histórico que en ningún caso puede pasar por un producto »<sup>22</sup>. Y todo el esfuerzo del marxismo, como teoría y como movimiento histórico, tiende precisamente a superar esta contradicción dialéctica, a conseguir que el hombre domine plenamente su historia, la haga transparente a las exigencias de su ser genérico autocreador, se objeque sin objetualizarse.

### Materialismo como «humanismo realista»

A la luz de todas estas consideraciones, insistimos en que es absurdo considerar al marxismo como un materialismo vulgar, naturalista o mecanicista. El marxismo no disuelve al hombre, ni teórica ni prácticamente, en una simple red de determinaciones que le vienen de las estructuras o sistemas de relaciones en que vive y se desarrolla. El hombre no es un simple « conductor » de fuerzas sociales *naturales*, sino un agente histórico que se distingue del mundo natural por su capacidad de crear la realidad y de crearse a sí mismo.

La errónea interpretación del marxismo — que, como decíamos al principio, no es siempre de mala fe — tiene en parte su origen en la misma calificación de « materialista » aplicada por sus fundadores, especialmente por Engels, a la concepción dialéctica de la historia. Y es que el término lleva en sí resonancias difícilmente eliminables del otro materialismo, mecanicista o naturalista (sensualismo francés del XVIII, darwinismo filosófico, materialismo de Haeckel, Büchner, Moleschott, positivismo a lo Taine...), que reduce al hombre a sus determinaciones naturales como simple producto pasivo y explica el conocimiento como mero reflejo « material » de una realidad dada y ajena al hacer y al conocer mismos del sujeto.

¿Por qué, entonces, acepta Marx el término « materialismo » para calificar una concepción como la suya que, según hemos visto, está a mil leguas del materialismo ? La explicación es de índole puramente histórica, diríamos incluso táctica. « Si Marx acepta el término desafortunado de « materia-

« lismo », aunque no expresa en modo alguno su pensamiento, es para oponerse a la mixtificación espiritualista hegeliana.<sup>23</sup> Tiene, pues, en Marx un sentido esencialmente polémico.

Si se quiere ser fiel al pensamiento originario de Marx, hay que entender la acepción « materialismo » aplicada a su concepción dialéctica exclusivamente como *inmanentismo* : el marxismo es un *realismo inmanentista*, una filosofía dialéctica de la inmanencia. Para él, la existencia humana carece de toda trascendencia, religiosa o idealista. El hombre, incluso en el plano más alto de su espiritualidad, vive siempre contenidos exclusivamente terrestres, históricamente inmanentes, y todo trascendimiento del contenido o de la situación concreta es un fenómeno puramente histórico. Las creaciones ideológicas o espirituales son siempre la « lengua de la vida », hablan siempre del hombre en el proceso de producirse y de producir la realidad.

De ahí que Korsch atribuya casi todos los errores que hasta hoy se han cometido en relación con la esencia de la concepción dialéctico-materialista de la historia a « una aplicación aún insuficiente del principio de la inmanencia » (*Diesseitigkeit*). « Todo el « materialismo » de Marx, por emplear la fórmula más condensada, consiste precisamente en la aplicación, hasta en sus últimas consecuencias, de ese principio a la existencia socio-histórica del hombre. Y si el término « materialismo », por otra parte excesivamente equívoco, merece aún designar la concepción marxista, es únicamente porque expresa en la forma más clara ese carácter « absolutamente » inmanentista del pensamiento de Marx.<sup>24</sup> »

Ni siquiera en el más conocido de sus textos « materialistas », el prefacio a la *Crítica de la economía política*, donde se afirma que « la anatomía de la sociedad debe buscarse en la economía » y que las « superestructuras ideológicas » son determinaciones directas de la base material de la sociedad, propone Marx una gnoseología y una explicación puramente materialistas, sino que, como dice Gurvitch, « caracteriza simplemente a un tipo particular de sociedad, el del capitalismo ».

Parece pues evidente que la mejor caracterización de la concepción de Marx no es la dicotomía « materialismo dialéctico » y « materialismo histórico » que le dieron Engels y los epígonos, pero que Marx no utilizó jamás, sino otras expresiones como la de « filosofía de la praxis » que Gramsci utiliza corrientemente o la de « dialéctica del humanismo realista » que propone Gurvitch. Marx mismo utiliza en sus escritos filosóficos, para caracterizar el « nuevo materialismo » que él propone, la expresión « humanismo positivo » (*Manuscritos de 1844*) o, aún más frecuentemente, la de « humanismo

22. *Critique de la Raison dialectique*, p. 61.

23. Georges Gurvitch, *Dialectique et sociologie*, París, 1962, p. 123. Véanse, en general, p. 119 a 123.

24. *Marxisme et philosophie*, p. 161.

realista » (*reale Humanismus*)<sup>25</sup>. En este humanismo realista, objetivismo y subjetivismo, materialismo y espiritualismo « pierden su oposición » al subsumirse en la « práctica social » (Marx), que es el fundamento de la dialéctica como movimiento del ser social y como pensamiento.

## ¿Ciencia positiva o filosofía?

Pero, si la concepción de Marx no es un materialismo, ¿es por lo menos una « ciencia positiva » de la sociedad? ¿O vale caracterizarla como una filosofía, la filosofía de la praxis o del humanismo realista? ¿Qué significa la « superación de la filosofía » de que hablaron Marx y Engels en sus primeros escritos filosóficos y éste último al final de su vida? ¿« Superar la filosofía » equivale a rechazarla como modo de pensamiento puramente « ideológico », como « especulación » ociosa y mixtificante? A quien piense tal cosa, Marx responde ya tajantemente : « No se puede superar la filosofía sin realizarla ». En apoyo de la supuesta « eliminación » o « liquidación de la filosofía » por Marx y Engels suele mencionarse la famosa XI Tesis sobre Feuerbach : « Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diversas maneras, pero lo que importa es transformarlo ». Ahora bien, esta afirmación de Marx no equivale a declarar que la filosofía sea una pura quimera, sino que, como dice Korsch, « expresa únicamente el rechazo categórico de toda teoría, filosófica o científica, que no sea *al mismo tiempo* praxis, y praxis real, terrestre, de aquí abajo, praxis humanamente sensible, y no actividad especulativa de la Idea filosófica que, en fin de cuentas, no aprehende nada más que a sí misma » (*Ibid.*, p. 130). Marx supera el punto de vista conceptual de la filosofía clásica alemana, y especialmente de Hegel : la filosofía, para él, no tiene una inmanencia propia, no es una actividad especulativa autónoma en que el filósofo desarrolla sistemáticamente sus ideas a partir de sí mismas, sino que se halla profundamente unida a la actividad práctica del hombre social de la que es expresión y elemento constitutivo al mismo tiempo. Ahora bien, esta superación o trascendimiento de la filosofía clásica es de índole profundamente filosófica, no positivista : basta para comprobarlo observar lo poco que el marxismo se diferencia de las filosofías precedentes « si se considera su naturaleza teórica » (Korsch).

Por lo demás, el concepto de la « eliminación de la filosofía a través de su realización » es, en la versión corriente entre los mismos marxistas, una « ficción escatológica » (Kosik) que se origina en una confusión fundamental en cuanto a la realidad y la función efectivas de la filosofía, y de las demás formaciones espirituales, en el movimiento dialéctico de la historia. Concedida como mero « reflejo » alienado de la realidad social, es natural que la filosofía aparezca como una « no realidad », o « pseudo-realidad », como un fantasma que se disuelve en la nada que es en cuanto se ponen al descubierto los mecanismos puramente sociales de la alienación. Ahora bien, esta concepción de la llamada « superestructura ideológica » como mero reflejo



pasivo y alienado no tiene, como ya hemos visto, gran cosa que ver con el marxismo. « Marx y Engels no pensaron nunca en caracterizar la conciencia social y la vida espiritual como pura ideología. La ideología es sólo la conciencia falsa », dice Korsch. Las representaciones espirituales pueden ser « ideologizadas », pero ello mismo quiere decir que no son siempre, por su esencia, necesariamente « ideológicas », falsa conciencia. Por el contrario, las representaciones espirituales tienen una realidad efectiva : la realidad que les viene del hecho de ser, como las categorías económicas, las fuerzas de producción o la técnica, parte del todo que es la sociedad o emanación de la praxis del ser social. Y la caracterización de las formaciones espirituales como falsa conciencia se funda precisamente en la incapacidad de pensar dialécticamente el todo de la sociedad, como lugar de la unificación del pensamiento y del ser, es decir, en el punto de vista naturalista y no dialéctico que, como dice Engels, toma la conciencia, el pensamiento, « como algo dado, tajantemente opuesto al ser, a la naturaleza ».

Por eso, caracterizar como pura especulación « ideológica » o simple « reflejo » alienado y alienante a la filosofía en general es, desde el punto de vista de Marx, un absurdo, ya que no se concibe en virtud de qué quedaría libre de esa caracterización el propio marxismo, en cuanto crítica filosófica de la filosofía y expresión del movimiento histórico *real*. Porque la realidad *real* de la elaboración teórica marxista respecto del movimiento histórico general en que ha surgido sólo puede basarse en la realidad no derivada ni subordinada de la teoría o la filosofía en general. El individuo Marx que elabora la filosofía del proletariado no es un semidiós que contempla el desarrollo histórico desde fuera de la historia : es una mente filosófica y científica que construye su teoría a partir y dentro del proceso histórico y de la elaboración teórica anterior a él. Si el proceso de constitución del proletariado es un proceso de reificación, ¿en virtud de qué el marxismo, como « reflejo » de ese proceso, no sería también un reflejo reificado, por tanto, « ideológico »? Si no lo es, ello se debe justamente a que no es un simple reflejo. « La traducción — dice Korsch — de las representaciones « naturales » del proletariado en conceptos y en proposiciones teóricas y su poderosa sistematización, son algo completamente distinto de un reflejo puramente pasivo del movimiento histórico del proletariado. Por el contrario, son una parte constitutiva e insustituible de ese mismo proceso histórico » (*Ibid.*, p. 165). Afirmación que, para ser lógica consigo misma, debe ser generalizable a las formaciones conceptuales en general, a las filosofías.

25. « Si examinamos sin prevenciones el materialismo histórico — tal como resulta de los textos de Marx y Engels — debemos reconocer que no se trata de un *materialismo*, sino de un verdadero humanismo, que pone en el centro de toda consideración y discusión el concepto del hombre. Es un humanismo realista (*reale Humanismus*), como lo llamaron sus propios creadores, que aspira a considerar al hombre en su realidad efectiva y concreta... » El marxismo « afirma una filosofía activista, voluntarista, dinámica, la filosofía de la praxis, que es exactamente lo más opuesto que pueda darse al materialismo, pasivo, mecanicista, estático » (Rodolfo Mondolfo, *El humanismo en Marx*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964). Aunque Mondolfo intenta dar una versión « humanista-moralista » del marxismo, a la manera de Fromm, en este punto es perfectamente fiel al pensamiento original de Marx.

« Falsa conciencia en un sentido absoluto — dice Karel Kosik — puede serlo una determinada filosofía histórica, la cual de todos modos, desde el punto de vista propio de la filosofía, de la filosofía en el sentido auténtico de la palabra, no es una filosofía, sino sólo una sistematización o una interpretación doctrinaria de los prejuicios y de las opiniones del tiempo, es decir, un ideologismo.<sup>26</sup> » Pero ninguna de las grandes filosofías que se han sucedido en la historia de la humanidad puede reducirse a puro ideologismo (como no lo pueden ser tampoco las grandes obras literarias y artísticas<sup>27</sup>); el hecho de ser productos del hombre alienado, elemento constitutivo de sociedades de clase y de explotación, no las condena a la inesencialidad. Precisamente porque la humanidad se ha expresado y construido hasta ahora a través de contenidos de clase o alienados: el hombre en general se ha hecho en cada etapa histórica, con sus conquistas y sus limitaciones, portada y representada por una determinada clase.

Siendo pues cada filosofía un momento histórico del conocimiento humano real y una parte del todo que es cada sociedad, la crítica general de la sociedad de clase que es el marxismo tiene que ser crítica de la filosofía y, por tanto, filosofía — filosofía revolucionaria como momento reflexivo del proceso revolucionario general. Marx dice que los misterios que « extravían la teoría en el misticismo » encuentran su solución racional, no en la praxis humana sola, sino en « la praxis y la comprensión de esa praxis »<sup>28</sup>. Pues bien, la comprensión de esa praxis — auto-realización del sujeto objetivo — es la esencia misma de la filosofía marxista como « dialéctica del humanismo realista » y punto de vista de la totalidad.

La concepción del marxismo como « liquidación de la filosofía » termina por eliminar de aquél el principio vivo de la dialéctica y por reducirlo a una « ciencia positiva » de la sociedad capitalista, a una economía y una sociología positivistas, es decir, como observábamos al principio, a un naturalismo *cientista*, a filosófico, que cree aprehender la esencia de los hechos sociales a partir de los mismos supuestos conceptuales y los mismos métodos de investigación de las ciencias analíticas de la naturaleza. Así, se elimina del marxismo todo lo que es teoría filosófica (que suele considerarse como « pecado de juventud » de Marx), para quedarse exclusivamente con lo que se considera « obra científica » de Marx. Y en esto coinciden los sostenedores del « marxismo vulgar » (como Kautsky, Hilferding y tantos teóricos comunistas) con ciertos pensadores liberales que se interesan por el marxismo<sup>29</sup>. Ahora bien, tratar de sustituir la crítica filosófica y totalizadora del marxismo por un sistema de ciencias positivas abstractas y no dialécticas es eliminar la originalidad radical del método con que Marx estudia los fenómenos histórico-sociales y recaer en un positivismo epistemológico que, sobre todo en su forma de empirismo puro, está lejos de la metodología y del hacer auténticos de la ciencia. « En semejante interpretación se distingue radicalmente la ciencia de la filosofía porque se funda a aquella en la imagen del modelo empírico, entendido como la observación de los hechos y como su análisis desprovisto de toda premisa, lo cual es sin embargo un mero pro-

juicio que todos los días refuta regularmente la praxis misma de la ciencia » (K. Kosik, *ibid.*, p. 182) <sup>29 bis</sup>.

26. *Dialettica del concreto*, p. 188.

27. Sobre la autonomía del contenido histórico-fundamental de las formaciones artísticas, véase en este volumen el ensayo « Literatura, conciencia histórica, conciencia utópica » (*Marxismo como filosofía*, próximo a publicarse).

28. Comprensión que es, naturalmente, un momento de la praxis misma : el momento reflexivo o, como dice Sartre, « retotalizador ».

29. Un caso notorio es el de Schumpeter, que a través de todas sus obras distingue radicalmente el Marx economista, positivamente apreciado, del Marx filósofo, al que desecha como « metafísico ». « Si, de hecho, Marx hubiese tomado prestados elementos materiales de pensamiento o incluso sólo el método de las especulaciones metafísicas, no sería más que un ladronzuelo indigno de ser tomado seriamente en consideración. Pero Marx no hizo tal cosa... En su taller Marx no puso en marcha un principio superior metafísico, sino sólo la observación y el análisis — verdadero o falso — de los hechos » [*Dogmengesichte*] (Citado por Kosik).

29 bis. Una opinión análoga a la de Schumpeter, aunque distinta en otros sentidos, respecto del marxismo como « filosofía » nos la ofrece el agudo ensayista que es el profesor Tierno Galván cuando afirma : « En la medida en que el marxismo se convierte en una « filosofía », es decir, en una explicación concluyente de la realidad, se traiciona a sí mismo. La realidad se conoce por la acción y el proceso de la acción, que es proceso de la especie, no concluye. Ni siquiera es necesario que se convierta en una metafísica ; basta que se tome como tema de reflexión sin conectarlo con la dinámica política que necesariamente exige, para que no se pueda hablar de marxismo. En esto se diferencia un marxista de un filósofo marxista. El marxista quiere transformar el mundo ; el filósofo marxista quiere reflexionar o conversar sobre el marxismo » (*Cuadernos de Ruedo ibérico*, n° 1, junio-julio de 1965). Tierno Galván parece confundir la reflexión filosófica del marxismo, necesariamente abstracta y no abocada directamente a las urgencias de la práctica, « políticas », con el sistema especulativo cerrado, « concluyente », es decir, con la « metafísica » en el sentido tradicional y académico del término. Simplemente, de este modo el marxismo no pasa de ser un positivismo más. La negación de la filosofía como reflexión específica, no positivista, se relaciona íntimamente en Tierno Galván con su negación radical y constante del humanismo, al que concibe como simple manifestación del pensamiento « estético ». No puede negarse valor a la crítica de la filosofía y del humanismo, pero sólo, como hizo Marx, en cuanto especulación metafísica e idealismo moralista. En cambio, Tierno, para quien « dialéctica es una idea política y mecánica una idea científica » (es decir, que para él el único conocimiento científico, auténtico, es el de las ciencias de la naturaleza), rechaza la filosofía y el humanismo en general en nombre de una concepción materialista y positivista que se expresa en afirmaciones como éstas : « El control científico de las relaciones humanas desde el propio ser humano llevará a la felicidad. De esto tiene el científico actual plena conciencia y a la larga en la bioquímica y en la física descansan nuestras esperanzas. La única manera de entender por completo la realidad es controlarla... El mundo sólo será feliz cuando la diferencia entre animal y hombre sea una diferencia de laboratorio. » Entonces, « la libertad será posible porque no habrá razón para echarla de menos » (*Boletín del Seminario de Derecho Político*, Salamanca, n° 32, octubre de 1964, p. 60). Esta manera de pensar se emparenta estrechamente, por un lado, con el optimismo *cientista* de la filosofía de las luces o del progreso y, por otro, con la tendencia radicalmente funcionalista y operativista del positivismo moderno, expresión de la tecnologización progresiva del pensamiento y de la existencia social en Occidente. Véase, al respecto, el libro citado de Marcuse.

La ruptura de Marx con la filosofía de Hegel y, aún más, con las filosofías prehegelianas, no constituye una ruptura con la filosofía en general y el paso gradual a una supuesta « ciencia pura de la sociedad burguesa » cuyo exponente esencial sería *El capital* (libro que, ya lo hemos dicho, sería incomprendible sin la profunda elaboración filosófica tanto del Marx joven como del Marx maduro, el de los *Grundrisse*, por ejemplo). Por lo que hemos visto hasta aquí, la concepción original de Marx se opone aún más a esta disgregación empírico-positivista del punto de vista de la totalidad social que a la filosofía hegeliana misma, de la que toma conceptos teóricos fundamentales que se mantienen vivos a través de toda su obra : totalidad concreta, dialéctica sujeto-objeto, unidad dialéctica — no identidad materialista — entre ser y pensar, etc.

### La categoría de la totalidad concreta

El punto de vista epistemológico de las ciencias de la naturaleza — separación radical de sujeto y del objeto, intemporalidad de los objetos del análisis, no contradictoriedad constitutiva de la realidad... — que desde Galileo ha hecho progresar tanto a la ciencia como conocimiento del mundo natural, se diferencia plenamente de la comprensión dialéctica, única que, según el marxismo y demás filosofías dialécticas, puede penetrar en la esencia del mundo humano-social. Pues bien, la piedra angular de esa comprensión dialéctica es la categoría de la totalidad concreta, que Marx define cuando dice : « Las relaciones de producción de toda sociedad forman un todo ». La categoría de la totalidad es la categoría fundamental de la realidad humana y, por tanto, del pensamiento aplicado a esa realidad. El todo orgánico que constituye la base de la realidad no es ni la simple suma de las partes (positivismo), ni un principio superior yuxtapuesto a la realidad autónoma de las partes (idealismo), sino precisamente la relación de las partes entre sí en cuanto que esa relación crea una realidad nueva que no es su simple suma. La autonomía empírica de los hechos sociales, de que el positivismo parte, es en realidad una ilusión *cientista* que cree captar la esencia de lo humano-social cuando sólo capta su apariencia. Los hechos sociales *puros* (los que nos proporcionan la estadística, el análisis económico, la sociología empírica...) sólo encuentran su verdadera realidad en la medida en que el pensamiento es capaz de poner de relieve el todo orgánico *real* de que forman parte e integrarlos conceptualmente en el mismo. Como dice Lukacs, el empirismo « no ve que la más simple enumeración de « hechos », la yuxtaposición más desprovista de comentario, es ya una « interpretación » ; no ve que ya a ese nivel los hechos son capturados a partir de una teoría, de un método, que se los abstrae del contexto de la vida en que se encontraban originariamente y se los introduce en el contexto de una teoría »<sup>30</sup>. Al realizar esta labor de integración o síntesis, el pensamiento no hace más que reconstruir en su forma propia la contextura orgánica misma de la realidad, que no se muestra de golpe a la intuición sensible primaria sino que requiere un esfuerzo intelectual de articulación y totalización.



« Lo concreto es concreto — dice Marx en la *Crítica de la economía política* — porque es la síntesis de varias determinaciones, por tanto, unidad de lo múltiple. » Sólo en la medida en que la multiplicidad fáctica de la vida social se integra sintéticamente en una totalidad, puede decirse que el conocimiento de los hechos es conocimiento de la realidad, es decir, verdadero conocimiento, *ciencia*, puesto que la realidad *concreta* es « síntesis de varias determinaciones ». Pero el materialismo vulgar — empirista o positivista — se limita a reproducir los hechos más sencillos e inmediatos de la vida social, considerando que esa es la tarea del conocimiento, y « cree ser particularmente « exacto » aceptando esos hechos sin ningún análisis de fondo, sin unirlos a la totalidad concreta, abandonándolos a su aislamiento abstracto e intentando explicarlos mediante leyes científicas abstractas no relacionadas con una totalidad concreta »<sup>31</sup>.

Y esto es precisamente lo que intenta el marxismo vulgar, con su pretensión de reducir la comprensión dialéctico-materialista de la realidad social a una « ciencia científica » de los fenómenos sociales aislados, abstrayéndola del punto de vista dialéctico de la totalidad o convirtiendo a ésta en una idea abstracta que se yuxtapone *a posteriori* al análisis fáctico. De este modo, eliminando « el predominio metodológico de la totalidad sobre los momentos particulares », en el que « las partes encuentran en el conjunto su concepto y su verdad » (Lukacs), la teoría recae en el punto de vista burgués que, al modo de las ciencias de la naturaleza, considera los fenómenos sociales

30. *Histoire et conscience de classe*, p. 22.

31. Lukacs, *ibid.*, p. 27. Y Marx afirma justamente : « La tosquedad y el vacío conceptual residen precisamente en el hecho de unir en forma contingente lo que está unido en forma orgánica y en convertir esa relación en una relación puramente reflexiva », es decir, de reciprocidad *física*, no dialéctica. Naturalmente, el método estructuralista y totalizador no es privativo del pensamiento dialéctico y del marxismo. Existen estructuralismos no dialécticos, como en Mannheim, Bertalanffy, Levy-Strauss, etc. (aunque en este último pensador la definición es más compleja). En España, una concepción estructuralista del conocimiento en las ciencias sociales es, por ejemplo, la de José Antonio Maravall en su libro *Teoría del saber histórico* (Revista de Occidente, Madrid, 1959), uno de los escasísimos estudios serios que en nuestro país se han publicado sobre la metodología de las ciencias históricas, aunque, por desgracia e inexplicablemente, apenas se refiera a la epistemología dialéctico-materialista. « El análisis epistemológico — escribe Maravall — nos permite asegurar que el saber es respuesta a una pregunta que formulamos dirigida a un objeto observado y al que preparamos de antemano para que nos pueda responder... Es más, sin teoría, no hay propiamente hechos. Sin una teoría previa que los recoja y los encaje en un conjunto interpretativo, aquellos pasan inadvertidos y, todavía más, son hasta negados, aunque tengan una presencia sensible » (p. 106-108). Obsérvese la analogía de esta tesis con las de Lukacs, Marcuse o Kosik y, por tanto, su oposición frente a la concepción operativista del conocimiento y la filosofía analítica del lenguaje que examinamos a continuación. La diferencia entre el estructuralismo marxista y los demás estructuralismos no dialécticos radica en que aquél afirma la categoría de la totalidad *concreta* : la totalidad o estructura es una estructura, no sólo del conocimiento, sino fundamental y primariamente de la realidad misma; la estructura no es un complejo estático de relaciones, sino un todo que se crea y se desarrolla en su relación con las partes. Y, sobre todo, tras la estructura están siempre, como agentes de su génesis y desarrollo, los hombres en su hacer histórico concreto.

como categorías intemporales, ajenas al sujeto social y, por tanto, destinadas a perdurar. Pero, justamente en negar la validez de ese punto de vista, en lo que atañe al proceso histórico global, consiste el marxismo como filosofía revolucionaria, que disuelve todos los fenómenos y categorías sociales en la historicidad fundamental de la praxis. En cambio, como dice Lukacs, para la burguesía, como en general para todo grupo o clase explotadora, « es una cuestión vital, por un lado, concebir su propio orden de producción como constituido por categorías válidas de manera intemporal y destinadas a existir eternamente gracias a las leyes eternas de la naturaleza y de la razón, y, por otro, considerar las contradicciones que se imponen inevitablemente al pensamiento, no como fenómenos pertenecientes a la esencia misma de ese orden de producción, sino como simples hechos de superficie ».

Esta tendencia del pensamiento no dialéctico a reducir la posibilidad del conocimiento a la pura facticidad de los « hechos » autónomos, ha llegado en nuestra época a un máximo de radicalidad con el positivismo moderno, especialmente con la filosofía analítica del lenguaje de Wittgenstein, Ryle, etc. No es éste el momento de hacer la crítica a fondo de la « ontología » objetiva implícita y de la epistemología paralítica del neopositivismo. Nos limitaremos sólo a unas breves observaciones en lo que afecta al problema de la totalidad. El neopositivismo en sus varias manifestaciones (behaviorismo, operativismo, funcionalismo, análisis del lenguaje, etc.) parte siempre del siguiente presupuesto epistemológico : « Adoptar el punto de vista operativo supone mucho más que una simple restricción del sentido en que entendemos el « concepto » ; significa un cambio fundamental en todos nuestros hábitos de pensamiento, en el sentido de que ya no nos permitiremos utilizar como instrumentos de nuestro pensar conceptos de los que no podamos dar cuenta adecuada *en términos de operaciones* » (P.W. Brifgman, *The Logic of Modern Physics*, Nueva York, Macmillan, 1928, p. 31).

Ello quiere decir que, en la esfera de las ciencias del hombre, queda eliminado todo concepto o intuición que no sea matematizable o cuantificable, objeto de estadísticas, mediciones o cálculos, como ocurre con los conceptos cualitativos y negativos del pensamiento dialéctico, entre ellos, el de totalidad. El pensamiento de la cualidad que es el pensar dialéctico queda eliminado como *no científico*, en favor del pensamiento de la cantidad, que se pretende omnicompreensivo. Es decir, según la gráfica expresión de Tierno Galván, « *dialéctica* es una idea política, *mecánica* es una idea científica ». En consecuencia, para la filosofía neopositivista (quíralo o no, es una filosofía, y a veces sumamente abstrusa y especulativa), todo lo que, en ciencias humanas, no sea lógica formal, operación cuantificable o descripción empírica, es... metafísica o « ideología ».

Pero la « racionalidad » que propugna el neopositivismo es en verdad irracionalidad y mixtificación en cuanto se aplica a descubrir y comprender la realidad de la existencia histórico-social del hombre. Al combatir la abstrac-

ción de la efucubración filosófica académica y tradicional, el neopositivismo desemboca en una nueva y más peligrosa abstracción. « Lo malo es — dice Herbert Marcuse — que las estadísticas, las mediciones y los estudios de campo de la sociología y de la ciencia política empíricas no son bastante racionales. Por el contrario, se vuelven mixtificadores en la medida en que queden aislados del contexto auténticamente concreto que crea los hechos y determina su función. Ese contexto es más amplio y distinto del de las fábricas y comercios investigados, de las ciudades y pueblos estudiados, de las áreas y grupos cuya opinión se registra y cuyo índice de vida se calcula. Y es asimismo más real en el sentido de que crea y determina los hechos investigados, registrados o calculados. Ese contexto real en el que los temas particulares adquieren su significación real sólo es definible en el marco de una teoría de la sociedad. En efecto, los factores o agentes de los hechos no son datos inmediatos de observación, medición o interrogación, sino que sólo llegan a ser datos en un análisis que sea capaz de poner de manifiesto la estructura que integra entre sí a las partes y a los procesos de la sociedad y que determina su interrelación » (*One-Dimensional Man*, p. 190).

El neopositivismo elimina la categoría de la totalidad, disgregando la realidad entera en su facticidad empírica, porque prescinde radicalmente del agente de la totalización : el hombre histórico concreto. El neopositivista no comprende que la facticidad de los hechos sociales es una facticidad histórica, es decir, basada en el hacer histórico de los hombres, y que sólo de ahí les viene su carácter concreto. Esta es, en cambio, la intuición esencial del pensamiento dialéctico, para el que tras la cortina de la experiencia empírica inmediata, se hallan, según la expresión de Hegel, los hombres mismos, « nosotros mismos no como sujetos del sentido común, como en el análisis lingüístico, ni como sujetos purificados de mediciones científicas, sino como sujetos y objetos de la lucha histórica del hombre con la naturaleza y con la sociedad ». Y « los hechos son lo que son como fenómenos de esa lucha » (Marcuse, *ibid.*, p. 185).

Como pone claramente de relieve Marcuse, el modo de pensar operativista moderno responde a fenómenos históricos muy concretos : la absorbente tecnologización y funcionalización de la sociedad neocapitalista, cuyo carácter represivo y totalitario exige la eliminación de todo concepto negativo, cualitativo, universal e históricamente trascendente. El principio de conservación y el fetichismo de la realidad establecida necesitan la validación « ontológica » de esa realidad como lo empíricamente dado e históricamente sustancial e intrascendible. La filosofía positivista moderna « conceptualiza la conducta vigente en la actual organización tecnológica de la realidad, pero al mismo tiempo acepta los veredictos de esa organización ». Con lo que « el derrocamiento de una vieja ideología se convierte en parte de una nueva ideología » (Marcuse, *ibid.*, p. 188). De este modo, el pensamiento burgués, que en otro tiempo fue capaz de producir la gran filosofía dialéctica de un Hegel o las concepciones de la totalidad de un Schelling, se refugia hoy en un pensamiento de la empiria, de la disgregación de la realidad concreta, que, en su radical mixtificación, ejerce una poderosa función conservadora

y represiva en el mundo del pensamiento y de la existencia contemporáneos. (Piénsese, especialmente, en el aspecto político de esa manera de pensar : la ideología tecnocrática dominante en los sectores conservadores de nuestras sociedades capitalistas<sup>35</sup>.)

Contra este modo de pensar tecnológico-positivista, el marxismo sólo puede reaccionar válida y eficazmente si le opone lo que constituye su principio esencial : la concepción dialéctica de la totalidad concreta y de la praxis como esfera de realización del sujeto objetivo.

De todos modos, es de justicia reconocer que la crítica positivista de la filosofía y del marxismo ha tenido y tiene un valor considerable como obra destructiva y desmixtificadora del idealismo y la escolástica en que una y otra han caído a menudo. No se puede negar la eficacia de la crítica de un Carnap, de un Neurath y de la escuela de Viena, de un Wittgenstein y la escuela analítica del lenguaje, contra los modos metafísicos e idealistas de pensar. En lo que al marxismo se refiere, la crítica neopositivista de la concepción de la totalidad es saludable y eficaz en la medida en que esa concepción se convierte en una escolástica idealista que, sobrevolando la realidad empírica, hipostatiza la totalidad respecto de las partes, es decir, la convierte en una especie de principio metafísico que « se inserta » desde arriba y apriorísticamente en los hechos sociales, siendo así que, para la concepción dialéctica de la totalidad, el todo se crea y desarrolla en la interacción de las partes, de los hechos sociales, y éstos adquieren su consistencia verdadera, concreta, en la relación entre sí y con la totalidad. La posición de privilegio del todo respecto de las partes, su autonomía ontológica y epistemológica, conduce al principio abstracto de la totalidad *falsa* o *vacía*, es decir, a un idealismo más que, como dice Kosik, « olvida la riqueza de lo real, su contradictoriedad y multiplicidad de significados, para incluir solamente los hechos que se hallan de acuerdo con el principio abstracto », considerando a los que la contradicen « como *residuo* irracional e incomprensible » (*ibid.*, p. 62). La totalidad vacía elimina el conocimiento directo y analítico de los hechos sociales, de la realidad en su forma de momentos aislados, porque suprime la relación dialéctica, interconstitutiva, entre el todo y las partes : aquél se convierte en una realidad superior y autónoma, una especie de *natura naturans* spinoziana que no se crea, desarrolla y cambia con los hechos sociales, sino que, como una esencia increada, de « *survol* », *crea* los hechos, *natura naturata*, como simples manifestaciones fenoménicas de sí misma. Lo cual equivale, realmente, a descartar o deformar los hechos auténticos en su integridad empírica. La totalidad vacía se alimenta de sí misma y, románticamente, desprecia el conocimiento analítico de la realidad empírica. Esta mitologizaciónseudomarxista de la totalidad, para la que todos los gatos son pardos, apenas se diferencia prácticamente del organicismo romántico que Hegel critica en la introducción a la *Fenomenología del Espíritu* : la totalidad del pensamiento romántico

35. *Dialettica del concreto*, p. 194-195.



y la del seudomarxismo « spinoziano » son totalidades vacías y abstractas porque eliminan las determinaciones empíricas y, por tanto, la relación dialéctica de lo particular a lo general, el desarrollo genético-dinámico del todo a partir de las partes.

En esta metafísica de la totalidad ha caído, a veces, el marxismo, lo que le ha valido la severa crítica del positivismo moderno y, más justificadamente, la de Sartre. Pero es sobre todo bajo el stalinismo cuando esa escolástica llega a gangrenar completamente el pensamiento marxista (en su sector comunista), convirtiéndolo en un *catecismo de totalidades* abstractas y anticientíficas que, en vez de derivarse de un análisis científico de los hechos, son a menudo simple emanación justificatoria de las decisiones del Comité Central o, más concretamente, de su secretario general. De ahí el desprecio por los resultados empíricos de las ciencias positivistas (sociología, economía, antropología, teoría del lenguaje, cibernética...), calificados de « burgueses » y, por tanto, de « anticientíficos ». De este modo, el marxismo se convertía en un Saber abstracto y vacío que creía conocer la realidad antes de analizarla en su consistencia empírica : un verdadero conocimiento *revelado*.

No hay más que ver el uso que buena parte del pensamiento comunista ha hecho de estructuras o totalidades como el « capitalismo » o el « imperialismo ». Marx y Lenin elaboraron esas estructuras *después* de analizar concreta y científicamente los hechos de la sociedad en que vivieron y *a partir* de ellos. Los hechos han cambiado, la sociedad capitalista se ha transformado, el mundo entero ya no es el mismo. El capitalismo y el imperialismo continúan existiendo, pero no son los mismos que en tiempos de Marx y Lenin. Sin embargo, la estructura « capitalismo » y la estructura « imperialismo » seguían idénticas a sí mismas, autocreándose en el cielo de las Ideas platónicas, indiferentes a los hechos que las contradecían, vueltas de espaldas a la realidad cambiante. La totalidad era un principio spinoziano, dado

32. En España, donde hasta ahora las fuerzas conservadoras solían apoyarse en las ideologías metafísico-religiosas tradicionales, empieza a penetrar con fuerza esta nueva ideología, más moderna y « racional », de la conservación. Es de ver la fruición y el entusiasmo un poco provinciano con que nuestros conservadores de nuevo cuño acogen los conceptos y la terminología del pensamiento operativista y tecnocrático. « Cuantificación », « estudios de campo », « vectores de la realidad », « investigación estadística », « muestreo », « enfoque operativo », « comportamiento funcional », etc. : he aquí, para nuestros flamantes neopositivistas y tecnócratas, la última palabra de las ciencias humanas. Lo demás, incluido el pensamiento dialéctico y, en particular, el marxismo, es « ideología », metafísica. En estos últimos años, buen número de nuestros conservadores han descubierto dos cosas importantes : que el mercado común puede proteger mejor el capitalismo español contra la « subversión » que la autarquía nacionalista ; y que la ideología positivo-operativista moderna es para el orden establecido más segura garantía que el viejo folklore religioso-nacionalista, cada vez menos *operativo* por anticuado. Reconozcamos que, de todos modos, ello supone un progreso no desdeñable (en particular, porque a la larga acabará con la teologización clericalización de la sociedad y con los modos metafísico-sustancialistas de pensar las relaciones humanas), pero a condición de que el pensamiento progresista e historicista sepa poner al descubierto la nueva mixtificación ideológica.

de una vez para siempre, que los hechos, obedientes, *no podían dejar* de confirmar. Si no lo confirmaban, tanto peor para los hechos, condenados a la inexistencia, a la *inesencialidad* o, aun mejor, a ser «propaganda burguesa». Luego, muchos de esos hechos ha habido que aceptarlos, más o menos a regañadientes, aunque a veces violentándolos para encajarlos en el marco inmóvil de la totalidad preestablecida. Excusado es decir que tal modo escolástico-nominalista de proceder nada tiene que ver con la investigación totalizadora, viva y heurística, del marxismo. Por fortuna, el movimiento de reforma iniciado en el sector comunista a partir del XX Congreso del PCUS parece que le está llevando, aunque lentamente y con diferencias notorias, a la reconstitución del marxismo sobre sus bases dialécticas, sin lo cual sus inmensas posibilidades intelectuales e históricas no pasan del mundo mecánico de la propaganda al de la ciencia y la práctica social.

En cuanto al otro gran sector del marxismo — la socialdemocracia — se hunde cada vez más en un empirismo al día, sin principios y sin perspectivas, que, como máximo, deja los conceptos dialéctico-marxistas para los mítines dominicales y las grandes conmemoraciones y que ni siquiera posee la energía teórica y la capacidad de investigación empírica del positivismo no marxista. Kautsky, Hilferding y Rosa Luxemburg están lejos, muy lejos, de la socialdemocracia actual. Afortunadamente, quedan los partidos socialistas no socialdemócratas y los movimientos marxistas intermedios, además de los intelectuales marxistas independientes. En ellos, junto con los sectores del movimiento comunista que, como el Partido Comunista italiano, han roto ya o están rompiendo con el dogmatismo seudomarxista y con la escolástica de la totalidad, reposan, en lo que al mundo desarrollado se refiere, las perspectivas creadoras del marxismo dialéctico.

## La pseudodialéctica objetiva

En el marxismo vulgar, positivista y antifilosófico, el pretendido análisis *objetivo* de los fenómenos socio-históricos olvida, pues, los dos elementos primordiales de la comprensión dialéctica: el concepto de la totalidad concreta como reproducción en el pensamiento de la realidad orgánica; y la idea de que, en las ciencias del hombre, el sujeto social es al mismo tiempo sujeto y objeto del conocimiento y de que, por consiguiente, esa objetividad que elimina al sujeto como factor constituyente de la realidad investigada es una *mixtificación*. Recordemos la afirmación tajante, ya citada, de Marx según la cual «en toda ciencia histórica y social en general, hay que tener siempre en cuenta que el sujeto... se da tanto en la realidad como en el cerebro y que las categorías expresan *formas y modos de existencia...* de ese sujeto».

Así, este dualismo seudocientífico en que desemboca el marxismo naturalista elimina totalmente el principio dialéctico o, mejor, lo convierte en una

seudo-dialéctica objetiva, de objeto a objeto, esencia y expresión de una especie de fuerza natural que estaría en las cosas mismas (los *objetos* de la historia humana) independientemente de la praxis del sujeto social. Asistimos así a la fetichización de la historia en forma de « super-naturaleza », fetichización que alcanza su apoteosis bajo el stalinismo en la bastarda filosofía del *sentido de la historia*, concebido como demiurgo exterior al hacer concreto y colectivo de los hombres y que, en realidad, es el producto de un « idealismo voluntarista » abstracto en el que la burocracia dominante impone dictatorialmente sus fines incontrastados bajo capa de una dialéctica que está en las cosas. El objetivismo dialéctico se manifiesta como su contrario aparente : subjetivismo dualista.

Nada más contrario al punto de vista dialéctico de Marx, para quien las categorías históricas son « formas de existencia » del sujeto social y para quien la objetividad en las ciencias sociales es la relación con la totalidad y el momento de la unificación de lo objetivo y lo subjetivo, del ser y el pensar<sup>33</sup>.

Si, como dice Lukacs, « una situación en la que los « hechos » hablen sin ambigüedad en pro o en contra de una dirección determinada de la acción no ha existido nunca, no puede existir ni existirá jamás », la pretendida dialéctica objetiva, el movimiento de la historia reducida a proceso cosificado, es en realidad una filosofía de la historia vergonzante, que no osa decir su nombre : filosofía que está mucho más cerca del kantismo, del materialismo filosófico a lo Haeckel o del funcionalismo de Mach que de la filosofía revolucionaria de la praxis. Por tanto, una filosofía conservadora. « Sólo se puede pensar en sustituir el estudio interno de las filosofías por una explicación sociohistórica — dice muy clarivamente Merleau-Ponty — refiriéndose a una historia cuyo sentido y curso se creen conocer con evidencia. Se supone, por ejemplo, una cierta idea del « hombre total » o un equilibrio « natural » del hombre con el hombre y del hombre con la naturaleza. Luego, una vez dado este *telos* histórico, puede presentarse toda filosofía como diversión, alienación, resistencia frente a ese porvenir necesario o, en cambio, como etapa y progreso hacia él. Pero ¿de dónde viene y qué vale la idea directriz? La pregunta no debe hacerse ; hacerla es ya « resistir » a una dialéctica que está en las cosas, es tomar partido contra ella. Pero, ¿cómo se sabe que tal dialéctica está en las cosas? En virtud de una filosofía. Simplemente, se trata de una filosofía secreta, disfrazada de Proceso. Lo que se opone al estudio interno de las filosofías no es nunca la

33. Criticando esta dialéctica objetiva, dice también claramente Engels : « De este modo, se redujo la dialéctica a la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano, a dos series de leyes idénticas en el fondo ». Esto no obsta para que Engels mismo cayera a veces, al final de su vida, en esta dialéctica objetiva, abriendo el camino errado que habrían de seguir muchos marxistas posteriores, incluido el Lenin de *Materialismo y empiriocriticismo*, obra que, como dice H. Marcuse, « sustituía la noción dialéctica de verdad por un realismo naturalista primario, que iba a convertirse en uno de los dogmas del marxismo soviético » (*Le Marxisme soviétique*, p. 20-202).

explicación sociohistórica, sino siempre otra filosofía, oculta en ella... Bajo el nombre de explicación objetiva, se trata siempre de un pensamiento que niega otro pensamiento y lo denuncia como ilusión.<sup>34</sup> »

He aquí al descubierto la mixtificación positivista del marxismo afilósofico y antidialéctico : lo que se oculta tras la dialéctica objetiva es una filosofía, pero una filosofía que concibe al hombre como objeto y a la relación dialéctica como una relación entre objetos.

De este modo, la pretendida disolución de la filosofía en la « ciencia de las leyes generales del movimiento » o en las ciencias sociales positivas, se resuelve en un dualismo real y estéril : una gnoseología materialista o positivista del « hecho » autónomo y del « reflejo » incapaz de penetrar en la esencia de los fenómenos sociales, por un lado ; y, por el otro, una filosofía abstracta del « sentido de la historia », no confesada como tal o disfrazada de dialéctica objetiva, que sirve de puro ornamento exterior a la « ciencia positiva » marxista o hace recaer al marxismo en un naturalismo filosófico. Por el contrario, el punto de vista original del marxismo no es el paso de la filosofía a la no filosofía o antifilosofía, de la « especulación » al « conocimiento positivo » de los hechos sociales, sino la concepción filosófica de la totalidad concreta como categoría constituyente de la realidad histórico-social y del pensamiento, y de la praxis como esfera de objetivación del sujeto objetivo que produce y reproduce la realidad produciéndose a sí mismo y punto de unificación del ser y del pensar. Eliminar la filosofía, como pretende el marxismo positivista, equivale exactamente a eliminar el descubrimiento filosófico esencial del marxismo y, con ello, recaer en la oposición entre materialismo y espiritualismo, es decir, en la disgregación de los factores de la realidad que, según Marx, encuentran su unidad y su realidad concreta en la « actividad práctico-crítica » del hombre. Nos queda, así, una historia residual y escindida en la que, por un lado, actúan fuerzas sociales naturalizadas o cosificadas, independientes del sujeto social, y, por otro, una subjetividad abandonada a sí misma, reducida a la inesencialidad o flotando sobre el mundo de las cosas como un « vacío espejismo ».

« En la afirmación — escribe Kosik — de que todos los conceptos filosóficos de la teoría marxista son categorías sociales y económicas se expresa la *doble metamorfosis* a que el marxismo se ve sometido ya en el momento del « paso de la filosofía a la teoría social » : en primer lugar, se deja en la sombra la realidad histórica que constituye el *descubrimiento* de la naturaleza de la economía. En segundo lugar, se empuja al hombre a la prisión de la subjetividad : si todos los conceptos, por su esencia, son categorías sociales y económicas, entonces expresan *solamente* el ser social del hombre, se convierten en formas de autoexpresión del hombre, y toda forma de objetivación es sólo un tipo de reificación. Con la disolución de la filosofía en teoría dialéctica de la sociedad, el *significado* del descubrimiento histórico del siglo XIX se trasmuta completamente en su contrario : la praxis ya no es la esfera de la humanización del hombre, de la creación de la realidad humano-social y, al mismo tiempo, de la *apertura* del hombre hacia el ser y



la verdad de las cosas, sino que se ha transformado en clausura : la socialidad es una gruta en que el hombre se halla recluso. Las imágenes, las representaciones y los conceptos, que el hombre considera reproducción espiritual de la naturaleza, de procesos materiales y de cosas que existen independientemente de su conciencia, son en « realidad » proyección social, expresión de la posición social del hombre bajo la forma de la ciencia o de la objetividad, o sea, dicho de otro modo, son imágenes falsas. El hombre está enclausurado en su misma socialidad. La praxis, que en la filosofía de Marx hacía posible tanto la objetivación y el conocimiento objetivo como la apertura del hombre hacia el ser, se convierte en subjetividad social y en clausura : el hombre es prisionero de la socialidad.<sup>35</sup> »

Eliminado el marxismo como filosofía de la praxis objetivante y humanizadora, queda reducido a una ciencia positiva y positivista, entre otras varias, de los hechos sociales, y a una técnica de manejo, entre otras más o menos eficaces, de los hombres y de las cosas. Infiel a su inspiración fundamental, el « humanismo realista » se convierte en un antihumanismo.

34. Signes, Gallimard, París, 1960, p. 161-162.

NOTA. La publicación del libro homónimo a que pertenece el ensayo anterior acaba de ser prohibida en su totalidad por la censura española, a pesar de que el original presentado a ésta era una versión muy reducida y autocensurada. Adviértase que la censura española de libros depende de los señores Fraga Iribarne y Robles Piquer, conocidos « liberalizadores » y « partidarios del diálogo », sin duda atentísimos, como católicos no cerriles, a la libertad de conciencia proclamada por el Concilio Vaticano II y a la libertad de expresión que, ciento setenta años después de la Revolución Francesa, declara derecho inalienable la encíclica *Pacem in Terris*. No cabe duda de que, con tan liberales pilotos, la nave de la cultura española se enderece a buen puerto : el de la libertad. Pruebas son pruebas...

F. F.-S.

## De interés para nuestros lectores y amigos

Nota de la Administración de Cuadernos de Ruedo ibérico

La acogida dispensada a los números 1 y 2 de **Cuadernos de Ruedo ibérico** ha sido excelente. Excelente en todos los planos. Son numerosas las cartas que recibimos de nuestros lectores aprobando nuestra empresa y animándonos a proseguirla. Recibimos suscripciones a diario y la venta en librería de ejemplares sueltos ha superado ampliamente nuestras previsiones en este sentido.

La abundancia de materiales recibidos para su publicación exigió que las páginas del número 2 de **Cuadernos de Ruedo ibérico** tuvieran que ser aumentadas de 112 a 136. Esta circunstancia se vuelve a repetir con el número 3, que ha necesitado 128 páginas. Tal esfuerzo no podrá ser prolongado de manera permanente en las condiciones comerciales actuales de la revista. El número 4 constará únicamente de las 112 páginas « normales ».

Ciertos lectores nos dicen que la revista es cara. La única respuesta que podemos dar a estas observaciones es que la venta de ejemplares sueltos no sólo no deja beneficio alguno al editor sino que se salda con una ligera pérdida por ejemplar. El único medio de asegurar la vida de la revista es aumentar el número de suscripciones. Suscribiéndose a **Cuadernos de Ruedo ibérico** se logra una economía importante y se ayuda al sostenimiento de la revista. Si la suma global de las suscripciones llegara a cubrir enteramente los gastos de edición de **Cuadernos de Ruedo ibérico**, nos sería posible aumentar el número de páginas e incluso estudiar la publicación mensual de la revista.

La Administración de **Cuadernos de Ruedo ibérico** lamenta que algunos de los ejemplares expedidos no lleguen a su destino, sobre todo en España. Aunque no seamos responsables de ello —cada cual sabe quien es el responsable— hacemos cuanto podemos para compensar las pérdidas. Esperamos que nuestros subscriptores comprenderán tanto los retrasos como las pérdidas y que nos ayudarán a remediarlos en la medida de lo posible.

La tirada de **Cuadernos de Ruedo ibérico** se halla limitada por tres factores: lo modesto de sus medios económicos, el número de subscriptores, la venta al detalle de ejemplares del número precedente. Es posible, pues, que dentro de algún tiempo sea difícil, sino imposible, completar la colección de **Cuadernos de Ruedo ibérico**. Se puede evitar este hecho desde ahora reservando colecciones anuales de **Cuadernos de Ruedo ibérico** que permanecerán en nuestros depósitos a disposición del interesado o de su representante autorizado. Bastará para ello enviar el importe de una suscripción anual (30 o 50 F) con la mención **envío diferido**. Estimamos que esta fórmula será de gran interés para nuestros lectores de España.

# El marxismo contemporáneo y el arte\*

En el panorama de las investigaciones marxistas de hoy día se advierten varias direcciones fundamentales. Tienen de común la vuelta al manantial vivo y creador del marxismo originario, pero, a la vez, el contraste de sus principios, una vez enriquecidos y renovados en el terreno estético con la práctica misma. Pero el arte es un fenómeno que desafía constantemente a toda vacua generalización y, sobre todo, a las generalizaciones apresuradas que resultan de un enfoque unilateral. Dentro del propio campo marxista se ponen de manifiesto, en la actualidad, profundas diferencias de acuerdo con el aspecto o función de la creación artística en que ponen su acento principal. Este acento no debe considerarse excluyente en tanto que se parte de una concepción común del hombre y la sociedad, o mientras una de esas diversas interpretaciones no se amuralle en sí misma y cierre sus puertas a otras caracterizaciones esenciales del arte. Sólo cuando un elemento relativamente verdadero se eleva al plano de lo absoluto, lo que era válido se invalida por esta transgresión de los límites de su validez y, de este modo, se pasa de una concepción estética abierta a otra rígida y cerrada. Justamente este tipo de concepción abierta que no mutila la riqueza, diversidad y el dinamismo del arte a lo largo de su desenvolvimiento histórico ni en la actualidad, es la que buscan hoy, a través de diferentes interpretaciones, los estéticos marxistas. Ahora bien, ¿cuáles son estas interpretaciones estéticas fundamentales? Veamos, en primer lugar, la caracterización del arte que lo reduce esencialmente a una forma ideológica. Cuenta, por supuesto, con buenos títulos de presentación en el pensamiento marxista; en efecto, desde sus orígenes, el marxismo ha insistido vigorosamente en la naturaleza ideológica de la creación artística. De acuerdo con sus tesis cardinales sobre las relaciones entre la base económica y la superestructura, el arte forma parte de esta última, y, en la sociedad dividida en clases, se halla

vinculado a determinados intereses de clase, sociales. Pero su expresión ha de cobrar forma; las ideas políticas, morales o religiosas del artista necesitan integrarse en una totalidad o estructura artística que tiene su legalidad propia. Como resultado de este proceso de integración o formación, la obra artística aparece dotada de cierta coherencia interna y autonomía relativa que impiden su reducción a un mero fenómeno ideológico. Los textos de Marx y de Engels sobre la compleja trama en que se insertan los fenómenos artísticos, sobre la perdurabilidad del arte griego por encima de todo condicionamiento, sobre la autonomía y dependencia de las creaciones espirituales, y, entre ellas, las artísticas, y, finalmente, sobre el desarrollo desigual del arte y la sociedad, nos vedan establecer, en nombre del carácter ideológico de la producción artística, un signo de igualdad entre arte e ideología. Sin embargo, una de las tentaciones más frecuentes entre los estéticos marxistas —y, sobre todo, entre los críticos literarios y artísticos al enfrentarse a fenómenos artísticos concretos— ha sido, particularmente hasta hace unos años, la sobreestimación del factor ideológico y la consiguiente minimización de la forma, de la coherencia interna y legalidad específica de la obra de arte.

La tesis marxista de que el artista se halla condicionado histórica, socialmente, y de que sus posiciones ideológicas desempeñan cierto papel —al que no es ajeno en algunos casos el destino artístico de su creación— no implica, en modo alguno, la necesidad de reducir la obra a sus ingredientes ideológicos. Menos aún puede entrañar la exigencia de equiparar su valor estético con el valor de sus ideas. Incluso

\* Del libro *Las ideas estéticas de Marx* que las Ediciones ERA de México acaban de poner a la venta. Adolfo Sánchez Vázquez interviene a fondo en la discusión sobre Universidad Nacional Autónoma de México, país al que se exilió después de nuestra guerra civil. Con este libro, Sánchez Vázquez interviene a fondo en la discusión sobre los problemas estéticos que se desarrolla actualmente, entre marxistas.

cuando una obra pone claramente al descubierto sus raíces de clase, seguirá viviendo aunque esas raíces, ya secas, no puedan dar nuevos frutos. La obra de arte rebasa así el *humus* histórico-social que la hizo nacer. Por su origen de clase, por su carácter ideológico, el arte es la expresión del desgarramiento o división social de la humanidad; pero, por su capacidad de tender un puente entre los hombres a través del tiempo y las sociedades de clase, el arte muestra una vocación de universalidad, y prefigura, en cierto modo, el destino universal humano que sólo llegará a cumplirse efectivamente en una sociedad con la abolición de los particularismos —materiales e ideológicos— de clase. Así como el arte griego sobrevive hoy a la ideología esclavista de su tiempo, el arte de nuestro tiempo sobrevivirá también a su ideología.

La caracterización del arte esencialmente por su peso ideológico olvida este hecho histórico capital: que las ideologías de clase vienen y van, mientras que el arte verdadero queda. Si la naturaleza específica del arte, estriba en trascender, con su perdurabilidad, los límites ideológicos que lo hicieron posible; si vive o sobrevive por su vocación de universalidad, gracias a la cual los hombres de la sociedad socialista actual pueden convivir con el arte griego, medieval o renacentista, su reducción a la ideología —y, a través de ella, a su elemento particular, a su *ahora* y a su *aquí*— atenta contra la esencia misma del arte. Pero, a la vez, no puede olvidarse que la obra artística es un producto del hombre, históricamente condicionado, y que lo universal humano que realiza, no es lo universal, abstracto e intemporal de que hablan las estéticas idealistas después de establecer un abismo entre el arte y la ideología, o entre el arte y la sociedad, sino lo universal humano que surge *en* y *por* lo particular.

Vemos, pues, que las relaciones entre arte e ideología presentan un carácter sumamente complejo y contradictorio, y que al abordarlas debemos rehuir —como dos extremos igualmente nocivos— tanto su identificación como su oposición radical. El primero de estos dos extremos es característico de una posición ideologizante, subjetivista, o sociologista vulgar; el segundo lo encontramos, a veces, en

aquellos que llevan su oposición entre arte e ideología hasta negar el carácter ideológico del arte, colocándose así a extramuros del marxismo.

#### DECADENCIA ARTISTICA Y DECADENCIA SOCIAL

En los últimos años se han dado pasos importantes entre los estéticos marxistas para superar estas falsas posiciones y particularmente, la más extendida entre ellos, o sea, la posición sociologista vulgar que, como ya vimos, tiene viejas raíces. Sin embargo, este proceso de superación tropieza con graves dificultades cuando se pasa de formulación de tesis teóricas generales al análisis de fenómenos artísticos concretos. Es lo que sucede, por ejemplo, cuando se aborda el fenómeno artístico de la pintura moderna o de la novelística contemporánea que arranca de Proust, Joyce y Kafka. Como es sabido, estas manifestaciones artísticas fueron rechazadas en bloque en el pasado, en nombre de la estética marxista-leninista, porque se las consideraba decadentes. Esta actitud no cuenta hoy entre los estéticos marxistas, con el firme respaldo con que contaba hace unos años. El contenido de esta posición que inspiró también el famoso dilema lukacsiano de "Franz Kafka o Thomas Mann", vanguardismo decadente o realismo, es, en sustancia, el siguiente: un arte es decadente cuando expresa o pinta una sociedad decadente, cuando su visión de ésta deja intactos sus pilares económico-sociales, o cuando su contenido ideológico es decadente o encierra elementos de decadencia. Ahora bien, incluso en esta discutible caracterización de la decadencia artística, el concepto de decadente resulta inaplicable, por ejemplo, a Kafka, pues, como he tratado de demostrar en otra parte, el autor de *El Proceso* pone en nuestras manos, con esta novela, una clave para entender el carácter abstracto, enajenado y absurdo de las relaciones humanas en la sociedad capitalista.<sup>1</sup> En cuanto a la exigencia de que el artista sacuda conscientemente los pilares de una sociedad ofreciendo no sólo una crítica de ellos sino también sus propias soluciones, ya Engels dijo rotundas y convincentes palabras sobre esto.<sup>2</sup> Pero, por otro lado, después de leer a Kafka, los pilares en que descansan las relaciones humanas burocratizadas ya no pueden parecernos tan firmes como antes.



Ahora bien, lo que nos interesa señalar ahora no es ver si es aplicable o no el concepto de decadencia a Kafka —quien, evidentemente, no se deja encerrar en el estrecho marco del dilema lukacsiano— sino la legitimidad del concepto misto de decadencia aplicado del arte. A nuestro modo de ver, en esta aplicación se pone de manifiesto la concepción simplista de las relaciones entre arte e ideología que criticamos anteriormente. Esta simplificación procede de un tránsito apresurado de lo social e ideológico a lo artístico quemando, en cierto modo, los puentes, es decir, ignorando las peculiaridades y los eslabones intermediarios que hay que tener en cuenta.

El concepto de decadencia no es un concepto inmutable que pueda aplicarse indistintamente a toda forma ideológica, a un período artístico determinado o a un período social. Arte decadente no es igual que arte de una sociedad decadente; decadencia en sentido artístico no es lo mismo que en sentido social. A un movimiento artístico que, después de alcanzar su orto, inicia su descenso por haber agotado sus posibilidades creadoras, puede llamársele decadente. Puede admitirse, asimismo, que una ideología decadente, o elementos de ella, inspire las creaciones artísticas de una sociedad en la que la clase social dominante, y progresista de otros tiempos, ha entrado ya en su ocaso. Pero nada de esto nos permite afirmar que una sociedad en decadencia engendre necesariamente un *arte decadente* en el sentido que damos a esta expresión (arte en declive por un debilitamiento o agotamiento de su posibilidad de innovar, es decir, de crear); eso es tan falso como sostener —tesis de Zhdánov en 1948—, que el socialismo engendra un arte de vanguardia, superior, justamente por ser una fase superior del desarrollo social. No se puede aplicar por igual la categoría de progreso —como no la aplicaba Marx— en dos terrenos, vinculados entre sí, pero distintos. Pues bien, lo que es falso con respecto a una fase ascensional del desenvolvimiento, o de una clase dominante, lo es también para su fase de decadencia.

A nuestro juicio, ningún arte verdadero puede ser decadente. La decadencia artística, sólo aparece con la simulación, detención o agota-

miento de las fuerzas creadoras que se objetivan precisamente en la obra de arte. Los elementos de decadencia que una obra pueda contener —pesimismo, pérdida de la energía vital, atracción por lo anormal y mórbido, etc.— expresan en verdad una actitud decadente ante la vida. Pero, desde el punto de vista artístico, dichos elementos sólo pueden seguir dos caminos: o bien, son tan poderosos que agostan el impulso creador, o bien se encuentran ya integrados y trascendidos en la obra de arte, contribuyendo así, en una curiosa dialéctica de la negación, a afirmar el poder creador del hombre que, en definitiva, es la negación misma de una actitud vital decadente.

La aplicación del concepto de decadencia al arte —ya sea en la forma simplista de Zhdánov, o en la más sutil de Lukács— demuestra la necesidad de marchar con el mayor tiento en el examen de las relaciones entre el arte y la ideología. Las discusiones suscitadas últimamente por la aplicación de este concepto al arte<sup>3</sup> demuestran, asimismo, que se está ya, dentro de la estética marxista, en el camino de la superación del viejo error sociologista de identificar la decadencia artística con la decadencia social, pero, a la vez, reaviva la necesidad de buscar la naturaleza específica del arte en un plano más profundo que el ideológico, es decir,

1. Cf. mi estudio: "Un héroe kafkiano: José K."
2. "Yo creo que la tendencia debe salir de la situación y la acción mismas, sin que esté formulada explícitamente, y que el poeta no tiene por qué dar al lector, en forma acabada, la solución histórica futura de los conflictos sociales que describe." (Carta de F. Engels a Minna Kautsky, del 26 de noviembre de 1885.)
3. Puede citarse, a este respecto, el encuentro sobre el concepto de "decadencia" que tuvo lugar en Praga entre un grupo de escritores de diferentes países —J. P. Sartre, E. Fischer, J. Hajek y otros— y del cual dio cuenta la revista literaria checa *Plamen* en su n.º 2 de 1964. De lo dicho en ese coloquio extraemos algunas expresiones de teóricos y escritores marxistas que tomaron parte en él, y que muestran una actitud contraria al empleo dogmático y mecánico del concepto de decadencia. Ernst Fischer: "Si los escritores describen la decadencia sin consideración alguna y la denuncian moralmente, eso no es decadencia. No debiéramos abandonar Proust ni Joyce ni Beckett y, menos aún, Kafka al mundo burgués." E. Goldstucker: "Hay que distinguir los elementos de decadencia en la "filosofía de la vida", examinarlos críticamente y apreciar, en alto grado, las nuevas técnicas de creación artística que esta visión decadente y pesimista de la vida y del mundo han aportado." M. Kundera: "Hemos llegado a una posición verdaderamente dialéctica con respecto a lo que se llama la literatura decadente, y hemos comprendido que la lucha ideológica no reside en el rechazo de los obstáculos, sino en su superación." (Trad. francesa de las diferentes intervenciones de este encuentro en: *La Nouvelle Critique*, n.º. 156-157, p. 71-84, París, junio-julio de 1964.)

en un terreno cuyas vetas hondas, lejos de desaparecer, afloran en el futuro, cuando las ideologías de clase que, hasta ahora, han nutrido al arte, sean ya, como tales ideologías particulares, cosa del pasado.

### EL ARTE COMO FORMA DE CONOCIMIENTO

Frente a los excesos de una posición ideologizante y sociológica vulgar, suele subrayarse en la estética marxista actual la concepción del arte como forma de conocimiento. La función cognoscitiva del arte, y, en particular, de la literatura, fue puesta de relieve por Marx y Engels en sus juicios sobre diferentes obras de los grandes escritores realistas del siglo XIX. Y lo mismo puede decirse de Lenin con respecto a sus artículos sobre Tolstoi.

Marx, Engels y Lenin señalaron el carácter cognoscitivo del arte sin desligarlo de su naturaleza ideológica, pero reconociendo que las relaciones entre ambos planos son sumamente complejas, y en ocasiones —como puede verse en el examen de la obra de Goethe, Balzac o Tolstoi— bastante contradictorias. Las reflexiones de Marx en *La Sagrada Familia* en torno a la novela de Eugenio Sué *Los misterios de París* y las observaciones críticas de Marx y Engels sobre la tragedia de Lassalle *Franz von Sickingen*<sup>4</sup> demuestran que una perspectiva ideológica falsa puede afectar negativamente a la verdad artística y a los méritos estéticos de una obra. Por el contrario, los análisis de Marx y Engels de *La comedia humana* de Balzac, y los de Lenin con respecto a la obra de Tolstoi —“espejo de la revolución rusa”— representan, como dice Engels, “uno de los más grandes triunfos del realismo”,<sup>5</sup> es decir, un triunfo de la verdad artística sobre un horizonte ideológico falso. El legitimismo monárquico de Balzac es trascendido artísticamente en su obra y lo que resplandece en ella es una pintura realista de la nobleza ya caduca en un mundo burgués. El misticismo tolstoiano no puede impedir, como hace notar Lenin, que Tolstoi refleje ciertos rasgos esenciales de la revolución rusa y que en el estudio de su obra literaria la clase obrera de la Rusia zarista aprenda a *conocer mejor* sus adversarios.<sup>6</sup>

El arte aparece, pues, en los clásicos del marxismo-leninismo como una forma de cono-

cimiento; de ahí que, en la actualidad, partiendo de sus consideraciones sobre las creaciones de los grandes escritores realistas se subraye, frente a una interpretación meramente ideológica, el valor cognoscitivo de la obra artística. Mientras que de acuerdo con la concepción ideológica el artista se dirige a la realidad para expresar su visión del mundo, y con ella a su tiempo y a su clase, al pasarse del plano ideológico al cognoscitivo se subraya, ante todo, su acercamiento a la realidad. El artista se acerca a ella para captar sus rasgos esenciales, para reflejarla, pero sin disociar el reflejo artístico de su posición ante lo real, es decir, de su contenido ideológico. En este sentido, el arte es medio de conocimiento.

La noción de reflejo, aplicada al arte, no supone, o al menos no debe suponer, como señalábamos anteriormente, la transformación mecánica de una categoría gnoseológica en estética. La verdad artística no se determina por la correspondencia plena entre arte e ideología, pero tampoco —y en esto se diferencia del conocimiento científico— por su plena concordancia con la realidad objetiva tal como existe fuera e independientemente del hombre. En un cuadro o en un poema no entra por ejemplo, el árbol en sí, justamente el árbol que el botánico trata de aprehender, sino un árbol humanizado, es decir un árbol que testimonia la presencia de lo humano. Así, pues, cuando se habla de verdad artística, o de reflejo de la realidad en el arte, estos términos tienen que pasar de un plano filosófico general a otro propiamente estético. Sólo así, al cobrar una significación peculiar, puede hablarse del arte como de conocimiento. ¿Con qué concuerda ese árbol humanizado? ¿Pura y simplemente con el árbol real que crece sin ser tocado por la mano del hombre? ¿O más bien con el hombre mismo que lo humaniza? Basten, por ahora, estas preguntas para sentir la necesidad de andar con cautela al hablar del arte como forma o medio de conocimiento mientras no respondamos a cuestiones como éstas: *qué* es lo que conocemos, en definitiva, en el arte, y *cómo* se da ese conocimiento.

La caracterización del arte por su función cognoscitiva se vio reducida, durante largo tiempo, al problema que se consideraba funda-

mental: cuál es su forma específica de reflejar la realidad. El arte, se respondía, refleja la realidad en imágenes; la ciencia y la filosofía, en conceptos. Los orígenes de esta concepción se remontan a Hegel, para el cual el arte carece de un objeto o contenido propio: su objeto es el mismo que el de la religión y la filosofía. Estas formas del desarrollo y autoconocimiento del Espíritu Absoluto se diferencian por su modo de autoconocerse. En el arte como "manifestación sensible de la Idea", lo espiritual aparece apegado todavía a lo sensible; sólo en la filosofía —después de su tránsito obligado por la religión— la Idea aparece en su estado puro: el concepto. Por tanto, la diferencia entre arte y filosofía, como formas específicas de conocimiento de un mismo objeto, viene impuesta necesariamente por el propio desarrollo del Espíritu que sólo alcanza su verdad y realidad plenas en su pleno autoconocimiento conceptual.

En la estética marxista se ha hablado y sigue hablándose todavía —muy hegelianamente— del arte y la ciencia como modos distintos de conocer la realidad (diferencia de forma, identidad de objeto o contenido). Pero no basta caracterizar el arte como una forma de conocimiento peculiar aunque recurra a nuevos medios cognoscitivos que ya no permitan reducirlo a un "pensamiento en imágenes"; Fischer subraya que una realidad de por sí deformada o grotesca puede ser reflejada mejor —como hace Kafka— recurriendo a lo fantástico, a la parábola o al símbolo. Como señala acertadamente A. I. Burov la forma de reflejar la realidad no permite distinguir al arte de otras manifestaciones de la conciencia social. Si caracterizamos el arte exclusivamente por su forma y no por su objeto o contenido, no habremos entendido la peculiaridad del arte como conocimiento<sup>7</sup>. Las diferencias entre arte y ciencia desde el punto de vista formal no logran rebasar la concepción, de raigambre hegeliana, del arte como conocimiento específico, pero sin objeto propio. Ahora bien, si el arte y la ciencia son formas distintas de conocimiento, ¿qué sentido tiene esta duplicación de la función cognoscitiva? ¿A qué viene este nuevo conocimiento que, en verdad, no enriquece el que ya poseemos del objeto, sino pura y simplemente nuestra forma de conocer? ¿O es que el arte tendría

la pretensión de rivalizar con la ciencia en su mismo terreno? "La creación artística, lo mismo que la ciencia —dice A. Yegórov—, nos lleva al conocimiento de la esencia de los fenómenos, enriquece al hombre con nuevos conocimientos."<sup>8</sup> Ahora bien, si el arte como forma de conocimiento responde a una necesidad, y no es una mera duplicación —mediante imágenes, parábolas o símbolos— de lo que la ciencia o la filosofía dan ya —mediante conceptos—, sólo se justifica si tiene un objeto propio y específico, como señala Burov, que condiciona, a su vez, la forma específica del reflejo artístico. Este objeto específico, es el hombre, la vida humana.

El hombre es el objeto específico del arte aunque no siempre sea el objeto de la representación artística. Los objetos no humanos representados artísticamente no son pura y simplemente objetos representados, sino que aparecen en cierta relación con el hombre; es decir, mostrándonos no lo que son en sí, sino lo que son para el hombre, o sea, humanizados. El objeto representado es portador de una significación social, de un mundo humano. Por tanto, al reflejar la realidad objetiva, el artista nos adentra en la realidad humana. Así, pues, el arte como conocimiento de la realidad, puede mostrarnos un trozo de lo real —no en su esencia objetiva, tarea específica de la ciencia— sino en su relación con la esencia humana. Hay ciencias que se ocupan de los árboles, que los clasifican, que estudian su morfología y sus funciones; pero ¿dónde está la ciencia que se ocupa de los árboles *humanizados*? Ahora bien, estos son los objetos que interesan precisamente al arte.

4. Cf mi estudio: "La concepción de lo trágico en Marx y Engels."

5. "Que Balzac se haya visto obligado a ir en contra de sus propias simpatías de clase y de sus prejuicios políticos; que haya visto la inevitabilidad de la caída de sus queridos aristócratas y los haya descrito como indignos de merecer mejor suerte; que no haya visto a los verdaderos hombres del porvenir más que allí donde podían encontrarse en tal época, todo esto yo lo considero como uno de los más grandes triunfos del realismo y una de las características más notables del viejo Balzac." (Carta de Engels a miss Harkness, de abril de 1888.)

6. V. I. Lenin, Obras completas. Ed. cit., t. 16, p. 345.

7. A. I. Burov, La esencia estética del arte. Ed. rusa, Moscú, 1956. Cf. particularmente los caps. I y V.

8. A. I. Yegórov, Arte y sociedad. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961, p. 139.

Pero, ¿qué sucede cuando el objeto de la representación artística es el hombre, no el que relevan las cosas, porque éstas se hallan en relación con él, sino el hombre de un modo directo e inmediato? Tampoco, en este caso, duplica el arte el quehacer de las llamadas ciencias humanas o sociales. Dostoievski no se limita a doblar las verdades del psiquiatra, ni *La comedia humana* de Balzac es una ilustración de los conceptos que sobre las relaciones económicas capitalistas podemos encontrar en *El Capital* de Marx. El arte no ve las relaciones humanas en su mera generalidad, sino en sus manifestaciones individuales. Presenta hombres concretos, vivos, en la unidad y riqueza de sus determinaciones, en los que se funde de un modo peculiar lo general y lo singular. Pero el conocimiento que el arte puede darnos acerca del hombre sólo lo alcanza por una vía específica que no es, en modo alguno, la de la imitación o reproducción de lo concreto real; el arte va de lo concreto real a lo concreto artístico —llamémoslo así. El artista tiene ante sí lo inmediato, lo dado, lo concreto real, pero no puede quedarse en este plano, limitándose a reproducirlo. La realidad humana sólo le revela sus secretos en la medida en que, partiendo de lo inmediato, de lo individual, se eleva a lo universal, para retornar de nuevo a lo concreto. Pero este nuevo individual, o concreto artístico, es justamente el fruto de un proceso de creación, no de imitación.

El arte sólo puede ser conocimiento —conocimiento específico de una realidad específica: el hombre como un todo único, vivo y concreto— transformando la realidad exterior, partiendo de ella, para hacer surgir una nueva realidad, u obra de arte. El conocer artístico es fruto de un hacer; el artista convierte el arte en medio de conocimiento no copiando una realidad, sino creando otra nueva. El arte sólo es conocimiento en la medida en que es creación. Sólo así puede servir a la verdad y descubrir aspectos esenciales de la realidad humana.

#### PRECISIONES SOBRE EL REALISMO

El arte que sirve así a la verdad, como un medio específico de conocimiento tanto por su forma como por su objeto, es justamente el realismo.

Llamamos arte realista a todo arte que, partiendo de la existencia de una realidad objetiva, construye con ella una nueva realidad que nos entrega verdades sobre la realidad del hombre concreto que vive en una sociedad dada, en unas relaciones humanas condicionadas histórica y socialmente y que, en el marco de ellas trabaja, lucha, sufre, goza o sueña.

En la definición de realismo que acabamos de formular, el término realidad lo hallamos en tres niveles distintos: realidad exterior, existente al margen del hombre; realidad nueva o humanizada que el hombre hace emerger, trascendiendo o humanizando la anterior, y realidad humana que se transparenta en esta realidad creada y en la cual se da cierto conocimiento del hombre. Esta definición nos permite trazar la línea divisoria del realismo como representación de lo real en la cual se refleja la esencia de fenómenos humanos; al otro lado de ella está el arte que no puede o no quiere cumplir una función cognoscitiva. Al otro están, sobre todo, los falsos realismos que por querer atenerse exclusivamente a la realidad exterior o a la realidad interior humana no logran enriquecer nuestro conocimiento del hombre, ya sea porque éste ha dejado de ser el objeto específico del conocimiento artístico, ya sea porque el método artístico empleado no permite penetrar en los aspectos esenciales de la realidad humana.

Es un falso realismo el que, en nombre del conocimiento de la realidad —término que algunos marxistas manejan vaporosamente— hace de la representación de las cosas un fin y no un medio al servicio de la verdad. El realismo así entendido no es una forma de conocer la realidad, sino de representarla; es decir, un intento de presentarla de nuevo a la manera como la copia o la imitación presenta al original. Las fronteras de este supuesto realismo son rígidas; acaban, donde acaban las del objeto. Unas veces se pretende reproducir cada detalle, y se cae en el naturalismo, o realismo documental, anecdótico, fotográfico: otras, se presenta a un nivel más elevado con la pretensión de captar la esencia de las cosas, ritmos secretos, o estructuras íntimas en un inútil empeño de rivalizar con la ciencia o la filosofía. Intento fallido: las cosas se quedan



con su realidad esencial esperando al hombre de ciencia, mientras que al artista —absorbido por las cosas, por su esencia objetiva— se le escapa la carga humana que podrían soportar. Falso realismo es también el que teniendo la realidad humana por objeto busca en ella no lo que es sino lo que debe ser, y transforma las cosas para que reflejen una realidad humana hermosea, sin aristas, cayéndose así en un irrealismo o idealismo artísticos. En gran parte, lo que en los años del período staliniano se hacía pasar por realismo socialista no era sino su transformación en idealismo "socialista". Por supuesto, no todas las creaciones artísticas y literarias ofrecían esta visión rosada de la nueva realidad, que no podríamos considerar realista ni socialista, y en abono de ello podrían citarse las obras de Shólojov. El verdadero realismo socialista no tiene por qué mistificar la realidad. La mentira lo mata; en cambio, la verdad que puede entregar legítima y justifica su existencia. Por ello, si el arte es una forma de conocimiento que capta la realidad humana en sus aspectos esenciales y desgarrá así el velo de sus mistificaciones, si el arte —sirviendo a la verdad— puede servir al hombre en su construcción de una nueva realidad humana, no hay nada que pueda impedir —a menos que se caiga en un dogmatismo de nuevo tipo— una concepción del arte —ni exclusiva ni sectaria— como la del realismo socialista. La empresa de ofrecer una visión profundamente realista de nuevas realidades sociales, desde la perspectiva ideológica que facilita esa visión —el marxismo-leninismo—, lejos de ser una empresa sin futuro, tiene todavía un largo trecho que recorrer. Sobre esta nueva realidad social que se está gestando (realidad con luces y sombras, con conflictos, con viva, constante, y, a veces, dramática lucha entre lo viejo y lo nuevo) un arte verdaderamente realista y socialista no ha pronunciado aún su última palabra.

## LA IDENTIFICACION DE ARTE Y REALISMO

Una vez descartada la concepción del realismo como copia o imitación de lo real y admitido que, en nuestros días, no puede dejarse encerrar en los cánones estéticos de otros tiempos, surge el problema de delimitar las relaciones entre

arte y realismo. Si, a través de su diversidad de formas de expresión, el realismo es una forma de conocimiento del hombre mediante la creación de una nueva realidad cabe preguntar: ¿El realismo agota la esfera del arte? ¿El realismo es todo el arte, o todo arte es realista? ¿Queda algo más acá o más allá del realismo? Analicemos esta primera respuesta:

"Las corrientes que se atienen de manera rigurosa a todos los principios formalistas, por ejemplo, al abstraccionismo o superrealismo, no son métodos artísticos en el sentido estricto de esta palabra. Al deformar la realidad hasta el punto de que resulta imposible reconocerla, al negar el principio de que se debe penetrar en la esencia estética de fenómenos de la vida, no es posible crear una imagen artística. Las obras que se sustentan en esos métodos formalistas, quedan, de hecho, al margen de la esfera del arte."

Bajo el rubro de formalismo queda prácticamente englobado aquí todo lo que, en nuestra época, no encaja en un realismo de vía estrecha: futurismo, cubismo, expresionismo y surrealismo. Esta posición sectaria y dogmática es insostenible porque angosta la esfera del arte ignorando su naturaleza específica para aplicar a ella exclusivamente criterios ideológicos. Desde el punto de vista de la naturaleza específica del arte, los productos artísticos de estas corrientes a las que se les niega la carta de ciudadanía artística podrían aducir en su favor: a) ser una forma peculiar de presencia u objetivación de lo humano; b) ser una nueva realidad o producto creado por el hombre en el que éste manifiesta libremente su capacidad creadora, aunque en este caso, no cumpla propiamente una función cognoscitiva; c) ser una aportación al desarrollo artístico en cuanto que satisface la necesidad —vital siempre para el arte— de conquistar nuevas formas y medios de expresión. Por otro lado, aplicar criterios exclusivamente ideológicos o políticos a las obras artísticas y, basándose en ellos negarles su carácter artístico, sólo puede servir a dichos criterios como tales —según decía muy acertadamente Antonio Gramsci— "para demostrar que alguien como artista no pertenece a aquel

9. Ensayos de estética marxista-leninista. Trad. esp. de A. Vidal Roget, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, p. 199.

determinado mundo político y —ya que su personalidad es esencialmente artística— que en su vida íntima, en la vida que le es propia, el mundo en cuestión no actúa, no existe.”<sup>10</sup>

Y, aún así, la eficacia de esos criterios es dudosa, como le demuestran estos dos hechos: a) el arte moderno ha surgido, en gran parte, en oposición a los gustos, ideales y valores de la burguesía; b) después de la Revolución de Octubre, grandes figuras del arte nuevo o de vanguardia estuvieron vinculadas ideológica y políticamente a la vanguardia revolucionaria, a los partidos marxistas-leninistas. Así, pues, reiterando lo que decíamos anteriormente con respecto a la aplicación mecánica del concepto de decadencia al arte que simplifica las verdaderas relaciones entre arte e ideología, creemos que no se puede establecer sin más un signo de igualdad entre las corrientes no realistas de nuestro tiempo y la ideología reaccionaria, decadente, de la burguesía imperialista, ni tampoco entre el realismo y la ideología de las clases progresistas y revolucionarias. Por otra parte, entre el realismo y el llamado arte de vanguardia no puede haber —ni hay— una absoluta incomunicación. Recursos formales de la novelística moderna como el monólogo interior y el tratamiento discontinuo o reversible del tiempo, se integran cada vez más en la novela realista construida hasta hace unos años conforme a los cánones clásicos. No se trata de innovaciones meramente formales, sino de cambios en la forma impuestos por los cambios de contenido dictados por la transformación de la propia realidad humana. Así lo reconoce el teórico marxista italiano Carlos Salinari para deducir de ello que “la forma también se vuelve irregular, más rápida, menos melodiosa, sin que pueda ignorar los descubrimientos técnicos de la prosa... efectuados por las vanguardias europeas.”<sup>11</sup> Y esta misma necesidad la experimenta también el joven novelista soviético Daniel Granin cuando dice: “Debo conocer que, con frecuencia, uno se da cuenta de su propia impotencia para que la creación encuentre un curso más profundo con los métodos de la novela tradicional. Hay que descubrir métodos nuevos, y creo que esto no es sino un proceso natural...”<sup>12</sup> Sin esta asimilación fecunda de nuevos métodos de expresión, no se habría forjado la personalidad artística de

grandes figuras del arte socialista tal como hoy la conocemos. Maiakovski no existiría sin el futurismo; Siqueiros, sin la pintura moderna; Brecht, sin el expresionismo; Neruda, Aragón o Eluard, sin el surrealismo, etc. Así, pues, el realismo no agota la esfera del arte y, por tanto, no pueden excluirse de éste los fenómenos artísticos que caen, efectivamente, fuera de un arte realista.

## LA ESTETICA DE LUKACS

Una formulación menos tajante de la tesis que identifica arte y realismo se encuentra reiteradamente a lo largo de las investigaciones estéticas de Lukács. El arte es para él una de las formas posibles de que dispone el hombre para reflejar o captar lo real. Cierto es que Lukács insite en la necesidad de no confundir el reflejo artístico y el científico. El carácter peculiar del primero lo encuentra Lukács en la categoría de particularidad como punto medio en el que se superan, dentro del proceso de reflejo de la realidad, tanto lo singular como lo universal. Se pone de manifiesto, asimismo, en las relaciones entre el fenómeno y la esencia; mientras que en el conocimiento la esencia puede ser separada conceptualmente del fenómeno, en el arte no puede conservar su autonomía fuera de éste. El arte es, pues, una de las formas por las cuales el mundo, la realidad se descubre al hombre. Esta realidad, por supuesto, se halla en proceso constante de cambio y de ahí la necesidad de que varíen los medios de expresión. La historicidad de la realidad objetiva impone, a su vez, una historicidad de los medios expresivos, y, con ello, determina el movimiento mismo del arte. Sin embargo, lo que permite diferenciar al gran arte del que no lo es y, al mismo tiempo, lo que explica la supervivencia de la verdadera obra artística es su capacidad de reflejar la realidad, la fuerza y profundidad con que capta la esencia de lo real. De aquí se deduce inequívocamente que el verdadero arte es, para Lukács, el arte realista y que el realismo es la vara, el criterio para valorar toda realización artística cualquiera que sea el período en que surja o concepción del mundo que exprese. Y así lo reconoce Lukács, en su entrevista con el periodista checo Antonin Liehm, a comienzos de 1964: “Todo gran arte es realista; lo es desde Homero, por el hecho

mismo de que refleja la realidad, y este es el criterio irrecusable de todo gran período artístico, incluso aunque los medios de expresión varíen infinitamente".<sup>13</sup> Así, pues, Lukács define de una vez y para siempre los límites del gran arte.

Partiendo de esta definición, Lukács se opone al realismo desnaturalizado de los años del período staliniano y se enfrenta, sobre todo, al arte de vanguardia (decadente) que ejemplifica especialmente con Kafka, "paradigma de todo el vanguardismo moderno". Lukács no es tan miope o dogmático como para negar la existencia de fenómenos que caen dentro del arte, aunque no quepan entre las márgenes del realismo. Reconoce, tratándose de la novela de vanguardia sus logros formales, e incluso, tratándose de Kafka, por ejemplo, admite cierta penetración suya en la realidad, aunque en definitiva, a juicio suyo, no sea sino una penetración unilateral, "en una sola dimensión". En suma, aunque se acepte la existencia de un arte o de una literatura no realista, (en el sentido lukacsiano), el arte verdadero, el arte auténtico, el que perdura, es el realista. Sus preferencias por el realismo crítico —con sus grandes modelos, Balzac, Goethe, Tolstoi— y por el realismo socialista —una vez liberado de sus deformaciones subjetivistas y naturalistas— estriba precisamente en su superioridad para captar lo real.<sup>14</sup>

La estética lukacsiana representa, en el campo marxista, el logro más fecundo de la concepción del arte como forma de conocimiento. Como estética del realismo cautiva con sus penetrantes análisis y sugerentes hallazgos, pero, al erigir en criterio de valor las condiciones que sólo puede satisfacer el realismo, se convierte en una estética cerrada y normativa.

#### DEL REALISMO DE VIA ESTRECHA A UN REALISMO SIN RIBERAS

Ahora bien, el arte no se deja encerrar en las fronteras del realismo, y menos aún en un realismo que no va más allá de los cánones pictóricos renacentistas, o de los criterios formales realistas que en la literatura ejemplifican Goethe, Balzac o Tolstoi. El realismo como categoría artística rebasa el marco de una tendencia realista particular,<sup>15</sup> por ello, sus

riberas tienen que abrirse porque, como dice Garaudy, "el desarrollo de la realidad del hombre no tiene término."<sup>16</sup> Y para desarrollarse, para extenderse es preciso que no se quede en el objeto, en la realidad objetiva o en la figura real. Ciertamente, no se pueden identificar, en la creación pictórica, realismo y pintura figurativa. No basta apelar a las formas visibles de la realidad exterior, a la figura, para que podamos hablar de pintura realista. El verdadero realismo comienza cuando esas formas o figuras visibles son transformadas para hacer de ellas una clave del mundo humano que se quiere reflejar y expresar. Debemos decir, por ello, que el realismo necesita rebasar la barrera de la figuración, en una superación dialéctica que reabsorba las figuras y formas reales para elevarse a una síntesis superior. La figura real, exterior, es un obstáculo que tiene que ser superado para que el realismo no sea propiamente figuración, sino transfiguración. *Transfigurar es poner la figura en estado humano.*

El realismo debe abrirse para poder reflejar no la apariencia de realidad, que se alimenta de la fidelidad al detalle y a la figura exterior, sino la realidad profunda y esencial que solamente se alcanza poniendo en estado humano a las figuras reales. La fidelidad del pintor figurativo a secas, es decir, del pintor que se queda en la figura, sin rebasarla, no es sino una infidelidad a lo real, pues es justamente su transfiguración lo que acerca el verdadero realismo a la realidad.

Pasando la barrera de la figuración, pero un pasar que no es un abandono de la figura, sino una transformación de ella, el realismo, lejos de perderse, se afirma, y surge así como un realismo desarrollado hasta el infinito, que no exige a la vez la necesidad de englobar

10. Antonio Gramsci, *Literatura y vida nacional*. Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1961, p. 28.

11. Cita de Jiri Hajek en su intervención en el Coloquio entre Oriente y Occidente sobre la novela contemporánea, celebrado en Leningrado del 5 al 8 de agosto de 1963. *Esprit*, no. 329, p. 39.

12. Intervención de D. Granin en el mismo Coloquio. *Ibid.*, p. 78.

13. *La Nouvelle Critique*, no. 156-157, junio-julio, 1964.

14. Georg Lukács, *Significación actual del realismo crítico*. Ed. Era, México, D. F., 1963. Cf. también: *Prolegómenos a una estética marxista*, Ed. Grijalbo, 1965.

la totalidad de los fenómenos artísticos. Para defender un verdadero realismo sin riberas, como el que propugna Garaudy,<sup>17</sup> no es preciso entregarle el arte entero, incluso el arte abstracto. ¿Qué ganamos con subsumir en la categoría de realismo a todos los fenómenos artísticos, y establecer, desde ese nuevo ángulo, la igualdad entre arte y realismo? Para reconocer el hecho innegable de la existencia de un arte que desde la famosa acuarela de Kandinsky, de 1910, no apela a la figura ni cumple una función cognoscitiva, y que aporta, sobre todo, una peculiar presencia de lo humano —como la aporta todo fenómeno artístico, incluso el decorativo—, no es preciso desdibujar ciertas características del realismo que como ya señalábamos anteriormente, consiste en un triple modo de darse la realidad: como *realidad exterior* representada (formas, figuras reales) con la cual se crea una *nueva realidad* (obra de arte) que refleja y expresa esencialmente la *realidad humana*.

El realismo es un hecho artístico como lo es también el arte no realista de nuestro tiempo. Uno y otro arte cumplen funciones diversas, entre ellas ideológicas, satisfacen necesidades humanas distintas y recurren, a su vez, a diversos medios de expresión. Cada uno de ellos tiene, a su vez, sus peligros; si la apelación a las formas reales puede conducir al desierto del frío e inexpressivo figurativismo, la ruptura con las formas y figuras del mundo real puede llevar a la frialdad y monotonía que ya hemos padecido con el abstractismo geométrico. Un pintor de las últimas hornadas, Jean Bazaine, que merodea cerca de lo abstracto, ha subrayado los peligros mortales de una ruptura total con el mundo exterior: "No podemos desembarazarnos del mundo exterior como de un manto demasiado pesado... Negar sistemáticamente el mundo exterior equivale a negarse a sí mismo: una especie de suicidio."<sup>18</sup> Pero los peligros que acechan tanto al realismo como al arte abstracto no invalidan su condición común de prueba de la existencia creadora del hombre, sin que esto implique la disolución de un arte en otro.

#### EL ARTE COMO CREACION

Dejemos, pues, que el realismo extienda sus riberas sin que ello signifique excluir ni absor-

ber otros fenómenos artísticos, y busquemos un estrato más profundo y originario del arte, el único que impide identificarlo con determinada tendencia particular —realista, simbólica, abstracta, etc.— y trazar una ribera rígida a su desarrollo, a la vez que puede dar razón del arte en su conjunto como una actividad esencial humana. Sólo así escaparemos también, desde un punto de vista marxista, a las limitaciones de una concepción meramente ideológica, sociológica o cognoscitiva.

Ciertamente, el arte tiene un contenido ideológico, pero sólo lo tiene en la medida en que la ideología pierde su sustantividad para integrarse en esa nueva realidad que es la obra de arte. Es decir, los problemas ideológicos que el artista se plantea tienen que ser resueltos *artísticamente*. El arte, a su vez, puede cumplir una función cognoscitiva, la de reflejar la esencia de lo real; pero esta función sólo puede cumplirla *creando una nueva realidad* no copiando o imitando lo ya existente. O sea, los problemas cognoscitivos que el artista se plantea ha de resolverlos *artísticamente*. Olvidar esto —es decir, reducir el arte a ideología o a mera forma de conocimiento— es olvidar que la obra artística es, ante todo, creación, manifestación del poder creador del hombre. Y en esto radican las limitaciones de las concepciones del arte que hemos examinado anteriormente.<sup>19</sup>

Desde un punto de vista verdaderamente estético, la obra de arte no vive de la ideología que la inspira ni de su condición de reflejo de la realidad. Vive por sí misma con una realidad propia, en la que se integran lo que expresa o refleja. Una obra de arte, es ante todo, una creación del hombre, y vive por la potencia creadora que encarna. Este punto de vista permite ver el desarrollo histórico del arte como un proceso infinito que no se deja encerrar en los límites de una corriente determinada. El criterio ideológico o sociológico ignora la ley del desarrollo desigual del arte y la sociedad, cuya ideología dominante expresa. Por ello, habla de arte superior e inferior, o de arte progresista y decadente, ignorando la naturaleza específica de la actividad artística como manifestación del poder creador del hombre. El criterio realista subraya la función cognos-



Una encuesta :

citiva del arte, convirtiéndola en su función exclusiva, pasando por alto que el arte puede cumplir —y ha cumplido históricamente— otras funciones, y, sobre todo, ignorando que, como producto humano, el hombre no sólo está en él representado o reflejado, sino presenciado, objetivado. El arte no sólo expresa o refleja al hombre, lo hace presente. Cierto es que la presencia de lo humano no es exclusiva de los productos artísticos; menos aún puede serlo de una tendencia artística determinada. Si la industria es —como dice Marx— el libro abierto de las fuerzas esenciales del hombre, con mayor razón aún lo es el arte —ya sea ornamental, simbólico, realista o abstracto—. Justamente, por ser una forma superior de creación, por ser un testimonio excepcional de la existencia creadora, lo humano está siempre presente en todo producto artístico. En este sentido, el hombre está tan presente en la *Coaticue* precortesiana como en los zapatos del labriego de Van Gogh, en un Cristo de Rouault, o en una manzana de Cézanne. La organización de los colores y las formas no deja de ser una manifestación de la capacidad creadora del hombre por el hecho de que estructuren un rostro humano, una piedra o un árbol, o porque su referencia a la realidad exterior sea mínima. El hombre no se pierde en el tránsito de lo representado a lo no figurativo; lo que ocurre es que el proceso de humanización, característico del arte, sigue una vía distinta. Por ello, no cabe hablar en rigor, cuando hay verdadera creación, de un arte deshumanizado. La deshumanización del arte —su enajenación— sería propiamente su negación, la exclusión de toda objetivación o presencia de lo humano. Subrayando la presencia de lo humano en el arte —realista o no— destacamos su estrato más profundo y originario: el ser una forma peculiar del trabajo creador.

Las raíces de esta concepción se encuentran ya en una obra de juventud de Marx, los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Para llegar a ella había que superar, como lo hizo Marx, la concepción del arte y el trabajo como actividades antagónicas, ya fuera porque no se veía el carácter creador del trabajo humano (actividad forzosa, mercenaria, según Kant) y se le excluía, por tanto, de la esfera de la libertad, o

porque, reducido a una categoría meramente económica, no se advertía su entronque con el hombre, con la esencia humana (actividad encaminada a la producción de bienes materiales y fundamento de toda riqueza material, según Adam Smith y David Ricardo).

La comunidad del arte y el trabajo fue ya advertida por Hegel aunque en forma idealista (tesis de la *Fenomenología del espíritu* sobre el papel del trabajo en la formación del hombre, o tesis del hombre como producto de su propio trabajo); sin embargo, fue Marx quien vio claramente la relación entre el arte y el trabajo a través de su naturaleza creadora común y, en consecuencia, concibió este último no sólo como una categoría económica (fuente de riqueza material) sino como categoría filosófica ambivalente (fuente de riqueza y de miseria humanas).

La concepción del arte como actividad que, al prolongar el lado positivo del trabajo, pone de manifiesto la capacidad creadora del hombre, permite extender sus riberas hasta el infinito, sin que el arte se deje apresar, en definitiva, por ningún *ismo* en particular. Aunque el objeto artístico puede cumplir —y ha cumplido a lo largo de la historia del arte— las funciones más diversas: ideológica, educativa, social, expresiva, cognoscitiva, decorativa, etc., sólo puede cumplir estas funciones como objeto *creado* por el hombre. Cualquiera que sea su referencia a una realidad exterior o interior ya existente, la obra artística es, ante todo, una creación del hombre,

15. Stefan Morawski, "El realismo como categoría artística." En *Recherches internationales*, no. 38, julio-agosto, París, 1963, p. 53 y 62.

16. Roger Garaudy, intervención en la "Semana del pensamiento marxista", sobre "Materialismo filosófico y realismo artístico", *Europe*, no. 419-420, p. 335.

17. R. Garaudy, *D'un réalisme sans rivages*. Plon, París, 1963.

18. J. Bazaine, "Notes sur la peinture d'aujourd'hui." París, 1953. En Walter Hess, *Documentos para la comprensión de la pintura moderna*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1959, p. 156.

19. De estas limitaciones participaban también mis trabajos estéticos en el pasado. Me refiero a mi tesis de grado *Conciencia y realidad en la obra de arte (1955)* y mi ensayo posterior "sobre el realismo socialista." (*Nuestras Ideas*, no. 3, 1957, Bruselas.) A partir de mi estudio sobre "Las ideas estéticas en los *Manuscritos económico-filosóficos de Marx*," (1961) orienté mis investigaciones en la dirección que ahora expongo, tratando de superar las limitaciones señaladas y de poner la estética marxista en relación con el núcleo originario —la *praxis*— del pensamiento de Marx.

una *nueva* realidad. La función esencial del arte es ensanchar y enriquecer, con sus creaciones, la realidad ya humanizada por el trabajo humano.

La concepción del arte como creación impide establecer criterios formales a un arte futuro cuyo contorno, en modo alguno, podemos trazar de antemano. Pisando firmemente en ese estrato radical y originario del arte podemos evitar el caer en una concepción cerrada, es decir, dogmática. Si la creación es la sustancia de todo arte verdadero no podemos considerarla privativa de ninguna tendencia artística en particular; el realismo, por tanto, no tiene el monopolio de la creación. Pero daríamos pruebas de un nuevo dogmatismo si sólo viéramos la garantía del impulso creador en la ruptura con lo real. La tesis según la cual la creciente infidelidad de la pintura, desde el impresionismo, a la realidad exterior, sería un avance en la conquista de la verdadera naturaleza creadora del arte, olvida que un cuadro verdaderamente realista es siempre creación. El arte realista lo es, ante todo, no por su apelación a la realidad exterior, sino por su capacidad de estructurar las formas y figuras reales para ponerlas en relación con el hombre. La verdadera creación se opone tanto a la expresión informe directa e inmediata, como a la imitación o copia; no excluye, en cambio, una expresión —ideológica, por ejemplo— formada, estructurada ni tampoco la apelación a las figuras reales. No basta la figura para que haya creación; pero tampoco su abolición es condición o garantía indispensable de la actividad creadora. Quien así discurriera se encon-

traría en una situación semejante a la de la famosa paloma kantiana que se imaginaba que, sin la resistencia del aire, podría volar con toda libertad.

La concepción del arte como creación no exige una actitud unívoca ante lo real (acercamiento a sus formas y figuras, o distanciamiento de ellas); subraya, ante todo, el entronque del arte con la esencia humana. El hombre se eleva, se afirma, transformando la realidad, humanizándola, y el arte con sus productos satisface esta necesidad de humanización. Por ello no hay —ni puede haber— “arte por el arte”, sino arte por y para el hombre. Puesto que éste es, por esencia, un ser creador, crea los productos artísticos, porque en ellos se siente más afirmado, más creador, es decir, más humano.

Esta fecunda concepción que cada vez gana más terreno en la estética marxista actual sólo se ha hecho posible a partir de una revaloración de la concepción de Marx del trabajo y del arte como esferas esenciales de la vida humana. La concepción del arte, como forma peculiar del trabajo creador, no excluye su reconocimiento como forma ideológica ni ignora tampoco la función cognoscitiva que puede cumplir, pero no lo reduce a su contenido ideológico ni a su valor cognoscitivo. Quien reduce lo artístico a lo ideológico, pierde de vista su dimensión esencial, creadora; quien ve sólo en él una forma de reflejo de la realidad, olvida aún más este plano fundamental, es decir, olvida que el producto artístico es una nueva realidad que testimonia, ante todo, la presencia del hombre como ser creador.

# Una encuesta : **Ortega, hoy**



Hace diez años, al morir Ortega y Gasset, los estudiantes madrileños —eran los días en que se preparaba el *Congreso Universitario de Escritores Jóvenes*, que luego fue prohibido y que desembocó en el movimiento estudiantil de febrero de 1956— organizaron un homenaje a su memoria. En el cartel impreso con dicho fin se calificaba a Ortega de *filósofo liberal*. Pudo parecer, en aquel momento, y dadas las circunstancias históricas concretas, que el pensamiento de Ortega aún podía tener un contenido movilizador, que aún podía constituir un aglutinante ideológico.

Al cumplirse este décimo aniversario, y al hallarse la Universidad española ante las complejas tareas de una lucha por las libertades democráticas, la Redacción de *Cuadernos de Ruedo ibérico* ha considerado oportuno someter el siguiente cuestionario a la reflexión de un amplio grupo de intelectuales españoles representativos :

*A los diez años de la muerte de Ortega y Gasset, quizá exista ya una perspectiva mínima para tratar de establecer un balance crítico de su obra y de su acción politico-cultural. Es evidente que el pensador madrileño ha significado mucho en la cultura y la vida españolas del siglo XX.   Le parece el balance de su acción cultural y política más positivo que negativo, o al contrario?   Qué significa Ortega en relación con la cultura y la sociedad españolas de la primera mitad del siglo?*

*En este primer decenio después de la muerte de Ortega, se ha producido en España, particularmente entre los jóvenes, una fuerte reacción antiorteguiana.   Qué circunstancias culturales y políticas explican esa reacción?   Es Ortega, como estiman muchos jóvenes, un pensador esencialmente antidemocrático, a contrapelo de las tendencias fundamentales del mundo moderno?   En qué puede Ortega ser aún maestro de una juventud española que, en su sector más inquieto y responsable, se orienta decididamente hacia el socialismo, el marxismo y, en general, el pensamiento democrático y revolucionario?   No es Ortega un pensador conservador que la derecha española, anticuada y oscurantista, no ha sabido aprovechar plenamente?*

*  Qué piensa del orteguismo como escuela, o como escolástica?   Qué puesto le cabe en la filosofía española que hoy se hace?*

Las exigencias de la actualidad, y los plazos de impresión de este número, nos obligan a publicar las respuestas hasta la fecha recibidas de una parte tan sólo de los intelectuales consultados.

**Pedro Altares**

I. Pensar en España, aunque sea en una dirección concreta, es siempre positivo. En un país donde pudieron decirse cosas como « la funesta manía de pensar » o « abajo la inteligencia », el ejercicio de pensar tiene que ser necesariamente saludable. Y Ortega pens  y ayudó a pensar a mucha gente. El que su pensamiento nos convenza o no es ya otra cuestión.

Ortega intenta introducir en la problemática española, atacada con frecuencia de cierto cantonalismo chauvinista, corrientes que procedían de Europa. El título, por ejemplo, de la *Revista de Occidente* fue algo más que una abstracta denominación. En realidad era todo un programa. El intento dentro del movimiento intelectual español tiene sin duda una importancia que trasciende más allá del hecho mismo: es una oportunidad, desaprovechada como tantas otras por la derecha, de creación de un pensamiento conservador coherente y puesto al día.

II. La reacción antiorteguiana existe y es consecuencia lógica de esos movimientos pendulares, tan típicos de la actual coyuntura española, que en el caso de Ortega ha hecho pasar su nombre de lo «cuasi-subversivo» (recuérdese las circunstancias de su entierro) y mítico, al desprestigio absoluto, excesivamente frívolo, en sectores poco maduros dispuestos a excluir a todo aquél que piensa de manera distinta a la suya.

Por supuesto, que en este rechazo de su obra existen razones más profundas: ha llegado la hora de olvidar la problemática abstracta, y en el caso de Ortega reaccionaria, de los que hablaron de España como *problema* y se olvidaron de *los problemas de España*. Hoy un libro como *España invertida*, interesa sólo en cierta medida, porque lo que realmente importa a los jóvenes es la solución, y por lo tanto los medios, de promoción de nuestro pueblo *a partir de sus problemas concretos*. Y eso es difícil de encontrarlo en una obra que olvida muchas veces referirse a estructuras políticas y sociales que hacían imposible el progreso de España. Hay en Ortega como una incapacidad para ver, más abajo de las elucubraciones y corrientes intelectuales, al hombre que se mueve en nuestro siglo hacia la libertad y cómo búsqueda cristalizaba en movimientos nuevos que él no supo o no quiso captar. La consecuencia es que cuestiones fundamentales de nuestro tiempo, configuradoras del futuro, es imposible encontrarlas en Ortega, que así no puede ser maestro de ninguna juventud española de hoy.

Pero no solo Ortega. Posiblemente ningún otro pensador. Como dice Aranguren, la juventud española no tiene maestros, ni es fácil que pueda tenerlos. Entre otras cosas porque las implicaciones históricas de los que podían serlo, en cierta medida les descalifican y porque las actuales circunstancias españolas tienden a convertir en mitos, en uno u otro sentido, a hombres que necesitan para ser estudiados, con talante mínimamente lúcido, una atmósfera menos viciada e infinitamente más libre de tantos factores como hoy la condicionan.

III. No me gusta la escolástica ni muchas veces las escuelas. Pero no se puede dudar que alrededor de Ortega han nacido hombres que intelectualmente cuentan hoy en el panorama cultural español y cuya valía intrínseca no se puede negar. Para una valoración global es pronto todavía aunque da la impresión de que contarán mucho más como individuos que como grupo o escuela.

**José Aumente**

I. Habría que separar la significación cultural de Ortega de su significación política. Y mientras que la primera fue indudablemente beneficiosa en alto grado —introdujo la cultura europea, y concretamente la alemana en nuestro



país, amplió nuestro horizonte intelectual y su labor a través de la revista y la editorial *Revista de Occidente* es inconmensurable— su significación política nos parece insuficiente, incluso en muchos aspectos deletérea. La crítica esencial que puede hacersele es que, desde su aristocratismo intelectual, no supo ver las realidades concretas, estructurales, de nuestros problemas nacionales. Es la misma crítica que se puede y debe hacer a toda nuestra generación del 98. Quizás su principal fallo sea que, al ignorar olímpicamente a Marx, le faltaron los instrumentos intelectuales necesarios para acercarse a la realidad de nuestra situación. Ortega se movía en un mundo esencialmente culturalista. Y aunque dijera en su primera época, que « para un hombre nacido entre el Bidasoa y Gibraltar es España el problema primero, plenario y perentorio », entendió la política como una abstracta pedagogía social, y su meta ideal de « europeizar » a España, fue simplemente la aspiración de un espíritu selecto, al que le molestaba la ñoñería y el pedestrismo del país.

II. Es evidente que las circunstancias cambian, y las generaciones inmediatamente posteriores a la guerra civil, seguramente como contraste ante una situación exagerada, casi caricaturesca, de explotación económica, social y política, hemos comenzado a ver la realidad bajo otro enfoque. Entonces, el Ortega selecto, el Ortega de Dilthey, Husserl, y la filosofía alemana, se nos ofrece con otra muy distinta significación. Nuestro mundo es diferente. Solamente apreciamos algunos atisbos coincidentes en el Ortega joven, en el Ortega de 1908, cuando por ejemplo comentando el paso por Madrid del crítico de arte alemán Meier-Graefe, escribió un lúcido trabajo en *El Imparcial*, sobre el papel enajenante de ciertos tipos de arte. O en 1910, en su conferencia en Bilbao, cuando dijo, nada más y nada menos, que « es hoy una verdad científica adquirida *in æternum* que el único estado social moralmente admisible es el estado socialista ». Todavía en 1914, en la conferencia dada en el Teatro de la Comedia de Madrid, « Vieja y nueva política » encontramos juicios críticos —sobre todo críticos— que son hoy exactamente vigentes para nosotros. Después, se va perfilando el Ortega cada día más « culturalista », más alejado de los problemas concretos de nuestra sociedad, y en consecuencia, más distante a la sensibilidad de nuestra época.

Pocas soluciones puede aportar Ortega a la juventud española actual. La prueba está en que cuando en algunos escritos como *Mirabeau* o *el político* intenta proponer algo, todo lo que se le ocurre es tan vago e inconcreto como « transformar la sociedad actual española, prácticamente parálitica, en una nueva sociedad dinámica » (tomo III, p. 635). O, en la misma línea, « lo que debe ambicionarse para España en una hora como ésta es el hallazgo de instituciones que consigan forzar al máximo de rendimiento vital (vital, no sólo civil) a cada ciudadano español » (tomo III, p. 631). Un magisterio de esta clase no es, evidentemente, lo que necesita hoy la juventud española.

Si bien, pues, Ortega se nos ofrece como un pensador conservador, no estamos plenamente convencidos de que no haya sido bien aprovechado por la derecha española. Las críticas que la parte más integrista de esta derecha le ha prodigado siempre, por cerriles y oscurantistas, han servido para valorizarlo entre un importante sector, en cierta manera abierto y progresista, que se dejaba así envolver, e *inutilizar*, en la maravillosa prosa del maestro. En definitiva, Ortega ha servido para amortiguar y desviar los posibles fervores revolucionarios de una parte importante de los universitarios españoles. Del

éxito de semejante operación tenemos prueba en algunos acontecimientos de la vida española. Que haya sido o no conscientemente realizada, que las críticas hayan sido más o menos inteligentes, es aspecto distinto del problema que no invalida lo que decimos.

III. El « orteguismo » como escuela, o como escolástica, puede inutilizar —y de hecho ya está inutilizando— a una buena parte de los filósofos españoles, precisamente aquellos que por su formación y cualidades podrían realizar una labor más seriamente intelectual. El « orteguismo » está representando para ellos una pantalla que les impide ver lo que hay detrás, es decir, una realidad objetiva y dialéctica, que necesita ser mucho más correctamente interpretada.

## José María Castellet

No resulta nada cómodo juzgar a un hombre y a una obra de los que nos han separado muchas cosas —más de cuarenta años de edad, concepciones del mundo radicalmente distintas e incluso, quizás, una idea diferente de la función social del intelectual— y sólo nos ha unido una, aunque para nosotros haya sido importante : la de haber sido lectores atentos suyos en los años de formación universitaria. Por otra parte, una opinión sobre su obra —y así se nos pide— ha de incidir, forzosamente, sobre temas ideológicos y políticos, históricos y sociales, que Ortega trató abundantemente a lo largo de muchos años de actividad intelectual pública, pero que nosotros —desgajados contra nuestra voluntad de la sociedad a la que pertenecemos, desde el punto de vista del ejercicio libre de nuestra profesión— no podemos tratar con la libertad que nos daría hacerlo plenamente integrados en el cuerpo social español y sujetos a las regulaciones que funcionan automáticamente en una sociedad auténticamente libre. Por si fuera poco, al tratar de Ortega, nuestra crítica acostumbra a estar teñida de una frustración que se convierte en un resentimiento absurdo : dado que no hemos tenido —porque no han existido— grandes maestros del pensamiento democrático, humanista o marxista en la España contemporánea, caemos en la tentación de juzgar a Ortega desde el punto de vista de lo que hubiéramos querido que fuese y que, evidentemente, no fue. Por último, si no queremos olvidar los condicionamientos de la vida intelectual española de hoy, hemos de reconocer que no resulta agradable, en las actuales circunstancias, entrar en una polémica con aquellos « orteguianos » —en el sentido menos estrecho de la palabra— junto a los cuales participamos en una misma aspiración de libertad. Claro está que no por ello tenemos que abstenernos en una polémica necesaria e inevitable para aclarar posiciones, pero sí nos obliga —más que en otras ocasiones— a ser justos en los juicios y en la expresión de los mismos : no hemos de olvidar que tampoco es cómoda la postura de los orteguianos, bombardeados desde la derecha y la izquierda y, por ello, encerrados en una actitud que, muchas veces, es injustamente discriminatoria para con las últimas promociones intelectuales. También en ellos hay un resentimiento mal dirigido, producto de una frustración —confesada o no— que proviene del hecho de que el sector social que debiera haber encontrado en Ortega la expresión ideológica de su *quehacer* económico y político no supo darse cuenta del gran pensador

que tenía al alcance de la mano y prefirió sustituirlo con ideólogos de segunda fila, sacados del siglo XIX, cuando no de las cavernas del más prehistórico de los oscurantismos. Gracias a todo lo cual nos encontramos ahora con unas actitudes cuando menos absurdas: las de los orteguianos irritados por los ataques a que la obra de Ortega viene siendo sometida por parte de unos jóvenes que hubieran tenido que ser sus « discípulos » y las de éstos, irritados porque no encuentran en Ortega lo que otros « maestros » pudieron haberles dado.

Dicho lo que antecede, añadamos lo poco que tenemos que decir hoy sobre su obra. Poco, porque al hombre de 1965 y, especialmente, al hombre español de un futuro más o menos próximo Ortega le dice poco. Hemos releído, antes de escribir estas líneas, algunos viejos libros, llenos de notas y subrayados, de nuestra época de fervientes lectores de Ortega: son textos claros y rotundos, demasiado comprometidos ideológicamente como para proyectarse sobre el mundo de hoy o el de mañana. Por lo mismo, constituyen materiales inapreciables para estudiar el fin de una época, la que termina en 1939, con el inicio de la segunda guerra mundial: parece evidente que Ortega, incluso visto desde el contexto político español de hoy, ha pasado a la Historia, con un lugar propio e importante, por una obra no sólo extensa, sino muy considerable desde un punto de vista intelectual. Pero no nos sirve ni como guía, ni como maestro: ¡qué le vamos a hacer! El mundo ha dado un paso considerable hacia adelante y sus coordenadas de hoy no son las de veinticinco años atrás. El que algunos países como el nuestro hayan perdido el paso del tren de la Historia es algo que nos duele, pero que no podemos negar. Y no por ello hemos de concluir que Ortega, a causa de este hecho, sigue teniendo vigencia entre nosotros. Que los orteguianos comprendan que a los hombres de la posguerra la obra de Ortega no puede aportarnos más que datos para la elaboración de nuestra historia, pero no elementos para la construcción del futuro. Exijásenos, eso sí, el respeto que es debido a toda obra de un intelectual que supo serlo, con todas sus consecuencias. Pero que no se nos pida más, porque, entre otras muchas cosas, la relectura de los textos de Ortega, hoy nos resulta dolorosa, sino irritante muchas veces, a quienes aspiramos — ¡quién sabe si utópicamente! — a una sociedad española racionalmente democrática.

## Carlos Castilla del Pino

I. A mí no me cabe duda de que la presencia de Ortega en la vida intelectual de la España de comienzos de siglo fue decisiva. Y afirmo su trascendencia, aun reconociendo sus distintas frustraciones, no sólo, según pienso, para sí mismo, sino — naturalmente, más visibles — para nosotros. Es claro que, con él, España se hace intelectualmente sincrónica con los problemas de la *intelligentsia* europea. Al carácter productivo de su pensamiento, al hecho indudable de ser el primer español que aparece en Europa como protagonista de la aventura intelectual, se une el hecho de su conciencia de ser español y de su quehacer cultural en España. Es para este Ortega « pedagogo » para el que yo conservo mi mayor respeto y con el que, creo yo, tenemos la mayor deuda. Si he de atenerme al pie forzado de la pregunta, que interfiere cultura y política, como influencias de Ortega en la vida española, creo que el balance

es fuertemente positivo, y así habrá de mantenerse a lo largo de los años, cuando, con la obtención de una mayor objetividad, se sepa valorar lo que realmente significó históricamente su propósito conseguido de europeización del pensamiento español.

II. Creo que Ortega es más un pensador aristocrático que antidemocrático. Quizá pueda parecer esto una distinción un tanto bizantina. No obstante, no la creo así. En el pensamiento de Ortega parece estar implícita la idea de que los problemas de la cultura son siempre, en tanto que problemas, de interés minoritario. Ahora bien: para nuestra sensibilidad actual esta actitud de fondo, en la que se persigue un aristocraticismo del conocimiento, sugiere un rechazo. Sin embargo, a Ortega debe vérsese críticamente, con todas sus contradicciones íntimas. Por un lado, con una instancia muy clara de un pensamiento riguroso; por otro, con su tendencia a veces al diletantismo, al que su misma receptividad le llevaba. Por encima de estas circunstancias personales, somos nosotros los que hemos de desmitificar a Ortega y situarlo justamente, ni en la aceptación *in toto* (¿quién podría ser generalizadamente aceptado?) ni en el rechazo absoluto. La reacción antiorteguiana me parece explicable desde dos ángulos distintos: en primer término, desde el contenido mismo de la obra de Ortega. Pese a su gran respeto por la ciencia natural y por la matemática, no hay en su filosofía un contenido neto que pueda servir explícitamente de base para la ciencia, y, en este sentido, hay un hiato muy marcado con las tendencias actuales del pensamiento científico. La filosofía de Ortega conduce al vitalismo, al que por otra parte se adhirió de modo concreto en su idea de la biología, y del que sabemos que fue una reacción desafortunada de casi la totalidad de la ciencia alemana de este siglo. En segundo término, desde el ángulo político, la posición de Ortega es hoy reconocidamente inviable, y, como tal —hay que decirlo sin temor— reaccionaria, precisamente por su liberalismo. El liberalismo, en la medida en que es utópico, es reaccionario, porque no es posible. La mentalidad de hoy ha desmantelado al pensamiento liberal y, todo lo más, le reconoce « buena fe », más no utilidad programática. Esto no fue obstáculo para que el conservador coetáneo, la derecha, para decirlo en pocas palabras, con su miopía peculiar, no viese en Ortega, por su pensamiento liberal, sino un enemigo temible por su excelsa calidad proselitista.

III. Pienso que a toda filosofía —como intento que es de interpretación de la realidad— se le exige hoy las siguientes dos cosas: a) que sus proposiciones sean verdaderas, es decir, verificables, adecuadas a la realidad; y, b) que posea en sí misma la posibilidad de formular modificaciones de esa realidad. Por la primera, se pide que toda filosofía sea realista. Por la segunda, que sea « útil » en el sentido literal de la palabra, es decir, que sirva para la edificación de una *praxis*. Con otras palabras, toda filosofía que —parafraseando a Marx— además de una interpretación del mundo no suministra la posibilidad de su transformación, está divorciada de la realidad, es idealismo y, como tal, inaceptable. En este sentido, la filosofía de Ortega queda como un conjunto de aforismos muy brillantes, muchos de ellos certeros, pero inválidos para la práctica. Por eso, a la pregunta de qué puesto le cabe en la filosofía española de hoy, yo creo que puede responderse así: Ortega sigue siendo un genial iniciador de problemas, que conduce, no obstante, a soluciones no orteguianas.



## Francisco Fernández-Santos

Hacer un juicio *global* y suficientemente *objetivo* de Ortega es difícil. Al menos lo es para mí. E imagino que también para muchos escritores de mi generación. Por varias razones.

En primer lugar, hay una premisa personal de gratitud. Para la mayoría de esa generación, Ortega fue, en una época de casi absoluto y forzado clausuramiento político-intelectual, una ventana abierta al aire libre, a un espacio cultural que contrastaba radicalmente con el ambiente lugareño y avillanado del país. Ese fue el Ortega de nuestras lecturas juveniles, hasta 1950-1955. Aislados del flujo de la cultura española de preguerra y de la cultura universal, Ortega se nos aparecía, entre los escritores españoles contemporáneos, como el mejor « introductor » a esa cultura perdida. Es difícil —y sería de mala ley— ahora que estamos, muchos de nosotros, intelectualmente tan lejos de él, no tener presente su valor positivo —entonces— de « liberador ». A través de Ortega conseguíamos uno de los primeros accesos a la cultura contemporánea, desde algunas de cuyas corrientes más vivas rechazaríamos después gran parte de los supuestos filosóficos y de las teorías históricas y sociológicas del pensador madrileño.

En segundo lugar, Ortega sigue aún demasiado unido a la circunstancia histórico-política de nuestro país para poder juzgarle con suficiente perspectiva e independencia respecto de ella. Los mismos problemas contra los que él se debatió persisten, a veces agravados ; y las soluciones a que hoy tienden las nuevas generaciones están lejos, a menudo en el polo opuesto, de las propugnadas o sugeridas por él. De ahí que a Ortega se le juzgue hoy, desde la izquierda —como desde la derecha—, con mirada acusadamente política. Cosa inevitable dada esa situación histórica española y el carácter decididamente político —teórico y práctico— de gran parte de la obra orteguiana.

Por último, hay una dificultad más circunstancial y secundaria : Ortega sigue siendo objeto de los ataques violentos de la parte más retrógrada y « filipista » de la derecha española, que considera su pensamiento como herético y subversivo. (Y desde su punto de vista oscurantista tiene toda la razón.) Por ello, a veces resulta molesto criticarle desde las posiciones radicalmente contrarias, exponiéndose a ser objeto de la deshonesta « amalgama de los contrarios » a que propenden ciertos orteguianos de estricta obediencia y escasa objetividad. Estas razones —y naturalmente, ahora, la brevedad del espacio disponible— hacen difícil caracterizar globalmente a Ortega y su obra. No queda sino limitarse a unas consideraciones esquemáticas en respuesta al cuestionario.

La acción de Ortega, en cincuenta años de vida española, fue, no cabe duda, de primerísima importancia en el plano cultural. Ortega abrió multitud de ventanas, en la raquítica mansión de nuestra cultura. En este sentido, le corresponde como a nadie el título de *excitator Hispaniae* que le atribuyó Ernst Robert Curtius. Piénsese, no sólo en su obra personal, sino también en su labor de editor e introductor cultural, realmente espléndida. De esa labor de fomentador se benefició el país entero. Gracias a ella, la cultura española dio un paso importante hacia su modernización. Frente a la mohosa chatarra tradicionalista, frente al esteticismo y las romantiquerías de que cojeaban la mayor parte de los hombres del 98, la obra y la acción cultural de Ortega supusieron un fuerte ventarrón de racionalismo y de historicismo, es decir, de espíritu moderno.

En esos cincuenta años, Ortega fue, ideológicamente, el *posible* pensador liberal de una burguesía española moderna. Que no lo llegara a ser plenamente, que la derecha española le atacara a menudo y no lo reconociera nunca como su representante ideológico, se debe a esa terrible carencia histórica cuyas consecuencias aún sufre el país: la falta de una auténtica y consumada revolución liberal-burguesa en España. Cuando el país, con la II República, intentó tímidamente iniciar esa revolución, se vino encima, inevitablemente, la revolución socialista mientras la burguesía apostaba a lo más seguro: el fascismo y el clerical-militarismo. Y Ortega, pensador liberal truncado, se halló totalmente desplazado. La España de 1931-1939 —y no digamos la de después— no era la suya. Porque la suya no existía. La racionalización burguesa de la sociedad española, la que Ortega propugnaba, era ya demasiado tardía. Y él, dados sus límites ideológicos y sociales, no podía entrever una nueva racionalidad histórica, mucho más profundamente democrática, que pesaba ya en el destino español.

El pensamiento liberal de Ortega no llegó a ser un pensamiento claramente democrático —en lo esencial, era antidemocrático— porque, en su época, el porvenir de la democracia ya no descansaba en la burguesía y su esfuerzo racionalizador —como en el siglo XIX—, sino en el movimiento obrero y socialista. Y Ortega, a pesar de sus simpatías de algún momento por el socialismo, no podía comprender las raíces democráticas y humanizadoras de ese movimiento. De ahí libros como *La España invertebrada* y *La rebelión de las masas*, cuya inspiración teórica se basa en una total incomprensión de lo que significa realmente, en la historia, el movimiento de masas contemporáneo: movimiento socialista, lucha de las masas coloniales por su emancipación...

Hoy día, Ortega tiene poco que decir, en el plano político-intelectual, al pensamiento democrático y progresista español. En su inspiración democrática y racionalizadora, los hombres de las últimas generaciones buscan maestros más seguros, menos ambiguos y más radicales. El *cuero* esencial del pensamiento de Ortega pertenece a la ideología conservadora europea.

De todos modos, pensando en lo que todavía hoy es España, en su estancamiento histórico-político y cultural, Ortega puede aún prestar servicios importantes: como portavoz intelectual de una burguesía española verdaderamente moderna, dispuesta a acabar con los modos teocrático-militaristas de pensar y vivir. El historicismo de Ortega es un historicismo conservador, pero, por eso mismo, puede servir de acicate a una burguesía española que al fin comience a cobrar conciencia de sí misma. En ese caso, el historicismo español radicalmente democrático y socialista encontrará en Ortega un adversario mucho más auténtico y digno de consideración crítica que los Menéndez Pelayo, Vázquez de Mella, Maeztu y demás ideólogos de un tradicionalismo de chatarra.

## Alfonso Sastre

Cuando Ortega regresó a la España de Franco, hizo tres cosas que me afectaron profundamente. Una, decir que España, « por fin, tenía suerte » (cito de memoria). Otra, decirlo en el Ateneo de Madrid (que por entonces se llamaba, creo, « Aula de Cultura »). Otra, dar una conferencia sobre el

teatro, ¡ ay!, muy poco satisfactoria. Yo era, si acaso, un bachiller inquieto y un incipiente hombre de teatro; y, naturalmente, un hombre sin maestros. El riesgo de haber adoptado a Ortega como tal, quedó salvado precisamente por la pobreza ideológica de su *Idea del teatro*. Esta fue una vacuna anti-orteguiana. Uno de mis primeros trabajos —a mis 21 años aproximadamente— fue una réplica a Ortega y a su estética de la trivialidad (el teatro como juego, evasión pura), y, desde entonces, mis lecturas de Ortega estuvieron teñidas por este previo, cuasi-infantil desacuerdo. Este desacuerdo se fundó después en más sólidas razones y se centró, sobre todo, en el método: « así no se puede llegar a ninguna parte » (tal era —es— mi pensamiento), por muy inteligente que se sea... Por fin, Ortega, que nunca fue, como digo, santo de mi devoción, *desapareció por completo de mi vista*. La evolución de mi pensamiento se produce en esa ausencia.

Vaya lo precedente para decir que la encuesta de *Ruedo ibérico* me viene un poco ancha —o estrecha, no lo sé...— No soy un « ortególogo ».

★ ¿ Balance? Como filósofo, indiferente. Como editor, positivo. Como maestro, nefasto. Como político, malo, malo, malo.

★ ¿ Qué significa en su tiempo? Ortega es... la « burguesía iluminada ».

★ ¿ El antiorteguismo de los jóvenes? Especialmente, se produce por la reencarnación falangista de Ortega que les ha tocado vivir.

★ ¡ Claro que es un pensador antidemocrático! ¿ Quién lo duda?

★ Yo no creo que ya pueda ser maestro de nadie, aparte de sus viejos discípulos.

★ A la derecha de Ortega, todo es ignominia. La ignominia no reconoce nada a su izquierda: lo destruye ciegamente. En fin, como se sabe, también hay un antiorteguismo ignominioso...

## Jorge Semprún

¿ Establecer un balance crítico de la obra y de la acción político-cultural de Ortega? Semejante empresa exigiría un análisis exhaustivo de la sociedad española de la primera mitad del siglo xx, de sus estructuras y del funcionamiento en éstas de las diversas corrientes ideológicas. Me limito, por tanto, a unas cuantas brevísimas apuntaciones.

I. La estatura de Ortega no depende sólo de su propia actividad intelectual; depende también de la poca talla de sus adversarios ideológicos. De los de derecha, mejor no hablar: ¿ a quién le importa ya lo que de Ortega hayan podido decir Vicente Marrero, Fernández de la Mora o Santiago Ramírez (O.P.)? Lo grave es que Ortega no haya sido sometido, en la época de su plena vigencia, a una crítica marxista seria. (Personalmente, los trabajos de Araquistáin sobre Ortega me parecen sumamente flojos.) Pero ello se debe a un hecho histórico, incuestionable: no ha habido todavía en España una crítica marxista seria. Piénsese en el ensayo de Gramsci sobre Benedetto Croce (con todas las diferencias circunstanciales, la obra de Croce ha desempeñado en Italia una función análoga a la de Ortega en nuestro país) y búsquese algo equivalente en España; no lo hay. O sea, el verdadero problema de la influencia orteguiana es el de la ausencia, hasta hace muy poco, de una auténtica

intelectualidad marxista en España. Problema sobre el que, algún día, habrá que volver, porque sus implicaciones y consecuencias han sido gravísimas en el movimiento obrero y revolucionario español.

II. Se suele valorar positivamente la actitud *cultural* de Ortega, como director de revista, editor, introductor de la cultura europea en España. Bien, muy bien, pero ¡ojo! En primer lugar, habría que hacer un serio balance de dicha actividad, que pondría de manifiesto la extraordinaria cantidad de hojarasca, de pseudociencia, que se ha introducido también, por ese camino, en la vida universitaria de antes de la guerra civil. En segundo lugar, esa vertiente de la actividad orteguiana no es nada original. (Pero ¿hay en Ortega algo original?) Entronca con una tradición ya arraigada en el provincialismo de la vida cultural española de fines del XIX, y se limita a acentuar el desplazamiento iniciado con el krausismo hacia las fuentes culturales alemanas (de segunda fila, por cierto). Esa *uropeización* superficial y discutible ha contribuido además a cegar el acceso a las corrientes de pensamiento racional, democrático-socialista, de nuestro siglo XIX, desde entonces sistemáticamente ignoradas, encubiertas o menospreciadas. Flaco servicio, pues.

III. ¿Es Ortega un pensador esencialmente antidemocrático? Sin duda alguna, pero conviene precisar un poco más. En general, ningún pensador es *esencialmente* esto o aquello: lo es *históricamente*. Ortega, si analizamos el contenido de sus primeros ensayos, es un pensador *reformista*, muy directamente inspirado en el «socialismo pedagógico» de Natorp y de la escuela de Marburgo. (Recuérdese: los años de formación de Ortega son aquéllos en que todo un sector del socialdemocratismo ortodoxo preconizaba el retorno a Kant, precisamente en Alemania.) Pero el desarrollo teórico de Ortega es típicamente involutivo. Al chocar sus esquemas abstractos con la realidad social española, inapresable en función de los conceptos orteguianos, el pensamiento de nuestro filósofo se hace cada vez más conservador, más reaccionario (en el estricto sentido de este término). *España invertebrada*, *La rebelión de las masas*, los discursos en las Cortes de la República, constituyen los evidentes jalones de esa involución del pensamiento político-social de Ortega.

IV. En realidad, Ortega es, esencialmente, un pensador pequeño-burgués: de ahí sus limitaciones y de ahí su vigencia, en un país como España, en la primera mitad de este siglo. El tan traído y llevado aristocraticismo de Ortega no se diferencia en nada, en cuanto a lo esencial, del de los lectores pequeño-burgueses de *Blanco y Negro*. No le faltan siquiera los ramalazos de cursilería provinciana. En fin de cuentas, la misión de Ortega ha consistido en hacer creer a los lectores de *El Sol* que ellos eran los protagonistas de la historia...



# La herencia del Noventa y Ocho o la literatura considerada como una promoción social

JUAN GOYTISOLO

En su libro de ensayos póstumo, recientemente publicado, *Poesía y Literatura*, escribe Cernuda refiriéndose a los poetas y prosistas del Modernismo y la generación del Noventa y Ocho: « *Bastante más de medio siglo ha pasado desde la publicación de los libros primeros del grupo susodicho de escritores, y entre él y la sociedad española se abrió el mar de sangre y de barbarie de la última (por ahora) guerra civil, y es posible considerar con trágica perspectiva respecto de aquel grupo, el significado de su obra y su valor, tal como aparecían aquél y éste antes de la guerra civil y después de ella. Cosa rarísima entre los españoles: dicha obra colectiva no ha suscitado ni suscita sino elogios admirativos, bastante temerarios por cierto, pues nadie ha querido atender a la verdad posible de aquel proverbio que nos advierte cómo « no es oro todo lo que reluce ». Verdad que parece confirmar el examen, actual, no ya de lo escrito por Ortega y Gasset o J. R. Jiménez, sino por algún otro donde no reluce ningún oro aparente... Y no es bastante hablar de « elogios »; sería mejor hablar de los « piropos » y aun de los « mimos », para aludir a las flores que incesantemente les echan lectores y críticos. Pasado el tiempo natural de sus obras, su época, muertos ellos (a excepción del único que aún sigue físicamente vivo: Azorín), no aparece señal de ese inevitable desvío histórico y estético, natural como reacción primera del público, que marca el tránsito mortal de autores y obras que ya no son de nuestra sociedad ni de nuestro mundo (para no aludir ahora a otras razones íntimas y hondas de desvío); no, no hay señal de desvío: los « mimos » siguen imperando y operando. »<sup>1</sup>*

Excúsememe la latitud de la cita: pero la observación es importante y el fenómeno denunciado por Cernuda no lo es menos. La adoración indiscriminada que rodea hoy a las figuras del Modernismo y el Noventa y Ocho resulta,

en efecto, no sólo anómala sino también estéril y paralizadora en la medida que embota el análisis crítico que necesariamente acompaña el nacimiento y afirmación de una nueva generación de escritores con problemas, afanes e inquietudes distintos de las precedentes. Alrededor de aquellas figuras, y como reacción excusable a los ataques que a lo menos alguna de ellas fuera objeto de parte de la prehistórica (y aún lozana) derecha española, se ha ido creando un culto cuyo carácter netamente religioso no podemos dejar por alto: una extraña pléyade de dioses, semidioses y santos domina nuestro exigió y mezuino panorama cultural. La palabra de los « maestros » tiene fuerza de ley y la tarea intelectual de los discípulos (pór mejor decir: de los « teólogos » o « inquisidores ») se reduce cada vez más a la mera glosa o divulgación de los textos sagrados. Cualquier desviación se convierte *ipso facto* en herejía; cualquier crítica, en sacrilegio.<sup>3</sup>

Los veinticinco años de dogmatismo y de conformismo políticosocial instaurados por el Régimen han provocado a su vez, de modo simétrico, un dogmatismo y un conformismo intelectual paralelos en un amplio sector de los opositores<sup>3</sup> con el resultado que hoy tenemos a la vista: jamás desde el siglo XVIII a esta parte el panorama español del ensayo fue tan pobre; jamás hubo menos, y más timoratos, espíritus

1. *Poesía y Literatura*. Biblioteca Breve, Seix y Barral. Barcelona 1965, p. 242.

2. Hace ya algunos años, respondiendo a un ensayo juvenil del autor de estas líneas que si enfático y poco meditado tenía cuando menos la virtud de canalizar algunas de las inquietudes que en aquel entonces hostigaban a los escritores de su generación, uno de esos discípulos, ofendido por las críticas que en él había a las ideas estéticas de un « intocable », sacó a relucir, con el desgarbo e involuntario humor que le caracterizan, misteriosas consignas convergentes procedentes del Este y, agárrese bien el lector, ¡ las comunas de Mao Tse-tung !

3. No sólo entre los que se consideran a sí mismos « liberales » —sin serlo muy a menudo— sino también —como veremos luego— entre los marxistas.

críticos; jamás menos voces originales y más ecos y retintines; jamás menos generosidad en la pasión y más compostura irrisoria; jamás tanta erudición y tan poca inventiva; jamás tantos dioses, semidioses y santos y menos ideas innovadoras y audaces; jamás tanto respeto a personas y obras y menos personas y obras verdaderamente respetables.

Las raíces de esta situación anormal tenemos que buscarlas en nuestras desdichas históricas. El episodio vergonzoso de la guerra civil y el desenlace infeliz de la misma debían crear un vacío en el interior del país como consecuencia de la expatriación de la mayor parte de los intelectuales de las generaciones surgidas durante los años de la dictadura de Primo de Rivera y de la segunda República entre los que el desvío y crítica de los valores del Modernismo y el Noventa y Ocho eran moneda común en razón de la óptica distinta a unos y a otros y de la diversidad de sus problemas<sup>4</sup>: vacío que, colmado por el grupo de los que permanecieron en España condujo como vamos a ver, en oposición a la barbarie oficial imperante aquellos años, a la reactualización un tanto artificial de las figuras del Noventa y Ocho, pese al papel desairado y poco brillante de la mayoría de éstas durante el trienio sombrío de 1936-1939.<sup>5</sup>

La empresa era noble en sus orígenes: mutilada nuestra cultura, rota la continuidad histórica por la violencia de las armas y de quienes se apoyaban en ellas para erigir y entronizar maestros de pacotilla, la tarea de reconstruir los puentes que nos unían a nuestra inmediata tradición se presentaba no sólo como oportuna y deseable: resultaba, además, necesaria y justa. La agresión a determinadas figuras del Noventa y Ocho se hacía en nombre de ese « mañana efímero » que profetizara Machado, del castizo y españolísimo grito de « Abajo la inteligencia, viva la muerte ». Defendiendo su herencia contra los enemigos de nuestro patrimonio los « continuadores » defendían igualmente nuestro provenir: la posibilidad de una cultura que, entroncando otra vez con la tradición, permitiera el día de mañana la eclosión de una generación nueva, abierta a la problemática de nuestra sociedad y de nuestro tiempo. Salvando la cultura salvaban asimismo la exigencia futura de cultura que sería la

nuestra, nos facilitaban los elementos de juicio y de crítica que debían permitirnos más adelante afirmar nuestra existencia y personalidad.

Pero en 1955 —año de la muerte de Ortega y de la publicación de las obras primerizas de un núcleo de escritores de la que algunos denominan hoy « generación del medio siglo »— el puente existía ya. Gracias al mencionado grupo de continuadores la unión con el Noventa y Ocho había sido restablecida y sus figuras ocupaban una posición preponderante en el angosto y mediocre mundillo español. Si la reacción proseguía sus ataques la repercusión de éstos entre los jóvenes era escasa, por no decir nula. La pseudocultura que, por un momento, intentara imponer el Régimen se había desvanecido con sus sueños de Imperio, sin pena ni gloria. Desperdigada, silenciada, perseguida la obra de nuestros « padres »<sup>6</sup> reinaba sobre nosotros, más alto e indiscutida que nunca, la sombra de nuestros « abuelos ». Como en 1925 —en razón del cataclismo de la guerra y del vacío vertiginoso que le sucedió— la gloria de Unamuno y Machado, Azorín y Baroja, Ortega y Jiménez se hallaba otra vez en su cénit.

Al criticar a Ortega y Gasset como, con mayor o menor acierto y ponderación, hicimos algunos, no nos guiaba ningún impulso sórdido ni propósito avieso. Nuestra crítica no era expresión de una ideología negativa y totalitaria como lo fue (y lo es aún) la de los católicos integristas sino que se ejercía en función y como exigencia de nuestra libertad futura. No se trataba de hacer « tabla rasa » como pretendieron los malintencionados sino de asimilar la herencia recibida y modificarla conforme a nuestra óptica. Si irreverencia hubo fue menor, mucho menor y cien veces menos injusta, por ejemplo, que la de los jóvenes del Noventa y Ocho con respecto a Galdós y otros escritores de las generaciones precedentes.<sup>7</sup> Si el énfasis y la desmesura son pecados de la juventud pecamos únicamente como jóvenes.

La reacción que suscitaron nuestras críticas está en la memoria de todos. Las acusaciones de sacrilegio, barbarie, totalitarismo llovieron sobre nosotros y los que, sin razón, considerábamos nuestros tutores se rasgaron las vesti-

duras. Con el pretexto de resguardar la herencia del Noventa y Ocho se disfrazaba una operación de miedo personal: la herencia se había metamorfoseado en culto. Cuando la venda nos cayó de los ojos descubrimos, atónitos, el juego de prestidigitación de algunos de los « continuadores »<sup>8</sup>: su obra de continuidad con lo pasado se había transformado imperceptiblemente en ruptura con lo porvenir. Les pedíamos un puente para salvar el vacío y nos habían edificado una muralla.

Diez años han transcurrido desde entonces y las consecuencias de este escamoteo saltan a la vista: detenida en la problemática del Modernismo y del Noventa y Ocho nuestra vida cultural vegeta en el culto baldío y anacrónico de sus dioses, semidioses y santos.<sup>9</sup> Como si temieran avanzar a cuerpo descubierto —y exponerse así a lo sucedido con el rey de la fábula de Andersen— los teólogos e inquisidores, se aferran al pedestal de los ídolos, parafrasean sus obras, se revisten de su prestigio, benefician de su inmunidad. Tocarles a ellos equivale a tocar a los dioses, y viceversa: la simbiosis es absoluta. Quien más, quien menos dispone de un cadáver glorioso y lo maneja como un arma defensiva.<sup>10</sup> Inmunes, a socaire de la crítica —« viven del muerto »— y se prevalecen de su respetabilidad.

Adormecido por veinticinco años de dictadura el espíritu crítico ha alcanzado hoy el nivel más bajo de toda la historia de España.<sup>11</sup> El miedo a ejercer nuestra libertad de juicio nunca fue mayor ni mayor el número de los « intocables ». Protegidos con el escudo, cadáver o estatua de un dios, los « continuadores » imponen un discreto terror en el campo de nuestras letras. El espectáculo sería cómico si no fuese realmente trágico. Hojear las revistas literarias españolas nos permite ver hasta que punto el culto del Noventa y Ocho ha esterilizado a nuestros ensayistas. La crítica tal y como se entiende y practica en los países europeos ha desaparecido casi por completo reemplazada por la apología, la explicación y la glosa.<sup>12</sup> Nadie, o casi nadie, se aventura por terrenos desconocidos; el ensayista español de hoy avanza prudentemente envuelto —sería mejor decir: acorazado— en una tupida malla de citas de algún

« intocable »: excelente manera de ocultar su ánimo escaso y su indignancia intelectual. Ningún grito de cólera, ninguna sátira, ninguna ironía: sólo ideas sabidas y consabidas mezcladas con toneladas de empalagosa erudición. Ningún Larra y sí centenares de epígonos y de pedantes.

4. Por no hablar más que de la poesía, los autores de la generación de 1925 —el grupo poético más rico que hayan conocido nuestras letras desde el Siglo de Oro— ignoraron la influencia de Unamuno y si respetaron de modo cabal la figura de Machado apenas fueron influidos por él. Formados en el culto de la « poesía pura » de J. R. Jiménez se desviaron progresivamente de ésta en la década de los treinta: Alberti con su militancia revolucionaria, Salinas al publicar *La voz a ti debida*, Cernuda y Lorca en su búsqueda de una experiencia poética enteramente opuesta a la vivida por Jiménez y preconizada por Ortega. El desvío de Guillén y Alexandre es posterior a la guerra civil.

5. No a todas, volvemos a insistir: la actual defensa, cerrada y cerril, de algunas de ellas no puede invocar siquiera la injusticia de ciertos ataques. La reacción las consideró siempre como suyas. Amalgamar en el elogio indiscriminado a Machado y Azorín, Valle Inclán y Unamuno induce al equivoco y me parece deshonesto.

6. La « recuperación » de éstos se inició mucho más tarde y, esta vez, con manifiesta y dolosa discriminación. El respeto a los valores del Noventa y Ocho sirvió aquí de criterio selectivo motivando omisiones y silencios tan injustificables como los de Aub, Sender y, en particular, del propio Cernuda.

7. « La manera más eficaz de destruir a un escritor no es atacar su obra sino impedir que se lea, escribía recientemente J. F. Revel. Para ello es preciso fijar de él en el público una imagen espantajo ». Fue así como el siglo XVIII eliminó a Góngora y el Noventa y Ocho a Galdós. Maestros en el arte del escamoteo nuestros « continuadores » proceden al entierro de todos los valores que no encajan con su óptica particular.

8. No pretendo meterlos a todos en el mismo saco. Las excepciones honrosas son conocidas y no es necesario citarlas aquí.

9. La encuesta sobre Ortega planteada por Ruedo Ibérico es un reflejo involuntario de esta situación. La vida cultural francesa, por ejemplo, no gira ya en torno a la obra de Bergson, Gide o Valéry; la crítica y estimación de éstos se llevó a cabo hace treinta años. Los problemas sociales, culturales, morales y estéticos de hoy tienen que ver muy poco con los que vivieron los escritores del Noventa y Ocho. La España neocapitalista de 1965 no es la que conocieron Ortega y Unamuno. La referencia obligada a la obra de aquél no hace al caso y me parece producto de una inexcusable rutina mental.

10. En el olimpo particular de los « continuadores » Unamuno y Ortega son los dioses más invocados. A Machado se le purifica previamente de sus pecados de vejez. Menos asimilable y más inquietante que los demás Valle Inclán es, sencillamente, un miembro prestigioso, un tanto excéntrico, del alto clero.

11. No hablo del insulto, ni la calumnia, ni la venenosa frase de café que, inversamente, conocen una abundancia y fortuna que jamás tuvieron: la envidia, la hiel, el rencor han hallado siempre entre nosotros magnífico campo de cultivo.

12. Excelente crítico cuando se trata del Siglo de Oro, Dámaso Alonso naufraga lamentablemente en su crítica de los contemporáneos: los « mimos » y protestas de cariño dirigidos a los autores malean y adulteran el juicio acerca de su obra.

Junto a los « piropos » y flores de que nos habla Cernuda el silencio, la agresión, la actitud perdonavidas se reservan exclusivamente a los herejes y francotiradores que viven, y lo que es peor: operan, fuera del riguroso escalafón de antigüedad.<sup>13</sup>

En contra de lo que ingenuamente pudiera suponerse el daño no es privativo de los sectores « liberales ». La misma inhibición, el mismo conformismo prosperan en el campo marxista. Contagiados de la prudencia ambiente y el respeto enfermizo a los valores consagrados los escritores adictos a dicha ideología se limitan en muchos casos al comentario y paráfrasis de los clásicos del materialismo histórico: sus ensayos, por lo general, traslucen un empacho de lecturas mal digeridas y una repetición exhaustiva de las tesis de los maestros, sin ninguna aportación original.<sup>14</sup> En lugar de aplicar la dialéctica del marxismo al análisis de los problemas culturales y estéticos de la actual sociedad española trasplantan mecánicamente a ésta conceptos y esquemas que, cercenados de la realidad histórica y social en que surgieran, resultan infecundos e inoperantes. Desconociendo voluntaria o involuntariamente las perversiones teóricas y prácticas del marxismo durante los últimos cincuenta años obran y escriben todavía en 1965 como si la abolición de la propiedad privada de los medios de producción anulara automáticamente la explotación del hombre por el hombre, la distinción entre trabajo enajenado y no-enajenado, las jerarquías y diferencias de clase y de función. Un respeto formal a la letra de la doctrina sustituye al libre examen de ésta. Como entre los « continuadores » del Noventa y Ocho el miedo a la herejía retrae y paraliza la crítica. El espectro de los teólogos e inquisidores oscurece el horizonte. A la postre los ídolos son distintos y la esterilidad es idéntica.<sup>15</sup>

Me he limitado hasta aquí a exponer los hechos y abandono al lector el cuidado de sacar las deducciones que se imponen. El remedio a esta situación no puede venir sino de nosotros mismos: fuera de las capillas y sectas que hoy pululan por nuestra Confederación de Reinos Taifas; despojándonos del caparazón de invul-

nerabilidad con que pretendemos cubrirnos; aceptando la posibilidad del error generoso y de la equivocación fructífera; caminando por nuestro propio pie, sin muletas ni ayudas; actuando con la libertad soberana del francotirador y del paria; huyendo, como huyeron nuestros maestros, de las asechanzas y de las redes de una respetabilidad dudosa.

Dejemos a teólogos e inquisidores el disfrute bien merecido de su promoción social. Las prebendas no nos interesan. La verdadera cultura no sabe ni tiene por qué saber de promociones. Para quienes no aspiramos a ingresar en la plantilla la literatura se sitúa exactamente en las antípodas de la Academia y el valor real de una obra en las de los Premios de don Juan March o las corbatas del pobre Alfonso X el Sabio.

13. Por no aludir a mi ejemplo me referiré al del malogrado Luis Martín Santos mencionado ya por F. Fernández Santos en las páginas de esta misma revista: convicto de flagrante pecado antiorteguiano ha sido arrojado al infierno del olvido por quienes se presentan todavía como defensores de la integridad de nuestro patrimonio cultural.

14. En algunos esta labor de exégesis va hasta la repetición de los ejemplos. Así, resulta imposible hablar de realismo sin citar el nombre de Balzac (a quien con toda probabilidad no se ha leído) o hablar de caracteres y tipos novelescos (tema, al parecer, inagotable) sin sacar a relucir las cartas de Engels a miss Harkness. ¿Inconsciencia? ¿Plagio? Mucho peor: sumisión religiosa al texto-ley, castración mental.

15. La tímida labor de análisis de nuestra historia iniciada por algunos equivoca a veces su rumbo: la « recuperación » es excesiva. Del mismo modo que la célebre respuesta de Unamuno al grito de Millán Astray revelaba su decepción ante una brutalidad que no convenía pero no negaba, sino todo lo contrario, la misión de « convencer » que él atribuyera a los sublevados, un autor revolucionario me parece cuando menos paradójica: en Peribáñez o Fuenteovejuna el conflicto entre el pueblo y los señores da pretexto a la providencial intervención del rey, considerado por Lope como árbitro infalible y absoluto. Dichas obras no niegan el orden político de su tiempo; al revés: lo sostienen. Existe, sí, una tradición literaria liberal y progresiva desde las Comunidades de Castilla hasta el Noventa y Ocho, pero no es ésta.



# «La tarea de Engels en el Anti-Dühring» y nuestra tarea hoy

FERNANDO CLAUDIN

La nueva edición del *Anti-Dühring*<sup>1</sup>, traducido y presentado por el profesor de filosofía de la Universidad de Barcelona Manuel Sacristán Luzón, merece un comentario. Primero, por la significación intrínseca del libro: el *Anti-Dühring* constituye el único intento de los fundadores del marxismo de compendiar su teoría; de hecho, es el primer « manual » de la concepción marxista del mundo, de sus fundamentos materialistas y dialécticos. Y las anteriores ediciones en lengua española son prácticamente inasequibles. En segundo lugar, porque el texto escrito por Sacristán para esta edición — *La tarea de Engels en el Anti-Dühring*\* — no es una mera presentación formularia. Estamos ante una valoración crítica del libro de Engels, que contribuye a situarlo en el contexto de las actuales discusiones sobre la filosofía marxista. Engels escribió el *Anti-Dühring* en los años 1876-1878. El capitalismo atravesaba entonces una fase de transición. En los países desarrollados la libre concurrencia tocaba a su fin y se iniciaba el paso a la fase monopolista-imperialista. Después de su victoria en la guerra franco-prusiana y de la unificación política del país, Alemania vivía un rápido auge del capitalismo. Simultáneamente se formaba allí el más poderoso partido socialista de Europa inspirado en el marxismo. Pero una serie de circunstancias engendraban, al mismo tiempo, en la clase obrera fuertes ilusiones y tendencias reformistas. Estaba reciente el aplastamiento del primer intento de revolución proletaria en el continente, la Comuna de París. La gran mayoría de la clase obrera alemana era muy reciente, integrada por el aluvión de masas campesinas desarraigadas por la transformación capitalista de la agricultura. Y esta clase obrera joven se beneficiaba parcialmente del rápido desarrollo capitalista. De momento, la perspectiva revolucionaria perdía aliciente para ella, mientras que la mejora inmediata adquiría consistencia. Uni-

«... la tarea de liberar al marxismo de la dogmática y clerical lectura de sus clásicos es tan urgente como para arrostrar por ella cualquier riesgo». M. Sacristán. *La tarea de Engels en el Anti-Dühring*.

do a otros factores de tipo cultural, éste contribuye a explicar que los mediocres escritos del pretencioso profesor Dühring, mezcla ecléctica de idealismo y materialismo vulgar, de positivismo y socialismo moralizante, influyeran en núcleos de cierta importancia del movimiento obrero alemán. Combatir esta influencia es la motivación inicial de la crítica de Engels a Dühring, en la que Marx participó muy directamente, ayudando a su íntimo colaborador en la selección del material, leyendo todo el manuscrito y escribiendo él mismo uno de los capítulos económicos (« De la historia crítica »). Pero la obra, una vez escrita, resultó tener una significación más amplia, que tal vez no entraba en los propósitos iniciales de Marx y Engels. El *Anti-Dühring* era, de hecho, una exposición compilatoria, sistematizada, de la teoría marxista. Años más tarde Engels anotaba que « *el lado fastidioso, inevitable en la polémica con un adversario insignificante, no impidió que cumpliera su papel este intento de ofrecer un bosquejo enciclopédico de nuestra comprensión de los problemas filosóficos, científicos e históricos* ».<sup>2</sup>

Medio siglo después el « bosquejo » fue elevado por los epígonos de los clásicos del marxismo

\* Todos los pasajes entrecomillados sin referencia pertenecen al texto de Sacristán.

1. Editorial Grijalbo, México, 1964. Se presenta como la primera edición en español, lo que no es cierto. Que nosotros sepamos ha habido, por lo menos, dos ediciones anteriores: la de Cenit (Madrid), en 1932, y la de Pueblos Unidos (Montevideo) en 1960. La traducción actual mejora considerablemente las anteriores. La competencia de Sacristán en su especialidad, el conocimiento que tiene (poco común en la España de hoy) de la filosofía marxista y su dominio del alemán, hacen de él un traductor ideal de la obra filosófica de Marx y Engels.

2. Obras de Marx y Engels. Primera edición rusa, t. XXVII, p. 371: la calificación de « auténtica enciclopedia del marxismo » aparece en la presentación del tomo XX de la misma edición (p. VIII), consagrado al *Anti-Dühring* y a la *Dialéctica de la Naturaleza*. Líneas más abajo se dice que en el *Anti-Dühring*, Engels « no sólo defendió el marxismo sino que lo desarrolló sustancialmente ». Este tomo se editó en 1961.

a la categoría de « auténtica enciclopedia del marxismo », y hasta fecha muy reciente sigue calificando así « cierta inveterada beatería »— para decirlo con palabras de Sacristán. En opinión de éste se trata de un « modesto manual de divulgación ».<sup>3</sup> « Pero a pesar de esto —o quizá precisamente por eso— su importancia fue grande para todo el movimiento obrero ». Importancia de signo no sólo positivo sino también, en ciertos aspectos, negativo, porque Engels no podía escapar « a los riesgos de inmadurez que conlleva el compendiar algo naciente ». Y si esta « inmadurez » no era un peligro en sí misma, pasaba a serlo para el desarrollo ulterior del marxismo al ser dogmatizada y sacramentada por los epígonos durante el período stalinista. El breve ensayo de Sacristán, que sirve de introducción a la presente edición, es una contribución positiva a la tarea de « desacramentar » Engels, cosa que, no dudamos, éste agradecerá desde las profundidades oceánicas en que, por voluntad propia, se perdieron sus restos mortales. En esta nota tratamos de presentar lo esencial del razonamiento crítico de Sacristán, recurriendo en la medida de lo posible a sus formulaciones textuales, sin más comentario que alguna que otra observación fugaz, salvo en la parte donde se analizan las causas que determinaron la actitud dogmática y opologética hacia los clásicos del marxismo. Allí nos vemos obligados a un comentario más amplio.

Engels deja claro en el *Anti-Dühring*, repitiendo y ampliando formulaciones anteriores de él y de Marx, que el nuevo materialismo « ni siquiera es ya una filosofía, sino una simple concepción del mundo, que tiene que confirmarse y actuarse no en una selecta ciencia de la ciencia, sino en las ciencias reales. La filosofía es, pues, aquí, « superada », es decir, « tanto superada como conservada »: superada en cuanto a su forma, conservada en cuanto a su contenido real ».<sup>4</sup> Sacristán considera esta formulación justa pero un tanto general, susceptible de ser interpretada diversamente a la hora de su utilización concreta. Lo que en ella queda más claro es que para Engels lo filosófico se concibe « no como un sistema superior a la ciencia, sino como un nivel del pensamiento científico: el de la inspiración del propio investigar y de la reflexión sobre la marcha y resultados... ». El

marxismo rechaza, por tanto, todo « sistema filosófico » (en el sentido tradicional); es una concepción del mundo que no pretende más que explicitar la motivación inmanentista de la ciencia misma: « El primer principio de la concepción marxista del mundo —el materialismo— es en sustancia el enunciado, a nivel filosófico explícito, del postulado inmanentista: el mundo debe explicarse por sí mismo ». Sacristán viene a decir lo mismo que ya Korsch escribió en 1923: « Todo el « materialismo » de Marx, si se formula de la manera más sucinta, es precisamente la aplicación, hasta sus últimas consecuencias, de este principio [el de la « inmanencia ». FC] a la existencia socio-histórica del hombre. Y si el término de « materialismo », por lo demás excesivamente equívoco, merece todavía designar la concepción marxista es porque expresa, de la manera más clara, ese carácter « absolutamente inmanente » del pensamiento de Marx ».<sup>5</sup> De acuerdo, en lo esencial, con esta tesis de Korsch, nos parece, sin embargo, que procede hacer una reserva: si bien el « principio de la inmanencia » no deja lugar al equívoco que arrastra el término de « materialismo », en cambio esquivo el problema esencial de la relación entre el ser y el pensamiento, cuya solución materialista o idealista separa al materialismo dialéctico del idealismo dialéctico hegeliano.<sup>6</sup>

Del principio materialista de la concepción marxista del mundo, Sacristán pasa al principio dialéctico, en cuyo tratamiento se manifiesta principalmente, a su juicio, la « inmadurez », tanto del *Anti-Dühring* como de la *Dialéctica de la Naturaleza*. Comienza por delimitar el lugar que la dialéctica ocupa en el pensamiento marxista, y para hacerlo « sin pagar un excesivo tributo, hoy innecesario, al origen histórico hegeliano del concepto marxista de dialéctica », emprende « un corto rodeo por el terreno de la ciencia positiva ». Nos limitaremos a citar la conclusión: la ciencia positiva suministra « todos los elementos de confianza para una comprensión racional de (los « todos » concretos y complejos). Lo que no suministra es su totalidad, su consistencia concreta [...] la tarea de una dialéctica materialista consiste en recuperar lo concreto sin hacer intervenir más datos que los materialistas del análisis reductivo, sin concebir las cualidades que pierde el análisis

reductivo como entidades que hay que añadir a los datos, sino como resultado nuevo de la estructuración de éstos en la formación individual o concreta, en los « todos naturales ». De ahí que hablar de pensamiento o análisis dialéctico tiene sentido únicamente « al nivel de la comprensión de las concreciones o totalidades, no al del análisis reductivo de la ciencia positiva. Concreción o totalidades son, en este sentido dialéctico, ante todo los individuos vivientes, y las particulares formaciones históricas, las « situaciones concretas » de que habla Lenin, es decir, los presentes históricos totalmente delimitados, etc. Y también, en un sentido más vacío, el universo como totalidad, que no puede pensarse, como es obvio en términos de análisis científico-positivo, sino dialécticamente, sobre la base de los resultados de dicho análisis ». (De lo que precede parece deducirse que Sacristán excluye del campo de la dialéctica la naturaleza, salvo en su « sentido más vacío », pero como veremos más adelante no es así.) Dado el rodeo, situado el lugar de la dialéctica en el pensamiento marxista contemporáneo, entramos de lleno en la crítica de la concepción engelsiana de la dialéctica, tal como aparece en el *Anti-Dühring*. Nos parece de interés reproducir integralmente los pasajes clave de esa crítica.

« No faltan en el *Anti-Dühring* —dice Sacristán— pasos que precisan, con mayor o menor detalle, el ámbito de relevancia de la dialéctica, el nivel al cual tiene sentido pasar del desmenuzamiento abstracto, analítico y reductivo de la realidad por la ciencia positiva al lenguaje sintético, recomponedor, propio de la concepción dialéctica y materialista del mundo » [...] « Sin embargo, aún más frecuentes son en el *Anti-Dühring* los ejemplos de una aplicación impropia de la dialéctica fuera de su ámbito de relevancia ». La causa debemos buscarla en la influencia hegeliana, en « el hecho de que Hegel no sea sólo inspirador del pensamiento dialéctico de Engels sino, a veces, idealista dominador del mismo » (También aquí Sacristán coincide con Korsch.) « [El] obligado enlace con Hegel, a causa de la profunda ambigüedad de este gran pensador, redonda frecuentemente en una injustificada invasión del terreno de la ciencia positiva, en una estéril aplicación, puramente verbal, de la dialéctica al nivel del análisis abstracto y reductivo ». Para ilustrar esta

aseveración Sacristán recuerda « el conocido y desgraciado ejemplo del grano de cebada » y se detiene, con algún mayor detalle, en la interpretación engelsiana del cálculo infinitesimal. Influido por Hegel, Engels toma las antinomias aún no resueltas en el cálculo infinitesimal por « pruebas » de la realidad de la contradicción en las matemáticas. El desarrollo posterior de éstas ha demostrado que se trataba de dificultades de carácter lógico, no esenciales, derivadas de la confusión de dos niveles del pensamiento. Sacristán ve en la precipitada conclusión de Engels el afán de « buscar en cada pieza del conocimiento la plena dialecticidad de la vida humana y de la naturaleza » [...] « Esto es lo que hace frecuentemente Engels —siempre que intenta penetrar dialécticamente en las operaciones analíticas de la ciencia— y el lector marxista no debe esconderse este hecho, porque él significa un olvido del principio de la práctica, que es el principio del trabajo, al nivel intelectual. Y este olvido basta para admitir que esos desarrollos de Engels son marxismo aún no realizado, aún no del todo consciente de sí mismo » [...] « La consecuencia más grave de la relativa ausencia del principio de la práctica en el *Anti-Dühring* —y de la resultante y hegeliana confusión de niveles analítico (científico-positivo) y sintético (dialéctico)— es la solución idealista que Engels formula para el problema de la escisión entre concepción del mundo, o filosofar, y ciencia: « Aprendiendo a apropiarse los resultados del trimilenario desarrollo de la filosofía (la investigación empírica de la naturaleza), conseguirá

3. Nos parece que aquí Sacristán cae en el extremo opuesto de lo que justamente critica. Ni « auténtica enciclopedia del marxismo », ni « modesto » manual. Como manual nos parece que es un buen ejemplo —independientemente de sus insuficiencias teóricas —de exposición polémica, abierta, problemática y a un elevado nivel intelectual; de esos rasgos que debe tener la divulgación del marxismo por muy elemental que sea.

4. *Anti-Dühring*, p. 129, en esta edición.

5. Karl Korsch. *Marxisme et Philosophie*. Ed. francesa de 1964, p. 161. Este libro apareció el mismo año que *Historia y conciencia de clase* de Lukacs. Fue duramente combatido entonces (como el de Lukacs) tanto por los teóricos de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de la URSS, como por los de la Socialdemocracia. Sin embargo el libro fue publicado en ruso en 1924 por editoriales de Moscú y Leningrado. En aquel tiempo todavía se publicaban los textos, aunque no estuvieran de acuerdo con los puntos de vista de la dirección del Partido.

6. El mismo Korsch señala esa insuficiencia en una nota a pie de página (p. 155).

7. Véase nota 55 a pie de página en *Marxisme et Philosophie* (p. 113).

liberarse, por un lado, de toda independiente filosofía de la naturaleza, situada fuera y por encima de ella, y, por otro lado, de su propio limitado método de pensamiento, recibido del empirismo inglés». Es un principio básico del marxismo que ninguna escisión de la cultura —como la que existe entre el análisis reductivo científico y la síntesis filosófica— se supera por vías ideales— aprendiendo, por ejemplo, a apropiarse una tradición trimilenaria —sino mediante la superación material, revolucionaria, de aquel aspecto de la división natural del trabajo que funde la escisión de que se trate. Por el procedimiento idealista de anticiparse con las ideas a la real superación de las escisiones de la vida humana, no puede conseguirse más que soluciones utópicas y, en cierto sentido formal, « reaccionarias », regresivas ». Siendo eso cierto en el campo de la ciencia, y en general de la cultura, no lo es menos —añadiríamos nosotros— en el terreno de las formaciones sociales. En las sociedades socialistas existentes hasta hoy se ha recurrido con frecuencia a ese procedimiento idealista de presentar como superación de las contradicciones lo que no era más que anticipada superación ideal ; se han dado por desaparecidas formas de alienación que sólo pueden eliminarse efectivamente con la extinción de las formas de división social del trabajo (y no sólo de la explotación del hombre por el hombre) que las fundan.

Por último —dice Sacristán— cuando Engels comprueba que el inadecuado tratamiento dialéctico de los temas científicos que exigen el método analítico-reductivo no le permite decir nada nuevo, con valor cognoscitivo, « se refugia en una definición de la dialéctica que es poco relevante y muy vacía, porque deja de recoger lo esencial del pensamiento dialéctico : la recuperación de las concreciones reales que el análisis reductivo de la ciencia renuncia, por sus mismos presupuestos, a recoger. (Esta recuperación de las totalidades reales es, por lo demás, el asunto serio que hay debajo de la paradoja hegeliana del « universal concreto ».) Esa definición, perpetuada por los manuales, alude a uno de los campos de relevancia de la dialéctica —el universo— y aún sin sugerir que la consideración dialéctica del mismo es la que lo toma como totalidad que hay que entender sólo por principios immanentes, como totalidad

que es, ciertamente, el más vacío de todos los concretos dialécticos. La definición se encuentra en el capítulo XIII de la primera sección y dice así : « La dialéctica no es más que la ciencia de las leyes generales del movimiento y de la evolución de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento ». En la sorprendente expresión « no es más que » parece reflejarse cierta perplejidad de Engels (si se tiene en cuenta su contexto en aquel capítulo), pues Engels ha tenido por fuerza que saber, aunque no lo haya realizado con claridad, que la dialéctica marxista es mucho más que eso, a saber, con las palabras de Lenin ya recordadas, « análisis concreto de la situación concreta » [Sacristán se ha referido antes a esta fórmula de Lenin, haciendo notar que el término « análisis » no tiene aquí el mismo sentido que en la ciencia positiva. F.C.], intento de comprensión de las realidades concretas con que trata el hombre, las cuales no son las ecuaciones diferenciales de la mecánica clásica, ni la ecuación de Durac, sino otros hombres, otros todos concretos y estructurados compuestos por hombres, estados concretos de la naturaleza, la resistencia y el apoyo concretos de ésta —la vida »

Creemos haber recogido los pasajes esenciales de la crítica de Sacristán a la comprensión engelsiana de la dialéctica tal como aparece en el *Anti-Dühring*. Podríamos resumirla así : la inmadurez de Engels en el tratamiento de la dialéctica se manifiesta, ante todo : a) en una confusión, sobre todo al nivel de la aplicación concreta, pero con incidencias en las definiciones generalizadoras, del método dialéctico con el método analítico-reductivo de la ciencia positiva ; b) en un cierto olvido del criterio de la práctica, esencial al marxismo.

La crítica de Sacristán tiene, como vemos, algunos puntos de contacto con la crítica que el positivismo y el existencialismo hacen a Engels (asume, a nuestro juicio, los elementos válidos de esta crítica), pero se diferencia radicalmente de ella (y Sacristán toma la precaución de explicitar la diferencia) en aspectos esenciales : a) Sacristán incluye la naturaleza en el campo de relevancia de la dialéctica, lo cual no podría ser —añadimos nosotros— sin la existencia de una « dialéctica objetiva » de la naturaleza, puesta al descubierto, paso a paso, por el



desarrollo de la ciencia positiva. Otra cosa son las profundas diferencias cualitativas de esa « dialéctica natural » con la dialéctica consciente de la sociedad y del pensamiento humanos ;

b) En el problema de la relación entre filosofía y ciencia Sacristán reconoce « el carácter de inspiradora de la investigación que tiene la concepción del mundo », inspiración que « se produce constantemente todo a lo largo de la investigación, en combinación con las necesidades internas, dialéctico-formales de ésta ». (Pese a esta última precisión, y debido tal vez al carácter extremadamente concentrado del razonamiento de Sacristán y a su interés en subrayar la especificidad del método analítico-reductivo, el lector de la totalidad del texto de Sacristán puede recibir la impresión de que se postula una separación radical entre el método dialéctico y el método analítico-reductivo de la ciencia positiva. En este punto compartimos la posición de los filósofos marxistas y de los científicos que subrayan la creciente interpenetración de ambos métodos, la « dialectización » progresiva de los métodos específicos de cada ciencia.<sup>9)</sup> Al mismo tiempo, Sacristán subraya la importancia, no menor, de mantener en todo momento « la distinción entre conocimiento positivo y concepción del mundo ». El no reconocimiento del primer aspecto (el papel inspirador de la investigación que tiene la concepción del mundo) puede llevar al científico a someterse inconscientemente a la concepción del mundo vigente en su sociedad, tanto más peligrosa cuanto que no reconocida como tal. El no reconocer la distinción —ahora argumentamos nosotros— puede conducir a imponer al científico —o a que éste se imponga a sí mismo— una concepción del mundo que se da por ciencia exacta. Este peligro se ha materializado en el período stalinista en la relación entre marxismo (considerado como sistema cerrado, dogmatizado, de verdades científicas) y ciencia ; entre partido (sujeto de esa verdad absoluta) y ciencia. En mayor medida aún se ha concretado ese peligro en otros campos de la cultura, particularmente en el arte, y en la esfera de la política, tanto en el aspecto teórico como en la acción práctica.

Al final de su discurso Sacristán precisa : « lo único que no puede cambiar en el marxismo

sin que éste se desvirtúe » : su planteamiento general materialista y dialéctico, el cual puede resumirse en un conjunto de principios bastante reducido, con los siguientes —los más generales y también más formales— en cabeza : que todo el ser es material y que sus diversos estados cualitativos —la conciencia, por ejemplo— son composiciones de la materia en movimiento ; y que ese constante movimiento y cambio del ser, con su real concreción de cualidad nueva, se actúa por sí mismo, por composición dialéctica. De esos dos principios máximamente generales de la concepción marxista del mundo se desprenden dos necesidades metodológicas, que son también las más generales e inmutables del pensamiento marxista : 1ª, no admitir como datos genéticos más que los de la explicación científico-positiva, en el estadio de desarrollo en que ésta se encuentra en cada época ; 2ª, recuperar a partir de ellos la concreción de las formaciones complejas y superiores, no mediante la admisión de causas extramundanas que introdujeran desde fuera en la materia las nuevas cualidades definidoras de cada formación compleja y superior, sino considerando cada una de esas formaciones, una vez dada realmente, en su actividad y movimiento, sobre todo en tres despliegues de la misma, que aunque imbricados en la realidad pueden distinguirse como intra-acción (dialecticidad interna) de la formación, re-acción de cada formación compleja sobre las instancias genéticamente previas que le descubre el análisis reductivo de la ciencia, e inter-acción, o acción recíproca de la formación con las diversas formaciones de su mismo nivel analítico reductivo. Ya esos rasgos esenciales de la concepción del mundo y del método dialéctico marxistas deben excluir toda fijación dogmática de los resultados de su concreta aplicación, puesto que ésta debe tener como punto de partida los datos analíticos de la ciencia en cada momento. Por lo demás, es claro que sólo por eso puede cumplir el marxismo la tarea que Engels mismo enuncia en el Anti-Dühring como esencial... : el llevar y mantener el socialismo en una altura científica ».

Esa exigencia de rigor y apertura, que Sacristán plantea referida más concretamente a la filosofía marxista y al hacer científico de los marxistas, no es menos urgente en otros campos de la cultura, y lo es más aún, si cabe, en

el terreno de la teoría y la práctica políticas del movimiento revolucionario del proletariado. En primer lugar, porque probablemente es aquí donde los fenómenos de dogmatización y de pérdida de los fundamentos científicos del marxismo han llegado más lejos; en segundo lugar, porque aunque todas las partes integrantes del marxismo se interpenetran y condicionan íntimamente —lo filosófico, lo económico, lo político, etc.— es en la esfera política donde, a nuestro parecer, tienen primordialmente su origen las tendencias regresivas que, en un proceso dialéctico extremadamente complejo, han ido invadiendo todas las otras esferas del pensamiento y la práctica marxistas. Nos referiremos parcialmente a esta cuestión al examinar los párrafos de Sacristán donde toca las causas de las perjudiciales consecuencias que ha tenido para el marxismo la « inmadurez » en que lo dejaron —en ciertos aspectos— sus fundadores. Con toda la razón subraya que esas consecuencias son menos imputables a los clásicos del marxismo que a la utilización no crítica de su herencia por los sucesores. Y la raíz de esta actitud acrítica la ve « en las vicisitudes del movimiento obrero y de la construcción del socialismo en la URSS ». Más concretamente desarrolla su opinión en el siguiente pasaje :

*« Por regla general un clásico —por ejemplo Euclides— no es, para los hombres que cultivan su misma ciencia, más que una fuente de inspiración que define, con mayor o menor claridad, las motivaciones básicas de su pensamiento. Pero los clásicos del movimiento obrero han definido, además de unas motivaciones intelectuales básicas, los fundamentos de la práctica de aquel movimiento, sus objetivos generales. Los clásicos del marxismo son clásicos de una concepción del mundo, no de una teoría científico-positiva especial. Esto tiene como consecuencia una relación de adhesión militante entre el movimiento obrero y sus clásicos. Dada esta relación necesaria, es bastante natural que la perezosa tendencia a no ser crítico, a no preocuparse más que de la propia seguridad moral, práctica, se imponga frecuentemente en la lectura de estos clásicos, considerando injustamente cualquier estado histórico de su teoría con la misma intangibilidad que tienen para un movimiento político-social los*

*objetivos programáticos que lo definen. Si a esto se suma que la lucha contra el marxismo —desde fuera y desde dentro del movimiento obrero, por lo que suele llamarse « revisionismo »— mezcla a su vez, por razones muy fáciles de entender, la crítica de desarrollos teóricos más o menos caducados con la traición a los objetivos del movimiento obrero, se comprende sin más por qué una lectura perezosa y dogmática de los clásicos del marxismo ha tenido hasta ahora la partida fácil. Y la partida fácil se ha convertido en partida ganada por la simultánea coincidencia de las necesidades de divulgación —siempre simplificadora— con el estrecho aparato montado por Jdhanov y Stalin para la organización de la cultura marxista. Es probablemente justo admitir que acaso esa simplificación del marxismo fuera difícilmente evitable durante el impresionante proceso de alfabetización y de penetración de la técnica científica en la arcaica sociedad rusa de hace cincuenta años. Pero hoy, a un nivel mucho más crecido de las fuerzas productivas tanto en los países socialistas cuanto en los capitalistas, la tarea de liberar al marxismo de la dogmática y clerical lectura de sus clásicos es tan urgente como para arrostrar por ella cualquier riesgo ». Este razonamiento enumera aspectos que contribuyen a elucidar el problema, y tiene el interés de señalar el papel decisivo que en él ha desempeñado la forma concreta que el socialismo ha tomado en la URSS (aunque Sacristán sólo aluda a un elemento parcial). Ningún marxista puede llegar a entender los problemas que plantea el marxismo en su país sin tomar en consideración y estudiar la experiencia soviética. Pero los aspectos enumerados por Sacristán no son, a nuestro juicio, los esenciales en el problema que nos ocupa. Vayamos por partes :*

1. Es indudable que la adhesión del movimiento obrero a sus clásicos tiene, y debe tener, un contenido militante. Pero un contenido militante marxista, es decir, crítico. Y ese tipo de adhesión es el que ha caracterizado, durante un largo período —desde mediados del siglo pasado hasta los primeros años de la revolución rusa—

8. Véase, por ejemplo, el ensayo de G. Podkorytov, Método dialéctico y métodos científicos particulares que aborda específicamente este problema. Fue publicado en *Voprosi Filosofii*, no. 6 de 1962 y reproducido en el no. 33-34 de *Recherches Internationales*, dedicado a la filosofía soviética.

al núcleo de vanguardia del movimiento obrero, que por su fidelidad a esa adhesión militante crítica era vanguardia no sólo formal sino real. Cierto que con esa adhesión crítica coexistía la que señala Sacristán, la adhesión beata, perezosa, acrítica. Esta otra actitud tiene sólidas raíces objetivas y subjetivas que no vamos a analizar ahora. Pero la primera existía y se afirmaba. Sin ella sería inexplicable lo fundamental de la historia contemporánea: la revolución rusa y sus prolongaciones posteriores. El problema, por lo tanto, consiste en explicarse por qué el tipo de adhesión beata, perezosa, acrítica, se generaliza y devora, por así decirlo —a partir de un determinado período— al tipo de adhesión crítica marxista.

2. La afirmación sobre la «intangibilidad que tienen para un movimiento político-social los objetivos programáticos que lo definen» nos parece estar en contradicción con toda la posición antidogmática de Sacristán ante la teoría marxista. Tal vez se trate simplemente de una formulación confusa. El desarrollo de la teoría marxista, respondiendo a las nuevas realidades sociales y al progreso de la ciencia, no puede por menos de incidir en los objetivos programáticos del movimiento. Así como la constante exigencia de adecuación de éstos a las nuevas realidades sociales plantea nuevos problemas a la teoría. Si hay «intangibilidad» concierne sólo a algunos principios extraordinariamente generales y reducidos, a los que ninguna tendencia del marxismo revolucionario ha renunciado nunca (la cuestión del «revisionismo» la abordamos en el punto siguiente). Los conflictos han estallado a la hora de precisar esos objetivos, su contenido y su forma, así como las vías para alcanzarlos, en las diversas fases del movimiento. Y lo que ha ocurrido a partir de un determinado período es que en nombre de la «intangibilidad» de un determinado estado de los objetivos programáticos y de la estrategia elaborada para alcanzarlos, se han condenado los desarrollos teóricos que los ponían en cuestión; o en nombre de la «intangibilidad» de la teoría en un determinado estado de su elaboración, se han condenado nuevos proyectos de objetivos programáticos y de vías estratégicas que ponían en cuestión dicho estado de la teoría. El verdadero problema estriba en dilucidar por qué, a partir de un determinado

período, el principio de la «intangibilidad» de la teoría, o de los objetivos programáticos, o de la estrategia, ha predominado sobre el principio crítico que está en la médula del marxismo.

3. Efectivamente, la lucha contra el marxismo, desde dentro y desde fuera —concretamente, la variante «revisionista» de esa lucha— pueden generar una reacción defensiva, conservadora, dogmática, pero en realidad esto no es más que la otra cara de la adhesión perezosa, beata, acrítica. Este tipo de adhesión al marxismo se encuentra desarmado para rechazar al adversario ideológico desde posiciones realmente marxistas, es decir, en un movimiento de avance que asuma y dé respuesta satisfactoria, teórica y práctica, a las contradicciones que generan el revisionismo (puesto que éste no es el fruto de genios maléficos, a los que se pueda ahuyentar con invocaciones de los clásicos, sino la expresión ideológica de contradicciones del movimiento —contradicciones que cambian con el cambio mismo de la realidad social— aún no resueltas en el plano teórico ni superadas en la acción práctica, social y política). El marxismo canonizado no puede dar esa respuesta y recurre a otros procedimientos. Lo más grave es que los utiliza no sólo para defenderse del revisionismo o de otro adversario real del marxismo, sino contra el marxismo real que le aparece como adversario. Y para ello nada más cómodo, nada más fácil para la «inveterada beatería» que presentar al marxismo real como «revisionismo». Una vez realizada la operación ideológica y asegurada con todos los medios que proporciona el aparato del Estado o el del Partido, o ambos, se invoca la unidad teórica y de acción imprescindible en el partido revolucionario, para expulsar de su seno a la «herejía». Es decir, se invoca una necesidad real del marxismo real para cerrar el camino a éste. El verdadero problema, por lo tanto, es el de explicarse por qué, a partir de un cierto momento, el revisionismo es enfrentado desde las posiciones de «cierta inveterada beatería» y no desde las posiciones del marxismo; por qué a partir de ese momento, el marxismo creador es combatido como «revisionismo».

4. La divulgación pedagógica del marxismo fue una necesidad en el pasado y, a nuestro juicio,

sigue siéndolo en el presente y lo será durante un futuro que hoy no es posible acotar, pese al gigantesco crecimiento de las fuerzas productivas. El nivel cultural a que el capitalismo reduce a grandes masas trabajadoras, y la exigencia de un largo plazo para salir de él una vez instaurado el socialismo, hacen necesaria esa labor divulgadora, con su inevitable aspecto de simplificación. Pero la divulgación pedagógica y simplificada del marxismo si contiene en sí el peligro de dogmatización y de un tipo de vulgarización que lo desvirtue, no los implica forzosamente. La divulgación del marxismo puede hacerse también con un contenido problemático, abierto, crítico; puede servir para educar el espíritu crítico en las masas en lugar de embotarlo. Todo depende de los « divulgadores », más exactamente, de los dirigentes de los « divulgadores ». De que éstos se sitúen en posiciones verdaderamente marxistas o de que partan de un marxismo convertido en sistema cerrado de verdades absolutas, que se trata de imponer a las masas de un país o a las masas de un partido con fines que pueden ser muy diversos. Se trata, en definitiva, de que el objetivo sea enseñar el marxismo a las masas, educarlas en el espíritu crítico revolucionario del marxismo, o sea el de manipular a las masas con el « marxismo ». El verdadero problema consiste, por lo tanto, en esclarecernos por qué, a partir de un determinado período, ha predominado en la Unión Soviética y en el movimiento comunista, en general, un cierto tipo no marxista de divulgación del marxismo.

5. La cuestión del nivel de las fuerzas productivas está aludida en lo anterior, pero puede verse desde otro ángulo. En los países capitalistas desarrollados de la época de Marx y Engels dicho nivel era muy inferior al de esos mismos países hoy, y sin embargo la adhesión militante crítica se manifestaba con mayor fuerza en los núcleos marxistas de aquel período que en los partidos marxistas de los últimos treinta y tantos años. El nivel de las fuerzas productivas en la Rusia zarista era muy bajo y sin embargo fue allí donde con más fuerza se desarrolló el marxismo en su auténtico espíritu crítico y revolucionario. Si Lenin no revisa ciertas tesis de Marx tal vez no hubiera habido la victoria de la revolución socialista en Rusia. Por eso,

que el nivel de las fuerzas productivas hace treinta años fuera notoriamente inferior al actual nos ayuda poco a comprender el por qué hace treinta años la adhesión militante crítica había casi desaparecido del marxismo oficial y la fidelidad a ella se había convertido en un riesgo. Lo que sí es cierto —y en eso tiene razón Sacristán— es que el gigantesco crecimiento de las fuerzas productivas en los últimos decenios subraya la urgencia —urgencia dramática, diríamos— de acabar con la primacía en el marxismo de la adhesión perezosa, beata y acrítica. Dicho crecimiento es el factor determinante, en última instancia, de las colosales transformaciones sociales, políticas, económicas, científicas y técnicas de nuestro tiempo, y éstas no hacen más que subrayar, por contraste, la gravedad extrema de un estancamiento del marxismo del que sólo en los últimos años empezamos a salir. Sólo empezamos, conviene repetirlo, porque es evidente la dificultad del marxismo, como teoría y como acción política, para explicarse satisfactoriamente los nuevos problemas y resolverlos en la práctica. El conflicto entre los dos principales Estados y partidos del mundo socialista, la sorprendente debilidad del movimiento comunista en la mayoría de los países capitalistas avanzados, allí donde la clase obrera está más desarrollada, y el retraso en elaborar una estrategia respecto del movimiento de liberación nacional que se enfrenta satisfactoriamente con los inquietantes progresos del neocapitalismo, son tres hechos que, por sí solo, bastan para mostrar toda la realidad y la gravedad de una crisis que debe preocupar hondamente a todos los marxistas.

Se ha creado una *nueva realidad mundial* y el marxismo de hoy tiene que comprobarse en ella, no le basta con exhibir como títulos de su verdad las comprobaciones del pasado. Ahora bien, estamos ante el hecho de que esa nueva realidad —descontando su fase de gestación oculta— lleva por lo menos una década en que se despliega con plenitud, con rasgos perfectamente acusados, y sin embargo el marxismo no da suficientes pruebas de ser capaz de asumirla. De ahí que una tarea inaplazable sea la de investigar las causas de esta carencia, que naturalmente no pueden explicarse sin remontarse al pasado, sin dar respuesta satis-



factoria a todos los *porqué* antes enunciados y a algunos más. Con otras palabras, para salir de la crisis actual el marxismo tiene que examinarse a sí mismo de manera crítica, revolucionaria. Por lo demás, éste debe ser un método permanente en el marxismo. Sólo así es fiel a su concepción materialista dialéctica del mundo. La experiencia ha demostrado que en cuanto el marxismo deja de ser severamente

crítico hacia sí mismo pierde su capacidad crítica respecto a la realidad social que pretende transformar, pierde su potencialidad revolucionaria. En conclusión, es necesario *aplicar el marxismo al marxismo*. Parafraseando a Sacristán diríamos que esta es una « *tarea tan urgente como para arrostrar por ella cualquier riesgo* ».

## ¿Qué es Ruedo ibérico ?

El Ministerio de Información del gobierno de Franco lo define así\* :

“Obra distribuida por “Ruedo ibérico”, de París aunque impresa en Italia [...] A lo largo de la obra se puede percibir cierta vinculación a Einaudi. Por si no era bastante su apología a propósito de los *Canti della Nuova Resistenza Spagnola* (páginas 332 a 335), Antón Salamanca nos va recordando en páginas sucesivas el nombre del editor italiano en sus sonetos “einauditos” [...] Continúa con esta obra la conocida trayectoria de “Ruedo ibérico”, cuya capacidad editorial está, sin duda alguna, muy por encima de las “modestas posibilidades” de que se hace mención en la contraportada de la misma. En efecto, sólo sobre este tema de España ha publicado en un reducido lapso de tiempo *El laberinto español*, de Brenan, obra evidentemente tendenciosa; el *Diario de la guerra de España*, de M. Koltsov —comunista y falso—, y *La guerra civil española*, de Hugh Thomas, entre un grupo de obras menores como, por ejemplo, las que integran la serie “Biografía” y la serie “Testimonios”, cuya tendencia demuestra claramente que dicha Editorial es una empresa comprometida no sólo bajo el punto de vista político, ya que sirve a intereses que no son precisamente los de la verdad y la ciencia, sino también bajo el económico, única razón de la intensa actividad desarrollada, que no puede explicarse por motivos de éxito editorial.

Una característica interesante de la obra es el haber sido impresa en Italia, a diferencia de lo normal en otras publicaciones de esta

Editorial, que lo fueron en Francia o Suiza. Esto nos puede quizá indicar que la obra iba a tropezar con dificultades para su gestación en Francia, lo que es ya un indicio de su cometido y tendencia extremistas [...] véase, si no, en la obra, la abundancia de fuentes de este tipo: la inserción cuidadosa de todas las alocuciones de Dolores Ibarruri y Santiago Carrillo, el gran espacio ocupado por las extensas crónicas de “Radio España Independiente”, las declaraciones del Partido Comunista de España, actuaciones del Partido Comunista italiano... Basta ver el “Índice de Fuentes” para darse de ello una idea cabal.

Pasando a la consideración de la obra, y a lo largo de este juicio crítico, debemos tener presente un interesante párrafo de la página IV, que nos evitará algunas extrañezas: “Debemos hacer constar que no pretendemos haber efectuado un trabajo “imparcial”, desapasionado. Tal cosa era imposible y la finalidad del libro se oponía a ello en cierta medida”.

En efecto, la deformación de los hechos como sistema y la tremenda intoxicación informativa que caracteriza a la guerra psicológica, invento soviético —antes de que la emplearan los nazis—, se hallan en perfecta y compenetrada unión tal como iremos viendo a lo largo de estos párrafos. Y desde luego sirve bien este libro para estudiar prácticamente los métodos de propaganda comunista basados fundamentalmente en dos ideas básicas: el “slogan” (la jaculatoria secularizada), repetición incluso obsesiva de la misma idea, y la deformación de la verdad, construcción de una mentira sobre una pequeña base, un hecho sin importancia que dé cierto pie aparente a la noticia. Así, de un pequeño conflicto laboral interno crean una huelga general, y de una comisión consultativa, una aireada [sic] manifestación de protesta...

\* Boletín de orientación bibliográfica, Dirección General de Información. Ministerio de Información y Turismo, octubre-noviembre de 1964, p. 9 a 17, dedicadas a reseñar el libro *España hoy*, publicado por Ediciones Ruedo ibérico.

# Una anatomía del parlamentarismo español

## Las crónicas políticas de Wenceslao Fernández Flórez

Muerto recientemente, casi olvidado ya en Madrid, Wenceslao Fernández Flórez fue uno de los periodistas y uno de los novelistas más conocidos de España en los años veinte. Poco tiempo antes de su desaparición, fueron reunidos, en dos gruesos volúmenes, los artículos que le habían permitido alcanzar con rapidez la celebridad. Se trata de las famosas *Acotaciones de un oyente*, crónicas de la vida parlamentaria publicadas en *ABC*, de 1916 a 1921, y de 1931 a 1935.<sup>1</sup> Hace unos meses, Espasa Calpe ha publicado otra recopilación de artículos que abordan, de cerca o de lejos, el mismo tema: *Impresiones de un hombre de buena fe*,<sup>2</sup> y que completan útilmente los dos tomos de *Acotaciones*.

El conjunto constituye un documento del mayor interés para el conocimiento de la política española entre la primera guerra mundial y la sublevación militar de 1936. En particular, las *Acotaciones*, que van acompañadas de sustanciosas introducciones que trazan de manera detallada y relativamente imparcial el hilo de los acontecimientos, y de un precioso índice bibliográfico, en el que figuran la mayor parte de los nombres destacados del parlamentarismo español desde principios de siglo, son susceptibles de prestar servicios efectivos al historiador.

El mismo Fernández Flórez merece que nos detengamos en él un momento. Periodista muy dotado, y provisto sobre todo de un humor mordaz, Fernández Flórez llega a Madrid hacia 1910, joven y casi desconocido, desde su Galicia natal, con algunas ilusiones e incontestables veleidades sociales. Su entrada en diario tan fundamentalmente reaccionario como *ABC*, si bien lo lanzó definitivamente en el mundo de la prensa, había de conducirle igualmente a hacer inevitables concesiones a los prejuicios de su público, pero sin llegar a abrazar por ello enteramente, al menos al principio, las posiciones de sus lectores. Bajo la máscara de la ironía, y gracias a la destreza de su pluma, consigue al contrario hacerles admitir ciertas verdades amargas con alguna frecuencia. Ello es muy perceptible en el primer volumen de las *Acotaciones*. Después, ayudado por la edad y

el escepticismo innato, Fernández Flórez se encerrará casi completamente en su personaje de humorista profesional y desencantado. No obstante, incluso después de 1931, como vamos a ver, se constata que el « señorito » desenvuelto, el eterno « veraneante » soltero de San Sebastián en que se ha convertido Fernández Flórez, no pierde toda su clarividencia. Sigue siendo capaz de reacciones imprevisibles, muy poco conformes con las que podían esperar los lectores de uno de los diarios más estrictamente burgueses de España.

El tomo I de las *Acotaciones*, que abarca el periodo 1916-1921, presenta un interés político de primer orden. Se puede seguir en él, día a día, la decadencia del parlamentarismo formal establecido por Cánovas cuarenta años antes. La vida parlamentaria continúa fascinando a toda una categoría de españoles medianamente cultivados, para quienes las sesiones de las Cortes son una especie de representación teatral, con sus grandes actores y las esperadas tiradas de los tenores de la mayoría o de la oposición. Las peripecias de la lucha política son comentadas siempre con apasionamiento y constituyen para un vasto público una distracción sin igual. El comportamiento, la acción oratoria, incluso las propias manías de los líderes políticos son seguidos con una curiosidad de la que hoy apenas podemos tener idea. Buena parte del éxito de Fernández Flórez como cronista parlamentario procede de la precisión de entomólogo con que describe, encaramado en la tribuna de la prensa, la fauna que se agita a sus pies. Fernández Flórez halla pronto sus « cabezas de turco », se burla de los oradores atronadores y enfáticos como Melquiades Alvarez, o parleros de verbo demasiado florido como Alcalá Zamora. Ironiza sobre el tono solemne de los tradicionalistas, tales como Estaban Bilbao, todavía hoy ornamento decrepito de las pseudo-Cortes franquistas, del cual dirá: *Es preciso que el oyente no olvide jamás que aquel que*

1. W. Fernández Flórez. *Acotaciones de un oyente*. Tomo I (1916-1921); Tomo II (1931-1935). Madrid. Editorial Espasa, 1962-1963, 733-759 p.

2. W. Fernández Flórez. *Impresiones de un hombre de buena fe*. Tomo I (1914-1919); Tomo II (1920-1936). Madrid, Espasa Calpe, Colección Austral, 1964, 210-253 p.



declama ha hecho donación de su vida a un romanticismo, y que las bellas concurrentes de la tribuna se imaginen sin esfuerzo a este hombre con un arma en la mano y una boina en la cabeza, sonriendo a la muerte entre las frondas de las montañas de Zumárraga.<sup>3</sup> Sus preferencias van a la elocuencia directa y sobria de los catalanes de la Lliga regionalista como Cambó. Aprecia el talento de «debarter» de Santiago Alba y, lo que es normal en un colaborador de ABC, sitúa en lugar elevado el conservadurismo vigoroso de Antonio Maura. Pero sería equivocado creer que Fernández Flórez se limita a las apariencias y se detiene únicamente ante el cuadro pintoresco que le ofrece su puesto de observación; quiere ir más lejos y pretende analizar, no sólo describir. Anota, por ejemplo, a propósito de Romanones, con quien usa pocos miramientos: *El conde es el símbolo, la encarnación, la cristalización de la España contemporánea, digan lo que quieran los patrioterros exaltados. El conde conoce los defectos y las inmoralidades del ambiente; las ve él y en vez de intentar corregirlas, las explota. Es más dulce.*<sup>4</sup>

Los defectos cada vez más aparentes del sistema canovista son denunciados por Fernández Flórez con mucha penetración. Como es sabido, todo el mecanismo imaginado por Cánovas reposaba sobre el turno en el Poder de dos partidos, el conservador y el liberal. Ahora bien, ambas formaciones habían llegado a tener objetivos casi idénticos. Como escribe Fernández Flórez: *El partido liberal opina que es preciso reconstituir la Hacienda, el poder militar y los servicios públicos. El partido conservador sostiene que deben fortalecerse los servicios públicos, la Hacienda y el poder militar. Cuando sus enérgicas reclamaciones en ese sentido y sus ataques al que está en el Poder entrega el mando a cualquiera de estos grupos, pasa a usar dos fórmulas maravillosas condensadas en dos frases concisas: «Reina tranquilidad» y «El Gobierno estudia el problema». Nadie puede imaginar la tremenda eficacia de ambas frases. Con ellas se ha podido regir a la nación desde hace muchos años.*<sup>5</sup>

Y lo que es más grave todavía, ambos partidos en lugar de mantenerse relativamente unidos detrás de sus jefes indiscutibles, comienzan, a partir de 1912, después de la desaparición de Cánovas, a desmenuzarse en «camarillas», en facciones opuestas entre sí. Entre los liberales, Romanones disputa la dirección del partido a García Prieto; del lado conservador, los amigos de Maura se alzan contra los «idóneos»

agrupados alrededor de Eduardo Dato. La rotación normal, por lo demás perfectamente artificial, de los partidos dinásticos tradicionales llega a ser así particularmente difícil, tanto más cuanto las minorías catalana, republicana y socialista logran ganar terreno, por lo menos allí donde las elecciones pueden desarrollarse con cierta regularidad.

Se toca aquí una de las debilidades más evidentes del régimen: la ausencia de elecciones honradas. Para lograr ser elegido, cualquier procedimiento es bueno. En primer lugar, la corrupción, a la que recurren copiosamente los partidos dinásticos. Y Fernández Flórez no titubea en responder a La Cierva, no obstante ser éste amigo y protegido de ABC, cuando protestaba contra la forma en que eran elegidos ciertos candidatos gubernamentales: *¿Hay alguien que ignore que en el grupo de diputados del señor La Cierva, del conde de Romanones, de García Prieto, de Maura, de todos los caudillos en fin, figura más de uno y más de dos que deben sus actas al dinero pródigamente gastado?*<sup>6</sup>

Existen, además, vastas regiones del país que continúan bajo el dominio de caciques, lo que despoja prácticamente las elecciones en ellas de toda significación política. Fernández Flórez, originario de Galicia, es decir, de una de las tierras predilectas del caciquismo, tiene palabras muy duras sobre la tiranía que los caciques ejercen en su patria chica: *Nosotros sabemos que los marineros y los aldeanos de Galicia han de dar mucho más que el diezmo rutinario a los caciques de sus lugares. En ninguna otra parte es tan feroz, tan subramificado, tan insaciable, tan odioso, el caciquismo. Don Antonio Maura, hablando de él, dijo un día que, para sacudirlo, estas resignadas gentes del Noroeste se verán impelidas a la revolución.* Cuando Fernández Flórez escribe esto, García Prieto, marqués de Alhucemas, uno de los «prohombres» liberales-demócratas, es el señor indiscutido de buena parte de Galicia, particularmente alrededor de Santiago de Compostela. Fernández Flórez disuade irónicamente al carlista Vázquez de Mella de su pretensión de tentar fortuna electoral en esta última circunscripción, en la que sin embargo las ideas tradicionalistas conservan numerosos partidarios. Como ejemplo del comportamiento de los caciques en Galicia, Fernández Flórez cuenta esta asombrosa anécdota: *Cierta vez, los electores de un lugar aldeano parecieron decidirse a volver las espaldas a los dogmas garcía-prietistas. El médico municipal les hizo una*

*amable advertencia: si no votáis a los amigos de don Manuel —les dijo— no certificaré ninguna defunción y a vosotros y a vuestros hijos se os hará la autopsia al morir. Oído esto, todos volvieron a quedar convencidos de las excelencias del partido liberal-demócrata.*<sup>8</sup>

La dominación de los caciques tiene una consecuencia importante, no siempre puesta netamente de relieve, pero que varios apuntes de Fernández Flórez contribuyen a subrayar. Señores de cierto número de distritos electorales, gracias al caciquismo y a todas sus ramificaciones locales, los jefes de los clanes políticos distribuyen como les viene en gana los distritos a su clientela. Pero al diputado a quien se ha atribuido de oficio una circunscripción le será muy difícil ocuparse de cerca de los problemas locales, tratar de implantarse profundamente en su distrito. En la mayor parte de los casos, carece de vínculos reales con el territorio que representa, y si pretende interesarse verdaderamente por él, el jefe de clan, informado por su red de fieles y deseoso de poder disponer siempre a su capricho de una reserva de circunscripciones casi seguras, no tardará en llamar al diputado a la orden. Así resulta que en España no existe nada comparable al diputado tradicional « medio » de la III República francesa, que conoce a fondo su circunscripción y sus problemas propios, que, si bien es verdad, es inexpugnable con frecuencia en su feudo, está en condiciones, al menos, de actuar útilmente en el plano local.

Los grupos políticos surgidos del desmoronamiento de los grandes partidos se componen de cierto número de hombres importantes y de una masa de diputados « de base » perfectamente canjeables. Como escribe con penetración Fernández Flórez: *¿Qué es nuestro régimen parlamentario? Un juego de conveniencias, de pasiones y oportunidades que mantienen algunos señores, un pequeño número de señores, los caudillos de los grupos políticos. Detrás de estos caudillos, los simples diputados desempeñan el papel de ceros a la derecha de la unidad. Cuando un grupo lucha en unas elecciones, no lucha por la unidad, sino por los ceros. La unidad tiene garantizado su lugar en la Cámara y si una contingencia infrecuente la priva de representación, el gobierno se apresurará a facilitarle un camino para que la obtuviese.*<sup>9</sup> Todo se conjuga, pues, para que el diputado de base permanezca dócilmente sometido a su jefe, a fin de que le sea concedida una circunscripción en la que la lucha electoral presente mínimos azares.

¿Y cómo son designados los propios jefes de los grupos, los personajes verdaderamente influyentes en la vida parlamentaria? Uno de los modos de reclutamiento más característicos consiste en ser hijo de un líder político, en casarse con su hija o formar parte de su familia; llegarán a constituirse verdaderas dinastías. Recordando la palabra puesta de moda, hacia la misma época, por Ramón Pérez de Ayala en su libro *Política y toros*, se puede hablar de « yernocracia ». García Prieto, por ejemplo, debe toda su carrera a su suegro, Montero Ríos, vieja gloria de la Universidad de Compostela. Aupado así, sin que sus méritos sean ni mucho menos deslumbrantes, este abogado de Astorga reina sobre Galicia, hace elegir a sus allegados, y accede en varias ocasiones a la Presidencia del Consejo. Cosa curiosa y que merece ser señalada de paso, se ven figurar en los artículos de Fernández Flórez nombres que volverán a encontrarse más o menos mezclados a la actualidad política en épocas recientes: Bergamín, Ruíz Jiménez, Barroso, Tovar, y aún otros...

Pero el procedimiento normal para hacer carrera y acceder a las funciones ministeriales, ambición suprema de la casi totalidad de los diputados, consiste en seguir el *cursus honorum* clásico que Fernández Flórez describe, tomando el ejemplo de un parlamentario que decide andar su camino en el partido conservador « idóneo », el de los amigos de Dato. He aquí las principales etapas de una carrera parlamentaria, comparable en muchos aspectos, a la de un funcionario cualquiera: 1) Seis años de simple diputado con algunos discursos en el banco de las Comisiones; 2) Un gobierno civil de escasa importancia; 3) Breve paso por una Dirección general, de esas que no sirven para nada, añade Fernández Flórez; 4) Vana espera de una Subsecretaría; 5) Nombramiento de Subsecretario; 6) Frecuentación baldía de la « tertulia » del « jefe »; 7) Se habla del diputado en cuestión como posible ministro; 8) Grave enfermedad; 9) El diputado llega a Ministro; y Fernández Flórez concluye: *Este sistema hace que el Cuerpo General de Políticos conservadores no puede siempre ofrecer al país*

3. Acotaciones. Tomo I, p. 101.

4. Impresiones. Tomo I, p. 49.

5. Acotaciones. Tomo I, p. 265-266.

6. Acotaciones. Tomo I, p. 648.

7. Acotaciones. Tomo I, p. 82.

8. Impresiones. Tomo I, p. 196.

9. Acotaciones. Tomo I, p. 663.



*ministros aceptables. Si un tonto ingresa en el Cuerpo un año antes que un hombre genial, el tonto es ministro preferente, como no lo impida una epidemia o un asesinato.*<sup>10</sup>

Reclutado y dirigido así, el Parlamento español de hace cincuenta años, se convierte en un organismo en el que las discusiones estériles, las combinaciones de partidos constituyen la regla, en el que no se tiene confianza en el sistema que se representa, en el que las grandes decisiones son esquivadas sin cesar. Y ello en el momento en que la guerra mundial divide al país y exige de España opciones importantes en todos los dominios, sobre todo en materia económica y social. ¿Se trata por ejemplo de la adquisición de una importante empresa por el capital extranjero? Basta que un diputado bien intencionado pida a gritos el fin de tamaño escándalo para qué, escéptica, la masa de los parlamentarios pregunte: «¿Quién se atreverá a actuar? ¿Y por qué medios? Las Cortes podrán desquitarse complaciéndose en lo que Fernández Flórez llama las «sesiones patrióticas», en las que triunfa un nacionalismo ostentoso y verbal, que tan frecuentemente se ha manifestado en España, en ocasión de guerras coloniales, y que constituye en toda época el último recurso de los gobiernos en situación difícil. Sin miramientos hacia sus lectores de ABC, Fernández Flórez describe la escena de esta manera: *En los ojos de los oradores brilla el santo fuego del amor de España; en toda la Cámara hay ese ambiente de las sesiones patrióticas, tan frecuente entre nosotros; esas sesiones en que, con la mirada turbia, las manos temblorosas y los rostros empalidecidos por la emoción de las grandes empresas, los diputados se unen en un solo grupo y elevan sus voces en un solo clamor para votar la construcción de un torpedo o la supresión del impuesto de consumos en un infeliz ayuntamiento, gloriosas ideas a las que se confía en el instante la salvación del país.*<sup>11</sup>

Así se ahonda un foso cada vez más profundo entre gobernantes y gobernados, fenómeno grave del que es perfectamente consciente Fernández Flórez. Llega a escribir, no sin valentía, aunque, bien es verdad, en un periódico de La Coruña y antes de colaborar en el órgano de los Luca de Tena: *Hoy no hay en política más que un gran partido: el de los gobernados, y entre éstos, los que tienen más coraje y menos sumisión, más valentía para la protesta y menos sumisión, son los obreros.*<sup>12</sup>

Esta confesión clarividente será reemplazada cuando Fernández Flórez escriba en ABC por

un desabrimento sistemático contra los republicanos demasado favorables según él a la causa de los Aliados, y sobre todo contra los socialistas cuya voz comienza, empero, a hacerse oír en las Cortes. No contento con ridiculizar sin pudor las manos callosas de Moreno Mendoza, antiguo obrero, elegido diputado de Jerez en 1916, Fernández Flórez, olvidando lo que escribió sobre la incapacidad de tantos parlamentarios de los partidos dinásticos, trata con orgulloso desdén a Saborit y Largo Caballero. Son culpables a sus ojos de carecer de cultura y de conocimientos, y los juzga indignos de la condición de legisladores. El programa de los socialistas le parece tan vacío como el de las demás formaciones políticas, lo que le hace escribir: *Cualquier pelafustán que se inscriba en el socialismo, cumple con su credo y con la humanidad llamando compañeros a los demás individuos y jugando copiosamente al mus.*<sup>13</sup> El mismo Julián Besteiro, respetado personalmente, sin embargo, por casi todo el mundo, no escapa a su animosidad.

Se comprende, en tales condiciones, que la gran crisis revolucionaria de 1917, por otra parte todavía tan imperfectamente conocida, en la que los socialistas desempeñaron un papel importante, sea tan mal comprendida por Fernández Flórez. Habla poco de las «Juntas de Defensa», y a propósito de la famosa Asamblea de parlamentarios de Barcelona, se confina en una fácil ironía: *¿Cómo puede interpretarse la actitud de unos parlamentarios que así interpretan su misión?... Se nos ocurre que están locos. En España la representación parlamentaria se otorga en el Ministerio de la Gobernación a unos cientos de amigos para que la luzcan, pero no para que la utilicen.*<sup>14</sup>

Sin embargo, tras la conmoción de 1917, España se halla en una situación paradójica. Por una parte, la institución parlamentaria manifiesta signos verdaderamente inquietantes de agotamiento; por otra parte, las circunstancias hacen que el parlamentarismo vea acrecido considerablemente, en el plano mundial, su prestigio gracias al triunfo de las potencias aliadas que encarnan la democracia liberal. Para la opinión burguesa española, no existe apenas solución de recambio que ofrecer al régimen parlamentario. El golpe de Estado mussoliniano todavía no ha tenido lugar, y sólo algunos iniciados, entre los cuales se cuenta sin duda el rey, sueñan con la toma del poder por los militares. Antonio Maura, encarnación para las derechas del gran político,

es partidario de una restauración de la autoridad del Estado, pero dentro del marco estrictamente parlamentario. En una palabra, en las clases medias a casi nadie le viene la idea de que una nación evolucionada pueda prescindir de un parlamento eficaz, que sigue siendo título indispensable de modernidad y de civilización. No obstante, las esperanzas depositadas en el gobierno de Unión Nacional de Maura, en el que participan también los catalanistas de Cambó, van a disiparse rápidamente. Y el sistema gira pronto en el vacío. Después de 1916, no vuelve a haber presupuesto regular, ninguna ley útil llegará a ver la luz, los «gobiernos de gestión» se suceden en cascada, mientras el proletariado se muestra más y más combativo, animado por el ejemplo de la revolución rusa, los «pistoleros», hacen estragos en Barcelona y las catástrofes militares se suceden en Marruecos.

Esta deteriorización rápida de la situación, va a traer consigo el eclipse del parlamentarismo y el recurso al ejército, cuya intervención constante en la política se afirma cada día a partir de 1917. A pesar de los malos recuerdos que han dejado los pronunciamientos del siglo anterior, al menos en una parte de la opinión, las circunstancias tanto interiores como exteriores son propicias al golpe de Estado militar a partir de 1922. Inspirándose a la vez en sus precursores del siglo XIX y en los recientes ejemplos de Mussolini y de Mustafá Kemal, el general Primo de Rivera se adueña del Poder en septiembre de 1923, con la complicidad del rey. Algunos meses antes, Fernández Flórez había escrito estas características líneas, que descubren su paso de la crítica irónica o virulenta a la denuncia directa de la inutilidad del Parlamento en sí: *La nación que sufre, bajo ese nombre [de Parlamento], el régimen de una concatenación de tertulias, las marrullerías de una pléyade de abogados, los perjuicios de la ignorancia y de la impotencia, de la incapacidad vanidosa y del nepotismo sin recato, de la ambición sin alas y del caciquismo codicioso, bastante hace con no derribar malhumoradamente todo el tinglado.*<sup>15</sup>

Al cerrar los primeros volúmenes de artículos de Fernández Flórez, estaría fuera de lugar, sin embargo, quedarse bajo la impresión de un párrafo, de tono «prefascista» de polémica violenta, como el que acabamos de citar. Lo que descubre el análisis sin contemplaciones del periodista parlamentario, es la imagen de una España política lejana y buenaza, con diputados en levita, ministros en uniforme,

entregada a la negligencia, a la especulación y a la intriga, pero en la que persisten, al menos hasta 1917, cierta facilidad de vivir y bastante tolerancia y espíritu crítico. Se llega en ella a ser ministro porque se juega bien al tresillo y se es asiduo contertulio, y se suspende la sesión del Congreso para permitir a los diputados ir a ver a Joselito y Belmonte enfrentarse en la Plaza de Toros de Madrid, y para que luego, de vuelta, el Presidente del Consejo, Romanones, pueda hacer comentarios desengañados sobre la decadencia del arte taurino. En esta España de hace medio siglo, la política sigue siendo en parte un juego, y no determina sino indirectamente las condiciones de vida de los ciudadanos. A pesar de la aspereza de los antagonismos sociales, se está todavía lejos del enfrentamiento implacable de partidos y clases a que se asistirá bajo la República, y más lejos aún de la hipócrita rigidez, de la frialdad sin alma del franquismo. Fernández Flórez, con su propia facilidad para la broma amarga, constituye un testigo privilegiado de esta época acabada.

El segundo tomo de *Acotaciones*, consagrado al periodo 1931-1935, presenta menos interés que las recopilaciones precedentes. Trata de una época más cercana e infinitamente mejor conocida; pero además, Fernández Flórez ha envejecido, su relativa libertad de juicio ha disminuido notablemente, se encuentra prisionero con más frecuencia de sus prejuicios y de su público. Sin embargo, la consulta de sus artículos sigue siendo útil, en la medida en que se trata de un conocedor excepcional de la vida parlamentaria, que reanuda su oficio de periodista especializado tras diez años casi de interrupción.

Lo que llama la atención de Fernández Flórez, en sus primeros contactos con las Cortes Constituyentes de 1931, es que en su aspecto formal, al menos, el parlamentarismo español sigue siendo igual a sí mismo. La intemperancia oratoria, por ejemplo, sigue siendo la regla: *Todo cambió en el mundo desde la gran guerra* —observa Fernández Flórez—, *se escribe de*

10. *Acotaciones*. Tomo I, p. 577.

11. *Acotaciones*. Tomo I, p. 214.

12. *Impresiones*. Tomo I, p. 23-24.

13. *Impresiones*. Tomo I, p. 116.

14. *Impresiones*. Tomo I, p. 136.

15. *Impresiones*. Tomo II, p. 72.

otro modo, se pinta de otro modo... pero la oratoria continúa igual. Los hombres hablan de la misma manera barroca, insistente, copiosa, difusa, enemiga de nuestros nervios, injuriantes para nuestra comprensión.<sup>16</sup> Los jefes de partido siguen decidiendo; los diputados de base —Fernández Flórez olvida señalar que ahora al menos son elegidos en condiciones casi normales— votan por o contra el gobierno, según sean o no ministerialistas o antiminnerialistas sus jefes. La máquina parlamentaria gira lentamente, sin ser sincronizada con el ritmo de los acontecimientos exteriores, cuya presión es todavía más fuerte que quince años antes, y con frecuencia sin preocuparse de ellos. Fernández Flórez observa, no sin exageración: *Las huelgas, los tiros, el sobresalto económico, las estridencias de los extremistas no tienen eco en la Cámara. Pero existen. Esto es lo temible. Existen, y es preciso salir pronto a su encuentro... Al margen de la acción del gobierno hay acción popular que se anticipa a cualquier otra decisión e impone su anárquica voluntad.*<sup>17</sup>

Más que un análisis profundo del funcionamiento de las Cortes republicanas, lo que se halla en estos artículos es una serie de juicios y apreciaciones sobre el personal político. Como antaño, Fernández Flórez carece de indulgencia hacia hombres como Melquiades Álvarez y Alcalá Zamora, cuyo verbalismo pomposo continúa irritándole prodigiosamente. Fiel a la línea de su periódico, detesta la izquierda catalana, observa miramientos más bien con los radicales de Lerroux. Las gentes que admira personalmente, son los hombres de valor extraños al espíritu de partido, como Sánchez Román. Respecto a Azaña su actitud es ambigua; no puede menos que ser sensible a su autoridad, pero crítica su falta de cordialidad y de calor humano. El retrato que hace del Presidente del Consejo de 1931 no carece, sin embargo, de malévolas penetraciones: *A nuestro juicio, el señor Azaña es esencialmente un hombre de contextura militarista. No es necesario que aclaremos la evidencia de que se puede ser militarista sin ser militar y militar sin ser militarista... Para bien o para mal —que aún no puede decirlo nadie— está ahora al frente del Consejo de Ministros el alma de un coronel de Caballería que quiere llegar a mariscal: tenaz, recto como una lanza, enamorado de sus iniciativas, aunque el cariz de las cosas le hizo anoche mostrarse dispuesto a las transigencias. Una mano a la espalda, oculta la otra en la abertura del chaleco, el señor presidente contempla el campo de maniobras de España con su mirar agudo y frío, un mechón canoso curvándose sobre su frente.*<sup>18</sup>

Allí donde da pruebas Fernández Flórez de la máxima independencia de criterio es con respecto a los socialistas, hacia los cuales su antigua actitud ha variado mucho. Admira sinceramente a Indalecio Prieto, *su palabra fogosa, su ingenio pronto y su inteligencia pulida en la que afila sarcasmos chispeantes.*<sup>19</sup> No desespera de poder amansar un día a los socialistas, y escribe con valerosa ingenuidad en ABC, en julio de 1932: *Mi simpatía hacia el socialismo —ya expresada otras veces— me mueve a desear que hubiese en su seno muchos hombres del talento del señor Prieto. Al socialismo español no hay que proscribirlo; hay que encauzarlo, para que pierda esa actual y lamentable unilateralidad de partido obrerista.*<sup>20</sup>

Pero llegan las elecciones de 1933, que conducen a las Cortes una mayoría muy diferente. Fernández Flórez, que ocupa de nuevo su puesto de observador, se pinta también a sí mismo: *Otra vez en la incómoda tribuna de la Prensa, como el vigía en su tonel, contemplamos las curvas líneas de puntos que trazan en el hemiciclo las cabezas. Hay muchas calvas desconocidas. Antes de un mes sabremos sin vacilar a quien corresponde cada una y, un poco más tarde, qué hay debajo de cada una.*<sup>21</sup> Entre los nuevos tenores, coloca evidentemente en «vedette» a Gil Robles, del que ensalza la sobriedad oratoria y la inteligencia: *Entre los políticos que he conocido en muchos años asomarse a esta tribuna pocos tan hábiles como él, y, en el Parlamento actual, ninguno. Su oratoria es escueta, directa, vibrante como su propia voz metálica, que taladra el cráneo de los oyentes de oído a oído, que parece entrar por el tímpano como un estilete... para terminar el retrato del jefe de la CEDA con estas líneas un tanto pérfidas: Si la habilidad bastase para regir a un pueblo, Gil Robles sería un Presidente del Consejo insuperable.*<sup>22</sup>

El elogio que hace Fernández Flórez de Martínez Barrio, y ello en las columnas de ABC, parece más sorprendente: *El fenómeno de la aparición del señor Martínez Barrio en la política española se ha venido elaborando con una solidez que su serenidad, su inteligencia, cierto don de reposo y de bondad que hay en sus palabras, aseguran...*<sup>23</sup> Bien es verdad que Martínez Barrio es por entonces adversario declarado de Azaña, convertido en bestia negra de la derecha...

Pero a medida que pasan los meses, los artículos que atestiguan un antiparlamentarismo fácil se multiplican en la pluma de Fernández Flórez,

aunque todavía algunas veces sepa ver claro. Así es cuando denuncia un resabio permanente de la política española: esa avidez con la que los hombres de todos los partidos se apoderan de una ley cualquiera, francesa, inglesa o alemana, para adaptarla, con mayor o menor tino, sin preocuparse de las modificaciones que se imponen, a una situación española necesariamente distinta. Pero al lado de esta observación clarividente, ¡cuántas malignas observaciones sobre los meritorios proyectos de reforma agraria de Jiménez Fernández, cuantas diatribas rencorosas contra los nacionalistas vascos! No obstante, la verdad impone afirmar que, hasta el final, Fernández Flórez manifiesta un inconformismo no acostumbrado en el periódico en que escribe. En uno de sus últimos artículos, toma la defensa de Sánchez Román, gran abogado de negocios, izquierdizante, contra el mismo Calvo Sotelo. Porque este último había atacado el « utilitarismo profesional » de Sánchez Román, Fernández Flórez no duda en escribir: *Es en extremo curioso en todo caso, que hombres tan apegados al dinero y a la propiedad como son los que representa el señor Calvo Sotelo, enjuician así a quien obtiene de su excepcional trabajo un lucro merecido e imposible de tasar. Pero es peor aún que por tan incongruentes medios se ataque a un enemigo que es el que representa la máxima inteligencia en las izquierdas españolas, entre tanto ambicioso vulgar, y tantos recién llegados sin sentido. Porque lo que todo buen político debe desear es que sus adversarios sean talentosos y honestos. Porque la política — como no se trate de una dictadura — nunca es el fruto directo de lo que se quiere hacer, sino la resultante de lo que desean los de aquí y los de enfrente.*<sup>24</sup>

Este llamamiento a la tolerancia mutua, en octubre de 1935, demuestra la persistencia en Fernández Flórez de un liberalismo innato, muy extraño a la mayor parte de sus lectores de ABC, como iban a probar abundantemente los meses y los años que ya se avecinaban.

Al terminar estas líneas, en las que son evocados muchos nombres, algunos de ellos caídos ya en el olvido en 1965, se nos podrá reprochar, quizá, el habernos extendido excesivamente sobre la « baja época » del parlamentarismo español que representan los años 1914-1923. Pero se trataba, en primer lugar, de desmentir, analizando las impresiones cotidianas de un testigo penetrante, la visión con frecuencia idealizada en demasía de la vida parlamentaria española al final de la monarquía, constitucio-

nal española que se da en obras de historiadores tales como Fernández Almagro y Salvador de Madariaga. Y de manera general, además, ¿no puede ser extraídas todavía lecciones para el porvenir de los artículos de Fernández Flórez? La institución parlamentaria ha conocido muchos reveses en España; desde la mitad del siglo último, las prácticas aberrantes falsearon su mecanismo. Raros son los periodos en que el sistema ha funcionado de manera eficaz y coherente. Uno de los más sobresalientes nos parece el del primer gobierno de Azaña, el de 1931-1933. Gracias a la autoridad de su jefe, gracias a la coherente mayoría agrupada alrededor de la « conjunción » republicana, el ministerio de Azaña puede inscribir en su activo, en un corto lapso de tiempo, una obra legislativa considerable, incluso si se puede discutir legítimamente tal o cual aspecto, en materias de reforma agraria o de legislación religiosa, por ejemplo. Esto que recuerda con oportunidad el reciente libro del historiador americano Gabriel Jackson,<sup>25</sup> ya lo había admitido, más o menos explícitamente el mismo Fernández Flórez en diferentes ocasiones.<sup>26</sup>

En el momento en que el problema de las instituciones va a plantearse inevitablemente pronto en España, y cuando la hipótesis del restablecimiento, en una u otra forma, de un régimen parlamentario no parece excluido a priori en manera alguna, nos ha parecido útil insistir, incluso aunque los tiempos hayan cambiado, sobre las deficiencias del pasado antes de señalar, demasiado brevemente en definitiva, uno de los raros ejemplos en que todavía puede inspirarse el porvenir.

D. A.

16. Acotaciones. Tomo II, p. 62.

17. Acotaciones. Tomo II, p. 63.

18. Acotaciones. Tomo II, p. 131-133.

19. Acotaciones. Tomo II, p. 65.

20. Acotaciones. Tomo II, p. 207.

21. Acotaciones. Tomo II, p. 335.

22. Acotaciones. Tomo II, p. 538.

23. Acotaciones. Tomo II, p. 361.

24. Acotaciones. Tomo II, p. 600.

25. Gabriel Jackson. *The Spanish Republic and the Civil War (1931-1939)*. Princeton University Press, 1965.

26. Véase sobre todo, Acotaciones, Tomo II, p. 105.



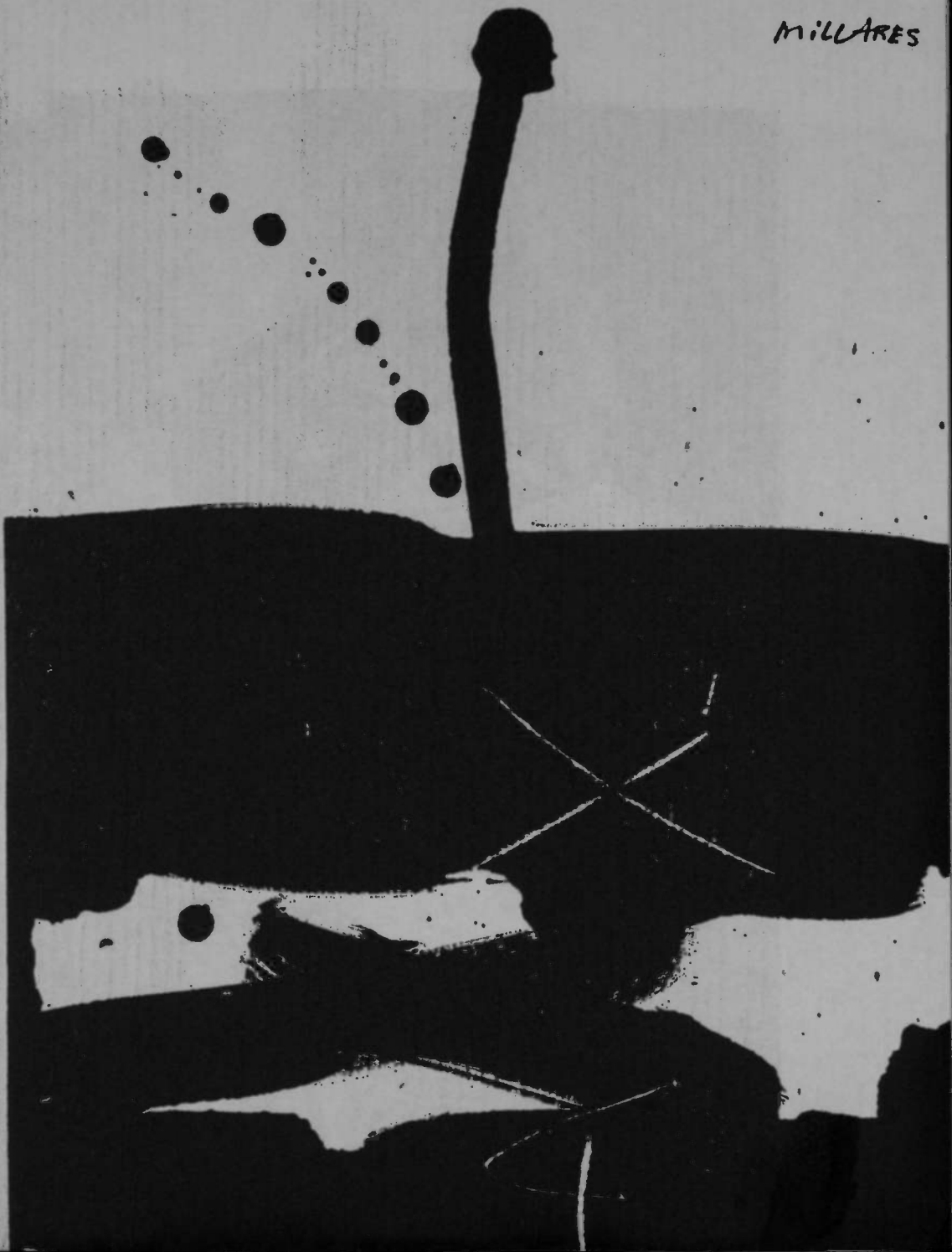
# **7 dibujos de Manuel Millares**

- 1. Paredón**
- 2. Hombre caído**
- 3. Hombre caído**
- 4. Elegía a la paz**
- 5. Homúnculo**
- 6. Homúnculo**
- 7. Sexo**

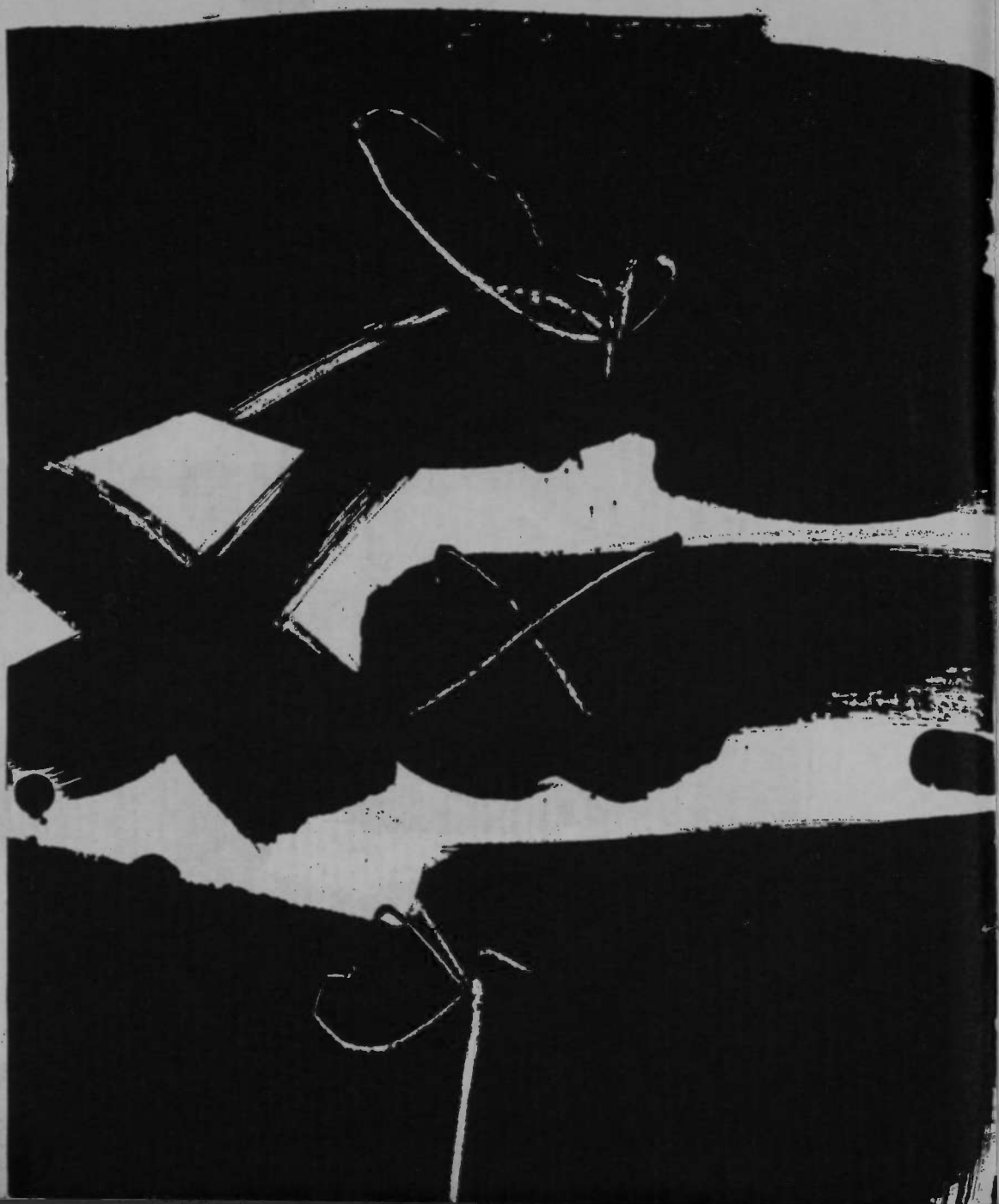
MILLARES



MILLARES

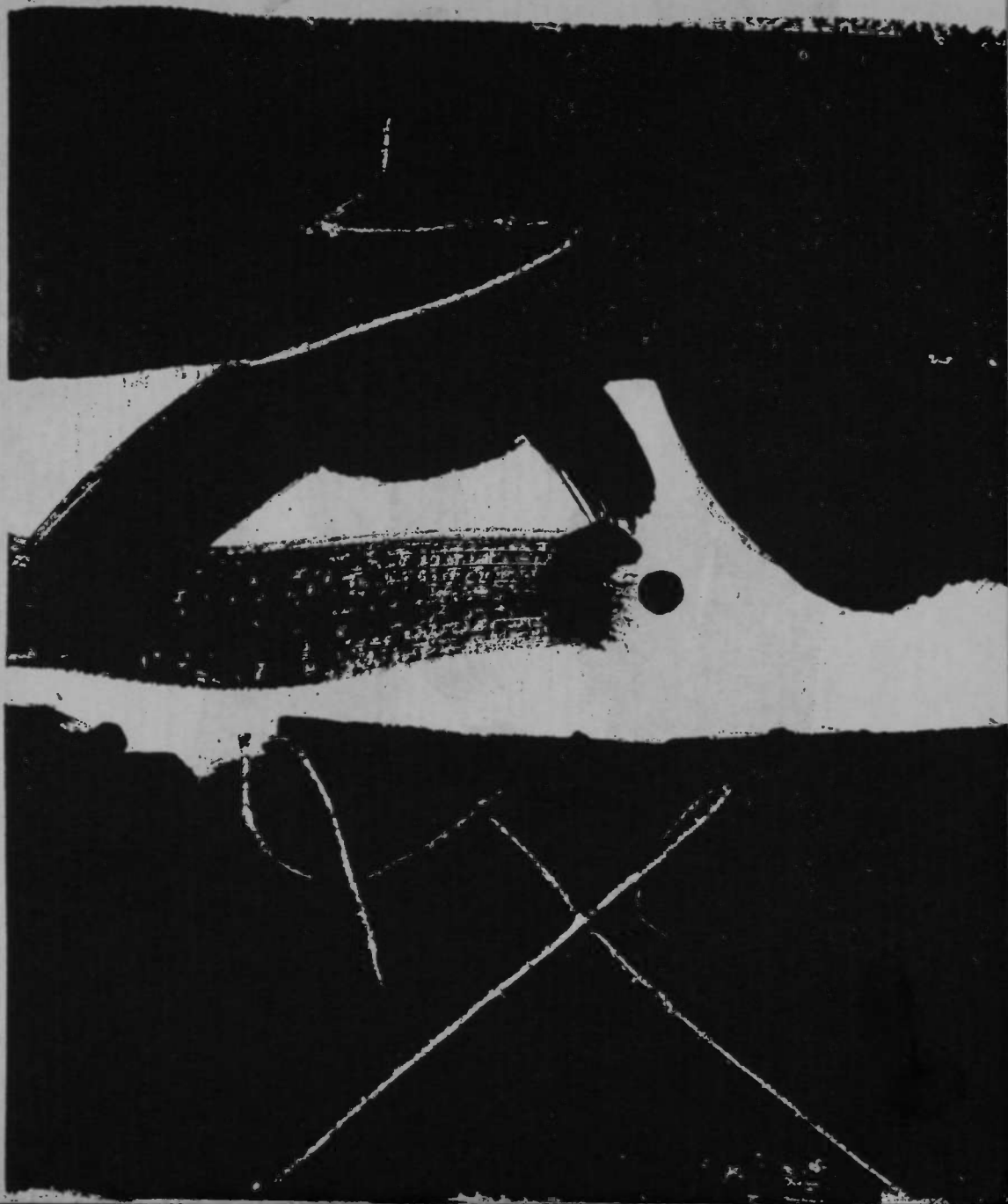


MILLARIES





MILLARES

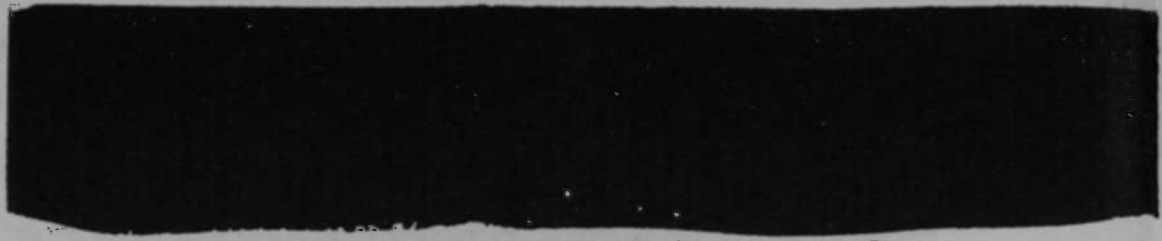


MILLER



MILL-RES





11. 2. 1965





Desde el principio llamó la atención. Se llamaba Javier Muñoz Gallegos, algo más joven que nosotros, « más callado que un pueblo en mañana de domingo », como decía Cañizares, el barroco mexicano. —Sí. —No. Servicial.

- ¿De dónde eres?
- De Toledo.
- ¿Dónde serviste?
- Del otro lado.
- ¿Cuándo te cogieron?
- Al pasar la frontera.
- Mala suerte.
- Sí.
- ¿Quisieras volver?
- ¿A dónde?
- A España, claro.
- No.

Más bien gordito ; en dos meses : en los huesos. Se inscribió en un Regimiento de Marcha, algo así como la Legión Extranjera. Como es natural, hablo de 1939 o de los primeros meses de 1940 : llevábamos diez o doce en Septfonds.

—No seas idiota.

Se alzó de hombros.

- ¿Hacer la guerra por los que nos tratan así?
- ¿Cómo tratamos a los demás?

Fue la única vez, entonces, que le vi reaccionar, alzarse —incomprensiblemente— para dar la cara. Un relámpago.

—¿Tienes familia?

—Te la regalo.

Tal vez quería sonreír. No le salía.

—¿Dónde estabas el 36?

—En Toledo.

Hizo una larga pausa : teníamos tiempo, pelando patatas :

—Dentro.

Volvió a callar, moviendo unas guijas con los pies.

—Dentro del Alcázar. Un héroe. Lo que se llama un héroe.

Nos habíamos hecho amigos, de callar largo y tendido. El no recibía nada, yo sí ; partíamos. Le llamaron, se fue. Le volví a ver, mucho después, el 44, cerca de Cahors, en el monte. Servíamos en distintos grupos pero ya atacábamos en serio a los alemanes y no todo era ya huir. Ibamos a atacar un tren. No llegó : lo volaron ochenta kilómetros antes unos guerrilleros que mandaba Muñagorri, un vasco que dio mucho que hablar, hasta que le fusilaron.

—¿Qué te has hecho ?

—Ya ves.

Tumbados en el talud esperábamos el amanecer.

—¿Y tú?

Por primera vez preguntaba. Le conté las compañías de trabajo, la escapatoria. Me molestan los quistes, aun viejos, más de la memoria ; le recordé sus frases acerca de Toledo.

—Sí. Estuve en el Alcázar. Mi padre era guardia civil. Me hirieron. Una bomba, en serio, ciento cuarenta esquirlas, un poco por todas partes. Cuando una herida no supuraba, otra. Me condecoraron me hicieron sargento tan pronto ingresé a filas, en marzo del 39, al final. Entramos en Valencia. Nos mandaron a Carcagente, a hacernos cargo de un hospital.

Calló. Yo estaba muerto de sueño ; había sido una caminata de órdago, sin contar la atención constante. Hasta el aire daba miedo, entre tantas ramas. Lacerados alma y pies ¿qué me importaba aquella historia? (Lo del alma es una historia particular que nada tiene que ver con Muñoz.) Tumbados en hojas muertas, ya mantillo en su mayor parte, hincados los pies para vencer el declive, malprocurando vencer la oscuridad ya

sucia, con leves perfiles. Humedad de las guájaras, olor de mis montes perdidos. Largo silencio, el cielo trasfloró tras las hojas tiernas de abril. Eramos todo oídos. Silbó Caamaño : descanso. Javier Muñoz volvió a lo suyo :

—En el hospital ya estaban las monjas, atendiendo. Nos mandaba un teniente que había estado en muchas. Quisiera olvidar su nombre.

—Un caserón enorme. Un convento tal vez, no estoy seguro. Anchas tarbeas, largas. Todo encalado, hasta el cielo : un tiempo indecente, para la estación. Ya conoces el olor. Yodoformo, podrido. Orina y mierda. Limpio, eso sí, limpieza de monjas : minuciosa. Había de todo ; cojos, mancos, heridos en brazos, que son los que más lugar ocupan con sus alambres retorcidos, algún ciego.

—A ver, los oficiales —dijo el teniente aquél.

Sólo se presentó uno.

—Las clases.

No salió nadie.

—Está bueno : entonces, todos.

A la cárcel. No cabían. Cupieron. Vinieron las monjas.

—¿En qué se meten? Cuidad a los nuestros, que de éstos cuidamos nosotros.

—También son seres humanos.

—Los que pierden, pierden.

Iba a decir otra cosa peor pero el hábito lo contuvo : el de ellas, claro.

Eran ochenta heridos que no se podían valer. Los demás se habían ido andando hacia Denia y Alicante buscando salida en el mar. Esa primera noche no murieron más que tres. Al amanecer dio la orden :

—Meterlos a todos en tres camiones.

—No caben, mi teniente.

—Ya cabrán.

Aniñado, bigotillo, pequeño, gallo.

—¡Arriba España!

Sobre sus espolones. De Valladolid, hijo de puta. Feliz ; a cualquier presión, viborilla ; jamás quieto. Diría que hasta guapo.

—Entonces tu podrías entrar ahora en España. Quiero decir: tienes papeles.

No me contestó. Otro de cómo le conocí: más delgado todavía, mayor —si posible— su nariz de polichinela, llena de cicatrices.

Crujió el cerrojo: las manos en los fusiles, los dedos al gatillo. Un animal, tal vez. Era difícil darse cuenta en aquel monte bajo lleno de maleza que se abría a los lados de la carretera.

—La gran diversión era decalvar.

Si hubiese podido, ahí le dejaba. Dormir, tenía el sueño agazapado en el occipucio. La orden: ni moverse.

—Entonces empezó el baile. Lo que llamó —hasta el final— el baile. Cogió unas bellotas.

—Con algunas variantes: el vals, el rigodón, el chotis. De entonces acá he visto bastantes cosas. Pero por aquellos días salía del hospital; de otro. Me traían en andas.

Su perfil de títere, acentuado por la frente estrecha, el pelo revueltísimo ahora que se había quitado el gorro para rascarse mejor. El anquilosamiento de la madrugada.

—Metió los que cupieron en los tres camiones. —Vamos a Alcira, dijo. A los dos kilómetros mandó parar.

—¿Os gusta este sitio, hijos de tales por cuales? Ahí, un poco más a la derecha no está mal para espicharla. ¿No os parece? ¡Abajo todo el mundo! ¡A formar! ¡Uno, dos! ¡Uno, dos!

Los más ni podían.

—Esa tapia es buena: ya huele a azahar. A ver, vosotros, de este lado de la acequia. Los plantó en fila.

Ya te dije: todos heridos, inválidos. Los vendajes cochinos; los enyesados, no quieras saber. Les pasó revista. Escogió a dos: al buen tun tun:

—Tú y tú. Ahí.

Formó la escolta y los mandó fusilar.

—¡A ver, los otros, a los camiones! Vámonos a Tabernes.

De Alcira a Tabernes no sé cuanto habrá, no creo que llegue a veinte kilómetros. Paramos tres veces, antes de volver. Cada vez mandó fusilar a uno, de los que llevaban los brazos en alto:



—Ocupan más sitio que los otros.

Luego volvimos, con los más.

Al día siguiente tocaron las campanas a rebato y hubo pregón para que no faltara nadie del pueblo a ver el escarmiento « de los rojos ». Por lo que supe, Carcagente era pueblo de raigambre republicana.

—Todo el pueblo, en hilera.

— ¿Qué tendrá Carcagente? Dicen que diez o quince mil habitantes, no quedaba ni la mitad. Hizo salir los heridos de la iglesia parroquial y caminar hasta el cementerio. Allí los alineó, como si fuese a fusilarlos, pero los metió en camiones y los llevamos a Paterna. Seis veces los hizo bajar durante el viaje, de las diez de la mañana a las siete de la tarde, con todo el paripé de los fusilamientos.

Al pasar por Benimamet ninguno dudó que serían pasados por las armas en el Campamento. Pero fuimos hasta el pueblo. Los hizo bajar. No todos, porque había un fiambre.

(Yo pensaba en lo mío, en la cerámica verde y azul de Paterna, en la de Manises —allí— ahí —enfrente— tras el río ; en el Museo de Barcelona donde estudié la cerámica azul y dorada, azul y dorado como se empezaba a teñir el cielo.)

—A bailar, cabrones.

Luego, al buen tun tun :

—Este.

Calló. Media hora después dijo :

—Y pensar que dentro de nada nadie se acordará.

El, desde luego, no. Cayó dos días después, estúpidamente, al asomarse donde no debía. Y yo, la mayoría de los días, tampoco.

# Conversación con Jean-Paul Sartre

(Cuestionario y transcripción de Jorge Semprún)

*Una entrevista con Sartre, a pesar de la fría presencia del micrófono sobre la mesa, a pesar del suave rumor de la cinta magnetofónica que gira inexorablemente, se desenvuelve siempre en un ambiente caluroso, de rigor intelectual y de entusiasmo lúcido, que él provoca e impone. Como impone, desde hace más de veinte años, en el mundo del pensamiento y de la acción, una presencia original, realmente insustituible.*

*Desde el primer minuto, entramos de lleno en los temas fundamentales de su preocupación intelectual, en que se funden las tres vertientes de su personalidad: la literatura, la filosofía y la política.*

*La primera pregunta que le hemos hecho se refiere a su concepción de la literatura, y a la posible evolución de dicha concepción, desde que publicara su famoso ensayo, ¿Qué es la literatura?*

J.-P.S. — Siempre he pensado que si la literatura no lo era todo, no era nada. Y cuando digo todo, entiendo que la literatura debía darnos no sólo una representación total del mundo —como pienso que Kafka la ha dado de su mundo— sino también que debía de ser un estímulo de la acción, al menos por sus aspectos críticos. Por tanto, el compromiso, del que tanto se ha hablado, no constituye de ninguna manera, para mí, una especie de rechazo, o de disminución, de los poderes propios de la literatura. Al contrario, los aumenta al máximo. Es decir, pienso que la literatura debería serlo todo. Eso es lo que pensaba en la época de *¿Qué es la literatura?* Y sigo pensando lo mismo, es decir, que me parece imposible escribir si el que lo hace no rinde cuentas de su mundo interior y de la manera en que el mundo objetivo se le aparece. Digo: mundo —es una expresión de Heidegger— porque, para mí, estamos en el mundo, o sea: todo lo que hacemos tiene por horizonte el mundo en su totalidad. Por consiguiente, la literatura puede tener, totalmente, constantemente, por horizonte el mundo en su totalidad, y al mismo tiempo,

nuestra situación particular dentro del mundo. Pero hoy, ello es evidente, he cambiado un poco en cuanto a los poderes de la literatura. Es decir, pienso que debemos contentarnos con dar esa imagen del mundo a las gentes de esta época, para que puedan reconocerse en ella y que, luego, hagan con ella lo que puedan. Tienen que reconocerse en esa imagen, comprender que están en el mundo, hay que desvelarles su horizonte. Pero, a partir de ahí, si hemos conseguido eso, no podemos hacer más. Pienso, por ejemplo, en un libro como *Los hijos de Sánchez*, un libro del cual se ha dicho que podría sustituir a la literatura. Su autor es un sociólogo, que ha vivido con una familia muy pobre de México, y que ha interrogado a todo el mundo, en esa familia, durante años, con un magnetófono, naturalmente, y que luego se ha limitado a hacer una selección, sin añadir nada. Y los diferentes relatos, los diferentes discursos de esas gentes interfieren unos en otros, se completan. Allí puede encontrarse todo: datos sociológicos, el problema de las clases sociales, el problema de la miseria, y también la psicología, el tema de la técnica. En fin, es un libro riguroso, sociológico. El autor no ha intervenido, salvo para hacer la selección, para evitar las repeticiones, Pues bien ¿qué le falta a ese libro, para que sea literatura? Le falta horizonte. Esas gentes no son capaces, porque hablan como nosotros cuando no somos escritores, de desarrollar todos los horizontes que les rodean. Por eso pienso, a pesar del enorme interés intrínseco de *Los hijos de Sánchez*, que libros semejantes nunca podrán sustituir a la literatura. En esa encuesta, esas gentes son como son, pero la literatura es algo más...

*J.S. — O sea, en cierto modo, la literatura no puede limitarse a reflejar la realidad, tiene que interpretarla, en el sentido de una ampliación de la visión del mundo. Pues bien, a este respecto, ¿cómo se plantean las cosas con la nueva escuela novelesca francesa, la escuela del « nouveau roman » ?*

J.-P.S. — La « nueva novela », que es muy variada, por otra parte, me parece, a título de experiencia, algo interesante. Pero, precisamente, creo que cae fuera de la literatura. De la misma manera que las últimas manifestaciones del grupo de la revista *Tel quel* y de todo positivismo del lenguaje. Se trata de hacer, con la literatura, experiencias de lenguaje, se trata de estudiar los poderes del lenguaje y de escribir por escribir. O sea, lo contrario de lo que hay que hacer, en mi opinión. Todo ello se basa en algunas teorías lingüísticas no bien interpretadas; todo eso me parece una manera de remover la literatura, y finalmente, de renegar de ella. En cierto modo, es evidente que Robbe-Grillet ha tenido razón al rechazar la concepción del paisaje como estado anímico, y de darnos paisajes rigurosamente estudiados en el plano de la objetividad física. Ha tenido razón, porque así nos quita de encima una

serie de datos que nos parecían establecidos: que un cielo sea triste, por ejemplo. Bien, eso podría haber sido una depuración. Una vez eso conseguido, hubiera debido pasar a la verdadera forma de comprender y describir al hombre en el mundo. Si no lo hace, no queda nada. Pero yo pienso que lo que hay que hacer, es mostrar al hombre en la infinita red de sus relaciones con un horizonte, y tomarlo como tema. Para mí, en suma, la literatura tiene una función de realismo, de amplificación, en efecto. Y, además, una función crítica. Función, por otra parte, que asume por sí misma: el hombre no necesita saberse crítico para serlo. Bien, de todas maneras, cualquiera que sea la forma literaria empleada, la literatura tiene que ser crítica. Estos tres elementos me parecen indispensables: tomar al hombre, mostrar que está vinculado al mundo en su totalidad, hacerle sentir su propia situación, para que se encuentre en ella, y se encuentre a disgusto, y, al mismo tiempo, darle los elementos de una crítica que pueda facilitarle una toma de conciencia. Eso es, más o menos, lo que puede la literatura, a mí parecer, y eso es lo que no quiere la « nueva novela ».

*J.S. — En cierto modo, pues, la literatura debe ser complementaria de la filosofía y de la política, en cuenta responde a algunas de las cuestiones capitales de nuestra existencia.*

J.-P.S. — En efecto, pienso que, hoy, la gran transformación de la filosofía —no es de hoy, por otra parte, es de hace cien años, desde Marx— consiste en que la filosofía no es simplemente la comprensión del hombre, sino que debe también ser práctica; es decir, debe colaborar a la acción práctica que se propone cambiar sus condiciones. Y, en este sentido, la filosofía, al dejar de ser contemplativa, al dejar de ser el mero estudio de los métodos, de las lógicas, necesita transformarse, en determinadas ocasiones, en literatura. No quiero decir con esto —a veces se me lo ha echado en cara, no sé si con razón o sin ella, pero nunca he concebido así las cosas— que mi obra literaria sea la demostración de una tesis filosófica. No lo entiendo así. Al contrario, quiero decir que, en un determinado momento, la filosofía cede el paso, porque hay que mostrar lo individual con otras palabras y otras perspectivas que las de la filosofía, y, llegado ese momento, me pongo a hacer literatura. En verdad, como el hombre es uno, lo que escribo se parecerá más o menos a lo que hago como filósofo. Pero, para mí, la verdadera literatura comienza ahí donde la filosofía se detiene. Como la literatura, la política y la filosofía son tres maneras de actuar sobre el hombre, existe entre ellas cierta relación. Yo diría, incluso, que un filósofo tiene que ser un escritor, porque hoy lo uno no va sin lo otro, porque los grandes escritores de hoy, como Kafka, son igualmente filósofos. Esos escritores-filósofos que, al mismo tiempo, quieren integrarse en una acción, yo los llamaría intelectuales; quiero decir que no son políticos, pero que son compañeros de viaje de los políticos.



A menudo se me dice: Hace usted mala política, como si yo fuera un hombre que hace política. De lo que se trata, en nombre precisamente de una visión de conjunto, es de situarse al lado del político para recordarle, incluso torpemente, los principios que orientan una acción y los fines que se propone. Sabemos perfectamente que los medios elegidos influyen en la acción misma. Comprendo que, en multitud de casos, los medios para una revolución, para una acción, pueden ser duros, apretados, pero los medios no pueden deformar el fin propuesto. A partir del momento en que el fin se ve deformado por los medios, hay que decirlo. El papel del intelectual, que es, por cierto, un papel ingrato y contradictorio, consiste a la vez en integrarse completamente en la acción, si la juzga justa y verdadera, y en recordar siempre el verdadero fin de la acción, poniendo siempre de manifiesto, por la reflexión crítica, si los medios elegidos se orientan hacia el fin propuesto o si tienden a desviar la acción hacia otra cosa.

J.S. — *¿Cómo se plantean, en este contexto, las relaciones de la libertad individual y de la libertad colectiva?*

J.-P.S. — A mi modo de ver, hoy por hoy, no es posible conciliar la una con la otra, pero no es posible tampoco concebir el fin de una acción histórica que no se proponga la realización de estos dos términos contradictorios. Para mí, se trata de una conciliación dialéctica, no de una conciliación analítica. Es decir, se trata de algo vivo, con sus constantes puestas en entredicho de lo adquirido. Lo que ocurre, hoy, es que, en un primer periodo, puede considerarse que sólo la libertad individual sea un fin. Así lo proclaman los norteamericanos, cuando dicen que en su país existe la libertad, y luego se da uno cuenta de que esa libertad individual está completamente alienada, porque no existe la libertad colectiva. En un segundo tiempo, si se quiere ensayar la libertad colectiva, se encuentra uno frente a sistemas sociales en los cuales los hombres asumen, en una fase que todavía no es el socialismo, pero que es una transición hacia el socialismo, todas sus responsabilidades. Es decir, los hombres asumen la responsabilidad del mal tiempo, de las inundaciones, de las malas cosechas, de todo lo que se quiera, los hombres cargan con todo eso y el resultado es, y no puede ser otra cosa, una cuasi-supresión de la libertad individual. Lo cual no impide que el fin —y sólo puede conseguirse a partir del momento en que la abundancia, cierta abundancia, permita una limitación menos severa de la libertad—, el fin sigue siendo que el hombre tome, individual y colectivamente, la dirección del mundo natural en que vive, e incluso del mundo humano. A mí parecer, esa es la dirección en la que hay que ir, y en la que se va, por cierto. O sea, hay momentos que, dialécticamente, se oponen a la libertad individual. No cabe duda de que el problema del socialismo está ligado al de la abundancia, pero también es cierto que los hombres tienen que tomar su destino en sus propias manos, incluso en el momento en que no existe la abundancia, contra todo lo que se nos quiera

decir, porque jamás suprimiré la abundancia, por sí misma, por sí sola, las desigualdades, ni las alienaciones. En realidad, hace falta que un nuevo descubrimiento científico e industrial encuentre sociedades estructuradas, para poder ser acogido. De manera que yo diría que es absolutamente necesario pasar por una fase autoritaria en el reparto, pero que prepare el momento en que las nuevas fuerzas industriales, tal vez la energía atómica, permitan una verdadera distribución. En ese momento se tendrá, en realidad, la fase caracterizada por el lema : a cada uno según sus necesidades. Pero hay que pasar por la fase actual, que es la fase de la pobreza autoritaria, que se rige según el principio : a cada uno según su trabajo.

*J.S. — Puesto que hemos ido abandonando los problemas específicamente literarios, ¿qué lugar le parece que ocupa la filosofía en el mundo de hoy ?*

J.-P.S. — También a este respecto pienso que la filosofía tiene que serlo todo, o no ser nada. Es decir, que la filosofía es el hombre. Es el hombre planteándose cuestiones acerca de sí mismo. Porque, es algo que hay que comprender, el hombre no llegará nunca a tener un conocimiento científico total de sí mismo, por la sencilla razón de que siempre será interior al conocimiento que tiene de sí mismo. El racionalismo científico está muy bien, nos dará una sociología mucho más avanzada, nos dará un psicoanálisis mucho más avanzado, pero el problema del hombre se mantendrá idéntico. Lo que la esfinge preguntaba a Edipo seguirá siendo una pregunta, siempre, y la única forma de proceder para conseguir una especie de intuición comunicable de lo que es el hombre común, aunque no totalmente científica y objetiva, es la filosofía. O sea : la perpetua lucha del hombre con la presuposición que posee del hecho de ser hombre. Si diéramos por supuesto un mundo al fin liberado de las clases sociales, o en el cual, al menos, las clases hubieran plenamente tomado conciencia de sí mismas, siempre quedaría el problema del hombre. O sea, ese problema que hace que un hombre sea a la vez juez y parte de su propia realidad, que se ignore en la medida misma en que se conoce, y esto supone un tipo de verdad aproximativa, y es la verdad propiamente filosófica. Es decir, el esfuerzo del hombre por seguir su propia pista, por borrar todo lo demasiado humano en los conceptos que tiene de sí mismo. Creo que esto siempre será así, es decir, a mi parecer, la filosofía nunca acabará haciéndose mundo, « mundanizándose », a pesar de lo que creyera Marx, nunca será algo totalmente realizado por las masas en la realidad, siempre habrá que seguir planteándose problemas. Se conservará siempre como el asombro del hombre ante sí mismo, y como la crítica de ese hombre en relación consigo mismo. Y, desde este punto de vista, la filosofía es necesariamente práctica, siempre. Porque el nivel al cual se plantean esos problemas implica que si el hombre comienza a conocerse, va a rebasar esa autoconsciencia y a plantearse

una empresa. Yo considero que una filosofía marca su impronta sobre un hombre. Un hombre tiene una filosofía que lo caracteriza como perteneciente a una clase, a una época, etc., pero, al mismo tiempo que lo condiciona, siempre lo rebasa, porque siempre se da ese esfuerzo por ir más allá de la clase, más allá de este mundo, para plantear el verdadero problema.

*J.S. — O sea, en fin de cuentas, no puede decirse que exista separación entre el pensamiento y la acción...*

*J.-P.S. — No pienso que haya una diferencia que no sea histórica en la coyuntura entre pensamiento y acción. Para mí, la acción pone el pensamiento al descubierto. En un comienzo, la acción revela el mundo, al mismo tiempo que lo cambia. Dicho de otro modo : para mí no existe el pensamiento contemplativo. Existen simplemente acciones, que pueden ser de lo más elementales, y, en el interior de esas acciones que van a cambiar el mundo, una especie de descubrimiento del mundo, en tanto que se está transformándolo.*

*J.S. — Ahora, con su permiso, quisiéramos volver a una cuestión personal. Hace un año, y se trata de un caso único, con el de Bernard Shaw, en la historia de la literatura, usted rechazó el premio Nobel que le había sido atribuido. ¿Cuáles fueron sus razones ?*

*J.-P.S. — Son razones de dos tipos. Unas, de tipo subjetivo, y otras de tipo objetivo. La razón subjetiva se desprende de mi concepción del intelectual, del escritor, que tiene que ser un realista crítico, y rechazar toda institucionalización de su función. Un intelectual ministro, por ejemplo, me parece algo cómico. Un ministro de la cultura sólo puede ser un funcionario. Pienso que no hacen falta ministros de la cultura, pero si hicieran falta, que sean funcionarios con una sólida cultura, y no novelistas, por ejemplo. Considero que el premio Nobel es una especie de ministerio, de ministerio espiritual, si se quiere. Si a uno le dan el premio Nobel, firma uno los manifiestos como premio Nobel, las gentes dicen : nos hace falta la firma de fulano, porque es premio Nobel. Todo eso, para mí, es lo contrario de la literatura. Diría incluso que si la literatura se institucionaliza, pues bien, forzosamente muere. Esa es la razón que yo llamaría subjetiva. La razón objetiva es otra. Consiste en que tal vez pueda aceptarse un premio internacional, pero sólo si lo es realmente. Es decir, si en una situación de tensión Este-Oeste, se atribuye tanto al Este como al Oeste, en función únicamente del valor de los escritores.*

Así ocurre con los premios Nobel científicos. Los premios Nobel científicos se atribuyen a rusos, a americanos, a checos, a hombres de cualquier país. Es un premio que sólo tiene en cuenta el aporte científico de tal o cual individuo. Pero, en literatura, no ocurre así. Sólo ha habido un premio soviético. Se trata de un gran escritor, Pasternak, que merecía ese premio desde hace veinte años. Pero, ¿cuándo se le da? En el preciso momento en que se quería crear dificultades al gobierno de su país. Se trata aquí, y así lo ha entendido todo el mundo, de una maniobra. No acuso a ningún miembro de la Academia Sueca de haber hecho una maniobra: son cosas que se producen casi objetivamente, ¿no es cierto? Pero considero que no es posible aceptar un premio que no es verdaderamente internacional, que es un premio del Oeste. Como para mí, precisamente, el verdadero problema reside en el enfrentamiento cultural del Este y del Oeste, la unidad en cierta medida contradictoria de ambas ideologías, su conflicto, su libre discusión, pienso que ese premio se dio de una manera que no me permitía aceptarlo, objetivamente.

*J.S. — ¿Porqué piensa usted que le fue atribuido ese premio Nobel?*

*J.-P.S. — Me fue atribuido porque soy de izquierda, pero soy al mismo tiempo un pequeño burgués del Oeste. Por consiguiente, se creaba la impresión de que el premio se daba a un hombre de izquierda, pero se daba al mismo tiempo a un pequeño burgués. ¿Por qué no se me dio ese premio durante la guerra de Argelia? Ya tenía bastante edad para recibirlo, mientras luchaba, junto a mis compañeros intelectuales, por la independencia de Argelia, contra el colonialismo. Pienso que, a pesar de mis principios, si se me hubiera dado en aquel momento, lo habría aceptado. Si se hubiera dado a alguno de los intelectuales que luchábamos por la independencia de Argelia, habría considerado oportuno aceptarlo, porque ello hubiera manifestado el apoyo de la opinión pública a la lucha por la independencia argelina.*

*J.S. — ¿No cree Vd. que pueda existir una organización cultural verdaderamente libre?*

*J.-P.S. — Creo que puede existir una organización cultural que, en todo caso, ponga al Este y al Oeste, a los intelectuales del Este y del Oeste en mutuo contacto, y cuyos dirigentes sólo se propongan una cosa: permitir una libre discusión. Esa organización existe, por cierto, y es la COMES, cuyo centro está en Italia.*



*J.S. — Ya que hablamos de organización cultural, surge un tema relacionado con esta problemática. ¿Qué influencia puede tener el libro de bolsillo en la difusión de la cultura?*

J.P.S. — En lo que concierne al libro de bolsillo, me parece que estamos haciendo una experiencia bastante interesante en Francia. Las tiradas de este tipo de libros son enormes. De eso no cabe duda. Pero pienso que no deben exagerarse los resultados. Por una parte, se trata de una empresa de producción masiva, o sea, capitalista. El libro de bolsillo no llega realmente a las masas. Lo que ocurre, y ya es bastante interesante de por sí, es que desarrolla virtualidades de lectura en la pequeña burguesía. En resumen, podría decirse que representa una ampliación de la lectura de las clases medias. Pero no creo que con ese sistema se llegue a la clase obrera. Creo, por consiguiente, que es una experiencia bastante interesante para obtener el pleno rendimiento de un público virtual. Pero no es eso lo que deseo a los escritores, lo que deseo es la difusión de sus libros en todas las clases sociales, mientras haya clases sociales.

*J.S. — Mientras haya clases... Esta expresión nos remite al problema fundamental de nuestro tiempo, el problema de la supresión de la sociedad de clases. Nos remite, por tanto, a la pregunta con la cual quisiéramos terminar esta entrevista: ¿Qué es el socialismo, para usted?*

J.P.S. — Para mí, el socialismo es, ante todo, el movimiento de los hombres hacia su liberación. Esos hombres que, precisamente porque son metafísicamente libres —permítaseme que lo diga así— se encuentran en un mundo de explotación y de alienación que les enmascara y les roba esa libertad. La afirmación de esa libertad contra esa situación, la necesidad para los hombres de tomar en sus manos su destino, de tomarlo colectivamente, pero también individualmente, el hecho, precisamente, de que todas las condiciones de explotación pueden vincularse con esa situación de clase, eso es lo que denomino movimiento hacia el socialismo. No creo que el socialismo exista hoy en parte alguna. Creo que hay países más adelantados que otros, porque han socializado sus medios de producción. El socialismo, ya lo dije antes, sólo puede ir acompañado por la abundancia. Pero supongo que, a partir del momento en que la abundancia esté ligada a la supresión de las clases, es decir, a la supresión de las inversiones individuales, de la propiedad privada de los medios de producción, a partir del momento en que la explotación ya no tenga sentido, en ese momento podrán plantearse los hombres sus verda-

deros problemas, en la igualdad. Es decir, igualdad y libertad son una sola y misma cosa. No pienso que el socialismo sea el fin de la historia de la humanidad, ni el surgimiento de la felicidad para el hombre. Pienso que es el momento en que los verdaderos problemas se plantearán, sin ser enmascarados por otros problemas, como son los problemas de clase, los problemas económicos y de explotación. Un ruso me dijo un día, y me parece profundamente cierto, que a partir del momento en que el socialismo se halle verdaderamente instaurado, a partir del momento en que el hombre sea libre, dueño de sí mismo, a partir del momento en que actúe en la colectividad y ésta actúe sobre él, a partir de ese momento se plantearán los verdaderos problemas filosóficos y metafísicos. A partir de ese momento, el hombre llegará a conocerse a sí mismo. No considero el socialismo como un Edén, sino más bien como algo en desarrollo indefinido, que debe poner al hombre en posesión, cada vez mayor, de sus problemas, de su tragedia y de sus poderes de acción.

**Pedidos a Ediciones Ruedo ibérico** 5, rue Aubriot, Paris 4 C.C.P. 16.586-34 Paris

Precio de venta : Cuaderno ordinario 7,— F ; Suplemento anual 33,— F

Condiciones de suscripción :	6 cuadernos ordinarios	6 cuadernos ordinarios y suplemento anual *
Francia	30,— F	50,— F
España	360,— Pts	600,— Pts
América latina (correo ordinario)	7,— \$ US	12,— \$ US
América latina (correo aéreo)	16,— \$ US	24,— \$ US
Otros países (correo ordinario)	7,— \$ US	12,— \$ US

La suscripción a Cuadernos de Ruedo ibérico da derecho automáticamente al 20 % de descuento en la compra de los libros pertenecientes al fondo editorial de las Ediciones Ruedo ibérico.

\* Véase página 128.

# Introducción al Opus Dei

Allá por los años treinta, se empezaba a conocer a un sacerdote llamado José María Escrivá de Balaguer. Aquel hombre pío, de origen navarro, había asentado sus reales en Madrid con el laudable objeto de hacer apostolado entre las clases populares. Tan arriesgado proyecto no pudo llevarse a cabo debido a que, « las clases populares » no eran demasiado adictas a la religiosidad propugnada por el clérigo. Ni corto ni perezoso, Escrivá de Balaguer decidió trasladar su apostolado a otros niveles sociales más fáciles y simpatizantes. El perfumado pastor pronto fue el centro del cuidado y los mimos de muchos aristócratas. Aquel joven sacerdote iba a hacer carrera. De eso, incluso él, estaba seguro. Pasaron los años. El apostolado de Escrivá era apacible, y monótono. Las duquesas y los banqueros estimaban que la bondad de la religión se basaba, ante todo, en el tanto por ciento de inmunidad que podía proporcionar a sus enjuagues. Eso lo vio también con indudable sagacidad el padre Escrivá. A medida que la turbulenta historia española avanzaba, él escribía meditaciones y aforismos en un cuadernillo que dio a leer a sus íntimos. Sus íntimos que eran señores importantes pero de escasa formación literaria estimaron que aquella obra merecía publicarse. Escrivá adivinó las intenciones de aquellos señorones y no se opuso. La obra se llamaría *Camino*. Vio la luz por primera vez en Valencia durante el año de gracia de 1939.

*Camino* tuvo un éxito notable. En aquel año de 1939 muy pocos libros salieron a la luz, y de ellos, *Camino* fue el más insignificante, aunque probablemente el que mayor venta alcanzó. Los amigos de Escrivá subvencionaron la edición que fue lujosísima en relación con el nivel editorial reinante. Los amigos de Escrivá sabían, desde luego, donde metían los cuartos y por qué. Los amigos de Escrivá advirtieron en las primeras lecturas que aquel libro, que se componía de 999 aforismos (incluso el número cabalístico es significativo), era una « nueva » fórmula de espiritualidad, deficientemente escrito y que ayudaba a « entender » lo que el momento español estaba brindando a ciertos españoles. Desde un punto de vista exclusivamente dogmático era muy posible que *Camino* tuviese un número bastante elevado de dislates teológicos. Pero aquello no parecía interesarle mucho al primado Gomá, tan ocupado como estaba en la redacción de caritativas pastorales donde se atacaba sin piedad a los « marxistas, judíos y heterodoxos ». Al

cardenal Gomá la teología le tenía sin cuidado, lo cual, si bien se mira, no es un disparate tan grande.

El padre Escrivá de Balaguer tras la « Cruzada » siguió al pie del cañón. Su fama corría por los salones y las iglesias elegantes. Muchos hombres públicos solicitaron su consejo como director espiritual. Algunos jovencitos inquietos y ambiciosos le hicieron coro. Se llamaban —siguen llamándose— Calvo Serer, Pérez Embid, Antonio Pérez... Fue por aquellos años cuando la mente de Escrivá imaginó un proyecto formidable. Su labor debería concretarse en una nueva « orden » o institución religiosa que uniera a sacerdotes y seglares. Escrivá sería el fundador y mentor. Sus importantes amigos, los colaboradores. Fue a Roma con la idea de presentar al papa Pío XII su proyecto, pero no fue ni recibido. Con cierta dosis de escepticismo el padre Escrivá regresó a España. No volvería a Roma hasta que fuese llamado y conocido, hasta que el Vaticano « necesitase » de su concurso. Continuó su labor apostólica entre los miembros de la alta burguesía española, dentro de la cual comenzó a ser el hombre clave. Escrivá interpretaba los Evangelios con su libro *Camino* en la mano. De allí sacaba fortaleza y sabiduría suficientes como para inducir al rico estraperlista a una « ayuda » o al joven calavera a un matrimonio. Mientras tanto, el sacerdote navarro iba formando un grupo « seleccionado » de dirigentes: sacerdotes rurales con ganas de medrar, jóvenes audaces, integristas sin partido y millonarios. Confeccionados los estatutos de la nueva orden, Escrivá decidió darle nombre: se llamaría *Instituto Secular de la Santa Cruz y del Opus Dei*, y tendría tres « grados »; a saber: « cooperadores » (= seglares cotizantes, sin votos privados ni públicos), « numerarios » (= seglares con voto de obediencia y castidad, que viven en comunidad) y « supernumerarios » (= sacerdotes con todos los votos). La orden obtuvo por parte del Vaticano consentimiento tácito de actuación, pero no reconocimiento. El Vicario Pío XII no quería pillarse los dedos, y arbitró esta fórmula como garantía de éxito. El éxito no se hizo esperar: Escrivá asaltó las más graves y arriesgadas fortalezas, con ladina intención y gran astucia. La Compañía de Jesús comenzó a inquietarse por lo que consideraba « ingerencia en sus asuntos ». Ello hizo meditar de nuevo al Pontífice sobre la conveniencia de reconocer o prohibir la labor de Escrivá. Algo le decía a Pacelli que aquellos hombres, seguidores de *Camino*, llevaban tras de sí el poder aunque no la gloria. La inquietud de la Compañía de Jesús era buena prueba de ello. En 1950 la Santa Sede otorgó el permiso de constitución a la Obra. Escrivá se trasladó a Roma. Era el momento de la victoria. La Obra había vencido.

« Por el dinero hacia Dios »

« ¿ Virtud sin orden?—Rara virtud »

(*Camino*, 79)

Los hombres del Opus Dei se revelaron como excelentes estrategas. La « Obra » poseía desde el principio las arcas llenas, gracias a los generosos



capitalistas y nobles que querían curar con unas monedas toda su mala conciencia. Escrivá recogía las monedas y tranquilizaba las conciencias. Estas monedas se multiplicaron como los panes y los peces del milagro. El milagro de Escrivá se basaba en saberse rodear de fieles servidores y de hábiles mercachifles. El carácter « secreto » de la Obra proporcionaba el orden necesario para conseguir la virtud, la preponderancia económica, la hegemonía. Muchos financieros vieron en el Opus un excelente instrumento para enmascarar sus negocios. Los hombres del Opus, conscientes del juego, dejaron a sus mecenas que se confiaran. Cuando los resortes del poder estuvieron en sus manos, expulsaron a los financieros y en su lugar colocaron a hombres de toda confianza. Muy pronto el capitalismo español se dio cuenta de que había que jugar sin las cartas marcadas con estos tahures de la espiritualidad : o todo o nada. Unos aceptaron el conato de dominación cuando vieron que en el gobierno habían ingresado tres ministros pertenecientes a la Obra y otros tantos, simpatizantes de la misma. Ullastres, Navarro Rubio, Vigón, Alonso Vega, y Menéndez Tolosa, eran los puntales que había que admitir como definitivos. Sin prisa pero sin pausa —vieja fórmula falangista— el Opus comenzó sus negocios a gran escala en dos frentes : banca y distribución de cine. Los negocios proliferaron. Periódicos, empresas radiofónicas, agencias de publicidad, salas de espectáculos, editoriales... El emporio de Escrivá crecía como la espuma. Sin pretensión exhaustiva, y de forma accidental señalaremos algunos de los negocios que el Opus posee en el país :

**Bancos :** Banco popular Español, Banco Latino, Credit Andorrà.

**Agencias de Publicidad :** Clarín, Alas, Hijos de Valeriano Pérez S.A.

**Revistas :** *Telva, Mundo Cristiano, Nuestro Tiempo, Atlántida, Actualidad Económica, La Actualidad Española, Gaceta Universitaria, Ama, La Casa, Ondas.*

**Editoriales :** Cid, Rialp, Universidad de Navarra.

**Empresas :** SER (Sociedad Española de Radiodifusión), Distribuidora Hispano-Argentina, SARPE (Sociedad Anónima de Revistas y Periódicos), Rotopress, Filmófono, Dipenfa.

**Periódicos :** *El Alcázar, Madrid, Diario Regional* (Valladolid).

De esta lista, que no puede considerarse definitiva ni mucho menos completa puesto que los financieros del Opus extienden sus tentáculos continuamente hacia nuevos campos, pueden destacarse dos sectores, hacia los que se dedican afanes y desvelos : el bancario y el editorial. El primero sirve para sostener al segundo que a su vez sostiene ideológicamente a la Obra. En este sentido la disciplina que los cooperadores derrochan es admirable. Un buen miembro de la Obra debe estar suscrito a dos o tres publicaciones, por lo menos, para enterarse de las nuevas orientaciones que emanan de Roma. Porque —después nos ocuparemos de ello— la política seguida por el Opus ni es ni ha sido uniforme, aunque puede calificarse en todas sus manifestaciones como de extrema derecha.

Un sector indiscriminado de hombres de empresa han pretendido luchar contra el poderío económico del Instituto Secular Opus Dei. Veían que su poder vacilaba ante las embestidas furibundas de la « nueva espiritualidad ». A esta maniobra pretendió dársele cierto contenido político, aprovechando la salida de los ministros falangistas del gobierno (Arrese y Cía) y la entrada de los « tecnócratas » del Opus. Uno de los « voceros » de la campaña fue el conocido periodista pronazi Rodrigo Royo que por aquellos tiempos era director de *Arriba*. El mencionado periodista escribió un editorial, titulado « Por el dinero hacia Dios », en el que atacaba al Opus, siguiendo los consejos de sus « amos » capitalistas que le habían regalado un saneado negocio: la revista *SP*. El artículo, como era de esperar, fue prohibido por la censura y durante una temporada corrió en copias mecanografiadas de mano en mano como si se tratara de un documento arriesgado y valioso. Y aquí terminó la hostilidad falangista. Royo fue despedido como director del diario y el asunto no pasó a mayores, aunque demostró a los timoratos que el Opus no se andaba con bromas y que su poder en las altas esferas era inmenso.

#### La « libertad » de enseñanza

Durante mucho tiempo el caballo de batalla del Opus Dei fue la « libertad » de enseñanza. Escribió desde el principio otorgó gran importancia al problema universitario. Muchos profesores ambiciosos y otros que se arrimaban al sol que más caliente engrosaron las filas de la institución. Había comenzado el « adueñamiento » de la institución universitaria por parte de la Obra. Este asalto al poder fue largo y laborioso. No se ahorraron esfuerzos. No se escatimaron monedas. Quien no se vendía por dinero, podía venderse con promesas u honores. El Opus compraba y aquellos respetables vates, « maestros » de la juventud universitaria española, se vendían como prostitutas. Muy pronto, sobre todo en ciertos sectores, para ser catedrático de Universidad era necesario contar con el apoyo o beneplácito del Opus Dei. Hace seis años, el profesor Carlos Paris, ilustre escritor y filósofo, se presentó a la cátedra de Filosofía de la Naturaleza de Madrid. Su oponente era un miembro de la Obra, Roberto Saumells, catalán confuso y maestrillo por tierras de Iberoamérica. Las oposiciones fueron « movidas ». El tribunal no se preocupó en absoluto por la preparación de los dos contrincantes. Paris era un excelente profesor, un intelectual de pro. Saumells era —es— un aprendiz poco despejado. Ni que decir tiene que la cátedra le fue otorgada a Saumells que reparte sabiduría desde tan alta tarima. *Ad maiorem Dei gloriam*. Lo mismo ocurrió con el profesor Manuel Sacristán de la Universidad de Barcelona que tuvo que medir sus armas contra el profesor Garrido, protegido del inefable Leopoldo Eulogio Palacios, miembro también de la Obra, junto con Millán Puelles. Ambos catedráticos consiguieron descalificar al profesor Sacristán, recurriendo a las tretas más repugnantes, recordando, por ejemplo, el carácter « heterodoxo » de sus escritos sobre lógica matemática.

Pero a los hombres del Opus Dei no les llegaba para sus magnos planes la Universidad estatal. Convenía que ellos contasen con una Universidad particular en la que podrían formar los cuadros dirigentes del país : algo parecido a lo que los jesuitas pretendieron con la Universidad de Deusto. Se pensó entonces en el Estudio General de Navarra, que debía asentarse en la cuna del tradicionalismo español, Pamplona. Los jerarcas metidos en el asunto se encargaron de conseguir el permiso estatal para el establecimiento del centro universitario. Hubo airadas protestas estudiantiles. Varios estudiantes fueron a la cárcel por hacer pública su disconformidad contra la « libertad » de enseñanza solicitada por el Opus. Algunos catedráticos —muy pocos, por desgracia— protestaron. Entre ellos el profesor J. L. Aranguren que desde aquellos momentos se convirtió en la bestia negra de la Obra. « El Opus Dei, dijo Aranguren, desde su disparadero católico, al frustrarse su empeño de adueñamiento espiritual de la Universidad, se separa de ella, se traslada a Navarra, sede del carlismo, y se fortifica allí, para a modo de « intelectual requeté » (términos que, tal vez por vez primera se juntan aquí), iniciar desde Pamplona la reconquista espiritual de España » (*El futuro de la Universidad*, p. 15).

Al tiempo que se conseguían los permisos oficiales para la instauración del Estudio General de Navarra, la Santa Sede otorgaba las necesarias licencias para convertir en Universidad de la Iglesia al centro fundado por el Opus. La política vaticana con respecto al Instituto Secular continuaba siendo confusa y resbaladiza. Sin condenar sus excesos y su auténtico colonialismo económico, se desentiende de la institución hasta que necesita financieramente de ella. A partir de este momento se le hacen ciertas concesiones, que alternan con graves admoniciones realizadas de forma particular por el Pontífice.

El Estudio General de Navarra cuenta, además de las ayudas estatales y de ciertas instituciones culturales yanquis, con el concurso precioso de una asociación llamada « Amigos del Estudio General » que agrupa a cientos de personas, generalmente adineradas, que subvencionan las necesidades de la Obra en materia universitaria. Esta asociación que preside el doctor Jiménez Díaz y de la que forman parte personalidades como Angel González Alvarez (director general de enseñanza media), el doctor López Ibor (conocido siquiatra), la duquesa de Alba, etc., puede considerarse como el soporte más importante con el que cuenta el Instituto en la vida civil. La importancia de este soporte quedó cumplidamente demostrada en la reunión plenaria en la que intervinieron cinco mil miembros de la asociación celebrada en Pamplona bajo la presidencia de Escrivá, y en la que se decidieron las directrices a seguir durante los años venideros. Escrivá pronunció un discurso que pudo ser considerado heterodoxo por algunos viejos integristas. Dijo : « Nosotros no somos de derechas. Nuestro único dogmatismo es el de la libertad ». Los más sagaces observadores dieron a estas palabras significado propio. Pablo VI había amenazado seriamente a Escrivá con disolver el Instituto si persistían sus miembros en una colabo-

ración estrecha con el franquismo, del que el propio Pontífice asegura que está dando las boqueadas. La censura prohibió algunos fragmentos del discurso y los cinco mil miembros de la asamblea quedaron contentos con la audacia del « padre ».

El Estudio General de Navarra está presidido por un sacerdote —catedrático, el padre Albareda. Se agrupan en torno suyo los más conspicuos representantes del integrismo español tales como Alvaro D'Ors, Federico Suárez, Leonardo Polo, y el norteamericano Wilhemsen, único caso en la historia del tradicionalismo español en que un habitante de la próspera América sea monárquico carlista. Este abigarrado retablo de carcamales puede mover al jolgorio, pero, en verdad, la cosa es más seria de lo que parece. El Estudio General de Navarra se constituye como centro universitario donde el clasismo más desproporcionado, el reaccionarismo, el integrismo y el maniqueísmo tienen su sede. Pero no se limitan los hombres del Opus a realizar « apostolado » entre jóvenes ricos españoles. Un grupo bastante elevado de katanguenses han sido enviados por el « demócrata » Tshombé a Pamplona para que « aprendan » y puedan dar mejor fruto en el Congo. Hay también bastantes becarios hispanoamericanos. El deseo de los dirigentes del Instituto es el de substituir la conocida Universidad de la Amistad asentada en Moscú por el Estudio General de Navarra. Un proyecto un tanto ambicioso...

*La « nueva » espiritualidad*

« ¡Caudillos...! Viriliza tu voluntad para que Dios te haga caudillo »

(Camino, 883)

La labor apostólica y de proselitismo realizada hasta estos momentos por el Opus puede ser calificada de monumental. En todas las ciudades españolas existen como mínimo dos organizaciones —una femenina y otra masculina— asentadas generalmente en un piso coquetón y lujoso. Los « promotores » se dirigen siempre a personas importantes, comerciantes, médicos, farmacéuticos, gente de formación media y que se hallan comprometidos con la situación. Bajo la máscara de una « nueva espiritualidad », estos hombres y mujeres se reúnen periódicamente en retiros durante los cuales un sacerdote de la Obra les dirige la palabra, da orientaciones y comunica la marcha del Instituto en todo el mundo. Las colectas son numerosas. Y las reuniones tienen cierto matiz secreto, no explícito.

Durante mucho tiempo el hombre de la calle consideró al Opus como una « nueva masonería ». En efecto, el miembro de la Obra jamás declara abiertamente su pertenencia a la misma. Según sus dirigentes porque « de este modo el efecto del apostolado es mayor ». Y no solamente del apostolado, añadimos nosotros. Para el hombre del Opus no existen ciertos valores que son generalmente aceptados. Con resabios masoquistas prescinde, por ejemplo, de la sensualidad y considera la amistad como una superestructura. Hay



solamente una disciplina, la de la Obra, y todo lo demás son minucias « Acostúmbrate a decir que no », aconseja Escrivá (*Camino*, 5). De aquí se deriva un misticismo de derviches, ni demasiado apasionado, ni excesivamente irracional. Un misticismo frío —parece una paradoja— que permite al que lo sustenta meditar sobre lo útil y lo inútil. Al lado de esto debemos colocar la gran flexibilidad que los miembros de la Obra derrochan, sobre todo con quienes no pertenecen a ella pero que poseen recursos. *Camino* es un libro clave para entender el gran proceso de autosatisfacción y justificación en el que la alta burguesía española está metida hasta los hocicos. La riqueza, según Escrivá, es esencialmente buena, con tal de que esté al servicio de una obra buena. La obra buena a la que se refiere es su Obra. Está permitido un sinfín de cosas bastante poco recomendables —prevaricación, márgenes elevados de beneficios, dominación violenta— con tal de que sean útiles, buenas y beneficiosas para la Obra. El pragmatismo del Opus contrasta con sus formulaciones teóricas de recio sabor ascético. El movimiento seglarista es rechazado por el Instituto. El Opus tiene un regustillo clerical que no puede enmascarar. Los seglares son « gentes de tropa ». Los sacerdotes deben ser los conductores.

¿Cuál ha sido la reacción del mundo católico ante la aparición del Opus Dei? Hubo reacciones para todos los gustos. Desde el integrismo « católico y español » (más español que católico) que saludó en la Obra a la « nueva cristiandad » hasta algunos teólogos —entre ellos Von Balthasar— que muy pronto advirtieron el cariz reaccionario, dogmático y derechista del nuevo movimiento. Grupos bien calificados como « progresistas » dentro del catolicismo español como la JOC, la HOAC y el grupo de la revista *Signo* (cristianos avanzados), opusieron serias objeciones a la Obra desde el principio, probablemente inspirados por la Compañía de Jesús y algunos seglares.

Las relaciones del Instituto Secular Opus Dei con la Compañía de Jesús fueron desde el principio tormentosas. Los jesuitas durante mucho tiempo gozaron en nuestro país de una inmunidad notable para realizar actos de propaganda. La propia Universidad de Deusto se constituye como el nudo gordiano de los dirigentes espirituales católicos del país, así como el lugar del cual han salido los mejores políticos « loyolistas » (Ruíz Jiménez, Castiella, Martín Artajo, etc.). La instauración del Estudio General de Navarra por parte del Opus significó ante todo un duro golpe al monopolio jesuítico. Por otra parte, los padres de la orden de Loyola habían presionado desde antiguo sobre el Vaticano para que el Pontífice se negara a conceder a los grupos del Opus la categoría de Instituto Secular. Las razones de los padres eran exclusivamente « canónicas ». Según el Derecho Canónico el Instituto Secular es un grado intermedio entre la Orden y la organización seglar, y sus fines son exclusivamente benéficos. Los padres de la Compañía entendieron que el Opus Dei no estaba realizando en el país ninguna labor benéfica, y pidieron a Roma su supresión. El asunto llegó a oídos del padre Escrivá que cuenta con un excelente equipo de « informadores » y su cólera llegaba

al cielo, según la frase bíblica. En la revista jesuítica *Razón y Fe* comenzaron a menudear ataques a la Obra, ataques leves, velados, pero eficaces. El Opus contestó con una agresividad verdaderamente feroz. En sus revistas no se volvió a publicar la menor mención a la Compañía. Cuando el Padre Arrupe llegó al supremo solideo de la orden ninguno de los periódicos del Opus publicó la noticia, ni sus declaraciones posteriores. Al contrario, se publicaron furibundos artículos atacando al progresismo que « algunos » pretendían deslizar en la Iglesia de Cristo. En este juego de despropósitos, los progresistas son los jesuitas y los integristas los hombres del Opus. En el Estudio General estudiaban tres padres jesuitas en el Instituto de Periodismo. Sin previas explicaciones fueron expulsados, pese a sus elevadas calificaciones. Por « razones obvias » eran considerados personas « non gratas ». Así pues, la lucha entablada entre la Compañía de Jesús y el Opus Dei traspasa los límites de una simple rivalidad entre facciones. Lo que se está solventando en estos momentos es la hegemonía dentro del cotarro político español. Los jesuitas, bajo el manto del progresismo que el vasco Padre Arrupe alienta, pretenden recuperar a las juventudes católicas obreras, mientras que el Opus se dirige sobre todo a los intelectuales, universitarios y profesionales. No descuida tampoco el Opus el sector obrero. Con muchos millones y una torpeza notable, los hombres del Instituto han creado cerca del barrio de Vallecas un club-institución llamado « Tajamar » donde se educan más de mil hijos de obreros. Los hombres de la Obra cultivan este sector como si se tratara de un delicado invernadero. El acto más insignificante celebrado en el club Tajamar suele ser anunciado a bombo y platillo, para demostrar a los « cerriles » que también la Obra se preocupa de los pobres obreros, y que la caridad es virtud fundamental en el benéfico Instituto.

En otros países europeos el Opus avanza igualmente de forma sorprendente. Francia, Alemania, Inglaterra, Italia y Holanda, poseen sendas estructuras organizativas. En Francia la revista *La Table Ronde* y algunos negocios están ya en manos de personas de la Obra. Naturalmente que por prudencia en estos países europeos los hombres del Opus se cubren con el sayo del liberalismo a ultranza, y niegan cualquier concomitancia de su institución con el régimen de Franco. De admitirla quedarían descalificados *a priori*. En Oxford, por ejemplo, el Opus cuenta con un importante *college* donde se educan los hijos de algunos potentes industriales ingleses vinculados al catolicismo, pero no católicos. El cerrilismo mental del Opus asentado en la Pamplona de los requetés se transforma en « apertura » para quienes no poseen la « fe verdadera » pero sí « verdaderos millones de libras ». En Hispanoamérica la infiltración obtiene también éxitos resonantes (resonantes dentro de la propia Obra, claro está, ya que los profanos ignoran cuanto ocurre en el interior). Nicaragua, Costa Rica, la República Dominicana ¡ incluso Cuba ! cuentan con residencias del Opus Dei, donde se realiza una hábil labor de zapa y convencimiento, entre los jóvenes propietarios, herederos de fortunas, o intelectuales católicos. Se beca a algunos jóvenes para que cursen estudios en Pamplona, se subvencionan empresas de importación y exportación, y se fomentan los « retiros »... Todo ello con la mayor

susplicacia y el menor ruido. Sin hablar para nada del Opus Dei como institución inspiradora. Todo ello muy del agrado del Padre Escrivá de Balaguer.

*La « nueva » política*  
« Sé intransigente en la doctrina y en la conducta »  
(Camino, 397)

Cuando el Padre Escrivá tuvo que aposentarse definitivamente en Roma, dejó como supremo mandamás de la Obra en España al Padre Antonio Pérez, un sacerdote criado en su regazo y fácil de manejar. Como « auxiliares » puso a Calvo Serer y a Florentino Pérez Embid, dos « buenas piezas », dedicados por aquel tiempo al monarquismo juanista más desafortunado. Pero los hombres se gastan y muy pronto fue J. M. Albareda, actual rector del Estudio General de Navarra, quien se hizo cargo de la dirección del Instituto en España. Los nuevos tiempos trajeron nuevas exigencias y hubo que prescindir también de Albareda. Otro joven sacerdote, un cura *nouvelle vague* que habla por la TV y resulta simpático a las buenas amas de casa, el Padre Jesús Urteaga, tomó entonces la batuta. El Padre Urteaga es autor de un libro « clásico » para las gentes de la Obra: *El valor divino de lo humano*. Urteaga une a su fabulosa intransigencia una buena dosis de misticismo y de cinismo. Puede fingir el entusiasmo más histriónico para pasar después a la fría meditación financiera. Es un payaso que se las sabe todas y que sabe también con quién trata. La confianza depositada por Escrivá en este « delfín » es absoluta. Dirige la revista *Mundo Cristiano* que se produce como el órgano ideológico de la Obra a nivel popular (como la revista *Atlántida* lo es a nivel universitario). Desde su despacho se organizan ministerios y se nombran directores generales. Es uno de los hombres clave de la política española que, como Fernando Martín Sánchez-Juliá trabaja en la sombra.

Los nuevos vientos que el Concilio Ecuménico y el neofranquismo están insuflando al país han provocado en los hombres del Opus Dei algún desconcierto. Ya no se puede jugar, como lo hacían Ullastres y Navarro Rubio, al integrismo más feroz. Hay que « aflojar » un poco la tensión. El discurso de Escrivá ante los Amigos del Estudio General de Navarra no se entiende sin este cambio en el rumbo. Como tampoco se entiende que la crisis ministerial última haya traído un sólo miembro del Opus (García-Moncó, además de López Rodó) para substituir a Ullastres y Navarro Rubio, que junto con López Bravo formaban el triunvirato de los hombres de la Obra en el anterior gobierno. La « liberalización » del Opus parece ser cosa cierta. Algunos miembros de la Obra, « particularmente », por supuesto, se han atrevido a formular algunas críticas « constructivas » al Régimen, e incluso hay quien se proclama de forma pública « antifranquista ». Según los voceros de la Obra, el Opus no tiene color político, y permite a todos sus miembros escoger el grupo o partido que les venga en gana con tal de que no ataque a los principios fundamentales del Instituto y al dogma. Tal

hipótesis es demasiado burda para que nos la creamos. Una vez que fue expulsada Falange del concierto franquista, el Opus y los llamados « Propagandistas » se encargaron de las « cargas más pesadas del gobierno ». El Opus ha conseguido crecer gracias al franquismo como nunca hubiera podido sospecharlo aquel joven sacerdote navarro llamado José María Escrivá de Balaguer hace casi treinta años. Y es ahora, cuando el edificio del franquismo se tambalea de puro viejo, cuando el propio Franco ha dejado de ser « franquista » (¡), cuando el ministro Fraga se proclama defensor de los valores europeos, es ahora, cuando los « muchachos de Escrivá » con la fusta del poder todavía en la mano comienzan a ejecutar de pantomima de una huída vergonzante, una huída más en esa historia reciente que todos hemos tenido que aguantar desde que abrimos los ojos a un mundo de infamia y de estrechez. Demasiado tarde.

El Opus Dei es ya, desde ahora, historia. No seré yo quien me proponga la ingente tarea de narrar su trayectoria y su contenido. Pero alguien tendrá que hacerlo. Quede esta empresa para quien mejor que yo, seguramente, conoce los caminos de la Obra, que no son, como su fundador pretendía, ni limpios ni rectos ni únicos. Así sea.

## partisans

*Revue mensuelle dirigée par François Maspero.*

*Au sommaire du numéro 24 :*

- Che Guevara : **La lettre de démission de Che Guevara.**
- Camille Pallordet : **Le V<sup>me</sup> Plan et la concentration industrielle.**
- Pierre Jalée : **Des révisionismes.**
- Maxime Rodinson : **Le Révolution économique moderne et l'Islam.**
- Général Vo Nguyen Giap : **Souvenirs de la Résistance Vietnamiennne.**
- Emile Copfermann : **L'industrie de l'amusement.**
- **Entretien avec Pete Seeger.**
- Pete Seeger : Joe Hill : **Poèmes.**

### CHRONIQUES

**Le capital américain en Europe**, par Peter Jeffries. — **La Nouvelle Gauche américaine (II)**, par Michaël Munk. — **Au Pérou, la mort de De La Puente.** — **Faut-il sauver les livres ?** par Georges Dupré. — **Théâtre**, par Emile Copfermann. — **Librairie partisane.**

*Tous les mois, des études, en toute liberté, sur les grands problèmes de l'actualité et du socialisme international.*

Le Numéro : 3,90 F.

Abonnements : France : 6 mois : 22 F. - 12 mois : 42 F.

Autres pays : 6 mois : 26 F. - 12 mois : 47 F.

1, place Paul-Painlevé - PARIS-5<sup>me</sup> - C.C.P. 6.556-60

*Documentation gratuite sur demande.*

# Notas

## El movimiento obrero en Madrid : los metalúrgicos



Las luchas de la clase obrera han alcanzado en Madrid un nivel superior durante los últimos años. Frente a la pasividad casi absoluta de los años 1962 y 1963, cuando en el resto de las zonas industriales de España la agitación y la huelga alcanzaban grandes proporciones, los años 1964 y 1965 han sido de agitación obrera en la capital.

Ante este hecho, debemos subrayar dos cosas : 1) el nivel de conciencia de clase es bajo —y la causa de ello hay que buscarla en la ausencia de organizaciones obreras—, y si la solidaridad de clase del proletariado madrileño (con Asturias, con el país vasco...) no se manifestó en 1962, mucho menos, claro está, se expondrá por seguir consignas políticas (huelga nacional, por ejemplo) ; 2) en contradicción con su inmovilismo ante las agitaciones obreras de « carácter nacional » del año 1962, los trabajadores madrileños han emprendido una agitación « en solitario » en los años 1964 y 1965. Unicamente los intereses económicos, pues, han logrado despertar la inquietud y la oposición de las masas trabajadoras : en terreno reivindicativo afloraron las huelgas (Asturias, país vasco y Cataluña, principalmente) en 1962 ; en el terreno reivindicativo se han desarrollado las manifestaciones madrileñas dos años más tarde.

Aclaremos previamente que no consideramos la agitación de 1964-1965 en Madrid como repetición al mismo nivel de lo sucedido en Asturias en 1962 ; aclaremos también que no creemos que la tarea política consista, la próxima vez, en tratar de acelerar unas huelgas y manifestaciones o retrasar otras, a fin de que el mismo día estallen todas juntas, y que gracias a ello se vaya Franco y venga la democracia. Para que esto no fuese un sueño, sería imprescindible (y hablamos sólo de condiciones « técnicas ») la existencia de una organización obrera de decenas de miles de militantes, decenas de miles de octavillas, de ejemplares de periódicos, de mítines... y cientos de miles de pesetas para alimentar las huelgas. Y en los años inmediatos es difícil que tales condiciones se manifiesten.

### CARACTERÍSTICAS DE LA ACTUAL LUCHA OBRERA

Podemos destacar las siguientes líneas. Primero : las manifestaciones obreras de los últimos años han tenido lugar con independencia de las organizaciones políticas y han sido motivadas exclusivamente por una voluntad de mejoras económicas. Por supuesto, los partidos y las organizaciones políticas se han incorporado al movimiento y lo han ayudado, incluso a veces decisivamente ; pero siempre lo han hecho a remolque y sin modificar la línea reivindicativa. Segundo : por estar basado el movimiento obrero en reivindicaciones económicas, toda la agitación ha tenido un marcado carácter vertical, dentro de las ramas industriales (aunque sin llegar a escala nacional) : minería, textil, metalurgia, etc.

Tercero : la causa inicial que ha provocado los conflictos obreros ha sido el desacuerdo en la negociación de los convenios colectivos. Como tantas otras cosas, la contratación colectiva concedida por el Estado capitalista ha sido un arma que se ha vuelto contra él. El desarrollo del capitalismo español exigía los convenios colectivos como medio para aumentar la producción y, por ello, la explotación de los trabajadores. Los convenios colectivos han unido a los obreros y han servido de instrumento para plantear una lucha reivindicativa casi legal ; y, lo que ha sido un salto cualitativo importante, han favorecido el paso de la lucha de fábrica a la lucha de rama o sector industrial. Por ejemplo, las manifestaciones ante los sindicatos han sido posibles gracias a ese salto desde el « nivel de fábrica » al « nivel reivindicativo de sector » hecho posible por el Convenio Colectivo Interprovincial del Sindicato del Metal. Los intereses económicos de los obreros de una fábrica han pasado a ser los intereses económicos de los obreros de un sector industrial (aunque, por ahora, sólo en el escalón más bajo : el ámbito provincial). Ello ha dado una posibilidad de lucha antes insospechada : las manifestaciones. No sería extraño que estas



manifestaciones desembocaran próximamente en huelgas sectoriales que paralizaran, con graves daños para el Plan de Desarrollo (si no se hacen esperar mucho), industrias básicas de la economía neocapitalista.

Cuarto: mientras en 1962 la agitación obrera se desarrollaba en sectores industriales (salvo alguna excepción) que podrían ser calificadas « descendentes », por tratarse de industrias en crisis o con una importancia cada vez menor en el conjunto de la economía (minas de carbón, textiles, etc.) y con paro obrero, en los años 1964 y 1965 son los sectores clave (metalurgia) quienes realizan plantés, manifestaciones y huelgas en Madrid. Este es otro hecho que hace que el movimiento obrero de Madrid, desde el punto de vista económico, sea superior al de los años 1962 y 1963,

A gran escala, en la fábricas metalúrgicas de Madrid no existen problemas de condiciones insalubres de trabajo, ni utillaje excesivamente anticuado, ni deficiencias de instalación, como existen en las ramas minera y textil. No hay paro y los salarios, en relación con los de otras industrias, son elevados. Todas estas causas, unidas a la ya mencionada de tratarse de un « sector clave y en auge », hacen que los obreros metalúrgicos se hallen situados en condiciones favorables —y por consiguiente de fuerza— para entablar su lucha reivindicativa contra los capitalistas con mayores posibilidades de victoria.

Otra diferencia importante debe ser tenida en cuenta: mientras los obreros del textil y, sobre todo, los mineros luchan por su salario y por su *existencia* como tales proletarios (contra el despido, la reducción de personal, etc.), los metalúrgicos lo hacen por *mejorar su nivel de vida* (cinco días más de vacaciones, participación en los beneficios, pagas extraordinarias, etc.). Esta es una de las razones que motivan que el instrumento de lucha escogido sea también diferente. No es la huelga sino las manifestaciones lo que cristaliza a mayor escala. Estos problemas laborales ya sólo pueden ser resueltos por medios sindicales, al no ser imprescindible el enfrentamiento directo con el patrono: se va a trabajar a la fábrica y después del trabajo se manifiesta ante los sindicatos verticales. Admitido a escala provincial, el Convenio Colectivo del Metal, ya no es cada fábrica quien, individualmente, va a resolver a sus obreros problemas que pertenecen al ámbito del « sector industrial » (¡en Madrid existen más de 6 000 empresas metalúrgicas, con más de 100 000 obreros!) Los obreros saben que no tienen que presionar únicamente

contra su patrono —como era el caso antes de de legislación de convenios, con las reglamentaciones internas de trabajo—, sino contra *todos* los patronos de *todas* las fábricas del sector afectado por el convenio; y el único medio con el que poder ejercer tal presión es el sindicato. Cuando la lucha tenía lugar en la fábrica, los obreros la planteaban directamente contra su patrono sin preocuparse por el sindicato; se bastaban ellos mismos en su fábrica y no necesitaban de manera vital el aparato sindical. Hoy les es imprescindible el sindicato. Es el arma de lucha obligada para llevar adelante con éxito las reivindicaciones. Esta razón explica por sí sola que la aparición de la contratación colectiva « coincida » con el total descrédito y la idea generalizada de inoperancia absoluta de los sindicatos verticales. Los convenios colectivos, fomentados por la burocracia sindical falangista, pueden acabar destruyendo su propio tenderete vertical.

Estas nuevas circunstancias han cambiado totalmente la táctica de la lucha obrera. Mientras antes se podía propugnar la infiltración para « transformar desde dentro », votar en las elecciones para « elegir a los mejores », etc., hoy se impone lo contrario con evidencia: « destrucción desde fuera », « elecciones en blanco », etc. (Aunque por distintas razones, el mismo proceso ha tenido lugar entre los estudiantes con respecto al SEU.)

Los obreros están adquiriendo a escala ya de amplias masas conciencia de la necesidad de un sindicato suyo; y los patronos se van convenciendo de que negociar con los sindicatos verticales es arriesgarse a hacerlo con un espartapájaros, ya que a la hora de la verdad la mayoría de las veces tienen que tratar con comisiones obreras elegidas por los propios trabajadores y que, en muchos casos, nada tienen que ver con los jurados y enlaces en tanto que instituciones oficiales.

Parece evidente, pues, que en las condiciones actuales, los obreros no disponen de otra alternativa que seguir afirmándose contra los cuadros sindicales del régimen, único medio para negociar desde una posición de fuerza contra el conjunto patronal. En el nivel *actual* de conciencia y de organización política de clase (si no ocurren hechos políticos, imprevisibles hoy), sólo apoderándose de la fortaleza sindical podrá enfrentarse el proletariado con el neocapitalismo.

Las contradicciones internas hacen difícil que el régimen franquista esté, por ahora, en condiciones de conceder la libertad sindical. Pre-

sionados por los trabajadores, los sindicatos oficiales pretenden solventar este problema modificando aparentemente su estructura con el fin de encauzar y controlar el movimiento obrero. Durante el pasado año, aparecieron en los sindicatos de Solís los « Consejos de Trabajadores » como tentativa de « horizontalización » adaptada a las circunstancias que, en definitiva y a pesar de los discursos, no modificó en manera alguna la situación anterior. Tales Consejos de Trabajadores no son sino la antigua « Sección Social », rebautizada, pero con los mismos burócratas al frente y como aquella sometidos a la « Sección Económica ».

#### LOS METALURGICOS MADRILENOS

Madrid es hoy uno de los primeros centros fabriles de España con un censo total de 360 000 trabajadores y con 17 890 empresas grandes y medianas\* (1 264 grandes y 16 626 medianas). La tercera parte de estas empresas y la tercera parte de estos obreros pertenecen a la industria metalúrgica. La metalurgia y la construcción suponen el 62 % del total de los trabajadores de Madrid y el 41 % de las empresas. El cuadro general de actividades industriales y el número total de trabajadores es el siguiente :

ACTIVIDADES	EMPRESAS		TOTAL OBREROS
	GRANDES	PEQUEÑAS	
Metalúrgicas	427	5 590	115 000
Construcción (y vidrio y cerámica)	143	1 243	110.000
Textiles y derivados	83	1 541	29 000
Químicas y perfumería	148	650	27 000
Artes gráficas, papel y cartón	114	1 910	22 500
Industrias varias (y agua, gas y electricidad)	50	757	18 000
Alimentación, bebidas	157	2 136	17 000
Madera y corcho	81	2 445	12 000
Curtido, cuero, piel y calzado	26	354	7 500
Caucho	7	—	1 400
Frío industrial (alimentación)	28	—	600
	1 264	16 626	360 000

La metalurgia es, quizá, la industria más nueva en Madrid y una idea de su vertiginoso crecimiento puede darla el hecho de que casi 50 000 puestos de trabajo han sido creados en ella en los últimos siete años.

El año 1964 y los primeros meses de 1965, han constituido durante los últimos años el periodo de mayor agitación obrera en la capital. Y a los metalúrgicos ha correspondido el mayor peso en esta lucha.

En 1963, se firmó el anterior Convenio del Metal, elaborado al margen de los obreros. A partir de entonces, y con un ritmo creciente, se iniciaron las protestas y los plantes. En 1964 se realizaron las primeras manifestaciones ante los sindicatos y paros parciales en algunas fábricas. Fuertemente empujados por la base obrera, los enlaces y jurados de la Junta Social redactaron un Anteproyecto de nuevo Convenio del Metal que los patronos se negaron a discutir antes de 1965, fecha en que caducaba el entonces

en vigor. Presionados por el descontento, el conjunto de los patronos tuvo que acceder a un aumento del 20 % de los salarios establecidos por el convenio vigente, a partir de junio y hasta que se firmara el nuevo convenio en enero de 1965. Al cobrar el mes de junio, los metalúrgicos vieron que no se les abonaba el 20 % prometido. Los Sindicatos y la Delegación de Trabajo enviaron a las empresas y a los obreros circulares y órdenes que se contradecían entre sí. A finales de julio, más de cien enlaces y jurados se reunieron en la Delegación Provincial de Trabajo para pedir explicaciones. Se les dijo que el aumento prometido había sido anulado por el ministro de Trabajo « y para el propio bien de los trabajadores », ya que si se concedía, los precios subirían aún más. Los obreros reuni-

\* Según la Cámara Oficial de la Industria de Madrid, se consideran industrias grandes las que son propiedad de sociedades y satisfacen su cuota a la Hacienda Pública por tal concepto ; e industrias medianas las que son propiedad individual y contribuyen por lo que antes se denominaba Tarifa III del impuesto industrial.

dos dirigieron un escrito al gobierno protestando contra la supresión arbitraria del 20 % concedido y por la subida de precios. Se tomó también el acuerdo de convocar una reunión para el 2 de septiembre con objeto de tomar conocimiento de la respuesta de las autoridades al escrito. El mes de agosto fue aprovechado por los periódicos para convencer a los trabajadores de que un aumento de salarios no les favorecería, de que ellos serían « los primeros perjudicados por el alza salarial al repercutir ésta en los precios ».

El 2 de septiembre corrió por las fábricas metalúrgicas la voz de concentración ante la Delegación Provincial de Sindicatos para apoyar a sus representantes. Dentro del edificio, 600 representantes sindicales se reunieron con los jerarcas oficiales; en la calle la manifestación de miles de metalúrgicos (¿ 7 000 ?) apoyaba con fuerza las reclamaciones de aquéllos.

Los jerarcas sindicales que presidían la reunión en el interior del edificio (el vicesecretario provincial de Ordenación Social, el presidente del Sindicato Provincial del Metal y el presidente de la Sección Social del mismo sindicato), se encontraron sin saber que hacer ante las exigencias obreras. Los metalúrgicos pedían la anulación del convenio en vigor y la aprobación de su Anteproyecto, con más interés que el 20 % de aumento transitorio. En la sala comenzaron a oírse gritos de « ¡huelga! » Al final de la reunión, los obreros consiguieron: 1) Elegir allí mismo una Comisión de Enlaces y Jurados de Empresa, destinada a « reforzar a los miembros de la Sección Social »\*; 2) Convocar otra reunión para el día 16 de septiembre, en la que deberían ser alcanzadas soluciones concretas.

La comisión obrera elegida libremente por los trabajadores, al margen de imposiciones oficiales, será quien tome a partir de ese momento la dirección de la lucha. La tirantez era grande y los sindicatos verticales, temiendo un conflicto mayor, no tuvieron más remedio que permitir las reuniones semanales de la comisión que se transformaron rápidamente en verdaderas asambleas a las que asistían de 200 a 300 obreros. El día 16 de septiembre, la reunión de los representantes metalúrgicos con los jerarcas sindicales volvió a ser apoyada por otra manifestación obrera en la calle, lo que provocó una intervención más violenta de la policía.

Las manifestaciones, el clima en las fábricas y la firmeza de los representantes obreros intimidaron a los patronos y al gobierno que finalmente concedieron el 20 % de aumento. La Dirección General de Trabajo revocó la decisión

de su Delegación Provincial y concedió el aumento con efecto retroactivo a partir del 1 de junio.\*\*

Aparte de la ventaja económica obtenida, el balance no podía ser más positivo para los obreros. Se había acrecentado la moral de lucha de los metalúrgicos, cuajaba el sentido de unidad y de solidaridad (más de 100 detenidos en la manifestación del día 26 fueron puestos en libertad al día siguiente, al amenazar sus compañeros de fábrica con ir a la huelga si no aparecían en el trabajo los detenidos), y en el plano organizativo se había creado un auténtico órgano de lucha obrera con la formación de la comisión.

#### EL NUEVO CONVENIO DEL METAL

Dos meses más tarde, en noviembre de 1964, se iniciaron las deliberaciones sobre el nuevo convenio, ya que el anterior había sido denunciado el mes de mayo por los trabajadores. Obreros y patronos mantuvieron cada uno su Anteproyecto, con diferencias de salarios y de condiciones generales tan enormes (véase el cuadro) que, desde el primer momento el desacuerdo y la tensión se hicieron evidentes. Las reuniones semanales de la comisión, agrupando casi 300 enlaces y jurados, eran cada vez más amenazadoras, hasta que, finalmente, a primeros de diciembre —y por las mismas jerarquías sindicales que las habían autorizado tres meses antes— fueron terminantemente prohibidas. La indignación cundió entre los metalúrgicos. Pocos días después, se convocaba otra manifestación en la Gran Vía para protestar contra la prohibición, en solidaridad con la comisión y exigiendo la aprobación del Anteproyecto. Numerosos grupos de mujeres y estudiantes participaron en esta manifestación, que ha sido la más violenta conocida hasta ahora. La policía disolvió hasta las colas en las paradas de los autobuses.

El nuevo convenio debía entrar en vigor el 1 de enero de 1965, pero a finales de diciembre aún no se había llegado a ningún acuerdo. El ministro de Trabajo prolongó la vigencia del

\* La Comisión estaba integrada por 12 miembros pertenecientes a las fábricas Perkins, Grasset, Hélices, Manufacturas Metálicas Madrileñas, CASA, Bressel, Osram, Pegaso y Boetticher, principalmente.

\*\* Al ser aplicado el 20 % de aumento sólo sobre las horas trabajadas y el salario de base, hace que el 20 % sobre el papel se convierta en realidad en el 13 % a la hora de cobrar. Más o menos suponía un aumento de 13,50 pesetas diarias para un oficial de 3a, 15 pesetas para un oficial de 2a y 16 pesetas para un oficial de 1a.

anterior convenio. Mediado enero, cuando se llevaban ya seis meses de discusiones, no se había obtenido resultados. Los obreros temían que al no ceder los patronos, los sindicatos y el gobierno volvieran a dar largas al asunto; de nuevo, la única alternativa que se les ofrecía era la de reanudar la agitación a fin de intimidar al gobierno, para que éste a su vez obligase a ceder a los patronos y evitar posibles conflictos de mayor envergadura.

Se corrió la voz y fueron repartidas octavillas (Oposición sindical, FLP, grupos «prochinos») convocando a una manifestación para el día 26 de enero ante la Delegación Nacional de Sindicatos donde se celebraba —oficialmente— la Asamblea Nacional de los Trabajadores de la Construcción. Se pretendía lograr una manifestación conjunta de los obreros de la construcción (protestando por su situación: despido libre, trabajo eventual, salarios ínfimos, etc.) y de los metalúrgicos (reclamando el nuevo convenio y defendiendo su Anteproyecto). Los metalúrgicos subirían por la carretera de Villa-

verde-Getafe, donde se hallan situadas muchas de sus fábricas (Marconi, Standard, Manufacturas, etc.), hasta la estación de Atocha; allí se reunirían con los obreros de la construcción para ir juntos por el Paseo del Prado hasta la Casa Sindical. Un despliegue impresionante de policía, que cortó —con grises a caballo— los metalúrgicos en la carretera de Villaverde, y su acostumbrada violencia, impidieron que la concentración obrera adquiriera mayores proporciones. Con todo, más de 8 000 manifestantes lograron reunirse en Atocha. Cuatro días más tarde, el nuevo Convenio Interprovincial del Metal era aprobado y la Asamblea de la Construcción publicaba unas conclusiones ofreciendo mayores garantías a los obreros de esta rama. Los patronos fueron obligados por el gobierno a ceder sus primitivas posiciones. Pero a pesar de ello, y examinando los dos Anteproyectos, los obreros han visto muy pocas de sus peticiones atendidas y han tenido que llegar a compromisos intermedios en casi todas ellas. Compararemos como ejemplo la escala de salarios:

CATEGORIA	ANTIGUO	ANTEPROYECTOS *		NUEVO
	CONVENIO *	OBRAERO	PATRONAL	CONVENIO
Aprendiz 1 año	25,00	45	28,00	34
Aprendiz 2 años	35,30	60	42,00	48
Aprendiz 3 años	44,65	75	54,00	61
Aprendiz 4 años	54,00	90	66,00	74
Peón ordinario	61,20	130	81,60	95
Peón especial	66,75	141	88,00	102
Oficial de 3a	68,45	144	89,60	104
Oficial de 2a	74,80	158	96,00	110
Oficial de 1a	80,75	170	102,00	117

\* Las cifras corresponden a las pesetas diarias del salario base del convenio y de los anteproyectos.

Aparte del imprescindible y escaso aumento de salario, las conquistas más positivas logradas con el nuevo convenio han sido:

- Escala móvil de salarios, revisable cada año con arreglo al aumento del coste de vida;
- Aumentar de cinco días las vacaciones anuales (que pasan a ser 20 días).

Otras importantes propuestas contenidas en el Anteproyecto de los metalúrgicos fueron rechazadas sin discusión por los patronos; las más importantes entre las vetadas fueron éstas:

- Participación de los obreros en el 33 % del total de beneficios de la empresa;
- Jornada de 44 horas semanales.

#### LA MANIFESTACION MAS POLITIZADA

La siguiente —por ahora última— manifestación \* fue la más politizada de todas. Convocada a primeros de abril, había sido precedida por importantes demostraciones estudiantiles que tuvieron un amplio eco nacional e hicieron intervenir masivamente a los grises. Los llama-

\* En el mes de marzo se convocó por medio de octavillas otra manifestación obrera, a las 9 de la mañana, resultando un verdadero fracaso. Esto se debió a la exposición confusa de las octavillas que sólo mencionaban y justificaban la manifestación, cuando en realidad asistir a ella a las 9 de la mañana en día laborable era también provocar la huelga, ya que significaba faltar al trabajo. Como nada de esto se explicaba, a la hora fijada (ante la presidencia del gobierno), sólo acudió la policía.



mientos a la manifestación iban dirigidos tanto a los obreros como a los estudiantes. Unos días antes la policía detuvo a varios militantes del Partido Comunista y la víspera a tres del Frente de Liberación Popular. Y así, con el terreno preparado por la Dirección General de Seguridad, Fraga lanzó en la prensa la sempiterna versión oficial del régimen: « Las manifestaciones se realizan obedeciendo a consignas del extranjero ». Y algunos periódicos se adelantaron, incluso, a los acontecimientos. ABC de esa mañana anunciaba ya que la manifestación (convocada para horas después) había sido « abortada », resultando un fracaso.

Iniciada la concentración con un objetivo indirectamente político (« libertad sindical »), una hora después de su comienzo pasó a ser una clara manifestación política contra el régimen, y se gritaba masivamente: « Democracia, sí, dictadura, no ». « Libertad, libertad... »

En esta manifestación apareció por primera vez una pancarta (« Libertad sindical »), que resultó ser un medio muy eficaz, por su visibilidad, para volver a reunir a los grupos de manifestantes dispersados por la policía. Otro hecho nuevo fue el de encender antorchas formadas con periódicos.

#### CONCLUSIONES

Si alguien hubiera hablado de convocar una manifestación ante la Delegación Nacional de Sindicatos hace sólo cuatro años, la mayoría de los obreros habría contestado negativamente, considerándolo como algo imposible. Sin embargo, este año no han sido una sino varias las manifestaciones llevadas a cabo. Los metalúrgicos madrileños han abierto un nuevo proceso de lucha, económica y política, contra la explotación capitalista y su forma dictatorial franquista. Proceso que está en sus comienzos y por ello es aún pronto para valorar su importancia y alcance.

Terminemos, pues, haciendo un rápido balance de los logros positivos conseguidos con las demostraciones en la calle en estos últimos meses. A nuestro parecer, los metalúrgicos han conseguido:

1. Vencer en gran manera el *miedo* a manifestar públicamente contra el orden, las leyes, el gobierno, la policía, etc.;

2. Propagar y popularizar entre los trabajadores la necesidad de un *sindicato obrero* y del derecho de huelga;

3. *Desprestigiar* ante la clase media y la burguesía madrileña a la policía \*. A este resultado contribuyó generosamente la actitud torpe, brutal y nerviosa de la policía armada;

4. Extender el sentido de *unidad* y de *solidaridad* entre los obreros. En este aspecto, la elección y el funcionamiento de la comisión obrera —septiembre/diciembre de 1964— ha constituido un hecho importantísimo;

5. Hacer ver a los metalúrgicos y a los demás trabajadores que sólo gracias a la *agitación*, la unidad obrera y el enfrentamiento abierto, han conseguido sus mejoras importantes (20 % de aumento de salarios, nuevo convenio);

6. Creación de un *clima de tensión* en toda la población de Madrid (cortes de calle y de circulación, órdenes contradictorias a los periódicos, decenas de jeeps y camiones de policía, obreros y estudiantes actuando juntos, etc.), que ha reaccionado favorablemente, debido también a que los acontecimientos tuvieron lugar en periodo de subida vertiginosa de precios en todos los sectores.

7. Poner en evidencia a la *oposición burguesa* (demócratas, « socialistas », cristianodemócratas, etc.\*\*), que permaneció inactiva y voluntariamente al margen de todas las manifestaciones.

8. Cada manifestación ha superado en importancia y, sobre todo, en contenido político, a la precedente.

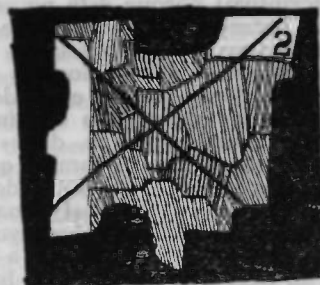
E. G.

\* Algunos periódicos madrileños se percataron de este hecho, llegando a afirmar que la finalidad de las manifestaciones era «desprestigiar a las fuerzas de orden público ante la población» (naturalmente no decían que el desprestigio era debido a su brutal reacción). Por otro lado, los gritos de «asesinos, asesinos», repetidos en todas las manifestaciones contra los grises sorprendieron e indignaron de tal modo a sus oficiales que éstos elevaron una carta al gobierno exponiendo que este «insulto» era intolerable y que si volvía a ser proferido en lo sucesivo actuarían más «enérgicamente».

\*\* *Juventud obrera*, el confuso periódico paternalista de los católicos avanzados, denunciaba en su número de marzo a las organizaciones que convocaban las manifestaciones. «El interés de ciertos grupos de personas movidos por intereses particulares de ideologías políticas, que entorpecían la mejor y más rápida solución de los problemas que ellos mismos tenían planteados, enturbiando así las justas y legítimas peticiones que el resto de los compañeros pretendían conseguir. Dando pie a pensar que los trabajadores «obedecen consignas de más allá del telón de acero.» Quien siente la angustia de la urgente solución de los problemas que nos afectan, tiene la impresión de que estos reducidos grupos buscaban más el conflicto que la solución rápida de nuestras justas aspiraciones. La madurez de los obreros, que por encima de minorías tendencias...»



## ¿Una nueva mentalidad? Jóvenes patronos españoles



El periodista italiano Giorgio Bocca nos ha descrito con bastante precisión la nueva mentalidad que caracteriza al patronato europeo, y que informa la actitud de lo que en Francia han dado en llamar « jeunes patrons », que el repórter citado denomina « cachorros del neocapitalismo » (*I giovani leoni del neocapitalismo*. Bari, 1963). Bocca nos cuenta como, a través de entrevistas, encuestas e investigaciones personales, se ha topado con un capitalismo « no menos ávido e hipócrita » que el viejo, el anterior a la guerra mundial, el que entró en un « impasse » en 1929. Pero que pese a ello, posee rasgos peculiares: es más dúctil, más desenvuelto, se muestra propicio al diálogo, trata de darse —en Francia concretamente— una teoría justificativa, conoce a su enemigo principal —naturalmente, el socialismo— y sabe que hay que renunciar a algunas ventajas para conservar intangible la esencia del sistema. En el esquema demoliberal europeo, este neocapitalismo ha creado un nuevo tipo de empresario que trata de inyectar energías a la formación económico-social de que surge y contribuir inteligentemente a su supervivencia: detrás del Mercado Común, del europeísmo, del entendimiento económico entre los distintos capitalismo nacionales, se halla el « joven patrono », consciente de las quebraduras, las insuficiencias y los fallos repetidos de la estructura que debe mantener. Este nuevo empresario tratará de « corregir », en la medida de lo posible, las debilidades del sistema, prever y evitar las crisis cíclicas, convencer a la clase obrera de la necesidad de una « integración » sin proponer, como es lógico, una modificación de las relaciones socioeconómicas; solamente, una atenuación de las tensiones, una pacífica negociación de las diferencias.

Bocca ha llevado a cabo su encuesta en la Europa del Mercado Común y sus constataciones están referidas al ámbito geográfico que éste abarca. Al plantear la evolución del capita-

lismo europeo parece obligado el análisis del español, abocado como está a integrarse en las organizaciones comunitarias si no quiere tropezar con escollos insuperables. El investigador italiano lo deja, sin embargo, al margen. No obstante es cierto que el capitalismo español ha entrado ya en la fase neocapitalista y que las nuevas líneas de fuerza que definen el sentido de su desarrollo son paralelas al eje que marca la evolución del capitalismo continental. Lorenzo Torres ha visto muy bien —en un artículo publicado en la *Revista Internacional del Socialismo*, números 5-6, p. 592— cuales son las características definitivas de la nueva etapa abierta en nuestro país: se trata de pasar de un capitalismo autárquico a un capitalismo monopolista de estructura más « moderna ». El impulso proviene de un sector de la burguesía enfrentado a las superestructuras políticas franquistas, las cuales suponen una traba, interesados como están los en ellas comprometidos, en en conservación de privilegios e intereses sobre la base de un inmovilismo político total capaz de garantizar la continuidad de su dominio sobre el aparato del Estado.

Este neocapitalismo posee cada día mayor poder y fuerza, y seguramente determinará que se produzca una evolución a todos los niveles. También ha creado sus propios « cachorros », sus « jóvenes patronos », no sólo desencantados de las formas estáticas de ayer, sino asimismo obligados por las nuevas condiciones surgidas del Plan de Estabilización y del desarrollo sucesivo, a asumir una mentalidad distinta, una actitud « renovadora », en virtud, insistimos, de las necesidades de ese desarrollo, que sólo los ciegos o los dogmáticos pueden desconocer.

Nosotros no vamos a seguir la senda del periodista Bocca (queremos dejar constancia de que las conclusiones que extrae de su investigación son insuficientes, cuando no erróneas, aunque nos parezca muy válido su trabajo en el orden

descriptivo) porque éste no es lugar edecuado para hacerlo, y por otra parte en nuestras condiciones no resultaría fácil la labor de realizar una investigación análoga a la suya a nivel español. Pero sí nos es dado presentar, con carácter de muestra o de síntoma de la presencia entre nosotros del « joven patrono » (índice elocuente del cambio que se ha operado en otros planos más profundos de la realidad socioeconómica nacional) una serie de casos que, en conjunto, pueden ayudar a definir la nueva situación. Nos invita a ello el resultado de un ciclo de coloquios que ha tenido lugar en la redacción de la revista *Desarrollo*, nacida, como la composición de sus Consejos de Administración y de Dirección indican, para defender las corrientes « renovadoras » del neocapitalismo. Varios « patronos jóvenes » han protagonizado estos coloquios, dedicados a « los hombres que hacen el desarrollo ».

#### SENDAGORTA: SUBIR EL NIVEL DE VIDA

La primera de estas ruedas de prensa (reflejadas luego en la revista), se celebró a principios de febrero y su desaña apareció en el número del día 7. Intervino en ella, como invitado, don Enrique Sendagorta, director general de la Sociedad Española de Construcción Naval.

Al plantearse en el diálogo los problemas estructurales, Sendagorta abogó con fuerza en favor de la realización de reformas: « ... las cosas no se arreglan actuando tan sólo sobre los precios ». « Los empresarios no debemos siquiera discutir el que unos aumentos reales del coste de la vida sean traducidos en los salarios, porque es una cuestión de moral. Lo que no se debe hacer es bajar el nivel de vida; hay que subirlo. Pero con la subida de salarios se produce un aumento de costes, que a ciertos clientes podemos repercutírselos, pero que a la mayoría de los clientes nacionales y extranjeros no podemos hacerlo, con lo que la empresa se empobrece y ponemos en peligro su futuro y el de sus trabajadores. Perdemos capacidad competitiva con el inmovilismo de las estructuras. La empresa del desarrollo necesita una dinámica profunda, dirigida a lograr sus objetivos ».

Revilla, director de *Desarrollo*, quiso que Sendagorta profundizara más en esa « reforma estructural » y la definiera mejor. ¿ Se trataba de las estructuras económicas o también de las sociales ?

« Me refiero a ambas. No se puede hablar sólo de lo económico o sólo de lo social », afirmó Sendagorta.

#### DEL PROPIETARIO AL EMPRESARIO

Javier Benjumea, presidente de Minas de Río Tinto, se manifestó también en favor de las reformas (número del 18 de abril). Alguien le plantea abiertamente los problemas de la nueva generación de empresarios « que está cambiando ». Se le pregunta en concreto: ¿ Advierte usted una mentalidad nueva en el aspecto social ?

La respuesta es afirmativa: « Eso se nota en todos los sectores. El empresario joven, el nuevo empresario, tiene muy en cuenta el problema social, lo vive, lo siente, y de hecho ya hoy día la relación con el obrero y el problema social se enfoca de una manera totalmente distinta que antes; en la agricultura se nota especialmente el cambio. No es lo mismo ser propietario que empresario; se puede ser empresario-propietario y es necesario también en lo social ese espíritu empresarial... »

#### ESTRUCTURA DEFICIENTE

Un ingeniero, Clemente Cebrián, director-gerente y consejero de Isolux y consejero de otras empresas, opinó (número del 2 de mayo) a demanda del director Revilla, sobre la « estructura empresarial » española en general. Para él, esta « estructura » es posible que sea deficiente « pero se están haciendo grandes sacrificios en muchas industrias para mejorarlas a base de los beneficios... » El nuevo método de dirección de empresas va progresando « muchísimo ». Como ejemplo, el señor Cebrián nos ofrece su propia persona: ha sido invitado por la CECIOS para discutir en Munich, con empresarios del Mercado Común, temas de índole humana, social, técnica, económica, etc, y sobre la « dinámica de la empresa ». En el número del 9 de mayo se recogen las manifestaciones de otro « joven patrono »: Luis Olarra, presidente y director gerente de Olarra S.A., Aceros de Llodio y otras dos empresas del mismo ramo. Sí, él también cree que la actual estructura económicosocial de las empresas debe tender hacia su modificación en un sentido « más social ». Es muy explícito: « ... en ese sentido (el de la tendencia aludida) no debemos pensar que eso ha de venir, debemos hacer que venga ». Acto seguido discute la noción de « cogestión » y la eficacia de la participación en los beneficios, y declara que él « no es capitalista en el sentido feudal »; Olarra formula rápidamente un programa: « Creemos y distribuyamos justamente, que así posiblemente muchos de los problemas sociales no llegarán a plantearse en

términos de ruptura». Y finalmente asegura que «la tensión no se produce cuando los últimos escaños viven una vida digna...»

Gregorio Millán, director general de la Babcock Wilcox (número del 16 de mayo) no cree que exista en España una crisis de dirigentes de empresa. «Hay —dice— un equipo considerable que se ha desarrollado muy rápidamente, de gente en promedio muy joven y con una preparación sólida. Es posible que el problema lo haya sido en un pasado inmediato, pero ahora no lo es...». Para él, en los empresarios bilbainos —sobre los que se le pregunta concretamente— existe «una conciencia clarísima del momento que está viviendo la industria del país».

### ¿ NUEVA MENTALIDAD ?

A través de las manifestaciones de estos empresarios —y con desigual claridad en unos y otros— parece evidente que se abre paso poco a poco, al nivel de las grandes empresas y a medida que la economía española va entrando de lleno en la fase monopolista, un nuevo enfoque de los problemas empresariales, un deseo de renovar las actuales estructuras —sin abandonar, naturalmente, el cuadro capitalista— y una nueva consideración de las tensiones sociales y de sus posibles soluciones. A través de las distintas intervenciones parece entreverse la dirección que preside los reproches y las críticas al sistema en vigor: se orientan en última instancia hacia las estructuras políticas del régimen, la burocracia sindicalista y falangista, auténticos estorbos para el desarrollo monopolista. En cuando a la revisión del planteamiento de las relaciones empresa-trabajador cabe pensar que, más que a un imperativo moral —como alguno de los «jóvenes patronos» opina—, responde a necesidades inherentes a la actual fase expansiva monopolista, como ahora veremos.

### UNA POSTURA CLARA Y TAJANTE

Pero el coloquio más ilustrativo de lo que hemos dado en llamar «nueva mentalidad» de los patronos españoles, fue el que contó como protagonistas a don José Antonio Rumeu, director general de Cementos y Cables Flexas y don Joaquín Beltrán, director general de Cementos Asland. Teniendo presentes los términos en que se desenvolvió no debe de extrañarnos que la revista decidiera no publicar la reseña. (En el examen que vamos a realizar nos atenemos a la transcripción absolutamente fideligna debida a varios participantes en el coloquio.)

Incitado por Revilla, Beltrán se enfrentó sin reservas, frontalmente, a la cuestión sindical. Su intervención no necesita glosas ni comentarios: «El sindicato fuerte es el que ha permitido todas las conquistas sociales. Nosotros somos partidarios de que exista un sindicato fuerte que dé fuerza a la gente, que dé fuerza a los trabajadores para enfrentarse a la fuerza que tienen las empresas. El empresario, para dialogar abiertamente, tiene que encontrarse con gente que tenga un apoyo sindical... Si no se crean unos sindicatos fuertes y libres el empresario español nunca irá a una verdadera cogestión y a un diálogo... El empresario, por su propia voluntad no va a la cogestión ni al diálogo, por falta de presión exterior, por falta de presión por alguien que tenga la misma autoridad y la misma fuerza que uno mismo...»

Se insiste en el tema. Entonces, ¿de lo que adolece el régimen empresarial es de la falta de una presión social organizada?

Beltrán se reafirma: «Efectivamente, yo creo que el empresario español necesita enfrente a un obrero apoyado en un sindicato incómodo. Este sindicato incómodo es el que permitirá a las empresas una reestructuración clara... Yo, como ciudadano del país, temo a ese sindicato fuerte que está influenciado por directrices políticas, pero lo temo como ciudadano; como empresario lo deseo...»

Tras estas palabras de Beltrán, el periodista Revilla sabe muy bien por donde debe ir. Y pregunta: ¿La falta de esta presión social no habrá hecho adormecer excesivamente los estímulos, que según ahora se observa no existen, en cuanto a la puesta al día de la evolución industrial de los sectores?

Beltrán es tajante: «En la mayor parte de las empresas españolas se está llegando a la reestructuración como consecuencia de la presión social».

¿Con quién es deseable dialogar? Beltrán: «...dialogar con unos líderes no naturales es totalmente imposible...» ¿Y no representará un peligro a nivel nacional la introducción de estas nuevas relaciones laborales? Beltrán: «...si este peligro no existe en otros países del mundo nosotros no tenemos por qué considerarlo peligro». Por fin, se discute abiertamente acerca de la naturaleza del sindicato. Beltrán se define sin rodeos: «El sindicato vertical es un camelo y además peligrosísimo. Al sindicato, en este momento, de vertical no le queda nada. Está horizontal, y muy poco horizontal porque el

sindicato horizontal es un sindicato fuerte. Creo sinceramente que está evolucionando hacia un sindicato fuerte y horizontal. Creo además que es conveniente que evolucione ». Y por último : « Como empresarios deseamos un sindicato que dé fuerza al trabajador frente a nosotros. Creo que hay que insistir en eso y si no yo no acepto esta rueda de prensa... »

Las claras palabras de J. Beltrán excluyen la necesidad de una exégesis : plantean las relaciones laborales en su nivel justo, como una exigencia del propio capitalismo en su evolución.

### TEORIA DE LA NUEVA SITUACION

Lelio Basso, en un reciente trabajo —« La socialdemocracia en la sociedad neocapitalista », *Revista Internacional del Socialismo*, n.º 7— ha formulado en el orden teórico el significado de aquella exigencia. « Tomemos como ejemplo —escribe Basso— la acción sindical llevada a cabo para aumento de salarios ; esta acción ya

ha ayudado al capitalismo a salir de una fase dramática de desequilibrio agudo entre capacidad de producción y demanda en bienes de consumo, ha abierto el camino al consumo de masas y establecido las bases del neocapitalismo ».

Los « jóvenes patronos » españoles, plenamente conscientes de las reclamaciones de la nueva fase neocapitalista, plantean ya, con fuerza, la necesidad de una transformación a distintos niveles, y especialmente en el plano de las relaciones empresa-trabajador. Tratan de eliminar, como hemos visto, las trabas impuestas por las fosilizadas estructuras del sindicalismo vertical y la burocracia falangista. El movimiento obrero español, al plantearse una revisión a fondo de su estrategia y de su táctica —revisión, a nuestro modo de ver, indispensable— debe tener necesariamente presentes las nuevas condiciones que se van configurando progresivamente en nuestro país.

J. R.

## La libertad individual y el derecho a reventar



Un español que trabaja en París ha sido acusado de arrojar a su mujer desde la torre Eiffel. Lo han condenado. Y un periodista español, Manuel de Agustín, envía a la cadena de prensa del Movimiento —30-9-65— una crónica a la que pertenece este párrafo :

*La causa originaria del desenlace no debe buscarse más que en las deplorables condiciones sociales que vense obligadas a soportar muchas de estas pobres familias. Cuando el fiscal francés pronunció su requisitoria, cometiendo una falta evidente, situó en España las causas de la miseria que atenazaba la triste existencia del matrimonio Toledo, sin querer darse cuenta*

*que la responsabilidad mayor en los dramas y problemas de la emigración, no está en el país que la permite, sino en la nación que los acoge. El respeto al individuo prohíbe que se regatee a los hombres el derecho a la aventura, a la ilusión o a la lucha. Nuestra vieja concepción humanista derribó hace tiempo las murallas que impedían a todos el acceso a una vida mejor y el derecho a que cada cual quiera alcanzarla donde le parezca, es una de las bases mismas de la libertad.*

Se huye de España por millares, cada día, cada hora, porque nuestra concepción humanista ha derribado las murallas. Se va a sufrir, a mal-



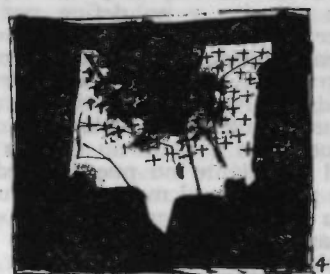
morirse de nostalgia, de desarraigo, de soledad y de hambre incluso, porque nuestra concepción humanista derribó las murallas. Se escapa de una tierra hostil por ejercer un derecho individual, por sostener una de las bases mismas de la libertad.

No se puede decir nada. El juego ha llegado demasiado lejos. La utilización cínica de los más indefensos no permite ni siquiera comentarios. Con ese sucio cobista de un sistema mentiroso no cabe polémica. ¿Hablar del huma-

nismo de un régimen que fusila a un hombre veinticinco años después de unos hechos no comprobados? ¿De la base misma de la libertad que permite destituir catedráticos y coloniza la Universidad? ¿Ironizar sobre una sociedad que empuja a los más necesitados a ejercer por el mundo su libertad individual para no reventar de hambre y de asco? No, no se puede. De verdad que no se puede. Yo al menos no puedo.

L. R.

## ¿Universidad "desarrollista" o Universidad democrática ?



Tal es el dilema con que se enfrentan los universitarios españoles al empezar el curso 1965-1966.

El verano ha sido pródigo en iniciativas políticas del gobierno. A primera vista, parecen medidas de tipo coyuntural, dictadas por el propósito a corto plazo de frenar un movimiento —el universitario— que amenazaba con desbordarse. Creo, sin embargo, que una mera visión « coyuntural » es insuficiente, peligrosamente insuficiente. La realidad es que, quizá por primera vez en muchos años, nos hallamos ante una política universitaria franquista coherente y concebida a largo plazo. La coherencia de esta política puede resumirse en una palabra: « desarrollismo ». Es decir, inserción de la Universidad en una perspectiva de desarrollo neocapitalista, tecnocratizante, apolítico. Las premisas de la operación son, por un lado, una cierta modernización de las estructuras universitarias y, por otro lado, la eliminación de los focos de resistencia política, la neutralización de profesores y estudiantes. Claro está que en la operación entran, también, elementos coyunturales —por ejemplo, ciertos elementos de la represión contra el movimiento estudiantil.

Pero incluso estas medidas se inscriben en una

concepción a largo plazo, desarrollista. La demostración más clara es la estructura del nuevo SEU.

En efecto, cuando los estudiantes hicieron saltar en pedazos, el curso pasado, el viejo SEU, el gobierno pasó por unos momentos de perplejidad. Vaciló entre una política de represión pura y una política de neutralización del movimiento estudiantil —es decir, de aceptación parcial de sus reivindicaciones. En un primer momento manejó ambas armas, pero sin emplear ninguna de ellas a fondo. Finalmente, promulgó el decreto de reestructuración del SEU, decreto en el que confluyen elementos de ambas políticas pero en el que predomina ya una concepción a largo plazo. No vamos a entrar aquí en un análisis detallado de sus características. En esencia consiste en una aceptación del principio electivo, pero eliminando sus implicaciones democráticas. Distingue dos esferas: la académica (apuntes, horarios, asignaturas, etc.) y la extraacadémica (actividades culturales, deportivas, políticas, en sentido amplio), y reduce la aplicación del principio electivo a la primera. La segunda sigue controlada directamente por el gobierno a través de la comisaría del SEU. Reduce, además, el número de consejeros elegidos (pasan de diez



a dos por curso) y establece una serie de limitaciones a la elegibilidad (buen expediente académico y disciplinario, etc.), cuya particularización queda sometida, además, al arbitrio de la administración, es decir a la potestad reglamentaria de ésta, sin intervención alguna de los estudiantes. El ministro de Educación, Lora Tamayo, resumió bastante bien la intención del decreto en el discurso pronunciado en la inauguración de curso, en Sevilla: « Las reuniones ahora pueden desarrollarse con plena libertad —dijo— pero en el ambiente recogido de una « mesa redonda », más adecuada para una seria y eficaz actuación ». « ... la situación de estudiante —complementó— es meramente de tránsito y no define por sí misma otra personalidad que la que le confiere su pertenencia como alumno al centro docente donde cursa sus estudios. Desmembrado de la comunidad universitaria no tiene otra representación que la que, por su edad, le corresponda como ciudadano y es obvio que su actuación como tal estudiante no puede exceder de la que le es propia en el marco de la función universitaria a la que figura adscrito ». Dicho de otra manera: el estudiante a sus libros. Nada de política. Y en el área de « sus libros », un mínimo de libertad de elección, apariencia de una verdadera libertad y base posible, además, de un futuro consentimiento a los poderes constituidos —o de una neutralización política, por lo menos.

Las demás medidas del gobierno constituyen una combinación de violencia pura y simple, de corrupción y de reestructuración « desarrollista », pero todas ellas inscritas en el mismo contexto. Son, en esencia, las siguientes: a) Decapitación radical de un primer brote activista entre los catedráticos y, sobre todo, de un primer intento serio de acción unida de los dos sectores, el docente y el estudiantil. La expulsión de los catedráticos López Aranguren, Tierno Galván y García Calvo y la expulsión temporal de Aguilar Navarro y Montero Díaz ha sorprendido a muchos por su violencia. Vista en el contexto del « desarrollismo » la violencia es, sin embargo, perfectamente explicable. Constituye, al mismo tiempo, una prueba de fuerza, un intento de saber sin equívocos hasta dónde llega el vigor de la oposición entre los catedráticos, es decir, un intento de saber hasta dónde puede ir en esta primera etapa y qué métodos pueden utilizarse para neutralizar este elemento de resistencia; b) Mantenimiento de Lora Tamayo en el Ministerio de Educación. Si algún ministro fracasó radicalmente en su gestión, el año pasado, fue éste. Todo el mundo

le consideraba condenado a corto plazo. Su proyecto de reestructuración de las Facultades universitarias era rechazado por todos. Sin embargo el Opus ha impuesto su permanencia en el cargo y ha hecho aprobar su proyecto de ley. Es decir, le ha otorgado un voto de confianza para el futuro inmediato, signo de continuidad de una política; c) Adopción de una serie de medidas claramente policíacas en la Universidad, esencialmente concebidas para luchar contra los estudiantes: facultades a los rectores para abrir expedientes a los estudiantes rebeldes, posibilidad de deportación de éstos a otras universidades, regulación de la prensa estudiantil, prohibición de reuniones de cámaras y de asambleas, prohibición de la asistencia a clase de los alumnos libres, amenaza de pasar a la condición de libre a todos los estudiantes que no voten en las elecciones previstas para poner en marcha el nuevo SEU. Y, junto a esto, matriculación masiva de policías en las diversas facultades, ingreso de bedeles-policia nombramiento de autoridades académicas especialmente adictas a la línea dura (en Barcelona, por ejemplo, han sido nombrados rector y vicerrector, respectivamente, los doctores García Valdecasas, de Medicina, y Fenech, de Derecho, verdaderos gángsters de la vida universitaria).

Es decir, una serie de medidas que tienden a decapitar radicalmente los intentos de institucionalización democrática en la Universidad y a meter a los estudiantes, sea como sea, en el nuevo SEU.

Junto a ellas, el gobierno ha adoptado medidas claramente sobornadoras. Ha concedido a los catedráticos el coeficiente más elevado —5,5— para la elevación de los sueldos y ha aprobado un proyecto de reestructuración de las Facultades —el citado proyecto Lora Tamayo— que no resuelve los problemas de fondo pero crea nuevos intereses —establecimiento de departamentos, del cargo de profesor agregado, etc.— y se presenta a los ojos de los sectores menos politizados, más técnicos —o tecnocráticos— como el primer paso de una verdadera solución. Se trata, en definitiva, de insertar a la Universidad en el marco de un « desarrollismo » tecnocrático, despolitizado. El gobierno sabe que esta perspectiva no es precisamente la de los sectores más dinámicos de la Universidad y toma medidas para quebrar las resistencias que, indudablemente, se manifestarán. Al mismo tiempo, introduce elementos de división para ganarse un sector y oponerle al otro, es decir, para reducir la lucha al plano exclusivamente universitario y presentarse como el defensor

de los intereses verdaderamente universitarios, científicos, frente a los intereses exclusivamente políticos.

Esta es, a nuestro entender, la línea del gobierno. Parece claro, entonces, que la respuesta tampoco puede ser « coyuntural » y mucho menos aún « sectorial ». Es decir, estamos ante una línea global. Y la respuesta ha de serlo también.

Concretamente: se trata de apoyarse en los puntos fuertes del movimiento universitario democrático, con una respuesta que sea, a la vez, respuesta y alternativa democrática, anti-desarrollista.

En el momento de escribir estas líneas, el curso acaba de comenzar. En el sector antifranquista asistimos a algunas vacilaciones —especialmente entre catedráticos y profesores— pero es indudable que hay una conciencia bastante clara de las dimensiones de la lucha.

Los estudiantes —en algunos distritos, por lo menos— plantean la acción en términos de reforzamiento de las posiciones adquiridas el curso pasado, de institucionalización de los órganos ya creados en la práctica, y de oposición total al nuevo SEU. La línea es muy coherente, la más coherente posible. Ahora bien, ya de entrada se plantean algunos problemas tácticos importantes. A nuestro entender, el objetivo esencial en esta primera etapa consiste en imposibilitar la puesta en marcha del nuevo SEU, es decir, asegurar el boicot de las elecciones oficiales. Hay varias vías de acción posibles, en cuyo análisis no entraremos de momento por razones obvias. Lo esencial no es, sin embargo, la lucha puramente defensiva contra el nuevo SEU sino la creación de un vacío institucional que permita el planteamiento de una alternativa democrática en la práctica. De aquí la importancia de la elaboración, a escala de todos los distritos, de una verdadera alternativa (estatutos, órganos, departamentos, etc.) y de su puesta en marcha.

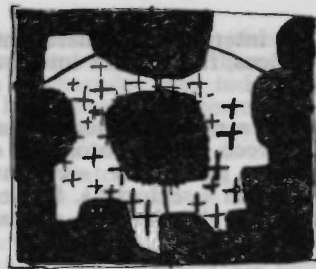
Al mismo tiempo, se trata de reforzar al máximo la colaboración entre estudiantes, catedráticos y profesores no numerarios, es decir, presentar un frente unido, global, frente al ataque global. Esto es tanto más necesario cuanto que las sanciones contra los catedráticos madrileños tienden, precisamente, a impedirlo, a perpetuar las distancias tradicionales entre los diversos sectores universitarios. Es cierto que subsisten obstáculos serios. La actitud de los catedráticos ante la expulsión de sus com-

pañeros ha sido vacilante. Ha habido algunas actitudes radicales, inequívocas —la dimisión del doctor Valverde, de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona—, y otras menos espectaculares pero igualmente serias —tomas de posición de algunos catedráticos en las clases inaugurales, firma de escritos de protesta, tomas de posición colectivas (como la de la Facultad de Derecho de Oviedo), etc. En general, sin embargo, han predominado las actitudes de pasividad, de vacilación o de abstención pura y simple. Entre el profesorado no numerario, las diferencias son aún más notables. Por un lado, hay núcleos, extremadamente sensibilizados y activos, que sirven de puente muy útil para los contactos entre profesores y estudiantes. La mayoría, sin embargo, son víctimas de la precariedad de su situación, productos del feudalismo de las cátedras o del condicionamiento personal de su dedicación universitaria —cuando hay dedicación. Ahora bien, la situación de este profesorado es tan precaria —institucional y económicamente— y la ley de reestructuración de las Facultades la ignora hasta tal punto que no exageramos si vemos en este estrato un centro potencial de serias resistencias al « desarrollismo ». El gobierno lo sabe y se apresta a aprovechar la escasa defensa institucional de este sector del profesorado para eliminar sus representantes más activos.

El problema es, pues, global. Insistimos en ello. E insistimos en la necesidad de una respuesta que también lo sea. Global no sólo en el sentido de unitaria, de general, sino también en el sentido de respuesta alternativa. No es posible quedarse en la pura defensa de unas estructuras que a nadie gustan. El régimen propone cambios. Y hay que luchar contra ellos en nombre de otros cambios, de una alternativa al desarrollismo. Esta es, quizá, la principal tarea del movimiento universitario: elaborar teóricamente y empezar a institucionalizar prácticamente una alternativa democrática al desarrollismo. La elaboración teórica y práctica de esta alternativa pasa, esencialmente, por el momento sindical, pero tiene que ir más allá, para ser realmente efectiva. Tiene que insertarse en una visión global de la problemática española, de sus posibilidades de desarrollo; tiene que responder al ataque directo del franquismo pero debe pensar ya en trascenderle.

LAZARO ROSSO

## La universidad con minúscula



Cinco profesores de la universidad española han sido sancionados con la expulsión —tres de ellos definitiva y dos temporal— de sus puestos de enseñanza. Sólo he conocido de cerca a uno de ellos, el profesor Aranguren; por ello sólo de él voy a hablar aquí. No quiere eso decir que no me indigne y me rebele contra la sanción, a mi juicio totalmente injusta y arbitraria, dictada contra los otros cuatro; lo que ocurre es que de entre los catedráticos sancionados sólo José-Luis Aranguren ha sido profesor mío y, como supongo sucederá a cuantos han sido sus alumnos, ante la noticia de las medidas ejercidas contra él, no es sólo una conciencia moral y política más o menos abstracta la que se siente turbada, sino también los sentimientos de afecto que nos unen a un hombre junto al cual hemos aprendido a desempeñarnos como intelectuales.<sup>1</sup>

No me parece este el momento de hacer un inventario de los méritos del profesor Aranguren. Esta nota no es ni un panegírico ni una necrología. Se trata simplemente de decir públicamente no a esta nueva manifestación de terrorismo cultural para compensar en lo posible el silencio de cuantos sólo pueden o se atreven a decirlo —cuando lo dicen— privadamente. El profesor Aranguren tiene muchos amigos; la mayoría no podemos hacer más que indignarnos lejos de todos los cauces de la eficacia administrativa; pero hay sin embargo bastantes cuya situación es muy distinta, y de cuya protesta eficaz y valiente esperamos mucho todos los que quisiéramos ver la pronta reincorporación del profesor Aranguren a su cátedra. Porque nadie más lejos que él de la absurda imagen del agitador político bajo la que se ha pretendido presentarnos. Tanto la materia de su enseñanza como el estilo de trabajo que, a su modo tan opuesto a cualquier dirigismo, trataba de hacernos aprender son un estímulo constante al rigor y a la exigencia moral y científica. Aranguren, muy al contrario de otros pretendidos maestros de nuestra uni-

versidad (o de sus cercanías), se cuidaba mucho menos de hacer prosélitos, de ganar adeptos para una escuela que encabezara su nombre o el de algún «maestro» de su preferencia que de enseñarnos a pensar; pero no a pensar dentro de un mundo de ideas autónomo y que encuentra en sí mismo los criterios de su legitimidad, sino a *pensar la realidad inmersos en ella y para actuar sobre ella*. Aranguren es lo más opuesto a un estilo de pensar escolástico, que dimite de la realidad y reclama «el hábito metafísico» (sublime majadería que justifica todos los servilismos) para poder ejercerse. Y esto, por lo visto, es algo que en España se perdona difícilmente.

A pensar, y a pensar con independencia y rigor, es a lo que Aranguren ha intentado enseñarnos (con más o menos éxito según los casos), y buena prueba de ello son los muchísimos de sus alumnos a los que él mismo nos ha enseñado a no estar de acuerdo con él. Creo que una de las cosas ante las que vale la pena describirse en este mundo es ante un maestro reconocido como tal por discípulos que no están de acuerdo con él, y esto, es conveniente que se sepa, lo ha logrado Aranguren. Desde Kant al neopositivismo, desde el tomismo hasta Marx y Lukacs, todas las corrientes de pensamiento filosófico han contado con seguidores entre los discípulos de Aranguren, que sólo exige como contraprestación de su ayuda y orientación un mínimo de interés y de *rigor intelectual*. Esto es algo muy serio e importante en una universidad y en una facultad donde el clima intelectual incita a gritar de hastío, o a dimitir con repugnancia de toda tarea mental que vaya más

1. Es éste de intelectuales un título del que, en circunstancias normales, es inmodesto reclamarse; pero en la España actual creo que lleva consigo unas amenazas tan inmediatas de «martirio administrativo», que no sólo me parece conveniente asumir públicamente las responsabilidades que connota, sino que creo imprescindible que lo hagamos siempre que se presente la ocasión, sin dejar con un absentismo fundado en una mal entendida modestia que sea usurpado por los tecnócratas mercenarios que no lo utilizan más que para justificar todas las claudicaciones.

allá del esfuerzo requerido para rellenar una quiniela.

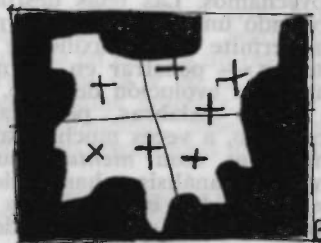
Es necesario decir que expulsando a Aranguren se condena lo más y lo poco limpiamente universitario que va quedando en nuestra universidad. Porque Aranguren es para los que hemos trabajado con él una persona a la que nos unen lazos más o menos estrechos de afecto y de agradecimiento; pero para el resto de los universitarios es el símbolo de la búsqueda intelectual más honrada y más reacia a todo compromiso que no sea el de la realidad sobre la que se vuelca. Aranguren, y esto también hay que decirlo porque se olvida con frecuencia, no es un hombre respaldado por ningún partido ni movimiento de los que pululan en la « oposición » española, no es un hombre de credo político que trate de llevar agua a su molino; es, eso sí, un hombre que como todo hombre no puede cercenar la dimensión política de su entidad humana sin descender varios escalones en la escala de la hominación, y este descenso es, también por lo visto, lo obligado en España si no se quieren tener complicaciones. Aranguren es un profesor de moral, y una moral que se vuelva de espaldas a las estructuras sociales dentro de las cuales se da toda conducta humana es, digámoslo a gritos a ver si se enteran nuestros profesores de filosofía, ¡una solemne y pétreo estupidez! Creo necesario decirlo de nuevo: detrás de Aranguren no hay nadie, si tomamos esta expresión en el sentido que tiene en las especulaciones políticas al uso. Es una lástima que algo tan claro haya que repetirlo, pero las persistentes calumnias de una infor-

mación (?) mercenaria lo hacen necesario. En España, a fuerza de repetirlo machaconamente los medios de comunicación de masas, hasta los mejor intencionados comienzan a ver detrás de toda manifestación de disconformidad (y no sin secreto regocijo en bastantes casos) « el oro de Moscú », « las maquinaciones de la masonería », las maniobras de « los enemigos de España », los « fondos aportados por la embajada china », « el comunismo y sus compañeros de viaje », y qué se yo cuántas pruebas más de lo bien que se han asimilado en España las lecciones de los servicios de propaganda del III Reich. Ahora bien, esto no quiere decir que Aranguren esté solo; detrás de Aranguren estamos todos los que, con una mayor o menor dosis de ella por patrimonio, creemos en la inteligencia como algo específicamente humano frente a la fuerza bruta que, al fin y al cabo, no es sino herencia y patrimonio a compartir con nuestros precursores los antropoides, y esto tiene, qué duda cabe, un sentido político muy determinado que debía hacer meditar a los que pretenden organizar la convivencia española de espaldas a los imperativos de esa inteligencia que Aranguren representa.

Todos esperamos que los profesores no sancionados demuestren una sola cosa: que entre ellos queda, junto a tanto cerebro de alquiler, algún que otro hombre de bien. Y yo espero que todos los profesores sancionados vuelvan a sus cátedras para poder volver a escribir en español la palabra universidad con mayúscula.

A. L.

## El gato de papel



En España se progresa. No hay más que leer los periódicos, Boletines oficiales, códigos y recopilaciones. Los convenios colectivos son un paso adelante, por ejemplo. Un caso aclaratorio: Los empleados en oficinas de distribución cinematográfica ganaban en fecha reciente sueldos de hasta tres mil, tres mil quinientas,

cuatro mil pesetas. Uno cualquiera para individualizar la situación, tres mil ochocientas pesetas al mes. Piden el convenio colectivo. Ruegan, presionan; lo normal. Después de discusiones, regateos, dilaciones, desaires y plantones se firma el convenio. El sujeto que ganaba tres mil ochocientas pesetas al mes



cobra ahora, tras la mejora, tres mil quinientas pesetas. El sueldo base ha sido elevado. Pero la empresa ha suprimido una « gratificación voluntaria » que antes daba.

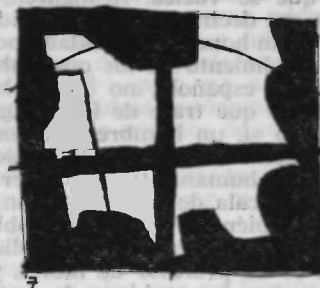
Ese es progreso social. Vamos con algún progreso técnico. El expreso Barcelona-Bilbao, es otro ejemplo, tardaba normalmente catorce horas que ya está bien. Se mejora y se reduce el viaje a trece horas; pero siempre, absolutamente siempre, con una hora de retraso que no figura en las guías. Dentro de unos años las mejoras técnicas reducirán el trayecto a diez

horas. Pero con cuatro inamovibles e inevitables horas de retraso. Y por fin, un día venturoso —imaginada la perennidad del régimen— se podrá sorprender al mundo con la marca de un Barcelona-Bilbao por vía ferrea en una hora. Con trece de retraso.

Recordando la frase china sobre la bomba atómica, el progreso en España solo puede ser definido como un modesto gato de papel. De papel de periódico.

I. G.

## Pintura



## Destrucción de un orden

Es difícil moverse en el estudio. Hace unos meses que Vicente Rojo regresó de España, después de trabajar allí un año, y las obras del « año español » se amontonan con las de etapas anteriores y las más recientes. Dentro de unas semanas serán expuestas en las galerías mexicanas.<sup>1</sup> Para nosotros es la oportunidad única de una retrospectiva « privada » y no la desaprovechamos. Las telas desfilan en procesión, siguiendo un orden decidido por el autor, que nos permite —con auxilio de breves « interrogatorios »— penetrar en las motivaciones íntimas de la evolución de Rojo. Este es hombre de pocas palabras, pero las que aventura dicen algo, a veces mucho. Para él también, la pintura es *cosa mentale*, susceptible, por lo tanto, de análisis... hasta cierto punto. Una vez recorrido, en compañía del artista, el itinerario de su creación, podemos intentar un balance esquemático.

1. Vicente Rojo nació en Barcelona, en 1932. Vive en México desde 1949. Su primera exposición personal tuvo lugar en la capital mexicana en 1958. Desde entonces se han sucedido las exposiciones personales en México, más una en Estados Unidos, otra en Barcelona y otra en Madrid, y, por último, las dos que acaban de celebrarse en México, en los pasados meses de agosto y septiembre. Y por último, ha participado en las Bienales de São Paulo (1961), Tokio (1961), París (Bienal de Jóvenes artistas) 1961, 1965 y en la Interamericana de México (1960).

Algunas telas de la etapa « figurativa » —que termina alrededor de 1958— conservan, vistas hoy, un gran vigor. Hay en ellas la influencia del cubismo sintético, del expresionismo —particularmente en el tratamiento del color y de la materia—, del muralismo mexicano, de Picasso... Pero, sobre todo, hay ya una personalidad que comienza a imponer su sello propio.

En estas telas hay en germen mucho de lo que vendrá después. Es visible el afán de trascender las significaciones ideológicas extra-artísticas para llegar a la producción de objetos puramente plásticos, que se basten a sí mismos como objetivación de la sensibilidad estética del pintor, sin recurrir a más elementos que la materia, el color y la construcción del espacio. Rojo prescinde de la « figura » no « por principio », ni por seguir cualquier moda, sino porque le es innecesaria, más bien le estorba, para resolver los problemas concretos que se propone. En verdad, lo que desaparecen son « ciertas figuras » —más o menos indistinguibles por cuanto es posible reconstruir las mediaciones que las relacionan con el mundo habitual, de hoy o de ayer— para dar paso a otras « figuras », que también en alguna parte de la realidad física, social o espiritual tienen su raíz: nada nace de la nada. Pero ahora es

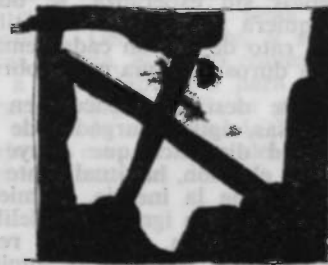


más difícil, y a menudo imposible, reconstruir la cadena de eslabones intermedios. Ni siquiera el artista puede hacerlo, porque en él esa «cadena» subyace solamente como intuición sintetizadora. En la exposición de 1961 aparecen las «piedras», los «monumentos», los «espejos» o, simplemente, las «pinturas». Se advierte la influencia de Dubuffet, Tapiés, tal vez Bissiere, particularmente la de los dos primeros en la prioridad que asume la materia, lo táctil. En realidad es el desarrollo de lo que ya estaba en la etapa anterior. Desde sus primeros pasos, el goce en la elaboración artesana de la materia, sin atenerse a ningún canon anterior, parece ser una de las «necesidades interiores» de Rojo. Por eso las citadas influencias, caso de ser reales, reflejan más bien el encuentro de sensibilidades hermanas. La personalidad de Rojo se afirma en esta etapa, no sólo en su «materialismo» —donde consigue una integración íntima del color, la materia y la luz— sino en la concepción estructural de la obra, en su arquitectura sobria y vigorosa. En la exposición de 1962 esa etapa se prolonga con una depuración formal cada vez más extrema, llegando a simples superficies animadas solamente por una vibración muy contenida del relieve, la luz y el color. Es un orden estático, sobrio, monumental. Pero el artista toma conciencia de que está llegando al límite de esa experiencia. Más allá está el vacío del formalismo. Se inicia una nueva apertura. La exposición de 1963 registra el comienzo de la «destrucción» de ese orden estático. Entramos en la etapa actual. El año de trabajo en España fermenta nuevas inquietudes. Uno de los críticos de la reciente exposición habla de la influencia del Mediterráneo. ¡Quién sabe! Lo cierto es que el espacio pictórico de Rojo se agita, se convulsiona; el color irrumpe, hasta escandalosamente: rojos, azules...; la materia pierde su anterior serenidad. Pero el todo conserva la recia estructura, la vigorosa arquitectura que es una constante de la pintura de Rojo. El pintor integra pedazos de madera, marcos, trozos de caucho y otras «cosas» extraídas de los objetos fabricados que nos rodean. No se trata de «popart». La «captura» de esos elementos obedece solamente al interés plástico que el artista descubre en ellos al situarlos en determinado contexto. No creemos que haya una oculta intención ideológica —como parece verla otro de los críticos de la reciente exposición— de desafío al concepto tradicional de belleza. Se trata, simplemente, de un aspecto sin sujetarse a lo que tradicionalmente —hasta más de la búsqueda de un «magma» expresivo,

la aparición del *collage*— se admitió como materia plástica.

En algunos de los objetos creados en éste último período Rojo inscribe explícitamente el lema «destrucción de un orden». La destrucción resulta, naturalmente, construcción. Sin ello no habría obra de arte. En realidad parece como si la idea última —la idea formal— que mueve al artista, sea la de objetivar el cambio, la transformación, la metamorfosis, en sí, genéricamente. En los dipticos y yuxtaposiciones ese propósito aparece explícito. Son objetos que revelan, diríamos —si la expresión no fuera excesivamente pedante y equívoca— una dialéctica interna. Se trata, como es lógico, de la proyección de la inquietud íntima del pintor. La «destrucción de un orden» no es más que una manera de aludir a esa búsqueda incesante que obsesiona al artista; a esa destrucción permanente del punto de llegada para que sea punto de partida. Y para que lo sea, la destrucción no puede ser aniquilación de la experiencia pasada sino su reabsorción en una nueva síntesis. La desazón febril de Rojo —tan corriente en los artistas contemporáneos— adhiere íntimamente al rasgo más general de nuestra época, época de destrucción radical de un orden secular, de revolución en todas las esferas de la vida, que exige de los revolucionarios la destrucción constante de esquemas y dogmas que envejecen al mismo ritmo vertiginoso con que se mueve nuestro tiempo. En arte, como en ciencia, como en política.

Esta coincidencia esencial del pulso del arte actual con el pulso de la época refleja, en última instancia, su oposición radical a todo conservadurismo; refleja que el verdadero arte, hasta el más «abstracto», va con la revolución, aunque el artista no sea en política un revolucionario. Pero el arte sí lo es y en la sociedad actual más que en ninguna anterior. Ahora el arte es hostil al capitalismo, independientemente de que tenga o no resonancias ideológicas



explícitas opuestas a la ideología burguesa. Le es hostil por naturaleza. En Rojo no hay la contradicción que puede darse entre la naturaleza del arte y la posición política del artista. Tampoco está « por principio » contra la creación artística explícitamente cargada de intención ideológica o política. Simplemente, no la incorpora artificialmente a su pintura. En su obra de ilustrador la intención política aparece explícita con frecuencia. Como en las viñetas que ilustran este número de *Cuadernos de Ruedo ibérico*. Aquí, la « destrucción de un

orden » plástico se hace una con la « destrucción » de la España tradicional, que también es destrucción dialéctica... Una España distinta está naciendo, muy distante todavía de la que Rojo y nosotros queremos, pero que contiene a la nuestra. Aún no sabemos qué será en lo inmediato esa España... Tal vez por ello las últimas viñetas son « ilegibles ». El artista se encuentra ante una incógnita que no corresponde descifrar al arte.

M. A.

## Cine

## La hora de la verdad



Con unos planos de las procesiones de Semana Santa empieza el film de Rosi, con las mismas imágenes termina; cuando se ha consumado la tragedia, una tragedia más y una tragedia cualquiera.

Una tragedia más porque la historia individual de un muchacho que quiere ser torero se diluye en esa continuidad de unas procesiones que no terminan de pasar, en unas plazas de toros siempre iguales, en un vivir observado desde la distancia de un análisis colectivo y no de una anécdota particularizada. En el film de Rosi no interesa tanto la peripecia de una aventura profesional como la permanencia inexorable de una forma de vivir que condiciona pará siempre, que ahoga, que determina implacablemente. Mientras redoblan los tambores, desfilan los « pasos », escoltan a unas vírgenes los mosquetones de la guardia civil y arrastran los pies los « nazarenos » encapuchados, se huye de los pueblos sin esperanza, se busca un trabajo cualquiera en la ciudad hostil y hay derecho a un rato de ilusión cada semana por los cuarenta duros que una puta cobra.

Lo que desfila entonces, en unas imágenes nerviosas, ágiles, cargadas de sentido, es una realidad dinámica que afluye a la necesidad de una elección, habitualmente a la resignación que impone la inercia, el miedo, la violencia normalizada, la ignorancia deliberada, la enajenación colectiva, toda esa red de causas y razones que retrasan o impiden la elección

mientras siguen pasando, desde el principio hasta el fin de cada vida, las procesiones, las vírgenes, las plazas de toros, los jornales exigüos, la prostitución y las decepciones.

Esta es la hora de la verdad del film de Rosi. La continuidad conduce a su inserción en una absoluta y muy concreta realidad española, para no caer en la trampa de creer que *La hora de la verdad* es una película de toros; por lo menos, solamente una película de toros. El film es indudablemente un magnífico documental taurino. Recorre todos los aspectos de la fiesta, montando en ocasiones síntesis de faenas y situaciones a través de tiempos y espacios diferentes; incorpora *flashes* reales y un poco irónicos, en « noticiario », como la aparición del Cordobés, la alternativa otorgada por Gregorio Sánchez, y, con el punteo de su voz, el « Ronquillo » en la plaza de Madrid.

Pero además Rosi, sin profundizar en el retrato individual del protagonista que sólo sirve como soporte humano individualizado de una historia colectiva, asienta el film sobre unos primeros planos densos, largos, muy expresivos gracias a una cámara manejada a la vez con profundidad y con agilidad; planos que rehacen mediante un personaje central deliberadamente esquemático, una profunda y compleja realidad que tiene por intérpretes inmediatos a centenares o miles de españoles y como escenario real a todo un país inmerso a gusto o a disgusto en esos condicionamientos.

Como película taurina —primera vertiente formal— habría que situarla dentro de un género hasta ahora muy poco afortunado, si se exceptúa « Torero » de Carlos Velo y poco más. Habría que situarla entre lo poco recordable, por sus imágenes tan comunicativas, por su enorme capacidad expresiva, por una utilización del color que concede a la imagen taurina ese prestigio de la luz cegadora entre amarillos y rojos, con la sangre brillante, los relámpagos breves de las espadas, los bordados; todo el andamiaje de falsa poesía y lujo de alquiler que oculta la realidad de una fiesta triste y trágica —pero con un sentido de lo trágico radicalmente distinto al utilizado siempre que se habla de la belleza del riesgo y todo eso— aliviadero para la presión insostenible de unas masas que se histerizan en la locura provocada, negocio importante para los verdaderos rectores de la fiesta que rara vez son los toreros.

Pero además está lo otro. El hilo de la tragedia verdadera. A través de los sueños y de los terrores del protagonista, a través de su impecable y brutal demistificación de la fiesta de los toros —« Yo sólo estoy aquí para ganar dinero y en cuanto lo tenga me retiro »— tan distinto de la tópica monserga del arte, el amor a una profesión gloriosa, los aplausos, la vocación del triunfo, se va delimitando la auténtica hora de la verdad. Hay que ser torero porque es el todo o nada, el camino rápido para ganar dinero, para comer todos los días, para comprar un coche, « para vivir como esa otra gente que vemos entrar y salir de los bares elegantes, coger el automóvil y llevar una gachí imponente » como declaraba no hace mucho un maletilla más. Para salir de esa angustia colectiva de tantos muchachos que se tiran al toro como salida para una vida que tiene cegadas todas las demás, y que no tienen valor para afrontarla. El torerillo lo dice aquí: « Si no, me voy a Alemania ». O el toro o la huída. Pero eso es la huída en ambos casos.

Francesco Rosi ha tratado el tema con la severidad con que se plantea siempre sus films. Tras de un aprendizaje tan largo como el suyo, tan concienzudo, ayudante de Visconti en *Terra trema* nada menos, ayudante de Emmer en su primer film, *Una domenica d'agosto*, de Giannini, de Visconti en otras dos películas —*Bellissima* y *Senso*—, de Monicelli, de Michelangelo Antonioni en *I vinti*, tras de la madurez de su primera obra, *La sfida*, en 1958, un film

que se anuncia bajo su dirección promete siempre ser algo más, aunque también sea eso, que una maravillosa exhibición de imágenes llenas de poder, de originalidad y de vigor creacional. Tanto en *Giuliano* como en *Manni sulla città* reconstruía además un mundo concreto inmediato y real cuyas contradicciones resaltaba. En este su quinto film —el primero en color— el planteamiento ha sido el mismo, obediente a esa exigencia que impone a su cine.

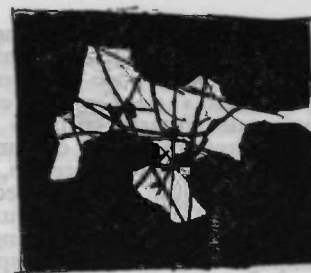
El abundante rodaje en escenarios naturales, la ausencia casi absoluta de personajes, la espontaneidad de las escenas taurinas, la misma ductilidad un poco ingenua de Miguel Mateo, Miguelín —de gran fotogenia— dan al film esa apariencia meramente descriptiva del documental. Pero a partir de esa apariencia, de ese paseo sobre un país pintoresco y una costumbre bárbara pero superficialmente bella, ha ido surgiendo un retrato vigoroso, amplio y exacto, de una realidad que en algún momento escalfaría. Ayudado por una « expresividad cromática » eficaz y por una banda sonora muy rica y siempre dramática ha redondeado unas imágenes frescas, vivas, en las que la continuidad de las insinuaciones visuales devuelven siempre a la hora de la verdad, pese a un lenguaje cinematográfico menos sobrio que en sus anteriores obras —sigo prefiriendo *Giuliano*— arrastrado por la realidad retratada, colorista, excitada, barroca y tensa.

Esa hora de la verdad tan esperada por tantas veces es encontrada en ocasiones por algunos. Por los menos valientes en realidad. Por aquellos a quienes la falta de valor para encontrar su vida —« Yo no tengo nada que perder, o salgo en hombros o voy a la enfermería »—, para resolverla para sí y su colectividad, para intentarlo al menos, les empuja a los ruedos. Luego el dinero, todo lo que se consigue fácilmente cuando eso se tiene, devuelve al miedo, al miedo de siempre, al de verdad, al que empujó cuando la única puesta era la vida en la partida que como premio tenía la fortuna o la cornada. Generalmente, y sublimaciones literarias aparte, el juego conduce a la frustración y a la inadaptación para siempre cuando el fracaso llega. Pero es el miedo, precisamente el miedo al resto de las cosas, lo que empuja al cara o cruz del toro. El miedo y nosotros, todos los demás.

R. L.

## Vida económica

# La "guerra de las naranjas"



El acuerdo al que llegaron los seis países de la Comunidad Económica Europea el 15 de diciembre de 1964, con el propósito de acelerar la realización de un Mercado Común agrícola, afecta gravemente al agro español en general, y, en particular, al sector de los agrios. El « Reglamento » 23 del acuerdo de Bruselas del 15 de enero de 1962, ampliado en diciembre del pasado año, permite discriminar las importaciones procedentes de países terceros, mediante la fijación de precios mínimos de referencia y la regulación de calidades y mercados. En el caso concreto de las naranjas, el precio que ha de tomarse como base será el de Italia, único país de la Comunidad que es productor de agrios. Todas las ofertas cuyo precio sea inferior al italiano se verán afectadas por una tasa de compensación, que hará que el precio sea, en el supuesto más favorable, igual al italiano.

Esa medida tendrá graves repercusiones sobre las exportaciones españolas de vinos, arroz y hortofruticultura, cuyos precios son inferiores a los de Italia y el sector más directamente afectado será el de los agrios, ya que los que España exporta al Mercado Común suponen el 70 % de las exportaciones totales del país de esos productos. Se calcula que, en caso de que el « Reglamento 23 » se ponga en vigor, esas exportaciones de agrios disminuirían en unas 500 000 toneladas. El señor Ullastres ha calculado que, dado ese supuesto, las pérdidas anuales para España serían del orden de los 50 millones de dólares, es decir, tanto como se esperaba poder aumentar anualmente las exportaciones agrícolas.

La reacción del gobierno español consistió en anunciar a la CEE que, si tal acuerdo se realizaba, habría de verse obligado a tomar una serie de medidas, a guisa de represalias. Medidas que consistirían en restringir las importaciones procedentes de los países miembros, especialmente de uno, al que si bien no se le nombra, es evidente que se trata de Italia,

cuyo gobierno fue el promotor de la aplicación del nuevo acuerdo.

Por su parte, los productores y comerciantes de naranjas, agrupados en el Sindicato vertical, han pedido al gobierno que acelere las conversaciones con la CEE para que no se aplique el citado « Reglamento 23 » y para que, en caso de que no se le atienda, tome las represalias anunciadas y para que trate además de intensificar el comercio con los países del Este. Nótese que una misión privada española se ha puesto en relaciones con los organismos importadores soviéticos que estarían dispuestos a importar 25 000 toneladas de naranjas españolas cuyo importe sería pagado en petróleo crudo. Al parecer el gobierno español no ha formalizado la operación porque desearía ser pagado en divisas, puesto que las refinerías españolas controladas por los americanos se opondrían a refinar el petróleo soviético.

La posición del gobierno español —que ya ha declarado no haber recibido garantías de que su petición sea tenida en cuenta— es, como se comprende, bien difícil, porque su única arma, las amenazas, no puede asustar a nadie. Las represalias económicas que pudiera tomar perjudicarían en primer término a la propia España, puesto que harían disminuir las importaciones de bienes de equipo procedentes del Mercado Común. Importaciones que España adquiere en dicha zona económica, no porque tenga ninguna predilección por los « seis », sino porque le es económicamente ventajoso. En cuanto a un posible aumento del comercio con los países del Este, y por lo que respecta a los agrios, no dejaría de ser una declaración más, sin ninguna eficacia, puesto que, a corto plazo, dichos países no podrán alcanzar un volumen de consumo de agrios semejante al que actualmente tienen los países del Mercado Común.

La objetividad más elemental obliga a reconocer que la posición de Italia en este « conflicto



naranjero» es lógica y no sería diferente la que adoptaría España si fuera miembro de la CEE. Italia, que ha tenido que soportar la desventaja que para ella representó la fijación de los precios de los cereales por las autoridades de Bruselas, quiere ahora, para conservar el equilibrio, que como contrapartida se le proteja su hortofruticultura.

En realidad, el fondo del problema está en que España pueda o no asociarse al Mercado Común y no decimos integrarse puesto que, por razones que son obvias, no es eso lo que puede intentar en este momento. En efecto, las diferencias que hoy separan a Italia de España, ya empieza a tenerlas España con los demás países productores de naranjas. Es decir, la elevación de los costes, debido al aumento de los salarios y al general del nivel de vida. Así, la única solución al conflicto suscitado por la competencia en el sector de los agrrios en el Mercado Común, consiste en que España logre asociarse a él. De este modo quedaría solucionada la cuestión actual de los precios al productor, que son muy bajos en España, y además el de la competencia italiana que —en condiciones de mercado semejantes— no tendría gran importancia debido a su escasa producción.

Pero, como es sabido, la asociación, igual que la integración económica, exige que el Estado que formule esa petición tenga un régimen democrático semejante al de los demás países miembros del Mercado Común, puesto que éste sólo es, en esta etapa, una plataforma económica, con vistas a la realización futura de la integración política que ha de dar lugar a la creación de una Federación Europea. Es pues evidente que la única causa de que España no pueda incorporarse a la CEE es la permanencia en el poder del régimen actual, que la hace incompatible con las naciones que integran esa organización. Esto lo sabe mejor que nadie el propio gobierno de Madrid que emplea toda clase de argucias con el propósito de desviar la atención de los españoles, acudiendo a la diversión estratégica —al fin y al cabo táctica militar—, de culpar unilateralmente a los italianos a los que acusa de no tener en el problema otra preocupación que la sórdida de defender con censurable materialismo unos intereses que califica de bastardos.

Está claro para quienes conocen los entresijos del problema, que éste no ha de resolverse antes del comienzo de la campaña de exportación, y como —a pesar de las reacciones

favorables a España de algunos medios de consumidores de los países miembros de la CEE— ningún gobierno de los « seis » ha dado garantías al español de que la medida no se adopte, sobre todo por lo bien fundado de las peticiones italianas y por la necesidad de acelerar la política agrícola común, lo más seguro es que las autoridades de Bruselas se decidan a poner en vigor el « Reglamento » 23. Y en este supuesto, la sensible disminución de las exportaciones españolas es de esperar que produzca un efecto beneficioso: el de que los productores comiencen a darse cuenta de algo que es evidente, de que su principal enemigo no es Italia sino la existencia del sistema « paternalista » regido por el gobierno de Madrid.

Es indudable que la llamada « guerra de naranjas » es sólo uno, de los múltiples aspectos: económicos, sociales, culturales, que plantea la pervivencia del régimen, que son inherentes a él y que sólo han de desaparecer cuando los españoles tengan unas instituciones políticas similares a las de los demás países de la Europa en formación. Y esta « guerra » quizá pudiera tener una virtud, la de contribuir a la aceleración del proceso irreversible que, a plazo más o menos corto, habrá de permitirles a los españoles salir del largo y penoso sistema dictatorial bajo el que viven. Cuando ese requisito —condición *sine qua non*—, se cumpla, España podrá solicitar, con la seguridad de obtener una respuesta afirmativa, su asociación, e incluso su incorporación al Mercado Común, remediando así los graves problemas que plantea a nuestra agricultura de exportación su situación marginal en relación con aquella zona económica europea.

M. S.

## Banca y Opus Dei

Pública y notoriamente, el Banco Popular Español pertenece al Opus Dei. Si la lista de sus consejeros y de sus directores no fuese bastante elocuente, bastaría observar el espectacular desarrollo de esta entidad bancaria desde 1957, momento en que fueron designados ministros Navarro Rubio (exconsejero-delegado del

Banco Popular Español) y Ullastres, amen de algunos subsecretario y directores generales también pertenecientes al Opus.

En manos ya del grupo que lo posee actualmente, hace unos años el Banco Popular Español adquirió el control del Banco Atlántico. La llamada ley de expansión bancaria, promulgada por Navarro Rubio cuando era ministro de Hacienda, concedía a los actuales Bancos de depósito la posibilidad de abrir nuevas sucursales y agencias, posibilidad condicionada por una serie de factores cuya apreciación se dejaba al ministerio de Hacienda: necesidad del servicio bancario, volumen de cuentas corrientes, etc. Una de las condiciones impuestas por el ministerio de Hacienda a los Bancos que desean abrir nuevas oficinas es que no dependan de otro Banco, es decir, que no estén bajo el control de otra entidad bancaria.

Conocedor — como nadie — de esta limitación impuesta a los Bancos, el Banco Popular Español, que tenía mucho interés en que el Banco Atlántico abriera nuevas oficinas, decidió transferir las acciones que de este último poseía, para que al solicitar la apertura de

aquellas nuevas oficinas no apareciese el Banco Atlántico bajo el control del Banco Popular Español.

¿A quién cedió el paquete de acciones? ¿A otro grupo financiero? No. La cesión benefició a Casimiro Molins, joven industrial barcelonés, cuñado de López Rodó. Hecha la ley, hecha la trampa. El Banco Atlántico ha podido abrir nuevas oficinas y seguir tan estrechamente vinculado al Banco Popular como antes, aunque sea por persona interpuesta.

Cuando algunos banqueros distinguidos cuentan esta historia, no disimulan su mal humor, aunque le añadan la sal y la pimienta de otras anécdotas no menos sabrosas.

Esta anécdota circula en la esfera discreta del mundo de las finanzas. Pero son tantas las que se cuentan respecto al Opus Dei que el lenguaje popular ha acuñado para esta institución político-religiosa un lema que quedará sin duda como definitivo: « Imitar a Cristo para vivir como Dios. »

C.E.

## Consejeros a perpetuidad

En España y en todos los países capitalistas las juntas generales de accionistas son, teóricamente, los órganos soberanos de las sociedades mercantiles. Tanto los administradores como los accionistas quedan subordinados a sus acuerdos. Sin embargo, la competencia de las juntas está limitada fundamentalmente por las funciones propias de los administradores, encargados de la gestión y representación de la sociedad. El hecho de que « la decisión en todos los asuntos de gestión de los intereses sociales y la dirección de la vida interna de la sociedad » corresponda a los Consejos de Administración, ha llevado consigo que, en la práctica, éstos hayan concentrado en su favor todos los poderes.



Para nadie es un secreto que, en la actualidad, las sociedades anónimas sólo son organismos colectivos a la hora de la percepción de las aportaciones sociales —léase capital—, y en ocasiones ni aún a ésa. Las decisiones, los nombramientos, los ceses, las ampliaciones de capital, la fijación del dividendo, etc., son acuerdos que se toman en los Consejos de Administración, « se proponen » a las juntas de accionistas y son aprobados y sancionados « por aclamación ». El accionista normal (pequeño y mediano) nunca sabe nada. Ignora los « teje-manejes » de sus « superiores ». Su papel se limita al cobro del dividendo y al asentimiento, masivo y paciente, de todo lo que propone el Consejo en las juntas de accionistas, « acto

social» donde los administradores «informan», «proponen» y hacen aprobar lo que legalmente necesita la sanción social. Su ignorancia sobre la marcha real de la sociedad seguirá constante. Invariablemente, al finalizar el «acto» se felicitará a los componentes del Consejo y las «huestes» de la sociedad se retirarán satisfechas. Pero esto no puede impedir que su situación de inferioridad varíe. Los accionistas no enrolados en la «rosca» de los Consejos son, dentro del capitalismo, unos «explotados».

Ante esta situación, en la cual el accionista no cuenta nada, todos aquellos que se mueven dentro del marco de las altas finanzas, buscan con tenacidad puestos en los Consejos para asegurarse a PERPETUIDAD además de unos ingresos elevados por realizar unas funciones que no absorben demasiado tiempo, informaciones «estratégicas» sobre la verdadera marcha de la sociedad (beneficios, pérdidas, ampliaciones de capital, cuantía de las mismas, relaciones con otras empresas, etc.). De ahí la importancia de pertenecer a estos órganos administrativos cole-

giados cuyo poder, no obstante, gira en torno a las figuras del Presidente del Consejo, Consejero Delegado, Director Gerente, Secretario y Gerente.

Si la «oposición restringida» a estos puestos clave es dura, la «escalada» a la base (nombramiento como miembro o vocal del Consejo de Administración) es aún más difícil. Este primer paso sólo se da con la aprobación previa del propio Consejo que «propone» (de hecho, nombra) la persona o personas designadas a la Junta de accionistas. Una vez alcanzado el objetivo, la seguridad de conservar el puesto es total. Se trata de una designación «a perpetuidad». Afirmación atrevida, pero indiscutible. Un examen de las variaciones acaecidas a lo largo del año 1963 en el marco de los Consejos de Administración de las sociedades anónimas españolas (en el presente caso sólo se han tenido en cuenta las que contaban con un capital desembolsado superior a los 10 millones de pesetas) prueba contundentemente nuestro aserto.

ACTIVIDAD	SOCIEDADES ANONIMAS	PUESTOS EXISTENTES EN LOS CONSEJOS	SOCIEDADES ANONIMAS QUE VARIAN SUS CONSEJOS	CONSEJEROS CAMBIADOS (PUESTO O PERSONA)	CONSEJEROS NUEVOS (POR AMPLIACION CONSEJO)	CONSEJEROS DESAPARECIDOS EN LOS CONSEJOS
Aceites	18	155	2	2	3	2
Agencias de aduana	2	12	1	—	1	—
Aguas potables	12	120	3	6	2	5
Alcoholeras	2	14	—	—	—	—
Artes gráficas	26	168	—	—	—	—
Automóviles	69	642	5	11	9	10
Auxiliar Comercio e Industria	9	51	—	—	—	—
Azucareras	17	155	—	—	—	—
Balnearios	2	21	—	—	—	—
Banca oficial	5	167	2	3	1	3
Banca privada	67	808	17	23	10	21
Carbones	8	57	—	—	—	—
Cementos	82	797	11	27	35	26
Cervezas	45	409	7	9	5	15
Cine	24	119	1	5	—	5
Comercio interior	26	160	1	8	—	7
Comercio exterior	22	187	—	—	—	—
Construcción de buques	18	187	3	2	—	3
Construcción en general	92	691	6	11	5	10
Crédito-Ahorro y Capitalización	35	224	6	7	7	5
Cueros	15	98	—	—	—	—
Electricidad	86	904	9	12	4	12
Explotaciones agrícolas	29	269	2	4	—	7
Ferrocarriles	19	202	7	21	5	19

ACTIVIDAD	SOCIEDADES ANONIMAS	PUESTOS EXISTENTES EN LOS CONSEJOS	SOCIEDADES ANONIMAS QUE VARIAN SUS CONSEJOS	CONSEJEROS CAMBIADOS (PUESTO O PERSONA)	CONSEJEROS NUEVOS (POR AMPLIACION CONSEJO)	CONSEJEROS DESAPARECIDOS EN LOS CONSEJOS
Harinas	10	74	—	—	—	—
Hoteles	19	168	1	5	4	5
Industrias diversas	26	163	—	—	—	—
Inmobiliarias	146	976	3	5	—	6
Joyerías	6	38	—	—	—	—
Maderas	26	193	1	3	1	2
Maquinaria	281	2 245	32	56	39	55
Material eléctrico	69	601	9	31	4	41
Minería	75	651	7	5	2	6
Monopolios	4	83	3	6	2	7
Motores	10	86	2	4	6	4
Muebles	5	32	—	—	—	—
Navegación	40	353	8	19	7	15
Papel	46	451	3	5	5	3
Pesca	9	83	1	2	—	2
Petróleo	11	108	3	3	1	5
Pintura	6	47	1	—	1	—
Plásticos	18	176	2	10	5	4
Productos alimenticios	60	560	4	3	4	6
Productos químicos	160	1 430	21	13	40	19
Recreos y espectáculos	9	60	—	—	—	—
Representaciones	3	14	—	—	—	—
Sanatorios	1	3	—	—	—	—
Salineras	6	60	1	1	—	1
Seguros	58	748	20	14	37	10
Servicios públicos	10	48	1	5	—	5
Siderurgia	27	273	5	14	7	13
Telefonía	11	77	—	—	—	—
Textil	194	1 112	11	18	8	15
Tintorerías	9	50	—	—	—	—
Transportes	23	163	2	—	—	5
Tranvías	14	130	2	1	1	1
Vidrieras	25	172	2	3	1	3
Vinos	23	179	2	2	1	2
Totales	2 170	15 612	230	379	263	382

Fuentes: Datos elaborados a través del *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España, 1964-1965*, y del *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España, 1963-1964*, (Madrid, Sopec S.A.)

De los 15 612 miembros componentes de los Consejos de Administración de las sociedades anónimas españolas mayores de 10 millones de pesetas de capital desembolsado, sólo desapare-

cieron de los puestos ejecutivos, 382 (el 2,4 % del total). Si tenemos en cuenta los consejeros desaparecidos por causas físicas —fallecimiento—, hemos de llegar a la conclusión que los realmente eliminados « en vida » no han alcanzado ni el 1 % del total. Pero, aún más, generalmente el desaparecido es sucedido en « su » puesto por « su » heredero familiar. Es decir, de hecho, salvo en contadísimos casos, la situación permanece inalterable. Los motivos



estrictamente financieros —mala administración— tienen una fuerza tan limitada que podemos tachar de nula. La venta lucrativa y satisfactoria de las acciones por los consejeros es causa, también, del abandono obligatorio de los cargos ejecutivos de las empresas. En todo caso, son asuntos de fuerza mayor (fallecimiento o desaparición de los intereses en la empresa) los que originan los cambios.

Es obvio que más de esas 230 empresas que han variado la composición de sus órganos administrativos-ejecutivos tienen una evolución económica insatisfactoria y, sin embargo, los Consejos de Administración permanecen inalterables. Marche bien o mal la sociedad, año tras año, las juntas de accionistas aprueban todas las propuestas de los Consejos de Administración, renovándoles una confianza merecida o no.

En definitiva, la nula movilidad de los altos puestos administrativos de las empresas es un índice más que reafirma la estructura cerrada del sector industrial español dominado por una clase inexpugnable. El profesor Joaquín Garrigues, desde el punto de vista jurídico, llamó a este fenómeno «feudalismo financiero». Desde

un ángulo económico-social lo que sucede en esta parcela de la vida española no es sino un reflejo de la superestructura oligárquico-monopolista del país. La oligarquía feudal-financiera concentra en sus manos todo el poder económico. Nada más lógico que se lo reparta de la manera más estable y duradera, procurando por medio de «acuerdos entre caballeros» no entrar en competencia. En este sentido, la ampliación del número de miembros de los Consejos de Administración (columna 5 del cuadro) más que una válvula de entrada es una ligadura más que sirve para cerrar el cerco mediante el establecimiento de vínculos y uniones con otras empresas.

La subsistencia del régimen de monopolio exige la permanencia e inamovilidad de las «personalidades» que integran los Consejos de Administración que, mediante las relaciones establecidas a través de los consejeros comunes, vinculaciones familiares y «empresas de empresas» llegan a la conclusión de unos acuerdos anulatorios de la competencia, «pilar» fundamental de la economía de mercado en la que se dice está basada la española.

M. G.



La redacción de las notas precedentes ha estado a cargo de: Máximo Arrieta, Carlos Envalira, Enrique García, M. García, Iñaki Goitia, Antonio Linares, Rafael Lozano, Luis Ramírez, Juan Relayo, Lázaro Rosso y Macrino Suárez.

# Los problemas de la sucesión y las izquierdas españolas

JOSEP PALLACH

Los problemas de la sucesión del régimen franquista son hoy ya debatidos abiertamente en determinados círculos madrileños. Dionisio Ridruejo, en un reciente artículo analizaba sus supuestos tácticos. El señor Garrigues, en una carta abierta a Herrero Tejedor, precisaba hace unas semanas un punto de vista que parece recoger el apoyo de personalidades representativas de lo que, para entendernos, podríamos llamar la derecha conservadora española, preocupada sobre todo los intereses de los grupos de presión capitalistas. Este sector aspira a diferenciarse hoy del grupo continuista — Alonso Vega, Carrero Blanco — bien servido por ahora por el Opus Dei, y que ha conseguido una seria victoria con el nuevo gobierno, aunque continúe hablándose de nuevos cambios gubernamentales para el próximo año.

La carta del señor Garrigues, si la despojamos de los inevitables ribetes demagógicos (la famosa « síntesis » entre el capitalismo liberal y el comunismo), no indica gran disposición para afrontar los problemas de lo que Ridruejo llama « la transición democrática ». Se reduce a proponer un esquema transitorio hacia la monarquía, que Franco debería preparar hoy ya, y en el que pudiera ser insertado un juego muy limitado de dos o tres partidos políticos autorizados por el gobierno. Lo que se conoce de los proyectos del señor Areilza no es mucho más preciso, aunque se revista de una ideología europeísta que a veces parece corresponder a las posiciones de De Gaulle sobre la Europa de los Estados.

Los grupos de la oposición demócratacristiana, entretanto, continúan definiéndose por una voluntad de espera, y por lo que podríamos llamar « firme vaguedad » ideológica, perfectamente compatible, en los llamados de izquierda cristiana, con afirmaciones « revolucionarias ». En cuanto al propio Ridruejo, portavoz único de su grupo de gestión, parece decidido a utilizar su talento literario en extensas descripciones analíticas que, de todas formas, tienden a escamotear los verdaderos problemas.

*Grosso modo*, pues, podemos decir que los grupos de derecha y de centro-derecha proponen, muy vagamente, una paulatina evolución hacia la monarquía más o menos liberal, propicia al juego de algunos partidos políticos que

deberían canalizar la opinión del país. Si bien se mira, el modelo responde bastante a las inquietudes canovistas de hace cien años. Por otro lado, como entonces, el árbitro de esta solución sería, después de Franco, el Ejército.

*Las izquierdas y los verdaderos problemas del país.* Frente a estas perspectivas muy limitadas, las izquierdas deben rebasar unas simples posiciones tácticas (consulta electoral previa, restablecimiento de libertades) que, siendo justas, son insuficientes para definir la alternativa que deben ofrecer al país las fuerzas democráticas. A mi entender hay tres cuestiones fundamentales que de ninguna manera deben ser eludidas pues son precisamente las que definen esta posición democrática de izquierdas cuya relativa inexistencia pesa también sobre el esquema derechista.

Debemos precisar nuestra posición institucional. Hay que decir netamente que la derecha conservadora es miope cuando propone la monarquía porque es una solución más « cómoda ». La monarquía en España no resolverá ningún problema y planteará muchos. Lo que ocurre en estos días en Grecia es aleccionador: normalmente la monarquía tenderá a polarizaciones excesivas y ficticias, replanteando a los socialistas y a todos los demócratas perspectivas de frente popular perfectamente inútiles hoy en día, y anacrónicas. Los grupos llamados « accidentalistas », que dicen estudiarán las « situaciones de hecho », se dejan así arrastrar a unas posiciones de facilidad que preparan un porvenir de disturbios y de violencia que el país rehusa muy justamente. El modelo de transición monárquica que podía ser válido el año 1945, es hoy superado por la inacción de los que lo ofrecieron, y por la inexistencia de una base de opinión monárquica en España. Las fuerzas de presión neocapitalistas y bancarias no son monárquicas, aunque quieran servirse de la monarquía. Tampoco son monárquicos los grupos democristianos preocupados por la necesidad de encajar con Europa. Y no parece ser monárquico el Ejército que debiera, según estas fuerzas, decidir la « situación de hecho ».

En conclusión, sería lógico que estos sectores optaran por la solución institucional que planteara menos conflictos, pero la lógica y los conservadores españoles parecen reñidos desde hace tiempo; con lo que su conservadurismo, pasa a ser muy discutible. En todo caso los socialistas y los demócratas todos debemos decir que no somos únicamente republicanos porque la República nos parece una mejor solución para el país entero (la que nos dividiría menos, para recordar un precedente famoso) sino, sobre todo, porque la república eliminará falsos problemas para dejarnos cara a cara con los que realmente debemos resolver, que son de fondo y no de forma, de estructura política, social, económica del país.

*Los sindicatos en la sociedad española democrática.* A mi entender uno de los problemas clave que definen ya, y van a definir todavía más en los

próximos meses una auténtica posición democrática de izquierdas, es el problema sindical : el papel y las estructuras de los sindicatos en la sociedad hispánica.

Dada la actual situación económica del país, y las realidades sociales que ésta ha provocado, junto con el enorme peso de los grupos de presión bancarios apoyados por las ingentes fuerzas « morales » que la situación actual ha ido modelando durante treinta años, el esquema liberal y democrático tenderá a ser una farsa si falta en el país el potente contrapeso de la otra gran fuerza de presión que existe hoy en día potencialmente y debe ser mañana una realidad : el movimiento obrero organizado.

Esta afirmación, es válida incluso para las sociedades de modelo europeo neocapitalista con tradiciones democráticas. El movimiento obrero pesa firmemente cuando existe como una gran fuerza sindical libre y organizada, que es por otro lado la más firme salvaguardia de la democracia. Donde esta fuerza, unida y poderosa, no existe o está provisionalmente confiscada por los comunistas, como en Francia, o en Italia, la situación política es muy confusa o puede derivar fácilmente hacia la confusión.

En todo caso en nuestro país la situación del sindicalismo a la salida del régimen decidirá en gran parte del porvenir inmediato. Una potente fuerza sindical democrática, autónoma, capaz de utilizar al servicio de los trabajadores los poderosos instrumentos económicos y sociales *que existen hoy ya*, constituye una garantía fundamental para el renacer democrático de España. Es, probablemente, la única base para una evolución social progresiva, el único camino pacífico que se nos ofrece para andar hacia el socialismo. Naturalmente esta cuestión plantea el problema de la unidad o del pluralismo sindical, es decir el de la división sindical en cuatro o cinco centrales (sin olvidar las que nazcan de la afirmaciones nacionalitarias, tan válidas por lo menos como las partidarias) — o el del esfuerzo para mantener, *como una exigencia fundamental*, una estructura sindical federativa unida, al servicio de los trabajadores, con todos los cargos elegidos por los obreros ; capaz de ser trinchera hoy para defenderse contra los abusos de la burguesía en el poder, y punto de partida mañana para marchar hacia la sociedad socialista. Creo que conviene decir con claridad, que una de las líneas divisorias entre derechas y izquierdas pasa hoy en España por esta demarcación, mucho más que por los antiguos tópicos de principios de siglo. La unidad sindical, el esfuerzo para apoyar, defender y mantener la unidad sindical democrática es una acción clave para definir a los socialistas democráticos y en general a las izquierdas democráticas en la sociedad española de hoy. Por esta simple razón : sin esta gran fuerza sindical obrera, la democracia será probablemente un mito o una ilusión en la España de los años setenta.

*Las nacionalidades ibéricas: las perspectivas federalistas.* El otro gran problema que define y definirá cada vez más una auténtica política de las izquierdas democráticas es el de las nacionalidades ibéricas, o hispánicas,

como quiera llamárselas. Es decir, el de la estructura federativa del Estado plurinacional que debe adaptarse a la realidad peninsular y no imponerle el corsé unitario y centralista que conocemos y que tan malos resultados ha dado. Se trata pues no sólo de dar plena satisfacción a las exigencias nacionales de Cataluña, de Galicia, de Euzkadi, sino de algo todavía más importante: Sentar las bases de un nuevo Estado hispánico abierto y fecundado por estas realidades nacionalitarias y capaz, por ello mismo de atraer a Portugal en vez de excluirlo.

Esta perspectiva, dejando ahora de lado los problemas de estructura política, es también la única realmente democrática en el plano económico-social. En España se ha podido ser liberal durante los siglos XIX y XX sin ser verdaderamente demócrata, es decir se ha querido adaptar la democracia y el liberalismo a un país que rehusaba el esquema jacobino parisiense. Los fracasos de estos intentos son conocidos. Igualmente, hoy, si el socialismo quiere ser democrático, deberá ser federalista. La planificación general peninsular planteará tensiones inevitables entre una periferia muy desarrollada en el norte y en levante, y un centro, sur y oeste peninsular extremadamente pobres. Las estructuras federales peninsulares pueden resolver pacíficamente estas oposiciones. Sin ellas, la planificación del desarrollo — que debe ser otra cosa que meras indicaciones al servicio de los intereses capitalistas — caerá en formas dictatoriales. En este plano, igual que en el político, la auténtica respuesta democrática a los problemas hispánicos es federalista. Y esta respuesta tiene viejas tradiciones; las encontramos en épocas muy anteriores al siglo XIX.

Creo que estos puntos son fundamentales para una política de izquierdas. Las actuales presiones populares que se ejercen sobre el régimen (y que determinan en gran parte, junto con la salud y la edad de Franco las preocupaciones de las derechas) nacen esencialmente de estos dos factores: la acción obrera, las manifestaciones nacionales de Cataluña y Euzkadi. En nuestra política deben estar situadas en primer plano, pues son la base de nuestra fuerza. A condición que sepamos al mismo tiempo precisar claramente un modelo de solución capaz de facilitar la convivencia democrática, de salvaguardar la paz civil y orientarla por caminos de progreso. Las izquierdas deben pues señalar sus perspectivas y luchar para realizarlas, acatando naturalmente la decisión popular.

En cuanto a las derechas harán bien en tener en cuenta estas realidades: lo que es hoy presión inorgánica será mañana fuerza incontenible. De todos depende que esta fuerza, la de la revolución española, se organice con visión de futuro, enlace con Europa y nos arranque del ciclo trágico de nuestras guerras civiles.



# Correo del lector

## Lo más fácil y lo más difícil

...mis sentimientos religiosos, que en modo alguno se sintieron ofendidos con la lectura del *Cancionero de la Resistencia*, editado por Enaudi, y que de tal modo escandalizó a algunos espíritus amplios, no me permiten dejar de manifestar mis puntos de vista ante un artículo publicado en el número 2 de *Cuadernos de Ruedo ibérico*...

No me refiero a la poesía *Palomas* de León Felipe. Dejando aparte el discutible valor literario, la ignorancia que delata todo el contenido me hace lamentar el papel que habéis empleado en publicarla... No creo valga la pena decir más acerca de esto.

Me refiero al artículo de Rincón. Hablar de la Iglesia es al propio tiempo lo más fácil y lo más difícil... No seré yo quien venga a defender la « Catolicidad » sociológica de nuestro pueblo español. En cambio, se quiera o no, hay que reconocer la impregnación que la Iglesia Católica ha ido inculcando a nuestro pueblo. Se podrá lamentarlo o celebrarlo, pero forzoso es reconocer el hecho...

Decía el Cardenal Saliège que « los teólogos son una clase de gente que han pensado en todo y lo han previsto todo, excepto solamente dos cosas : el Espíritu Santo y el Pueblo ». Yo diría que junto a los teólogos y los curiales del Vaticano hay que incluir también todo sectario que se permite examinar y juzgar a la Iglesia desde fuera. Pondría aquí, juntamente al *Osservatore Romano*, toda la literatura sectaria de anticatolicismo que constantemente se va acumulando, repitiendo con frecuencia los mismos tópicos. Llamémoslo el Espíritu Santo o llamemos unos valores ideológicos que van manteniendo una determinada vitalidad por espacio de los siglos, hay que reconocer que, aparte de la huera espectacularidad eclesial, aparte de este afán de ampararse en unos poderes políticos o financieros, algo más hay en la Iglesia que le da fuerza a través de los siglos.

Pero más evidente es todavía la existencia de un Pueblo que guarda unos valores cristianos. En tanto que católico, no me sorprende el olvido de Rincón, pues estoy más que acostumbrado a que nuestros Jerarcas también lo olviden. El detalle de los « progresistas » e « integristas » es un mero accidente histórico que se repite siempre en cualquier sociedad con algo de vitalidad y que pretende renovarse... Lo que hay

que explicar es algo más profundo : no fue ni integrista ni progresista aquel curita de Carmona que presidió el entierro laico de Besteiro, no fue ni integrista ni progresista aquel bueno del párroco de Moreda de Aller que abriendo una cantina en los locales parroquiales hizo más que nadie para la prolongación de la huelga minera de Asturias en mayo de 1962. Saco dos solos ejemplos que podríamos multiplicar. Todavía está por estudiar el caso de ciertos curitas de pueblo (menos raros de lo que parece y de lo que han querido caricaturizar nuestros amigos franceses) que, en ciertos casos, han iniciado un movimiento cooperatista como en Zúñiga, o que, en otros, se han interpuesto evitando el asesinato inmediato de « maquis » por la Guardia Civil allá en las estribaciones de la Sierra Nevada.

Es preciso tener la sinceridad necesaria para reconocer ciertos imponderables... Desde fuera, no hay manera de explicar la actitud de aquellos nuestros compatriotas que, en los campos de concentración franceses, en aquellos inhumanos amontonamientos inventados por la DEMOCRACIA EUROPEA, contestaban rezando el « Padre Nuestro » a la triste llamada radiofónica con que Pio XII felicitaba al vencedor de nuestra lamentable Guerra Civil. (Joan Comas : *L'Esglesia contra la República Espanyola*, p. 275.) La actitud de aquella buena gente, parte muy auténtica de nuestro pueblo, no se puede explicar si no, de una parte, a través del mismísimo proceso histórico que nos ha plasmado y forjado a nosotros mismos — ¡ Cuidado con que al depurarlos no arranquemos carne de nuestra propia carne ! — y, por otra, mediante la metafísica del « salto al vacío » de que habla Kierkegaard o « de la locura » a que se refiere Pablo de Tarso.

Si no se tiene en cuenta este doble factor, veremos siempre cualquier actitud de unos creyentes, ya esté pintada de « integrismo » o lo esté de « progresismo » como meras estrategias políticas. No andemos buscando cinco pies al gato, pues bastante trabajo tenemos ya los católicos para liberarnos nosotros mismos de tanta incrustación política como nos hemos cargado. Los que sinceramente queremos a la Iglesia tal como ella debe ser, no podemos menos que alegrarnos, en cierto modo, al ver cómo nuestros problemas interesan a nuestros amigos que se consideran fuera de ella, pero no podemos menos que recordarles estas palabras de Machado : « Esta Iglesia espiritualmente huera, pero de organización formidable, sólo puede ceder al embate de un impulso realmente

religioso... El clericalismo español sólo puede indignar seriamente al que tenga un fondo cristiano. Todo lo demás es política y sectarismo, juego de izquierdas y derechas. La cuestión central es la religiosa y ésa es la que tenemos que plantear de una vez» (Carta a Unanimo en 1913, publicada en *Los Complementarios*, p. 167).

La cuestión esencial es pues ésta y que unos y otros debemos plantearnos con gran sinceridad y crudeza: « El hecho de que la Iglesia haya servido con tanta frecuencia y durante tanto tiempo a unas instituciones humanas (Estado, Ejército, Capitalismo, Feudalismo antes, etc.), ¿ es una circunstancia accidental a ella misma o bien responde a su carácter esencial? Mientras no nos planteemos francamente esta pregunta continuaremos unos negando unas verdades contundentes y desconfiando otros de cualquier actitud o iniciativa de cristianos. Y no pocos de éstos nos veremos en la incómodísima posición de ser desechados por unos y otros por « cándidos e inocentes » cuando no por « peligrosos, y compañeros de viaje ».

JOAN MISSER

## Más sobre « Julián Marías y el liberalismo »

En el artículo « Julián Marías y el "liberalismo" » (p. 64) de *Cuadernos de Ruedo ibérico* (nº. 1), se alude a Javier Muguerza, como sigue: « ¿ Todo se reduce a alguien que "se interesa por la filosofía" — y de quien yo no sé que haya publicado un libro o, al menos, ensayos importantes, etc.? » El autor del artículo indicado tiene seguramente razón en considerar que el Sr. Javier Muguerza no merece todavía figurar en una lista de ensayistas españoles posteriores a 1953, porque, en efecto, ha publicado muy poco. Sin embargo, habiendo tenido ocasión de leer la tesis doctoral de Javier Muguerza (sobre Gottlob Frege), puedo asegurar que el Sr. Muguerza no es « alguien que se interesa por la filosofía » sin más. Si, como espero, se publica la tesis doctoral del Sr. Muguerza, será fácil ver que es uno de los mejores trabajos filosóficos (específicamente, semánticos y lógicos) hechos en España, en cualquier época.

JOSE FERRATER MORA  
Bryn Mawr

## Revista indispensable

He recibido en días pasados el nº. 1 de *Cuadernos de Ruedo ibérico* cuyo contenido me ha interesado vivamente. Las noticias que por aquí nos llegan, en publicaciones periódicas, de la situación actual de España suelen tener una orientación que las desvirtúa. Por ello considero que la revista editada por ustedes es indispensable.

FERNANDO SALMERON  
Universidad Nacional Autónoma  
México

## Revista de tipo original

Recibí el primer número de *Cuadernos de Ruedo ibérico*... Me gustó mucho. Es una revista de tipo original, que en estos tiempos de repeticiones y standardización, constituye un verdadero acontecimiento editorial y tipográfico. Creo que tendrá mucho éxito, si logran ustedes superar las dificultades inherentes a los primeros tiempos de una nueva publicación. Les felicito por la idea..

JOAQUIN MAURIN  
Nueva York

## Falta de valor...

Es significativo considerar que un lector del interior, Alfonso Sastre, les envíe una carta firmada con su nombre mientras que un lector que evidentemente vive ahí se esconde en el anónimo.

Es significativo porque, además de una falta de valor intelectual, moral y físico refleja, desgraciadamente, el grave malestar moral que se respira en el interior del grupo del que ha salido la carta. Porque esa carta es obra de grupo. Tiene razón "un lector" evidentemente cuando asegura que el anticomunismo está de capa caída, yo también lo creo. Sólo que es preciso aclarar más los conceptos. Es decir, saber, o señalar, quien hace anticomunismo en cada momento concreto. No se puede olvidar que desde el XX Congreso sabemos que hasta un secretario general puede hacer "anticomunismo".

MARCELINO PEREZ TEJEDOR  
Valencia

## A nivel de la conversación personal

...la acogida dispensada al primer número de *Cuadernos de Ruedo ibérico* ha sorprendido, incluso a los que no les ha gustado... las críticas abundan, y por todos los lados... No

me refiero a la *Presentación* (ésta sólo la critican los ortodoxos). Las críticas más corrientes son la que se refieren al artículo de Triguero y a la reseña de cine\*... J. G. me habló del « derecho al pataleo », es decir, del peligro que la gente tome la revista como trampolín para segregar el mal humor que, de forma justificada o no, todos tenemos acumulado. Del artículo de Triguero unos dicen que parece un artículo de *El Español*, pero al revés; otros que es poco serio... que este artículo quizá habría caído bien en el 4º o 5º número y en la mitad de un *Cuaderno*, pero jamás en el primer número y en primera fila en el índice... Esto no lo opino yo... Eso es lo que opina mucha gente: ortodoxos, músicos, demócratacristianos... En cierta forma —dicen— es degradar la revista. Decir como Triguero sería válido —y aún se quedaría corto— a nivel de la conversación personal; pero no casa con el resto de la revista, aunque (no hago más que repetir) como análisis histórico es bueno, y como relato humorístico, excelente... El artículo de economía ha provocado buena crítica. Cur y poemas: excelentes. Muy buen reportaje el del diccionario de Julián Marías —fluido, con mucho gancho. Jordi Blanc y Angel Olmo, muy buenos. El diálogo con Tierno, flojo, pero interesante, sobre todo

si la revista va publicando entrevistas de este tipo que informen de las posiciones políticas e ideológicas de personas muy de moda... La nota de Semprún, como es lógico, ha provocado verdaderos entusiasmos por un lado y enormes cabreos —rectifico, « rabetas »— por otro. Es curioso que la misma gente que se ha radicalizado, lanzando anatemas contra *Siglo XX*, muestre reticencias ante *Cuadernos de Ruedo ibérico*. No obstante, les es difícil esconder que *CRI* representa una verdadera « lección » para ellos... No sé cómo han logrado extender una imagen (captada fácilmente por las mentalidades primitivas de la Universidad) que asocia un buen comunista con un austero y laborioso monje de Montserrat, y a un « italiano » con un invertido inconformista... Por tanto, la reseña de libro de Kosik también ha molestado... Las demás notas han gustado. En general, pues, salvo los dos citados artículos, los ortodoxos y su área de influencia, la acogida ha sido buena...

O. O.  
Barcelona

\* Franco, ese hombre (*Cuadernos de Ruedo ibérico*, nº. 1).

## Notas de la redacción



Los *Cuadernos de Ruedo Ibérico* están abiertos a todas las colaboraciones — ensayos, crónicas, notas informativas o críticas, creación literaria o gráfica — que se sitúen dentro del cuadro, amplio, que fijaba nuestra *Presentación*.

*Cuadernos de Ruedo Ibérico* preparan su primer suplemento anual. Cada suplemento anual será un volumen de alrededor de 400 páginas, realizado por un amplio equipo de colaboradores y con un acentuado carácter monográfico.

Nuestro primer suplemento tendrá como título *El año XXV* y en él nos esforzaremos en dar una visión lo más exhaustiva posible de lo que para España han significado los años de dictadura franquista. Ningún aspecto de la vida española a lo largo de esos años será descuidado. El volumen constituirá una descripción general y un análisis crítico de un periodo, inacabado y por tanto de interés actualísimo, sobre el que las fuentes informativas son escasas, parciales cuando no están simplemente falseadas, y sobre todo dispersas o inaccesibles. La publicación de este suplemento está prevista para diciembre de 1965.

# Ediciones Ruedo Ibérico

SALVADOR ESPRIU

## La pell de brau

Texto bilingüe (Traducción de J. A. Goytisolo. Notas de Maria Aurelia Capmany.)

224 páginas

16,50 F

BLAS DE OTERO

## Que trata de España

208 páginas, única edición completa

21,— F

ARMANDO LOPEZ SALINAS

## Año tras año

312 páginas

15,— F

LUCIANO F. RINCON

## Mañana Crónica anticipada

284 páginas

15,— F

MAX AUB

## Campo francés

320 páginas, 106 ilustraciones

18,— F

5 rue Aubriot Paris 4



**En el sumario :**

Pedro Altares  
Máximo Arrieta  
Daniel Artigues  
José Aumente  
Max Aub  
José María Castellet  
Carlos Castilla del Pino  
Fernando Claudín  
Carlos Envalira  
Francisco Fernández-Santos  
Enrique García  
M. García  
Iñaki Goitia  
Juan Goytisolo  
Antonio Linares  
Rafael Lozano  
Manuel Millares  
Eugenio Nieto  
Josep Pallach  
Luis Ramírez  
Juan Relayo  
Vicente Rojo  
Lázaro Rosso  
Adolfo Sánchez Vázquez  
Jean-Paul Sartre  
Alfonso Sastre  
Jorge Semprún  
Macrino Suárez

Prix : 7 F